

# Territorio, transporte y capitales

## Dinámicas y efectos del aislamiento socioterritorial sobre los jóvenes residentes de los nuevos asentamientos periféricos del área metropolitana de Buenos Aires.

Autor:

Apaolaza, Ricardo

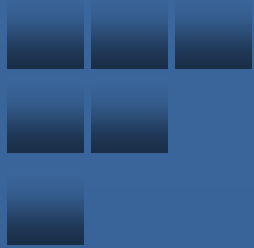
Tutor:

Gutierrez, Andrea I

2018

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Geografía

Posgrado



# TERRITORIO, TRANSPORTE Y CAPITALES

DINÁMICAS Y EFECTOS DEL  
AISLAMIENTO SOCIOTERRITORIAL  
SOBRE LOS JÓVENES RESIDENTES DE  
LOS NUEVOS ASENTAMIENTOS PERIFÉRICOS  
DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Doctorado en Geografía  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

Directora:  
Dra. Andrea I. GUTIÉRREZ

Co-Director:  
Mg. Luis J. DOMÍNGUEZ ROCA

Febrero de 2018



*Universidad de Buenos Aires*

**ESTUDIO DE TESIS DOCTORAL**

**RICARDO APAOLAZA**

Cómo citar este trabajo:

Apaolaza, Ricardo (2018) *Territorio, transporte y capitales. Dinámicas y efectos del aislamiento socioterritorial sobre los jóvenes residentes de los nuevos asentamientos periféricos del Área Metropolitana de Buenos Aires* (Tesis Doctoral). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 355 p.

*A lxs compañerxs de La Victoria y todos los barrios humildes del mundo.*

*A la universidad pública.*

## AGRADECIMIENTOS

---

A Andrea Gutiérrez, por enseñarme, desde el cariño y la seriedad, el hermoso oficio de la investigación.

A Luis Domínguez Roca, por su apoyo incondicional a lo largo de todos mis años en la universidad.

A Emmanuel Romano y Andrés Alfaro, compañeros de La Victoria, por su ayuda y acompañamiento invaluable.

A Karina Rejala y familia, del comedor La Esperanza de La Victoria.

A Dolores, Juan y Noelia, vecinos protectores de La Victoria.

A Verónica, Soledad, Lorena, Ramón y Lía, equipo de censistas de La Victoria.

A Silvina y Carmen, del comedor Tolo Arce de La Victoria.

A Marcelo y Stela, de la Sociedad de Fomento San Francisco de Asís de La Victoria.

A Heidi y Ely, de la Parroquia Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé de La Victoria.

A Diana, Rosa, Lucía, Jesica, Belén, Sofía, Florencia, Ayelén, Abigail, Rocío, Evelin, Micaela, Jessica, Miriam, Alexandra, Natalia, Encarna, Leticia, Zenaida, Marina, Pablo, Wilson, Carlos, Rodrigo, Jonathan, Sebastián, Robert, Franco, Cristian, Jorge, Ronald, Robinson, Mathías, Alexis, Rony, Luis, Junior, Isidro, David, Darío y todxs lxs jóvenes de La Victoria.

A Marina Morgan, Esteban Fernández e Ignacio Gregorini de Techo Argentina.

A Fabiana Mazondo, por su compañerismo en los momentos clave.

A Lucila Cea y Isabel Alcón, de Ambiental.

A Juliana Ortíz.

A Fabián Sabassi, Natalia Lerena, Juan Pablo Venturuni y Diego Rodríguez, de la Cátedra de Geografía Urbana de la UBA.

A Jorge Blanco, Elena Quinn, Ernesto Dufaur y Luis Baer, del Instituto de Geografía de la UBA.

A Fernanda Zaccaría de la Cátedra de Sistemas Automáticos de Información Geográfica de la UBA.

A Bárbara Catalano, del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA.

A Manuel San Martín, de Leitmotiv Producciones.

A Marcelo Casais y Néstor López, del Proyecto Popular La Victoria.

A mi madre.

“

*El lugar donde vivís no es sólo el lugar donde vivís y nada más. Detrás de ese lugar que vos elegís para vivir, tenés una opción de vida y no otra...*

”

## **CAPÍTULO 01 - INTRODUCCIÓN**

- 1.1** Presentación y origen de la investigación
- 1.2** Propósito y objetivos
- 1.3** Hipótesis de trabajo
- 1.4** Estructura del trabajo

## **CAPÍTULO 02 - ELEMENTOS TEÓRICO CONCEPTUALES**

- 2.1** Los debates en torno a la pobreza y la exclusión social
- 2.2** La dimensión espacial en la pobreza y la exclusión social
- 2.3** El transporte y los sistemas residenciales
- 2.4** Territorio, transporte y capital social
- 2.5** Algunas notas sobre juventud

## **CAPÍTULO 03 - METODOLOGÍA**

- 3.1** Recorte teórico-metodológico
- 3.2** Escalas de la producción de información y fases de la investigación
- 3.3** Estimación de casos a escala metropolitana
- 3.4** Análisis metropolitano y de entornos específicos
- 3.5** Selección y delimitación del caso de estudio
- 3.6** Conexión a campo y tareas exploratorias
- 3.7** Inmersión en el barrio y observación transversal
- 3.8** Censo General y de Juventud
- 3.9** Encuesta sobre Redes y Capital Social
- 3.10** Entrevistas en Profundidad

## **CAPÍTULO 04 - LOS NUEVOS ASENTAMIENTOS PERIFÉRICOS**

- 4.1** Una distinción de las modalidades de asentamientos informales
- 4.2** En búsqueda del origen (y sentido) histórico de los asentamientos del AMBA
- 4.3** La dinámica de los asentamientos a partir de la década de los noventa
- 4.4** Hacia una estimación y caracterización de los nuevos asentamientos informales
- 4.5** Algunas pistas sobre la situación socioterritorial en los nuevos asentamientos periféricos

## **CAPÍTULO 05 - LAS DESIGUALDADES METROPOLITANAS Y LOS ENTORNOS TERRITORIALES DE LOS NUEVOS ASENTAMIENTOS**

- 5.1** Algunas generalidades sobre territorio, pobreza y juventud en el AMBA
- 5.2** Características territoriales de la precariedad urbana
- 5.3** Características territoriales de la fragilidad social
- 5.4** Niveles de segregación y aislamiento
- 5.5** Indicadores territoriales sobre transporte y movilidad
- 5.6** Síntesis de variables

## **CAPÍTULO 06 - EL CASO DEL ASENTAMIENTO LA VICTORIA**

- 6.1** Ubicación
- 6.2** Resumen histórico y datos contextuales
- 6.3** Las características del entorno socioterritorial

**6.4 Las características internas de La Victoria**

6.4.1 Infraestructuras y servicios

6.4.2 Comercios, viviendas y población

**6.5 Las características del segmento joven en La Victoria**

6.5.1 Demografía y características generales

6.5.2 Actividades y movilidad

6.5.3 Disponibilidad y uso de recursos de comunicación y redes sociales

**CAPÍTULO 07 - PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS**

**7.1 Las condiciones de la movilidad en La Victoria**

**7.2 El constreñimiento de la movilidad de los jóvenes**

7.2.1 Incremento de la inmovilidad y el confinamiento

7.2.2 Predominio de la movilidad de proximidad

7.2.3 Tendencia a los viajes de destino único

**7.3 Los efectos sobre el acceso a oportunidades urbanas**

7.3.1 Los tipos de pérdidas detectados

7.3.2 La dinámica de las desventajas en el acceso a oportunidades

**7.4 Los efectos sobre la dinámica del capital social**

7.4.1 Proximidad física y proximidad social

7.4.2 Identificación y activación de contactos

7.4.3 Perfiles diferenciales y capital social

7.4.4 Acumulación de desventajas y aislamiento socioterritorial

**7.5 Algunas pistas sobre mecanismos subjetivos de reproducción y cristalización**

**CAPÍTULO 08 – CONCLUSIONES Y EMERGENTES**

**8.1 Recapitulación I: Sobre los nuevos asentamientos informales periféricos**

**8.2 Recapitulación II: Sobre el aislamiento socioterritorial de los jóvenes**

**8.3 Territorio, transporte y capitales: algunos aportes para el debate de la exclusión social**

**8.4 Lógicas en tensión: Impactos ocultos y diferenciales de los asentamientos periféricos**

**8.5 Pasivos socio-habitacionales y de movilidad**

**CAPÍTULO 09 – BIBLIOGRAFÍA**

**ANEXOS**

**A01 Relevamiento Periodístico Exploratorio**

**A02 Guión Entrevistas Exploratorias - Directivos Educativos**

**A03 Guión Entrevistas Exploratorias - Referentes Sociales**

**A04 Registro Entrevistas Exploratorias**

**A05 Descripción Superficie Barrio La Victoria**

**A06 Estimaciones Universo a Censar**

**A07 Planilla Censo General y de Juventud**

**A08 Informe Prueba Piloto**

**A09 Planilla Encuesta Redes y Capital Social**

**A10 Guía Entrevistas en Profundidad**

**A11 Ficha Potenciales Entrevistados**

**A12 Registro Entrevistas en Profundidad**



## 1.1 PRESENTACIÓN Y ORIGEN DE LA INVESTIGACIÓN

El presente trabajo es producto de un proceso de investigación doctoral de cinco años, que busca inscribirse y aportar a los debates generales sobre los efectos del territorio y el transporte en las dinámicas de la pobreza y la exclusión social. En particular, se interesa por el fenómeno de los nuevos asentamientos informales periféricos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), buscando entender cómo la combinación de fragilidad social, precariedad urbana y limitaciones del transporte en estos territorios coadyuvan a reproducir desventajas en el acceso a recursos económicos, educativos y –fundamentalmente– sociales por parte de sus jóvenes residentes, configurando así situaciones de aislamiento socioterritorial.

El trabajo aborda un fenómeno urbano de gran actualidad y relevancia a nivel mundial, regional y nacional. La OMS y el Programa ONU-Habitat estimaron que casi mil millones de personas (un tercio de la población urbana mundial) vivía en asentamientos informales en 2010 (OMS y ONU-Habitat, 2010). Se trata de un fenómeno de escala planetaria, que se asocia a cambios estructurales en los modos de desarrollo económico-social y en los mercados laborales, y que plantea cruciales interrogantes a la viabilidad de la sociedad urbana. La acelerada proliferación de asentamientos informales en casi todas las grandes ciudades del Sur Global (América Latina, Asia, África) no sólo deja en evidencia la incapacidad del capitalismo neoliberal para satisfacer las necesidades habitacionales básicas de las personas, sino que constituye una manifestación espacial de la creciente exclusión social, que no puede sino interpretarse como una fuente de profunda inestabilidad política y social urbana.

En el ámbito nacional, el problema de los asentamientos informales se ha incrementado vertiginosamente durante las últimas décadas. El llamado “Relevamiento Nacional de Barrios Populares” (DN 358/2017) recientemente reconoció la existencia en Argentina de 4.100 asentamientos informales (con más de 810.000 familias), de los cuales aproximadamente un 35% se concentraban en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). El último relevamiento de Techo de 2016 directamente establecía que aproximadamente uno de cada diez hogares argentinos residía en asentamientos informales (Techo, 2017).

Las estimaciones realizadas por la presente investigación indican que solamente durante los 16 años analizados (2000-2015) se formaron al menos 307 nuevos asentamientos informales en el AMBA, involucrando superficies de 3.250 ha y mínimos poblacionales del orden de los 345.000 habitantes. Esto significa un promedio de unos 19 nuevos asentamientos, unas 200 ha y unas 21.500 personas por año, ininterrumpidamente, desde 2000. Tres de cada cuatro de estos nuevos asentamientos informales se instalaron en los bordes intersticiales de la expansión metropolitana, dentro de los partidos del segundo y tercer cordón del AMBA. Estos asentamientos representan un tipo de hábitat que no sólo ostenta los peores niveles en cuanto a variables socioeconómicas y territoriales, sino que, además, tendió a emplazarse en entornos urbanos ya de por sí vulnerables, con pésima disponibilidad de transporte y conexión con el resto de la ciudad.

A nivel territorial, los asentamientos periféricos se muestran como un fenómeno silencioso y fuertemente invisibilizado, pero que en definitiva termina por representar una de las formas más masivas –y a la vez problemáticas– mediante las cuales la ciudad ha tendido a expandirse en los últimos 35 años. A nivel social, el cambio de residencia hacia este tipo de entornos conlleva elevados costos, que no han sido tenidos en cuenta de manera sistemática dentro de los estudios sociales: la destrucción de los sistemas residenciales originales, la desarticulación o constreñimiento laboral, educativo, recreativo o sanitario; la reducción del tiempo libre por incremento de los tiempos de viaje; la erosión del capital social por confinamiento a espacios de proximidad de fuerte homogeneidad social; o incluso el desencadenamiento de situaciones de estrés y vulnerabilidad psicofísica e identitaria.

En este contexto general, el trabajo polemiza con algunas tesis que entienden los asentamientos como espacios de transición social ascendente, basados en la mejora socioeconómica por acceso al suelo urbano y la autoproducción de la vivienda, contrapropone que ante los cambios estructurales en el mundo educativo-laboral y bajo las condiciones de neoliberalismo urbano reinantes, los asentamientos cada vez más tienden a representar un territorio socialmente aislado, haciendo hincapié en las consecuencias negativas incrementales esperables a futuro.

Si bien la presente investigación no se focaliza en la “juventud” como problema en sí mismo, se interesa especialmente en este segmento en tanto que uno de los de mayor vulnerabilidad dentro de estos contextos. Efectivamente, como se demuestra a partir de la evidencia producida, el constreñimiento del acceso a oportunidades generado por la residencia en estos territorios se hace sentir con más fuerza en aquellos segmentos etarios jóvenes que se encuentran en transición a la vida adulta, en pleno proceso de socialización secundaria, formación educativa y/o exploración del mundo laboral.

La tesis recupera entonces el debate de la pobreza y la exclusión social, pero en clave estructural y territorial. Bajo esta perspectiva, la exclusión social es interpretada como una relación social antes que de un estado de un grupo; es decir, no es entendida como una situación estática de fractura o expulsión, sino como un proceso dinámico, relativo, agenciado, acumulativo y de base territorial, que reproduce esta situación de fractura o expulsión a lo largo del tiempo. De igual manera, se sostiene que los asentamientos, en tanto que *loci* donde las desventajas se acumulan y refuerzan mutuamente, no puede entenderse como un mero “reflejo” en el espacio urbano de estas dinámicas, sino por el contrario como parte de un proceso estructural, que reproduce y cristaliza desde el territorio relaciones sociales asimétricas e injustas.

Los aportes concretos de la presente investigación se reparten en tres tipos de productos. Por un lado, realiza un detallado recuento de los nuevos asentamientos informales surgidos en el período 2000-2015, permitiendo así contar con una base de datos de aceptable precisión sobre las superficies, cantidad de lotes y población involucradas, año a año y por partidos, a la vez que caracterizar el fenómeno desde sus atributos netamente territoriales: tamaño del asentamiento, estrategia espacial de la ocupación, tipo de inserción en el tejido urbano preexistente, usos del suelo previos, riesgos de inundación, etc. Este producto permite dejar en evidencia la enorme magnitud demográfica y territorial que adquirió el fenómeno durante los últimos años.

Por otro lado, realiza un análisis a escala metropolitana, desagregado por partidos y micro-territorios, que compatibiliza y sistematiza datos provenientes del censo del INDEC y de las encuestas de movilidad existentes (ENMODO, INTRUPUBA). Esta tarea permite estimar con exactitud las desigualdades socioterritoriales y de transporte a escala metropolitana, y en particular la de los entornos específicos en los cuales se insertaron los nuevos asentamientos periféricos. Este producto permite demostrar que las condiciones sociales (incluyendo la segregación), urbanas y de transporte de estos entornos específicos se posicionan entre los peores de la metrópolis, describiendo así contextos de proximidad física desventajosos y socio-territorialmente homogéneos.

Por último, trabaja sobre un caso tipo (asentamiento La Victoria), que si bien no puede tomarse como representante estadístico expandible al conjunto de los asentamientos periféricos, constituye un ejemplo de gran significatividad para dar cuenta de las interacciones sinérgicas negativas de base territorial. Este caso tiene la virtud de contar con una antigüedad, un tamaño y una ubicación típica al conjunto de casos, pero a la vez de presentar condiciones socioeconómicas y ambientales relativamente favorables (en comparación a los valores normales de este tipo de hábitat), lo cual permite “neutralizar” el efecto ejercido por variables de privación extrema o riesgo ambiental en el análisis de sinergias. En este caso, la combinación secuencial y complementaria de un censo domiciliario, una encuesta focalizada sobre el segmento joven y un conjunto de entrevistas en profundidad sobre perfiles recurrentes, permitió obtener detallada información sobre como las variables socioeconómicas, territoriales y de transporte terminan por constreñir notablemente el acceso de los jóvenes a oportunidades urbanas (empleo, educación, recreación, etc.) y como esto no sólo

repercute sobre las posibilidades de adquisición de recursos económicos y educativos, sino también sobre las posibilidades de formación, mantención y acumulación de capital social. Este producto permite establecer interpretaciones –válidas y, con ciertos recaudos, transferibles al conjunto de casos recientes– sobre los efectos que este tipo de hábitat podrían estar teniendo sobre sus decenas de miles de jóvenes residentes.

Se entiende así que, dado el débil desarrollo de investigaciones sobre la temática, los resultados conjuntos de los tres productos pueden constituir un valioso aporte para entender y operar sobre esta problemática, contribuyendo a poner en discusión la importancia de efectos sociales negativos muchas veces descuidados (o hasta agravados) por las “soluciones” de corte ingenieril predominantes.

A nivel institucional, el proceso de investigación fue financiado por recursos públicos de la Universidad de Buenos Aires (beca doctoral UBACyT 2012-2017), y se desarrolló con asiento en el Instituto de Geografía Romualdo Ardissonne de la Universidad de Buenos Aires. Específicamente, se inscribió dentro del Programa Transporte y Territorio (PTT), un ámbito de docencia, investigación y transferencia dentro del campo de la Geografía de la Circulación, las movilidades y el transporte, que cuenta con más de 16 años de existencia formal y más de 30 años de actividad real, dirigido desde 2008 por la Dra. Andrea Gutiérrez.

A nivel teórico-metodológico, la investigación se nutrió y discutió con la producción (libros, artículos, ponencias, foros, audiovisuales, etc.) de tres proyectos de investigación UBACyT del PTT, desarrollados en el período 2012-2018: “Movilidad urbana y acceso a bienes y servicios básicos para la inclusión social en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Nuevos insumos para abordar políticas integradas de desarrollo y ordenamiento territorial (2012-2014); “Movilidad, territorio y desigualdad en la región metropolitana de Buenos Aires. Estudios de caso vinculados con el acceso a servicios y la accesibilidad a lugares de empleo” (2014-2016); y “Accesibilidad y acceso a servicios y al empleo en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). Estudios de caso en áreas centrales y periurbanas” (2016-2018).

A nivel personal, la motivación para llevar adelante esta investigación surge, además del propio interés académico en la temática, del involucramiento del tesista en los procesos de ocupación de tierras llevados adelante desde mediados de la década de 2000 en los partidos de Lomas de Zamora y Quilmes.

## 1.2 PROPÓSITO Y OBJETIVOS

Como se desprende de la presentación realizada en el apartado anterior, el **propósito principal** de esta tesis es describir y analizar como la particular posición de los nuevos asentamientos informales periféricos dentro de la estructura metropolitana, que combina situaciones de fragilidad social, precariedad urbana y problemas de transporte, puede generar sinergias negativas capaces de reproducir y profundizar las dinámicas de exclusión social entre sus jóvenes residentes, resaltando en esto el papel jugado por la erosión del capital social.

A partir de esta intención, queda claro que la investigación requiere, por un lado, determinar el volumen del fenómeno de los asentamientos periféricos y, por el otro, comprender los impactos que generarían sobre la situación de sus jóvenes residentes. Estos dos requerimientos pueden formalizarse en dos objetivos principales, desagregados a su vez en varios objetivos secundarios, a saber:

- a) El **primer objetivo principal** es escrutar y caracterizar el fenómeno de los nuevos asentamientos informales periféricos del AMBA durante el periodo 2000-2015, para poder así dimensionar la magnitud total a escala metropolitana. El mismo se puede desagregar en **tres objetivos secundarios**:
  - a1) Realizar un recuento exacto del número, tipo y ubicación de los asentamientos informales periféricos surgidos durante el periodo de interés.
  - a2) Realizar un análisis exhaustivo de la información disponible que permita caracterizar las condiciones socioterritoriales y de transporte al interior de estos territorios.

- a3) Realizar un análisis detallado sobre las condiciones de precariedad urbana, fragilidad social y desventajas de transporte existente en los contextos territoriales en los que se insertaron los nuevos asentamientos.
- b) El **segundo objetivo principal** es describir y evaluar la posible influencia ejercida por la residencia en estos territorios sobre las dinámicas de exclusión social de los jóvenes, a partir del análisis de un caso tipo. El mismo se puede desagregar en **tres objetivos secundarios**:
- b1) Describir y analizar cómo la posición metropolitana y las condiciones sociales, territoriales y de transporte existentes en los nuevos asentamientos periféricos constriñen la movilidad de sus jóvenes residentes.
- b2) Describir y analizar cómo el constreñimiento de la movilidad contribuye a limitar las posibilidades de acceso a oportunidades de empleo, educación y recreación, dificultando así la adquisición de activos económicos y culturales.
- b3) Describir y analizar el constreñimiento de la movilidad y la predominancia de ámbitos laborales, educativos y recreativos física y socialmente próximos limita las posibilidades de formación, mantención y acumulación de capital social.

### 1.3 HIPÓTESIS DE TRABAJO

En concordancia con la dirección establecida por el planteo general del problema de la investigación y los propósitos y objetivos, la **hipótesis general** puede formularse de la siguiente manera:

*Los nuevos asentamientos periféricos constituyen un fenómeno masivo y de alcance metropolitano, cuyas condiciones sociales, territoriales y de transporte favorecen la reproducción de dinámicas de exclusión social entre sus jóvenes residentes a partir de la configuración de procesos de aislamiento socioterritorial.*

Esta hipótesis general demanda de una serie de **hipótesis específicas**, que progresiva y secuencialmente van estableciendo el entramado lógico de la investigación:

- Los nuevos asentamientos periféricos representan un fenómeno de gran incidencia demográfica y territorial dentro del AMBA.
- A escala metropolitana, estos territorios, así como los de sus entornos inmediatos, se caracterizan por los altos niveles de fragilidad social, precariedad urbana y desventajas de transporte, que terminan por afectar negativamente la movilidad de sus jóvenes residentes, limitando así sus posibilidades de acceso a oportunidades laborales, educativas y recreativas, diversas y de calidad.
- La situación de constreñimiento resultante no sólo favorece la pérdida o imposibilidad de formación de recursos y activos económicos y culturales, sino que también dificulta la posibilidad de formación, mantención y acumulación de recursos y activos sociales.

### 1.4 ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El presente trabajo se organizará en siete capítulos fundamentales, que se agregan al presente destinado a introducir la investigación.

Así en el **Capítulo 2**, se desarrollará el **marco teórico conceptual**, que estará destinado a presentar y discutir los principales elementos teórico-conceptuales que enmarcan y dan sustento al desarrollo del trabajo, orientando las preguntas y análisis realizados a lo largo de todo el proceso de investigación. Dentro de este capítulo se desarrollarán cinco apartados, que consecutivamente analizarán los debates sobre pobreza y exclusión social, una revisión del papel de las variables territoriales dentro de este debate, aportes desde los estudios sobre transporte y movilidad, una problematización de los aportes sobre capital social y, por último, un conjunto de notas y aclaraciones sobre la cuestión de la juventud.

El **Capítulo 3** estará destinado a la **metodología**, y en él se prevé presentar el encuadre y el recorte teórico-metodológico, explicitando y comentando posteriormente las fases, estrategias y técnicas desarrolladas, que se organizaron en dos escalas de indagación y ocho procesos específicos.

El **Capítulo 4** abordará los elementos principales dentro del debate sobre la **cuestión de los nuevos asentamientos informales periféricos**, realizando un seguimiento histórico del fenómeno y presentando los resultados detallados del recuento de casos realizado.

El **Capítulo 5** realizará un **análisis de las condiciones de fragilidad social, precariedad urbana y desventajas de transporte** en el AMBA, presentando resultados generales sobre desigualdad a escala metropolitana así como de los territorios donde específicamente se insertaron los nuevos asentamientos periféricos.

El **Capítulo 6** presentará las generalidades del **caso La Victoria**, revisando su ubicación y posición relativa, la historia de su constitución, un análisis de sus entornos socioterritoriales y un detalle de las características internas del barrio en cuanto a infraestructuras, servicios, viviendas, población general y, especialmente, su segmento joven.

El **Capítulo 7** presentará y discutirá los principales **resultados y hallazgos** derivados del análisis del caso de estudio, dando cuenta de las condiciones de movilidad del segmento joven, sus dificultades de acceso a oportunidades urbanas y ámbitos de formación de capital social, así como de indicios de posibles procesos subjetivos de reproducción y cristalización de desventajas.

Por último, el **Capítulo 8** presentará las **conclusiones**, donde se retomarán los planteos de los capítulos anteriores y se confrontarán con las discusiones teóricas revisadas, planteando adicionalmente posibles líneas de investigación futura.

Los **anexos** presentarán parte del instrumental diseñado para las diferentes tareas demandadas por la investigación, así como diferentes insumos parciales. Así, el **Anexo 01** presentará un relevamiento periodístico exploratorio sobre el caso La Victoria y otro caso circundante, los **Anexos 02 y 03** el guión de las entrevistas exploratorias de los directivos educativos y los referentes sociales, el **Anexo 04** el registro de las entrevistas exploratorias, el **Anexo 05** una serie de descripciones de la organización catastral del barrio, el **Anexo 06** las estimaciones del universo a censar, el **Anexo 07** la planilla del censo general y de juventud, el **Anexo 08** un informe sobre la prueba piloto censal realizada en dos manzanas del barrio, el **Anexo 09** la planilla de la encuesta sobre redes y capital social, el **Anexo 10** la guía de las entrevistas en profundidad, el **Anexo 11** una ficha del perfil de los potenciales entrevistados en profundidad y el **Anexo 12** el registro entrevistas en profundidad.

## CAPÍTULO 2

# ELEMENTOS TEÓRICO-CONCEPTUALES

Este capítulo tiene por finalidad presentar y discutir los principales elementos teórico-conceptuales que enmarcan y dan sustento al desarrollo del trabajo, orientando las preguntas y análisis realizados a lo largo de todo el proceso de investigación. El planteo y desarrollo de estos contenidos se organiza en cinco apartados, donde secuencialmente se presentará:

- 2.1 Una introducción a los debates generales en torno al concepto de pobreza, haciendo una revisión de sus orígenes y antecedentes históricos. Se analizarán luego los aportes de los estudios sobre exclusión social, en tanto que un intento por dar cuenta de situaciones de fractura y expulsión social en contextos de reestructuración laboral y económica a gran escala.
- 2.2 Una revisión del papel de las variables territoriales dentro del debate de la pobreza y la exclusión social, examinando las clásicas tesis sobre concentración espacial de la pobreza y sumando las discusiones sobre efectos de la periferización del hábitat popular en las ciudades latinoamericanas.
- 2.3 Un análisis de las discusiones sobre transporte y movilidad como factores de exclusión social. Se revisarán las perspectivas que conceptualizan el transporte como una mediación para el acceso a servicios y oportunidades urbanas. Posteriormente, se planteará la importancia del análisis del *locus* residencial y las escalas de la movilidad en la configuración de los espacios de vida de las personas, revisando los debates en torno al uso y apropiación diferencial de la ciudad.
- 2.4 Una problematización de los aportes sobre capital social de Pierre Bourdieu, revisando su capacidad heurística para analizar e interpretar la situación de los contextos de exclusión social. A partir de algunos de estos postulados, se propondrá un nuevo concepto –aislamiento socioterritorial– como herramienta para indagar el papel del predominio de las relaciones de proximidad dentro contextos territoriales de homogeneidad social.
- 2.5 Un conjunto notas sobre la complejidad teórica de la variable juventud, resaltando tanto su carácter transicional como su mayor vulnerabilidad social.

### 2.1 LOS DEBATES EN TORNO A LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Mucho se ha escrito durante los últimos 50 años sobre la cuestión de la pobreza y la exclusión social. El mismo volumen presente en esta producción impone enormes desafíos analíticos al momento de organizar y operativizar sus elementos fundamentales para abordar casos particulares como el de la presente investigación.

Como punto de inicio, se puede partir de la definición de la Real Academia Española, que entiende **pobreza** como la cualidad de “necesitado, que no tiene lo necesario para vivir” (RAE, 2017). Esta definición, que asocia pobreza con necesidades vitales, refleja la perspectiva principal en la interpretación del fenómeno, especialmente predominante dentro de las instituciones públicas.

En nuestro país, por ejemplo, la principal herramienta de monitoreo continuo de la pobreza llevada adelante por la autoridad estadística (INDEC), se basa en la medición de la llamada “línea de pobreza e indigencia”, que no es otra cosa que el análisis de los ingresos monetarios de los hogares a la luz de los costos mercantiles asociados a una Canasta Básica de Alimentos y una Canasta Básica Total (que incluye otros bienes esenciales).

Podría sostenerse, que este tipo de interpretación, que vincula pobreza con necesidades vitales, es constitutiva del concepto. Tal cual señala Mendoza (2011), una revisión histórica del estudio de la pobreza debe remontarse al momento de la Revolución Industrial, donde se combinaron nuevas condiciones de vida urbana con la pérdida de los medios de subsistencia rurales anteriores. En este contexto, y merced del acele-

rado proceso de crecimiento urbano no planificado, los problemas sociales y sanitarios se multiplicaron, dejando al descubierto las inconsistencias del proceso de urbanización capitalista industrial.

Pensadores críticos de la época, como Friedrich Engels (1845) o Pierre-Joseph Proudhon (1846), se ocuparon de describir (y denunciar) las penosas y socialmente injustas situaciones en las cuales vivían y trabajaban las enormes masas de obreros de los principales ciudades industriales del mundo. Es sumamente interesante destacar que ambos autores privilegiaban un abordaje multidimensional, donde el estudio de las condiciones de vida de los trabajadores no se reducía a factores nutricionales y de bienes básicos, sino que incluía sus entornos laborales, sanitario-ambientales y recreativos, reservando un lugar privilegiado a la cuestión habitacional.

Algo después surgen en Estados Unidos trabajos monográficos concurrentes, que describen las condiciones de vida en los barrios degradados de grandes ciudades como Nueva York (Riis, 1890) o Chicago (Addams, 1902), a los que se suma el estudio estadístico desarrollado por Wright (1894), por encargo del Congreso, sobre la población pobre de Baltimore, Chicago, Filadelfia y Nueva York (Vilagrasa Ibarz, 2000).

Casi en simultáneo, en Inglaterra el filántropo liberal Charles Booth llevó adelante una serie de trabajos (1887, 1888, 1892) que representaron el primer intento sistemático de describir las condiciones de vida de los “pobres” de las ciudades industriales inglesas. Y pocos años más tarde, el industrial Seebohm Rowtree (1901) directamente realizó un estudio para “medir la pobreza”, que ya se basaba en los requerimientos nutricionales de las personas.

Si bien ha habido desde entonces un predominio de este enfoque, a lo largo de los años se han sucedido múltiples abordajes que han excedido largamente la lógica nutricional y de subsistencia, ampliando así los horizontes conceptuales. Autores contemporáneos han analizado estas diferentes opciones teórico-prácticas, tanto dentro de la academia como de las organizaciones internacionales (ONU, BM, etc.), distinguiendo entre enfoques absolutos y relativos, urbanos y rurales, así como señalando determinantes diferenciales del fenómeno y formas alternativas de medición (Mathus Robles, 2008).

Spicker (1993) por ejemplo identifica y analiza doce grupos de significados en las definiciones usuales de pobreza, y propone organizarlos en tres grupos de condiciones: materiales, económicas y sociales. Dentro de este último grupo, incluye aquel grupo relacionado con la **exclusión social**, concepto que resulta central para el presente trabajo.

Si bien no hay un acuerdo absoluto sobre el origen de este término, varios autores coinciden en ubicarlo en el contexto francés de la década de 1960 o 1970 (Lépore, 2003; Cabrera, 2005; Avellaneda, 2007; Preston y Rajé, 2007), a partir de trabajos como los de Jean Klanfer (1965) o Rene Lenoir (1974).

Estos trabajos pioneros reservaban el uso del término exclusión social para referir a una reducida porción de la sociedad que no estaba “protegida” por los sistemas de bienestar social, en gran medida debido a particularidades físicas o familiares de cada individuo. Es decir, que el término no apuntaba a dar cuenta de la pobreza “general”, sino a la situación particularmente desventajosa de un grupo o persona.

García y Zayas (2000) destacan también la importancia de otros antecedentes, como los trabajos de Peter Townsend sobre la pobreza en el Reino Unido (Townsend, 1979) y de Raúl Prebisch sobre crisis y transformaciones del capitalismo periférico (Prebisch, 1981). El primero, planteaba que existían individuos con un nivel de ingresos económicos tan insuficientes que se veían limitados para participar del normal desenvolvimiento de la sociedad de la que formaban parte. El segundo, señalaba que la profunda desigualdad en la apropiación del excedente económico del sistema tendía a “excluir” grandes masas de población, que quedaban “hundidos” en el fondo de la estructura social.

Estos aportes de Townsend y Prebisch son quizá las primeras detecciones del surgimiento de la llamada “nueva pobreza” (Minujín y López 1994; Silver 1994), fenómeno que se vincula estrechamente con el sentido actualmente predominante del término exclusión social.

De esta manera, si bien los conceptos de pobreza y exclusión social aparecen íntimamente relacionados, éste último comienza a ser utilizado cuando se busca enfatizar los aspectos relativos de la pobreza, que se manifiestan no como una privación objetiva de ciertos bienes y servicios más o menos elementales (y discutibles) sino, fundamentalmente, como un producto de funcionamientos sociales desiguales e injustos. Podría sostenerse entonces que se trata de un concepto que, aunque polisémico y por momentos “lábil” o “metafórico” (Cabrera, 2005:52), tiene la virtud de volver a poner el debate de la pobreza en diálogo con procesos estructurales amplios.

En este esquema, la exclusión social aparece en tensión lógica y semántica con una figura opuesta (inclusión, integración o bienestar, según el autor), y se relaciona con una idea de **fractura** entre la situación de un grupo respecto al resto de la sociedad.

Silver identifica tres grandes interpretaciones de esta relación de quiebre o fractura, que se corresponderían con grandes corrientes de pensamiento filosófico y político. La primera de ellas, a la que denomina “paradigma de la solidaridad” y asocia al republicanismo francés, entiende que la exclusión tiene lugar “cuando se quebranta el vínculo social entre el individuo y la sociedad”, entendiéndola a ésta no como campo de luchas y tensiones, sino como un “orden externo, moral y normativo” al estilo durkheimiano. La segunda, el “paradigma de la especialización”, se asociaría al liberalismo angloamericano y entendería la exclusión social a partir de “redes de intercambios voluntarios entre individuos autónomos, con sus propios intereses y motivaciones”, lo que en parte lleva a interpretar el fenómeno como resultado de atributos individuales. Por último, la tercera interpretación, a la que denomina “paradigma del monopolio”, se asociaría con lecturas socialistas y socialdemócratas, y explicaría la exclusión a partir de la interacción de clases y del poder político, donde la formación de un “monopolio” de grupo determinaría un dominio sobre los recursos escasos para perpetuar la desigualdad (Silver, 1994:619-21).

Tal cual se indica en Gutiérrez y Apaolaza (2016:4), el sentido etimológico del término en sí refiere a la idea de “quedar fuera” (*ex-*) pero a la vez “encerrado o cercado” (*claudĕre*)<sup>1</sup>. En esta línea, Touraine (1992) recurre al término para enfatizar el recrudescimiento de la tensión “arriba-abajo” propio del enfoque tradicional sobre la pobreza, contraponiendo la idea de “adentro-afuera”. Améndola directamente afirma que de la pareja explotados y explotadores se tiende a pasar a la de incluidos y excluidos: “hemos pasado de una sociedad integrada, construida sobre la oposición entre dominantes y dominados, a una sociedad marcada por la distancia entre los que están dentro y los que están fuera, una sociedad definida por sus fronteras” (Améndola, 2000:1).

Según Álvarez Leguizamón (2001), a nivel teórico al menos dos corrientes del marxismo latinoamericano intentaron teorizar al respecto: el enfoque “clásico” y el del “dualismo estructural”. El primero (Cardozo, 1972; Toranzo, 1977), enfatizaría la generación de una población supernumeraria excedente en el contexto del desarrollo desigual, mientras que el segundo (Nun, 1970, 1972; Quijano, 1972) destacaba la existencia de franjas sociales que no lograban insertarse en los sectores más dinámicos de la economía, a los que denominaban “masa marginal” o “**polo marginal**” (Álvarez Leguizamón, 2001:35-36). En efecto, ya desde la década de 1970 y tras los aportes de Prebisch, este sentido de “expulsión” ha sido largamente trabajado por los autores latinoamericanos, quienes incluso han hipotetizado sobre la no necesidad de reproducción del total de la fuerza de trabajo (Carrera y Podestá, 1989; Coraggio, 1999), refiriendo al surgimiento de amplios sectores marginados de la inserción laboral y social, diferenciados de los antiguos desempleados coyunturales (o “ejército industrial de reserva”), que directamente aparecerían como un “sobrante” para el sistema económico y social (Ziccardi, 2001).

<sup>1</sup> Según RAE, exclusión se origina en *ex-* (prefijo que indica externalidad), y *claudĕre* (cerrar o encerrar).



Sin embargo, otro importante número de autores ha argumentado que, en rigor, no se debería entender la exclusión como una “clausura” o “expulsión”, sino como una forma de “**inclusión marginal**” o “inclusión perversa” (Martins, 1997; Geraiges de Lemos, 2001; Sawaia, 2001; Haesbaert, 2004). Es decir, que la imagen de “desafiliación cristalizada” que por momentos parece transmitir el concepto, tendería a ocultar el dinamismo, la funcionalidad y la mutua dependencia entre el sector “excluido” y la reproducción del sistema como un todo. La exclusión social no sería en este caso el “estado de un grupo” sino una relación social, asimétrica e injusta. En una línea concurrente, Kowarick (1983) resalta el papel jugado por los procesos de **explotación urbana**, que pueden definirse como procesos de micro-despojo que el sistema –de manera estructural– ejerce de manera constante sobre las clases populares, adicionándolos a los preexistentes procesos de explotación en el plano laboral.

Las ampliamente difundidas ideas de Castel (1997), por ejemplo, optan por un abordaje no cristalizante de la relación exclusión-inclusión, que podría desagregarse en estadios dentro un *continuum*, comúnmente denominados: a) integración, inclusión, b) vulnerabilidad, inestabilidad, c) asistencia, emergencia, y d) marginalidad o exclusión. Este aporte resalta otra de las ideas más importantes en la utilización del concepto: el dinamismo. La exclusión social refiere a una situación no estática que, dependiendo de las condiciones imperantes, se podría atenuar tanto como profundizar.

Atkinson (1998) en cierta medida sintetiza los grandes atributos que presenta un uso crítico del concepto, identificando tres elementos recurrentes: la *relatividad* (exclusión en relación a qué), la *agencia* (exclusión de y hacia quién) y el *dinamismo* (exclusión bajo qué circunstancias, con qué cambios), concluyendo que en modo alguno la exclusión debería ser equiparada a una simple pobreza de larga duración. En esta misma línea, Lépre sustiene que el potencial analítico del concepto de exclusión social dependerá del contexto en el que se lo utilice, siendo tanto más fructífero cuanto más se aboque a los aspectos relacionales y dinámicos de la privación (Lépre, 2003).

Concurrentemente, Sen (2000) señala la limitación de la variable monetaria para abordar profundamente los fenómenos de pobreza, y destaca la importancia de las capacidades, las desventajas socioculturales y de la imposibilidad de **acceso a oportunidades**. Efectivamente, mientras que el concepto de pobreza todavía hoy en día continúa apareciendo fuertemente atado a la idea de privación o carencia material (directamente monetaria en la mayoría de las interpretaciones), el de exclusión intenta recuperar un fenómeno multidimensional, que de una u otra manera incorpora las desventajas sociales y culturales que dependen de la desigualdad de acceso a determinados recursos (Pinto, 2005; Checa y Arjona, 2005; Donato *et al.*, 2007; Avellaneda, 2007) o, más exactamente, de la imposibilidad de acceso a las oportunidades que conlleva la vida en sociedad (Jara y Carrasco, 2009; Rodríguez, 2009; Carvalho *et al.*, 2009). Sintéticamente, Preston y Rajé sostienen que “la exclusión social no se debe a la falta de oportunidades sociales, sino a la falta de acceso a tales oportunidades” (Preston y Rajé, 2007:153).

En el **Apartado 2.3** se analizará que tal acceso no puede reducirse al mero hecho de “llegar” a los lugares físicos donde estos recursos y oportunidades se concentran, sino que por el contrario debe contemplar la posibilidad real de concretar su uso y/o apropiación (Gutiérrez, 2010).

En términos prácticos, las oportunidades podrían ser definidas como bienes, servicios, actividades o ámbitos institucionales, territorialmente situados y de accesibilidad física y socioeconómica diferencial, que resultan potencialmente útiles a las personas/grupos al momento de hacerse de recursos y activos para mejorar su calidad de vida: empleos, lugares de estudio, servicios de salud, actividades recreativas, círculos sociales, etc. En esta definición, los **recursos** abarcan la totalidad de bienes tangibles o intangibles de los que dispone un hogar, mientras que los **activos** representan sólo aquella porción de estos recursos que resulta factible de ser movilizadas, es decir “activadas” (Kaztman, 1999).

Como se desprende de esta definición, las oportunidades no sólo se restringen a la posibilidad de lograr recursos monetarios y económicos (ingresos, bienes materiales, créditos), sino también educativo-culturales (conocimientos, experticia, certificaciones académicas) y sociales (contactos, círculos de pertenencia,

membresías). Como se verá en el **Apartado 2.4** al abrigo de las teorizaciones de Pierre Bourdieu (1979, 1981, 1983, 1986), estos recursos económicos, culturales y sociales pueden adquirir estados de incorporación, objetivación e institucionalización, al tiempo que ser acumulados y mutuamente intercambiados, mediante cierta cesión de esfuerzos.

## 2.2 LA DIMENSIÓN ESPACIAL EN LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL

El interés por entender el papel del espacio en la dinámica de la pobreza y la exclusión social ha sido una constante entre los estudiosos del campo, pudiendo rastrearse antecedentes que se remontan incluso a los propios orígenes de estos estudios (e.g. la etnografía del slum *Little Ireland* desarrollada por Engels, 1845).

Sin embargo, el primer gran clúster de discusión académica sobre este tema se da en torno a los denominados “**efectos de barrio**” o “de vecindario” y se desarrolla fundamentalmente en los Estados Unidos y, más precisamente, en la Escuela de Ecología Urbana de Chicago, a partir del gran marco conceptual generado por los trabajos de Burgess (1925) y Park (1926) sobre segregación y “patologías urbanas”.

Según Ruiz-Tagle y otros (2016:3) la tesis de los efectos de barrio sostiene que “la concentración espacial de la pobreza genera problemas sociales adicionales” a los de la propia pobreza; se trataría de problemas que no derivan de la mera condición de privación asociada a la pobreza, sino que dependerían de particularidades “ambientales”. Entre estos problemas suelen destacarse la delincuencia, el desempleo, la deserción escolar, el embarazo adolescente, la mono-parentalidad, la violencia intrafamiliar o el consumo y tráfico de drogas, y son normalmente interpretados “como las consecuencias directas de la segregación residencial sufrida en barrios que, por sufrir dichos problemas, son llamados «guetos»” (Ruiz-Tagle *et al.*, 2016:2).

En rigor, el grueso de la literatura norteamericana sobre efectos de barrio parte de la preocupación inicial por conductas “asociales” atribuidas a la marginalidad de la vida en estos vecindarios, y se nutre de enfoques como los de Lewis (1961, 1966), quien planteara hacia mediados de los sesenta que la pobreza representa una suerte de “subcultura” que impediría aprovechar las oportunidades de progreso disponibles, a la vez que de los clásicos postulados sobre “subclase” de Myrdall (1962), “perpetuación de la pobreza” de Harrington (1962) o los “tugurios de esperanza/desesperanza” de Stokes (1962)<sup>2</sup>.

Si bien se trata de ideas que surgieron y consolidaron en los Estados Unidos, desde la década de 1990 este instrumento analítico ha tendido a ser muy utilizado en Latinoamérica y, en especial, en Chile (Ruiz-Tagle *et al.*, 2016).

Las críticas a estos enfoques destacan que su excesivo foco en los efectos de la concentración espacial de la pobreza relegan del análisis las propias causas que la explican, y terminan por responsabilizar a los pobres por sus propios problemas, “influyendo en soluciones en donde los pobres tienen que aprender desde vecinos de clases más altas, y sugiriendo que las únicas barreras para el avance social son más información y más educación” (Ruiz-Tagle *et al.*, 2016:5).

Bourdieu plantea que los guetos estadounidenses son en realidad “lugares abandonados que se definen, en lo fundamental, por una ausencia: esencialmente, la del Estado y todo lo que se deriva de éste, la policía, la escuela, las instituciones sanitarias, las asociaciones” (Bourdieu, 2010:119). Estas ideas son el corazón de la crítica de la llamada “perspectiva institucional”, que cuestionan los efectos de barrio en tanto que mero producto de la concentración espacial de la pobreza, y resaltan el rol jugado por el Estado (Wacquant, 2008) o por instituciones externas a los barrios (Gans, 2008).

El otro gran clúster de discusión académica sobre el papel del espacio en la dinámica de la exclusión social se vincula a trabajos multidimensionales sobre casos latinoamericanos, llevados adelante inicialmente por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de Naciones Unidas (CEPAL). Este acercamiento des-

<sup>2</sup> Una precisa síntesis sobre estos debates puede encontrarse en Vilagrasa Ibarz, 2000.

taca los procesos sinérgicos que caracterizan la nueva pobreza en la región y sostienen que la dinámica de la exclusión social podría graficarse como un espiral descendente de **acumulación de desventajas y/o riesgos**, que favorece la conformación de situaciones de extrema privación material y simbólica (Katzman, 1996, 2001; Minujín, 1999; Bayón, 2008; Sabuda, 2009; Hernández, 2012; Soldano, 2013).

La “*acumulatividad*”, es decir el proceso de agregación sinérgica negativa de desventajas y riesgos (Minujín, 1999; Katzman, 2001; Klitsberg, 2003), representaría entonces un cuarto atributo de la exclusión social, que se sumaría a los tres previamente mencionados por Atkinson (Apaolaza, 2013a).

Katzman (1996, 2001), referente de este enfoque, utiliza el concepto de “aislamiento social” para describir este proceso de acumulación y reproducción de desventajas, y lo explica tanto por el constreñimiento de las posibilidades de acceso a oportunidades laborales y educativas de calidad (producto de la segmentación social creciente), como por el confinamiento a entornos residenciales de fuerte homogeneidad social, que en conjunto no sólo favorecerían la pérdida de activos económicos, sino también de “activos sociales”.

Saraví (2008), retomando trabajos como los de Duhau (2003) y Ariza y Solís (2005), destaca en sus estudios que los individuos de bajos ingresos tienen una altísima probabilidad de interactuar con otros de su misma condición, al tiempo que es mínima la de encontrarse con individuos de altos ingresos. Además, si bien reconoce que los pobres no permanecen “encerrados” en sus lugares de residencia, ya que mayormente trabajan en otras zonas de la ciudad (que con frecuencia son las ocupadas por las clases privilegiadas), desconfiaba de la “calidad” de los encuentros y relaciones interclase existentes (Saraví, 2008:101).

Cravino y otros (2002) y Soldano (2008) utilizaron el concepto de “insularización” para destacar la relación entre la degradación del hábitat urbano-ambiental de las franjas periféricas del AMBA y las experiencias de sus habitantes, combinando la “explotación” del contexto territorial en el cual “se insertaron, crecieron y empantanaron”, la “vulnerabilización y marginalización socio-laboral” y el aislamiento físico creciente, “derivado de las restricciones a los desplazamientos desde el barrio hacia otros sitios de la metrópolis” (Soldano, 2013:90-91).

En todas estas interpretaciones, las situaciones de exclusión social aparecen vinculadas a la dimensión espacial ya que, si bien no habría una correlación unívoca entre la localización de los grupos excluidos y las áreas de la ciudad, parece claro que ciertos **contextos territoriales operan como loci desde donde las desventajas se refuerzan mutuamente**. Dicho en otras palabras, en estos enfoques el territorio (en tanto que espacio socialmente construido) se torna central, ya que aparece como “el” lugar de la exclusión social (Brasileiro *et al.*, 2013).

Más concretamente, Avellaneda entiende que la exclusión social se puede expresar como la “acumulación en el espacio de riesgos específicos que dificultan o impiden la realización de ciertos derechos” (Avellaneda, 2007:126), y donde la exposición a tales riesgos tanto como la vulnerabilidad frente a ellos en parte depende de la ubicación de los grupos sociales en la ciudad. Así, la importancia del entorno territorial no sólo alude a que “la exclusión ocurre en un espacio determinado, sino también a que existen fenómenos espaciales que se constituyen en factores de riesgo, generadores de exclusión” (Gacitúa y Sojo, 2000, citado en Avellaneda, 2007:126). En una interpretación similar, Cebollada (2006) identifica “territorios poco inclusivos”, caracterizados por ofrecer escasas oportunidades a sus habitantes, a partir de sus bajos niveles de consolidación urbana, dotación de servicios, presencia de actividades y oferta de transporte.

En un intento de ordenar estas ideas, podría sostenerse que en estos territorios, y más allá de la situación particular de cada hogar o individuo, se podrían identificar al menos tres variables generales que ayudan a configurar las sinergias negativas: fragilidad social, precariedad urbana y desventajas de transporte.

En primer lugar, la **fragilidad social**, que puede ser definida como un conjunto de desventajas económicas, laborales, educativas y sanitarias, que hacen que una determinada población o grupo social cuente con menores herramientas al momento de enfrentar una amenaza o crisis, pudiendo ver deteriorada su situa-

ción con mayor facilidad (ver por ejemplo Jaraiz Arroyo, 2009). Se trata esta de una variable que se hace tanto más fuerte cuanto más uniformemente territorializada se encuentra: a mayores niveles de homogeneidad y segregación socioespacial, mayor será su potencial sinérgico negativo. Si bien el análisis de la fragilidad social podría incluir una gran cantidad de variables y dimensiones rara vez tenidas en cuenta (como las psicofísicas), estas posibilidades muchas veces se ven constreñidas por la reducida existencia de datos sistemáticos oficiales.

En segundo lugar, la **precariedad urbana**, cuya contracara sería la consolidación urbana, que refiere específicamente a las características deficitarias cualitativas del hábitat (Jordán y Martínez, 2009), y que en el caso latinoamericano se vinculan directamente con los procesos de expansión urbana popular y “parto constante” de las periferias (ver Gutiérrez, 2012a). Esta variable engloba carencias en las unidades físicas de vivienda (calidad, hacinamiento), en la provisión por red de infraestructuras y servicios (asfalto, agua potable, cloacas) y en la disponibilidad de servicios de oferta locativa (escuelas, hospitales), que se prestan desde puntos fijos. De manera similar a lo que sucede con la fragilidad social, un análisis completo sobre la precariedad urbana podría incluir muy variados elementos, que no deberían limitarse a variables de implantación física, sino que podrían incluir características cualitativas del espacio público y privado o de las diferentes actividades y funciones urbanas (Gutiérrez, 2012a). Sin embargo, la información existente sobre estos últimos temas resulta escasa, en especial si se persiguen escalas de desagregación de cierto detalle.

En tercer lugar, las **desventajas de transporte**, derivadas de la baja calidad y variedad de la oferta, así como de los altos costos relativos (Kralich, 1998; Gutiérrez, 2005; Apaolaza, 2013a y 2013b), que en definitiva condicionan la posibilidad de ampliar el universo de oportunidades a través del acceso a recursos dispersos o a escala metropolitana (este tema es tratado en detalle en el [Apartado 2.3](#)).

Además de las características “internas” de los territorios en cuanto a fragilidad, precariedad y transporte, resulta evidente que gran parte de su “inclusividad” depende de la posición relativa que ocupan en la **estructura metropolitana**. Avellaneda sostiene que “la estructura urbana y la organización territorial son, sin duda alguna, un condicionante de la exclusión social” (Avellaneda, 2007:126). Por eso, la ubicación generalmente periférica de las zonas residenciales de las clases populares determina impactos negativos asociados a “largos viajes al trabajo y dificultades de accesibilidad a equipamientos sanitarios, educativos, culturales adecuados a la vez que pueden producir una ruptura de las redes sociales y familiares por la imposibilidad de mantener contactos frecuentes” (Avellaneda, 2007:134).

La amplia mayoría de la población pobre de las ciudades latinoamericanas se localiza en las periferias, sin perjuicio de que sea posible hallar también formas de hábitat popular precario en zonas centrales (villas, inmuebles ocupados, inquilinatos, entre otros). Tal cual se señala en Gutiérrez y Apaolaza (2016), en buena parte de las ciudades latinoamericanas, las áreas centrales y los corredores principales presentan condiciones socioterritoriales sensiblemente superiores que las áreas periféricas e intersticiales (Buzai and Marcos, 2011; Gutiérrez, 2012a; Blanco y Apaolaza, 2017), lo cual plantea ventajas y desventajas estructurales de partida (ver [Capítulo 5](#)). En el caso de Buenos Aires, trabajos recientes han comprobado la gran incidencia de formas de urbanización popular precaria en la expansión urbana periférica, dando cuenta de que, en conjunto, las ocupaciones de tierras, los loteos populares y la vivienda social de baja calidad de los últimos 15 años incorporaron al menos 4.500 ha de tierra rural a la metrópolis (Apaolaza, 2016).

Esta predominante configuración socioterritorial en la que los pobres se concentran en los márgenes físicos de la ciudad permite sostener que en el caso Latinoamericano, a diferencia de lo que ocurre en las ciudades anglosajonas, la pobreza históricamente se ha erigido como un problema esencialmente periférico, donde el corazón de la tensión está en aquellas masas que “nacieron desplazadas” antes que en las personas que son expulsadas de las áreas centrales (Apaolaza, 2016). Dicho de otro modo, el peor y por lejos más masivo desplazamiento urbano no es el derivado de la expulsión física directa de las personas, sino aquel generado por la inhabilitación estructural y permanente del acceso los centros urbanos y los beneficios de la ciudad que, como indican Cariola y Lacabana (2003), pueden derivar en formas de encierro o auto-aislamiento.

Numerosísimos son los trabajos que reportan los efectos sinérgicos negativos que genera este **confinamiento segregado de los pobres en las periferias urbanas** (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Cariola y Lacabana, 2003; Kaztman, 2003; Rodríguez y Arriagada, 2004; Rodríguez y Sugranyes, 2004; Flores, 2006; Kaztman y Retamoso, 2007; Flores *et al.*, 2009; Sabatini *et al.*, 2010; Molinatti, 2013; Sabatini, Wormald y Rasse, 2013).

Sin embargo, es imperativo aclarar que el interés de la presente investigación por la periferización y la segregación en tanto que mecanismos de producción y refuerzo de las situaciones de exclusión social de ninguna manera conlleva la aceptación de las “soluciones” de acercamiento físico de clases propuestas desde las discusiones del efecto de barrio.

Por el contrario, se resalta la idea de que **la proximidad física y la social, aunque relacionadas, son variables autónomas**, y que el mero acercamiento físico de clases o grupos sociales polarizados no necesariamente genera un proceso de integración o mezcla social. Saraví (2008) trabaja esta falacia a partir de las dimensiones objetivas y simbólicas de la segregación, Carman (2011) lo hace desde la tensión “distancia física – distancia social”, al tiempo que Ruiz-Tagle (2016) lo hace desde la idea de “juntar la desigualdad”. Bourdieu, en su clásico trabajo sobre los “efectos de lugar”, sintetiza:

*“Sólo después de haber identificado y medido el papel de los fenómenos observados que, en apariencia ligado al espacio físico, refleja en realidad diferencias económicas y sociales, podríamos tener la esperanza de aislar el residuo irreductible que, en propiedad, debería imputarse al efecto de la proximidad y la distancia en el espacio puramente físico. [...] Así, nos inclinamos a poner en duda la creencia de que el acercamiento espacial de agentes muy alejados en el espacio social puede tener, de por sí, un efecto de acercamiento social: de hecho, nada es más intolerable que la proximidad física (vivida como promiscuidad) de personas socialmente distantes” (Bourdieu, 2010:120).*

Lo que no le impide, algunos párrafos más abajo afirmar:

*“La concentración en un mismo lugar de una población homogénea en la desposesión también tiene el efecto de redoblar esta última, particularmente en materia de cultura y práctica cultural: las presiones que, en el nivel de la clase, el establecimiento escolar o la urbanización, ejercen los más indigentes o más alejados de las exigencias constitutivas de la existencia “normal”, producen un efecto de arrastre hacia abajo y por lo tanto de nivelación, y no dejan otra salida que la huida (las más de las veces prohibida, por la falta de recursos) hacia otros lugares” (Bourdieu, 2010:121).*

El enfoque buscado por la presente investigación requiere distinguir entre una segregación “geográfica” y una segregación “sociológica”, a la vez que no reducir el foco del análisis al espacio residencial, sino que ampliarlo al educativo, laboral, recreativo (Rodríguez Vignoli, 2001a:11-12) y, por qué no, al del transporte.

### 2.3 EL TRANSPORTE Y LOS SISTEMAS RESIDENCIALES

Tal cual indican Gutiérrez y Apaolaza (2016:2), “desde las décadas de 1960 y 1970 el transporte y la movilidad representaron piezas clave en la geografía latinoamericana y sirvieron como marco general al análisis de la desigualdad y la pobreza en la región”. En efecto, los procesos de metropolización y expansión acelerada que observaron las grandes ciudades latinoamericanas durante esas décadas conllevan enormes desafíos en materia de planificación y gestión del transporte, donde se debía asegurar las condiciones de circulación de una creciente masa de trabajadores.

La revisión exhaustiva de las actas de los encuentros CLATPU<sup>3</sup> y EGAL<sup>4</sup> que realiza el citado artículo señala que desde principios de la década de 1980 son frecuentes los trabajos que describen y analizan las malas condiciones de transporte como una dimensión siempre presente en las situaciones de pobreza. En estas líneas, que aportan elementos para un diagnóstico sobre el tema, se suele destacar que los grupos pobres son los que a la vez presentan las peores condiciones “en materia de costos relativos, calidad, variedad, tiempos y seguridad, tanto de la oferta de transporte público como de medios privados” (Gutiérrez y Apaolaza, 2016:7).

Sin embargo, a la luz de la consolidación de la pobreza estructural a gran escala, así como debido a los profundos cambios en materia de tecnologías de la producción y la información, desde finales de la década de 1990 emergen en la Geografía del Transporte nuevas preocupaciones que centran su mirada en la inmovilidad y la movilidad amenazada en tanto que variables explicativas de las situaciones de exclusión social (Gutiérrez, 2012b). En efecto, ya en el apartado anterior se podía entrever que en los contextos de privación material y simbólica, el transporte no sólo representa otra de las dimensiones a través de la cual la pobreza se expresa (“los pobres viajan peor, pagando más”, etc.), sino que se erige como un condicionante adicional y un refuerzo a tales contextos (Apaolaza, 2013a).

Varios son los trabajos que avanzan en esta línea, sea destacando los efectos negativos derivados de las desventajas en el transporte o desde los efectos positivos asociados a su disponibilidad.

Dentro del primer grupo, Cebollada (2006) o Avellaneda y Lazo (2009) han planteado que situaciones de desventaja en el transporte pueden detonar una “cadena causal de sucesivas exclusiones” en los sectores pobres, que partiendo de una obstaculización de sus viajes, favorecería su exclusión de las oportunidades de empleo y del uso de bienes y servicios urbanos.

Concurrentemente, Vera sostiene que “la falta de acceso a los medios de transporte puede reducir drásticamente la inserción de los más pobres en la vida urbana” (Vera, 2013:4). Lima y otros afirman que una oferta de transporte público precario puede ser “una barrera a la participación en actividades económicas tanto como al acceso a oportunidades de trabajo, de educación, de salud y recreación ofrecidas en la ciudad” (Lima *et al.*, 2014:2). Otros se han interesado en describir cómo las situaciones de constreñimiento de la movilidad de los pobres menoscabarían aún más las oportunidades sociales, de empleo y de educación (Carvalho *et al.* 2009; Avellaneda y Lazo 2009, 2011).

Dentro del segundo grupo, que enfatiza las potencialidades del transporte, Gomide sostiene que “la existencia de un servicio de transporte público accesible, eficiente y de calidad, que garantiza la accesibilidad de la población a todo el espacio urbano, [...] puede propiciar el acceso a los servicios sociales básicos (salud, educación, recreación) y a las oportunidades de trabajo” (en Alves Amâncio *et al.* 2014:3). Así, trabajos como los de Avellaneda (2007, 2008) han generado evidencia de que en contextos socioterritoriales desfavorables como el de los asentamientos periféricos, el transporte público puede funcionar como un factor paliativo, que podría ayudar a mitigar o romper las sinergias negativas justamente mediante el acceso a oportunidades espacialmente alejadas o dispersas. Otros trabajos se han focalizado sobre el papel del transporte en las posibilidades de acceso a servicios o actividades específicas, como el empleo, la educación, la salud, la justicia o el entretenimiento (Agosta *et al.* 2003; Gutiérrez 2009; Avellaneda y Lazo 2011).

Por último, más recientemente se ha señalado que la relación entre transporte y exclusión social ni siquiera se limita al constreñimiento/ampliación del acceso efectivo a servicios y espacios laborales, educativos, sanitarios o recreativos, sino que se extiende también sobre las posibilidades de formación y acumulación de recursos y activos derivados de nuevos y/o mejores lazos sociales (Gutiérrez *et al.*, 2017; Gutiérrez y Apaolaza, 2017).

---

<sup>3</sup> Congreso Latinoamericano de Transporte Público Urbano.

<sup>4</sup> Encuentro de Geógrafos de América Latina.

Esta última línea representa el foco principal de la presente investigación. Se interesa en analizar cómo el constreñimiento del acceso a espacios recreativos, educativos y laborales socialmente diversos y de calidad no sólo conlleva la dificultad en la obtención de recursos materiales, económicos o educativos, sino que también lesiona las posibilidades de formación, mantención y ampliación del capital social de las personas. En el **Apartado 2.4** se analizarán algunos detalles sobre los alcances y particularidades de estos postulados.

De esta revisión general, puede sostenerse que hay consenso en que **el transporte tendría la capacidad de atenuar tanto como de agravar los procesos de exclusión social**, ampliando o constriñendo el acceso a oportunidades urbanas, tanto como activos sociales potencialmente útiles en tales contextos.

En paralelo, cada vez con mayor frecuencia se acepta que el transporte, en tanto que sistema material de infraestructuras y servicios, no es suficiente para abordar el problema de la exclusión social, ya que no da cuenta de las dimensiones subjetivas involucradas en los movimientos de las personas. Por el contrario la **movilidad**, entendida como una práctica social del viaje, territorial e históricamente contextualizada, permite indagar acerca de las necesidades, deseos y capacidades de desplazamiento de los grupos sociales vulnerables, poniendo el foco en el acceso a servicios, actividades u oportunidades, antes que a lugares físicos o “destinos” (Gutiérrez, 2012b). Así, el transporte y la movilidad comparten una misma unidad metodológica de estudio, el viaje, pero no analizan el mismo universo de viajes: mientras el transporte se enfoca convencionalmente en el viaje realizado, la movilidad se extiende también sobre los viajes que un grupo social “conoce” y los que “considera posible hacer” (Gutiérrez, 2012b:66).

Para resaltar esta importante diferencia entre acceder a un lugar físico y acceder a la actividad o recurso asociado a tal lugar, Gutiérrez (2012b) propone distinguir entre un enfoque “ontológico” y un enfoque “teleológico” de la movilidad. Mientras que el primero se relaciona con la geografía de la accesibilidad y prioriza el análisis de las dimensiones físicas del viaje (número, distancia, duración, medio, gasto, etc.), el segundo se vincula con una geografía del acceso y prioriza el análisis de las posibilidades de consecución de servicios o actividades, antes que de arribo a destinos físicos (e.g. se puede llegar a un hospital sin por ello lograr recibir atención médica).

Así, la autora propone una serie de indicadores no convencionales para indagar aspectos poco atendidos en los estudios de movilidad. Respecto al enfoque teleológico propone (Gutiérrez, 2010:Cuadro1):

- Movilidad insatisfecha, que refiere a viajes realizados sin conseguir satisfacer la necesidad que los motiva, es decir viajes “inútiles”.
- Movilidad insatisfactoria, que refiere a viajes realizados en condiciones desfavorables.
- Movilidad insuficiente, que refiere a viajes no realizados, suspendidos, postergados o realizados en menor cantidad a la necesaria.
- Movilidad asociada, que refiere a viajes realizados para cumplir fines subordinados al principal.

De esta manera:

*“El enfoque teleológico de la movilidad revela, pues, trayectorias personales en el territorio involucradas en concretar necesidades o deseos de la vida cotidiana, no en llegar a lugares. Revela un territorio “diseñado” por el sentido último del movimiento en el territorio, que no es un motivo “abstracto” de viaje, ni un lugar” (Gutiérrez, 2012b:68)*

A su vez, respecto al enfoque ontológico propone (Gutiérrez, 2012b:70):

- Movilidad potencial, que refiere a alternativas existentes de transporte con independencia de constituir o no una opción de viaje para un grupo social. Esto es, lo que podría viajar un grupo incluyendo alternativas de desplazamiento no concebidas y no efectivas, pero potencialmente realizables.

- Movilidad latente, que refiere a necesidades de desplazamiento no realizadas en viajes. Es el “no viaje” que sugiere una “vacancia” de transporte.
- Movilidad vulnerable, que refiere a necesidades de desplazamiento realizadas en viajes pero en riesgo de realización, reducción o deterioro, por la intervención de obstáculos que condicionan su continuidad, tornándola frágil o debilitándola.
- Movilidad oculta, que refiere a viajes realizados y no registrados por las estadísticas.

Estos últimos indicadores permiten problematizar el análisis de las dimensiones físicas del viaje, enriqueciendo y complejizando los tradicionales abordajes origen-destino. De esta manera:

*“La movilidad de un grupo social puede ser caracterizada conforme a distintos aspectos relativos al viaje. La movilidad concebida, efectiva y realizada balizan los viajes subjetivos que la persona en contexto social concibe, considera posibles y realiza. Estos viajes pueden ser puestos en confrontación con las condiciones objetivas o de la esfera pública, y así caracterizar «tipos» o clases de movilidad que ayuden a dimensionarla desde nuevos y diferentes aspectos” (Gutiérrez, 2012b:70).*

Por ello, tal cual se anticipó al final del **Apartado 2.1**, el análisis profundo de las situaciones de exclusión social debe atender, antes que la existencia material de alternativas de transporte o la mera posibilidad de “llegar” (Miralles, 2002; Cebollada, 2003; Pinto, 2005), el uso que los grupos sociales vulnerables hacen de tales alternativas, enfatizando la eficacia real para lograr la consecución de los servicios y actividades buscadas.

Así, en esta investigación el acceso a las oportunidades no es entendido únicamente como el arribo físico a los lugares donde éstas se concentran, sino también como la capacidad real de alcanzar los recursos y activos en ellos buscados, incluyendo los sociales. En el **Apartado 2.4** se observará que debido al requerimiento de mantención constante, en el caso de los recursos y activos sociales más que en ningún otro, la **diferencia entre “llegar” y “acceder”** se torna muy notable.

De este modo, los conceptos de movilidad insatisfecha, insatisfactoria e insuficiente, tanto como los de movilidad latente y vulnerable resultan particularmente provechosos para describir y analizar las situaciones de desventaja en cuanto a acceso que padecen los grupos socioterritoriales vulnerables: no-viajes o viajes frágiles y amenazados, realizados en condiciones desfavorables y en menor cantidad a la necesaria, incapaces de asegurar un acceso permanente y seguro a los servicios y actividades buscados.

Íntimamente relacionada a este enfoque amplio de la movilidad, y filiada en las ideas de “apropiación del espacio” de Bourdieu (2010:121), aparece el concepto de **uso y apropiación diferencial de la ciudad** (Ripoll, 2004; Gutiérrez, 2005; Ripoll y Veschambre, 2005; Veschambre, 2005; Jouffe, 2011; Blanco *et al.* 2014), que ayuda a entender el papel del transporte y la movilidad en la vinculación de los espacios residenciales con el resto de la ciudad.

Estos planteos relacionan a los hogares y personas con la totalidad del territorio que utilizan. Por ejemplo, Levy (1994) propone un “capital de posición”, que depende de la imbricación de las personas en un lugar determinado (el “lugar-hábitat” o el “lugar-trabajo”) y que proporciona recursos espaciales específicos. Concurrentemente, Courgeau (1988) propone el concepto de “espacio de vida”, en tanto que porción de territorio donde el individuo efectúa sus actividades cotidianas, que puede ser definido como “todos aquellos lugares organizados alrededor de la residencia y frecuentados habitualmente por el individuo” (Módenes, 2008:166). Finalmente, Dureau (2002) propone el concepto de “**sistema residencial**” para dar cuenta de esta misma relación, entendiéndolo como una articulación de las estrategias espaciales de los miembros de una red familiar, que combina proximidad residencial con las movilidades cotidianas de los miembros.

Los aportes del enfoque teleológico (Gutiérrez, 2012b) permiten también en este caso indagar en las brechas entre el “llegar” y el usar/apropiar el espacio de la ciudad, resaltando que se puede “circular” y hasta



“permanecer” en ciertos lugares de la ciudad, sin que ello conlleve el uso o la apropiación de las posibilidades materiales y simbólicas en ellos disponibles.

Por último, se acepta que los efectos del transporte no resultan unívocos para todos los grupos al momento de mejorar el acceso a estas oportunidades. Por el contrario, las ofertas y opciones de transporte que los grupos vulnerables poseen se decodifican a la luz de las capacidades y activos (materiales e inmateriales) de los que disponen para aprovecharlas. Ejemplos burdos de esto serían una familia que reside al lado de una autopista sin tener un vehículo motorizado o, simplemente, la disponibilidad de un transporte público que queda vedado por sus altos costos.

Se trata de un tema abordado desde la idea de “activos, vulnerabilidades y estructura de oportunidades” o AVEO (Hernández, 2012; Hernández y Rossel, 2013). En este esquema, el aprovechamiento de la estructura de oportunidades de una sociedad (que aparece como dada para las familias) dependerá de los recursos y activos (tal cual fueron definidos en el [Apartado 2.1](#)) de los que dispone el hogar, y de cuyo desfase dependerá el grado de vulnerabilidad en el que se encuentre. En este sentido, destaca la idea de que no todos los hogares pueden aprovechar de igual manera oportunidades equivalentes, al tiempo que ni siquiera la posesión de bienes asegura tal aprovechamiento (e.g. en el caso que no puedan ser “activados”), esquema en el que se propone la accesibilidad –facilidad para superar la distancia que separa dos lugares– como activo específico (Hernández, 2012:126).

Otros aportes concurrentes surgen de las encendidas discusiones sobre **capital espacial** (Lévy, 1994, Lus-sault y Stoc, 2010; Palma Arce y Soldano, 2010; Barthón y Monfroy Choix, 2011, Rerat y Leeds, 2011; Gutiérrez, 2012b; Apaolaza y Blanco, 2015; Apaolaza *et al.*, 2016; Palma Arce, 2017; Palma Arce y Miño, 2017), que dialogan con los clásicos postulados de Bourdieu (Bourdieu, 1981, 1986) sobre formas y estados del capital.

Una de las ideas más interesantes dentro de estas discusiones es aquella que postula que “una misma oferta [de transporte] y configuración territorial puede ser ventajosa para un determinado sujeto o grupo social y no para otro, a la vez que unas mismas competencias subjetivas pueden resultar ventajosas en ciertos contextos territoriales y no en otros” (Apaolaza y Blanco, 2015:12).

Así, algunos autores (Kaufmann, Bergman y Joye, 2004; Kaufmann y Jemelin, 2004) se valen del concepto de “**motilidad**” para analizar los aspectos subjetivos de esta relación. La motilidad sería en esencia la capacidad de las personas para “ser móviles”, a partir de ciertos recursos y habilidades, con los cuales “acceden y se apropian de la movilidad socioespacial de acuerdo con sus circunstancias” Kaufmann, Bergman y Joye, 2004:750). La contracara objetiva de esta relación, es decir el contexto dado sobre el cual se define esta “capacidad de ser móvil”, podría ser abordado desde el concepto de “**viscosidad**”, que puede ser entendida como “las condiciones de posibilidad a las que el contexto estructural contribuye y crea, que pueden habilitar tanto como constreñir el movimiento del agente” (Doherty, 2016:3). Lo interesante de este planteo es que esta viscosidad no sólo depende de condiciones materiales cristalizadas (e.g. infraestructuras), sino también de configuraciones sociales particulares (o “infraestructuras sociales” en palabras de la autora), que pueden en ocasiones funcionar como “grilletes sociales” a la movilidad.

En esta línea, Gutiérrez (2015a) agrega que la gestión y el funcionamiento de una misma configuración territorial puede alterar las (des)ventajas de un grupo social con competencias subjetivas semejantes, recuperando así una visión del territorio como “actor” que va más allá de la materialidad “estática” de su dotación.

Así, el enfoque teleológico tanto como las discusiones sobre capital espacial permiten enriquecer el análisis del papel jugado por el *locus* residencial y la movilidad. Es posible sostener entonces que el acceso a oportunidades urbanas y ámbitos de formación de capital social se estructura a partir de la residencia, es condicionado por el contexto metropolitano y las características internas de los hogares y las personas, y termina

por expresarse a través de una movilidad de proximidad combinada con conexiones a escala metropolitana (Gutiérrez y Apaolaza, 2016; Blanco y Apaolaza, 2017).

De esta manera, tal cual se los concibe en la presente investigación, los sistemas residenciales no son una simple red de puntos de la ciudad interconectados por trayectorias físicas bidimensionales con base en la residencia, sino un sistema que interconecta tres niveles de la dimensión habitacional: la unidad física, su entorno inmediato (o hábitat) y un sistema de vínculos funcionales –biográficamente constituidos y de desigual densidad– con ámbitos específicos de la ciudad, en los que se puede o no concretar servicios, actividades y oportunidades, al tiempo que formar y acumular activos sociales.

La contracara de este abordaje que vincula a las personas y familias con la totalidad del territorio que usan, es aquel que relaciona los lugares puntuales con la totalidad de sus usuarios (Módenes, 2008), y que permite describir la conexión “pasiva” que un determinado fragmento territorial tiene con el resto de la ciudad.

En esta línea, Kellerman (2012:180) destaca la capacidad potencial diferencial de los sujetos para “ser móviles”, que en parte responde a las características de sus territorios. Así, distingue entre movilidades “activas” (el sujeto se moviliza) y “pasivas” (el sujeto es “accesible” para otros), identificando en este último caso variantes cara a cara (e.g. recibir visitas) tanto como virtuales (e.g. telecomunicaciones). Complementariamente, Levy (2014:45-68) identifica tres modalidades de “gestión de la distancia”: copresencia, movilidad y telecomunicación, que en conjunto determinan las posibilidades de interacción sinérgica entre grupos sociales, actividades, etc.

A partir de las ideas planteadas en los **Apartados 2.2 y 2.3**, es posible sostener que situaciones de “repliegue barrial” (Jouffe y Campos, 2009; Delaunay *et al.*, 2011) que combinan escasez de recursos y oportunidades, homogeneidad social, altos niveles de inmovilidad y bajos niveles de movilidad pasiva (tanto física como virtual) representarán escenarios más propensos a la profundización y acumulación de desventajas y riesgos entre los sectores vulnerables.

## **2.4 TERRITORIO, TRANSPORTE Y CAPITAL SOCIAL**

Tal cual se adelantó en el apartado anterior, la presente investigación se interesa por pensar la relación entre territorio, movilidad y exclusión social, a través de la dinámica del capital social. En concreto, se busca indagar como la configuración de ciertos sistemas residenciales organizados casi exclusivamente sobre espacios habitacionales, educativos, laborales y recreativos de fuerte homogeneidad social obstruyen las posibilidades de formación, mantención y acumulación de activos derivados de nuevos y/o mejores lazos sociales (Gutiérrez y Apaolaza, 2017).

Se trata de un punto de suma relevancia, ya que al analizar el fenómeno de los nuevos asentamientos periféricos, permitirá correr el foco de la inmediatez del problema de la vialidad de tierra y el transporte, para identificar sinergias negativas que dependen de funcionamientos estructurales social y territorialmente injustos, ante los cuales las clásicas “soluciones” ingenieriles de dotación de infraestructura y equipamiento no sólo se mostrarían estériles, sino hasta perjudiciales, ya que podrían alimentar la inmovilidad y reducir aún más la vinculación a otros grupos sociales.

Este planteo básico sostiene que el acceso a ámbitos laborales, educativos, recreativos, e incluso de transporte, socialmente diversos y de calidad, no sólo resulta importante por la obtención de recursos materiales, económicos o educativos, sino también por la generación de contactos capaces de ser movilizados al momento de obtener recursos o apoyos adicionales. Puesto en palabras simples, la asistencia a la escuela o la consecución de un empleo no sólo importan por el conocimiento, la certificación académica o los ingre-

son adquiribles (elementos todos que podrán ser de mayor o menor calidad), sino también por los espacios de socialización y sociabilidad<sup>5</sup> que en sí mismos representan.

De esta manera, aunque las posibilidades de generación de recursos económicos y educativos suelen ser coincidentes con las de los recursos sociales, en rigor no son variables necesariamente correlacionadas: un determinado ámbito educativo o laboral podría proveer buenos recursos económicos o educativo-culturales, al tiempo que escasos recursos sociales, o viceversa. Así, por ejemplo, la consecución de un empleo dentro de un barrio pobre segregado y socialmente homogéneo puede verse como una oportunidad por los ingresos adicionales tanto como un riesgo derivado del efecto encierro.

Se trata de una idea contenida en los ya mencionados planteos sobre **aislamiento social** de Kaztman (1996, 1997, 2001, 2003), que en la presente investigación son retomados y profundizados en su dimensión territorial, a la vez que afinados por la utilización unívoca del aparato teórico-conceptual bourdiano al momento de trabajar el capital social.

En efecto, la propuesta de Kaztman analiza como la creciente segmentación en el plano laboral, educativo y residencial<sup>6</sup> no sólo favorece la pérdida de activos económicos y educativos, sino que genera impactos negativos sobre el capital social “individual”, “colectivo” y “ciudadano” (Kaztman, 2001:174), favoreciendo procesos sinérgicos de reproducción y acumulación de riesgos y desventajas, que terminan por cristalizarse en el territorio en diferentes tipos de “barrios populares urbanos”.

En rigor, las segmentaciones que enumera el autor representan diferentes tipos de “segregación sociológica” (Rodríguez Vignoli, 2001a), por las cuales los pobres urbanos pierden contacto con otros grupos y progresivamente van quedando circunscriptos a ámbitos de baja calidad laboral, educativa y residencial y cada vez más homogéneos desde lo social. En el enfoque del autor, estas sinergias negativas son “retroalimentadas” por mecanismos territoriales específicos que se configuran desde la segregación geográfica residencial, entre los que enumera (Kaztman, 2001:183-185):

- La discriminación de los habitantes de los barrios populares –en especial los jóvenes– al momento de ser evaluados en sus postulaciones a empleos u vacantes educativas;
- La huida de los hogares y personas de mejor situación hacia otras áreas residenciales, lo que priva a estos barrios de posibles modelos de rol, actores con “voz” y contactos e informaciones “externas” útiles;
- El no ingreso de personas de otras áreas, lo que reduce la frecuencia con que los residentes entran en contacto con amistades y familiares que viven en otras zonas de la ciudad (tomado de Zaffaroni, 1999);
- A nivel general, la reducción de los niveles de “empatía” de la sociedad, con la consecuente deserción de los espacios públicos por parte de las clases medias.

Tal cual fuera adelantado en el **Apartado 2.2**, el aislamiento social aparece entonces interrelacionado a la dimensión espacial ya que, si bien no habría una correlación unívoca entre la localización de los grupos excluidos y las áreas de la ciudad, se propone que ciertos contextos territoriales (i.e. los barrios populares segregados, homogéneos, desprovistos) operan como *loci* desde donde las desventajas se refuerzan mutuamente.

Soldano sostiene:

*“El enfoque de Kaztman es interesante para pensar el correlato espacial de la fractura social a la que asistimos las sociedades latinoamericanas: una sociabilidad cada vez más limitada a círculos sociales homogéneos, un debilitamiento de los vínculos de los trabajadores menos ca-*

<sup>5</sup> Saraví (2008:96) define sociabilidad como a la relación e interacción con los “otros”, que hace referencia al mismo proceso de construcción de la “otredad”, a la naturalización del “orden de las cosas” y a las formas y actitudes hacia el encuentro y desencuentro con el otro.

<sup>6</sup> Ámbitos que selecciona para “simplificar la presentación”, pero a los que afirma deberían agregarse por lo menos la salud, el transporte, la seguridad pública y los lugares de recreación y esparcimiento colectivo (Kaztman, 2001:173).

*lificados con el mercado de trabajo y la creciente concentración de esos trabajadores en barrios de alta densidad de pobreza” (Soldano, 2013:90).*

La gran objeción que desde la presente investigación se hace al planteo de Kaztman –además de la gran complejidad que conlleva su operativización– es el sentido confuso y lábil que por momentos adquiere el concepto de capital social. En efecto, el uso del término no aparece referenciado a ningún marco conceptual específico y las ideas de “capital social individual”, “capital social colectivo” y “capital social ciudadano” parecen amalgamar las acepciones de Bourdieu, Coleman y Putnam, respectivamente.

Si bien estos tres autores comparten la utilización de un mismo término (“capital social”), le confieren sentidos muy distintos, producto de sus marcos teóricos extremadamente alejados (Bourdieu 1979, 1981, 1983, 1986; Coleman, 1989, 1993, 1994, 2000; Putnam *et al.*, 1993; Putnam, 1993, 2002). Algunos trabajos han analizado los niveles de complementariedad y contradicción potencial entre tales usos y sentidos, concluyendo en que sus diferencias son insalvables y hasta de efectos nocivos (Ramírez Plascencia, 2005; Martín Criado, 2012).

Ramírez Plascencia afirma:

*“Bourdieu, Coleman y Putnam arribaron a una visión del capital social que, salvo algunas coincidencias de tipo muy general, observa profundas diferencias entre sí. La afirmación de que las relaciones sociales que forman las personas entre sí pueden proveer recursos valiosos para el logro de ciertos fines, es una premisa común a los tres autores analizados en este ensayo. La idea de que dichas relaciones surgen y se mantienen como productos de actos de intercambio recíprocos entre las personas que las forman es cabalmente supuesta por Bourdieu, mientras que en Coleman [...] y en Putnam [...] se encuentran ecos de esa idea. [...] [Sin embargo] la teoría de la estratificación, de la elección racional y del comunitarismo filosófico, que respectivamente suscriben Bourdieu, Coleman y Putnam, conducen a formulaciones prácticamente irreconciliables” (Ramírez Plascencia, 2005:32-33).*

En efecto, las diferencias más profundas pasan por la escala de análisis a la que reportan los tres enfoques, tanto como por el contenido y origen atribuido al capital social. Así, mientras que en Bourdieu y Coleman, el foco está puesto en el actor (capital social como ventaja individual), en el caso de Putnam esta puesto en agregados sociales más amplios (capital social como ventaja colectiva). Paralelamente, en el caso de Bourdieu esta ventaja adquiere la forma de recurso y depende de la vinculación y pertenencia del sujeto a un grupo social de referencia. En el caso de Coleman, esta ventaja oscila entre la forma de recurso y la de factor y proviene de rasgos de la estructura social que el sujeto usa para alcanzar sus fines. En el caso de Putnam la ventaja (de incidencia macro social) es visualizada alternativamente como un recurso o un factor y depende de atributos comunitarios, tales como la confianza, las normas o las redes (Ramírez Plascencia, 2005).

Resulta bastante obvio que el foco de interés de la presente investigación (indagar como los atributos y dinámicas estructurales del territorio, el transporte y la desigualdad social condicionan las oportunidades “individuales” de los jóvenes), encuentra en el abordaje de Bourdieu una afinidad natural. Por ello, de los tres “capitales sociales” a los que alude Kaztman (individual, colectivo y ciudadano), sólo se considerará el primero. Este análisis del capital social bourdiano, y más aún, de la “dimensión espacial” de tal capital (Rutten *et al.*, 2010), puede proporcionar valiosas preguntas y herramientas para abordar la complejidad de las situaciones observadas en los asentamientos.

En esta dirección, numerosos autores han observado la gran versatilidad y potencia que presenta el arsenal teórico-conceptual de Bourdieu al momento de abordar cuestiones de base espacial (Ripoll y Tissot, 2010). Esta recuperación “geográfica” de la teoría bourdiana no se limita al capital, sino que incluye otros conceptos, como el de distinción (“distinción espacial”) o habitus (“habitus metropolitano”, “habitus de ciudad central”), etc. (Maro, 2004:1345).

En concreto, Bourdieu a lo largo de varios trabajos (1979, 1981, 1986) propone considerar dos “formas” fundamentales del capital, diferentes de aquel económico y patrimonial: el capital cultural y el capital social<sup>7</sup>. En términos generales, el planteo de Bourdieu reconoce estos “capitales” como inherentes al sujeto (eventualmente grupo), a la vez que acumulables, intercambiables y convertibles –a costa de un esfuerzo considerable– de una forma a otra:

*“Dependiendo del campo en el cual funciona, y al precio de más o menos costosas transformaciones, que son las pre-condiciones para su eficacia en el campo en cuestión, el capital puede presentarse de tres formas fundamentales: como capital económico, que es directa e inmediatamente convertible en dinero y puede estar institucionalizada en la forma de derechos de propiedad; como capital cultural, que es convertible, bajo ciertas condiciones, en capital económico y puede ser institucionalizado en la forma de calificaciones educacionales; y como capital social, formada de obligaciones sociales (conexiones) que bajo ciertas condiciones es convertible en capital económico y puede ser institucionalizado en la forma de títulos de nobleza”* (Bourdieu, 1986:2).

A su vez, reconocía la posibilidad de que estos capitales –y en especial el cultural– se manifestarán en tres estados específicos: “incorporado” (e.g. conocimiento), “objetivado” (e.g. libros) o “institucionalizado” (e.g. certificaciones académicas) (Bourdieu, 1979, 1986).

En ocasiones, la formación y acumulación de capital cultural o social puede ser, a largo plazo, incluso más importante que la adquisición de recursos económicos –aun de magnitud– en el corto plazo. De hecho, en muchos países la consecución de activos educativo-culturales o sociales representan una variable tan importante en las posibilidades de mejora socioeconómica, que muchas familias de clases populares se arriesgan a endeudarse financieramente (con bancos que incluso tienen líneas de crédito especialmente desarrolladas para tales fines) para solventar la participación de sus hijos en ámbitos de formación universitaria.

Específicamente respecto al **capital social**, Bourdieu lo define como el agregado de los recursos reales o potenciales que aparecen ligados a la posesión de una red durable de relaciones de conocimiento y reconocimiento mutuos entre personas. En otras palabras:

*“Ser miembro de un grupo proporciona a cada uno de sus miembros todo el soporte del capital poseído colectivamente [...] Así, el volumen de capital social poseído por un determinado agente depende del tamaño de la red de conexiones que pueda movilizar efectivamente y del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) poseído por derecho propio por cada uno de aquellos a quienes está conectado”* (Bourdieu, 1986:8).

Entre estos grupos debería considerarse primeramente la familia y amistades, pero también conocidos y contactos que pudieran derivar de otros ámbitos sociales. Lejos de representar un don natural constituido de una vez y para siempre, por ejemplo a partir del grupo familiar o la genealogía de las relaciones de parentesco, esta red de relacionamientos es el resultado de un constante esfuerzo –consciente o inconsciente– de formación, mantención y acumulación:

*“La red de relacionamientos es el producto de estrategias de inversión, individual o colectiva, consciente o inconscientemente objetivada en el establecimiento o reproducción de relaciones sociales que son directamente usables a corto o largo plazo: por ejemplo en la transformación*

<sup>7</sup> Si bien en otros trabajos (1991, 1994) Bourdieu introduce un cuarto capital (“simbólico”), se trataría en realidad de una forma particular, socialmente conocida y reconocida, de alguna de las otras formas de capitales, apareciendo así como inseparable de la idea de *habitus*, ya que tiene su origen “en la necesaria dimensión fenomenológica de lo social, esto es, en el conocimiento y en el reconocimiento de los demás tipos de capital por parte de unos agentes sociales que disponen de determinadas categorías de percepción y de valoración” (Fernández Fernández, 2013:35-36).

*de relaciones contingentes, tales como aquellos de vecindad, el lugar de trabajo, o aún el parentesco, en relacionamientos que son necesarios y electivos, implicando obligaciones durables subjetivamente sentidas (sentimientos de gratitud, respeto, amistad, etc.) o institucionalmente garantizados (derechos). [...] La reproducción del capital social presupone un incesante esfuerzo de sociabilidad, una serie continua de intercambios en el cual el reconocimiento es infinitamente afirmado y reafirmado” (Bourdieu, 1986:9-10).*

En efecto, Bourdieu entendía la pertenencia a un grupo o una red de relaciones por parte de los individuos como un requisito indispensable para la existencia del capital social: “a diferencia del capital económico y cultural en posesión de las personas, que podían [pueden] ser perfectamente inteligibles desde el individuo, el capital social demandaba [demanda] la existencia de un grupo o una red duradera de relaciones sociales” (Ramírez Plascencia, 2005:23).

Esta particularidad de la dinámica del capital social acorta las distancias entre los planteos de Bourdieu y los de los interaccionistas, para quienes el capital social no es “producido por” los vínculos sociales, sino que “consiste en” estos mismos vínculos (Westlund, 2006:1), razón por la cual más que ser “poseído” como un recurso, tiende apenas a ser “aprovechado” como un efecto (Rutten *et al.*, 2010:864).

Este esfuerzo constante basado en “intercambios indisolublemente materiales y simbólicos” de reconocimiento, lleva a Bourdieu a plantear que la proximidad en el espacio físico, o aún en el espacio económico y social no es garantía de su reproducción (Bourdieu, 1986:8). Por ello, en el caso del capital social más que en cualquier otra forma de capital, el acceso (tal cual fuera definido en el [Apartado 2.3](#)) está condicionado por la posibilidad de participación permanente y estable en ciertos ámbitos claves (entornos laborales, establecimientos educativos, clubes deportivos, círculos culturales, incluso el mismo transporte), a la vez que su potencia queda atada a la “calidad” de tales ámbitos (que podría “medirse” a través del volumen global de capital económico, cultural y social contenido por sus miembros). De esta manera, acceso (permanente y estable) y calidad resultan determinantes fundamentales en las posibilidades de formación, pero también mantención y acumulación de dicho capital.

En un plano más específicamente latinoamericano, Bebbington (2005), basándose en aportes de Woolcock y Narayan (2000), propone diferenciar entre un capital social de unión, otro de puente y otro de escalera.

Así, el **capital social de unión** refiere a los lazos más íntimos y próximos (en términos sociales y muchas veces, aunque no siempre, espaciales). Son los lazos de familia, de amistad cercana y, quizás, de comunidad. Es un capital social restringido en dos sentidos: en términos sociales involucra nexos con pocas personas y en términos geográficos tiende a implicar nexos con personas que viven muy cerca (Bebbington, 2005:27-28).

El **capital social de puente** refiere a nexos que vinculan a personas y grupos similares, pero en distintas ubicaciones geográficas. Los lazos son menos intensos que los de unión, pero van más allá de ser meramente puntuales puesto que persisten en el tiempo (Bebbington, 2005:28).

Por último, el **capital social de escalera** refiere a nexos que crean relaciones entre grupos y personas de distinta identidad y distintos grados de poder sociopolítico. Son relaciones que facilitan el acceso a esferas políticas, a los recursos manejados por agencias externas, al apoyo de estas agencias en momentos de crisis o amenaza, entre otros (Bebbington, 2005:28).

Al respecto de estos tres tipos de capital social, Rubio Guzmán sostiene:

*“Cada uno [...] puede facilitar el acceso a otros activos y a la satisfacción de ciertos objetivos de vida. El capital social de unión puede facilitar el acceso a los recursos en la localidad y probablemente de una manera más rápida. Es el tipo de capital social que más sentido de pertenencia ofrece, sin embargo es el que más compromisos y demandas de reciprocidad exige. Los*

*otros dos tipos de capital social son más inseguros en cuanto a las expectativas de reciprocidad y el respeto del compromiso de la relación, lo que incrementa su fragilidad, aunque permiten el acceso a recursos que el capital de unión no puede ofrecer” (Rubio Guzmán, 2011:947).*

En relación a las conexiones de escalera, Suarez (2004, 2005) analiza como en contextos de segregación residencial y social, la incidencia creciente de políticas de asistencia social selectivas y focalizadas, empobrecen los intercambios horizontales entre los sectores vulnerables (unión y puente), lo cual termina por afectar la capacidad de auto-obtención de recursos que, cada vez más, pasa a depender de estrategias de competencia, individualizadas, por recursos clientelares del “exterior”.

A su vez, estos planteos sobre capital social de puente y de escalera se vinculan con algunos de los planteos de Granovetter (1973, 1982), quien tempranamente destacó la importancia de los **lazos débiles** entre la totalidad de lazos que componen la red de vínculos personales, al momento de acceder a oportunidades excepcionales. La idea básica de Granovetter es que las personas se hacen de un “núcleo fuerte” de lazos constituido por un número reducido de personas (familia, amigos) con las se mantiene un contacto frecuente, que “le proporcionan la información, los recursos y el soporte emocional que necesitan”, pero a la vez pueden disponer de otros contactos “con los que la relación es más débil y especializada” que, a pesar de las mayores dificultades de transmisión y activación, pueden conllevar ventajas, por ejemplo desde lo ocupacional (Molina, 2001:52-53).

Además, las ideas de capital social de unión, de puente y, en alguna medida, de escalera, obligan a considerar la variable espacial en el análisis, ya que si bien no explicitan su papel, hacen alusiones a distancia y proximidad física ya desde las propias definiciones propuestas por Bebbington. Westlund (1999) sostiene que por regla general la concentración de los contactos en el espacio conlleva menores costos de interacción (al reducir la fricción generada por el desplazamiento), a la vez que mayores beneficios (derivados de la concentración de potenciales “co-actores”).

A partir de estas premisas, Rutten y otros (2010:867) proponen que, incluso a pesar del papel jugado por la gestión virtual, la distancia física tiende a incrementar progresivamente los costos de interacción, hasta alcanzar un punto de clausura; de esta manera sería esperable que “no haya interacción cuando los costos exceden a los beneficios”. Al analizar estos efectos, los autores se focalizan en la distribución y extensión de las redes de contactos, proponiendo las variables de “densidad” (número de conexiones con cada contacto), “calidad” (capacidad de transmisión y activación con ellos establecida) y “durabilidad” (requerimientos de mantención) como elementos de descripción y monitoreo (Rutten *et al.*, 2010:867).

En esta misma línea, aunque desde un enfoque no funcionalista, pueden recuperarse los planteos de Saravi (2008:101-102), quien se interesa por las características del intercambio entre grupos sociales asimétricos, preguntándose por la “calidad y densidad” de los encuentros entre “otros”. Es decir, cuestiona que la mera co-presencia circunstancial con grupos de mayor poder socioeconómico o político asegure la posibilidad de formación de contactos.

A partir de estos elementos y retomando los debates sobre territorio, transporte y exclusión social, se entiende que el acceso a las diferentes oportunidades urbanas disponibles no sólo se restringe a la posibilidad de lograr recursos económicos (ingresos, bienes materiales, créditos), sino también culturales (conocimientos, experticia, certificaciones académicas) y sociales (contactos, círculos de pertenencia, membresías), siendo que en este último caso la renovación más o menos frecuente de los intercambios (interacciones, encuentros) se torna un requisito indispensable. Ante tales premisas, sería razonable esperar que el confinamiento a espacios de proximidad caracterizados por la fuerte homogeneidad social repercutiría negativamente sobre estas posibilidades (Gutiérrez y Apaolaza, 2017).

Así, en un intento por retomar y focalizar las ideas de Kaztman (2001), se propone entonces la utilización de un concepto específico, el **aislamiento socioterritorial**, para referir a aquellas situaciones de aislamiento social (combinación sinérgica negativa de segmentaciones laborales, educativas y residenciales) en las que

se observa además un fuerte predominio de los lazos sociales resueltos en espacios de proximidad física y social, producto del constreñimiento de la movilidad –activa y pasiva– y de las desventajas estructurales de la localización metropolitana. Es decir, se trata de un concepto que enfatiza el constreñimiento de los espacios de formación, mantención y acumulación de capital social (en un sentido bourdiano) dentro de las situaciones de aislamiento social, foco que resultará central en la presente investigación.

Una rápida revisión de posibles antecedentes indica que el término “aislamiento socioterritorial” sólo presenta registros de usos marginales, con sentidos intuitivos (Dillon, 2012 o Toudert, 2016, al referir a localidades distantes de los centros urbanos principales) o alejados del foco de interés de la presente investigación (Daroqui, 2013 o Liguori, Kohan y Andersen, 2013, al abordar el confinamiento de los presos como técnica de gobierno carcelario), lo cual asegura la vacancia terminológica.

Otros tantos trabajos han utilizado el vecino término de “aislamiento socioespacial” aunque también con sentidos diversos. Así, por ejemplo Janoschka (2002) utiliza la idea de aislamiento socioespacial para referir, a nivel general, a situaciones de fragmentación social y territorial producto de los cambios urbanos sufridos en las ciudades latinoamericanas durante la década del noventa. Di Virgilio y Perelman (2014:17) se valen del término para referir a la situación de desconexión física y social de un barrio (“El Tanque”) de las periferias pobres del AMBA, en un contexto de “progreso postergado, desprovisión de servicios y deterioro de los elementos urbanos”. Incluso la Subsecretaría de Salud de Chile (2009:13) utiliza el término como variable explicativa de la concentración de problemáticas sociales y la limitación de las posibilidades de “romper la situación de carencia”.

Wacquant (2011) utiliza específicamente el término “aislamiento socio-espacial” (con guión) como una manera de analizar las disposiciones social y espacialmente segregadas (o “seclusiones”) a lo largo de la historia, distinguiendo entre modalidades “electivas” e “impuestas”, según el grado de voluntariedad existente en el proceso. De esta manera, la categoría de aislamiento socio-espacial “puede servir no sólo para comparar y contrastar las experiencias espaciales de diferentes poblaciones en diferentes niveles en la estructura social, sino también para trazar un mapa de cómo la misma población puede ser acorralada por una combinación de aparatos espaciales a lo largo del tiempo” (Wacquant, 2011:7). Sin embargo, el énfasis otorgado por el autor a la dimensión étnico-racial y, en particular, al gueto (algo clásico en los estudios sobre segregación urbana en Estados Unidos), terminan por alejar las incumbencias del concepto de la realidad latinoamericana.

La opción por recurrir al término aislamiento “socioterritorial” en vez que “socioespacial” no sólo se debe a la intención de aprovechar la vacancia terminológica y evitar confusiones con estos otros usos y sentidos preexistentes, sino también al esfuerzo por resaltar el carácter “socialmente construido” (Haesbaert, 2004; Hiernaux, 2007; Gutiérrez, 2012a) y dialéctico del espacio (Correa, 1993; Santos, 1996), donde sus expresiones no se resumen a meros atributos euclidianos vacíos de contenido, sino que conllevan tensiones complejas: espacio material-simbólico, fragmentado-articulado, reflejo-condicionante social, objeto-campo de lucha, etc. (Correa, 1993:7-10).

## 2.5 ALGUNAS NOTAS SOBRE JUVENTUD

Ahora bien, nada se ha dicho hasta aquí sobre la variable juventud. Como fuera anticipado, el presente trabajo no se focaliza en la **juventud** como problema en sí mismo, sino que se interesa en este segmento en tanto que uno de los de mayor vulnerabilidad. Efectivamente, un sinnúmero de trabajos especializados dan cuenta de las amplificadas desventajas que enfrentan los jóvenes latinoamericanos que se encuentran en situaciones de pobreza y vulnerabilidad social: CEPAL, 2001; Rodríguez Vignoli, 2001b; Unesco y BID, 2002; Rodríguez, 2011; Pérez Sosto y Romero, 2012; OCDE-CAF-CEPAL, 2017; incluso el propio Kaztman (Kaztman *et al.*, 2000).

Puntualmente al respecto del caso Argentino, un análisis estadístico llevado adelante por el Observatorio Social afirmaba que:



*“La situación socioeconómica de los jóvenes de 15 a 24 años de edad es bastante preocupante. Estos sufren de manera desproporcionada de la pobreza y de la indigencia. De hecho, en la actualidad, casi el 20% de los jóvenes se encuentra excluido del sistema educativo y del mercado laboral, los dos principales mecanismos de inclusión social en esas edades. Para el 10% de los hogares más pobres, ese grupo llega a representar el 32% de los jóvenes. En todos los indicadores, los jóvenes se hallan en peores condiciones que los adultos” (OS, 2015:10).*

Ahora bien, a nivel teórico, la juventud puede considerarse un constructo social “difícilmente reductible a una etapa natural del ciclo biológico de las personas” (Carrasco y Riasco, 2008:184). Así, abundan las críticas al enfoque funcionalista sobre los ciclos vitales, que muchas veces termina por plantear que la juventud constituye una suerte de grupo social homogéneo que se escindiría de las variables de clase social o etnicidad, a la vez que conlleva una “aceptación acrítica [...] de un conjunto de estereotipos y prenociones sociales alrededor de la juventud, presas del conocimiento ordinario” (Brunet y Pizzi, 2013:53-54).

Diversos estudios sobre el tema (Martín Criado, 1998, 2005; Bourdieu, 2000; García Borrego, 2003) han puesto en duda la existencia real de aquello que se suele denominar juventud, destacando su carácter heterogéneo y contextual. En la concepción de Bourdieu (2000, 2002), las personas que comparten una misma edad biológica no representan –sólo por el hecho de haber nacido en la misma cohorte– un grupo social específico dado de antemano, sosteniendo que “la frontera entre juventud y vejez en todas las sociedades es objeto de lucha” (Bourdieu, 2002:1). En concreto, para evitar soslayar las asimetrías de clase existentes en la sociedad, afirma:

*“Al menos habría que analizar las diferencias entre las juventudes, o, para acabar pronto, entre las dos juventudes [la del hijo de obrero, y la del hijo de burgués]. Por ejemplo, se podrían comparar de manera sistemática las condiciones de vida, el mercado de trabajo, el tiempo disponible, etcétera, de los «jóvenes» que ya trabajan y de los adolescentes de la misma edad (biológica) que son estudiantes: por un lado están las limitaciones, apenas atenuadas por la solidaridad familiar, del universo económico real y, por el otro, las facilidades de una economía cuasi lúdica de pupilo del Estado, fundada en la subvención, con alimentos y alojamiento baratos, credenciales que permiten pagar menos en cines y teatros [...]. Estos «jóvenes» [los últimos] se encuentran en una especie de tierra de nadie social, pues son adultos para ciertas cosas y niños para otras, aparecen en los dos cuadros” (Bourdieu, 2002:2).*

Sin embargo, esta misma advertencia sobre mecanismos y facilidades diferenciales que caracterizan a uno y otro proceso de transición, permite balizar el camino hacia el foco central de interés de la presente investigación. Esto es, más allá de las segmentaciones etarias operativas a las que se apelará para abordar los datos y el caso de estudio (ver [Capítulo 3](#)) que, como se sabe, son “necesariamente arbitrarias” e inevitablemente conllevan “limitantes y contradicciones conceptuales” (OMS, 1986:12), el foco estará puesto en captar ese momento de transición de la “vida de niño” a la “vida de adulto”.

En efecto, Kaztman y Filgueira (2001) entienden que, más allá de estas tensiones entre edad biológica y edad social, la juventud es en esencia un **período de transición** hacia la vida social adulta, es decir una etapa en la cual el individuo progresivamente adquiere status y roles adultos al tiempo que va dejando atrás aquellos típicamente de la infancia. Es decir, partiendo del predominio absoluto de la familia durante la infancia, la juventud representaría un proceso de emancipación de la dependencia de aquella.

Estos autores sostienen que durante la infancia, los individuos dependen “en forma marcada de los activos que posean sus familias y muy especialmente de la capacidad de éstas para transmitirlos” (Kazman y Filgueira, 2001:31-32), siendo que por regla general, cuanto mayor sea su edad, menor será tal dependencia y mayor su control de las tres funciones primordiales hasta entonces monopolizadas por la familia: la acumulación de activos, la transmisión de activos y la socialización. De esta manera, e independientemente de la edad biológica, en esta transición:

*“De una dependencia casi total respecto de una institución de fines genéricos como la familia, los niños y adolescentes pasan a depender cada vez más de instituciones de fines específicos, como las agencias educativas, laborales, deportivas y los diversos servicios estatales. Sumado a ello, niños y adolescentes amplían crecientemente sus esferas de interacción a través de grupos y organizaciones extra-familiares. Por ello las funciones de control social y los modelos de rol que antes monopolizaba la familia se desplazan ahora a los grupos de pares, las parejas, los colegas del trabajo, los compañeros de estudios y otros adultos en esferas de interacción diversas. Finalmente, la eficacia y eficiencia de la familia como unidad de transmisión de activos persiste, pero es compartida ahora con el propio niño (como sujeto que aprovecha más o menos la estructura social de oportunidades) y con otras organizaciones del Estado, del mercado y de la comunidad (que pueden ser más o menos eficientes en transmitir sus recursos a los niños en forma de activos). Además de transmitir activos y ofrecer pautas de socialización, cada una de esas nuevas esferas constituye una fuente de riesgos y oportunidades” (Kazman y Filgueira, 2001:39).*

De esta manera, y atendiendo al recorrido argumentativo teórico-conceptual hasta aquí realizado, podría sostenerse que las consecuencias del constreñimiento generado por las situaciones de aislamiento socioterritorial se harán sentir con más fuerza sobre aquellos segmentos etarios que, precisamente, se encuentran recorriendo este proceso de transición: incremento de la importancia de la socialización secundaria, de la formación educativa, de la exploración del mundo laboral, etc. Así, en escenarios en los que cierto grupo vulnerable atravesara todo este proceso de transición socio-territorialmente aislado, física y socialmente segregado de otros grupos sociales, y sólo alcanzara a generar vínculos más o menos duraderos recién al momento de su inserción laboral (precaria, subordinada), muy posiblemente los lazos resultantes estarían marcados por las fuertes asimetrías de clase que, antes que ampliar los activos sociales, tenderán a reforzar las desigualdades materiales desde lo simbólico.

Como podrá observarse en el **Capítulo 7**, y tal cual sugieren Bourdieu (2002) y Kazman y Filgueira (2001), la situación de aislamiento no sólo repercute sobre los activos sociales reales de los cuales en definitiva dispondrán estos jóvenes, sino también sobre la conformación de imaginarios subjetivos y proyecciones futuras que coadyuvan a reproducir las situaciones de exclusión social, por ejemplo al no poder vislumbrar otras posibilidades laborales más allá de los precarios trabajos omnipresentes en estos contextos.

## CAPÍTULO 3

# METODOLOGÍA

El presente capítulo tiene por finalidad presentar el encuadre y las estrategias metodológicas que guiaron el proceso de investigación. Se explicitará entonces el recorte teórico-metodológico, las fases de la investigación, las estrategias/técnicas desarrolladas y las diferentes operativizaciones conceptuales realizadas. Se considera asimismo relevante mencionar algunas de las innumerables dificultades enfrentadas durante el proceso, para así dar cuenta del largo recorrido transitado y a la vez justificar las decisiones tomadas en cada etapa.

Cabe tener presente que dada la escasez de antecedentes y de información sobre el tema de los asentamientos informales periféricos, la gran mayoría de los datos han tenido que ser producidos mediante procesos y abordajes especialmente diseñados para esta investigación. Por eso, más allá de los posibles aportes teóricos y la producción de nueva información concurrente al conocimiento de la problemática analizada, se juzga que el desarrollo metodológico representa uno de los pilares de esta investigación.

### 3.1 RECORTE TEÓRICO-METODOLÓGICO

El recorte teórico-metodológico representa la delimitación conceptual y operativa del objeto de estudio en la realidad concreta, y se construye a partir de una combinación de criterios teórico-conceptuales, pero también técnicos, como aquellos derivados de las limitaciones de los datos disponibles o producibles. En este trabajo se distinguen las dimensiones espaciales, temporales y sociales del recorte: a nivel espacial y temporal, se circunscribe a los asentamientos informales constituidos en la segunda y tercera corona del AMBA durante el periodo 2000-2015<sup>8</sup>, mientras que a nivel social se pone el foco sobre los segmentos etarios jóvenes de 13 a 25 años.

La justificación **temporal** de este recorte proviene tanto de razones analíticas como operativas. Se trata de un período caracterizado por el significativo aumento de las ocupaciones populares de tierras a la vez que por mayores niveles de tolerancia política-policial hacia las mismas que en la década anterior (ver **Apartados 4.3 y 4.4**). Se trata además de un recorte que busca captar el período de la gestación-eclosión de la crisis política-institucional y económica del 2001, y la posterior consolidación de la hegemonía política del kirchnerismo durante los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2011 y 2011-2015).

Si bien hay consenso en que hacia el cambio de milenio los procesos de conformación de asentamientos informales se aceleraron, también es claro que resulta imposible establecer un año exacto para este quiebre de tendencia. Por ello, la elección del corte en el año 2000 responde a criterios fundamentalmente técnico-metodológicos. En primer lugar porque este año coincide con la generalización de imágenes satelitales de acceso libre, de vital importancia para algunas de las tareas de recuento y planificación llevadas adelante. En segundo lugar, porque este corte evita dejar fuera del análisis los casos identificados por Techo Argentina para dicho año (ver **Apartado 3.3**), que como se verá se presentan estadísticamente como moda.

A nivel **espacial** el recorte responde a focalizarse en las zonas periféricas del área metropolitana, particularmente en los bordes de expansión de la segunda y tercera corona, que constituyen el territorio “tipo” (“suburbano-precario”, Gutiérrez y Minuto, 2007) donde tendieron a concentrarse casi el 75% de los nuevos asentamientos y 80% las tierras por estos ocupadas (ver **Apartado 4.4**) y donde se observan las peores situaciones en cuanto a precariedad urbana, fragilidad social, segregación y transporte (ver **Apartados 5.2**

<sup>8</sup> El detalle de la discusión teórico-conceptual sobre los nuevos asentamientos informales (y sus variantes) se plantea en los **Apartados 4.1 y 4.2**, mientras que la discusión y operativización del recorte de la segunda y tercera corona del AMBA se plantea en el **Apartado 3.4**.

al 5.5). Por último, porque estos asentamientos informales periféricos recientes, aunque ampliamente mayoritarios en cuanto a número, superficie y población (en comparación con los de la CABA o la primera corona), son objeto de una cantidad marcadamente menor de investigaciones, notas periodísticas, intervenciones políticas, etc. (ver [Apartado 3.6](#)). De todas maneras, la correcta interpretación de la situación en estas zonas periféricas demanda en la mayoría de las variables el análisis referenciado a la totalidad del área metropolitana y otras de sus áreas.

A nivel **social**, el recorte intenta operacionalizar los segmentos etarios “jóvenes”, y se fundamenta en la intención de abarcar de manera amplia el periodo típico de escolarización secundaria (incluyendo sus modalidades adultas), así como el de la inserción al mercado laboral. Se trata de segmentos que presentan mayor vulnerabilidad en situaciones como las analizadas, ya que, como se explicitó en el [Apartado 2.5](#) es esperable que las consecuencias del aislamiento socioterritorial se hagan sentir con más fuerza en aquellas personas que se encuentran en pleno proceso de socialización secundaria, formación educativa y/o exploración del mundo laboral.

### 3.2 ESCALAS DE LA PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN Y FASES DE LA INVESTIGACIÓN

Antes la casi total ausencia de información disponible, las diferentes fases de la investigación fueron diseñadas e implementadas buscando favorecer un acercamiento progresivo al fenómeno. La metodología puede ser definida como “cuanti-cualitativa de base territorial”; es decir, una metodología que combinó una serie de técnicas cuantitativas, cualitativas y de análisis espacial, organizadas en dos escalas de indagación: una metropolitana (AMBA, en especial la segunda y tercera corona) y otra local (a partir de un caso tipo, asentamiento La Victoria).

A escala metropolitana se realizó un recuento exhaustivo y caracterización de los asentamientos informales conformados entre 2000 y 2015, a partir del análisis de información preexistente y de producción de nueva información con técnicas de teledetección y análisis espacial ([Apartado 3.3](#)). Posteriormente, se analizaron los entornos inmediatos de los asentamientos informales periféricos en cuanto a características sociales, territoriales y de transporte, mediante el trabajo con microdatos censales y muestrales, comparados con el resto de los valores metropolitanos ([Apartado 3.4](#)).

A nivel barrial, se llevaron adelante una serie de procedimientos para generar información primaria general del caso tipo y particular del segmento etario de interés. En primer lugar, se realizaron visitas exploratorias, donde se contactaron referentes locales y directivos de los establecimientos educativos circundantes, y culminaron con la realización de una serie de conversaciones informales y entrevistas exploratorias ([Apartados 3.6 y 3.7](#)). Posteriormente se ejecutaron tres dispositivos sistemáticos de producción de información, de niveles de profundidad creciente: primero, un censo domiciliario, general a todas las viviendas del barrio (n=1.062) ([Apartado 3.8](#)); luego, una encuesta realizada a los jóvenes dentro del segmento etario de interés (n=209) ([Apartado 3.9](#)); por último una entrevista semi-estructurada y en profundidad ejecutada a partir de la identificación de clústeres significativos dentro del segmento de interés (n=46) ([Apartado 3.10](#)).

Es importante dejar en claro que ambas escalas de indagación (metropolitana y local) produjeron “resultados” concretos para el campo de conocimiento: un exhaustivo recuento y caracterización de la totalidad de los asentamientos informales periféricos del AMBA conformados en el período 2000-2015, acompañado de una descripción de sus entornos socioterritoriales de inserción metropolitana, complementados por un detallado trabajo analítico e interpretativo desde el caso tipo, capaz de devolver información e interrogantes para reinterpretar los efectos del fenómeno a escala metropolitana.

A continuación se presenta un detalle de cada una de estas fases y técnicas, brindando información adicional sobre los principales problemas y contratiempos surgidos, tanto como sobre las estrategias y ajustes realizados.

### 3.3 ESTIMACIÓN DE CASOS A ESCALA METROPOLITANA

La primera fase respondió fundamentalmente a la necesidad de dimensionar y caracterizar la magnitud del fenómeno de los nuevos asentamientos informales periféricos. Lógicamente, esta tarea se inició con técnicas de investigación documental –por bases de datos y arborescencia– en busca de información que otros autores pudieran haber generado. Entre estas fuentes se revisaron y analizaron diversos trabajos monográficos, artículos de jornales especializados y ponencias en encuentros, congresos y simposios vinculados al tema.

Los resultados resultaron sumamente modestos. Si bien, como se verá en el **Capítulo 4**, durante la década de 1980 y principios de la de 1990 se generó una importante cantidad de trabajos académicos y de reportes técnicos que daban cuenta del surgimiento de esa novedosa modalidad de hábitat popular bautizada como “asentamientos”, para el período analizado por este trabajo los antecedentes son prácticamente inexistentes.

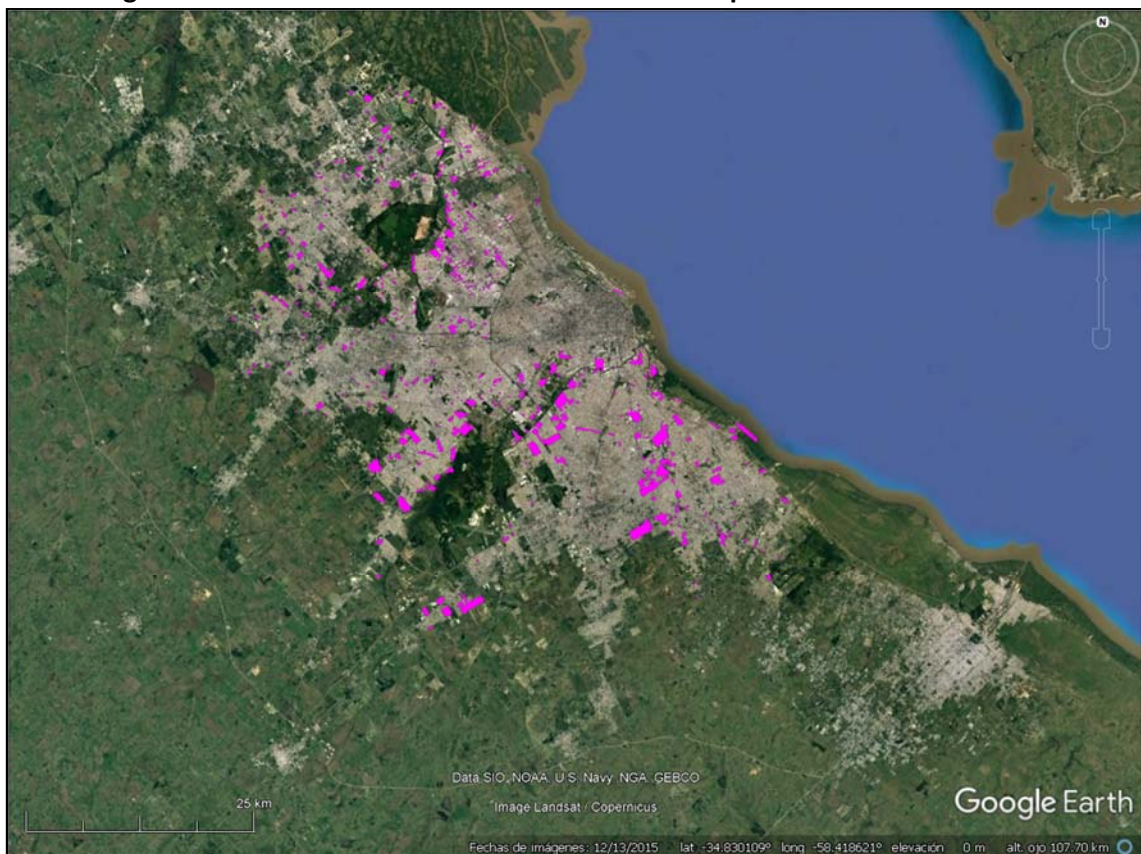
Se registra una importante cantidad de trabajos referidos a asentamientos informales de la CABA, pero la cantidad disminuye drásticamente al considerar sólo los casos conformados durante el período de interés y directamente se aproxima a cero si se filtran sólo los casos periféricos, de la segunda y tercera corona. Las causas que llevan a que un fenómeno tan extendido y problemático haya sido tan poco estudiado son en parte discutidas en el **Apartado 3.6**. Bastará por el momento con anticipar que los asentamientos informales periféricos constituyen un fenómeno que, aunque masivo, resulta fuertemente invisibilizado.

Dos importantes grupos de investigación vienen a constituir la excepción a esta regla: por un lado, el equipo de la Universidad Nacional de General Sarmiento, aglutinados en torno a la figura de María Cristina Cravino, a través del Proyecto Infohábitat y posteriormente el Observatorio del Conurbano Bonaerense; por otro lado, el equipo del Centro de Investigación Social de Techo Argentina, encabezados por Ignacio Gregorini y, más recientemente, Marina Morgan.

Se trata de dos usinas intelectuales de producción de información sobre asentamientos informales de una invaluable relevancia para la presente investigación. Estos dos equipos no sólo realizaron trabajos sobre asentamientos específicos o temas puntuales de interés para estos hábitats, sino que produjeron bases de datos geo-referenciadas (con superficies, nombres y fechas de formación), conteniendo un listado muy extenso (aunque no exhaustivo) de los asentamientos informales existentes en el AMBA (Infohábitat, 2011 y Techo, 2013a).

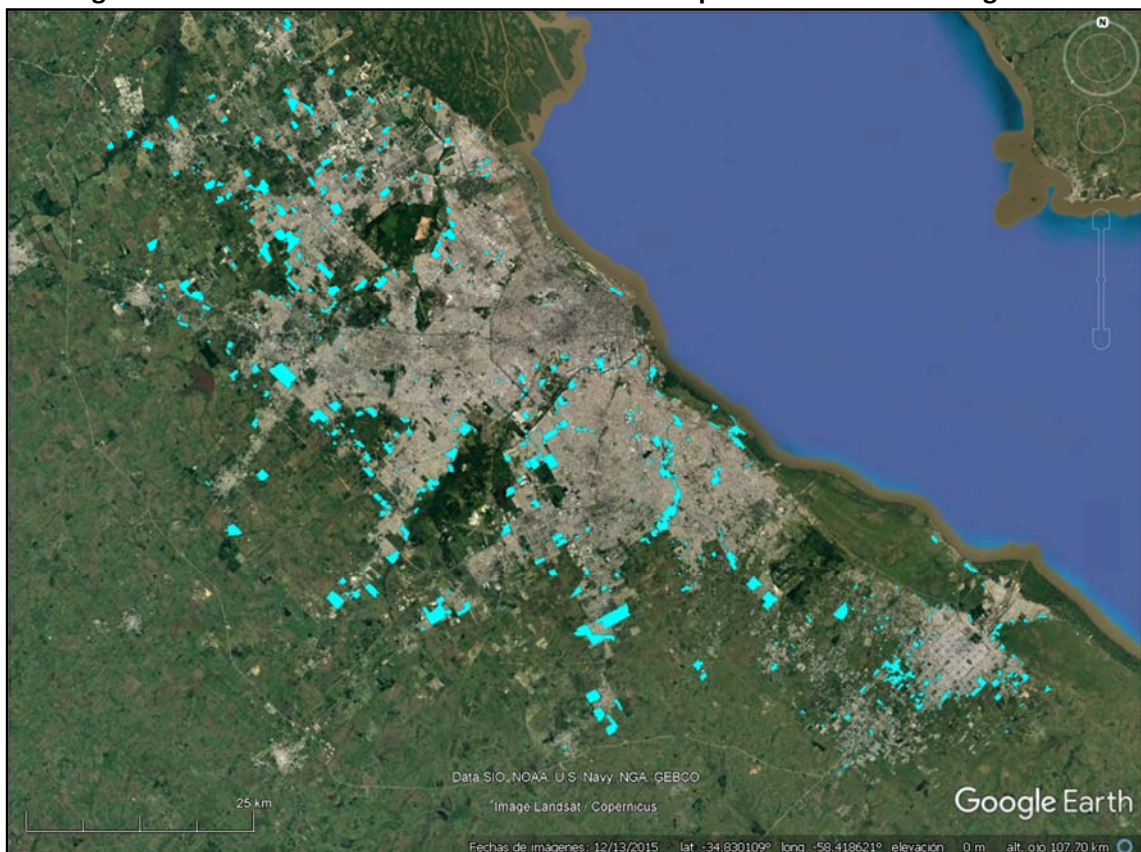
Los siguientes mapas presentan la ubicación de todos los asentamientos relevados por estas geobases (al momento de comenzar esta investigación, 2013):

**Figura 3-1. Asentamientos informales identificados por la base de Infohábitat**



Fuente: elaboración propia sobre la base de Infohábitat, 2011.

**Figura 3-2. Asentamientos informales identificados por la base de Techo Argentina**



Fuente: elaboración propia sobre la base de Techo, 2013a.

La mayor exhaustividad y riqueza de la base de Techo –al menos en la zona donde se pensaba seleccionar el caso, i.e. Sur del AMBA– justificó que se la intentará tomar como punto de partida para la presente investigación. Analizando sólo los barrios con fecha de conformación registrada desde el año 1980 en adelante<sup>9</sup>, la geobase de Techo mostraba los siguientes datos:

**Tabla 3-1. Asentamientos informales de la geobase Techo. AMBA según CABA y Coronas I, II y III. Años 1980-2013.**

Territorio	Villa		Asentamiento		Barrio Informal		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
CABA	49	23%	5	1%	2	4%	56	8%
Corona I	81	38%	48	11%	7	16%	136	20%
Corona II	79	37%	297	70%	32	71%	408	60%
Corona III	3	1%	73	17%	4	9%	80	12%
<b>TOTAL</b>	<b>212</b>	<b>100%</b>	<b>423</b>	<b>100%</b>	<b>45</b>	<b>100%</b>	<b>680</b>	<b>100%</b>

Fuente: elaboración propia sobre la base de Techo, 2013.

Puede observarse que los “asentamientos informales” aparecen clasificados en tres tipologías, según morfología y proceso genético: “villas”, “asentamientos” y “barrios informales” (ver [Apartado 4.1](#) para más detalles, o bien Techo, 2013a:164). Del total de 680 casos, 423 eran “asentamientos” (62%), y de estos, 370 se emplazaban específicamente en la segunda y tercera corona del AMBA (87%).

Ahora bien, la contrastación de esta base a la luz de los relevamientos de campo iniciales<sup>10</sup> evidenció una serie de dificultades. En primer lugar, porque Techo clasifica como “asentamiento informal” a un elemento territorial potencialmente muy pequeño<sup>11</sup>, definido como:

*“Un conjunto de un mínimo de ocho familias agrupadas o contiguas, en donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo, ni cuenta con acceso regular a por menos dos servicios básicos: red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal”* (Techo, 2013a:164).

Es decir, se trata de una definición que incluye pequeños segmentos territoriales donde, por motivos muy diversos, unas pocas unidades habitacionales contiguas pueden carecer de títulos de propiedad y de dos servicios. En un contexto urbano como el de la periferia del AMBA, donde por ejemplo apenas 25% de los hogares cuenta con cloacas o 50% con agua corriente de red, este criterio favorece clasificar como asentamiento informal a casi cualquier agrupamiento de viviendas con tenencia precaria.

Adicionalmente, esta geobase reportaba todos los asentamientos informales identificados bajo este criterio al momento del relevamiento (27 y 28 de abril del año 2013), independientemente de sus años de conformación. Es decir que incluía casos muy antiguos que continuaban con problemas irresueltos de tenencia y servicios, pero a la vez dejaba fuera casos de conformación más reciente que habían regularizado su tenencia.

Puesto en palabras simples, la definición operativa de “asentamiento informal” adoptada por Techo, así como el tipo de dispositivo de relevamiento ejecutado, llevaba a incluir fragmentos urbanos muy diversos, que se explican por múltiples procesos a lo largo de la historia urbana de Buenos Aires, a la vez que dejar fuera casos que requerían ser incluidos según el recorte temporal de la presente investigación.

La segunda dificultad posiblemente se deriva de la forma de producción del dato utilizada por Techo, que se vale del testimonio aportado por uno o varios referentes de cada barrio. Es decir, una metodología que

<sup>9</sup> Momento en el que se identifica el surgimiento de los “asentamientos”, tal cual se los define en este trabajo (ver [Apartado 4.2](#)).

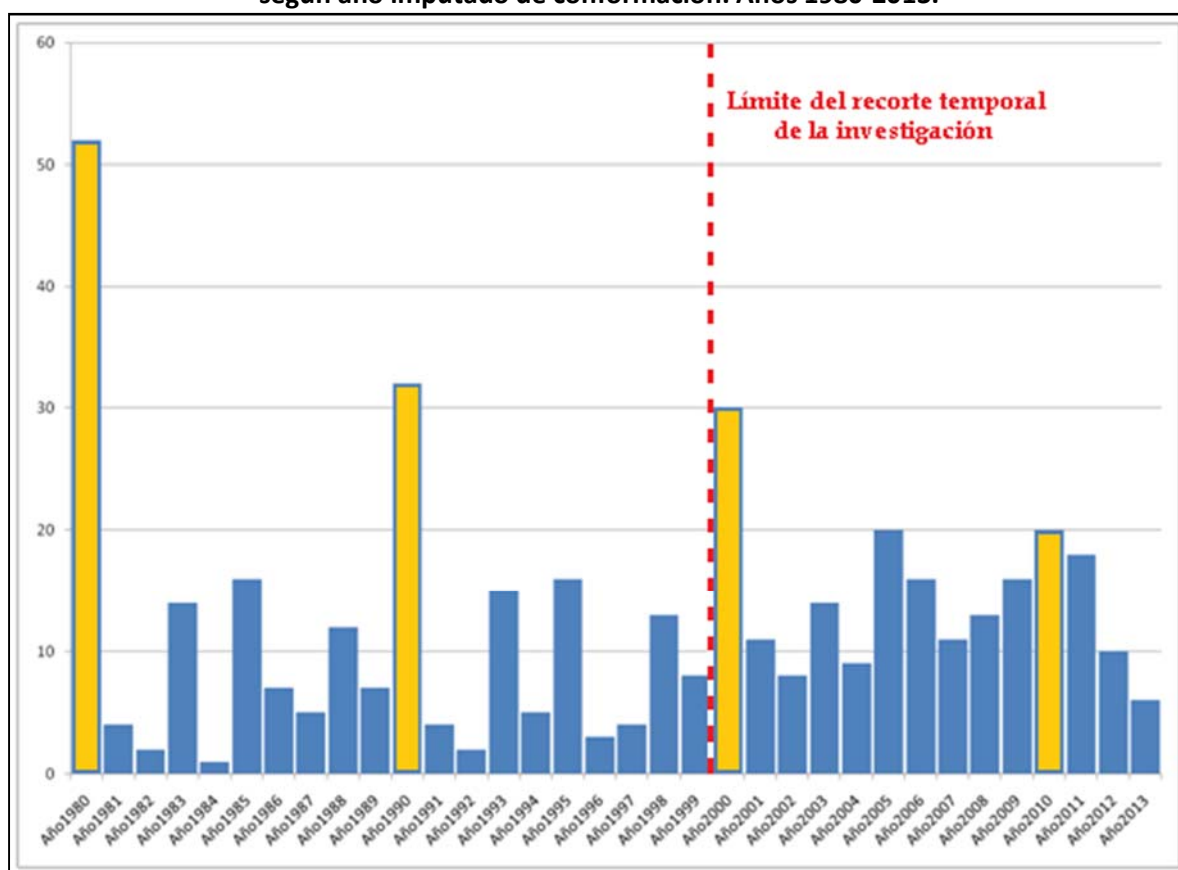
<sup>10</sup> Que se realizaron desde principios de 2013 en los partidos de Alte. Brown, Esteban Echeverría y Florencio Varela.

<sup>11</sup> De apenas 8 unidades, debajo del piso propuesto, por ejemplo, por Naciones Unidas, que establece un piso de “más de 10 unidades” (ver introducción al [Capítulo 4](#)).

toma la información provista por los informantes clave, pero no contaba con procedimientos sistemáticos complementarios de triangulación y validación cruzada.

Así, por ejemplo se registraban algunas inconsistencias en la datación de la fecha de conformación de los casos, que se agravaban por la presencia sesgos por modas estadísticas en las fechas decenales (1990, 2000, 2010) (Figura 3-3). Esto último posiblemente se explicaba por el efecto de “redondeo” en las respuestas de los entrevistados, sesgo que tiende a aumentar conforme aumenta la antigüedad de los casos (y resulta por ende más difícil para el entrevistado recordar fechas exactas).

**Figura 3-3. Asentamientos informales del AMBA de la geobase Techo, según año imputado de conformación. Años 1980-2013.**



Nota: obsérvese modas en los años decenales. Fuente: Elaboración propia sobre la base de Techo, 2013a.

Esta dificultad no sólo imposibilitaba analizar el ritmo de evolución del fenómeno, sino que conducía a incluir casos conformados antes del 2000 o bien a no considerar casos pertinentes para el período de interés, pero que fueron datados como previos al 2000.

Por ende, ante la imposibilidad de utilizar esta geobase “en crudo”, se juzgó necesario organizar una base propia, con mayor precisión y focalizada únicamente en los asentamientos informales conformados en el período de interés. Esta nueva base se generó a partir de la depuración y corrección de la geobase de Techo (más abarcativa territorialmente), apoyándose en información complementaria proveniente de la geobase de Infohábitat.

Así, en esta tarea se **depuraron todos los polígonos** de Techo e Infohábitat a la luz de la secuencia completa de satelitales disponibles, que en algunas zonas contenía más de 30 imágenes. En aquellos casos en los que no se pudo establecer el año exacto de conformación (por ejemplo, si en un fragmento se observaba un baldío en el año 2006 y un asentamiento relativamente consolidado en el 2008), se decidió imputar el primer año en el cual era posible observar la existencia del barrio (2008, en el ejemplo anterior). Asimismo, dado que en algunas zonas de la aglomeración no se contaba con imágenes de detalle sino hasta los años



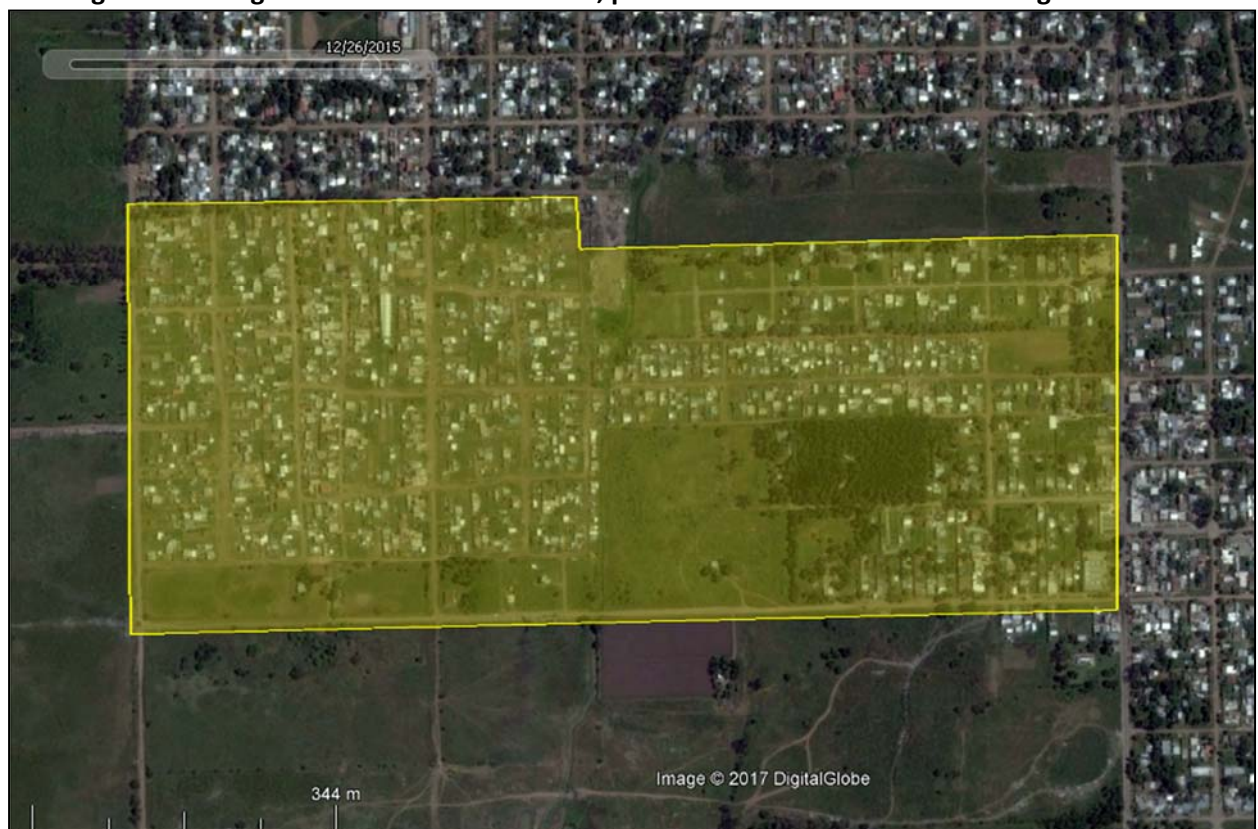
2002 o 2003, en aquellos casos en que el barrio aparecía conformado ya en la primera imagen, se optó por respetar la fecha imputada por Techo.

Pasada esta instancia de depuración en cuanto a fechas de conformación, se procedió a **revisar y ajustar la delimitación** de estos polígonos, de manera de poder contar con datos certeros sobre superficies. Rápidamente pudo observarse que los trazados de los polígonos eran en ocasiones imprecisos, basándose en algunos casos en los límites más o menos exactos del frente de edificación del barrio o de la calle perimetral, pero en otros proponiendo apenas una envolvente general, que muchas veces incluía unidades habitacionales de barrios contiguos o zonas baldías.

Este reajuste de la superficie de los polígonos se realizó siguiendo la metodología propuesta por Vapñarsky (1998) para la determinación censal de localidades físicas (aglomeraciones), adoptada por el INDEC desde el censo de 1991 (se explica con más detalle algunos párrafos más abajo).

Un ejemplo concreto puede permitir entender más fácilmente el proceso completo de ajuste realizado con la totalidad de polígonos. En la siguiente imagen (tomada el 26 de diciembre de 2015), se observa el polígono de la base de Techo para el asentamiento El Triunfo, de la localidad de Monte Grande, partido de Esteban Echeverría<sup>12</sup>.

**Figura 3-4. Polígono Techo barrio El Triunfo, partido de Esteban Echeverría. Imagen de 2015.**

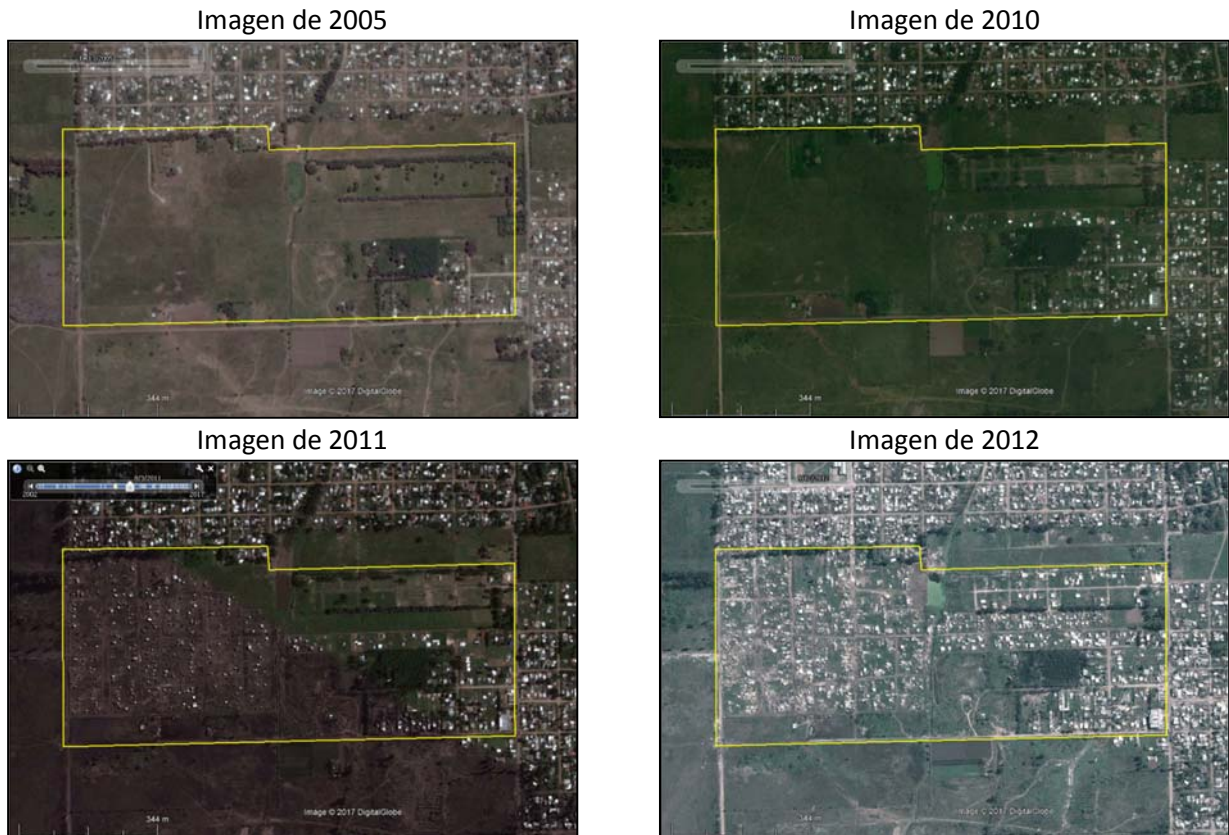


Fuente: elaboración propia sobre la base de Techo, 2013a y Google Earth.

La siguiente secuencia de imágenes (Figuras 3-5) muestra esta misma zona en los años 2005, 2010, 2011 y 2012, y permite identificar el surgimiento del barrio, así como la evolución del tejido urbano en general.

<sup>12</sup> Se decide ilustrar este proceso de ajuste con el caso del asentamiento El Triunfo en vez del asentamiento La Victoria, porque la delimitación y datado en el caso de estudio era bastante preciso, y no ayudaría a clarificar la ejemplificación.

**Figuras 3-5. Polígonos Techo asentamiento El Triunfo, partido de Esteban Echeverría.  
Imágenes 2005, 2010, 2011 y 2012.**



Fuente: elaboración propia sobre la base de Techo, 2013a y Google Earth.

Se observa que en el año 2005 esta zona era prácticamente rural, únicamente urbanizada en el sector inferior derecho de la imagen y en una pequeña manzana, arriba al centro de la imagen.

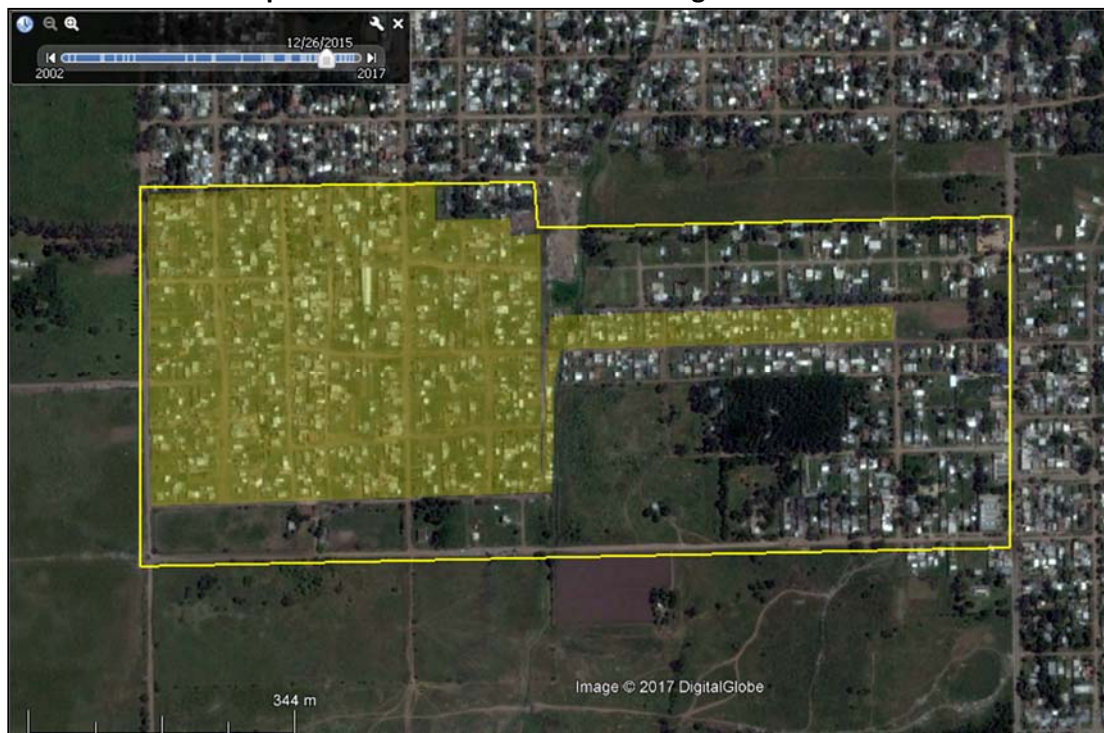
La siguiente imagen, del 22 de enero de 2010, evidencia que la zona prácticamente no mostraba cambios, a excepción de un incipiente loteo (arriba a la derecha de la imagen) y una faja de unos 400 m de largo de viviendas populares construidas en un loteo contiguo a la zona previamente urbanizada, abajo a la derecha. Se pone de manifiesto así que la fecha original imputada por Techo (2009) no era precisa, ya que a inicios de 2010 todavía no había indicios de la ocupación.

En la imagen siguiente, del 3 de agosto de 2011, puede observarse por primera vez la ocupación que da lugar al barrio El Triunfo, diferenciándose muy claramente del resto del tejido urbano y rural circundante.

Por último, la imagen del 12 de septiembre de 2012 es la primera que muestra la expansión del barrio El Triunfo a través de una segunda ocupación, que se extiende desde el núcleo original del barrio, a lo largo de una faja vacante entre las dos zonas de loteos observadas ya en la imagen de 2010. Es interesante notar que la diferencia morfológica y de edificación entre esta expansión del barrio El Triunfo y el loteo popular del 2010, aunque sutil, puede observarse con claridad, algo que se torna dificultoso ya en la imagen de 2015, luego de 3 años de consolidación del asentamiento.

La nueva delimitación elimina además la calle externa a la izquierda de la imagen y otras franjas innecesarias, y se grafica con una aceptable precisión +/- 3 m. En la siguiente imagen se muestra la nueva delimitación (sombreada en amarillo) para el barrio El Triunfo, en comparación con la delimitación original de Techo (línea en amarillo):

Figura 3-6. Polígono Techo y polígono nuevo del barrio El Triunfo, partido de Esteban Echeverría. Imagen de 2015.



Fuente: elaboración propia sobre la base de Techo, 2013a y Google Earth.

Puede observarse que la base original indicaba un barrio conformado en 2009, que ocupaba unas 51 hectáreas y albergaba unas 260 familias (Techo, 2013a). Tras la corrección, se verifica que el polígono de Techo incluía muchas zonas que no eran parte del asentamiento, sino barrios previos circundantes, a la vez que homologaba en un solo caso dos fases de la ocupación, una del año 2011 y otra del 2012, que en conjunto sumaban sólo 21,6 hectáreas, pero contenían en cambio unos 790 lotes que, dada este tipo de modalidad de ocupación, casi con certeza representaban al menos 790 familias.

Una vez concluida esta etapa de depuración y corrección, se procedió a **realizar una búsqueda sistemática de nuevos asentamientos** no relevados por las bases de Techo o Infohábitat, que fue actualizándose también para los años 2014 y 2015, considerando como última imagen aquella del 26 de diciembre de 2015. Esta tarea, en apariencia sencilla, conllevó la engorrosa tarea de revisar todos y cada uno de los bordes, intersticios y grandes áreas vacantes de la aglomeración al momento de mayor antigüedad permitido por las imágenes de Google Earth, con la complementaria revisión de las imágenes posteriores disponibles mes a mes, ya descrita para las tareas de depuración.

Nuevamente, ante la ausencia de metodologías específicas para esta tarea, se tomó como base la propuesta de Vapñarsky (1998), encargada por el INDEC, para la determinación censal de localidades. Esta metodología propone que se deben desarrollar tres pasos para determinar con exactitud las localidades físicas antes de cada censo:

- Primero, *detectar* todas las unidades, asegurando que no haya repeticiones ni exclusiones. Esto se logra a partir de la búsqueda de fragmentos urbanos que evidenciaran la aparición de modalidades de urbanización precaria, con tejido amanzanado y de aparición vertiginosa.
- Segundo, *delimitar* el área –no necesariamente contigua- que abarca cada unidad, con exactitud, basándose para ello en las especificaciones técnicas desarrolladas en los Capítulos 1 a 3 del trabajo (Vapñarsky, 1998:25-35).
- Tercero, *identificar* de manera clara y unívoca, es decir dotar de un nombre o ID, único e inconfundible, no necesariamente coincidente a aquel dado por los propios residentes. Para esto, se decidió tomar tres

caracteres como descriptores del partido de emplazamiento, 2 dígitos para el orden de hallazgo y 4 dígitos para indicar el año, de manera que, por ejemplo, "BRO-07-2006" refiere al 7mo asentamiento detectado en el partido de Alte. Brown, que fue fechado como surgido en el año 2006.

Algunos ejemplos de fragmentos sobre los cuales se realizaron estos tres pasos pueden verse a continuación:

**Figuras 3-7. Ejemplos de detección de asentamientos informales.**



Imagen 2008. Caso ECH-08-2007. Barrio La Victoria de Monte Grande, partido de Esteban Echeverría.



Imagen 2012. Caso MAT-A-37-2012. Barrio 19 de Septiembre de G. Catán, partido de La Matanza.



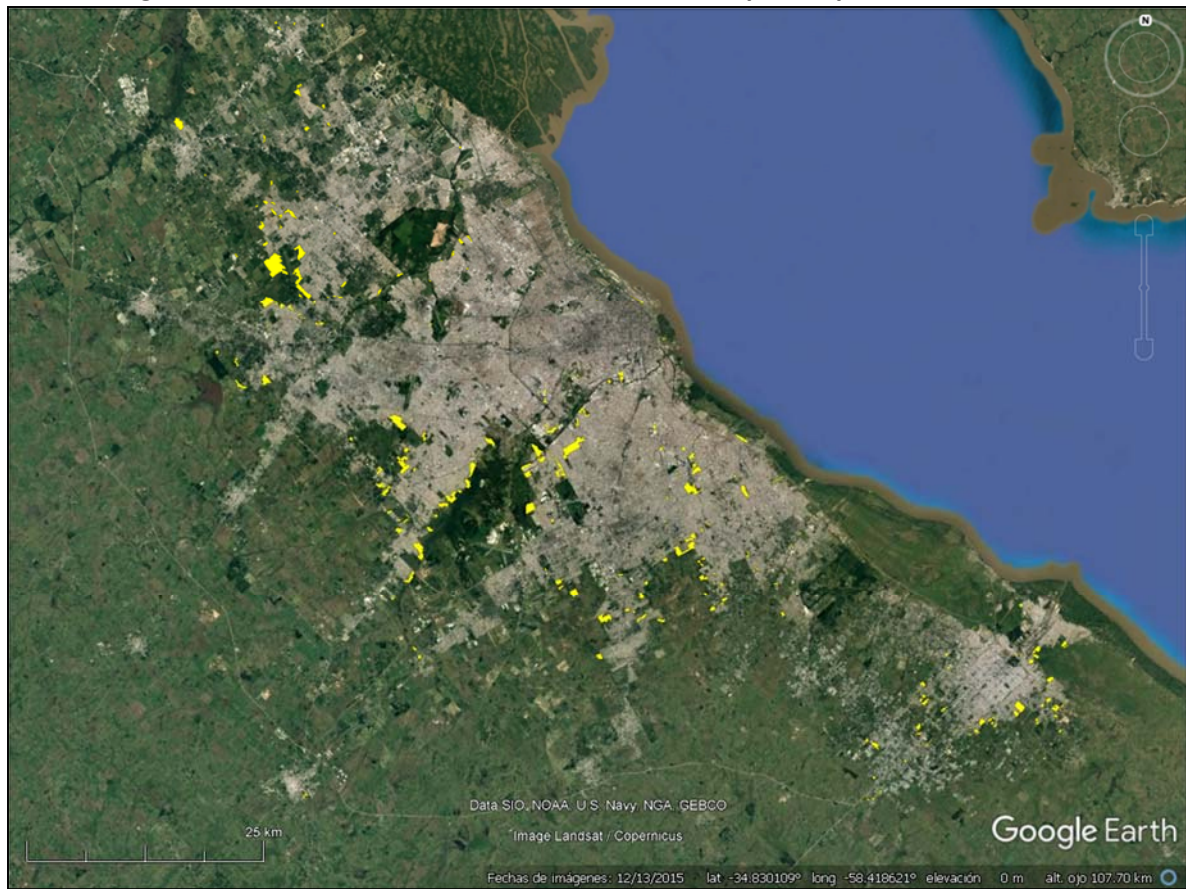
Imagen 2013. Caso ESC-A-09-2012. Barrio Amancay Extensión de Maquinista Savio, partido de Escobar.



Imagen 2013. Caso MNO-A-24-2012. Barrio La Amistad de Cuartel IV, partido de Moreno.

A partir de estas diferentes etapas de depuración, ajuste y ampliación, fue posible construir una nueva geobase de nuevos asentamientos informales, con un grado de precisión medianamente aceptable en cuanto a extensión y superficie, cuya distribución espacial se muestra a continuación:

**Figura 3-8. Asentamientos informales identificados para el período 2000-2015.**



Fuente: elaboración propia.

Posteriormente, se delimitaron las grandes áreas vacantes al interior de los polígonos, a partir de la ya mencionada metodología censal, específicamente en lo concerniente a enclaves y hendiduras (Vapřarsky, 1998:30-31). Esto permitió restar las grandes áreas no edificadas (tales como grandes baldíos, áreas inundables, etc.) de las estimaciones de superficie de los barrios, tal cual se muestra en el siguiente ejemplo:

**Figuras 3-9. Ejemplos de depuración de hendiduras y enclaves.**



Caso QUI-01-2000. Deducción de 3.25 ha de terrenos baldíos (en rojo).



Caso LDZ-09-2008. Deducción de 3.11 ha de terrenos baldíos (en rojo).

Dado que los asentamientos persiguen una finalidad de integración urbana, la mayoría intenta organizar un espacio urbano regular y, en lo posible, similar al del entorno circundante donde se emplazan (ver **Apartado 4.1**). Por este motivo, se trata de barrios que presentan trazados bastante bien definidos, en ocasiones sorprendentemente regulares. Esta regularidad habilita **calcular valores aproximados de promedio referidos a lotes y vialidad**, además de manzanas.

En el caso del tamaño promedio del lote, la gran mayoría de los barrios muestra tipologías de parcelas con frentes y fondos bien definidos, que pueden estimarse con cierta facilidad.

En cuanto al espacio ocupado por la vialidad, el mismo se puede calcular midiendo el ancho promedio existente entre los frentes de edificación<sup>13</sup> y los metros lineales totales de calles. En este caso, el valor de la superficie total debe incorporar además un índice de corrección del doble conteo de las superficies en las encrucijadas<sup>14</sup>, generado inductivamente a partir de 10 casos testigos en los que se hizo el recuento manualmente; este índice básicamente intentó imputar un promedio de cruces según el largo lineal total de las calles y la superficie total del barrio, entendiendo que a mayor largo total de calles y mayor superficie, mayor tiende a ser el número de encrucijadas. De esta manera, teniendo en cuenta estos tres últimos datos extra para cada barrio, fue posible realizar estimaciones de cantidades totales de lotes según la siguiente fórmula:

$$L = \frac{S_T - S_E - S_V}{T_L}$$

Donde:

*L = Número estimado de lotes totales en el caso.*

*S<sub>T</sub> = Superficie total del caso.*

*S<sub>E</sub> = Superficie ocupado por enclaves y hendiduras en el caso.*

*S<sub>V</sub> = Superficie ocupado por vialidad en el caso.*

*T<sub>L</sub> = Tamaño promedio de lote en el caso.*

Por último, partiendo de esta estimación de número total de lotes en cada caso, se habilitan también las estimaciones sobre máximos y mínimos de población. Para ello se propusieron imputaciones “de máxima y de mínima” de población promedio por lote, según la densidad de cada barrio en particular, respaldadas por resultados aportados por el censo general (ver **Apartado 3.8**), así como por algunas estimaciones inferibles de trabajos como los de Cravino y otros (2008), Van Gelder y otros (2013) o incluso directamente de los microdatos del Censo de 2010 (donde se puede cruzar población promedio por vivienda, en radios censales correspondientes exclusivamente a asentamientos).

En estas tareas de revisión caso por caso mediante imágenes satelitales también se registraron datos sobre otras cuatro variables descriptivas del fenómeno: a) la estrategia espacial de la ocupación; b) el grado de colindancia con el tejido urbano preexistente; c) los usos del suelo inmediatamente previos a la ocupación; y d) la distancia a cuerpos de agua y riesgo de inundación.

a) La estrategia espacial de la ocupación hace referencia a 4 estrategias típicas en la invasión de los terrenos, a saber:

- **Bloque:** se trata de una estrategia colectiva y planificada, en la cual se ocupa la totalidad del terreno y se demarcan los lotes de una vez, en un período de tiempo breve. Es la estrategia típica de los asentamientos, y suele demandar algún tipo de organización previa, muchas veces a manos de algún movimiento social o político que centraliza las acciones.

<sup>13</sup> Es decir, incluyendo en la vialidad el ancho de las veredas.

<sup>14</sup> Cuando por ejemplo dos calles de 10 m de ancho cada una se cruzan formando un ángulo de 90°, se genera una zona de 100 m<sup>2</sup> de superposición que sólo debe contabilizarse una vez.

- Avanzada: se trata de una estrategia no necesariamente planificada, aunque por lo general colectiva, en la cual, a partir de una ocupación ya consolidada, se avanza en nuevas oleadas de invasiones sobre terrenos colindantes, muchas veces de peor calidad (por ejemplo que demandan ser rellenados o drenados), a lo largo de diferentes oleadas temporalmente discontinuas. Es una estrategia típica de expansión de los asentamientos ya consolidados, y muchas veces es llevada adelante por familiares o conocidos de los mismos habitantes del asentamiento consolidado.
- Infill: se trata de una estrategia por lo general no planificada y atomizada, en la cual a partir de una ocupación de borde, lineal o dispersa ya consolidada, se avanza, en diferentes oleadas temporalmente discontinuas, en nuevas invasiones sobre terrenos interiores, muchas veces de peor calidad o bien parcialmente habitados por propietarios formales. Es una estrategia típica de consolidación y completamiento de asentamientos recientes, y muchas veces es llevada adelante por familiares o conocidos de los mismos habitantes del asentamiento consolidado.
- Grieta: se trata de una estrategia no planificada y por lo general atomizada, en la cual se aprovecha algún tipo de ventaja dominial o visual de terrenos para avanzar en sucesivas micro-invasiones, que se continúan a lo largo del tiempo. Es la estrategia típica de los asentamientos informales que ocupan terrenos lineales linderos a cursos de agua o trazados de ferrocarril, en los cuales –debido a esta misma linealidad– rara vez se demanda reservar terrenos para vialidad o espacios públicos.

**Figuras 3-10. Ejemplo de estrategia de bloque.**



Barrio La Victoria, Monte Grande, partido de Esteban Echeverría. La primera imagen es previa a la ocupación. La segunda imagen evidencia como al momento de la invasión se ocupa la totalidad de los terrenos. La tercera imagen sólo permite ver mayor nivel de consolidación, pero no la incorporación de nuevos lotes.

**Figuras 3-11. Ejemplo de estrategia de avanzada.**



Barrio 9 de Enero, Monte Grande, partido de Esteban Echeverría. La primera imagen muestra una etapa inicial del barrio. La segunda imagen evidencia el avance sobre las zonas más bajas, hacia los bañados de la Laguna de Rocha. La tercera imagen evidencia nuevas oleadas, y la conformación de la ampliación “9 de Enero Expansión”.

**Figuras 3-12. Ejemplo de estrategia de infill.**



Barrio El Triunfo, Virrey del Pino, partido de La Matanza. La primera imagen muestra los primeros momentos de la ocupación, que aparece dispersa y entremezclada con propietarios formales. Las siguientes imágenes evidencian el progresivo relleno de las parcelas libres, hasta llegar al completamiento casi total de la superficie del barrio.

**Figuras 3-13. Ejemplo de estrategia de grieta.**



Barrio Morales, Virrey del Pino, partido de La Matanza. La primera imagen es previa a la ocupación. La segunda muestra la progresiva construcción de viviendas a la vera del arroyo Morales, desde la derecha de la imagen. La tercera imagen permite ver la progresión de estas construcciones, hasta alcanzar su extensión actual.

b) El grado de colindancia con el tejido urbano hace referencia al grado de continuidad de trazado que se genera entre el nuevo asentamiento y el tejido preexistente, distinguiéndose cuatro tipos:

- Rodeado, cuando la totalidad del perímetro del asentamiento linda a tejido urbano, es decir que se genera un efecto de colmatación de un determinado enclave dentro de la trama.
- Cubierto, cuando más de un borde –pero no todos– lindan a tejido urbano preexistente, es decir que se genera un efecto de relleno parcial de enclaves, hendiduras o bordes de la mancha urbana.
- Lindante, cuando sólo un borde linda a tejido urbano, es decir que se genera un efecto de expansión de corrimiento de la envolvente de la mancha urbana.
- Aislado, cuando el asentamiento se instala fuera del tejido urbano, pudiendo generar un corrimiento de la mancha urbana o bien pasar a representar un mosaico de manzanas edificadas independiente de la aglomeración principal.



**Figuras 3-14. Ejemplos de colindancia.**



Ejemplo de caso rodeado: Barrio Los Molinos, partido de Varela. Todo el perímetro del barrio se encuentra rodeado por tejido urbano preexistente.



Ejemplo de caso cubierto: Barrio Néstor Kirchner, partido de José C. Paz. Tres de los lados del barrio lindan a tejido urbano preexistente.



Ejemplo de caso lindante: Barrio Al Lado de la 160, partido de Alte. Brown. Sólo un lado del barrio linda a tejido urbano preexistente.



Ejemplo de caso aislado: Barrio La Esperanza, partido de Varela. El barrio se instala por fuera del tejido urbano preexistente.

- c) Los usos del suelo previos a la ocupación distinguen: rurales sin uso efectivo, agrícola extensivo, hortícola, de granjas, ladrillero, industrial, basural, baldío urbano y vivienda social<sup>15</sup>. A continuación se muestran algunos ejemplos de estos cambios de uso:

<sup>15</sup> Refiere a casos en los que predios de proyectos de vivienda social inconclusos son invadidos para la conformación de asentamientos, que pueden reutilizar total o parcialmente las infraestructuras habitacionales existentes.

Figuras 3-15. Ejemplos de usos del suelo previo.



Ejemplo de uso hortícola previo en el barrio Toma de Abasto, partido de La Plata.



Ejemplo de uso ladrillero previo en una zona del barrio Los Cedros, partido de Moreno.



Ejemplo de uso industrial previo en el barrio Totalgas, partido de Quilmes.



Ejemplo de uso basural previo en una zona del barrio Sarmiento, partido de Esteban Echeverría.

- d) Finalmente, la distancia a cuerpos de agua registra la distancia mínima (en metros) en línea recta a cuerpos de agua (cauces, bañados, cavas inundadas, etc.) desde la zona más próxima del asentamiento, mientras que el riesgo de inundación hace referencia a la posibilidad de episodios de inundación en el barrio, estimados a partir de evidencia de inundaciones en imágenes previas, o bien a particularidades del terreno (bajos inundables, rellenos ganados a cuerpos de agua, etc.).

**Figuras 3-16. Ejemplos de zonas inundables.**



Extremo Sur del Barrio La Palangana de Laferrere, partido de La Matanza, imágenes 2002 (inundación) y situación regular.



Extremo Este del Barrio Campo Tongui, partido de Lomas de Zamora, imágenes 2010 (inundación) y situación regular.



Inundación en el barrio La Palangana de Laferrere.  
Fuente: Ezequiel Peralta, [www.ezefotografia.com](http://www.ezefotografia.com)



Inundación en el barrio Campo Tongui.  
Fuente: Osvaldo Colman, [www.panoramio.com](http://www.panoramio.com)

El resultado final de esta nueva geobase arrojó totales de 307 nuevos casos, con superficies de unas 3.250 hectáreas, unos 93.500 lotes y una población estimada en mínimos del orden de los 345.000 habitantes. De estos 307 nuevos casos, 229 se emplazaban en la segunda y tercera corona, abarcando aproximadamente 2.500 hectáreas, 62.000 lotes y mínimos de unos 210.000 habitantes. Estos datos, de aceptable precisión, representan sin duda el primer gran aporte de esta investigación. Los cruces por año, corona, etc., de esta nueva geobase son presentados en detalle en el [Apartado 4.4](#).

### 3.4 ANÁLISIS METROPOLITANO Y DE ENTORNOS ESPECÍFICOS

La segunda fase se compone de una serie de procedimientos concurrentes a describir las desigualdades socioterritoriales a escala metropolitana, así como a caracterizar los entornos donde se emplazaron los 229 nuevos asentamientos informales periféricos, cuyos resultados se presentarán a lo largo del [Capítulo 5](#).

Para ello, se trabajó en dos niveles: uno metropolitano tomado como referencia general y otro focalizado específicamente sobre estos micro-territorios que alojaron los nuevos asentamientos estudiados.

A **nivel metropolitano**, se procedió a procesar una serie de indicadores demográficos, laborales, educativos, sanitarios, de servicios e infraestructurales, desagregándolos por partido, cuadrante y corona del AM-BA. Para aquellas variables que así lo permitieron, se analizaron los valores específicos para los segmentos jóvenes.

Este nivel de análisis permitió tener una rápida imagen de las fuertes desigualdades generales existentes a nivel centro-periferia y por corredores, destacando la situación del segmento etario de interés en diferen-

tes zonas del área metropolitana. Esta información secundaria provino principalmente de tres fuentes oficiales:

- Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010 (INDEC, 2010)
- Encuesta de Movilidad Domiciliaria 2008/2009 (ST, 2011).
- Encuesta de Transporte Urbano 2006-2007 (ST, 2009).

Complementariamente, se utilizó información del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001 (INDEC, 2001) para completar el escenario general en lo referente a tendencias demográficas y de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC, 2016) para indicadores laborales generales.

El primer desafío que debió sortear el análisis a escala metropolitana fue el de seleccionar un apropiado recorte de agregación y procesamiento, capaz de caracterizar el AMBA desde los datos disponibles. Si bien podría parecer un mero ejercicio operativo, la inconsistencia existente entre los recortes manejados por las tres fuentes de datos principales (CNPHyV, ENMODO e INTRUPUBA), así como la necesidad de religar la información con interpretaciones coherentes del proceso de urbanización general, obliga a realizar una serie de aclaraciones. En la mayoría de los estudios urbanos, Buenos Aires y su área inmediata de influencia, suelen ser abordados a partir de alguno de los siguientes recortes territoriales:

*Aglomeración Gran Buenos Aires*, que refiere al *continuum* edificado de calles y manzanas –o “mancha urbana”– que ha ido extendiéndose desde el centro histórico de la ciudad hasta alcanzar distancias de más de 50 km en sus principales corredores. Se trata de un recorte netamente físico, apropiado para dar cuenta de fenómenos urbanos donde la contigüidad es un factor de relevancia (e.g. la provisión de servicios de red), pero que no permite entender cabalmente los nuevos patrones de urbanización –y uso de la ciudad– más dispersos y fragmentados, ni tampoco dar cuenta de las jurisdicciones administrativas involucradas en la expansión de la ciudad. Desde el punto de vista del manejo de la información, este recorte se limita a datos al interior de la envolvente, no arrojando información de aquellas áreas contiguas “no urbanas” –caracterizadas por ser zonas no directamente rurales, sino más bien mixtas, o de transición– sobre las cuales muchas veces se han instalado los nuevos asentamientos informales. Por otro lado, el análisis de datos censales a nivel aglomeración resulta mucho más trabajoso y percedero, ya que conlleva la desagregación y re-agregación de micro datos sub-municipales, a la vez que –dada la naturaleza permanentemente expansiva de la ciudad– es fácilmente objeto de estimaciones erróneas<sup>16</sup>. La opción por el recorte de aglomeración también genera imprecisión al manejar e imputar valores producidos por las encuestas ENMODO e INTRUPUBA, ya que éstas se basaron en un criterio de mosaico de partidos, y además incluyeron en su diseño algunas localidades o áreas independientes de la aglomeración Gran Buenos Aires (e.g. Fátima o islas de Tigre).

*Área Metropolitana de Buenos Aires*, que típicamente refiere al mosaico de municipios<sup>17</sup> total o parcialmente afectados por la extensión de la mancha urbana de Buenos Aires. Se trata de un recorte físico, pero basado en un criterio jurídico, que privilegia la consideración de áreas de gobierno y gestión. Por eso, bajo este recorte se da cuenta del contexto territorial tanto de municipios totalmente urbanizados (e.g. Vicente López), como de municipios mayormente urbanizados (e.g. José C. Paz) o municipios sólo parcialmente urbanizados (e.g. Florencio Varela). Lógicamente, dado que la mancha urbana de la ciudad muestra un crecimiento físico constante, el número de municipios “afectados” no es estático, sino que tiende a aumentar con el tiempo. De todos modos, la delimitación “tradicional” del Área Metropolitana de Buenos Aires manejada por el INDEC, y recuperada por la mayoría de las reparticiones públicas, contempla solamente la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y los 24 partidos de la primera y segunda corona, todos fuertemente afectados por la expansión física de la ciudad: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza,

<sup>16</sup> Por ejemplo, debido a la incorporación de centros urbanos menores, otrora independientes, que fueron anexadas al área metropolitana por procesos de coalescencia (Vapñarsky, 1998).

<sup>17</sup> Entendidos como jurisdicciones territoriales sobre las cuales ejerce potestad un gobierno local municipal, y que en la provincia de Buenos Aires se corresponden con los partidos.

Lanús, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López<sup>18</sup>. Desde el punto de vista del manejo de la información, este recorte resulta útil para dar cuenta no sólo de los territorios ya urbanizados sino también de aquellos de expansión –sean rurales, mixtos o de transición– que pertenecen a la misma jurisdicción municipal, sobre los cuales muchas veces se emplazaron los nuevos asentamientos estudiados. Por otro lado, si bien la base Redatam del Censo 2010 provee un recorte automático coincidente con el mosaico de 24 partidos –lo cual reduce sensiblemente el trabajo requerido–, la base de las encuestas ENMODO e INTRUPUBA considera también otros 3 municipios (Escobar, Pilar y Pdte. Perón), que no sólo se destacan por ser arquetípicos de los nuevos patrones de urbanización dispersos, sino que además fueron escenario de la implantación de 16 nuevos asentamientos en los últimos 15 años, con superficies totales de más de 160 ha.

*Región Metropolitana de Buenos Aires*, que también refiere a un mosaico de municipios en torno a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pero que, a diferencia del Área Metropolitana, no se define a partir de la afectación por la mancha urbana, sino de la influencia funcional de la ciudad central, independientemente de la existencia o no de continuidad física en el tejido urbano. De esta manera, el número de municipios considerados es bastante mayor, ya que a los 24 del primer y segundo cordón se suman otros 13 del tercer cordón: Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Exaltación de la Cruz, General Las Heras, General Rodríguez, La Plata, Luján, Marcos Paz, San Vicente y Zárate. Si bien se trata de un recorte más apropiado para dar cuenta de dinámicas amplias en la movilidad y uso de la ciudad, cuenta con dos grandes debilidades. Primero, la selección adicional de municipios resulta un tanto caprichosa, ya que no responde a un criterio claro (cuesta justificar porque se considera, por ejemplo, a Brandsen y no a Mercedes). Segundo y principal, porque las encuestas ENMODO e INTRUPUBA directamente no proporcionan información de 10 de estos nuevos 13 municipios.

Un esquema general entre estos tres niveles puede observarse a continuación:

**Figura 3-17. Mapa general de AGBA, AMBA y RMBA.**



Fuente: elaboración propia sobre la base de polígonos IGN.

<sup>18</sup> En rigor, los partidos alcanzados por la mancha urbana no son actualmente 24 sino 32, sumándose los siguientes: Cañuelas, Escobar, General Rodríguez, Marcos Paz, Pilar, Presidente Perón, San Vicente y La Plata.

Frente a estas disyuntivas, y persiguiendo una finalidad práctica, se optó por trabajar con un mosaico de municipios específico, coincidente con el utilizado por las mencionadas encuestas de movilidad. Se trata de un mosaico –al que se denominará en adelante AMBA+3– que toma la totalidad de las jurisdicciones manejadas en el recorte AMBA del INDEC, pero agrega los partidos de Escobar, Pilar y Pdte. Perón. El detalle de estas jurisdicciones es:

- CABA
- Almirante Brown
- Avellaneda
- Berazategui
- Esteban Echeverría
- Ezeiza
- Florencio Varela
- General San Martín
- Hurlingham
- Ituzaingó
- José C. Paz
- La Matanza
- Lanús
- Lomas de Zamora
- Malvinas Argentinas
- Merlo
- Moreno
- Morón
- Quilmes
- San Fernando
- San Isidro
- San Miguel
- Tigre
- Tres de Febrero
- Vicente López
- Escobar
- Pilar
- Presidente Perón

Si bien esta decisión metodológica podría también ser objetada, permite generar una fuerte complementariedad entre los datos del censo y los de las encuestas de movilidad, abarcando un área que, si bien no engloba la totalidad de municipios que fueron escenario del emplazamiento de los nuevos asentamientos informales<sup>19</sup>, permite tener un panorama bastante completo de la situación metropolitana a nivel socio-territorial y de transporte. Como se observa en la siguiente tabla comparativa, los 4 recortes analizados presentan tendencias y volúmenes poblacionales relativamente concurrentes:

**Tabla 3-2. AGBA, AMBA, RMBA y AMBA+3. Población total y variación 2001-2010 y proyección 2017.**

Jurisdicción	Población total				
	2001	2010	Δ 2001-2010	% anual 2001-2010	Proyección 2017*
Aglomeración Gran Buenos Aires	12.046.799	13.588.222	1.541.423	1,4%	15.326.875
Área Metropolitana de Buenos Aires	11.460.575	12.806.866	1.346.291	1,3%	14.311.308
Región Metropolitana de Buenos Aires	13.282.978	14.955.536	1.672.558	1,4%	16.838.698
Mosaico ENMODO (AMBA+3)	11.931.384	13.400.703	1.469.319	1,4%	15.127.614

\* Proyección simple, estimada a partir de la aplicación de la última tasa anual de crecimiento intercensal. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2001 y 2010.

De los datos precedentes puede observarse que tanto el crecimiento bruto como relativo de la población fue relativamente similar en el último período intercensal, alcanzando valores finales que van de los 12.8 a los 14.9 millones según el recorte analizado. También vale la pena señalar que el recorte AMBA+3 es por lejos el que guarda mayor similitud con la aglomeración Gran Buenos Aires, lo cual no resulta sorprendente si se tiene en cuenta que los tres municipios extra que incorporan son algunos de los más afectados por la expansión física reciente de la mancha urbana.

Posteriormente, para simplificar la lectura y permitir visualizar las grandes tendencias metropolitanas, en las tablas que se confeccionaron para el [Capítulo 5](#) se desagregó la información por coronas, cuadrantes y partido (siguiendo la propuesta planteada en Blanco y Apaolaza, 2017), discriminando además el comportamiento que en cada uno de estos sub-agregados presentaba el segmento joven. Asimismo, en aquellas

<sup>19</sup> Basta recordar que La Plata fue el partido que mayor número de asentamientos informales registró en el período analizado, con un total de 47.

variables que el nivel de desagregación así lo permitía, los datos fueron presentados cartográficamente a nivel de radio censal.

A nivel corona, se agrupó:

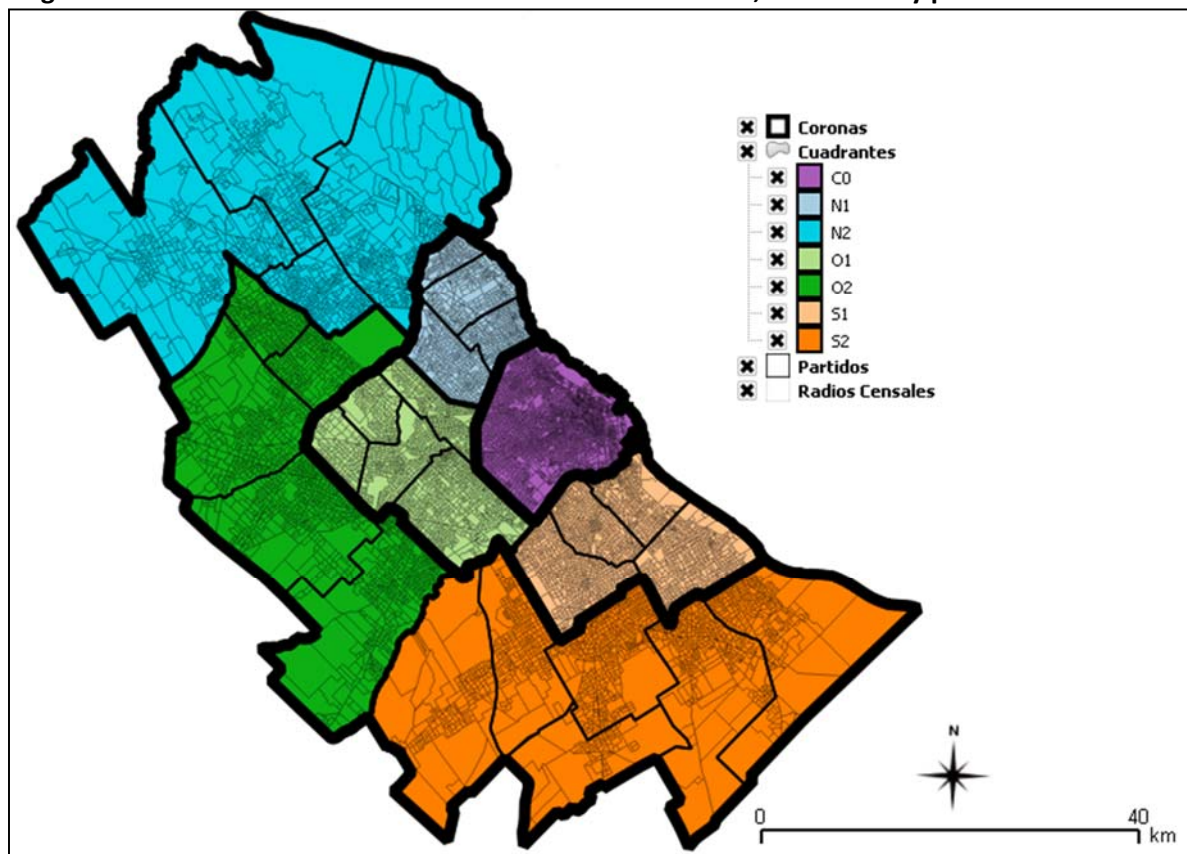
- Centro: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Corona I: Cuadrantes Norte I + Oeste I + Sur I.
- Coronas II-III<sup>20</sup>: Cuadrantes Norte II-III + Oeste II + Sur II-III.

A nivel cuadrante, se agrupó:

- Norte I: Gral. San Martín, San Isidro, San Fernando y Vicente López.
- Norte II-III: Escobar, Malvinas Argentinas, Pilar y Tigre.
- Oeste I: Morón, Hurlingham, Ituzaingó, La Matanza I<sup>21</sup> y Tres de Febrero.
- Oeste II: José C. Paz, La Matanza II<sup>22</sup>, Merlo, Moreno y San Miguel.
- Sur I: Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora y Quilmes.
- Sur II-III: Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza y Florencio Varela.

Un detalle de estos mosaicos desagregados en radios censales puede observarse en el siguiente mapa:

**Figura 3-18. AMBA+3. Radios censales. Mosaicos de coronas, cuadrantes y partidos analizados.**



Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

<sup>20</sup> Vale la pena volver a insistir en que en este agregado se agrupan todos los partidos de la segunda corona, pero sólo tres de la tercera (Escobar, Pilar y Pdte. Perón).

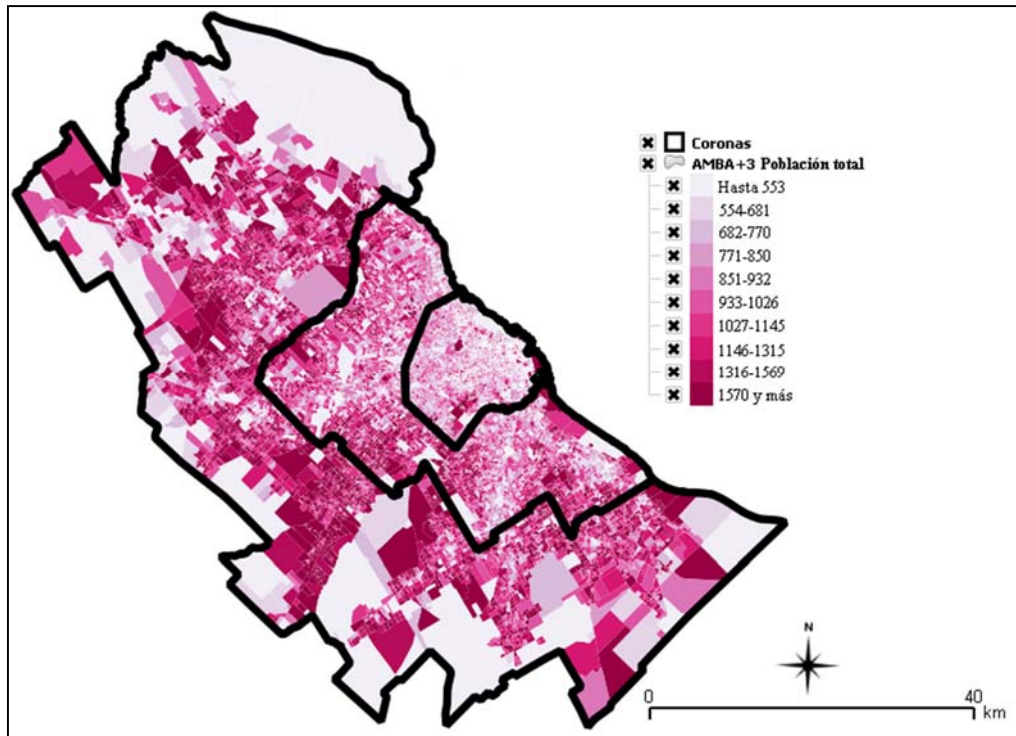
<sup>21</sup> Estimado a partir del agregado propuesto por la Encuesta ENMOD: Aldo Bonzi, Ciudad Evita, Isidro Casanova, La Tablada, Lomas del Mirador, Ramos Mejía, San Justo, Tapiales, Villa Luzuriaga y Villa Madero.

<sup>22</sup> Estimado a partir del agregado propuesto por la Encuesta ENMOD: González Catán, Gregorio de Laferrere, Rafael Castillo, 20 de Junio y Virrey del Pino.



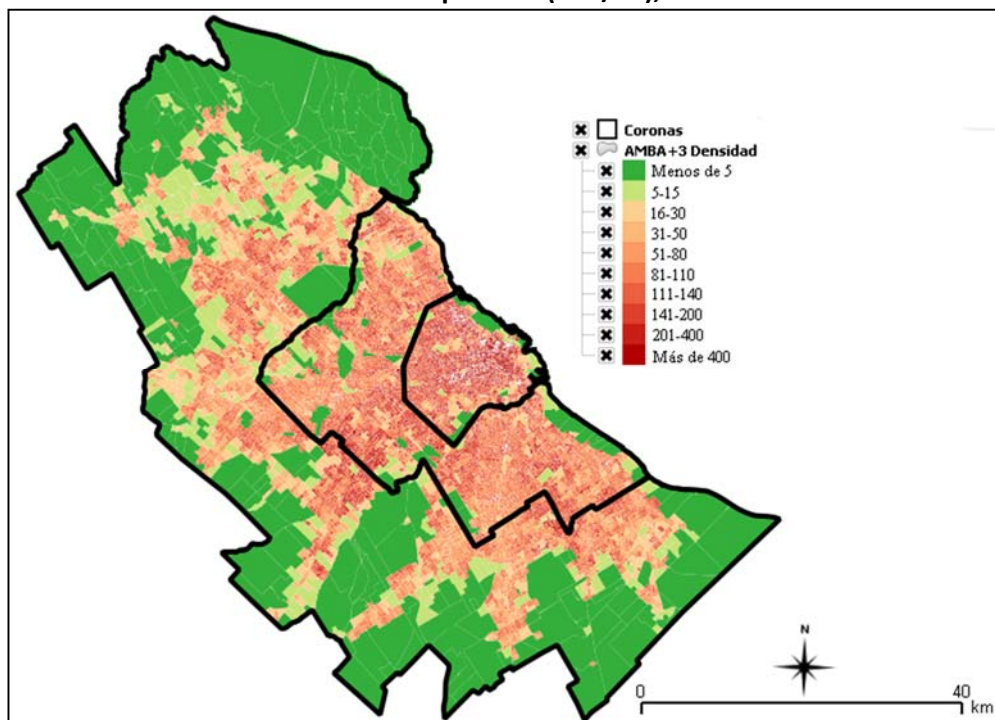
Es importante tener presente que dado que no todos los radios censales del mosaico AMBA+3 tienen características demográficas y espaciales equivalentes, se tiende a favorecer que los radios rurales periféricos, más extensos en superficie, aparezcan visualmente sobre representados. Para poder tener un parámetro concreto sobre esta distorsión, se revisaron los mapas del AMBA+3 según radios censales: a) por densidad y; b) por tamaño poblacional bruto.

**Figura 3-19. AMBA+3. Radios censales. Tamaño poblacional de cada unidad espacial, año 2010.**



Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

**Figura 3-20. AMBA+3. Radios censales. Densidad poblacional simple de las unidades espaciales (hab/ha), año 2010.**



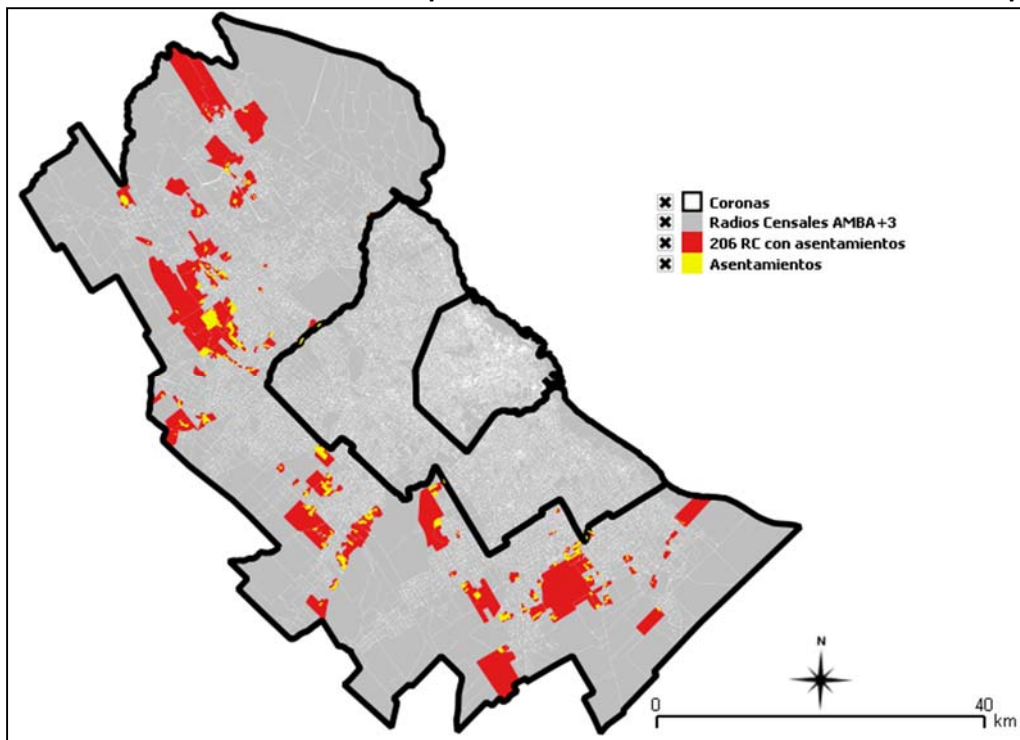
Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

En los mapas presentados puede observarse que la información referida a radios ubicados en los intersticios entre corredores, en las Islas del Delta, así como en ciertas fajas costeras del Río de la Plata (costa de Avellaneda, Quilmes, Ciudad Universitaria, etc.), refiere a espacios escasamente poblados y con bajas densidades (a pesar de ser urbanos en algunas ocasiones). Esto demandará un ejercicio de vigilancia constante por parte del lector al momento de interpretar la cartografía presentada a lo largo de todo el **Capítulo 5**.

A **nivel de los entornos específicos** donde se emplazaron los nuevos asentamientos de interés, el procedimiento se basó en la utilización de micro-datos censales del INDEC y micro-datos muestrales de las encuesta ENMODO.

Para ello, se identificaron y seleccionaron aquellos radios censales periféricos del AMBA que fueron asiento de nuevos asentamientos informales. Es decir, se aislaron aquellos radios censales de la segunda y tercera<sup>23</sup> corona cuyas superficies contenían en su interior al menos una porción –sin importar el tamaño de la misma– de la superficie de al menos un asentamiento conformado durante el período 2000-2015. El detalle de esta selección puede observarse en el siguiente mapa:

**Figura 3-21. Mosaico de radios censales con presencia de nuevos asentamientos informales periféricos.**



Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

El resultado de este procedimiento permitió conformar de un mosaico analítico de 206 radios censales<sup>24</sup> ubicados en 14 partidos<sup>25</sup>, que abarcaban unos 275 km<sup>2</sup> (mayormente de zonas periféricas e intersticiales),

<sup>23</sup> Sólo Escobar, Pilar y Pdte. Perón.

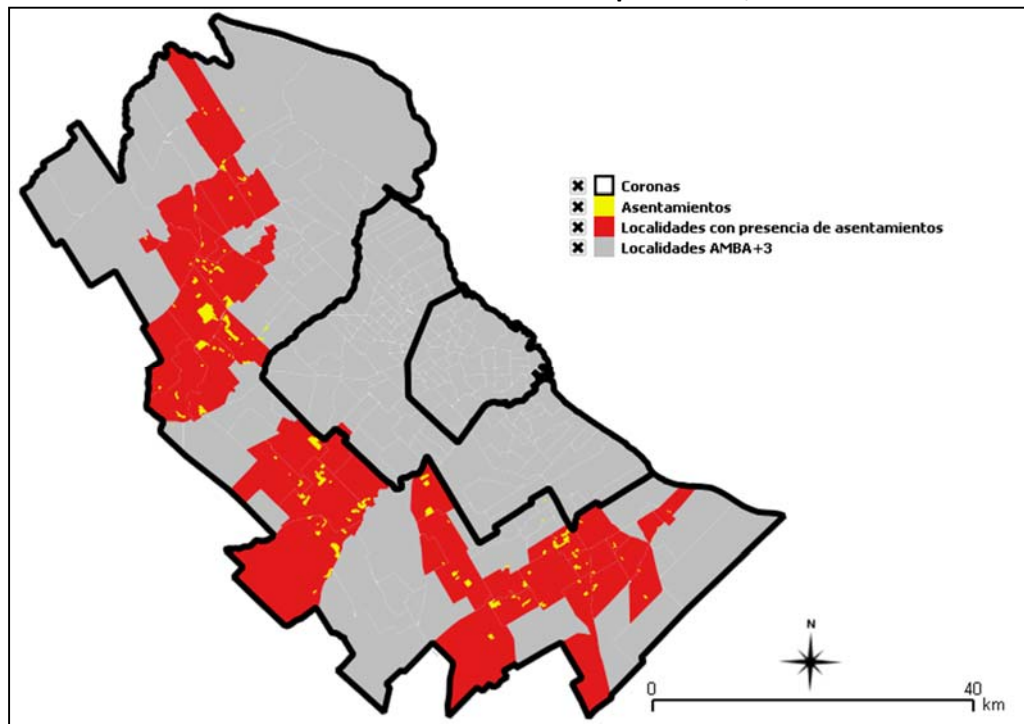
<sup>24</sup> Se trata de los radios 60282005, 60283612, 60283613, 60283301, 60283801, 60283912, 60282015, 60280808, 60280201, 60283314, 60283911, 60283107, 60282012, 60281907, 60283606, 60281905, 60283906, 60283907, 60281913, 60912114, 60910501, 60912005, 60910411, 62521401, 62520801, 62520101, 62520102, 62520901, 62521201, 62520103, 62520402, 62520106, 62521013, 62521412, 62520401, 62520104, 62520909, 62520913, 62601703, 62601701, 62600104, 62600111, 62601015, 62600310, 62600507, 62600304, 62600301, 62600508, 62600105, 62740615, 62742201, 62740814, 62740412, 62741014, 62740616, 62741812, 62742015, 62741908, 62741601, 62741603, 62741117, 62741813, 62741904, 62741912, 62742117, 62741913, 62741501, 62741502, 62741602, 62742109, 62742014, 62740411, 62741810, 62741811, 62741907, 62741007, 62741006, 62742202, 64121015, 64121102, 64121001, 64121005, 64121009, 64121011, 64120111, 64120901, 64121312, 64120918, 64121006, 64121013, 64121010, 64120509, 64121116, 64121101, 64120108, 64120104, 64121016, 64279506, 64278414, 64278108, 64279209, 64279408, 64278006, 64278111, 64278109, 64278011, 64279112, 64278901, 64278106, 64279603, 64279602, 64279109, 64279406, 64278003, 64278413, 64278402, 64278902, 64278105, 64278107, 64279206, 64279201, 64279314, 64278405, 64279315, 64278412, 64279505, 64279207, 64278409, 64278907, 64279305, 64279303, 64278110, 64278908, 64279610, 64279208, 64279407, 64278012, 64278415, 65151910, 65393304, 65391011, 65391016, 65393406, 65393402, 65391017, 65393405, 65393305, 65392901, 65600709, 65601509, 65602010, 65602014, 65600115, 65600301, 65600716, 65602104, 65602004, 65601408, 65600503, 65602003, 65600215, 65600407, 65601918, 65601919, 65601501, 65601916, 65600114, 65600211, 65601404, 65600216, 65600307, 65600212, 65600706, 65601920, 65601401, 65600308, 65601604, 66381802, 66381801, 66381514, 66380808, 66382302, 66381111, 66380814, 66380701, 66380203, 66380407, 66380406, 66380113, 66381112, 66381402, 66480117,

a la vez que 75.643 hogares y 296.512 personas, 19,8% de la cual estaba en la franja etaria de los 15-24 años (58.635 personas)<sup>26</sup>. El análisis de este agregado de radios permite tener una rápida pero precisa imagen de la performance de los micro-territorios en los que se instalaron los nuevos asentamientos periféricos, y compararlos con el conjunto del área metropolitana, sus coronas, cuadrantes y partidos.

Es importante tener en cuenta que 165 de estos 206 radios censales ya contenían al menos un asentamiento al momento de la ejecución del dispositivo censal en 2010, de manera que sus resultados reflejan, parcialmente, la performance de los propios asentamientos en ese momento. Sin embargo, tampoco sería correcto suponer que estos 165 radios censales refieren a valores exclusivos de los asentamientos, ya que ninguno de aquellos correspondía exclusivamente a territorios ocupados por los asentamientos por entonces existentes. En rigor, estos 165 radios censales refieren a 111 asentamientos constituidos antes del censo y entornos más o menos abarcativos. En el caso de los 41 radios censales que al momento del censo no contenían ningún asentamiento, los valores reflejan solamente los del entorno.

En el caso de la base de datos de la encuesta ENMODO, el procedimiento fue muy similar, sólo que se optó por seleccionar localidades en lugar de radios, asegurando así pisos estadísticos válidos, aún perdiendo especificidad territorial. El detalle de la distribución territorial de estas localidades seleccionadas y de los asentamientos puede observarse en el siguiente mapa:

**Figura 3-22. Mosaico de Localidades ENMODO con presencia de nuevos asentamientos informales periféricos, año 2009.**



Fuente: elaboración propia sobre la base de ST, 2011.

Nuevamente, el resultado de este procedimiento fue la conformación de un mosaico analítico, ahora de 42 localidades<sup>27</sup> que conforman una suerte cinturón continuo, únicamente interrumpido al Sudoeste por el río

66480118, 66480316, 67600610, 67601307, 67601309, 67601413, 67601411, 67601406, 67601218, 67601412, 67600607, 68050813, 67601308 y 62740413.

<sup>25</sup> Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Florencio Varela, José C. Paz, La Matanza, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, San Miguel, Tigre, Escobar, Pilar y Presidente Perón.

<sup>26</sup> Se toma la franja de 15-24 a partir de los datos de población en edades quinquenales, como aproximado del segmento 13-25.

<sup>27</sup> Don Orione, Glew, Longchamps, Ministro Rivadavia, Plátanos, Ránelagh, Belén de Escobar, Garín, Maquinista Savio, Monte Grande, El Jagüel, Nueve de Abril, Florencio Varela, Bosques, Zeballos, Gob. Costa, Ing. Allan, Villa Brown, Villa San Luis, Santa Rosa, Villa Vatteone, José C. Paz, Del Viso (José C. Paz), Tortuguitas (José C. Paz), González Catán, Gregorio de Laferrere, Ra-

Matanza y los lindantes terrenos del aeropuerto y bosques de Ezeiza, así como por una franja de localidades al Oeste en las que no se identificaron asentamientos. Estas 42 localidades abarcaban unos 1.076 km<sup>2</sup> y estaban ubicadas en 12 partidos de la segunda y tercera corona, conformando una sub-base, compuesta por 4.358 hogares, 15.859 personas y 21.021 viajes del total de la base ENMODO, según la siguiente distribución:

**Tabla 3-3. Hogares, personas y viajes contenidos en las 42 localidades seleccionadas.**

PARTIDO / LOCALIDAD	Valores			% de la Base Total ENMODO		
	Hogares	Personas	Viajes	Hogares	Personas	Viajes
<b>Partido de Almirante Brown</b>	<b>249</b>	<b>847</b>	<b>1.080</b>	<b>1,1%</b>	<b>1,2%</b>	<b>1,1%</b>
Don Oriene	51	184	248	0,2%	0,3%	0,2%
Glew	112	387	460	0,5%	0,6%	0,4%
Longchamps	73	226	313	0,3%	0,3%	0,3%
Ministro Rivadavia	13	50	59	0,1%	0,1%	0,1%
<b>Partido de Berazategui</b>	<b>103</b>	<b>337</b>	<b>429</b>	<b>0,5%</b>	<b>0,5%</b>	<b>0,4%</b>
Plátanos	65	219	256	0,3%	0,3%	0,2%
Ránelagh	38	118	173	0,2%	0,2%	0,2%
<b>Partido de Escobar</b>	<b>257</b>	<b>923</b>	<b>1.556</b>	<b>1,2%</b>	<b>1,3%</b>	<b>1,5%</b>
Belén de Escobar	69	240	436	0,3%	0,3%	0,4%
Garín	156	563	915	0,7%	0,8%	0,9%
Maquinista Savio	32	120	205	0,1%	0,2%	0,2%
<b>Partido de Esteban Echeverría</b>	<b>405</b>	<b>1.432</b>	<b>2.022</b>	<b>1,8%</b>	<b>2,0%</b>	<b>2,0%</b>
Monte Grande	219	719	987	1,0%	1,0%	1,0%
El Jagüel	113	434	663	0,5%	0,6%	0,6%
Nueve de Abril	73	279	372	0,3%	0,4%	0,4%
<b>Partido de Florencio Varela</b>	<b>666</b>	<b>2.409</b>	<b>2.754</b>	<b>3,0%</b>	<b>3,4%</b>	<b>2,7%</b>
Florencio Varela	325	1.156	1.388	1,5%	1,6%	1,4%
Bosques	94	325	319	0,4%	0,5%	0,3%
Zeballos	37	153	153	0,2%	0,2%	0,1%
Gob. Costa	40	169	155	0,2%	0,2%	0,2%
Ing. Allan	71	249	299	0,3%	0,4%	0,3%
Villa Brown	25	98	111	0,1%	0,1%	0,1%
Villa San Luis	3	8	8	0,0%	0,0%	0,0%
Santa Rosa	25	87	143	0,1%	0,1%	0,1%
Villa Vatteone	46	164	178	0,2%	0,2%	0,2%
<b>Partido de José C. Paz</b>	<b>529</b>	<b>1.938</b>	<b>2.369</b>	<b>2,4%</b>	<b>2,8%</b>	<b>2,3%</b>
José C. Paz	508	1.872	2.303	2,3%	2,7%	2,2%
Del Viso (41202)	10	30	50	0,0%	0,0%	0,0%
Tortuguitas (41203)	11	36	16	0,0%	0,1%	0,0%
<b>Partido de La Matanza</b>	<b>846</b>	<b>3.073</b>	<b>4.173</b>	<b>3,8%</b>	<b>4,4%</b>	<b>4,1%</b>
González Catán	230	857	1.220	1,0%	1,2%	1,2%
Gregorio de Laferrere	331	1.190	1.586	1,5%	1,7%	1,5%
Rafael Castillo	160	564	816	0,7%	0,8%	0,8%
Virrey del Pino	125	462	551	0,6%	0,7%	0,5%
<b>Partido de Malvinas Argentinas</b>	<b>136</b>	<b>534</b>	<b>646</b>	<b>0,6%</b>	<b>0,8%</b>	<b>0,6%</b>
Grand Bourg	136	534	646	0,6%	0,8%	0,6%
<b>Partido de Merlo</b>	<b>257</b>	<b>967</b>	<b>1.340</b>	<b>1,2%</b>	<b>1,4%</b>	<b>1,3%</b>
Libertad	188	696	1.059	0,8%	1,0%	1,0%
Pontevedra	69	271	281	0,3%	0,4%	0,3%
<b>Partido de Moreno</b>	<b>597</b>	<b>2.149</b>	<b>2.953</b>	<b>2,7%</b>	<b>3,1%</b>	<b>2,9%</b>
Moreno	365	1.303	1.666	1,6%	1,9%	1,6%
Cuartel V	37	127	160	0,2%	0,2%	0,2%
Francisco Álvarez	49	186	358	0,2%	0,3%	0,3%
La Reja	34	111	157	0,2%	0,2%	0,2%
Trujui	112	422	612	0,5%	0,6%	0,6%
<b>Partido de Pilar</b>	<b>237</b>	<b>956</b>	<b>1.376</b>	<b>1,1%</b>	<b>1,4%</b>	<b>1,3%</b>
Villa Astolfi	4	11	36	0,0%	0,0%	0,0%
Pdte. Derqui	68	278	336	0,3%	0,4%	0,3%
La Lonja	20	99	132	0,1%	0,1%	0,1%
Del Viso (63805)	47	157	296	0,2%	0,2%	0,3%

fael Castillo, Virrey del Pino, Grand Bourg, Libertad, Pontevedra, Moreno, Cuartel V, Francisco Álvarez, La Reja, Trujui, Villa Astolfi, Pdte. Derqui, La Lonja, Del Viso (Pilar), Manuel Alberti y Villa Numancia.

PARTIDO / LOCALIDAD	Valores			% de la Base Total ENMODO		
	Hogares	Personas	Viajes	Hogares	Personas	Viajes
Manuel Alberti	98	411	576	0,4%	0,6%	0,6%
<b>Partido de Presidente Perón</b>	<b>76</b>	<b>294</b>	<b>323</b>	<b>0,3%</b>	<b>0,4%</b>	<b>0,3%</b>
Villa Numancia	76	294	323	0,3%	0,4%	0,3%
<b>Total Sub-base 42 localidades</b>	<b>4.358</b>	<b>15.859</b>	<b>21.021</b>	<b>19,7%</b>	<b>22,6%</b>	<b>20,5%</b>
<b>TOTAL ENMODO</b>	<b>22.170</b>	<b>70.321</b>	<b>102.784</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

Fuente: elaboración propia sobre datos de ST 2011.

Es decir, se trata de una sub-base que sólo refiere a encuestas que se realizaron en domicilios ubicados en localidades periféricas con presencia de nuevos asentamientos informales. Sin embargo, logra mantener un número de casos que permite asegurar muy buenos niveles de confiabilidad y representatividad: 19,7% de los hogares, 22,6% de las personas y 20,5% de los totales analizados por la ENMODO.

Al igual que el mosaico de radios censales, este conjunto de localidades permiten tener una imagen mucho más precisa sobre las características del transporte y la movilidad de los entornos específicos donde se emplazaron los nuevos asentamientos informales. Asimismo, tal cual se indicó para el mosaico de radios censales, también aquí había localidades que al momento de la ejecución de la encuesta ya contaban con asentamientos, por lo que sus datos también podrían reflejar parcialmente la performance de los asentamientos; de todas maneras, las superficies de las localidades son tanto más grandes que los radios, que sus valores refieren fundamentalmente a entornos.

De esta manera, partiendo del análisis de estos dos mosaicos de micro-territorios específicos (206 radios censales y 42 localidades), y tomando como referencia los valores de obtenidos a escala metropolitana (por corona, cuadrante y partido), se pudieron analizar una serie de indicadores e índices que permiten hacer una exploración sobre precariedad urbana, fragilidad/homogeneidad social y problemas de transporte de estos entornos, en algunos casos distinguiendo performances diferenciales del segmento joven. Estos indicadores fueron:

Sobre precariedad urbana:

- % Hogares con hacinamiento
- % Hogares en viviendas de baja calidad constructiva (INMAT III-IV)
- % Hogares sin conexión a gas de red
- % Hogares sin conexión a agua de red
- % Hogares sin conexión a cloacas

Sobre fragilidad social:

- % Personas y jóvenes desocupados
- % Personas y jóvenes inactivos
- % Personas y jóvenes que nunca asistieron a la escuela
- % Personas y jóvenes analfabetos
- % Personas sin estudios superiores
- % Hogares sin tenencia de computadora
- % Personas y jóvenes que no usan computadora

Sobre homogeneidad social y segregación:

- Índice de disimilitud por nivel educativo polar (Duncan y Duncan, 1955)
- Índice de aislamiento por nivel educativo polar (Massey & Denton, 1988)

Sobre transporte:

- % Hogares con auto
- Relación personas/automóvil
- % Personas con licencia

- % Jóvenes con licencia
- % Personas que no viajaron
- % Jóvenes que no viajaron
- Relación viajes/persona
- Relación viajes/joven
- Tiempo promedio de viaje total personas
- Tiempo promedio de viaje sólo jóvenes

Estos resultados, de gran profundidad y con originales cruces a nivel metropolitano y complementariedad entre datos censales y muestrales, representan a juicio del tesista el segundo aporte de la investigación. Los detalles de estos resultados se presentan en el [Capítulo 5](#).

### 3.5 SELECCIÓN Y DELIMITACIÓN DEL CASO DE ESTUDIO

La escala de indagación barrial llevada adelante por la investigación se basó en el trabajo sobre un caso tipo, es decir un asentamiento que cumple con una serie de condiciones para permitir generar información que, si bien no generalizable al resto de los casos, permite producir datos e interrogantes significativos para reinterpretar el fenómeno a escala metropolitana.

Por eso, la selección del caso de estudio resulta una tarea crucial, ya que de su pertinencia depende en gran medida la validez de los datos primarios a producir. Esta selección se basó en criterios de:

- **Significatividad.** Que fuera un caso a) con una antigüedad intermedia; b) emplazado en una zona típica de los nuevos asentamientos; c) con aceptables niveles de consolidación (en relación a este tipo de hábitat, por supuesto); d) sin exposición a riesgos ambientales críticos (tales como inundaciones). Pero que a la vez tuviera e) una superficie y tamaño poblacional alto o medio-alto y f) un emplazamiento desventajoso en cuanto a accesibilidad. Estos criterios aseguraban resaltar las variables asociadas al aislamiento y los problemas de movilidad por sobre aquellas generales de la pobreza, la precariedad constructiva y/o el riesgo ambiental, permitiendo focalizar así en los objetivos de la investigación.
- **Viabilidad.** Que fuera un caso factible de ser abordado a nivel de trabajo de campo, utilizando la red de contactos y recursos materiales disponibles o gestionables, y que se emplazara, de ser posible, en una zona más o menos próxima a la residencia del investigador (Longchamps).

Teniendo en cuenta estos criterios y los reconocimientos exploratorios de campo realizados desde principios del año 2013, se evaluó la posibilidad de realizar el trabajo de campo en uno de los siguientes cuatro asentamientos:

**Tabla 3-4. Opciones de selección de caso.**



<b>ID:</b>	BRO-14-2010
<b>WG84:</b>	34°53'4.80"S, 58°24'25.32"O
<b>Nombre:</b>	"Nuevo Rayo de Sol"
<b>Localidad:</b>	Glew
<b>Año:</b>	2010
<b>Sup. neta:</b>	45,3 ha
<b>Ventajas:</b>	Periferización. Consolidación.
<b>Desventajas:</b>	Imbricación con otros 4 asentamientos posteriores. Tamaño excesivo.



**ID:** BRO-15-2010  
**WG84:** 34°51'42.31"S, 58°21'59.70"O  
**Nombre:** "14 de Febrero"  
**Localidad:** Longchamps  
**Año:** 2010  
**Sup. neta:** 18,8 ha  
**Ventajas:** Periferización, contacto del tesista con organización social.  
**Desventajas:** Tamaño insuficiente. Precariedad excesiva.



**ID:** VAR-12-2011  
**WG84:** 34°48'40.79"S, 58°18'42.82"O  
**Nombre:** "Luján"  
**Localidad:** Ing. Ardigó  
**Año:** 2011  
**Sup. neta:** 29,3 ha  
**Ventajas:** Periferización. Tamaño apropiado.  
**Desventajas:** Emplazado en una zona expuesta a reiteradas inundaciones.



**ID:** ECH-08-2007  
**WG84:** 34°51'41.11"S, 58°26'38.37"O  
**Nombre:** "La Victoria"  
**Localidad:** Monte Grande  
**Año:** 2007  
**Sup. neta:** 35,7 ha  
**Ventajas:** Periferización, discontinuidad de la trama urbana, contacto con organización social.  
**Desventajas:** Difícil acceso. Tamaño algo excesivo.

Luego de analizar las alternativas, y ponderando la particular situación de aislamiento, se optó por seleccionar el caso ECH-08-2007, autoidentificado por los vecinos como barrio "La Victoria", aunque también conocido desde "el exterior" como barrio "de los Paraguayos" o "Colón al Fondo", en referencia a la gran cantidad de familias provenientes de tal país y de la calle por la cual se accede, respectivamente. Los detalles geográficos, históricos, morfológicos y demográficos-habitacionales del barrio serán presentados en el **Capítulo 6**.

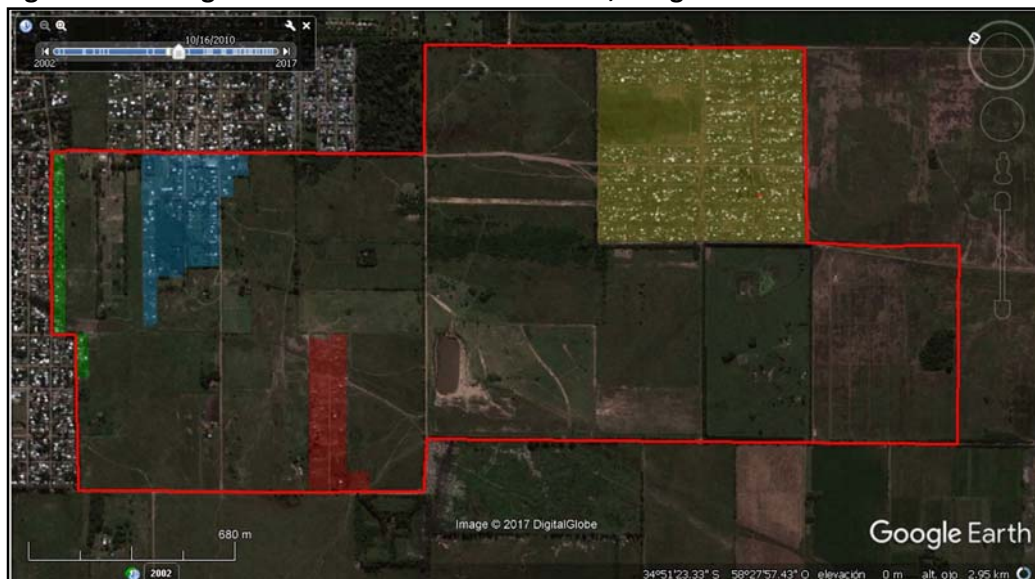
**Figuras 3-23. Calle interna y parada de colectivo en el asentamiento La Victoria.**

Fuente: registro propio.

En consistencia con la forma de abordaje del trabajo, que analiza combinadamente el territorio interno de los barrios y los territorios de sus entornos urbanos, el siguiente paso fue determinar el radio censal en el cual se emplazaba el asentamiento ECH-08-2007, barrio La Victoria, así como los radios censales circundantes al mismo, que engloban el territorio de proximidad de su inserción.

En el Censo de 2010 La Victoria estaba íntegramente contenido dentro de un radio de unas 269 ha, el Radio Censal 03, de la Fracción Censal 17, del Partido de Esteban Echeverría (260), Provincia de Buenos Aires (06); esto es, Radio Censal 062601703. Como es sabido, el último censo se ejecutó el 27 de octubre de 2010. Por lo tanto, se seleccionó la imagen de Google Earth más próxima a esa fecha (16 de octubre de 2010) para analizar la situación de este radio en ese momento particular. En esta imagen puede observarse con mucha claridad la existencia del barrio La Victoria (sombreado en amarillo en la imagen), identificándose asimismo:

- Unas 25 viviendas correspondientes al caso ECH-02-2003, conocido como “asentamiento Las Chacritas” (sombreado en rojo).
- Unas 35 viviendas de una faja al Sur de la calle Rauch (sombreado en verde).
- Unas 80 viviendas de un mosaico delimitado por las calles Dolores, Gral. Villegas y la línea imaginaria de la calle José María Martínez, que linda al arroyo Medrano (sombreado en celeste).
- Unas 10 viviendas rurales dispersas.

**Figura 3-24. Polígono del Radio Censal 062601703, imagen del 16 de octubre de 2010.**

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

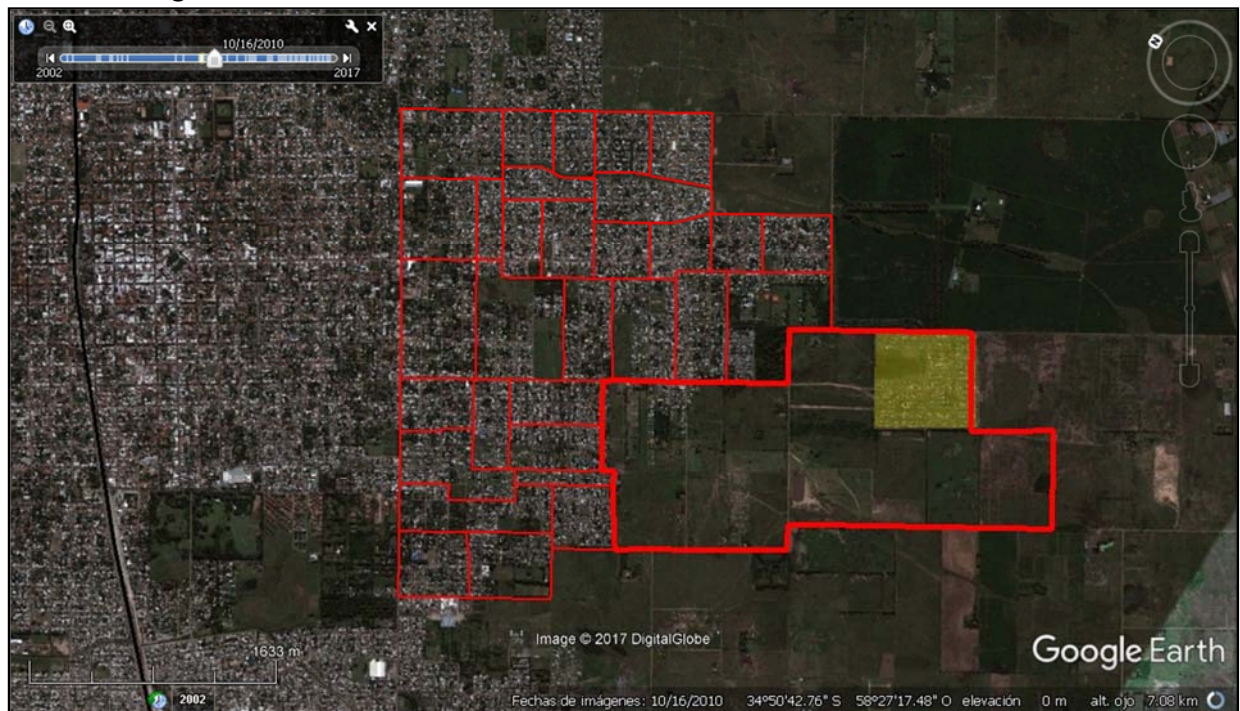


De esta manera, el total de viviendas del Radio Censal 062601703, sin considerar aquellas de La Victoria, daría entonces unas 150. Si se tiene en cuenta que el Censo 2010 determinó que el total de “viviendas particulares” (habitadas o no) en este radio era de 1123, esto dejaría unas 973 viviendas para el caso La Victoria.

Este número muestra una consistencia aceptable con los datos que luego se relevarían en el censo realizado en el barrio (ver [Apartado 3.8](#)), que identificó un total de 1.062 lotes. Además, dado que La Victoria explicaría aproximadamente un 86,6% de las unidades censadas en este radio, los valores del mismo podrían ser utilizados como indicadores aceptables para conocer la situación de La Victoria hacia el año 2010. Naturalmente, para esa fecha la situación del asentamiento era bastante más precaria que la observada en los años 2013-2016, al momento de desarrollar los trabajos de campo, razón que impone el recaudo de tomar los datos del radio únicamente en tanto que descriptores de una situación pasada.

Finalmente, el último paso en la delimitación del caso y su entorno, es la determinación de los radios censales circundantes al radio analizado, en especial aquellos ubicados hacia la salida principal del barrio hacia el Noroeste por la calle Cristóbal Colón, hasta una zona de transición urbana al atravesar la Av. Pedro Dreyer (ver detalles en [Apartado 6.3](#)). Estos radios –junto con el 062601703– conforman un mosaico de 32 radios censales<sup>28</sup>, según se muestra en la siguiente imagen:

**Figura 3-25. Mosaico de 31 Radios Censales circundantes al Barrio La Victoria.**



Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

En el censo de 2010, este mosaico, de unas 793 ha, albergaba una población total de 43.611 habitantes, 8.604 de los cuales eran jóvenes de entre 15 y 24 años (19,7%). En particular, el mosaico de radios censales sin considerar el radio 062601703 presentaba 523,5 ha, albergando 40.224 personas y 10.437 hogares.

<sup>28</sup> Estos radios son: 062601505, 062601518, 062601509, 062601612, 062601606, 062601601, 062601506, 062601504, 062601517, 062601603, 062601501, 062601519, 062601514, 062601611, 062601503, 062601508, 062601607, 062601604, 062601511, 062601502, 062601510, 062601608, 062601610, 062601602, 062601507, 062601605, 062601516, 062601512, 062601513, 062601515, 062601609 y 062601703, que es el radio que contiene a La Victoria.

### 3.6 CONEXIÓN A CAMPO Y TAREAS EXPLORATORIAS

Cómo se anticipó más arriba, el trabajo de recopilación de información descriptiva general tuvo que lidiar con la casi total ausencia de datos. En efecto, uno de los rasgos destacados del caso La Victoria – coincidente con lo que sucede en la mayoría de los nuevos asentamientos periféricos– es su fuerte invisibilidad. Es muy probable que la misma situación de marginalidad geográfica y social de los asentamientos informales periféricos, combinada con su menor relevancia económica y política, determine que el volumen de producción periodística, académica o artística sea sorprendentemente bajo en comparación con otros asentamientos informales centrales.

La cantidad de estudios e investigaciones sobre las villas de la CABA, y en especial sobre sus casos emblemáticos (Villa 21-24, Villa 1-11-14, Ciudad Oculta, Villa Rodrigo Bueno y, sobresalientemente, Villa 31-31bis), resulta alentadoramente alta, contando además con una enorme riqueza producto de enfoques y abordajes múltiples. Pero esta riqueza a la vez no hace sino resaltar la desatención académica hacia un fenómeno que muestra una incidencia muchísimo más alta en las periferias: los informes de Infohabitat (Cravino *et al.*, 2008), estimaban que la población de asentamientos informales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a pesar de la alta densidad que los caracteriza, representaba apenas un 12% de la población total metropolitana en este tipo de hábitat; coincidentemente, el informe de Techo Argentina estimaba que sólo 1 de cada 10 familias en asentamientos informales del AMBA residía en la CABA (Techo, 2013a). Además, como se verá en el [Apartado 4.4](#), el predominio de la periferia se torna aún más marcado si se consideraran exclusivamente los casos de formación reciente.

Un intento por “medir” esta invisibilidad de los casos periféricos fue llevado adelante durante la etapa exploratoria del caso (año 2013), y consistió en analizar las notas periodísticas existentes para La Victoria y otros asentamientos periféricos de la zona, y compararlas con las existentes para casos de villas centrales equivalentes (ver [Anexo 01](#)). Los resultados dieron cuenta de la existencia de un total de 50 notas, gran parte de las cuales eran en realidad comunicados institucionales (difusión de intervenciones de la intendencia, acciones de la Iglesia, etc.) o menciones laterales (incidentes acaecidos en el barrio). El caso de comparación en CABA, por similitud en cantidad de habitantes y antigüedad, fue la Villa Rodrigo Bueno, que contaba en cambio con un total de más de 23.600 notas. Esta asimetría era igualmente notable a nivel académico: casi 100 trabajos sobre el caso Rodrigo Bueno frente a apenas un trabajo sobre La Victoria y el resto de los asentamientos circundantes, referido además a un tema no directo a la discusión urbana (Barranger *et al.*, 2014). Esta situación de casi total ausencia de información sobre el caso marcó entonces la extrema relevancia de las tareas de campo.

Las tareas exploratorias de campo se inauguraron muy tempranamente, hacia abril de 2013 (apenas 8 meses de iniciada la investigación), con una serie de visitas iniciales, donde se identificaron y relevaron las instituciones político-comunitarias existentes dentro del barrio:

- Comedor Comunitario Homero “Tolo” Arce, del Movimiento de Acción Barrial, Central de los Trabajadores Argentinos.
- Comedor Comunitario La Esperanza, del Movimiento de Acción Barrial, Central de los Trabajadores Argentinos.
- Comedor Comunitario del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Esteban Echeverría.
- Merendero Comunitario Independiente Las Madres.
- Comedor Comunitario Los Leoncitos, organización evangelista.
- Capilla Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé, dependiente de Parroquia Nuestra Señora de Lourdes.
- Sociedad de Fomento en formación San Francisco de Asís del Barrio La Victoria (obra en edificación).
- Club Social, Deportivo y Cultural en formación Colectividades Unidas (casa del presidente).

Figura 3-26. Instituciones comunitarias del Barrio La Victoria relevadas en las visitas exploratorias.



Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Figura 3-27. Instituciones del asentamiento La Victoria.



Comedor Homero "Tolo" Arce



Comedor La Esperanza



Comedor Movimiento de Trabajadores Desocupados



Predio de la Soc. de Fomento San Francisco de Asís



Cancha utilizada por el Club Colectividades Unidas



Capilla Nuestra Señora de Caacupé

En estas visitas exploratorias también se relevaron los establecimientos educativos secundarios más cercanos al barrio:

- Escuela Secundaria Básica Nº 23, ubicada en las calles Colón y Gral. Villegas (donde también funciona la Escuela Primaria Nº 4).
- Escuela Secundaria Básica Nº 15, ubicada en las calles Gral. Dorrego y Gral. Villegas (donde también funciona la Escuela Primaria Nº 39).
- Escuela Secundaria Nº 7, ubicada en las calles Gral. Alvear y Pehuajó (donde muy cerca funciona la Escuela Primaria Nº 55).
- Escuela Secundaria Básica Nº 39, ubicada en las calles Ramón Santa Marina y San Pedrito.
- Escuela Secundaria Técnica Nº 1, ubicada en la Güemes entre Olavarría y Battipede.

**Figura 3-28. Escuelas cercanas al Barrio La Victoria relevadas en las visitas exploratorias.**



Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Figura 3-29. Instituciones educativas visitadas.



Escuela Secundaria Básica N° 23



Escuela Secundaria Básica N° 15



Escuela Secundaria N° 7



Escuela Secundaria Técnica N° 1

A lo largo de estas visitas –que se extendieron durante todo el año 2013 y gran parte del 2014– se desarrollaron fundamentalmente dos técnicas de producción de información.

Por un lado, tareas de **observación sistemática no participante**. Esta técnica, también llamada observación científica (Vázquez, 2004), consiste en realizar observaciones dirigidas, con objetivos claros y produciendo datos para diferentes fines, manteniéndose en una posición externa y no interventiva frente a los procesos u elementos analizados. Dentro de este punto se englobaron una serie de tareas de registro asociadas a diferentes pasos en la descripción del caso, tales como análisis del plano y vialidad del barrio, sistema de transporte y frecuencias, flujos y ritmos cotidianos de población, etc.

Por otro lado, se mantuvieron una serie de **entrevistas informales** con algunos de los responsables o referentes de las instituciones ya mencionadas:

- Sra. Eli, responsable en la Capilla Nuestra Señora de Caacupé.
- Sra. Silvina, trabajadora social a cargo de las tareas del MAB-CTA en La Victoria.
- Sra. Carmen, responsable del comedor Homero “Tolo” Arce del MAB.
- Sra. Irma, colaboradora del comedor Homero “Tolo” Arce del MAB.
- Sra. Karina, responsable del comedor La Esperanza del MAB.
- Sra. Lorena, responsable del merendero independiente Las Madres.
- Sr. Emmanuel, presidente del Club Colectividades Unidas.
- Sr. Andrés, tesorero del Club Colectividades Unidas.
- Sr. Augusto, miembro de la CD del Club Colectividades Unidas.

- Prof. Verónica, directora de la ESB N° 23.
- Prof. Nelson, director de la ESB N° 15.
- Prof. Mónica, secretaria de la ESB N° 15.
- Prof. Martín, director de la ESB N° 7.

Las entrevistas informales, también llamadas “conversaciones informales” (Patton, 1987; Valles, 1997), son entrevistas llevadas a cabo en situaciones no programadas y sin seguir guiones preestablecidos, más allá de los interrogantes generales del investigador o aquellos espontáneamente derivados del contexto inmediato. Estas entrevistas se ejecutan bajo formatos de charlas libres, a menudo entrecortadas por emergentes fortuitos. No son objeto de registro con magnetófono, y los apuntes tienden a tomarse *ex post*.

Se trata de una técnica apropiada para abordar situaciones exploratorias o escenarios imprevistos, cuya fuerza precisamente radica en la capacidad para recuperar información de actores sociales con los cuales aún no existe el suficiente nivel de confianza como para desarrollar una entrevista convencional.

Estas conversaciones permitieron intercambiar ideas, opiniones y percepciones con los diferentes representantes y referentes institucionales, sobre la situación del barrio y el segmento joven, a la vez que recabar valiosa información sobre otros contactos o temas de interés para la investigación.

Posteriormente, entre octubre y diciembre de 2014, se realizaron **entrevistas exploratorias** a algunos de estos informantes clave. La finalidad de las entrevistas exploratorias fue la de formar una primera impresión y visualización de la situación (Torrecilla, 2017), por lo que –si bien se contaba con un guión de base– se buscó favorecer la emergencia natural de temas e información a lo largo de la conversación, evitando el constreñimiento temático generado por el guión. Es importante tener presente que estas entrevistas no buscaron indagar el universo personal del entrevistado en tanto que sujeto particular, sino por el contrario interpelarlo desde su rol o posición institucional.

De antemano, los temas de interés a conversar con los entrevistados fueron: a) Contextuales de la institución de referencia; b) Generales e históricos del barrio; y c) Específicas del segmento joven (ver [Anexo 02](#) y [Anexo 03](#)). Los referentes entrevistados fueron:

- Sra. Silvina, trabajadora social a cargo de las tareas del MAB-CTA en La Victoria.
- Sr. Emmanuel, presidente del Club Colectividades Unidas (en compañía de otros miembros de la Comisión Directiva).
- Sr. Augusto, miembro de la CD del Club Colectividades Unidas.
- Prof. Verónica, directora de la ESB N° 23.
- Prof. Nelson, director de la ESB N° 15 (en compañía de la secretaria de la escuela).

En este caso los testimonios fueron registrados mediante magnetófono y posteriormente transcritos para su análisis (ver [Anexo 04](#)), del cual se formularon nuevas preguntas y tareas.

### **3.7 INMERSIÓN EN EL BARRIO Y OBSERVACIÓN TRANSVERSAL**

Tras la realización y análisis de las entrevistas exploratorias se evidenció la necesidad de intensificar la presencia en campo, para poder comenzar a definir la estrategia para el relevamiento censal previsto (ver [Apartado 3.8](#)).

Dado que las visitas esporádicas se mostraban insuficientes para abordar la dinámica y complejidad social del barrio y superar la difidencia frente a las acciones de la investigación, se optó por una estrategia de inmersión profunda, estableciendo una residencia temporal del tesista en el propio barrio, a partir de marzo de 2015. Esto se llevó adelante mediante el alquiler de una pieza muy convenientemente emplazada –en el

centro casi exacto del barrio— ofrecida por un vecino de confianza (Sr. Almirón) referenciado por los contactos del Club Colectividades Unidas.

**Figuras 3-30. Ubicación residencia temporal.**



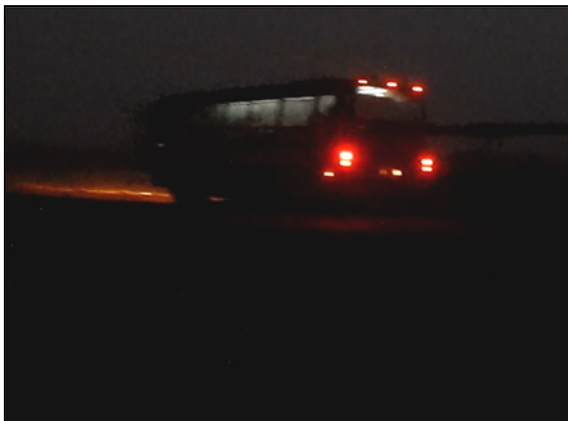
Emplazamiento del alquiler. Calle 13, N° 450<sup>29</sup>.



Foto de ingreso a alquiler de Flia. Almirón.

La mayor presencia en el barrio generó al menos tres ventajas. Primero, ayudó a robustecer los vínculos del tesista con sus contactos clave. Segundo, permitió maximizar las horas disponibles de trabajo, aprovechando las valiosas horas de la temprana mañana y el anochecer, que anteriormente eran inasequibles debido al tiempo insumido por el viaje hasta el asentamiento. Por último, ayudó a obtener una visión más completa de la dinámica y problemas del barrio, pudiendo por primera vez realizar registros en horas nocturnas o días de lluvia, cortes de luz, etc.

**Figuras 3-31. Ejemplos de observaciones sistemáticas.**



Registro nocturno de dinámica de movilidad.



Registro de flujos durante el amanecer.

<sup>29</sup> Manzana C6 -Lote 6, según notación censal propia. Ver [Apartado 3.9](#).



Calle interna durante corte nocturno de luz.



Calle Colón durante noche de lluvia.

La decisión de establecer una residencia dentro del barrio se mantuvo finalmente durante el resto de la investigación, terminando por comprender un período total de 27 meses, terminando por constituir una suerte de observación transversal de todo el proceso, que aportó una cantidad y calidad de datos, registros, testimonios, etc., ciertamente difíciles de alcanzar mediante otras técnicas.

### 3.8 CENSO GENERAL Y DE JUVENTUD

En la etapa posterior se determinó la conveniencia de llevar adelante un censo domiciliario –exhaustivo, casa por casa– general del barrio. Esto respondió a tres necesidades fundamentales:

- Primero, poder contar con una base descriptiva general de la situación del barrio, capaz de ser parcialmente contrastada con los datos generales existentes a nivel censal (INDEC) y muestral (ENMODO).
- Segundo, poder determinar el número total de casos dentro del segmento etario de interés, así como sus características fundamentales a nivel demográfico, laboral, educativo y de movilidad, permitiendo, entre otras cosas, identificar clústeres significativos por sexo, edad, antigüedad en el barrio y situación laboral/educativa mediante los cuales poder seleccionar casos significativos para realizar consultas más profundas (ver [Apartado 3.9](#) y [3.10](#)).
- Tercero, identificar la residencia efectiva del total de estos jóvenes, a la vez que establecer un contacto inicial con ellos y/o los adultos a su cargo, de manera de facilitar la posterior realización de encuestas temáticas o entrevistas en profundidad.

En concreto, durante los meses de diciembre de 2014 y mayo de 2015 se planeó la estrategia para el desarrollo del censo. Luego de una serie de negociaciones, se consensuó diseñar y ejecutar el dispositivo conjuntamente con la Comisión Directiva y miembros del Club Social, Deportivo y Cultural “Colectividades Unidas” (CSDCCU) del barrio La Victoria.

Previo al diseño del instrumental, se realizaron estimaciones sobre totales de lotes, viviendas y personas, calculando posibles tiempos de ejecución (ver [Anexos 05](#) y [06](#)). Asimismo, se determinó la conveniencia de organizar el relevamiento sobre la base del lote en tanto que unidad de indagación, ya que presentaba una regularidad de distribución espacial mucho mayor que las viviendas.

Esta etapa supuso el armado de un mapa de catastro especialmente creado para el censo, sobre el cual se organizaría la datación de las manzanas y lotes bajo criterios diferentes a los utilizados por la –incompleta– numeración residencial de las viviendas o el –desactualizado– sistema de “manzanas y lotes” que originalmente había utilizado el municipio para registrar las viviendas y familias del barrio.

Se recurrió a representar en el plano el amanzanado y loteo “teórico” seguido por el esquema de la subdivisión original durante la toma. Cómo se mencionó anteriormente y se explicará en detalle en el [Capítulo 4](#),



los asentamientos tienden a establecer loteos extremadamente regulares. En este caso presentaba 34 manzanas de 50 x 150 m, cada una conteniendo 30 lotes a su interior (ver [Apartado 6.4](#)).

**Figuras 3-32. Amanzanado interno y subdivisión de manzana modelo del Barrio La Victoria.**

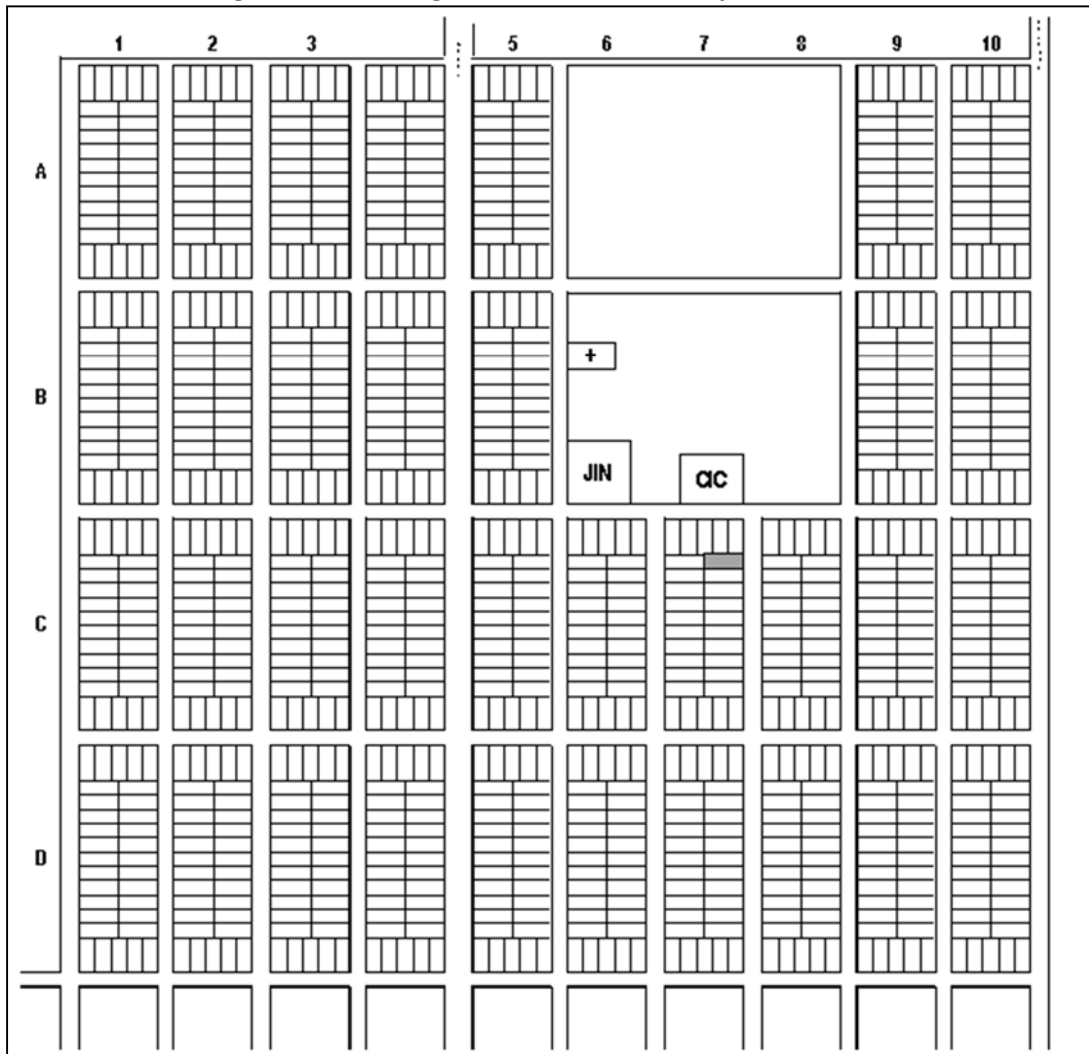


Fuente: elaboración propia.

Posteriormente, estos datos “teóricos” fueron cotejados en campo, mediante recorridos de recuento de frentes por manzana y cuadra. Se observó que en repetidas ocasiones, los lotes de las esquinas habían sido objeto de subdivisiones (estableciendo entradas adicionales sobre la cuadra larga); a su vez, se evidenció que las manzanas del extremo Sudoeste del barrio eran algo más largas, por lo que contenían dos lotes adicionales.

La numeración final de las manzanas se estableció siguiendo un criterio de grilla de entrecruzamiento de calles (tipo “batalla naval”), de manera de representar cada manzana por una letra (A, B, C o D) y un número (del 1 al 10). La numeración de los lotes se organizó a partir de lote esquina del extremo Noroeste de cada manzana, numerando ordinal y consecutivamente los siguientes lotes según el sentido de las agujas del reloj. Se reservó la marca “b” o “c” para indicar subdivisiones de un mismo lote (por ejemplo el lote 5 podía aparecer dividido en “5”, “5a”, “5b”, etc.).

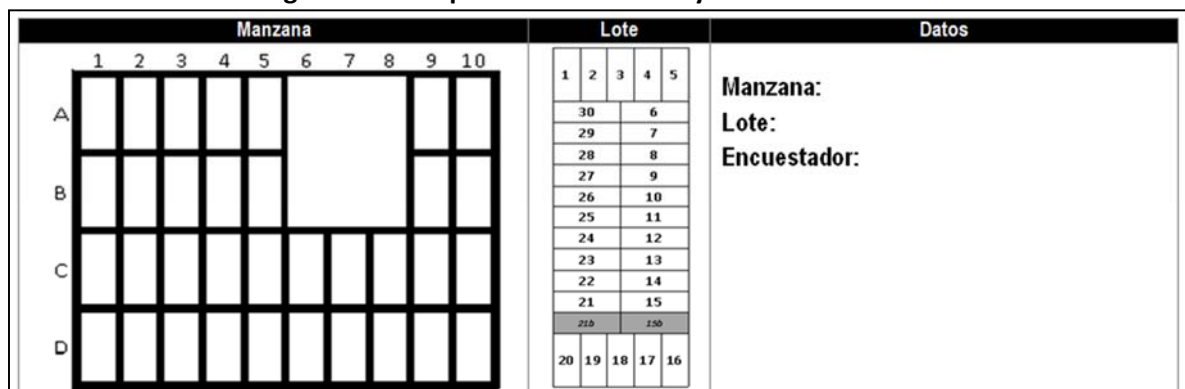
Figura 3-33. Cartografía catastral de base para el censo.



Fuente: elaboración propia.

Finalmente, se insertó en cada planilla censal un esquema de ubicación visual de manzanas y lotes (incluyendo lotes extra opcionales para las manzanas supernumerarias), de manera de facilitar la ubicación del censista en el terreno y simplificar la notación (marcando una “equis” en las grillas de manzanas y lotes). Además se reservaba un espacio para agregar algún rasgo distintivo que ayudara a identificar nuevamente el lote en visitas venideras.

Figura 3-34. Esquema de ubicación y notación de lotes.



Fuente: elaboración propia.

Ante la dificultad de poder abarcar la totalidad de unidades del barrio en uno o dos días de consulta, se optó por desarrollar un censo *de juré*, es decir un censo basado en preguntas que intentan capturar la situación habitual o “típica” del barrio, y no la imagen o “foto” específica del momento del censo (algo propio del censo *de facto*)<sup>30</sup>. A su vez, las preguntas fueron diseñadas de manera tal que pudieran ser completadas a partir de las respuestas de cualquier integrante del hogar, no dependiendo así de la presencia de los/las jefes/as de hogar que, como es sabido, en muchos casos pasan la mayor parte del día laboral fuera del barrio.

El diseño colaborativo de las preguntas permitió integrar en una misma planilla objetivos propios de la investigación con objetivos propios del club, en ambos casos focalizados sobre los segmentos jóvenes. En esta etapa también se definió la conveniencia de desarrollar un cuestionario simplificado, de pocas preguntas orientadas a recopilar información fundamental, a la vez que factible de ser contenido en una hoja tamaño oficio doble faz.

El formulario censal resultante constó de dos módulos (ver [Anexo 07](#)):

- Un primer módulo referido a información relevante de las unidades:
  - Existencia y cantidad de viviendas, por tipo;
  - Existencia de comercios u otros usos, por tipo;
  - Existencia de vereda, por tipo;
  - Existencia de entrada de automóvil;
  - Existencia de zanja al frente de la unidad;
  - Tenencia de automóviles en la unidad;
  - Tenencia de motocicleta/ciclomotor en la unidad;
  - Tenencia de bicicleta en la unidad;
  - Número total de personas en la unidad;
  - Número total de jóvenes (13-25 años) en la unidad.
- Un segundo módulo referido a información relevante de los jóvenes (que se ejecutaba en caso de haber personas de 13-25 años en la unidad), que refería a la situación de una semana “típica”<sup>31</sup>:
  - Sexo;
  - Edad al momento del censo;
  - Edad al momento de la llegada al barrio;
  - Realización de actividad laboral y lugar de trabajo;
  - Asistencia a establecimiento educativo y nombre del mismo;
  - Realización de actividad deportiva o artística;
  - Interés en realizar actividades deportivas o artísticas en caso de ofrecerse en el barrio;
  - Destinos externos al barrio a los que accedía al menos una vez a la semana;
  - Cantidad de días en los que salía o permanecía fuera del barrio semanalmente;
  - Cantidad de días en los que pernoctaba fuera del barrio semanalmente;
  - Interés en participar de futuras entrevistas y, en caso de resultar afirmativa esta respuesta, nombre de pila del joven o del adulto a cargo.

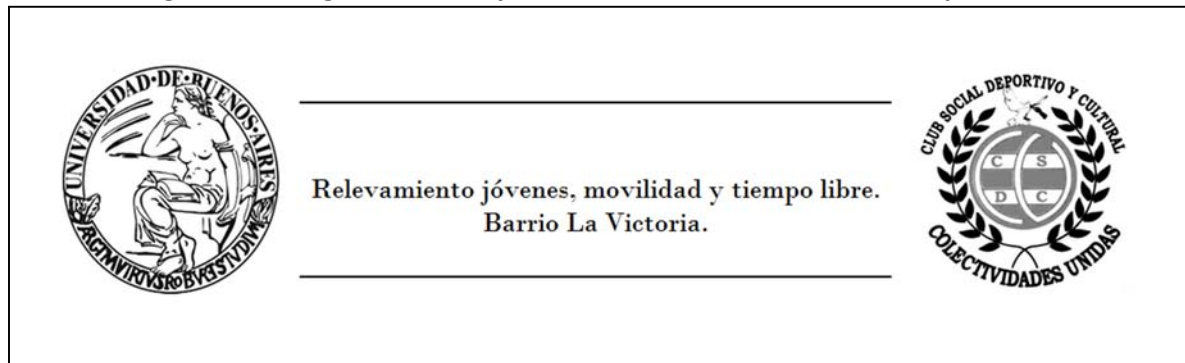
Ya nivel de diseño, y como estrategia de presentación y legitimación frente a los vecinos, se incluyeron los logos de la Universidad de Buenos Aires y del Club Colectividades Unidas en el encabezado de las planillas:

---

<sup>30</sup> Sobre este tema, ver Vapñarsky, 1998:186.

<sup>31</sup> Ver detalles en el [Apartado 6.5](#).

Figura 3-35. Logos de la UBA y el CSDCCU en el encabezado de las planillas.



Fuente: elaboración propia.

Finalizada la etapa de diseño, y partiendo de la imposibilidad de que una sola persona visitara la totalidad de lotes en un tiempo razonable, se procedió a organizar el equipo de censistas para la ejecución del dispositivo, optando por priorizar personas del club.

Se entendió que trabajar con censistas que eran a la vez vecinos del barrio y miembros de un club local, si bien podría incrementar algunas dificultades por falta de experiencia en tareas de consulta, traería una serie de ventajas fundamentales: primero, que ayudaría a que los vecinos consultados redujeran los niveles de desconfianza hacia este tipo de relevamientos, ya que conocerían a los censistas; segundo, que permitiría poner en valor el detallado conocimiento sobre todas y cada una de las unidades y familias del barrio, permitiendo así anticipar conflictos preexistentes, unidades desocupadas y personas que sólo podían ser censadas en franjas horarias atípicas.

Habiendo acordado un número mínimo de censistas requeridos y algunos criterios para su selección, las tareas de reclutamiento fueron totalmente cedidas a la Comisión Directiva del club. El número total de censistas fue de 7, incluyendo al propio tesista como cabeza de equipo, y sumando al presidente, al tesorero del club y a otros miembros del club, así como a algunos de sus familiares (cuatro varones y tres mujeres). Una vez constituido el equipo, se procedió a organizar dos reuniones de logística y capacitación en las cuales, en un ambiente informal y de confianza, se discutió la estrategia para abordar los más de mil lotes del barrio, se revisaron las planillas, las preguntas y las formas de registrar los datos, y se realizaron entrevistas cruzadas a modo de ejercicio de prueba.

Previo a la iniciación del censo, se pegaron carteles informativos en algunos lugares clave del barrio (comercios, parada de colectivo y esquinas), en los que se daba aviso a los vecinos sobre la realización del censo y se explicaba la finalidad del mismo, aclarando en particular que no se trataba de un relevamiento con fines políticos ni habitacionales.

Para concluir las tareas de preparación, el día sábado 11 de julio de 2015 se procedió a realizar un *mock-test* del censo, con la totalidad de los censistas, utilizando como piloto de las manzanas C1 y D1, en el extremo Sudoeste del barrio. Los resultados mostraron una excelente recepción y predisposición de los vecinos para responder las preguntas, pero a la vez una gran dificultad del equipo para levantar apropiadamente los datos, siendo que apenas 8 de los 64 lotes (13%) resultaron correctamente relevados (en verde, en esquema abajo), mientras que otros 31 (48%) evidenciaban alguna inconsistencia (amarillo) y 25 (39%) presentaban errores serios (en rojo).

Figura 3-36. Prueba piloto manzanas D1 y C1.



Reuniones previas al censo.



Ejecución de prueba piloto.

Figura 3-37. Prueba piloto manzanas D1 y C1.



Ejecución de prueba piloto.



Manzanas y lotes usados en la prueba piloto.

A partir de estos resultados, se realizó un informe específico dando cuenta de los resultados y errores lote por lote (ver [Anexo 08](#)), que fue discutido y revisado con cada censista en una nueva reunión, en la cual se volvió a ejercitar con entrevistas cruzadas de prueba y se realizaron ajustes a la forma de abordar el relevamiento. Se optó entonces por no relevar manzanas en simultáneo sino ir manzana por manzana, con todos los censistas juntos avanzando ordenadamente desde el lote 1 al 30. Esto aseguraba que el tesista estuviera siempre a pocos metros del resto de los censistas, pudiendo salvar dudas inmediatas e ir reorientando el proceso.

Finalmente, el día sábado 25 de julio se lanzó el operativo completo del censo. Dada la envergadura del relevamiento, la estrategia consistió en visitar los lotes uno a uno, en días corridos a partir del inicio, sin importar que fueran días laborales o fines de semana. El orden de visita se inició en el lote 1 de la manzana A1, pasando luego a las manzanas B1, C1 y D1, siguiendo luego con las filas 2, 3, etc., hasta visitar el último lote, es decir, el número 30 de la manzana A10. En esta primera recorrida, que fue completada en 8 días, se pudieron censar correctamente 751 lotes (aproximadamente el 71% del total). El 29% restante correspondía en su mayoría a lotes en los que no fue posible hallar a ningún integrante para realizar las consultas.

Por eso, en sucesivos operativos, llevados adelante sólo por el investigador junto con el presidente y tesoro del club, se visitaron nuevamente los 311 lotes restantes, alternando días de semana y fines de semana, de manera de poder dar con los integrantes del hogar. Es decir, que se realizaron otras dos “rondas” de

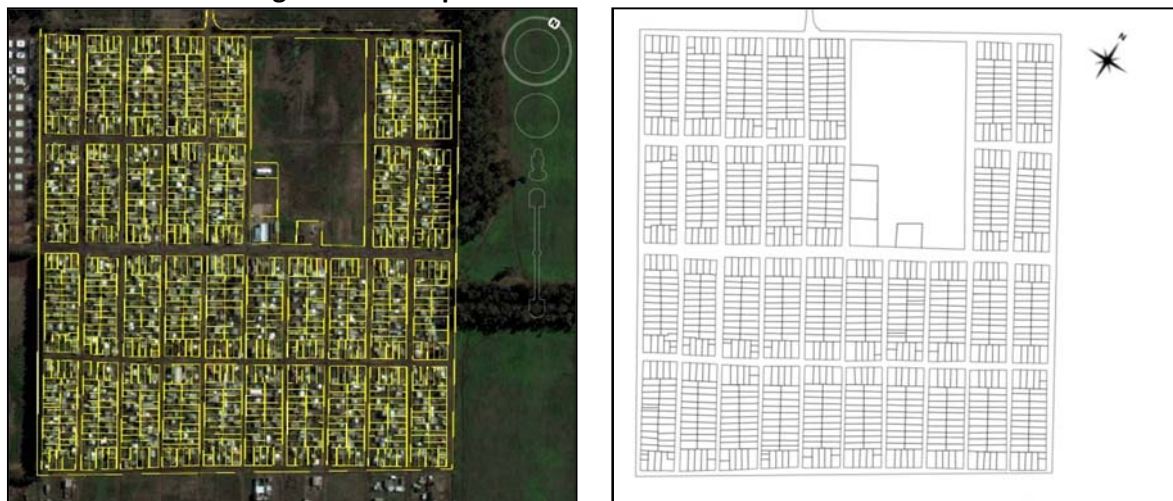
relevamiento, en las cuales sólo se visitaba aquellos lotes que no habían podido censarse en la primera visita. Así, en la segunda ronda se censaron 257 lotes y en la tercera 54 lotes. Quedó un residual de 7 lotes sin poder ser censados debido a ausencia de miembros en las 3 rondas, la mayoría de los cuales se explicaba por unidades donde vivían personas solas o parejas que pernoctaban fuera del barrio varios días a la semana.

En resumen, la ejecución de este dispositivo permitió recuperar información referida a 1.062 lotes (cada uno nombrado con un identificador de unidad o IDU), 1.294 viviendas y 3.956 personas. De estas casi 4.000 personas, 477 pertenecían al segmento etario de interés de 13 a 25 años (ver detalles en [Apartado 6.5](#)), que fueron a su vez nombrados con un identificador de joven o IDJ).

Estos resultados generales permitieron organizar una base de datos sobre el segmento etario de interés, que no sólo incluía el detalle de los lotes en los cuales residían, sino también información sobre sexo, edad, antigüedad de residencia, viajes fuera del barrio, estudios, trabajo, recreación, etc., ligando de esta manera los datos del IDJ con los del IDU.

Las visitas casa por casa permitieron además generar un mapa real de los lotes del barrio<sup>32</sup>, donde cada código de catastro (manzana-lote) pudo ser linkeado a el IDU del censo y visualizarse en los programas regulares de SIG.

**Figura 3-38. Mapa de catastro real del barrio La Victoria.**



Fuente: elaboración propia sobre la base de resultados de Censo General del Barrio La Victoria, Google Earth y Quantum GIS.

Además, como se mencionó, dado que la planilla censal incluía una pregunta específica para consultar si él joven identificado en la unidad tendría interés en participar de futuras entrevistas (que en un 90% recibieron respuestas positivas), dejaba allanado el camino para avanzar con las siguientes etapas de consulta.

### 3.9 ENCUESTA SOBRE REDES Y CAPITAL SOCIAL

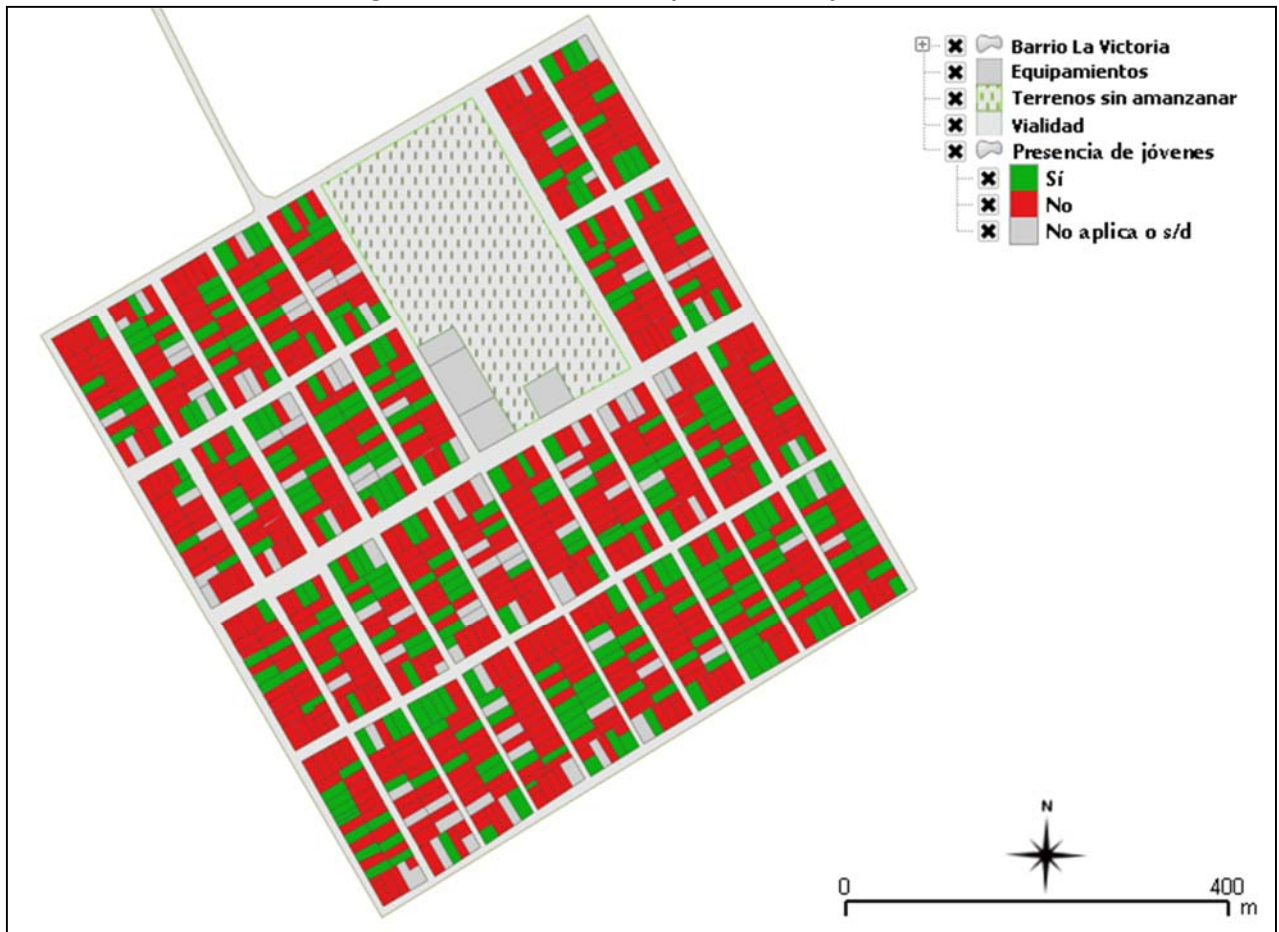
Sobre la base de la información provista por el censo, se avanzó en el diseño y ejecución de una encuesta específica para el segmento joven, orientada a recopilar información de mayor detalle sobre uso de redes sociales e internet, así como sobre disponibilidad de contactos para temas laborales, educativos y recreativos (ver [Anexo 09](#)). Este dispositivo se organizó en tres módulos:

<sup>32</sup> Esta exactitud lleva a respetar cierta irregularidad en la forma de división y subdivisión de los lotes, propia del proceso evolutivo del barrio.

- Módulo 1 - Datos entrevistado:
  - Nombre de pila;
  - Sexo, edad, edad de llegada (re-confirmativas);
  - Manzana/lote (re-confirmativas);
  - Descriptor de detalle de la unidad (para facilitar su re-visita);
  - Adulto a cargo;
  - Teléfono (del adulto a cargo);
  - Mail (del adulto a cargo);
  - Lugar de residencia anterior de la familia.
- Módulo 2 – Activos y competencias de interacción virtual:
  - Tenencia de teléfono fijo;
  - Tenencia de teléfono celular propio;
  - Tenencia de computadora con internet;
  - Uso internet y redes:
    - e-mail
    - Whatsapp
    - Facebook
    - Twitter
    - Instagram
    - Otros
- Módulo 3 – Capital social y contactos (modalidad de listado):
  - Contactos para temas laborales, según:
    - Tipo de contacto (familiar, amigo, vecino, funcionario estatal; miembro de organización política; miembro de ONG u otro);
    - Tipo de interacción (cara a cara, virtual o mixta);
    - Frecuencia de interacción (diario, semanal, quincenal; mensual; trimestral; semestral o anual);
    - Lugar de interacción cara a cara (nombre de la localidad o barrio);
    - Escala de valoración del contacto (1 al 10) a los fines laborales.
  - Contactos para temas educativos, según:
    - Tipo de contacto (familiar, amigo, vecino, funcionario estatal; miembro de organización política; miembro de ONG u otro);
    - Tipo de interacción (cara a cara, virtual o mixta);
    - Frecuencia de interacción (diario, semanal, quincenal; mensual; trimestral; semestral o anual);
    - Lugar de interacción cara a cara (nombre de la localidad o barrio);
    - Escala de valoración del contacto (1 al 10) a los fines laborales.
  - Contactos para temas de recreación y tiempo libre, según:
    - Tipo de contacto (familiar, amigo, vecino, funcionario estatal; miembro de organización política; miembro de ONG u otro);
    - Tipo de interacción (cara a cara, virtual o mixta);
    - Frecuencia de interacción (diario, semanal, quincenal; mensual; trimestral; semestral o anual);
    - Lugar de interacción cara a cara (nombre de la localidad o barrio);
    - Escala de valoración del contacto (1 al 10) a los fines laborales.

Esta encuesta se realizó visitando todas unidades en las que se había registrado la presencia de jóvenes durante el censo general, tal cual se muestra a continuación:

Figura 3-39. Unidades con presencia de jóvenes.



Fuente: elaboración propia sobre la base de resultados de Censo General del Barrio La Victoria y Encuesta sobre Redes y Capital Social.

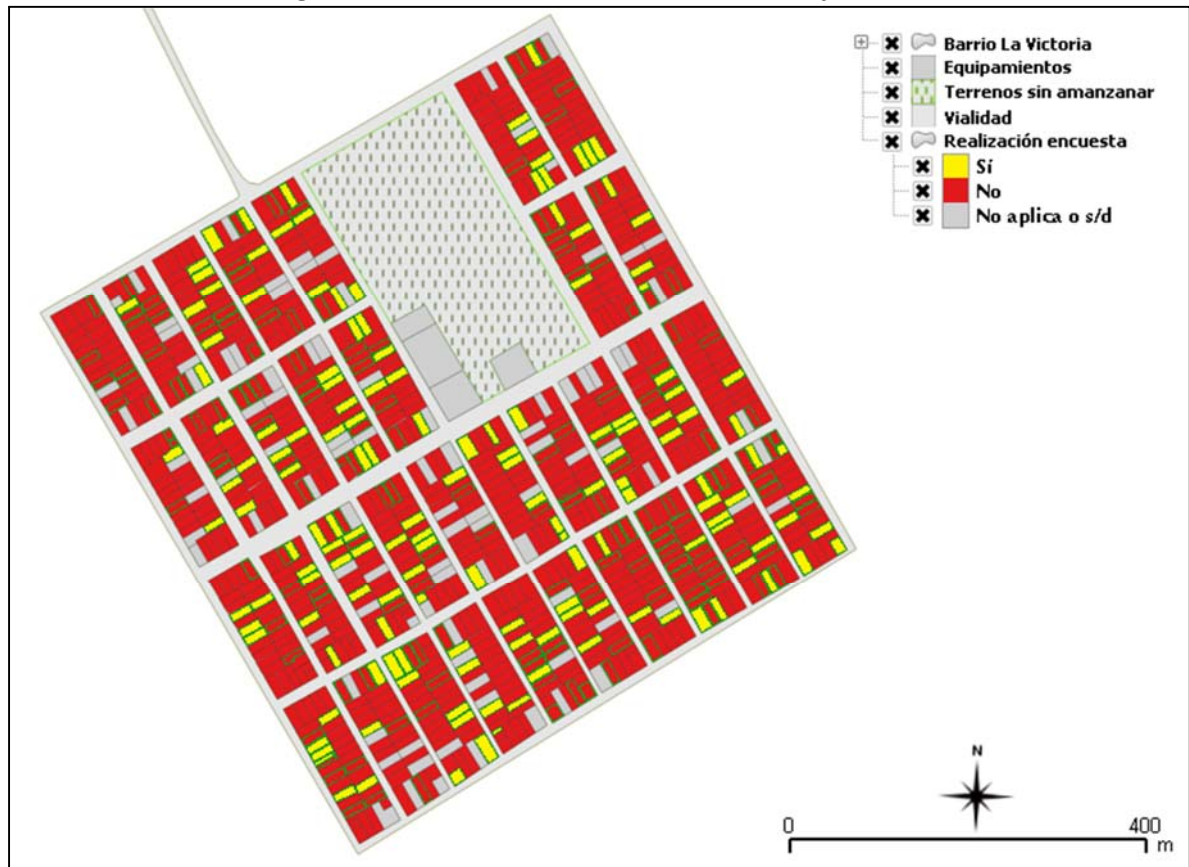
A diferencia del censo domiciliario, que podía ser respondido por cualquiera de los miembros de la unidad, esta encuesta demandaba la interacción directa con las personas del segmento. Por eso, dada la gran dificultad de encontrar en horas diurnas a aquellos jóvenes que trabajaban o cursaban estudios de tiempo completo, se optó por visitar hasta un total de cinco veces cada una de estas unidades. Además, se estableció un piso de 200 casos como mínimo a ser alcanzado, de manera de asegurar una base expandible.

La ejecución del dispositivo estuvo exclusivamente a cargo del tesista y se desarrolló durante la primera quincena del mes de diciembre de 2015. En esa instancia se comprobó que algunas personas del segmento habían dejado el barrio por diferentes motivos, lo cual redujo el universo encuestable y daba pistas sobre procesos de emigración juvenil.

Luego de realizar las cinco rondas de visitas, el total de encuestas alcanzado fue de 209, número algo bajo, pero suficiente para poder ensayar algunas generalizaciones. A continuación se presentan las unidades donde se realizaron las encuestas, así como las frecuencias por sexo y edad de los encuestados:

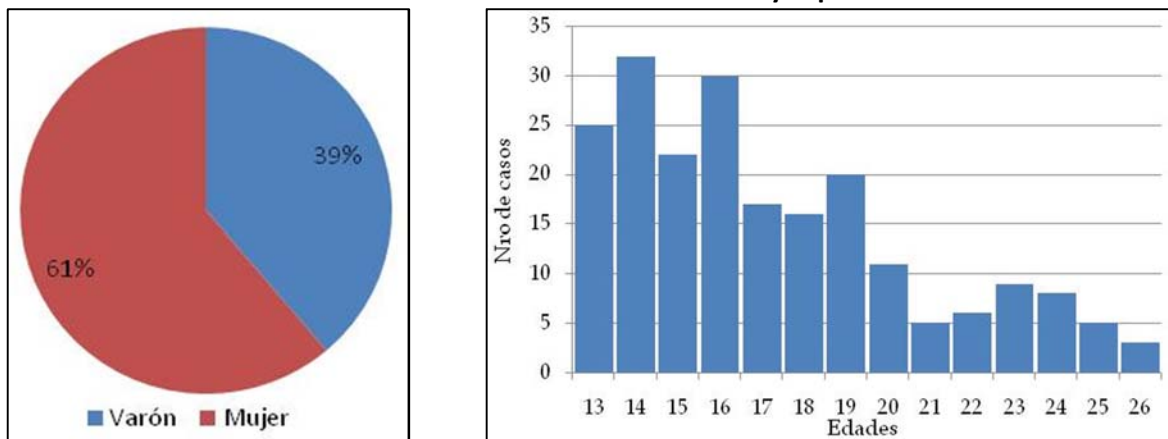


Figura 3-40. Unidades donde se encuestaron jóvenes.



Fuente: elaboración propia sobre la base de resultados de Censo General del Barrio La Victoria y Encuesta sobre Redes y Capital Social.

Figuras 3-41. Barrio La Victoria. Sexo (izquierda) y edad en años simples (derecha) de los consultados en la encuesta sobre redes y capital social.



Fuente: elaboración propia sobre la base de resultados de Encuesta sobre Redes y Capital Social.

Puede observarse que de las 209 encuestas, 39% correspondían a varones (81 casos) y 61% a mujeres (128), algo que se explica por la mayor facilidad para encuestar a las mujeres, dada su mayor presencia permanente en el barrio<sup>33</sup>. A nivel etario, la distribución es mucho más equilibrada, siguiendo la normal disminución de frecuencias conforme aumenta la edad.

<sup>33</sup> A pesar de que el censo había registrado una paridad alta a nivel genero dentro del segmento etario de interés, con un 49% de varones y 51% de mujeres (ver [Subapartado 6.5.1](#)).

Es interesante aclarar que se registraron 3 casos de 26 años, fuera del recorte etario adoptado, coincidentes con personas que cumplieron los 26 años en el lapso de tiempo transcurrido entre el censo general y la encuesta. Dado que la finalidad del trabajo era la de lograr reconstruir el perfil completo de la cohorte, se optó por incluir estos casos en los análisis, algo que se mantuvo también durante la etapa de entrevistas en profundidad.

Los datos producidos fueron nombrados con un identificador de encuestado (o IDE), linkeándolos así con aquellos ya asociados al IDJ y el IDU.

### 3.10 ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

Como se verá en los [Capítulos 6 y 7](#), el censo general y la encuesta de capital social aportaron un gran volumen de datos generales, indispensables para compensar la casi total ausencia de información sobre este tema. Se trata de datos que permitieron construir un diagnóstico general sobre el barrio y sus segmentos jóvenes, a la vez que identificar los principales emergentes sobre la movilidad, el aislamiento y el acceso a recursos y oportunidades urbanas. Sin embargo, la naturaleza propia de estas herramientas, de corte cuantitativo, arroja muy poca información de detalle sobre los nexos explicativos considerados críticos. Es decir, se identifican correlaciones entre diferentes fenómenos, pero aún se sigue sin poder dar cuenta de los mecanismos de detalle que motorizan y dan contenido a estas relaciones.

El siguiente y último paso fue entonces la organización y realización de entrevistas en profundidad a diferentes jóvenes del barrio, buscando de producir información referida a siete ítems clave (ver [Anexo 10](#)):

1. Organización cotidiana de actividades, tiempos y viajes, con énfasis en la tensión “dentro-fuera” del barrio;
2. Características de las actividades laborales, educativas y recreativas, así como de sus entornos sociales asociados;
3. Usos de internet y redes sociales, con énfasis en ampliación de oportunidades laborales, educativas y/o recreativas;
4. Explicitación de motivos en la selección de contactos para temas laborales, educativos y recreativos;
5. Indagación sobre situaciones de restricción asociada a factores específicos (edad, género, discapacidad, etc.);
6. Indagación sobre pérdidas/ganancias en el proceso de relocalización a la nueva residencia en el barrio;
7. Proyección y expectativas a futuro.

A diferencia de las entrevistas exploratorias, que buscan interpelar al entrevistado en tanto que experto desde su rol institucional, las entrevistas en profundidad apuntan a indagar y comprender el universo personal del entrevistado, su experiencia y sus puntos de vista sobre los fenómenos. Dicho de otro modo, la entrevista en profundidad busca indagar un conjunto de saberes individuales y personales de los consultados, para poder reconstruir el sentido social al cual responden (Alonso, 1998).

Por lo general —y esta investigación no es la excepción— este tipo de entrevista se apoya en un guión vertebrador, pero se desarrolla con modalidades muy flexibles, no directivas y abiertas, de manera de asegurar la comodidad del entrevistado. En este sentido, la ejecución de la entrevista y la recuperación de temas del guión rara vez se realiza mediante la formulación de preguntas directas y secuenciadas, sino que se busca el encadenamiento natural de los temas siguiendo el relato del propio entrevistado.

De partida, se tomó un número tentativo de 30 entrevistas como piso a alcanzarse, sabiendo igualmente de antemano que el número final se sabría al ir ejecutando el dispositivo y alcanzar un punto de saturación durante la ejecución.

De todas maneras, para la distribución de estas 30 entrevistas de piso se optó por partir del agrupamiento de las edades en cuatro grupos, teniendo en cuenta la cantidad relativa de jóvenes identificados por el censo:

- 13 y 14 años;
- 15, 16 y 17 años;
- 18, 19 y 20 años;
- 21, 22, 23, 24 y 25 años.

Se trata de cuatro sub-segmentos que por un lado dividen el número total de jóvenes del barrio en porciones más o menos equilibradas (que van a de 22% a 28% cada una), a la vez que de una u otra manera describen diferentes etapas en el ciclo de vida de estos jóvenes (etapa de cierre de escolarización primaria, etapa de escolarización secundaria e inicio de actividades laborales, etc.). Al analizar estos cuatro sub-segmentos según sexo, se tienen finalmente 8 nichos específicos, cada uno dando cuenta de un 11% a un 16% del total de jóvenes.

**Tabla 3-5. Jóvenes relevados por el censo general según sub-segmentos sexo-etarios.**

Edades	Sexo		Total válido
	Varones	Mujeres	
13-14	57 (12,5%)	62 (13,6%)	119 (26,0%)
15-16-17	59 (12,9%)	71 (15,5%)	130 (28,4%)
18-19-20	55 (12,0%)	51 (11,2%)	106 (23,2%)
21-22-23-24-25	53 (11,6%)	49 (10,7%)	102 (22,3%)
<b>Total</b>	<b>224 (49,0%)</b>	<b>233 (51,0%)</b>	<b>457 (100,0%)</b>

NSA=20 casos (sin determinar en sexo y/o edad, no considerados para esta estimación). Fuente: elaboración propia sobre la base de resultados de Censo General y de Juventud, 2015.

En paralelo, se analizó la cantidad de jóvenes registrados por la Encuesta sobre Redes y Capital Social (n=209) según estos mismos nichos, ya que de estos mismos jóvenes se debía hacer la selección de casos para las entrevistas en profundidad:

**Tabla 3-6. Jóvenes consultados la encuesta de redes y capital social, según subsegmentos sexo-etarios.**

Edad/sexo	Sexo		Total
	Varones	Mujeres	
13-14	26	31	57
15-16-17	27	42	69
18-19-20	19	28	47
21-22-23-24-25	9	27	36
<b>Total</b>	<b>15</b>	<b>128</b>	<b>209</b>

Fuente: elaboración propia sobre la base de resultados de Encuesta sobre Redes y Capital Social.

Teniendo en cuenta el peso relativo de cada nicho en el total de jóvenes del barrio (dato proveniente del censo), y la cantidad de posibles candidatos para las entrevistas en profundidad (a seleccionarse entre los 209 encuestados), se pudieron segmentar las 30 entrevistas previstas como número piso:

**Tabla 3-7. Piso de entrevistas en profundidad a realizar según subsegmentos sexo-etarios, en relación con la disponibilidad de posibles candidatos.**

Edad/sexo	Sexo		Total
	Varones	Mujeres	
13-14	4 (a seleccionarse de un total de 26 encuestados)	4 (a seleccionarse de un total de 31 encuestados)	8 (a seleccionarse de un total de 57 encuestados)
15-16-17	4 (a seleccionarse de un total de 27 encuestados)	5 (a seleccionarse de un total de 42 encuestados)	9 (a seleccionarse de un total de 69 encuestados)
18-19-20	4 (a seleccionarse de un total de 19 encuestados)	3 (de un total de 28 encuestados)	7 (a seleccionarse de un total de 47 encuestados)

Edad/sexo	Sexo		Total
	Varones	Mujeres	
21-22-23-24-25	<b>3</b> (a seleccionarse de un total de 9 encuestados)	<b>3</b> (a seleccionarse de un total de 27 encuestados)	<b>6</b> (a seleccionarse de un total de 36 encuestados)
<b>Total</b>	<b>15</b> (a seleccionarse de un total de 81 encuestados)	<b>15</b> (a seleccionarse de un total de 128 encuestados)	<b>30</b> (a seleccionarse de un total de 209 encuestados)

Fuente: elaboración propia sobre la base de Encuesta sobre Redes y Capital Social.

Por último, y partiendo de este número base de entrevistas según edades y sexo, se terminaron de definir los casos a seleccionar a partir de variables adicionales de interés, organizadas a partir de atributos polares puestos en tensión, tales como:

- Estudia vs no estudia;
- Trabaja vs no trabaja;
- Muchos contactos vs pocos contactos;
- Muchas salidas del barrio vs pocas salidas del barrio;
- Situación habitacional favorable vs situación habitacional desfavorable<sup>34</sup>;
- Llegada al barrio a temprana edad vs llegada al barrio a edad avanzada;
- Poca antigüedad en el barrio vs mucha antigüedad en el barrio.

El resultado fue el armado de un listado de candidatos específicos para las entrevistas en profundidad, según nichos sexo-etario y perfiles específicos. En cada nicho y perfil se propuso un candidato principal y un suplente (nomeclados con un identificador de entrevista en profundidad o IDP), para los cuales además se sistematizaba la información más relevante de sus situaciones a través de una ficha (ver **Anexo 11**). Un ejemplo de la información contenida por esta ficha se presenta a continuación:

**Tabla 3-8. Ejemplo de ficha de candidato para entrevista en profundidad.**

IDP	Nicho Sexo etario	CANDIDATO	
		Principal	Suplente
E29	D21-25	<b>NOMBRE:</b> N.M. <b>ID ENCUESTA:</b> 190 <b>ID JÓVEN:</b> 347 <b>Manzana-Lote:</b> D3-16 <b>Familiar:</b> - <b>Contacto:</b> Pasar <b>Perfil General:</b> F26 10 años antigüedad (16 años al llegar) 3 contactos totales 0 trabajo 2 educación 1 tiempo libre 0 veces salió 0 días durmió afuera No estudia No trabaja Flia. no tiene auto <b>Resumen:</b> N.M. es una mujer de 26 años de edad, con 10 de antigüedad en el barrio. Recibió muy bien al investigador. Originaria de Paraguay, antes residía en la zona de El Zaizar, al Norte del partido. Tiene tres hijos pequeños. N.M. no estudia y no salía del barrio ningún día de la semana. Explicitó una cantidad baja de contactos, todos en el barrio, sin poder identificar contactos para temas laborales. Reside a 700 m de la parada de bus y no tiene auto.	<b>NOMBRE:</b> A.Z. <b>ID ENCUESTA:</b> 179 <b>ID JÓVEN:</b> 267 <b>ID UNIDAD:</b> 623 <b>Familiar:</b> - <b>Contacto:</b> Pasar <b>Perfil General:</b> F25 10 años antigüedad (15 años al llegar) 2 contactos totales 1 trabajo 0 educación 1 tiempo libre 0 veces salió 0 días durmió afuera No estudia No trabaja Flia. tiene auto <b>Resumen:</b> A.Z. es una mujer de 25 años de edad, con 10 de antigüedad en el barrio. Recibió muy bien al investigador, y lo identifica y saluda por la calle. Tiene un hijo. Anteriormente residía en Paraguay. A.Z. no estudia y no salía del barrio ningún día de la semana. Explicitó una cantidad baja de contactos, sin poder dar cuenta de contactos para temas educativos. Reside a 450 m de la parada de bus y la familia tiene auto.

Fuente: elaboración propia.

<sup>34</sup> Favorable y desfavorable a la luz de la situación promedio del barrio.

Del ejemplo anterior puede observarse que los perfiles del candidato principal y suplente, además de compartir el mismo nicho sexo-etario, en la medida de lo posible buscan generar coincidencias en cuanto a antigüedad el barrio, situación laboral y educativa, cantidad de contactos, salidas del barrio, etc., diferenciándose únicamente en la tenencia de automóvil particular en la familia. En este caso, el atributo sobresaliente que se tomó para seleccionar el perfil fue la poca conexión con el exterior del barrio (expresada por la no realización de actividades laborales o educativas, y por la ausencia de salidas del asentamiento), reforzada por un amplio tiempo de residencia en el lugar y la tenencia de hijos a cargo. Idénticamente a este ejemplo, otros perfiles seleccionados dan cuenta de mujeres del mismo subsegmento etario, pero con menor tiempo de residencia en el barrio, o bien cursando estudios, realizando actividades laborales, etc.

La ejecución de las entrevistas se realizó durante los meses de enero y febrero de 2017, y terminó por recolectar un total de 46 testimonios, que sumaban un total de unos 1.200 minutos de registro (unas 20 hs). Los testimonios completos son adjuntados en el [Anexo 12](#). El detalle de estas entrevistas se muestra a continuación:

**Tabla 3-9. Detalle de entrevistas en profundidad realizadas, según sexo, edad y link a IDE, IDJ e IDU.**

IDP	Nombre codificado	Sexo	Edad	IDE	IDJ	IDU
E24	ARS	F	13	081	260	607
E23	ADN	F	13	036	130	317
E27	NBE	F	14	056	198	469
E26	AJC	F	14	038	132	322
E25	ALI	F	14	020	070	175
E29	AFI	F	15	112	372	898
E28	ASI	F	15	022	085	205
E33	ORI	F	16	186	332	787
E32	LAI	F	16	082	263	607
E31	NAE	F	16	030	107	273
E30	ASF	F	16	142	018	062
E35	AML	F	17	023	086	205
E34	NEI	F	17	204	452	1027
E38	ORC	F	18	-	-	175
E37	AJI	F	18	066	229	317
E36	AVC	F	18	051	184	423
E39	MMA	F	19	001	019	062
E40	AAR	F	20	074	244	567
E41	ANI	F	21	164	165	378
E43	ALC	F	23	079	255	599
E42	AEN	F	23	041	144	344
E44	ANE	F	24	077	253	595
E45	AZD	F	25	179	267	623
E46	AMN	F	26	190	347	830
E02	NWO	M	13	205	451	1027
E01	OPL	M	13	024	088	207
E07	TRR	M	14	139	471	1046
E06	NSA	M	14	097	315	773
E05	NJA	M	14	096	314	773
E04	ORG	M	14	094	306	736
E03	SCO	M	14	182	277	677
E08	OFC	M	15	208	472	1048
E09	NCA	M	16	055	197	469
E11	DRL	M	17	106	354	845
E10	EJG	M	17	157	104	270
E17	RJO	M	19	209	473	1052
E16	SLI	M	19	088	289	700
E15	YRN	M	19	085	283	683
E14	SAI	M	19	174	222	518
E13	SMA	M	19	171	214	503
E12	NRO	M	19	018	068	171
E18	OIR	M	20	105	352	845
E20	NJH	M	21	067	239	317

IDP	Nombre codificado	Sexo	Edad	IDE	IDJ	IDU
E19	OPB	M	21	061	215	503
E21	DDI	M	22	200	404	955
E22	ODI	M	24	152	095	234

Fuente: elaboración propia.

El resumen de saldos según los nichos sexo-etarios previstos mostraba el siguiente balance:

**Tabla 3-10. Detalle del balance entrevistas en profundidad realizadas.**

Sub-segmento	Previstos	Realizados	Saldo
Varón 13-14	4	7	+3
Varón 15-17	4	4	0
Varón 18-20	4	7	+3
Varón 21-25	3	4	+1
Mujer 13-14	4	5	+1
Mujer 15-17	5	8	+3
Mujer 18-20	3	5	+2
Mujer 21-25	3	6	+3
<b>Total varones</b>	<b>15</b>	<b>22</b>	<b>+7</b>
<b>Total mujeres</b>	<b>15</b>	<b>24</b>	<b>+9</b>
<b>Total 13-14</b>	<b>8</b>	<b>12</b>	<b>+4</b>
<b>Total 15-17</b>	<b>9</b>	<b>12</b>	<b>+3</b>
<b>Total 18-20</b>	<b>7</b>	<b>12</b>	<b>+5</b>
<b>Total 21-25</b>	<b>6</b>	<b>10</b>	<b>+4</b>
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>30</b>	<b>46</b>	<b>+16</b>

Fuente: elaboración propia sobre la base de resultados de Entrevistas en Profundidad.

Cabe mencionar que las citas testimoniales a ser utilizadas a lo largo de todo el documento seguirán el siguiente formato:

I: *Pregunta o comentario del entrevistador*  
R: *Respuesta o testimonio del entrevistado*  
C: *Comentario de tercero presente en la entrevista*  
**Número de intervención<sup>35</sup>, Nombre codificado: Sexo, edad del entrevistado.**

En el caso de las entrevistas exploratorias, al tratarse de figuras asociadas a roles institucionales, no se utilizará un nombre codificado sino directamente el cargo o función del entrevistado dentro de la institución de referencia.

El siguiente capítulo se adentra directamente en el análisis del fenómeno de los asentamientos en el AMBA, avanzando hacia una interpretación histórica capaz de religar este proceso con el marco teórico conceptual desarrollado en el **Capítulo 2**, a la vez que presentando un detalle de la evolución del fenómeno durante los últimos 15 años.

<sup>35</sup> El número de intervención hace referencia al párrafo exacto del cual fue extraída la cita, permitiendo así poder reubicarla dentro del contexto general de la entrevista, que se presentan como anexo (ver **Anexo 12**).

## CAPÍTULO 4

## LOS NUEVOS ASENTAMIENTOS PERIFÉRICOS

El tema de los asentamientos periféricos que aborda la presente investigación se inscribe en un debate más amplio sobre lo que los organismos internacionales denominan genéricamente “**asentamientos informales**” o “asentamientos irregulares” (ONU, 2015; HIC, 2017; WB, 2017; IADB, 2007; etc.), es decir un conjunto diverso de modalidades de hábitat popular caracterizadas por la alta informalidad en la tenencia del suelo (producto de ocupaciones ilegales), la frecuente irregularidad en el acceso a los servicios esenciales y la fuerte precariedad urbana.

La Organización de Naciones Unidas (ONU, 1996) por ejemplo define los asentamientos informales como áreas residenciales construidas en tierras sobre las cuales los ocupantes no tienen derechos legales, a la vez que no se han respetado las regulaciones vigentes en materia de planificación y construcciones. Operativamente, esta definición suele traducirse como “un grupo de más de 10 viviendas en terrenos públicos o privados, construidos sin permiso del dueño, sin ninguna formalidad legal y sin cumplir con las leyes de planificación urbana” (Urban Habitat, 2017:1).

Ahora bien, más allá del tipo de definición formal que se adopte, es fundamental comprender el sentido histórico y social particular que presenta este fenómeno, destacando su creciente importancia en la agenda urbana mundial. La OMS y el Programa ONU-Hábitat, estimaron que casi mil millones de personas (un tercio de la población urbana mundial) vivía en asentamientos informales en 2010 (OMS y ONU-Hábitat, 2010). Se trata de un fenómeno de escala planetaria, que se asocia a cambios estructurales en los modos de desarrollo económico y social, y que plantea cruciales interrogantes a la viabilidad de la sociedad urbana. La acelerada proliferación de los asentamientos informales en casi todas las grandes ciudades del Sur Global cada vez con más frecuencia es entendida como una manifestación espacial de la exclusión social, y es interpretada como una fuente de profunda inestabilidad política y social urbana, que a nivel macro tendería a evolucionar hacia lo que Davis (2006) ha dado en llamar un “planeta de ciudades miseria”.

En el ámbito nacional, el problema de los asentamientos informales ha tendido a incrementarse vertiginosamente durante las últimas décadas. La importancia de esta modalidad de hábitat popular –y sus consecuencias sociales y urbanas– fue recientemente reconocida desde la autoridad política, a través del llamado “Relevamiento Nacional de Barrios Populares”, que la Jefatura de Gabinete de Ministros llevó adelante en coordinación con Techo Argentina y otras organizaciones sociales y políticas<sup>36</sup>, dando como resultado la creación del “Registro Nacional de Barrios Populares en Proceso de Integración Urbana” (RENABAP)<sup>37</sup> (Decreto N° 358/2017 de Jefatura de Gabinete de Ministros). Estos relevamientos, ya de carácter oficial, reconocieron la existencia en Argentina de 4.100 asentamientos informales (con más de 810.000 familias), de los cuales aproximadamente un 35% se concentraban en el AMBA. El último relevamiento de Techo de 2016 directamente establecía que aproximadamente uno de cada diez hogares argentinos residía en asentamientos informales (Techo, 2017).

Partiendo de este escenario, los esfuerzos del presente capítulo estarán concentrados en tres tareas fundamentales: Primero, distinguir y definir las diferentes modalidades de asentamientos informales normalmente tenidos en cuenta en Argentina, en especial las villas y los asentamientos (a secas); se trata de una tarea relevante, ya que la superposición terminológica entre “asentamientos informales” y “asentamientos” (a secas) se presta a confusiones recurrentes. Segundo, intentar interpretar estas diferentes modalidades, y en particular la de los asentamientos periféricos, desde sus sentidos históricos y urbanos particula-

<sup>36</sup> Como Cáritas, la Corriente Clasista y Combativa (CCC), Barrios de Pié o la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), entre otros.

<sup>37</sup> <https://www.argentina.gob.ar/barriospopulares>

res, resaltando sus posibles rasgos estructurales. Por último, realizar un diagnóstico general de su evolución reciente en el AMBA, focalizando en la caracterización de los casos periféricos.

#### 4.1 UNA DISTINCIÓN DE LAS MODALIDADES DE ASENTAMIENTOS INFORMALES

Como pudo observarse, la definición de “asentamiento informal” adoptada por los organismos internacionales se caracteriza por una gran amplitud, intencionalmente buscada en el intento de aprehender un fenómeno con múltiples expresiones y variantes a nivel regional y nacional. Como es de esperarse, bajo este gran rótulo de “asentamientos informales” se agrupan diversas modalidades de hábitat popular que, si bien comparten muchos rasgos en común, también presentan importantes diferencias procesuales y morfológicas. Sólo por referir a los ejemplos más conocidos en América Latina, los asentamientos informales engloban fenómenos urbanos tan variados como las “favelas” en Brasil, los “pueblos jóvenes” en Perú, las “callampas” o “campamentos” en Chile, los “cantegriles” en Uruguay o las “invasiones” en Colombia. En Argentina, engloban dos modalidades principales, claramente diferenciadas: villas y asentamientos (“a secas”) siendo esta última la modalidad estudiada. Según Clichevsky, las **villas**:

*“Son ocupaciones no organizadas de una o varias familias, a las cuales se van agregando, en un tiempo más o menos largo, otras, hasta configurar algunas de más de 50.000 habitantes; sus densidades son muy altas; producen tramas urbanas muy irregulares, con intrincados pasillos, donde por lo general no pueden pasar vehículos [...], los pobladores las consideraban en sus orígenes un hábitat transitorio hacia un «posible» y anhelado ascenso social, expectativa que no logró concretarse para la mayoría de sus habitantes”<sup>38</sup> (Clichevsky, 2003:351).*

Los **asentamientos**, por su parte, serían:

*“Ocupaciones organizadas de tierra de propiedad del Estado o privada, con asesoramiento técnico [...]; [que] poseen un trazado regular de terreno y se desarrollan con un patrón urbano similar a los barrios de loteos legales; pueden llegar a poseer 20.000 habitantes” (Clichevsky, 2003:351).*

El reciente Relevamiento Nacional de Barrios Populares retoma la propuesta metodológica de Techo Argentina, donde los asentamientos informales son clasificados en tres tipos: villas, asentamientos y una categoría extra, los “barrios informales”. Concurrentemente a la definición de Clichevsky, en esta clasificación se explicita que las villas:

*“Presentan diferentes grados de precariedad y hacinamiento, conforman una trama urbana irregular, es decir, no son barrios amanzanados [...] a los cuales se accede por medio de pasillos estrechos, y tienden a crecer en altura ya que la disponibilidad de suelo es escasa o nula; presentan una alta densidad poblacional y generalmente se encuentran localizadas cercanas a centros de producción y de consumo, y en terrenos cercanos a vías del ferrocarril y cursos de agua” (Techo, 2013a:165).*

En cuanto a los asentamientos, indica que:

*“Presentan diferentes grados de precariedad y hacinamiento, buscan mantener la trama urbana como continuidad del tejido de la ciudad formal [...] [donde] los terrenos se encuentran, en su mayoría, subdivididos en parcelas que conforman manzanas, respetando el trazado de las calles [...] y la densidad poblacional es menor que en las villas” (Techo, 2013a:164).*

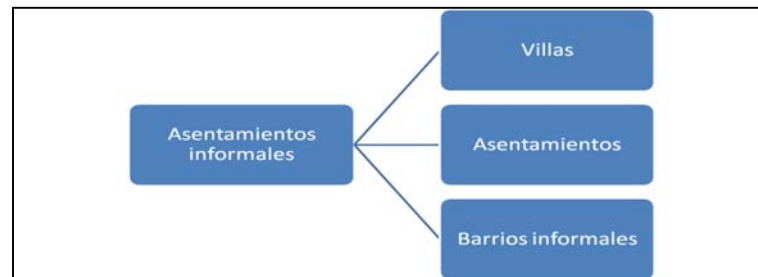
<sup>38</sup> Comillas de la autora.



Por último, especifica que los **barrios informales**:

*“Presentan diferentes grados de precariedad [y] que si bien tienen características muy similares a las de un asentamiento [...] en la búsqueda de mantener la trama urbana de la ciudad formal, fueron barrios originados con intervención del Estado, generalmente a partir de loteos” (Techo, 2013a:164).*

**Figura 4-1. Modalidades de asentamientos informales normalmente diferenciados en Argentina**



Fuente: elaboración propia, sobre la base de Techo, 2013a.

Según estas perspectivas, las diferentes expresiones de los asentamientos informales (villas, asentamientos, barrios informales), compartirían atributos habitacionales vinculados a la precariedad y el hacinamiento, al tiempo que se diferenciarían entre sí fundamentalmente por la estrategia de formación y trazado, es decir elementos morfológicos y de emplazamiento.

Estos atributos compartidos llevan a que en la mayoría de los estudios sobre el tema el análisis de villas y asentamientos se realice conjuntamente, como dos modalidades de un mismo proceso. Sin embargo, en el presente trabajo se considera relevante distinguir los sentidos específicos que estas formas de producción del espacio urbano adquieren en sus contextos históricos de génesis y desarrollo. Es decir, se defiende la idea de que la principal diferencia entre las villas y los asentamientos no es morfológica, locacional o funcional, sino, fundamentalmente, de sentido histórico, intentando poner así el acento en los procesos estructurales que subyacen la aparición y reproducción de cada una de estas formas urbanas.

#### 4.2 EN BÚSQUEDA DEL ORIGEN (Y SENTIDO) HISTÓRICO DE LOS ASENTAMIENTOS DEL AMBA

Según Van Gelder y otros (2013), **el origen de las villas** puede rastrearse hasta mediados de la década del treinta, cuando la llegada a Buenos Aires de nuevas oleadas de inmigrantes europeos que huían de la crisis se combinó con la disminución del número de conventillos, producto de la adopción de políticas urbanas higienistas y represivas, que buscaban evitar la propagación tanto de enfermedades como de ideologías de izquierda. En ese contexto de escasez de oferta residencial, muchos de los inmigrantes más pobres recién llegados se instalaron en precarias viviendas improvisadas o vagones abandonados de ferrocarril, en las proximidades del puerto o las cabeceras ferroviarias, a la espera de conseguir un trabajo que les permitiera acceder a un alquiler regular (Van Gelder *et al.*, 2013).

A partir de las décadas del cincuenta y sesenta, en sintonía con la adopción del modelo de sustitución de importaciones y la expansión del mercado interno, se intensificaron notablemente las migraciones hacia Buenos Aires provenientes del interior del país. En este contexto, y a pesar del elevado nivel de inversión pública en vivienda social, la creación formal de nuevas unidades fue ampliamente sobrepasada por el volumen de la migración. De este modo, las villas rápidamente se poblaron de migrantes internos y, algo después, de países limítrofes (Bolivia, Paraguay), desapareciendo casi por completo el componente europeo que originalmente las conformaba (Van Gelder *et al.*, 2013).

A lo largo de estas décadas el fenómeno tendió a crecer de manera sostenida, aunque conservando siempre un emplazamiento urbano central o pericentral. La prensa de la época bautizó como “villas miseria” a

este tipo de hábitat (Verbitsky, 1957), en alusión irónica a las elegantes villas en las que por entonces veraneaba la elite porteña.

A pesar de esta ineludible vinculación entre villas y pobreza, en sus orígenes estos asentamientos informales representaron –al menos potencialmente– espacios urbanos de transición social ascendente, un *locus transitorius* desde donde las familias podían aspirar al “progreso” económico y social. Este rasgo de transitoriedad es factible de ser rastreado aún hasta nuestros días (ver por ejemplo Van Gelder *et al.*, 2013).

Una intento de descripción tipológica de las villas debería indicar entonces que se trata de un hábitat popular inicialmente surgido como transitorio, pero devenido en permanente, producido casi en la totalidad de sus aspectos por fuera de las formas capitalistas, basándose en la edificación por autoconstrucción y, originalmente, en la reutilización de insumos de desperdicio. Por lo general el proceso constitutivo de las villas depende de acciones individuales agregadas a lo largo del tiempo, lo que en cierta medida lleva a que el barrio nunca termine de estabilizarse, pudiendo ampliarse poblacional y territorialmente a lo largo de años con la sola condición de la existencia de terrenos disponibles en derredor. Esta atonicidad genética determina también la falta parcial o total de planificación del espacio más allá de lo individual (irregularidad del trazado, inexistencia de avenidas, ausencia de espacios verdes, etc.). Según un clásico trabajo de Dávolos y otros, las villas se caracterizan originalmente por la casi total ilegalidad, esto es, ilegalidad en la ocupación del terreno, en la construcción de la vivienda, en el aprovisionamiento de servicios, y frente a cualquier disposición sobre usos del suelo y edificación (Dávolos *et al.*, 1987).

Asimismo, derivado de los procesos genéticos ya mencionados, su localización ha tendido a ser central o pericentral, desarrollándose sobre lotes libres, por lo general del Estado. Esta localización central en gran medida explica la alta densidad habitacional y los notables niveles de hacinamiento, así como los curiosos procesos de verticalización de sus precarias viviendas. Al mismo tiempo, debido a que en nuestro país la ubicación central tendió a estar monopolizada por sectores de altos y medios ingresos, así como por diversos emprendimientos productivos y comerciales, las villas tendieron a disponerse territorialmente en forma de enclave o bolsón (Dávolos *et al.*, 1987), hecho que se vio favorecido por las diferentes barreras físicas que solían rodear estos terrenos (e.g. terminales ferroviarias).

Por su parte, **el origen de los asentamientos** (“a secas”) se ubica hacia principios de los ochenta, en un contexto de importantes cambios urbanos impulsados por el gobierno de facto que permaneció en el poder entre 1976 y 1983. Como está bien registrado, durante este período se favoreció una distribución regresiva del ingreso que redujo notablemente el poder adquisitivo de los sectores de medios y bajos recursos, a la vez que se pusieron en marcha una serie de políticas fuertemente expulsivas, que limitaron la posibilidad de acceso y permanencia de las clases populares al suelo en el centro de la ciudad (Carrera y Podestá, 1989; Oszlak, 1991).

Según Oszlak (1991), entre estas políticas expulsivas se destacó el proceso de erradicación de villas, iniciado en 1977. Se trató de un conjunto de acciones de desalojo y demolición de villas dentro de la Capital Federal, que conllevó el desplazamiento compulsivo de la enorme mayoría de sus residentes. Cuenya (1993), estimó que el número de habitantes en villas pasó de más de 200.000 al iniciarse el proceso, a poco más de 10.000 a comienzos de la década del ochenta. Varios autores coinciden en cifras similares (Yujnovsky, 1984; Fara, 1985; Aristizábal e Izaguirre, 1988). El principal destino de esta enorme masa de desplazados fueron los partidos más pobres del AMBA. El Equipo Pastoral de Villas de la Arquidiócesis de Buenos Aires afirmaba que “la inmensa mayoría de estos 123 mil desalojados<sup>39</sup> [habían] ido a parar a los municipios del Gran Buenos Aires, llevándose consigo su ilegalidad y su miseria” (citado en Yujnovsky, 1984:250).

En paralelo, en 1977 el gobierno militar promulgó el Decreto Ley 8.912, sobre usos del suelo de la Provincia de Buenos Aires. Este instrumento se caracterizó por establecer nuevos requerimientos para la subdivisión de tierras, prohibiendo los loteos para usos urbanos sin infraestructura apropiada o que se emplazaran en

<sup>39</sup> Cifra reconocida oficialmente, posiblemente por debajo de los valores reales.

sitios inapropiados (e.g. zonas inundables). Esta medida frenó la autorización de nuevos parcelamientos y determinó un aumento sensible en los precios del suelo. El resultado fue la casi total interrupción de los loteos populares, modalidad de acceso al suelo urbano que hasta entonces resultaba predominante entre las clases populares, favoreciendo así su inmersión en la informalidad urbana (Van Gelder *et al.*, 2013).

Fara (1985) identifica otros dos factores de expulsión y/o constreñimiento del mercado habitacional popular formal durante el mismo período. Primero, la sanción de la Ley de Locaciones Urbanas (1976), que conllevó el progresivo descongelamiento de los alquileres, de modo que al cabo de dos o tres años se produjo su total liberalización. Segundo, la sanción del Código de Planeamiento Urbano (1977) de la Capital Federal, que planteó una drástica limitación a la utilización de los terrenos urbanos aptos para edificación, estableció nuevos distritos y dedujo los espacios requeridos para autopistas.

Aristizábal e Izaguirre (1988) añadían también el Plan de Autopistas Urbanas de la Capital Federal (desde 1977) como un posible quinto elemento, debido a la destrucción compulsiva de numerosas viviendas.

La combinación entre la expulsión (o imposibilidad de acceso) al suelo y la vivienda en los centros urbanos y el constreñimiento de la oferta de lotes formales baratos en las periferias, estimuló el surgimiento de dos modalidades de hábitat popular no usuales en la Argentina, pero comunes en otros países latinoamericanos. Por un lado, los llamados “loteos piratas”, es decir loteos irregulares y clandestinos, muchos de ellos realizados en terrenos no aptos para la localización residencial (inundables, sobre basurales, etc.). Por otro lado, la aparición de masivas invasiones colectivas de tierras (llamadas “tomas” u “ocupaciones”), dando lugar así a los primeros asentamientos (“a secas”) (Clichevsky, 2003).

Resulta imposible rastrear el origen exacto de esta última modalidad, ya que es probable que muchas acciones de baja escala y fuerte invisibilidad no hayan sido captadas por la prensa ni la academia. La literatura especializada en el tema coincide en identificar las llamadas “tomas de Quilmes” de 1981 como el primer caso registrado de asentamiento (Cuenya *et al.*, 1984; Fara, 1985; Aristizábal e Izaguirre, 1988; Merklen, 1992). Se trató de la primera gran ocupación colectiva de terrenos, impulsada por ciertos sectores de la Iglesia ligados al Padre Jorge Novak, que involucró 213 hectáreas dentro de la localidad de San Francisco Solano (partidos de Quilmes y Alte. Brown), con unas 4.600 familias y más de 20.000 personas. Estas acciones se desarrollaron con extrema rapidez (88 días, entre el 3 de septiembre y el 2 de diciembre), dando lugar a seis barrios específicos: “La Paz” (14 manzanas), “Santa Rosa” (5 manzanas), “Santa Lucía” o “Los Tucumanos” (4 manzanas), “El Tala” (20 manzanas), “San Martín” (20 manzanas) y, quizá el más emblemático, “Monte de los Curas” o “2 de Abril” (76 manzanas) (Aristizábal e Izaguirre, 1988).

Si bien las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) jugaron un papel muy importante en la gestación y desarrollo de las tomas de Quilmes (Cuenya *et al.*, 1984; Fara, 1985; Aristizábal e Izaguirre, 1988; Merklen, 1992), el accionar colectivo y organizado que caracterizó estos primeros asentamientos ya refleja una estrategia defensiva de las clases populares frente a la represión estatal, que respondía a las invasiones con acciones orientadas hacia su erradicación (Merklen, 1997). Este accionar colectivo, organizado en el llamado “frente externo” (Merklen, 1992:120), no sólo se expresaba en la capacidad de defensa o búsqueda de solidaridades políticas, sino también en la posibilidad de producir planificadamente el espacio urbano, facilitando su mimetización con la trama urbana regular.

Tal cual indica Fara (1985), el carácter colectivo y organizado otorgaba mejores posibilidades de resistencia a la erradicación, a través del accionar político y legal conjunto o la generación de solidaridades con los vecinos de los barrios populares circundantes, al tiempo que, una vez consolidado el proceso de ocupación, el carácter planificado del espacio facilitaba la llegada de servicios urbanos esenciales y la regularización dominial.

Además, el sólo hecho de emplazarse en las periferias urbanas también confluía a la estrategia de resistencia “en tanto hay menos incentivos para reaccionar de parte de los propietarios de los terrenos (ya sean estatales o privados), ya que [...] por lo general los terrenos no eran aptos para el loteo, debido a estar cerca-

nos a basurales, en áreas inundables o simplemente muy alejados de los medios de transporte” (Van Gelder *et al.*, 2013:126). El emplazamiento periférico en terrenos bajamente valorizados o disputados representaba en este caso una estrategia espacial, algo que se mantiene hasta nuestros días.

Además, el accionar de las autoridades de la provincia de Buenos Aires de la época tendía a ser –al menos comparativamente– menos represivo que el de la intendencia municipal de Buenos Aires. Yujnovsky (1984), destaca que el gobierno provincial llegó incluso a cuestionar las medidas expulsivas tomadas por las autoridades de la ciudad central. El por entonces Ministro de Gobierno provincial, Guillermo Fernández Gil, declaraba en Clarín del 27 de agosto de 1981:

*“Nosotros no podemos enviar esos villeros a nadie. Tenemos que asumir la responsabilidad del problema aunque sea a consecuencia de medidas tomadas por la intendencia municipal de la Ciudad de Buenos Aires. [...] Esto ha significado para el gobierno bonaerense un agravamiento del problema [...] pues no podemos ni deseamos tomar ninguna actitud que atente contra la dignidad de esa gente que no tiene otro lugar donde vivir”* (en Yujnovsky, 1984:251).

Persiguiendo una finalidad de síntesis, una descripción tipológica indicaría entonces que los asentamientos (“a secas”) son producto de acciones colectivas que se organizan alrededor de algún elemento político aglutinador (parroquia, movimiento social, partido político) en función de una toma de tierra inicial, realizada en un momento específico y por lo general acotado. Suelen involucrar algunas decenas o cientos de familias que, tras la invasión inicial, demarcan sus lotes y construyen rápidamente viviendas de emergencia para buscar afirmar una tenencia que, en caso de consolidarse, dará lugar a construcciones de mejor calidad. Esta organización por lo general va acompañada de la previsión de un trazado y formas urbanas que asegura menores densidades y respeta las disposiciones legales, de manera tal de facilitar su futura inserción en la trama de la ciudad, el acceso a servicios y la futura regularización catastral. Si bien son inicialmente ilegales, suelen tener más posibilidades de regularizar su situación, no sólo por sus atributos de diseño y traza, sino también por su inserción casi exclusivamente periférica, en zonas urbanas populares. Por último, la delimitación simétrica de cada lote se explica también por la búsqueda de justicia y equidad al momento de distribución de parcelas entre los ocupantes, reduciendo además así el conflicto interno.

Fara indica que “la idea de propiedad privada está siempre muy presente, aunque las circunstancias no les permita [a los asentados] respetarla” (Fara, 1985:129). En esta línea, varios autores destacan la intención de “diferenciarse de la villa” propia de los ocupantes (Fara, 1985; Aristizábal e Izaguirre, 1988; Van Gelder *et al.*, 2013). Esta consigna es concurrente a la búsqueda de la regularización dominial, pero a la vez respondería a evitar el estigma asociado a la villa. Por ello, aun cuando ambos hábitats por lo general comparten una similar situación de ilegalidad/informalidad o albergan poblaciones con similares niveles de privación material, en términos de identidad percibida, desde la perspectiva de los asentados el asentamiento debiera ser diferenciado de la villa, aun cuando el resto de la sociedad en general no haga tal distinción. Van Gelder y otros (2013:127) afirman que “entre las formas legítimas de habitar la ciudad, el «asentamiento» estaría en un estadio más «tolerable» a los actores de poder en la ciudad”<sup>40</sup>.

De todas maneras, más allá de estas interpretaciones sobre la legalidad, la propiedad y la búsqueda de legitimación, que podrían interpretarse como una situación “menos desventajosa” de los asentamientos de cara al futuro, no debe pasar desapercibido un hecho histórico fundamental, que ya ha sido parcialmente anticipado. Los asentamientos comienzan a aparecer con las transformaciones económicas y políticas estructurales sufridas a partir de la última dictadura: una nueva situación en la cual amplios sectores de la población no sólo fueron expulsados del centro de la ciudad, sino que además se vieron desafectados del aparato productivo formal. Este confinamiento periférico de una pobreza “no friccional” lleva a que algunos autores describan el sujeto social de los primeros asentamientos como “proletarios repelidos a la posición de po-

<sup>40</sup> Comillas de los autores.

blación «sobrante»<sup>41</sup> (Carrera y Podestá, 1989:7), algo que religa la situación de los asentamientos con las discusiones sobre exclusión social desarrolladas en el [Capítulo 2](#).

Resulta imprescindible entonces destacar que los asentamientos no se explican únicamente por las políticas expulsivas llevadas adelante por el gobierno militar (que anticipaban, por cierto, un cambio en el modelo urbano), sino que se relacionan de manera directa con las reestructuraciones económicas y el surgimiento de un nuevo tipo de pobreza en nuestro país. De esta manera, se conceptualiza el asentamiento (“a secas”) como producto de un proceso estructural diferente al que dio origen a las villas<sup>42</sup>, que favorece el desplazamiento de la población pobre hacia unas periferias frágiles y precarias que tienden a visualizarse como destino residencial final por parte de sus habitantes (ver por ejemplo Van Gelder *et al.*, 2013 o Apaolaza, 2016).

Así, a diferencia de las primeras villas, los nuevos asentamientos ya no podrían interpretarse como un lugar provisorio y un –potencial– espacio de transición ascendente para las familias, sino más bien como una suerte de *locus finalis* que surge tras una sucesiva cadena de desplazamientos y expoliaciones (Blanco y Apaolaza, 2016). Por ello, podría sostenerse que si el surgimiento de las villas arquetípicamente representó la manifestación espacial de la pobreza de la época, el de los asentamientos representó la de la exclusión social.

Asimismo, si se acepta que la producción del espacio urbano consiste básicamente en el fraccionamiento de tierra rural, la dotación de servicios (Torres, 1975) y, posterior o simultáneamente, la implantación de población que hará un particular uso de estos nuevos espacios y los investirá de sentidos y simbolismos (Correa, 1993), podría sostenerse que los asentamientos –a diferencia de las villas, que ocupan terrenos normalmente insertos dentro de la trama urbana de la ciudad– no sólo imponen a sus pobladores la necesidad de autoconstrucción de sus viviendas, sino también la de **autoproducción del espacio urbano**. Dicho de otro modo, podría sostenerse que en el caso de los asentamientos esta exclusión se expresa a nivel territorial como una literal expulsión de la ciudad.

### 4.3 LA DINÁMICA DE LOS ASENTAMIENTOS A PARTIR DE LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

Tal cual indican Van Gelder y otros (2013), los años posteriores al retorno democrático de 1983 se caracterizaron por una menor cantidad de acciones represivas contra las ocupaciones, aun cuando la intensidad de las mismas variaba sensiblemente según la zona. Esta comparativamente menor represión estaba a su vez acompañada de crecientes expectativas sobre nuevas políticas públicas, demandadas desde en las asociaciones barriales, ONGs y organismos de derechos humanos. Así, el final de la década de los ochenta habría estado caracterizado por un aumento significativo de las ocupaciones, algo que en parte registran Carrera y Podestá (1989) y que muestran, por ejemplo, las estadísticas de Techo (2013a).

El cambio de década estuvo marcado por la hiperinflación y la crisis política del gobierno radical, que facilitaron la adopción de los lineamientos neoliberales del llamado Consenso de Washington, y la implementación de un paquete de reformas mayores, que incluyó la venta de empresas estatales, la privatización de los servicios públicos, y la desregulación de la actividad económica por parte del sector público (Zanetta, 2004). En particular, la política pública hacia los asentamientos informales (villas y asentamientos) supuso dos grandes cambios, en apariencia contradictorios: políticas tendientes a la búsqueda de la **regularización de la tenencia**, superpuestas con un aumento de la represión hacia las nuevas ocupaciones.

En cuanto al primer elemento, Szajnberg (2005) sostiene que a principios de los noventa se da una inflexión en la concepción del problema, ya que el sector público empieza a reconocer los asentamientos informales

<sup>41</sup> Comillas de los autores.

<sup>42</sup> Lo que no quita que las villas –en tanto que inercias de otros momentos históricos– sean actualmente resignificadas y densificadas por los mismos procesos de exclusión social que alimentan los asentamientos. De todos modos, resulta claro que en la actualidad las posibilidades para el surgimiento y consolidación de nuevas villas en áreas centrales son realmente muy bajas.

como formas de producción del espacio urbano que podían ser incorporadas al mercado formal a través de la regularización dominial y el acceso a la propiedad, mecanismos que a la larga estimularían el completamiento de la urbanización a manos de los adquirentes.

Una serie de políticas específicas, entre las que sin duda se destaca el Plan Arraigo (ver SUVPBA, 1991) dan cuenta de este giro político-conceptual en el cual se deja de visualizar la erradicación (o relocalización, en el mejor de los casos) como la única acción posible frente a las ocupaciones informales, y comienza a ver en la radicación vías alternativas de regularización progresiva.

Sin embargo, más allá de responder a un reconocimiento de las capacidades de autogestión y autoproducción del hábitat por parte de las clases populares tanto como a un supuesto intento de ruptura de las relaciones de patronazgo asociadas a la entrega de viviendas sociales "llave en mano", estas políticas estaban en perfecta sintonía con el clima ideológico de época.

En efecto, este giro en gran medida respondió al cambio de paradigma impulsado por diferentes organismos financieros internacionales (e.g. la estrategia del "alivio" del Banco Mundial, o la "nueva agenda social" del Banco Interamericano de Desarrollo), que propiciaba una acción estatal en materia de vivienda coherente con el ajuste fiscal y las nuevas estructuras productivas. En este contexto, las alternativas que se basaban en una "auto-resolución" (i.e. "externalización de los costos") fueron bien recibidas y se correspondieron plenamente con el paso de las grandes políticas (habitacionales, de pobreza, laborales, etc.) que buscaban "resolver", a las micro políticas focales que buscaban "paliar". Cuenya (1997:20) observa que las políticas de vivienda basadas en la autoconstrucción fueron "un mecanismo al que apelaron los Estados para paliar las crisis cíclicas del capitalismo, trasladando [externalizando] los costos a las familias". Por ello, si se entienden estas políticas de radicación desde el desentendimiento de la responsabilidad estatal en materia social o el estímulo de la "auto-explotación", la contradicción con el aumento de la represión de las ocupaciones es sólo aparente.

En paralelo, fue reportado que este tipo de políticas presentó serios problemas de implementación y bajos niveles de culminación (Clichevsky, 2003; Van Gelder *et al.*, 2013), a la vez que los procesos de arraigo muchas veces regularizaron áreas inundables, con posibilidades erosión, sobre basurales, etc. Esto no sólo representó pésimas condiciones ambientales, con mejoras que nunca llegarían debido a los altos costos, sino también un "reconocimiento y cristalización" de la precariedad de estos hábitats informales (Clichevsky, 2003).

En cuanto al **aumento del nivel de represión**, Clichevsky (2003) señala que esta década se caracterizó por el incremento de las acciones expulsivas directas por parte del Estado, en especial del provincial. La autora asocia el largo período de gobernación de Eduardo Duhalde (diciembre de 1991 a diciembre de 1999) con una escalada en el accionar compulsivo hacia los asentamientos: "La frase más fuerte fue la del entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, que dijo que implementaría una «policía urbana» para prohibir que haya un lote más ocupado"<sup>43</sup> (Clichevsky, 2003:32). Este cambio de actitud hacia los asentamientos se apoya además en una legislación sobre desalojos que, a partir del nuevo Código Penal de 1994, se torna mucho más severa hacia las ocupaciones de tierra, facilitando los procesos de desahucio con asistencia policial (Clichevsky, 2003).

Van Gelder y otros (2013:128) sintetizan la situación generada por la combinación de estos dos elementos:

*"Se inauguró un programa basado en la transferencia de derechos de propiedad a los asentados [...]. Sin embargo, los avances en la implementación de estas normas fueron reducidos y los desalojos en los asentamientos informales, especialmente los más recientes, resultaron ilustrativos respecto de la ausencia de una política integral de tierras urbanas en la Argentina".*

<sup>43</sup> Comillas de la autora.

Por eso, frente a las limitaciones y debilidades de estas políticas, ya desde mediados de la década del noventa los procesos de invasión de tierras comienzan a reactivarse. Clichevsky (2003:32) señala la ocupación del asentamiento La Sarita (en Quilmes, octubre de 1995) como el “punto bisagra”, a partir del cual “vuelven las luchas populares por la tierra”. Para finales de la década del noventa, esta autora estimaba –sobre la base de datos de organizaciones vecinales– que los asentamientos de los partidos del AMBA eran ya aproximadamente 140, albergando unos 250.000 habitantes.

El análisis propio realizado para esta investigación, basado en los escasos y poco rigurosos datos disponibles, sugieren que los años noventa no se habrían caracterizado por un quiebre marcado en el proceso, sino más bien por una relativa ralentización, y que, a partir de algún momento en torno al año 2000, el proceso se vuelve a acelerar (Apaolaza, 2016).

Es importante destacar un rasgo novedoso en el proceso, que, como se verá, ha tendido a mantenerse en los cientos de asentamientos surgidos desde el año 2000: tal cual demuestran los principales estudios existentes, los asentamientos surgidos durante la década del ochenta presentaban fuertes vasos comunicantes con diferentes organizaciones de la clase obrera, como ser organizaciones sindicales, partidos de izquierda o círculos cristianos tercermundistas (Cuenya *et al.*, 1984; Yujnovsky, 1984; Fara, 1985; Aristizábal e Izaguirre, 1988; Carrera y Podestá, 1989; Merklen, 1992). Por el contrario, la mayoría de los episodios de ocupación de tierras públicas de finales de los noventa serían, para Clichevsky (2003: 32) “inducidos y organizados con fines clientelares por punteros políticos”. En esta línea, se ha alertado que la ilegalidad en la ocupación del suelo podría representar para el poder ejecutivo “una inagotable fuente para el clientelismo político” (Maricato, 1995:10).

Si bien la totalizante afirmación de Clichevsky requiere ser tomada con extremo recaudo, bien parece develar uno de los rasgos más novedosos en la oleada de recientes ocupaciones durante la década del 2000: si bien se constata que muchos nuevos asentamientos son planificados por organizaciones obreras de base, aparece un importante número con vinculación a procesos especulativos, tanto políticos como también meramente económicos, lo que no inhabilita la justicia en el reclamo por el acceso al suelo de los ocupantes.

Esta importante diferencia (que, por ejemplo condiciona la continuidad organizativa del asentamiento una vez asegurado su no desalojo), viene a sumarse a los efectos desiguales del contexto económico estructural ya enunciado en los últimos párrafos del **Apartado 4.2**. Esto es, mientras que durante la década del ochenta los asentamientos podían entenderse como una alternativa residencial precaria (aunque potencialmente mejorable a lo largo del tiempo) para trabajadores excluidos del mercado habitacional, desde finales de los noventa, además de sufrir la misma (o peor) precariedad urbana, sus habitantes deben lidiar con las ya cristalizadas situaciones de desempleo crónico, pobreza agravada, etc. Cada vez con mayor frecuencia para estos sectores sociales los asentamientos dejan de ser espacios de transición, para ser la única alternativa habitacional posible.

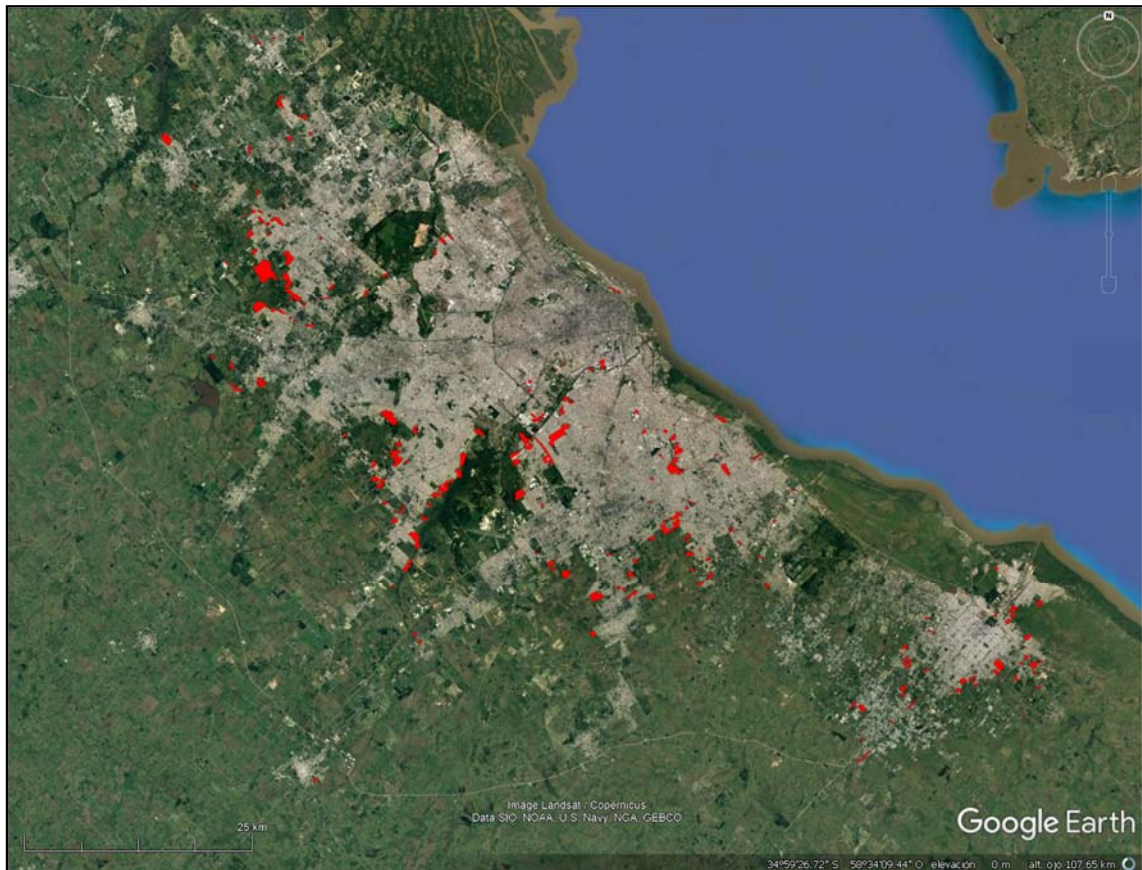
#### **4.4 HACIA UNA ESTIMACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LOS NUEVOS ASENTAMIENTOS INFORMALES**

Cómo se explicitó en el **Apartado 3.1**, el recorte temporal de la investigación se inicia en el 2000, año a partir del cual la conformación de nuevos asentamientos parece acelerarse, adquiriendo además rasgos de mayor periferización: aproximadamente 4 de cada 5 asentamientos informales conformados en el período 2000-2015 se emplazaron en la segunda y tercera corona.

Al analizar estos datos a la luz del incremento de otras formas habitacionales, como la vivienda social y los loteos piratas, podría sostenerse que el período analizado se caracterizó por una fuerte periferización del hábitat popular, que podría llegar a constituir un tercer proceso de suburbanización popular (Apaolaza, 2016), de un impacto equivalente al de los dos procesos previos identificados por Torres: 1904-1914 y 1947-1970 (Torres, 1975, 1993, 2001).

El recuento de asentamientos informales recientes realizado por la presente investigación arrojó totales de 307 nuevos casos, con superficies de unas 3.250 ha y una población estimada en el orden de los 345.000 habitantes. Esto significa un promedio de unos 19 nuevos asentamientos informales, unas 200 ha y unas 21.000 personas por año desde 2000. El siguiente mapa muestra la ubicación del conjunto de estos nuevos asentamientos informales:

**Figura 4-2. Ubicación de los nuevos asentamientos informales en el AMBA, años 2000-2015.**



Fuente: elaboración propia.

Puede observarse con facilidad que la enorme mayoría de estos nuevos asentamientos se emplazan en bordes de expansión o zonas intersticiales de la aglomeración, zonas muchas veces frágiles desde el punto de vista ambiental. Por ejemplo, en la zona inmediata del río Matanza – Riachuelo (Figura 4-3), sus bañados y sus principales tributarios, o bien en la de los arroyos Las Piedras – San Francisco<sup>44</sup> (Figura 4-4), se concentran 59 de los 307 nuevos asentamientos informales del período.

**Figura 4-3. 35 asentamientos informales próximos al río Matanza / Riachuelo.**



Nota: Rotación Norte = 40°. Fuente: elaboración propia.

<sup>44</sup> Sobre este caso, consultar Techo, 2013a:35-36.



Figura 4-4. 24 asentamientos informales próximos a los arroyos Las Piedras / San Francisco.



Nota: Rotación Norte = 60°. Fuente: elaboración propia.

Figuras 4-5. Asentamientos de zonas ambientalmente vulnerables.



Bañados de la laguna de Rocha lindantes al asentamiento 9 de Enero, partido de Esteban Echeverría. Fuente: relevamiento propio.



Arroyo Las Piedras a su paso por asentamientos del partido de Quilmes. Fuente: Sitio El Termómetro, [eltermometroweb.com](http://eltermometroweb.com)



Medidas de mitigación de inundaciones (palafitos) en el asentamiento La Palangana, Virrey del Pino. Fuente: relevamiento propio.



Medidas de mitigación de inundaciones (zócalos de defensa) en el asentamiento La Palangana, Virrey del Pino. Fuente: relevamiento propio.



Inundaciones en el asentamiento Campo Tongui, Lomas de Zamora. Fuente: Panoramio (Osvaldo Colman).



Inundaciones en el asentamiento Campo Tongui, Lomas de Zamora. Fuente: Panoramio (Osvaldo Colman).

A continuación se presenta una tabla síntesis del conjunto de los nuevos asentamientos informales, discriminando diferentes variables de interés:

**Tabla 4-1. AMBA. Número, superficie, lotes, población y densidad estimada en los nuevos asentamientos informales, por corona.**

Corona	Casos		Superficie (has)		Estimación lotes		Estimación población		Densidad (hab/ha)	Sup. prom. del caso (ha)
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%		
CABA	13	4%	42,5	1%	6.521	7%	31.842	9%	749,2	3,3
Primera	65	21%	619,8	19%	25.228	27%	102.947	29%	166,1	9,5
Segunda	152	50%	1996,5	62%	49.739	53%	167.469	49%	83,9	13,1
Tercera	77	25%	584,6	18%	12.486	13%	43.548	13%	74,5	7,6
Segunda + Tercera*	229	75%	2581,1	80%	62.225	67%	211.017	61%	81,8	11,3
<b>Total</b>	<b>307</b>	<b>100%</b>	<b>3.243</b>	<b>100%</b>	<b>93.974</b>	<b>100%</b>	<b>345.806</b>	<b>100%</b>	<b>106,6</b>	<b>10,6</b>

\* Incluye la totalidad de partidos de la tercera corona, y no sólo aquellos considerados en el análisis del AMBA+3 (Escobar, Pilar y Pdte. Perón). Fuente: elaboración propia.

Puede observarse que la densidad de lotes y población por hectárea tiende a disminuir sensiblemente hacia las coronas externas. La notable cantidad de asentamientos en la segunda y tercera corona (75% de los casos) lleva a que a pesar de esta menor densidad, estos casos concentren aproximadamente el 61% de la población estimada (unas 211.000 personas), además del 80% de la superficie (unas 2.580 ha).

Cabe destacar igualmente que en los casos de asentamientos informales de la primera corona, una gran cantidad (en especial de los más extensos) se emplazaron en zonas intersticiales, con condiciones socioterritoriales bastante parecidas a la de los casos de la segunda y tercera corona: Campo Tongui (113 ha), Aeródromo CUA (50 ha) o 30 de Agosto (16 ha) en zonas bajas e inundables de Lomas de Zamora; o bien La Madera (75 ha), El Tanque (20 ha), Finecor (15 ha) o 15 de Mayo (10 ha) en el borde interno de Quilmes sobre el arroyo de las Piedras, son buenos ejemplos.

En cuanto a la CABA, la mayoría de los nuevos asentamientos informales se correspondieron a avanzadas y “tomas-satélite” desde villas preexistentes: las “ampliaciones” de la Villa 31bis; los sectores 2 de Abril, San Blas, Loma Alegre y Alegre Pavimentos en la Villa 21-24; o los sectores San Pablo, Santa Lucía y San Cayetano en la Villa 15 son ejemplos de ello. A pesar de algunas excepciones, se trata en estos casos predominantemente de modalidades de urbanización tipo villa, lo cual explica las altas densidades.

Un detalle de los mismos valores por partido puede observarse en la siguiente tabla:

**Tabla 4-2. AMBA. Número, superficie, lotes, población y densidad estimada en los nuevos asentamientos informales, por partido.**

Partido*	Casos		Superficie (has)		Estimación lotes		Estimación población		Densidad (hab/ha)	Sup. prom. del caso (ha)
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%		
Moreno	28	9%	646,7	20%	14.186	15%	49.721	14%	76,9	23,1
La Matanza	40	13%	539,2	17%	12.415	13%	43.936	13%	81,5	13,5
Lomas de Zamora	15	5%	268,9	8%	10.090	11%	40.736	12%	151,5	17,9
Quilmes	26	8%	230,2	7%	8.722	9%	35.375	10%	153,7	8,9
CABA	13	4%	42,5	1%	6.521	7%	31.842	9%	748,7	3,3
La Plata	47	15%	299,5	9%	6.409	7%	22.589	7%	75,4	6,4
Florencio Varela	25	8%	175,0	5%	5.631	6%	20.313	6%	116,0	7,0
Esteban Echeverría	12	4%	193,6	6%	5.270	6%	19.863	6%	102,6	16,1
Alte. Brown	24	8%	189,1	6%	5.283	6%	19.835	6%	104,9	7,9
José C. Paz	12	4%	136,2	4%	3.721	4%	14.153	4%	104,0	11,3
Lanús	6	2%	25,6	1%	2.311	2%	10.216	3%	398,9	4,3
Berisso	8	3%	86,5	3%	1.798	2%	6.636	2%	76,8	10,8
San Martín	4	1%	26,0	1%	1.491	2%	5.979	2%	230,2	6,5
Pilar	5	2%	90,2	3%	1.648	2%	5.965	2%	66,2	18,0
Escobar	10	3%	56,3	2%	1.599	2%	5.815	2%	103,2	5,6
San Miguel	4	1%	31,3	1%	909	1%	3.466	1%	110,7	7,8
Avellaneda	5	2%	8,7	0%	577	1%	2.545	1%	291,3	1,7
Merlo**	6	2%	137,4	4%	3.752	4%	1.880	1%	13,7	22,9
Ensenada	3	1%	10,7	0%	431	0%	1.429	0%	133,2	3,6
Cañuelas	3	1%	20,5	1%	351	0%	1.113	0%	54,2	6,8
Berazategui	4	1%	2,9	0%	222	0%	846	0%	291,0	0,7
Tigre	1	0%	1,8	0%	181	0%	761	0%	430,9	1,8
Tres de Febrero	2	1%	0,8	0%	100	0%	384	0%	491,2	0,4
Hurlingham	1	0%	1,8	0%	57	0%	215	0%	119,2	1,8
Morón	1	0%	0,7	0%	31	0%	122	0%	171,6	0,7
Malvinas Argentinas	1	0%	0,4	0%	18	0%	72	0%	200,3	0,4
Presidente Perón***	1	0%	20,9	1%	249	0%	0	0%	0,0	20,9

\*Nota: ordenados según estimación de población. \*\*Nota: incluye al caso MER-06-2015, “La Toma de Merlo”, recientemente desalojado. Se lo considera únicamente en superficie. \*\*\*Nota: corresponde al caso PER-01-2012, “La Toma de Villa Numancia”, finalmente desalojado. Se lo considera únicamente en superficie. Fuente: elaboración propia.

Puede observarse que cuatro partidos (Moreno, La Matanza, Lomas de Zamora y Quilmes) concentraron más del 49% de la población involucrada (unas 170.000 personas) y casi el 52% de la superficie (unas 1.685 has).

Si se organizara un “ranking” por variable, Moreno sería el partido con mayor superficie, número de lotes y población estimada, mientras que La Plata el partido con mayor cantidad de casos (obviamente más pequeños en promedio). La mayor superficie promedio por asentamiento también se da en Moreno (23 ha), seguido de Merlo, Pdte. Perón, Pilar, Lomas de Zamora y Esteban Echeverría, todos con más de 15 ha promedio. Finalmente, las mayores densidades se dan, por supuesto en CABA (unos 750 hab/ha), seguido de los partidos de Tres de Febrero, Tigre y Lanús, con unos 400 a 500 hab/ha.

Los diferenciales de densidad no sólo evidencian una esperable tendencia a la baja conforme aumenta la periferización de los barrios (menor presión sobre el suelo), sino también diferentes modalidades de asentamientos informales: mientras que en CABA, Tigre, Tres de Febrero o Lanús se trató principalmente de villas, en casos como Moreno o La Matanza se trató casi exclusivamente de asentamientos. Los casos de densidades intermedias, como Lomas de Zamora o Quilmes, evidencian la coexistencia de ambas modalidades, o bien de casos que se clasifican como asentamientos, pero que presentan tamaños de parcela y vialidad tan estrechos que se acercan a las densidades de las villas: por ejemplo, el asentamiento 30 de Agosto (Figura 4-6), en Lomas de Zamora, presenta un trazado planificado y ordenado, pero la estrechez de su vialidad promedio (unos 8,5 m), la virtual inexistencia de veredas y su pequeño tamaño de lote promedio, le otorgan una densidad de unos 205 hab/ha, es decir un 25% por encima de la general de su partido.

Figura 4-6. Ejemplo barrio 30 de Agosto.



Trazado del barrio 30 de Agosto, en el partido de Lomas de Zamora.



Entrada al barrio 30 de Agosto desde Av. Olimpo por Calle 2. Fuente: Street View.

Las características del tipo de asentamiento informal también pueden reconstruirse a partir de otras dos variables registradas al momento del relevamiento caso por caso mediante imágenes satelitales: la estrategia espacial de la ocupación y el grado de colindancia con el tejido urbano preexistente<sup>45</sup>:

Tabla 4-3. AMBA. Estrategia espacial de la ocupación de los asentamientos, según corona.

Corona / estrategia	Casos		Superficie		Población	
	Total	%	Hectáreas	%	Total	%
<b>CABA</b>						
Bloque	2	15%	1,0	2%	1.027	3%
Avanzada	6	46%	38,5	91%	29.194	92%
Grieta	5	38%	3,0	7%	1.621	5%
Infill	0	0%	0,0	0%	0	0%
Todas	13	100%	42,5	100%	31.842	100%
<b>Corona I</b>						
Bloque	42	65%	476,1	77%	73.159	71%
Avanzada	11	17%	100,5	16%	18.333	18%
Grieta	9	14%	41,2	7%	11.081	11%
Infill	3	5%	2,0	0%	375	0%
Todas	65	100%	619,8	100%	102.947	100%
<b>Coronas II-III</b>						
Bloque	95	41%	1492,2	58%	119.094	56%
Avanzada	40	17%	566,7	22%	47.389	22%
Grieta	16	7%	37,4	1%	5.128	2%
Infill	78	34%	484,9	19%	39.406	19%
Todas	229	100%	2.581,1	100%	211.017	100%
<b>TOTAL</b>						
Bloque	139	45%	1969,3	61%	193.279	56%
Avanzada	57	19%	705,6	22%	94.916	27%
Grieta	30	10%	81,6	3%	17.830	5%
Infill	81	26%	486,9	15%	39.781	12%
Todas	307	100%	3.243,4	100%	345.806	100%

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4-4. AMBA. Grado de colindancia de los asentamientos con el tejido preexistente, según corona.

Corona / colindancia	Casos		Superficie		Población	
	Total	%	Hectáreas	%	Total	%
<b>CABA</b>						
Rodeado	5	38%	8,3	19%	4.165	13%
Cubierto	8	62%	34,3	81%	27.677	87%
Lindante	0	0%	0,0	0%	0	0%
Aislado	0	0%	0,0	0%	0	0%

<sup>45</sup> Ver definiciones y detalles en el [Apartado 3.3](#).

Corona / colindancia	Casos		Superficie		Población	
	Total	%	Hectáreas	%	Total	%
Todas	13	100%	42,5	100%	31.842	100%
<b>Corona I</b>						
Rodeado	16	25%	158,6	26%	23.743	23%
Cubierto	36	55%	309,8	50%	57.452	56%
Lindante	13	20%	151,4	24%	21.752	21%
Aislado	0	0%	0,0	0%	0	0%
Todas	65	100%	619,8	100%	102.947	100%
<b>Corona II-III</b>						
Rodeado	13	6%	41,3	2%	5.143	2%
Cubierto	67	29%	538,4	21%	49.184	23%
Lindante	126	55%	1852,1	72%	141.819	67%
Aislado	23	10%	149,3	6%	14.872	7%
Todas	229	100%	2581,1	100%	211.017	100%
<b>TOTAL</b>						
Rodeado	34	11%	208,2	6%	33.050	10%
Cubierto	111	36%	882,5	27%	134.313	39%
Lindante	139	45%	2.003,4	62%	163.571	47%
Aislado	23	7%	149,3	5%	14.872	4%
Todas	307	100%	3243,4	100%	345.806	100%

Fuente: elaboración propia.

De las tablas anteriores puede observarse que mientras que en la CABA las estrategias de avanzada y grieta en contextos de colindancia alta han sido predominantes, en el caso de la Corona I la estrategia de bloque (típica de los asentamientos organizados) en contextos cubiertos es la principal. Las Coronas II y III también muestran un predominio –aunque algo menor– de la estrategia de bloque, aunque con mayor importancia del infill (típica de ocupaciones menos organizadas y sobre terrenos poco disputados), siempre con un predominio de las situaciones de colindancia de un solo borde, a la vez que acaparando la totalidad de casos de implantación aislada (ambas formas típicas de las zonas periféricas).

A nivel general metropolitano, es interesante notar que la estrategia de bloque no sólo representó la vía predominante por la cual se generaban las invasiones (45%), sino que a la vez abarcó un número proporcionalmente mayor de población (56%) y superficie (61%). Esto habilita afirmar que las ocupaciones organizadas y de ejecución rápida han sido las predominantes.

Otro elemento de interés para caracterizar los nuevos asentamientos informales es el tamaño por superficie total y por número de lotes. En el caso del tamaño por superficie, la clasificación reconoce 5 categorías:

- Micro: Cuando el asentamiento tiene hasta 1,00 ha.
- Pequeño: Cuando el asentamiento tiene entre 1,01-5,00 ha.
- Mediano: Cuando el asentamiento tiene entre 5,01-15,00 ha.
- Grande: Cuando el asentamiento tiene entre 15,01-50,00 ha.
- Macro: Cuando el asentamiento tiene más de 50,00 ha.

**Tabla 4-5. AMBA. Superficie total de los asentamientos, según corona.**

Corona / superficie	Casos		Superficie		Población	
	Total	%	Hectáreas	%	Total	%
<b>CABA</b>						
Micro: Hasta 1,00 ha	7	54%	3,1	7%	1.926	6%
Pequeño: 1,01-5,00 ha	4	31%	8,6	20%	5.253	16%
Mediano: 5,01-15,00 ha	1	8%	7,9	19%	10.458	33%
Grande: 15,01-50,00 ha	1	8%	23,0	54%	14.205	45%
Macro: Más de 50,00 ha	0	0%	0,0	0%	0	0%
Todos los tamaños	13	100%	42,5	100%	31.842	100%
<b>Corona I</b>						
Micro: Hasta 1,00 ha	17	26%	11,0	2%	3.156	3%
Pequeño: 1,01-5,00 ha	16	25%	44,5	7%	13.693	13%
Mediano: 5,01-15,00 ha	20	31%	174,6	28%	30.753	30%

Corona / superficie	Casos		Superficie		Población	
	Total	%	Hectáreas	%	Total	%
Grande: 15,01-50,00 ha	10	15%	216,9	35%	34.126	33%
Macro: Más de 50,00 ha	2	3%	172,8	28%	21.218	21%
Todos los tamaños	65	100%	619,8	100%	102.947	100%
<b>Coronas II-III</b>						
Micro: Hasta 1,00 ha	19	8%	12,6	0%	1.671	1%
Pequeño: 1,01-5,00 ha	92	40%	266,7	10%	29.830	14%
Mediano: 5,01-15,00 ha	76	33%	671,0	26%	62.589	30%
Grande: 15,01-50,00 ha	35	15%	871,6	34%	74.616	35%
Macro: Más de 50,00 ha	7	3%	759,2	29%	42.311	20%
Todos los tamaños	229	100%	2581,1	100%	211.017	100%
<b>TOTAL</b>						
Micro: Hasta 1,00 ha	43	14%	26,8	1%	6.753	2%
Pequeño: 1,01-5,00 ha	112	36%	319,7	10%	48.776	14%
Mediano: 5,01-15,00 ha	97	32%	853,5	26%	103.800	30%
Grande: 15,01-50,00 ha	46	15%	1111,4	34%	122.947	36%
Macro: Más de 50,00 ha	9	3%	931,9	29%	63.529	18%
Todos los tamaños	307	100%	3243,4	100%	345.806	100%

Fuente: elaboración propia.

Al revisar los datos sobre tamaño promedio de los casos según coronas, se observa el predominio de los micro y pequeños asentamientos informales en la CABA, la predominancia de los micro, pequeños y medianos en la Corona I, y la de los pequeños y medianos en las Coronas II-III. Sin embargo, al analizar la superficie total involucrada por cada tamaño, se observa que los macro representan apenas el 3% de los casos en la Corona I y las Coronas II-III, pero involucran el 28% y el 29% de la superficie respectivamente.

Así, a nivel general metropolitano, se observa que, en definitiva, los asentamientos informales medianos, grandes y macro son los que involucran las mayores superficies y poblaciones.

El número de lotes de cada asentamiento es un buen complemento, ya que analiza la superficie total a la luz del tamaño promedio de lote y vialidades. La clasificación toma el mismo criterio manejado por Techo para asentamientos informales “pequeños, medios, grandes y macros” (2013a:36-37), sólo que realiza el cálculo a partir del número de lotes en lugar del número de familias, a la vez que desagrega la categoría “pequeño” de Techo, en “micro” y “pequeño”:

- Micro: Cuando el asentamiento tiene hasta 35 lotes.
- Pequeño: Cuando el asentamiento tiene entre 36 y 100 lotes.
- Mediano: Cuando el asentamiento tiene entre 101 y 500 lotes.
- Grande: Cuando el asentamiento tiene entre 501 y 1.500 lotes.
- Macro: Cuando el asentamiento tiene más de 1.500 lotes.

**Tabla 4-6. AMBA. Número total de lotes de los asentamientos, según corona.**

Corona / número de lotes	Casos		Superficie		Población	
	Total	%	Hectáreas	%	Total	%
<b>CABA</b>						
Micro: Hasta 35 lotes	4	31%	0,9	2%	319	1%
Pequeño: 36-100 lotes	1	8%	0,7	2%	225	1%
Mediano: 101-500 lotes	6	46%	10,0	24%	6.636	21%
Grande: 501-1.500 lotes	0	0%	0,0	0%	0	0%
Macro: + de 1.500 lotes	2	15%	30,9	73%	24.662	77%
Todas las cantidades	13	100%	42,5	100%	31.842	100%
<b>Corona I</b>						
Micro: Hasta 35 lotes	8	12%	4,4	1%	806	1%
Pequeño: 36-100 lotes	17	26%	19,9	3%	4.578	4%
Mediano: 101-500 lotes	24	37%	170,9	28%	28.752	28%
Grande: 501-1.500 lotes	13	20%	202,0	33%	40.716	40%
Macro: + de 1.500 lotes	3	5%	222,5	36%	28.094	27%
Todos los tamaños	65	100%	619,8	100%	102.947	100%

Corona / número de lotes	Casos		Superficie		Población	
	Total	%	Hectáreas	%	Total	%
<b>Coronas II-III</b>						
Micro: Hasta 35 lotes	25	11%	27,4	1%	2.055	1%
Pequeño: 36-100 lotes	64	28%	183,2	7%	15.537	7%
Mediano: 101-500 lotes	115	50%	1084,1	42%	97.984	46%
Grande: 501-1.500 lotes	21	9%	731,2	28%	64.610	31%
Macro: + de 1.500 lotes	4	2%	555,3	22%	30.833	15%
Todos los tamaños	229	100%	2581,1	100%	211.017	100%
<b>TOTAL</b>						
Micro: Hasta 35 lotes	37	12%	32,6	1%	3.180	1%
Pequeño: 36-100 lotes	82	27%	203,8	6%	20.340	6%
Mediano: 101-500 lotes	145	47%	1265,1	39%	133.371	39%
Grande: 501-1.500 lotes	34	11%	933,2	29%	105.326	30%
Macro: + de 1.500 lotes	9	3%	808,7	25%	83.589	24%
Todos los tamaños	307	100%	3243,4	100%	345.806	100%

Fuente: elaboración propia.

La contrastación de los datos de superficie con los de número de lotes permite observar como en la CABA los dos asentamientos informales grandes en superficie (expansiones Villas 21-24 y 31) involucran una cantidad de lotes comparativamente mayor respecto al resto, o bien como a nivel general los asentamientos informales medianos y grandes involucran una proporción menor de población, debido a su tamaño de lote más amplio.

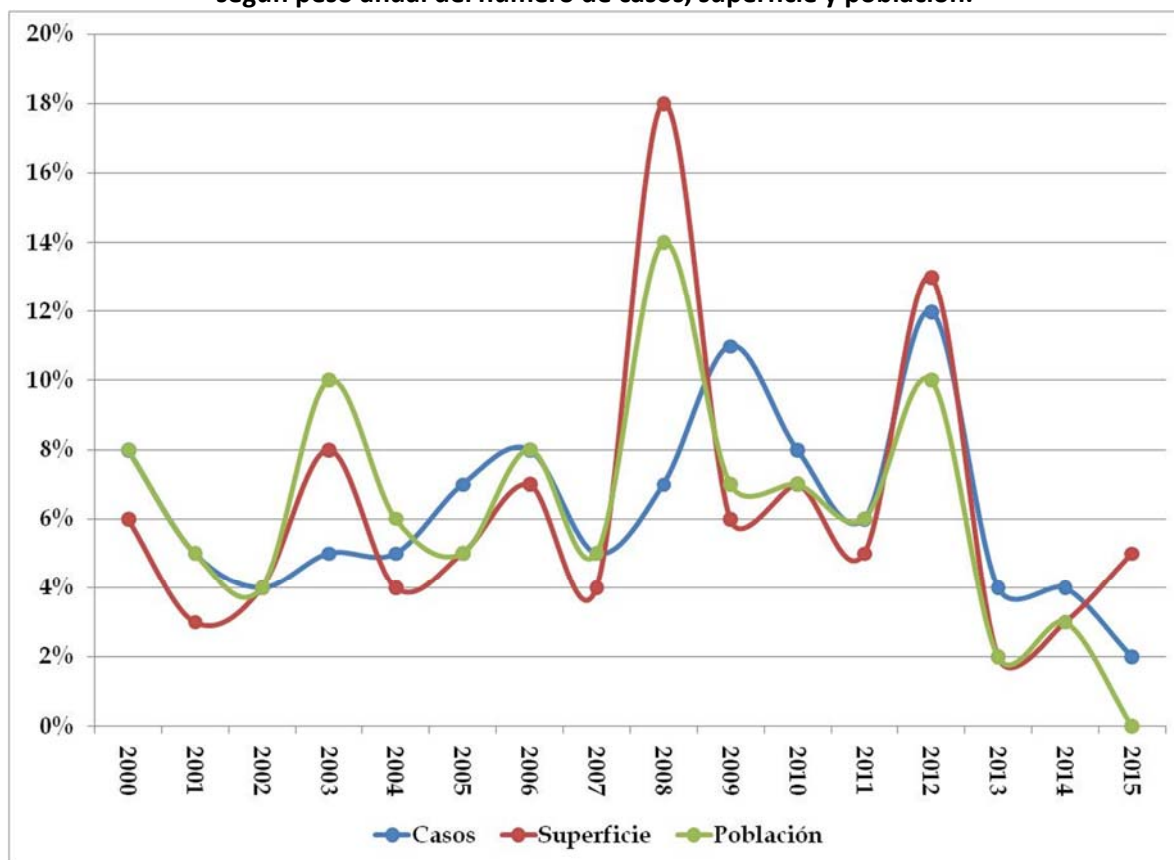
Otro elemento de interés para la caracterización es el análisis de los años de conformación imputados. Estos datos evidencian que, más allá de particularidades de cada partido, los años promedio de las tomas tienden a ser más recientes conforme aumenta la periferización: en CABA el año promedio fue 2005.0, en la Corona I fue 2006.1, y en las Coronas II-III fue 2007.9. La progresión general metropolitana año a año se muestra a continuación (Tabla 4-7 y Figura 4-7):

**Tabla 4-7. Año de conformación de los asentamientos, según cantidad de casos, superficie y población estimada.**

Año	Casos		Superficie		Población	
	Total	%	Hectáreas	Total	Total	%
2000	24	8%	196,3	6%	26.435	8%
2001	14	5%	111,4	3%	17.927	5%
2002	12	4%	143,6	4%	14.262	4%
2003	16	5%	252,6	8%	35.411	10%
2004	16	5%	131,6	4%	22.225	6%
2005	22	7%	153,7	5%	15.751	5%
2006	25	8%	212,6	7%	26.861	8%
2007	15	5%	130,8	4%	16.472	5%
2008	21	7%	576,3	18%	49.080	14%
2009	33	11%	196,2	6%	23.205	7%
2010	25	8%	240,4	7%	25.914	7%
2011	18	6%	160,6	5%	21.172	6%
2012	36	12%	426,0	13%	34.121	10%
2013	12	4%	63,3	2%	6.329	2%
2014	13	4%	94,5	3%	8.964	3%
2015	5	2%	153,5	5%	1.679	0%
Total 2000-2004	82	27%	835,5	25%	116.260	33%
Total 2005-2009	116	38%	1269,6	40%	131.369	39%
Total 2010-2015	109	36%	1138,3	35%	98.179	28%

Fuente: elaboración propia.

**Figura 4-7. Progresión de la conformación de asentamientos informales, según peso anual del número de casos, superficie y población.**



Fuente: elaboración propia.

Puede observarse que más allá de ciertos picos (2003, 2008, 2012), la tendencia es hacia la continuidad levemente creciente en la conformación de casos. El gráfico anterior permite observar años específicos en los que los nuevos asentamientos conformados (línea azul) involucraron superficies (línea bordó) y poblaciones (línea verde) desproporcionadas. Por ejemplo, los asentamientos conformados en el año 2008 representaron el 7% de los casos totales del período 2000-2015, pero el 18% de la superficie involucrada y el 14% de la población.

Otro dato de interés son los usos del suelo existentes en el terreno previo a la invasión, recordando que, lógicamente, un asentamiento puede instalarse sobre terrenos que tienen más de un uso. A continuación se presenta un detalle a nivel general metropolitano:

**Tabla 4-8. Asentamientos según usos del suelo previos en el terreno ocupado.**

Uso previo (opciones múltiples)	Asentamientos informales	
	Total de casos*	% de casos
Baldío urbano	185	60%
Rural sin uso efectivo	133	43%
Basural, vertedero	55	18%
Industrial, logística	16	5%
Hortícola, florícola	11	4%
Actividad ladrillera	11	4%
Granjas, avícolas	7	2%
Vivienda social inconclusa	4	1%
Agrícola extensivo	3	1%
Cava, tosquera	2	1%

\*Nota: contabiliza los casos que se asentaron sobre terrenos que presentaban al menos algún sector con los usos analizados.



El último dato descriptivo generado mediante el relevamiento por imágenes satelitales es el vinculado a riesgo de inundaciones y proximidad a cuerpos de agua:

**Tabla 4-9. Riesgo de inundación y distancia mínima a cuerpos de agua de los asentamientos informales, según corona.**

Riesgo de inundación	CABA		Corona I		Coronas II-III		TOTAL	
Alto	0	0%	12	18%	39	17%	51	17%
Medio	0	0%	21	32%	53	23%	74	24%
Bajo	3	23%	5	8%	19	8%	27	9%
Nulo	10	77%	27	42%	118	52%	155	50%
Distancia mínima al cuerpo de agua*	13,5		16,7		33,4		28,8	

\*Nota: estimada a partir de la distancia mínima lineal entre el cuerpo de agua más cercano y la primera vivienda del asentamiento informal, independientemente de la forma o tamaño total del mismo, y considerando sólo los casos que presentan cuerpos de agua a menos de 500 m. Fuente: elaboración propia.

De los datos presentados puede observarse que entre un 58% y un 48% de los asentamientos informales de la Corona I y las Coronas II-III respectivamente presentaban algún riesgo de inundación. Puntualmente los casos de riesgo alto representan un 17-18% en estas mismas coronas, contabilizando un total de 51 casos.

Ahora bien, la masividad de estos procesos obliga a preguntarse sobre los móviles y detonantes que llevan a que las familias muden su residencia a este tipo de hábitat, donde deberán padecer carencias de infraestructuras y servicios de todo tipo, exponiéndose además a la amenaza del desalojo y la represión policial. Como se adelantó en el [Apartado 4.2](#), algunos trabajos han señalado la búsqueda de una “solución definitiva” con la cual se visualizan los procesos de ocupación periférica (Van Gelder *et al.*, 2013), algo que coincide con lo reportado por numerosas investigaciones en la materia (Fara, 1985; Merklen, 1992; Casgrain, 2015).

Aprovechando la realización de la Encuesta sobre Redes y Capital Social (ver [Apartado 3.9](#)), en la cual se visitaron a las unidades con presencia comprobada de jóvenes, se consultaron los motivos declarados que habrían justificado la decisión de estas familias de mudarse al barrio, así como su residencia inmediata anterior (240 hogares, que incluyeron los 209 donde se encuestaron jóvenes y otros 31 hogares adicionales).

Los resultados de estas indagaciones, que fueron parcialmente presentados y analizados en un trabajo previo (Apaolaza, 2016), permiten generar interpretaciones sólo del caso La Victoria, pero muestran una serie de indicios interesantes:

- En primer lugar, que sólo una pequeña porción de los hogares provenía de la CABA (5%), registrándose un importante número provenientes de partidos de la primera corona (30%) y segunda corona (46%), que se terminaban de completar con hogares provenientes directamente del interior del país o países limítrofes (19%). Podría sostenerse en este último caso que se trataba de hogares que en su totalidad llegaron al asentamiento en búsqueda de mejores oportunidades de trabajo, educación o atención sanitaria, por lo que podría plantearse que el nuevo *locus* residencial representaría una posible mejora respecto a su emplazamiento anterior (algo que podría igualmente discutirse). En el resto de los hogares, casi con total certeza la llegada al barrio representó una posible pérdida de centralidad y acceso a oportunidades urbanas.
- Entre este 81% de hogares que provenían del AMBA (CABA y Coronas I-II), los motivos de relocalización que se describían como plenamente “involuntarios” (desalojos, incapacidad de pago de alquileres, etc.) eran apenas de un 7%, valor que coincide casi exactamente con los resultados de un muestreo llevado adelante por Van Gelder y otros (2013), donde se establecía que sólo 6,6% de las familias que llegaban a los asentamientos lo hacía por haber sido previamente desalojada. El 93% restante registrado en La Victoria refería a un conjunto diverso de causas y motivaciones, la mayoría de las veces interrelacionadas con situaciones en las que las personas residían hacinadas con familiares o allegados, en viviendas pres-

tadas o destinando importantes sumas de dinero al pago de alquileres, que se combinaban con situaciones puntuales de violencia o riesgo ambiental (inundaciones, fundamentalmente).

- De este 93% de hogares que había decidido “voluntariamente” mudarse a La Victoria, un 65% declaraba haberlo hecho para “acceder a una casa propia”, un 26% para “salir de situaciones de hacinamiento” y un 9% para “evitar situaciones de violencia intrafamiliar y barrial” (respuestas múltiples).

A partir de la interpretación de estos datos, en el mencionado trabajo se identificaban tres mecanismos de desplazamiento, que podrían revestir incluso mayor importancia que los tradicionalmente analizados sobre insuficiencia de ingreso o presión/violencia ejercida desde el Estado: a) desplazamiento por acceso al suelo y la vivienda, b) desplazamiento por presión demográfica, y c) desplazamiento por protección psicofísica y patrimonial (Apaolaza, 2016:12-13).

La cuestión del acceso a la propiedad del suelo y la vivienda fue originalmente analizada por Lindon (2005) desde la idea del “mito de la casa propia”, y sus efectos fueron más recientemente abordados por Casgrain (2015), quien señala que en el contexto latinoamericano tales activos han sido utilizados no sólo como un elemento de *status* social simbólico, sino también como un canal de mejoramiento del bienestar de las clases populares. Esto se debe a que permitiría a los hogares “recuperar la parte del ingreso afectado al pago de una renta urbana, tener una seguridad contra los vaivenes del empleo y consolidar un activo en previsión de la jubilación”, es decir sueldo, seguridad y pensión, “elementos de bienestar que los hogares de clases populares no obtienen a través del Estado o las asociaciones corporativas” (Casgrain, 2015:5).

Respecto a la presión demográfica, se destacan los altos niveles de hacinamiento que sufren las clases populares, que resuelven su necesidad de vivienda en pocos metros cuadrados, fusionando hogares y superponiendo diferentes grupos de edades y género. En este caso son las condiciones de hacinamiento (y consecuente falta de espacio y privacidad), las que estimulan la decisión de mudarse (Apaolaza, 2016). A este respecto, resultan ilustrativos los datos provistos por Techo (2013a) en los que se evidencia que esta presión demográfica se manifiesta con fuerza dentro de los asentamientos informales: según este relevamiento, 28% de los nuevos núcleos familiares se instalaban en una ampliación de la misma vivienda, 26% en otra vivienda dentro del mismo terreno, 25% directamente en la misma vivienda y, apenas 21% en otro terreno (14% dentro del mismo barrio y 7% en otro barrio). De manera más específica, el mencionado muestreo realizado por Van Gelder y otros (2013) indicaba que en entre las familias residentes en asentamientos (n=429), la principal razón identificada de mudanza al barrio era el “crecimiento de la familia” con un 26%, valor que era apenas del 4% en el caso de las villas.

Finalmente, el último mecanismo se vincula con la intención de escapar de los elevados niveles de violencia urbana, asociados a delitos y agresiones contra las personas y sus bienes; se trata de un tipo de violencia que no sólo se expresa en el espacio público o por violación del espacio privado individual, sino también a nivel intrafamiliar e intradoméstico. En este caso es la búsqueda de entornos más seguros y tranquilos, en especial durante ciertas etapas de la vida o por condiciones de los miembros del hogar (niños, ancianos, discapacitados), lo que explica la decisión de relocalizarse en los asentamientos periféricos (Apaolaza, 2016).

Partiendo de estas ideas, podría sostenerse que detrás de la decisión en apariencia voluntaria de relocalizarse en el nuevo barrio se escondían mecanismos de expulsión –indirectos y muchas veces invisibles– que llevarían a que las personas optaran por “autodesplazarse”, aun siendo conscientes de las enormes dificultad que deberían afrontar en la nueva locación (precariedad, servicios, tiempos de viaje).

A nivel familiar, los efectos de la opción por el asentamiento son controversiales. Si bien el acceso al lote y, eventualmente, a una vivienda autoconstruida suele mejorar sensiblemente las condiciones materiales de vida, no resuelve por sí mismo los problemas estructurales que determinan las situaciones de pobreza, e incluso en ocasiones pueden agravarlos, merced de las frecuentes situaciones de riesgo a las que suelen estar expuestos estos territorios.

Adicionalmente, tampoco se puede desconocer la preeminencia y exigencia que el proceso de autoconstrucción de la vivienda (y el hábitat) tiene sobre la estructuración de la vida cotidiana de las familias, favoreciendo la cristalización de situaciones de informalidad, explotación de niños y ancianos y sobrexplotación de los trabajadores, así como de una suerte de “mono-inversión” de los recursos del hogar, derivada de la succión de dinero, trabajo y tiempo potencialmente utilizables para otros fines (Di Cione, 2002).

A nivel general, la relocalización y la posterior situación de periferización de los asentamientos conllevan una serie de pérdidas en el acceso a oportunidades urbanas, que pueden clasificarse en tres tipos, con funcionamiento simultáneo y sinérgico: el colapso (o pérdida total), el deterioro (o pérdida parcial) y la oclusión (o pérdida potencial).

El **colapso o pérdida total** se manifiesta con fuerza durante la relocalización y el período de reconfiguración del sistema residencial de la familia y sus integrantes, y refiere a la destrucción de actividades, recursos, círculos sociales, etc., otrora disponibles o en funcionamiento, tales como el abandono temporal o total de los estudios, la postergación de amistades o espacios de socialización o la pérdida de un trabajo conveniente. Contrariamente a lo que suele creerse, se trata de un efecto que no recae únicamente sobre las familias y personas que participan de la conformación original del asentamiento, sino que se extiende también sobre quienes llegan atomizadamente en momentos posteriores.

Por su parte, el **deterioro o pérdida parcial** refiere al menoscabo gradual, incremental y acumulativo de las condiciones generales bajo las cuales se desarrollan y sostienen a lo largo del tiempo las actividades en curso y los espacios sociales frecuentados. Se trata de una pérdida muchas veces subestimada, que en realidad juega un papel determinante en la capacidad de sostener actividades o espacios en situaciones de estrés socioeconómico y familiar adicional (un despido del trabajo, un embarazo inesperado, etc.). Es decir, que juegan un papel clave en el menoscabo de la seguridad con la cual se desarrollan las actividades.

Finalmente, la **oclusión o pérdida potencial** refiere a la disminución de oportunidades potencialmente disponibles desde otros contextos territoriales o de movilidad, aún bajos los mismos niveles de fragilidad social. Esto supone la exclusión del acceso a nuevas y mejores actividades y recursos disponibles a otras escalas, que pasan a ser considerados como inconcebibles (por su lejanía, inaccesibilidad, altos costos) por las familias y personas del asentamiento.

Estos tres tipos de pérdidas serán trabajados en detalle para el caso La Victoria en el [Apartado 7.3](#).

#### 4.5 ALGUNAS PISTAS SOBRE LA SITUACIÓN SOCIOTERRITORIAL EN LOS NUEVOS ASENTAMIENTOS PERIFÉRICOS

Si bien en el apartado anterior se han esbozado algunos datos sobre características formativas y de emplazamiento de los nuevos asentamientos informales, prácticamente nada se ha dicho hasta aquí sobre sus variables socioterritoriales.

Tal cual se mencionó en el [Apartado 3.6](#), el tema de asentamientos informales recientes en la periferia se caracteriza por la casi total ausencia de información sistemática, hecho que no deja de sorprender ante a la novedad y descomunal magnitud del fenómeno. La excepción viene dada por un puñado de trabajos que, de una u otra manera, abordan variables parcialmente vinculadas: el temprano –y exploratorio– análisis sobre “asentamientos precarios” del AMBA desarrollado por Igarzabal y Vidal (2005), el trabajo sobre el papel de las “villas miseria” y los *countries* en la expansión del AMBA de Vidal-Koppmann (2007); el trabajo de Merklen (2007) sobre las formas de participación política; el trabajo de Bettatis (2009) sobre la urbanización de asentamientos, o el previamente citado de Van Gelder y otros (2013), que analiza la movilidad social y espacial en los asentamientos, distinguiendo diferentes perfiles de residentes.

Sin embargo, al hacer una revisión de la información socioterritorial sistemática disponible sobre el tema, sólo se cuenta con el mencionado Informe de Techo Argentina, ya abordado en las tareas de identificación y delimitación de nuevos asentamientos informales.

Tres advertencias deben hacerse sobre este antecedente. En primer lugar, que las estimaciones porcentuales se realizan tomando el asentamiento como unidad de recuento y análisis, independientemente de su extensión territorial o su tamaño poblacional. Esto sin duda conlleva importantes distorsiones en lo que refiere a cobertura de las infraestructuras y servicios urbanos, ya que por lo general son los barrios más extensos los que presentan los peores guarismos. Por ejemplo, en una situación en la que un barrio de 1 hectárea contara con una cobertura del 100% y otro de 9 hectáreas con una del 0%, el promedio conjunto de cobertura sería registrado en un 50% por Techo, cuando en realidad se ubicaría en apenas un 10% si se lo analizara desde su superficie.

En segundo lugar, y no menos importante, que los datos analizan conjuntamente asentamientos informales de muy distinta antigüedad. Esto supone un importante desfasaje, ya que, tal cual sugiere este mismo estudio, el grado de consolidación urbana (es decir, calidad constructiva, presencia y cobertura de servicios) de los barrios tiende a aumentar conforme aumenta la antigüedad de los mismos (Techo, 2013a:16).

Por último, que al momento de presentar los datos el análisis agrega los asentamientos de la primera, segunda y tercera corona del AMBA. Por ello, teniendo en cuenta la mayor antigüedad y consolidación de los asentamientos informales de la primera corona, con certeza los valores promedios de todo el agregado “Conurbano”<sup>46</sup> que utiliza Techo presentan guarismos más favorables que los realmente existentes en los nuevos asentamientos periféricos objeto de la presente investigación.

A pesar de estas dificultades, y aun sabiendo que el reporte describe un mejor escenario que el existente en los nuevos asentamientos periféricos, los datos recopilados reflejan una situación dramática:

- Servicio de energía eléctrica: el agregado Conurbano mostraba que un 63% de sus asentamientos no contaba con conexión regular y medidor domiciliario (49% tenían conexiones irregulares, 13% sólo contaban con medidor comunitario y 1% no disponían de conexión alguna). En el caso del Área Metropolitana de La Plata (AMLPL), los asentamientos sin conexión regular y medidor domiciliario representaban el 98% del total (83% con conexión irregular, 14% con medidor comunitario).
- Servicio de gas de red: el agregado Conurbano mostraba que un 92% de sus asentamientos no contaba con gas de red. En el caso del AMLPL los asentamientos sin este servicio representaban el 98% del total. En ambos casos la ausencia del servicio se suplementa mediante la utilización de garrafa.
- Servicio de agua potable de red: el agregado Conurbano mostraba que un 92% de sus asentamientos no contaba con conexión regular a la red de agua corriente (42% tenían conexiones irregulares, 42% utilizaban agua de pozo y 8% se valía de otras fuentes). En el caso del AMLPL los asentamientos sin conexión regular a la red representaban el 86% del total (70% con conexión irregular, 12% con agua de pozo y 4% con otras fuentes).
- Servicio de cloacas: el agregado Conurbano mostraba que un 94% de sus asentamientos no contaba con cloacas (31% con cámara séptica y pozo ciego, 59% sólo con de pozo ciego y 4% con otras descargas). En el caso del AMLPL los asentamientos sin cloacas representaban el 96% del total (27% con cámara séptica y pozo ciego, 63% sólo con de pozo ciego y 6% con otras descargas).

Datos complementarios referidos a otros servicios presentados por este informe sólo están disponibles a nivel de toda la provincia de Buenos Aires, por lo que el grado de distorsión es aún mayor. Sin embargo, dado que el Conurbano representa el 60% de los casos y el AMLPL otro 15%, vale la pena revisarlos rápidamente:

<sup>46</sup> El agregado “Conurbano” incluye todos los partidos de la primera, segunda y tercera corona, a excepción de La Plata, Berisso y Ensenada, que son analizados separadamente como “Área Metropolitana de La Plata” (AMLPL).

- Asfalto: sólo el 14% de los asentamientos contaba con asfalto en todas o casi todas sus calles, 14% sólo en algunas, 19% sólo en la calle principal y el 54% no contaba con asfalto en ninguna calle.
- Recolección de residuos: el 38% de los asentamientos contaba con recolección formal en cada calle, 27% con recolección formal sólo en algunos puntos, 15% con recolección informal y 20% no contaba con servicio de recolección alguna.
- Alumbrado público: el 32% de los asentamientos contaba con alumbrado público hecho por el Estado en todas las calles, el 31% con alumbrado público hecho por Estado en algunas calles, el 17% contaba con alumbrado público hecho por los vecinos y el 22% carecía por completo de este servicio.
- Servicios de emergencia: el 45% de los asentamientos presentaba deficiencias (no acudían cuando se los convocaba) en la prestación de al menos uno de los tres servicios considerados (policía, bomberos y ambulancia).

Otro conjunto de datos referidos a distancias a oferta educativa, de transporte, etc., sólo están disponibles a nivel de agregado nacional, dentro del cual el Conurbano da cuenta de un 34% de los casos y el AMLP de un 9%. Se presentan estos datos, a pesar de que el nivel de distorsión es ya muy alto:

**Tabla 4-10. Total asentamientos del Relevamiento Techo 2013. Distancia promedio a servicios urbanos.**

Servicio / infraestructura	Dentro del barrio	A menos de 1 km	1 a 3 km	3 a 5 km	Más de 5 km
Parada de transporte público más cercana	28%	61%	9%	2%	0%
Jardín de infantes estatal más cercano	15%	57%	23%	3%	2%
Escuela primaria estatal más cercana	13%	59%	24%	3%	2%
Escuela secundaria estatal más cercana	8%	41%	35%	8%	6%
Hospital público más cercano	0%	9%	28%	26%	37%
Sala médica más cercana	15%	46%	30%	6%	4%
Comisaría más cercana	2%	26%	42%	17%	13%
Plaza o parque más cercano	24%	46%	18%	5%	6%
Centro de deportes/CIC más cercano	13%	36%	24%	10%	16%

Nota: Debido al redondeo de los decimales, en algunos casos los totales arrojan valores por debajo o por encima del 100% (presentado de esta manera en el informe). Fuente: Techo, 2013a.

Este documento también da cuenta –a nivel nacional– de una serie de valores generales referidos a riesgos e incidencia de eventos peligrosos:

- Emplazamientos de riesgo: un 41% de los asentamientos se localizaba próximo (menos de 10 metros) a la ribera de un río o canal, 31% a un camino de alto tráfico, 25% a basural, 17% a una línea de tren y 12% a torres de alta tensión.
- Inundaciones: el 64% de los asentamientos registraba inundaciones. Entre éstos, 43% se inundaban en todos los sectores, 44% en algunas zonas y 14% sólo en un pequeño sector. A su vez, entre éstos, el 74% se inundaba simplemente con una lluvia fuerte, un 10% varias veces al año y 5% al menos una vez al año.
- Incendios: el 29% de los asentamientos había registrado al menos un incendio durante los 6 meses previos al relevamiento.

Por último, durante el relevamiento, Techo preguntó a los referentes consultados de cada asentamiento informal cuáles eran a su juicio los principales problemas y ventajas que presentaba el barrio. En cuanto a problemas, se destacaron la “falta de acceso a servicios” (56%), la “inseguridad/delincuencia” (35%) y la “falta de pavimentación” (33%); en cuanto a ventajas, se destacaron la “tranquilidad” (56%) y la “unión entre los vecinos” (45%) (Techo, 2013a:39-40).

Particularmente para analizar el tema de juventud dentro del contexto de los asentamientos informales, Techo también provee otra invaluable fuente de información. Se trata de una encuesta focalizada en la percepción de la realidad social y urbana dentro de los segmentos adolescentes (12-16 años) desarrollada en cooperación con Unicef Argentina, y operativamente diseñada y ejecutada por el Grupo Consultor Ana-

logías<sup>47</sup> (Techo, 2013b). Esta encuesta fue desarrollada entre noviembre de 2012 y febrero de 2013, sobre la base de 1.100 casos efectivos, recogidos de 128 asentamientos informales (villas y asentamientos) del AMBA. Se trató de un muestreo aleatorio polietápico, estratificado en dos grupos etarios (12-14 y 15-16 años) y segmentado en cuatro territorios: CABA y Coronas I, II y III (275 encuestas cada uno).

Se trata de un instrumento que si bien no habilita análisis estadísticamente confiables por debajo del nivel CABA/Coronas, permite identificar problemáticas y temáticas de interés recurrentes. En esencia, este documento intenta sintetizar la posición y disposición de este segmento etario frente a 7 grandes temas: a) Las familias; b) El presente y futuro del país y las familias; c) Los trabajos; d) Las escuelas; e) Los barrios; f) El tiempo libre, los amigos y la participación en espacios comunitarios; y g) El consumo de medios y tecnologías.

Si bien el volumen y variedad de datos resulta demasiado amplio para los objetivos del presente trabajo, vale la pena listar algunos emergentes que podrán más adelante ser discutidos a la luz de los resultados de las entrevistas en profundidad realizadas por la presente investigación.

#### a) Sobre las familias:

- El 30% de los encuestados indicaba los “enojos” como uno de los aspectos que menos le gustaban de su familia, y un 23% la “falta de armonía y violencia verbal”.
- El 42% indicaba a la madre como la persona de la familia con la que “más hablaba”, valor que caía al 9% en el caso del padre.

#### b) Sobre el presente y futuro del país y las familias:

- Más de la mitad de los encuestados percibía que la situación de su familia era “buena” o “muy buena”; este valor trepaba al 90% al referir a la situación del país.
- Más de la mitad percibía que la situación futura de su familia sería “mejor que ahora” o “mucho mejor que ahora”; este valor trepaba a un 65% al referir a la situación futura del país.

#### c) Sobre los trabajos:

- El 15% de los adolescentes de 12-14 años trabajaba o buscaba trabajo (9% y 6% respectivamente), cifra que ascendía al 36% (19% y 19%) en caso de los de 15-16 años.
- Se detectaba una fuerte asociación entre el trabajo y la no concurrencia a la escuela: el 40% de quienes no iban al colegio trabajaban.
- La cantidad de varones que trabajaba era sensiblemente superior a la de las mujeres: el 18% contra 8%.
- Del total de jóvenes que trabajaba, un 30% lo hacía en el rubro construcción. Luego aparecían ocupaciones como vendedor en kiosco o almacén (15%), empleada doméstica (7%) y niñera (7%).
- Al agrupar las ocupaciones por rubro, se obtiene: 35% ocupaciones vinculadas a la construcción, 31% a empleados y vendedores, 20% mantenimiento del hogar y el automóvil, 13% empleada doméstica o niñera y 10% trabajo hiper informales (cartoneo, vendedor ambulante).
- Entre quienes trabajaban, el 42% trabajaba 5 o más días, y el 33% trabajaba más de 7 horas por día.
- Entre quienes buscaban trabajo, el 30% no imaginaba cuál sería un empleo posible.

#### d) Sobre las escuelas:

- El 89,6% de los adolescentes estaba escolarizado al momento del muestreo.
- El porcentaje de los adolescentes que trabajaba y estudiaba o sólo trabajaba tendía a ser menor en la CABA.

<sup>47</sup> Sitio web: [www.analogiasconsultora.com](http://www.analogiasconsultora.com).

- El 86% consideraba que la escuela era “bastante importante” (29%) o “muy importante” (59%). Estos mismos valores eran menores entre aquellos que no concurrían a la escuela al momento de la encuesta.
- Un 40% indicaba las “exigencias” como el aspecto que menos le gustaba de la escuela, elección que era seguida por los “problemas con los compañeros” (20%), los “problemas con docentes o directivos” (13%) o el “estado de la escuela” (12%).

e) Sobre los barrios:

- Casi la mitad vivió siempre en el mismo barrio, pero el 83% deseaba mudarse a otro barrio en el futuro y casi el 50% lo hubiera hecho en el mismo momento de la encuesta.
- El 28% indicaba la “inseguridad” como el aspecto que menos le gustaba del barrio, seguido de “el alcohol y las drogas” (12%), los “problemas no violentos con los vecinos” (distanciamiento, falta de solidaridad) (12%), el “mal estado de las calles, la falta de limpieza e iluminación” (12%) y la violencia entre vecinos o familiares (11%).
- Aproximadamente la mitad indicaba que había “muchos” o “bastantes” lugares inseguros en el barrio, proporción que era más elevada en la CABA.
- El 26% afirmó que había recibido agresiones verbales, y el 14% agresiones físicas.
- La distancia a la escuela se asocia con la exposición a la inseguridad: cuanto más lejos quedaba la escuela de la casa, más casos de robo o hurto sufrían. El 7% del total afirmó haber sido víctima de robo o hurto camino a la escuela en los últimos 6 meses; en los casos más extremos, mencionaban haber recibido disparos o haber quedado atrapados en tiroteos (3%).

f) Sobre el tiempo libre, los amigos y la participación en espacios comunitarios:

- Entre las actividades preferidas para tiempo libre figuraban: 60% salir a jugar con amigos, 40% jugar con la computadora o *playstation*, 36% mirar televisión, 29% escuchar música y 28% hacer deporte.
- Si se suman las menciones “siempre” y “a veces”, la organización en la que más participan es el templo o iglesia (43%), seguida del club (41%).
- Entre los lugares preferidos para juntarse, se indican sus casas o las de sus amigos (69%), la calle, esquina o plaza (53%) o la escuela, organizaciones sociales, etc. (39%).

g) Sobre el consumo de medios y tecnologías:

- El 66% tenía teléfono celular (78% entre el grupo de 15-16 años). El 61% de estos celulares tenía funciones de navegación, pero sólo el 34% era utilizado en estas funciones.
- El 63% tenía acceso a una computadora en su casa, observándose un notable aumento en la CABA (79%). El 69% accedía a internet (CABA=79%).
- Entre los principales usos de internet aparecía “participar en Facebook u otras redes sociales” (81%), “estudiar o hacer tareas de la escuela” (59%) o “ver videos o películas, bajar música, etc.” (53%).
- Entre las redes sociales más utilizadas se mencionaban: Facebook (89%), YouTube (40%) y Twitter (12%).

A pesar de la escasez de la información disponible, es posible vislumbrar la preocupante situación de los asentamientos informales. De todas maneras, el usufructo de los beneficios y recursos de la vida urbana de ninguna manera se resume en el espacio interno del barrio. Esto es, la posibilidad de uso y/o apropiación de infraestructuras y servicios, pero también de lazos sociales, oportunidades de educación y empleo, está condicionada tanto por las características sociales y territoriales internas de estos asentamientos, como por las características de sus territorios de contigüidad y por las posibilidades de acceso a redes y escalas metropolitanas, a través del transporte. Llevado a un ejemplo extremo, un asentamiento de máxima precariedad y fragilidad que se instalara en una zona urbana consolidada, posiblemente podría usufructuar –más no sea mediante el llamado “efecto de borde”– algunos de los servicios e infraestructuras circundantes. Para-

lamente, si bien podría discutirse hasta qué punto –y mediante qué mecanismos– la proximidad física con otros grupos sociales y territoriales podría conferir a los habitantes de este hipotético asentamiento nuevos activos o la posibilidad de ampliar su capital social, lo que de seguro queda fuera de discusión es que un emplazamiento circundado por zonas igual o más frágiles no proveerá nada distinto a lo interno del barrio.

En el **Capítulo 5** se analizarán las características de los entornos territoriales en los cuales se insertan los nuevos asentamientos periféricos, considerando variables de fragilidad social, precariedad urbana y transporte. Posteriormente, en los **Capítulos 6 y 7** –en los cuales se analizan las características generales del asentamiento La Victoria y de la problemática de sus segmentos jóvenes– se revisitarán y profundizarán muchas de las variables socioterritoriales presentadas a nivel macro, ayudando así a complejizar la visión de la problemática a partir de un caso tipo.



## CAPÍTULO 5

## LAS DESIGUALDADES METROPOLITANAS Y LOS ENTORNOS TERRITORIALES DE LOS NUEVOS ASENTAMIENTOS PERIFÉRICOS

Tal cual fue planteado y discutido en el **Capítulo 2**, este trabajo parte de la premisa de que la problemática de los nuevos asentamientos periféricos no puede dimensionarse por completo atendiendo únicamente a los atributos internos de estos barrios; por el contrario, se juzga necesario analizar las características de sus entornos inmediatos, así como sus posibilidades de acceso a recursos y oportunidades de escala metropolitana a través del transporte.

El presente capítulo tiene por objetivo entonces proveer una caracterización socio-territorial de los entornos donde se han localizado los nuevos asentamientos periféricos, reservando especial atención a las variables asociadas al transporte y la movilidad, y profundizando –en aquellos indicadores que así lo permiten– en las particularidades de los segmentos etarios jóvenes. Para ello, no sólo se buscó recopilar datos censales y muestrales focalizados en estos entornos, sino que también se analizaron macro tendencias metropolitanas en tanto que marco general desde donde interpretar la performance de estos micro-territorios.

Se trabajó por ende a dos niveles: un nivel general metropolitano, donde se analizan datos por coronas, cuadrantes y partidos, y se presenta cartográficamente la situación relativa de los 229 nuevos asentamientos periféricos<sup>48</sup> para cada variable; y otro nivel micro, específicamente focalizado en el análisis de datos sobre los territorios que alojaron estos asentamientos<sup>49</sup> (**Apartados 5.2 a 5.5**).

El resultado es la provisión de un marco general de información secundaria, analizada con el máximo nivel de desagregación permitido por los datos disponibles, para dar cuenta de los entornos urbanos donde se han emplazado los nuevos asentamientos informales y poder compararlos con valores a nivel metropolitano. El **Apartado 5.6**, por su parte, presenta una síntesis de los datos alcanzados, organizando una serie de tablas y gráficos para facilitar una visión comparativa sintética a escala metropolitana, que podrá luego servir de marco para interpretar los datos producidos en el caso de estudio La Victoria, que se presentarán en los **Capítulos 6 y 7**.

La información procesada y analizada recoge una serie de indicadores demográficos, laborales, educativos, sanitarios, infraestructurales y de servicios que permiten describir las condiciones de precariedad urbana, fragilidad social y transporte, facilitando una rápida imagen de las fuertes desigualdades existentes al interior del AMBA a nivel centro-periferia y por cuadrantes, a la vez que destacando ciertas particularidades de los segmentos jóvenes. Esta información secundaria proviene principalmente de tres fuentes oficiales:

- Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010 (CNPHyV) (INDEC, 2010).
- Encuesta de Transporte Urbano de Buenos Aires 2006-2007 (INTRUPUBA) (ST, 2009).
- Encuesta de Movilidad Domiciliaria 2008/2009 (ENMODO) (ST, 2011).

Complementariamente, se ha utilizado información del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001 (INDEC, 2001) para terminar de caracterizar el escenario general en lo referente a tendencias demográficas, y de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC, 2016) para indicadores laborales generales.

<sup>48</sup> Es decir, sin considerar los 78 nuevos asentamientos informales de la CABA o primera Corona.

<sup>49</sup> Se trata de dos mosaicos analíticos, de 206 radios censales (INDEC, 2010) y 42 localidades muestrales de la encuesta ENMODO (ST, 2011), que durante el período 2000-2015 fueron asiento de nuevos asentamientos. Los detalles de estas operaciones metodológicas deben consultarse en el **Apartado 3.4**.

El recorte espacial general para el análisis de estos datos secundarios es el mosaico AMBA+3, combinado con un análisis a nivel de radios censales para algunas de las variables<sup>50</sup>.

### 5.1 ALGUNAS GENERALIDADES SOBRE TERRITORIO, POBREZA Y JUVENTUD EN EL AMBA

Para iniciar el análisis se presentan los datos sobre población total y joven, variación 2001-2010 y proyección 2017 para el recorte AMBA+3, por coronas, cuadrantes y partidos, y destacando (negrita-cursiva) dentro de este último grupo al partido de Esteban Echeverría, donde se emplaza el caso La Victoria (Tabla 5-1). Inmediatamente a continuación se presentan las pirámides poblacionales en años simples de las coronas y cuadrantes, con un resaltado de las barras correspondientes a los segmentos etarios de interés (13 a 25 años<sup>51</sup>) (Figuras 5-1 y 5-2).

**Tabla 5-1. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos.**  
Detalle población total, población joven, variación 2001-2010 y proyección 2017.

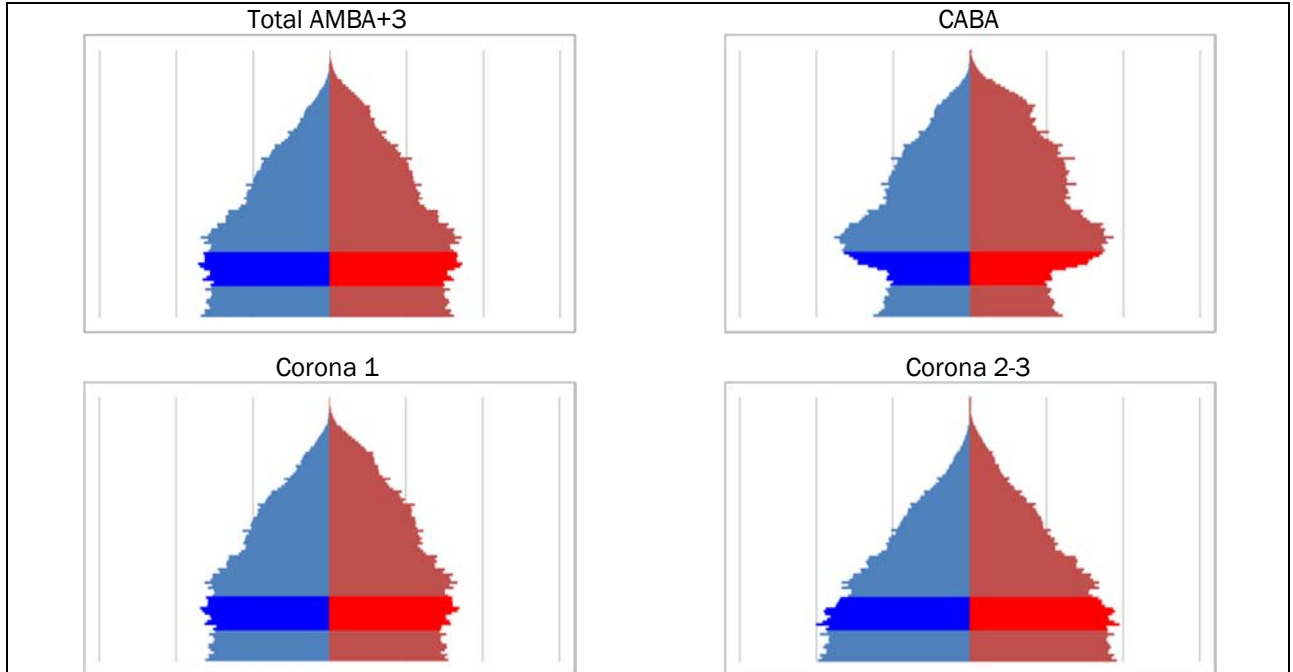
Jurisdicción	Comparación intercensal y proyección 2017								
	Población total			Población joven (13-25 años)			Porcentaje joven		
	2001	2010	2017*	2001	2010	2017	2001	2010	2017*
<b>Total AMBA+3</b>	<b>11.931.384</b>	<b>13.400.703</b>	<b>15.127.614</b>	<b>2.616.493</b>	<b>2.821.086</b>	<b>3.060.274</b>	<b>21,9%</b>	<b>21,1%</b>	<b>20,2%</b>
<b>Coronas</b>									
<b>CABA</b>	<b>2.776.138</b>	<b>2.890.151</b>	<b>3.008.846</b>	<b>530.042</b>	<b>505.532</b>	<b>482.155</b>	<b>19,1%</b>	<b>17,5%</b>	<b>16,0%</b>
<b>CORONA I</b>	<b>4.801.660</b>	<b>5.301.870</b>	<b>5.885.758</b>	<b>1.044.302</b>	<b>1.093.156</b>	<b>1.144.296</b>	<b>21,7%</b>	<b>20,6%</b>	<b>19,4%</b>
<b>CORONAS II-III</b>	<b>4.353.586</b>	<b>5.208.682</b>	<b>6.233.010</b>	<b>1.042.149</b>	<b>1.222.398</b>	<b>1.433.822</b>	<b>23,9%</b>	<b>23,5%</b>	<b>23,0%</b>
<b>Cuadrantes</b>									
<b>Norte I</b>	<b>1.119.825</b>	<b>1.139.734</b>	<b>1.159.997</b>	<b>233.758</b>	<b>219.663</b>	<b>206.418</b>	<b>20,9%</b>	<b>19,3%</b>	<b>17,8%</b>
<b>Oeste I</b>	<b>1.789.640</b>	<b>2.160.974</b>	<b>2.609.356</b>	<b>395.095</b>	<b>461.995</b>	<b>540.223</b>	<b>22,1%</b>	<b>21,4%</b>	<b>20,7%</b>
<b>Sur I</b>	<b>1.892.195</b>	<b>2.001.162</b>	<b>2.116.404</b>	<b>415.449</b>	<b>411.498</b>	<b>407.585</b>	<b>22,0%</b>	<b>20,6%</b>	<b>19,3%</b>
<b>Norte II-III</b>	<b>1.002.532</b>	<b>1.211.452</b>	<b>1.463.909</b>	<b>235.834</b>	<b>277.493</b>	<b>326.511</b>	<b>23,5%</b>	<b>22,9%</b>	<b>22,3%</b>
<b>Oeste II</b>	<b>1.775.643</b>	<b>2.148.257</b>	<b>2.599.063</b>	<b>426.905</b>	<b>507.333</b>	<b>602.913</b>	<b>24,0%</b>	<b>23,6%</b>	<b>23,2%</b>
<b>Sur II-III</b>	<b>1.575.411</b>	<b>1.848.973</b>	<b>2.170.038</b>	<b>379.410</b>	<b>437.572</b>	<b>504.650</b>	<b>24,1%</b>	<b>23,7%</b>	<b>23,3%</b>
<b>Partidos</b>									
Almirante Brown	515.556	552.902	592.953	123.056	128.391	133.957	23,9%	23,2%	22,6%
Avellaneda	328.980	342.677	356.944	68.463	66.183	63.979	20,8%	19,3%	17,9%
Berazategui	287.913	324.244	365.160	67.925	72.509	77.402	23,6%	22,4%	21,2%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>243.974</b>	<b>300.959</b>	<b>371.254</b>	<b>58.234</b>	<b>71.074</b>	<b>86.745</b>	<b>23,9%</b>	<b>23,6%</b>	<b>23,4%</b>
Ezeiza	118.807	163.722	225.617	28.632	39.774	55.252	24,1%	24,3%	24,5%
Florencio Varela	348.970	426.005	520.045	86.473	106.084	130.143	24,8%	24,9%	25,0%
General San Martín	403.107	414.196	425.590	85.261	83.408	81.595	21,2%	20,1%	19,2%
Hurlingham	172.245	181.241	190.707	38.742	37.613	36.517	22,5%	20,8%	19,1%
Ituzingó	158.121	167.824	178.122	34.512	33.468	32.456	21,8%	19,9%	18,2%
José C. Paz	230.208	265.981	307.313	56.970	64.091	72.102	24,7%	24,1%	23,5%
La Matanza**	1.255.288	1.775.816	2.512.190	289.434	411.161	584.083	23,1%	23,2%	23,2%
Lanús	453.082	459.263	465.528	95.471	88.627	82.274	21,1%	19,3%	17,7%
Lomas de Zamora	591.345	616.279	642.264	134.176	132.332	130.513	22,7%	21,5%	20,3%
Malvinas Argentinas	290.691	322.375	357.512	70.629	74.760	79.133	24,3%	23,2%	22,1%
Merlo	469.985	528.494	594.287	114.592	124.031	134.247	24,4%	23,5%	22,6%
Moreno	380.503	452.505	538.132	93.364	110.882	131.687	24,5%	24,5%	24,5%
Morón	309.380	321.109	333.283	64.794	59.368	54.396	20,9%	18,5%	16,3%
Quilmes	518.788	582.943	655.032	117.339	124.356	131.793	22,6%	21,3%	20,1%
San Fernando	151.131	163.240	176.319	33.507	35.258	37.101	22,2%	21,6%	21,0%
San Isidro	291.505	292.878	294.257	61.842	55.384	49.600	21,2%	18,9%	16,9%
San Miguel	253.086	276.190	301.403	60.098	63.600	67.306	23,7%	23,0%	22,3%
Tigre	301.223	376.381	470.292	68.695	82.266	98.518	22,8%	21,9%	20,9%
Tres de Febrero	336.467	340.071	343.714	69.494	65.114	61.010	20,7%	19,1%	17,8%
Vicente López	274.082	269.420	264.837	53.148	45.613	39.146	19,4%	16,9%	14,8%
Escobar	178.155	213.619	256.143	42.626	49.904	58.425	23,9%	23,4%	22,8%
Pilar	232.463	299.077	384.780	53.884	70.563	92.405	23,2%	23,6%	24,0%
Presidente Perón	60.191	81.141	109.383	15.090	19.740	25.823	25,1%	24,3%	23,6%

<sup>50</sup> El recorte AMBA+3 incluye la CABA, los 24 partidos de la primera y segunda corona, y 3 partidos de la tercera corona: Escobar, Pilar y Pdte. Perón. Para los detalles metodológicos ver [Apartado 3.4](#).

<sup>51</sup> Para los detalles metodológicos sobre la operativización del segmento etario joven ver [Apartado 3.1](#).

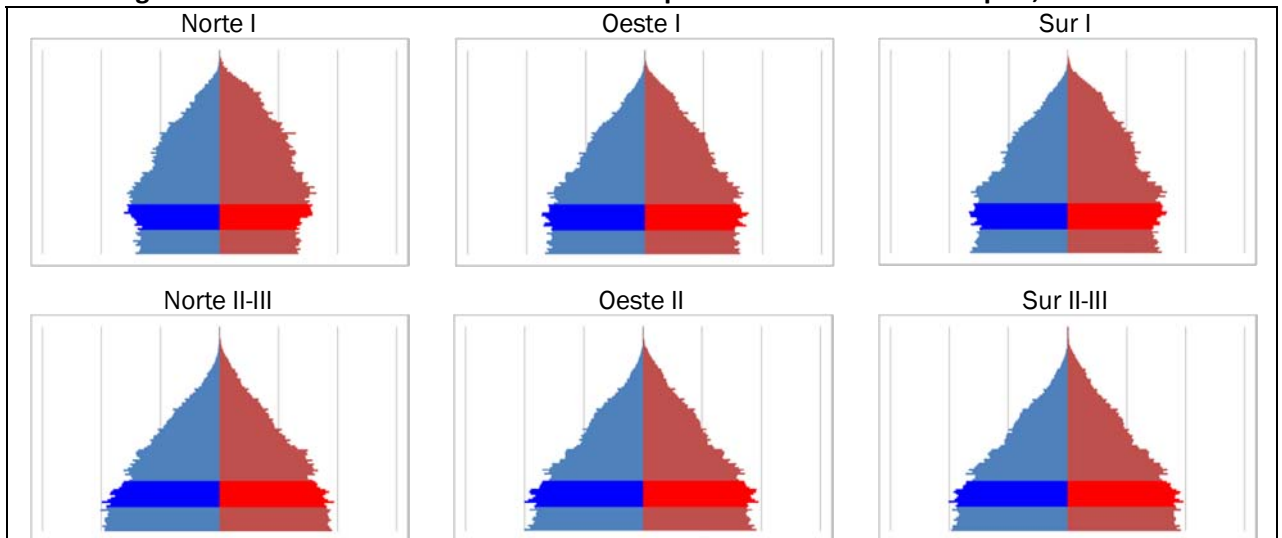
\*Proyección simple, estimada a partir de la aplicación de la última tasa de crecimiento intercensal. \*\*Para esta tabla y las siguientes, los valores totales del partido de La Matanza se distribuyen de acuerdo al peso asignado por la Encuesta ENMODO: La Matanza I = 0,648; La Matanza II = 0,352. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2001 y 2010.

**Figuras 5-1. AMBA+3. Coronas. Pirámides poblacionales en años simples, año 2010.**



Notas: ejes horizontales equiparados al 1,5%; cada barra indica una cohorte etaria de un año. Las barras azules indican los varones y las rojas las mujeres, a la vez que los colores más intensos resaltan los segmentos de 13-25 años de edad. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

**Figuras 5-2. AMBA+3. Cuadrantes. Pirámides poblacionales en años simples, año 2010.**



Notas: ejes horizontales equiparados al 1,5%; cada barra indica una cohorte etaria de un año. Las barras azules indican los varones y las rojas las mujeres, a la vez que los colores más intensos resaltan los segmentos de 13-25 años de edad. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

De los datos precedentes se desprenden tres observaciones. En primer lugar, que la población de jóvenes (13-25 años) representaba en 2010 algo más de un quinto del total poblacional dentro de AMBA+3, pero que este peso se acrecienta hacia la periferia: mientras que en CABA tenía un valor de 17,5%, en las Coronas II-III se ubicaba 6 puntos porcentuales por encima, con un 23,5%. La Corona I, por su parte, muestra un

comportamiento intermedio, algo que, como se verá, se repite prácticamente en todas las variables analizadas, sean demográficas, sociales, territoriales o de transporte.

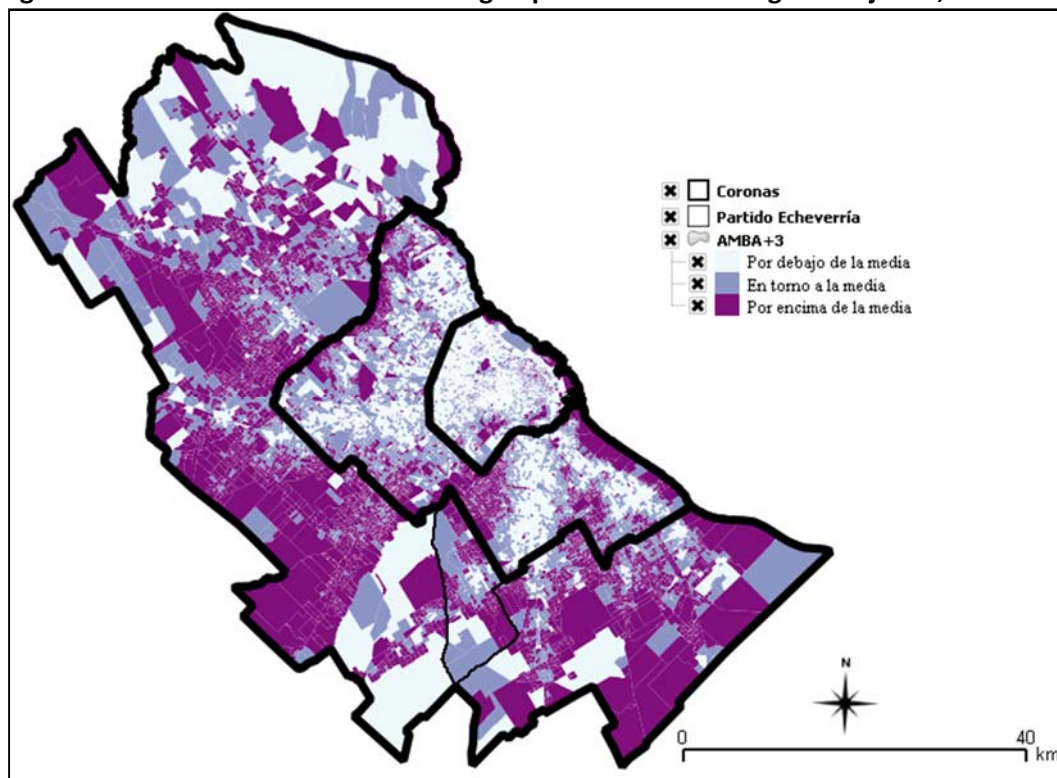
En segundo lugar, se observa que si bien el peso de este segmento disminuyó en todas las coronas y cuadrantes en el período 2001 - 2010, tendió a hacerlo más marcadamente en el centro. De esta manera, de mantenerse la tendencia, la comparación entre la CABA y Coronas II-III, muestra que la diferencia porcentual pasaría de 4,8 puntos en 2001 a 7,0 en la estimación de 2017. Esto se explica por el fuerte envejecimiento que muestra la CABA (con una disminución del total de jóvenes de -24.510 individuos), pero también por el fuerte crecimiento del segmento en partidos como Florencio Varela, Ezeiza, La Matanza o Pilar, donde su peso todavía continuaba aumentando hacia 2010.

En tercer lugar, que a pesar de esta ralentización generalizada, las diferencias en los volúmenes brutos de partida, potenciados por los levemente mayores pero sostenidos ritmos de crecimiento del segmento en la periferia, dan como resultado un aumento notable de la importancia de los jóvenes de las Coronas II-III. Efectivamente, mientras que en el 2001 un 20% del total de jóvenes estaba en la CABA y un 40% en las Coronas II-III, esta relación sería del orden del 16% y 47% para 2017. Expresado de una manera más gráfica, esto significa pasar de una relación de 2:1 entre los jóvenes en las Coronas II-III y los de la CABA en 2001, a una relación 3:1 en 2017.

Esta predominancia periférica relativa de la población de los segmentos jóvenes puede observarse en el siguiente mapa (Figura 5-3) desagregado a nivel de radios censales, donde en tono oscuro se muestran aquellas unidades espaciales en las que el porcentaje de jóvenes se ubica muy por encima de la media de todo el recorte AMBA+3, y en tono claro aquellas que se ubican muy por debajo de la media (es decir, el 33% más desviado hacia uno y otro lado de la media), representando el tono intermedio las unidades ubicadas en torno a la media (33% más típico).

En este y los siguientes mapas también se indican los límites del partido de Esteban Echeverría, jurisdicción municipal que fue asiento del caso de estudio, barrio La Victoria.

**Figura 5-3. AMBA+3. Radios censales según peso relativo del segmento joven, año 2010.**

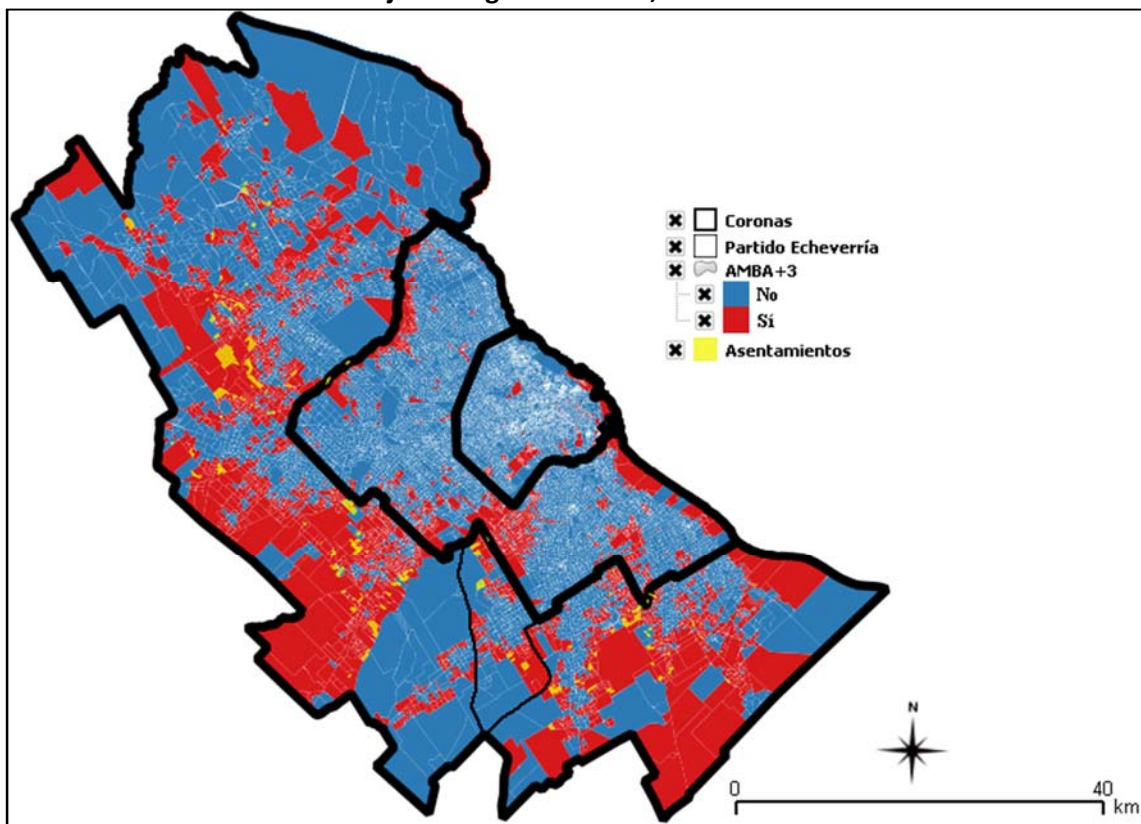


Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Esta distribución muestra el peso relativo de todo el segmento joven, diciendo poco de aquellos grupos asociados a situaciones de pobreza. Una manera simple de intentar dar cuenta de esta distribución, consiste en correlacionar el mapa anterior con otro de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)<sup>52</sup>, construido bajo similares criterios de desvíos de cada unidad espacial respecto a la media del conjunto de radios censales del recorte AMBA+3.

Esto permite identificar aquellas unidades en las que se registran altos porcentajes de población joven a la vez que altos porcentajes de hogares con NBI (en rojo), del resto de las unidades espaciales (en azul)<sup>53</sup>, y sobre esta base visualizar la posición de los nuevos asentamientos periféricos estudiados (en amarillo) (Figura 5-4).

**Figura 5-4. AMBA+3. Radios censales. Correlación entre alto porcentaje de población joven y alto porcentaje de hogares con NBI, año 2010.**



Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

La visión aún más simplificada que ofrece este último mapa permite observar que las unidades espaciales en las que hay correlación entre alto peso del segmento joven y de los hogares con NBI (en rojo) presentan una fuerte concentración periférica e intersticial, asumiendo disposiciones más fragmentadas en el Norte, que en el Oeste y Sur, donde aparecen más agrupadas sobre los intersticios de los grandes corredores de transporte. En paralelo, también es posible observar que los nuevos asentamientos periféricos presentan una fuerte correlación espacial con estas unidades: 168 (82%) de los 206 radios censales sobre los cuales se implantaron estos nuevos barrios se caracterizaban por esta coincidencia entre juventud y pobreza.

<sup>52</sup> Se utiliza esta metodología persiguiendo una finalidad práctica, ya que permite tener una rápida y simple imagen de las situaciones de pobreza. Ver aclaraciones sobre las limitaciones del indicador de NBI al finalizar este apartado, previo al análisis pormenorizado de variables e indicadores.

<sup>53</sup> Es decir, en rojo se muestran radios censales que tienen altos porcentajes de jóvenes y de hogares en situación de NBI, mientras que en azul se muestran radios censales que pueden tener: a) altos porcentajes de jóvenes pero no de hogares con NBI; b) altos porcentajes de hogares con NBI pero no de jóvenes; c) bajos y/o medios porcentajes de hogares con NBI y jóvenes.

Sobre la base de estos rudimentarios datos ya sería posible sostener, sin temor a equivocarse, que a nivel metropolitano el fenómeno de la pobreza en la juventud se configura como un problema predominantemente periférico.

De todas maneras, no es intención de este trabajo reducir pobreza a NBIs, ni tampoco dar por sentadas las fuertes desventajas socioterritoriales de las zonas donde se instalan los nuevos asentamientos, sino, muy por el contrario, intentar describirlas con máximo detalle a la luz de los datos disponibles, buscando una cuantificación que ayude a abordar la dimensión relativa de estas desigualdades. Se ha optado entonces por no recurrir a indicadores compuestos y sintéticos usuales para dar cuenta de las situaciones de pobreza, como ser el NBI o el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), ya que éstos agrupan en su interior varios indicadores simples referidos a disímiles variables, por lo que si bien aportan una información rápida y de fácil lectura, muchas veces terminan por propiciar interpretaciones homogeneizantes.

En particular, vale recordar que la medición de NBI en Argentina se desprende de una serie de parámetros que fueron trabajados inicialmente por un documento del INDEC en la década de 1980 (INDEC, 1984) originados desde recomendaciones de la CEPAL, para abordar el problema de la pobreza no desde el enfoque del ingreso sino desde sus condiciones estructurales. Por ello, el enfoque de pobreza por NBI considera características múltiples de los hogares, tales como vivienda, condiciones sanitarias, de la educación y de capacidad de subsistencia. Operativamente se traduce en que un hogar se encuentra en situación de NBI cuando presenta al menos uno de los siguientes indicadores de privación: a) Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto; b) Vivienda: hogares en una vivienda inadecuada por tipo; c) Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete; d) Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela; y e) Capacidad de subsistencia: hogares que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no hubiera completado tercer grado de escolaridad primaria.

Rápidamente puede observarse que los sub-indicadores integrados en el enfoque de pobreza por NBI combinan dimensiones habitacionales absolutas (tipo de vivienda, tenencia de retrete), con dimensiones habitacionales relativas al tamaño del hogar (hacinamiento), o dimensiones educativas de minoridad o laborales. Esto no sólo conduce a que hogares con uno y cinco indicadores de privación sean clasificados dentro de la misma categoría (lo cual favorece lecturas binarias “con/sin NBI”), sino que puede homogeneizar situaciones en las que “la pobreza” se explica más por una dimensión que por otra.

Por ello, siguiendo el enfoque plateado en el [Apartado 2.2](#), en las siguientes páginas se analizará separadamente:

- Los elementos más de tipo territorial que se engloban bajo la idea de **precariedad urbana**, que a su vez contienen elementos referidos tanto a consolidación habitacional como a servicios urbanos ([Apartado 5.2](#)).
- Los elementos más de tipo social que se engloban bajo la idea de **fragilidad social**, e incluyen dimensiones laborales, educativas y sanitarias de la población ([Apartado 5.3](#)).
- Elementos complementarios sobre niveles de **segregación y homogeneidad**, que dan pistas sobre las posibilidades de interacción inter-grupos socioterritoriales ([Apartado 5.4](#)).
- Elementos complementarios sobre **transporte y movilidad**, que dan pistas sobre las posibilidades de acceso a recursos dispersos o a escala metropolitana ([Apartado 5.5](#)).

## 5.2 CARACTERÍSTICAS TERRITORIALES DE LA PRECARIEDAD URBANA

La idea de precariedad urbana pone la mirada en el territorio de la ciudad, haciendo referencia a situaciones en las que se manifiesta un muy bajo grado de consolidación y desarrollo de los sistemas de infraestructuras y servicios urbanos, así como de la calidad del componente habitacional individual. Cómo se anticipó en el marco teórico-conceptual, un análisis completo sobre precariedad urbana podría incluir muy variados elementos, que no deberían limitarse a variables de implantación física (como infraestructuras y re-

des), sino que podrían incluir características del espacio público y privado o de las diferentes actividades y funciones urbanas (Gutiérrez, 2012a). Sin embargo, la información existente sobre estos últimos temas resulta escasa, en especial si se persiguen escalas de análisis sub-municipales o a nivel de micro unidades censales (fracciones, radios).

Ante esto, se optó por recurrir a un análisis secuencial de las características de las unidades habitacionales, las infraestructuras y los servicios urbanos, incluyendo entre estos últimos a aquellos que no requieren conexión domiciliaria y que hacen directamente a la calidad del espacio público (e.g. alumbrado público). Esto permitirá tener un acercamiento sistemático y desde fuentes oficiales a la cuestión de la precariedad urbana.

Operativamente, los indicadores ofrecidos por el CNPHyV permiten dar cuenta al menos de tres dimensiones:

- La cantidad y calidad de las unidades habitacionales existentes en un determinado territorio (cantidad de viviendas por tipo, calidad de sus materiales, hacinamiento, etc.);
- La cantidad y calidad de los servicios urbanos de conexión domiciliaria, que hacen a la habitabilidad inmediata de estas viviendas (provisión por red de energía eléctrica, agua potable, gas natural, cloacas);
- La cantidad y calidad de los servicios e infraestructuras urbanas sin conexión domiciliaria (pavimento, alcantarillado, recolección de residuos, etc.).

En términos generales, puede adelantarse que los datos a nivel partido permitirán identificar una marcada asimetría centro-periferia, expresada como una clara y constante tendencia al empeoramiento de los indicadores hacia las coronas y cuadrantes exteriores, sólo desafiado, ocasionalmente, por cierto comportamiento algo más errático del cuadrante Norte II-III. Se trata esta última de una particularidad que se explica por los mayores niveles de desigualdad, fragmentación territorial e influencia de las vías rápidas de circulación del eje Norte, frente a la naturaleza más compacta y dependiente de los corredores troncales de transporte público en los ejes Oeste y Sur.

Al profundizar el análisis a un nivel sub-municipal, las heterogeneidades intra-partido se tornarán evidentes, describiendo un escenario mucho más complejo y diverso, donde a la tensión entre centro y periferia, se agrega otra igualmente fuerte entre corredores troncales e intersticios. Esta configuración que, como se verá, se repite en casi todas las variables analizadas, termina por delimitar una suerte “periferia dentro de la periferia” (Gutiérrez, 2015b), conformada por un gradiente que adquiere sus peores valores en los bordes intersticiales y de expansión de estas zonas: se trata justamente de las franjas donde predominantemente se instalaron los nuevos asentamientos periféricos. Así, al analizar conjuntamente los micro-territorios que fueron asiento de estos nuevos barrios y compararlos con las diferentes coronas y cuadrantes, se podrá constatar, cuantitativamente, las marcadas desventajas existentes en todas las variables analizadas.

Anticipados estos puntos, se presentan a continuación datos referidos a **características de las unidades habitacionales** para el recorte AMBA+3, distinguiendo por coronas, cuadrantes y partidos (Tablas 5-2 y 5-3).

**Tabla 5-2. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos.**  
**Hogares en situación de hacinamiento y en viviendas inadecuadas por tipo, año 2010.**

Jurisdicción	Total hogares	Hacinamiento*		Vivienda inadecuada por tipo**	
		Hogares con hacinamiento	% hogares con hacinamiento	Hogares en vivienda inadecuada	% hogares en vivienda inadecuada
<b>Total AMBA+3</b>	<b>4.248.581</b>	<b>146.684</b>	<b>3,5%</b>	<b>684.066</b>	<b>16,1%</b>
<b>Coronas</b>					
CABA	1.150.134	17.639	1,5%	70.317	6,1%
CORONA I	1.648.052	50.608	3,1%	225.445	13,7%
CORONAS II-III	1.450.395	78.437	5,4%	388.304	26,8%
<b>Cuadrantes</b>					

Jurisdicción	Total hogares	Hacinamiento*		Vivienda inadecuada por tipo**	
		Hogares con hacinamiento	% hogares con hacinamiento	Hogares en vivienda inadecuada	% hogares en vivienda inadecuada
Norte I	379.085	8.154	2,2%	28.614	7,5%
Oeste I	640.277	21.897	3,4%	104.250	16,3%
Sur I	628.690	20.557	3,3%	92.581	14,7%
Norte II-III	340.548	17.435	5,1%	86.368	25,4%
Oeste II	594.769	31.767	5,3%	165.505	27,8%
Sur II-III	515.078	29.235	5,7%	136.431	26,5%
Partidos					
Almirante Brown	156.918	6.864	4,4%	36.166	23,0%
Avellaneda	113.142	2.481	2,2%	10.608	9,4%
Berazategui	93.164	4.289	4,6%	15.401	16,5%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>85.952</b>	<b>4.576</b>	<b>5,3%</b>	<b>21.297</b>	<b>24,8%</b>
Ezeiza	44.487	3.231	7,3%	15.732	35,4%
Florencio Varela	113.135	8.298	7,3%	39.027	34,5%
General San Martín	133.202	3.965	3,0%	14.499	10,9%
Hurlingham	55.122	1.595	2,9%	6.877	12,5%
Ituzaingó	51.444	1.041	2,0%	5.171	10,1%
José C. Paz	71.722	4.215	5,9%	24.315	33,9%
La Matanza	484.909	24.291	5,0%	121.348	25,0%
Lanús	149.594	3.589	2,4%	13.929	9,3%
Lomas de Zamora	188.844	7.671	4,1%	37.291	19,7%
Malvinas Argentinas	89.338	4.644	5,2%	23.627	26,4%
Merlo	147.716	7.927	5,4%	41.824	28,3%
Moreno	124.016	8.015	6,5%	39.897	32,2%
Morón	106.902	1.393	1,3%	6.445	6,0%
Quilmes	177.110	6.816	3,8%	30.753	17,4%
San Fernando	49.384	1.986	4,0%	6.270	12,7%
San Isidro	97.213	1.502	1,5%	4.709	4,8%
San Miguel	80.627	3.060	3,8%	16.755	20,8%
Tigre	108.558	4.714	4,3%	21.630	19,9%
Tres de Febrero	112.588	2.127	1,9%	7.123	6,3%
Vicente López	99.286	701	0,7%	3.136	3,2%
Escobar	59.981	3.131	5,2%	15.500	25,8%
Pilar	82.671	4.946	6,0%	25.611	31,0%
Presidente Perón	21.422	1.977	9,2%	8.808	41,1%

\*Refiere a la situación en la cual hay (más de 3.00 personas por cuarto disponible. \*\*Agrupa las viviendas tipo: casa B, rancho, casilla, pieza en inquilinato, pieza en hotel familiar o pensión, local no construido para habitación y vivienda móvil. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

En ambas variables es posible observar que los valores empeoran hacia la periferia. En el caso del hacinamiento, las Coronas II-III presentan 3,9 puntos porcentuales más que en la CABA, mientras que en el caso de los hogares en viviendas inadecuadas por tipo, estos guarismos son aún más desiguales: casi 21 puntos porcentuales más. Dicho de otro modo, por cada hogar hacinado o en vivienda inadecuada en el Centro había 4,5 hogares hacinados y 5,5 hogares en viviendas inadecuadas en las Coronas II-III. Vale la pena destacar la pésima situación que presentan algunos partidos en particular: Ezeiza, Florencio Varela, José C. Paz y Pdte. Perón presentaban más de un tercio de sus hogares en viviendas inadecuadas, al tiempo que este último ostentaba valores de hacinamiento superiores al 9%. El partido de Esteban Echeverría mostraba valores aproximadamente coincidentes con la media de las Coronas II-III, algo que, como se verá, tiende a mantenerse en la mayoría de las variables.

**Tabla 5-3. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos.**  
**Hogares en viviendas de mala calidad de materiales, año 2010.**

Jurisdicción	Vivienda de mala calidad de materiales (INMAT 3* y 4**)						
	Total hogares	Hogares en INMAT 3	Hogares en INMAT 4	Hogares en INMAT 3-4	% hogares en INMAT 3	% hogares en INMAT 4	% hogares en INMAT 3-4
<b>Total AMBA+3</b>	<b>4.248.581</b>	<b>228.610</b>	<b>51.063</b>	<b>279.673</b>	<b>5,4%</b>	<b>1,2%</b>	<b>6,6%</b>
<b>Coronas</b>							
CABA	1.150.134	20.592	3.152	23.744	1,8%	0,3%	2,1%
CORONA I	1.648.052	60.347	17.424	77.771	3,7%	1,1%	4,7%



Jurisdicción	Vivienda de mala calidad de materiales (INMAT 3* y 4**)						
	Total hogares	Hogares en INMAT 3	Hogares en INMAT 4	Hogares en INMAT 3-4	% hogares en INMAT 3	% hogares en INMAT 4	% hogares en INMAT 3-4
<b>CORONAS II-III</b>	<b>1.450.395</b>	<b>147.671</b>	<b>30.487</b>	<b>178.158</b>	<b>10,2%</b>	<b>2,1%</b>	<b>12,3%</b>
<b>Cuadrantes</b>							
Norte I	379.085	15.801	1.693	17.494	4,2%	0,4%	4,6%
Oeste I	640.277	11.528	8.321	19.849	1,8%	1,3%	3,1%
Sur I	628.690	33.018	7.410	40.428	5,3%	1,2%	6,4%
Norte II-III	340.548	37.876	6.930	44.806	11,1%	2,0%	13,2%
Oeste II	594.769	68.051	12.773	80.824	11,4%	2,1%	13,6%
Sur II-III	515.078	41.744	10.784	52.528	8,1%	2,1%	10,2%
<b>Partidos</b>							
Almirante Brown	156.918	12.229	2.294	14.523	7,8%	1,5%	9,3%
Avellaneda	113.142	7.054	696	7.750	6,2%	0,6%	6,8%
Berazategui	93.164	10.661	1.401	12.062	11,4%	1,5%	12,9%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>85.952</b>	<b>14.811</b>	<b>2.059</b>	<b>16.870</b>	<b>17,2%</b>	<b>2,4%</b>	<b>19,6%</b>
Ezeiza	44.487	4.043	1.060	5.103	9,1%	2,4%	11,5%
Florencio Varela <sup>54</sup>	113.135	0	3.202	3.202	0,0%	2,8%	2,8%
General San Martín	133.202	5.067	958	6.025	3,8%	0,7%	4,5%
Hurlingham	55.122	2.401	238	2.639	4,4%	0,4%	4,8%
Ituzaingó	51.444	1.664	253	1.917	3,2%	0,5%	3,7%
José C. Paz	71.722	119	1.397	1.516	0,2%	1,9%	2,1%
La Matanza	484.909	6.787	11.048	17.835	1,4%	2,3%	3,7%
Lanús	149.594	5.391	909	6.300	3,6%	0,6%	4,2%
Lomas de Zamora	188.844	15.299	3.384	18.683	8,1%	1,8%	9,9%
Malvinas Argentinas	89.338	14.576	1.322	15.898	16,3%	1,5%	17,8%
Merlo	147.716	30.243	2.585	32.828	20,5%	1,7%	22,2%
Moreno	124.016	27.422	3.857	31.279	22,1%	3,1%	25,2%
Morón	106.902	1.513	278	1.791	1,4%	0,3%	1,7%
Quilmes	177.110	5.274	2.421	7.695	3,0%	1,4%	4,3%
San Fernando	49.384	4.779	332	5.111	9,7%	0,7%	10,3%
San Isidro	97.213	4.671	286	4.957	4,8%	0,3%	5,1%
San Miguel	80.627	7.878	1.045	8.923	9,8%	1,3%	11,1%
Tigre	108.558	6.841	1.568	8.409	6,3%	1,4%	7,7%
Tres de Febrero	112.588	1.552	393	1.945	1,4%	0,3%	1,7%
Vicente López	99.286	1.284	117	1.401	1,3%	0,1%	1,4%
Escobar	59.981	8.372	1.477	9.849	14,0%	2,5%	16,4%
Pilar	82.671	8.087	2.563	10.650	9,8%	3,1%	12,9%
Presidente Perón <sup>6</sup>	21.422	0	768	768	0,0%	3,6%	3,6%

\*Refiere a la vivienda que presenta materiales poco resistentes y sólidos en techo y en pisos. \*\*Refiere a la vivienda que presenta materiales de baja calidad en pisos y techos. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Puede observarse que, nuevamente, las Coronas II-III presentan los valores más desfavorables en cuanto a viviendas INMAT 3-4, superando en más de 10 puntos porcentuales a la CABA, con una relación de 7,5 hogares a 1 en este tipo de viviendas. El partido de Esteban Echeverría mostraba valores algo más elevados que la media de las Coronas II-III.

Los siguientes mapas (Figuras 5-5 y 5-6) muestran la situación sub-municipal a nivel radio censal en lo que respecta a porcentajes de hogares con hacinamiento y en viviendas de mala calidad de materiales<sup>55</sup>. Los valores se representan en un continuo cromático de 5 tonos, que van del más claro para los radios dentro del 20% con valores más favorables al más oscuro para los radios censales dentro del 20% con valores más desfavorable, representando las tonalidades intermedias los veintiles con situaciones menos polarizadas<sup>56</sup>. So-

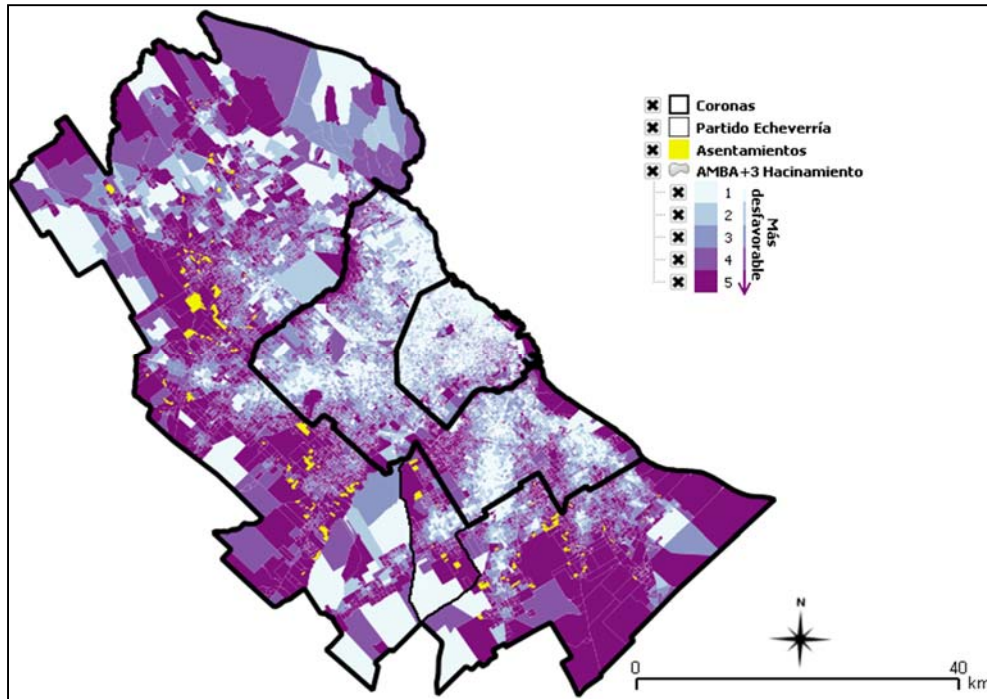
<sup>54</sup> Conviene denunciar algunos valores sospechosos en la periferia, por ejemplo en Florencio Varela o Pdte. Perón, donde no se registró ni siquiera un hogar en INMAT 3, lo cual casi indefectiblemente se debe a falencias en la ejecución del dispositivo censal. Algo similar parece mostrar José C. Paz, con apenas 119 hogares en este tipo de vivienda.

<sup>55</sup> Los veintiles de los valores de hogares en viviendas inadecuadas por tipo son prácticamente coincidentes con los de calidad de los materiales de la vivienda, razón por la cual se omite su mapeo.

<sup>56</sup> Esta metodología de representación busca simplificar y resaltar las características de desigualdad. Tiene la virtud de permitir una rápida comparación entre zonas y variables, favoreciendo la identificación de desigualdades bajo un criterio ordinal. Sin embargo, en distribuciones estadísticas bimodales o fuertemente discontinuas, puede favorecer la sub o sobre representación de las desigualdades realmente existentes.

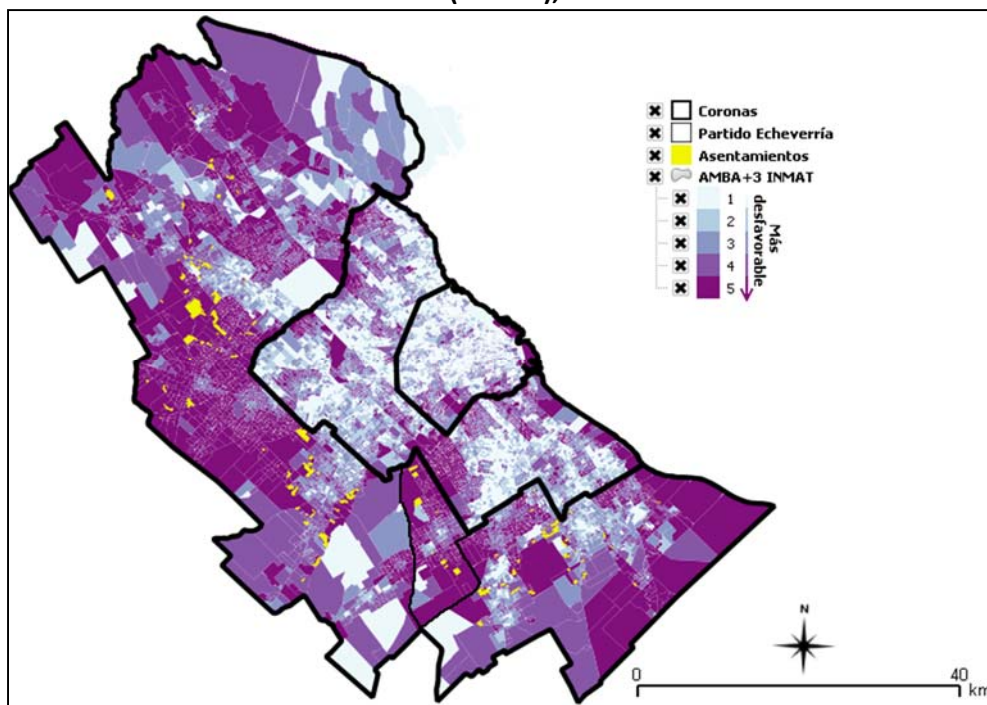
bre estos valores por radio censal se superpone finalmente la capa de nuevos asentamientos periféricos, para poder tener una rápida visión de su situación relativa, destacando además el polígono del partido de Esteban Echeverría.

**Figura 5-5. AMBA+3. Radios censales. Porcentaje de hogares con hacinamiento, año 2010.**



Nota: los intervalos representados por los colores siguen la distribución percentil de los valores. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

**Figura 5-6. AMBA+3. Radios censales. Porcentaje de hogares en viviendas inadecuadas por calidad de materiales (INMAT), año 2010.**



Nota: los intervalos representados por los colores siguen la distribución percentil de los valores. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

A partir de estos mapas es posible detectar, en primer lugar, “bolsones” y “bordes” de fuerte precariedad dentro de zonas relativamente consolidadas de la CABA y la Corona I. En segundo lugar, y central para el presente estudio, aparece un “mar de precariedad” en las Coronas II-III, sólo interrumpido por valores algo mejores en las áreas centrales de las cabeceras municipales, los corredores principales y mosaicos de barrios cerrados.

Al analizar la performance conjunta de los 206 radios censales que durante el periodo 2000-2015 fueron asiento de asentamientos periféricos, se observa que el nivel de hacinamiento se ubicaba en un 12,0%, al tiempo que el de hogares en viviendas de calidad INMAT III-IV en un 21,5%, es decir 6,6 y 9,2 puntos porcentuales por encima de las Coronas II-III. Es decir, que al focalizar sobre los micro-territorios que alojaron estos nuevos asentamientos se comprueba que su situación es sensiblemente más desfavorable incluso que a la detectada en las coronas periféricas o los partidos de peor performance. Este patrón de empeoramiento en este mosaico de radios censales se repetirá en todas y cada una de las variables a analizar, en este y los siguientes apartados.

A continuación se presentan datos referidos a características de los **servicios urbanos de conexión domiciliaria**, que hacen a la habitabilidad inmediata de las unidades residenciales hasta aquí analizadas (Tablas 5-5 y 5-6). Es decir, servicios esenciales para que una vivienda –independientemente de su calidad– sea realmente habitable.

**Tabla 5-5. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos.**  
**Hogares sin conexión a red eléctrica y gas natural de red, año 2010.**

Jurisdicción	Existencia de red eléctrica*			Conexión a gas de red**		
	Total hogares válidos	Hogares sin red eléctrica	% hogares sin red eléctrica	Total hogares válidos	Hogares sin gas de red	% hogares sin gas de red
<b>Total AMBA+3</b>	<b>4.251.656</b>	<b>34.431</b>	<b>0,8%</b>	<b>4.248.581</b>	<b>1.196.710</b>	<b>28,2%</b>
<b>Coronas</b>						
CABA	1.152.634	5.298	0,5%	1.150.134	89.886	7,8%
CORONA I	1.648.429	13.736	0,8%	1.648.052	401.335	24,4%
CORONAS II-III	1.450.593	15.397	1,1%	1.450.395	705.489	48,6%
<b>Cuadrantes</b>						
Norte I	379.766	1.736	0,5%	379.085	58.607	15,5%
Oeste I	640.660	5.706	0,9%	640.277	166.614	26,0%
Sur I	628.003	6.294	1,0%	628.690	176.114	28,0%
Norte II-III	340.880	3.532	1,0%	340.548	181.948	53,4%
Oeste II	594.550	6.948	1,2%	594.769	302.009	50,8%
Sur II-III	515.163	4.917	1,0%	515.078	221.532	43,0%
<b>Partidos</b>						
Almirante Brown	157.064	1.935	1,2%	156.918	55.339	35,3%
Avellaneda	112.973	891	0,8%	113.142	24.546	21,7%
Berazategui	92.936	342	0,4%	93.164	31.864	34,2%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>86.062</b>	<b>684</b>	<b>0,8%</b>	<b>85.952</b>	<b>36.297</b>	<b>42,2%</b>
Ezeiza	44.510	391	0,9%	44.487	22.274	50,1%
Florencio Varela	113.164	1.304	1,2%	113.135	63.478	56,1%
General San Martín	133.627	1.005	0,8%	133.202	28.407	21,3%
Hurlingham	54.979	575	1,0%	55.122	10.808	19,6%
Ituzaingó	51.387	329	0,6%	51.444	9.749	19,0%
José C. Paz	71.876	906	1,3%	71.722	42.320	59,0%
La Matanza	485.096	5.026	1,0%	484.909	190.907	39,4%
Lanús	149.106	954	0,6%	149.594	31.970	21,4%
Lomas de Zamora	188.819	2.878	1,5%	188.844	61.093	32,4%
Malvinas Argentinas	89.743	1.120	1,2%	89.338	44.119	49,4%
Merlo	147.186	1.173	0,8%	147.716	78.939	53,4%
Moreno	124.124	2.118	1,7%	124.016	84.287	68,0%
Morón	107.017	390	0,4%	106.902	9.537	8,9%
Quilmes	177.105	1.571	0,9%	177.110	58.505	33,0%
San Fernando	49.422	400	0,8%	49.384	13.719	27,8%
San Isidro	97.626	212	0,2%	97.213	11.168	11,5%
San Miguel	80.610	982	1,2%	80.627	29.264	36,3%
Tigre	108.574	656	0,6%	108.558	49.381	45,5%

Jurisdicción	Existencia de red eléctrica*			Conexión a gas de red**		
	Total hogares válidos	Hogares sin red eléctrica	% hogares sin red eléctrica	Total hogares válidos	Hogares sin gas de red	% hogares sin gas de red
Tres de Febrero	112.935	1.155	1,0%	112.588	12.812	11,4%
Vicente López	99.091	119	0,1%	99.286	5.313	5,4%
Escobar	60.026	688	1,1%	59.981	33.552	55,9%
Pilar	82.537	1.068	1,3%	82.671	54.896	66,4%
Presidente Perón	21.427	261	1,2%	21.422	12.280	57,3%

\*Refiere a la existencia de energía eléctrica en el segmento<sup>57</sup>. La presencia de servicios se determina en relación al segmento, independientemente de la situación particular de cada hogar. En casos de heterogeneidad en el segmento, se registró la situación predominante. \*\*Estimado a partir de la variable “combustible utilizado principalmente para cocinar”. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

**Tabla 5-6. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos.**  
**Hogares sin conexión a agua de red y cloacas, año 2010.**

Jurisdicción	Conexión a agua de red*			Conexión a cloacas**		
	Total hogares válidos	Hogares sin agua de red	% hogares sin agua de red	Total hogares válidos	Hogares sin cloacas	% hogares sin cloacas
<b>Total AMBA+3</b>	<b>4.248.581</b>	<b>937.077</b>	<b>22,1%</b>	<b>4.174.503</b>	<b>1.810.373</b>	<b>43,4%</b>
<b>Coronas</b>						
CABA	1.150.134	4.651	0,4%	1.140.209	11.289	1,0%
CORONA I	1.648.052	206.248	12,5%	1.621.154	736.383	45,4%
CORONAS II-III	1.450.395	726.178	50,1%	1.413.140	1.062.701	75,2%
<b>Cuadrantes</b>						
Norte I	379.085	4.959	1,3%	375.470	91.524	24,4%
Oeste I	640.277	192.339	30,0%	629.445	324.864	51,6%
Sur I	628.690	8.950	1,4%	616.239	319.995	51,9%
Norte II-III	340.548	224.715	66,0%	331.611	287.302	86,6%
Oeste II	594.769	304.734	51,2%	581.064	417.750	71,9%
Sur II-III	515.078	196.729	38,2%	500.465	357.649	71,5%
<b>Partidos</b>						
Almirante Brown	156.918	79.187	50,5%	152.815	127.728	83,6%
Avellaneda	113.142	941	0,8%	111.701	35.519	31,8%
Berazategui	93.164	5.435	5,8%	91.008	28.617	31,4%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>85.952</b>	<b>41.653</b>	<b>48,5%</b>	<b>83.633</b>	<b>66.792</b>	<b>79,9%</b>
Ezeiza	44.487	36.880	82,9%	43.299	35.920	83,0%
Florencio Varela	113.135	25.998	23,0%	109.089	78.355	71,8%
General San Martín	133.202	2.075	1,6%	131.686	61.264	46,5%
Hurlingham	55.122	35.948	65,2%	54.231	48.056	88,6%
Ituzaingó	51.444	44.351	86,2%	50.955	46.621	91,5%
José C. Paz	71.722	59.315	82,7%	70.046	65.774	93,9%
La Matanza	484.909	130.953	27,0%	472.986	252.224	53,3%
Lanús	149.594	929	0,6%	147.847	91.280	61,7%
Lomas de Zamora	188.844	4.745	2,5%	183.724	125.395	68,3%
Malvinas Argentinas	89.338	79.720	89,2%	86.594	84.735	97,9%
Merlo	147.716	79.768	54,0%	144.315	113.901	78,9%
Moreno	124.016	73.007	58,9%	121.003	97.568	80,6%
Morón	106.902	20.043	18,7%	106.038	46.851	44,2%
Quilmes	177.110	2.335	1,3%	172.967	67.801	39,2%
San Fernando	49.384	1.361	2,8%	48.459	10.103	20,8%
San Isidro	97.213	1.250	1,3%	96.461	17.667	18,3%
San Miguel	80.627	46.549	57,7%	79.209	51.724	65,3%
Tigre	108.558	38.877	35,8%	105.789	87.165	82,4%
Tres de Febrero	112.588	7.139	6,3%	111.726	19.895	17,8%
Vicente López	99.286	273	0,3%	98.864	2.490	2,5%
Escobar	59.981	45.924	76,6%	58.536	49.103	83,9%
Pilar	82.671	60.194	72,8%	80.692	66.299	82,2%
Presidente Perón	21.422	7.576	35,4%	20.621	20.237	98,1%

\*Estimado a partir de la variable “procedencia del agua para beber y cocinar”. \*\*Estimado a partir de la variable “desagüe del inodoro”. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

<sup>57</sup> Los segmentos reparten exhaustivamente y sin superposiciones las superficies de los radios censales, y se definen como las áreas que quedan bajo la responsabilidad de un solo censista durante la ejecución del dispositivo censal.

Al analizar los servicios de conexión domiciliaria, que dependen, no ya solamente del devenir de cada hogar considerado aisladamente, sino fundamentalmente de la existencia de redes e infraestructuras generales, puede observarse que las desigualdades tienden a profundizarse.

La existencia de red de energía eléctrica, aunque sin dejar de respetar la tendencia de empeoramiento hacia la periferia, parece ser la excepción con niveles de cobertura muy altos, cercanos al 100% en todos los cuadrantes y coronas. Se suele aceptar que los menores costos y tiempos asociados a la extensión de la cobertura eléctrica (tendido mayormente aéreo, materiales más baratos, etc.), sumados a la relativa facilidad para el cobro del servicio, favorece su difusión.

Sin embargo, al comparar estos valores es importante recordar que, a diferencia del recuento de gas de red, agua de red o cloacas, la energía eléctrica no se calcula a partir del porcentaje de conexiones domiciliarias o de presencia del servicio en el frente municipal de las viviendas censadas, sino de la existencia del servicio dentro de cada segmento censado, de manera binaria (sí/no). Es decir, si dentro de un determinado segmento se detectaba la existencia predominante de servicio de energía eléctrica, entonces todos los hogares del segmento eran imputados como cubiertos por tal servicio. Por ello, en radios censales completamente urbanizados, donde un segmento equivale a una cuadra —o incluso menos si hay verticalización— esta imputación se condice con la situación real de los hogares. Por el contrario, en radios censales periféricos menos densos, para incluir una similar cantidad de viviendas los segmentos son territorialmente más extensos, pudiendo abarcar incluso varias cuadras. Esto lleva a que en situaciones de micro-heterogeneidad en la cobertura, se termina por sobre-estimar el alcance del servicio. Ejemplificado de una manera simple, los resultados por segmento imputados a veinte hogares dispuestos en una misma cuadra tenderán a reflejar con exactitud la cobertura eléctrica en la realidad (o todos tienen electricidad, o ninguno tiene electricidad), pero los resultados por segmento imputados a veinte hogares dispuestos de a cuatro en cinco cuadras podrían imputar valores del 100% de cobertura a situaciones en las que ésta podría ser del 60% (3 cuadras tienen el servicio, 2 cuadras no).

Más claramente desiguales son los valores sobre conexión a gas de red de los hogares, donde esta relación entre CABA y Coronas II-III ya muestra una diferencia de casi 41 puntos porcentuales, equivalente a una relación de 7,8 hogares en esta situación en la periferia por cada hogar en similar situación en el centro.

Por su parte, la disponibilidad de agua de red, a pesar de no conllevar costos infraestructurales tan elevados como los del gas, muestra valores aún peores. Mientras que apenas un 0,4% de los hogares de la CABA no contaban con este servicio esencial, en las Coronas II-III este valor trepaba por encima del 50%. Puesto en valores absolutos, esto supone que un 77,5% del total de los hogares sin agua de red del recorte AM-BA+3 se ubicaban en las coronas externas.

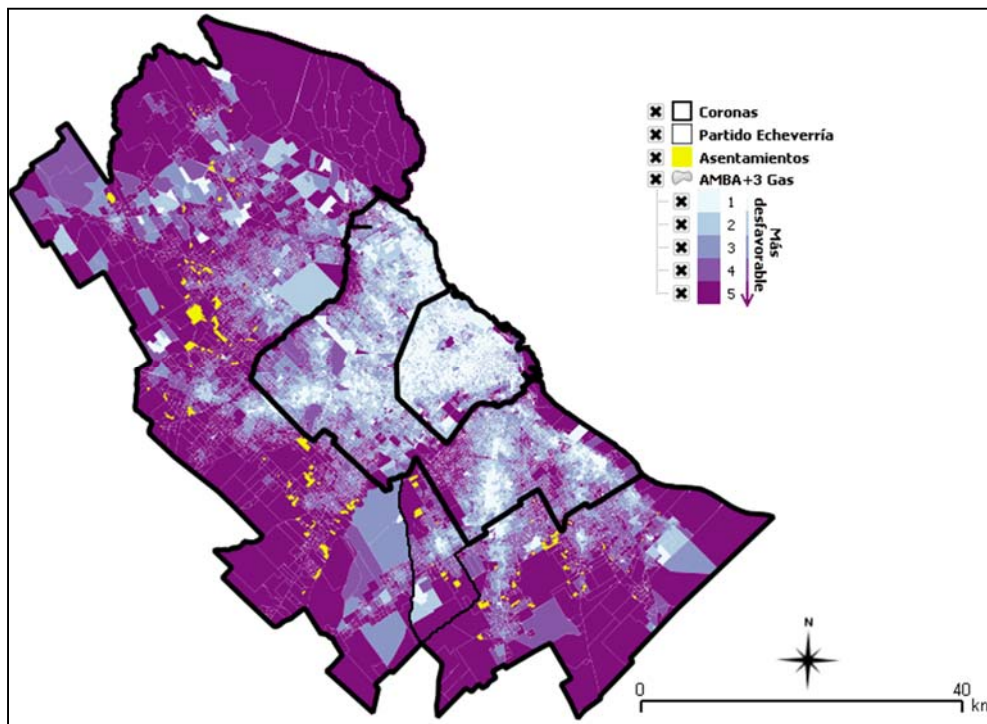
Por último, y evidenciando las diferencias más dramáticas, aparece la disponibilidad de cloacas: apenas 1,0% de los hogares de la CABA no contaban con descarga a cloaca frente a 75,2% de los hogares de las Coronas II-III, lo que en valores brutos se traduce en más de un millón de hogares sin este servicio en las periferias. Se trata ya en este caso de una deficiencia que no afecta solamente a hogares socioeconómicamente vulnerables, sino que se extiende sobre sectores medios e incluso altos.

En todos los casos, los valores del partido de Esteban Echeverría se muestran aproximadamente coincidentes con la media de las Coronas II-III.

Nuevamente, al cartografiar la distribución de estas variables a nivel de radios censales<sup>58</sup> (Figuras 5-7 a 5-9) —siguiendo procedimiento idéntico al de los mapas anteriores— se pone de manifiesto la gran heterogeneidad existente al interior de los partidos, así como la configuración de periferias interiores dentro de las Coronas II-III:

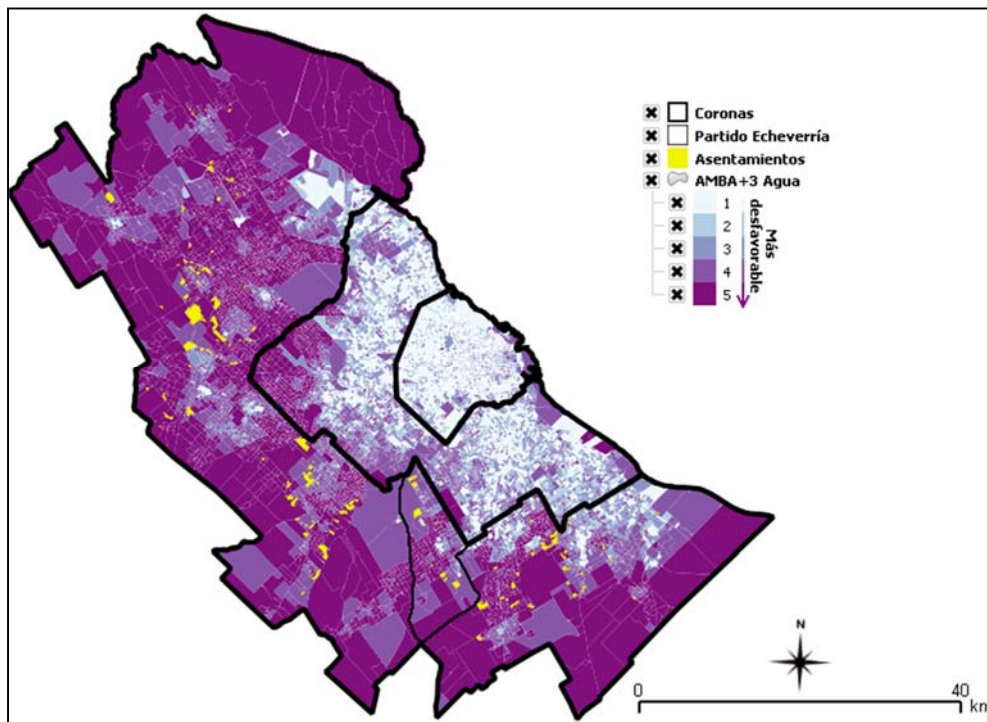
<sup>58</sup> La variable “existencia de energía eléctrica en el segmento”, relevada por el Formulario Ampliado (muestral) del último censo, no se encuentra disponible a nivel de radio censal, razón por la cual resulta imposible su mapeo.

Figura 5-7. AMBA+3. Radios censales. Porcentaje de hogares en viviendas sin conexión a gas de red, año 2010.



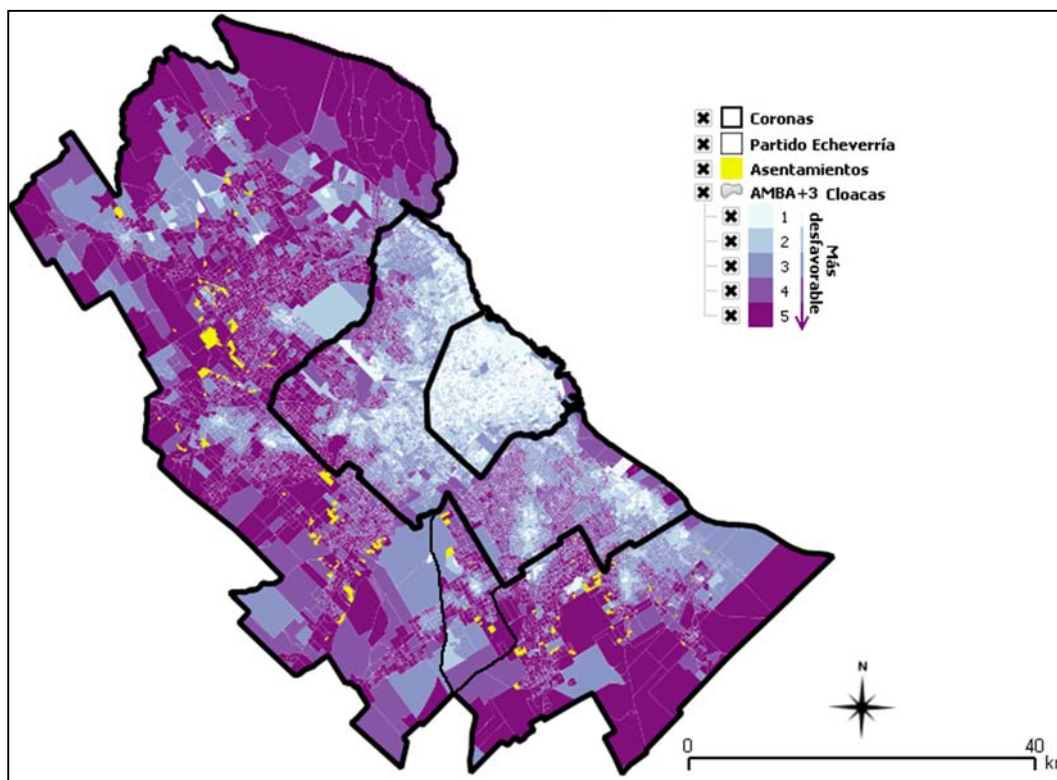
Nota: los intervalos representados por los colores siguen la distribución percentil de los valores. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Figura 5-8. AMBA+3. Radios censales. Porcentaje de hogares en viviendas sin conexión a agua de red, año 2010.



Nota: los intervalos representados por los colores siguen la distribución percentil de los valores. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Figura 5-9. AMBA+3. Radios censales. Porcentaje de hogares en viviendas sin conexión a cloacas, año 2010.



Nota: los intervalos representados por los colores siguen la distribución percentil de los valores. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Al analizar la performance conjunta del mosaico de 206 radios censales se comprueba que el porcentaje de hogares sin conexión a gas de red se disparaba a 86,6%, el de hogares sin conexión a agua de red a 62,8% y el de hogares sin conexión a cloacas a 92,4%. Esto es, valores 38,0, 12,7 y 17,2 puntos porcentuales por encima a los de las Coronas II-III.

Por último, se presentan una serie de datos referidos a cantidad y calidad de los **servicios e infraestructuras urbanas sin conexión domiciliaria** para el recorte AMBA+3, por coronas, cuadrantes y partidos (Tablas 5-7 y 5-8), para visualizar las tendencias metropolitanas fundamentales. Es importante tener en cuenta que, al igual que lo que sucede con la variable “existencia de energía eléctrica”, se trata de datos relevados con el Formulario Censal Ampliado, no disponibles a nivel de radio censal, razón que impide su análisis a escala sub-municipal.

Tabla 5-7. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos. Hogares en segmentos sin teléfono público semipúblico o locutorio, recolección de residuos y boca de tormenta o alcantarilla, año 2010.

Jurisdicción	Total hogares válidos	Hogares en segmentos sin teléfono público, semipúblico o locutorio*		Hogares en segmentos sin recolección de residuos**		Hogares en segmentos sin boca de tormenta o alcantarilla***	
		Total	%	Total	%	Total	%
<b>Total AMBA+3</b>	<b>4.243.441</b>	<b>889.345</b>	<b>21,0%</b>	<b>179.453</b>	<b>4,2%</b>	<b>1.265.122</b>	<b>29,8%</b>
<b>Coronas</b>							
CABA	1.150.134	79.008	6,9%	22.175	1,9%	54.451	4,7%
CORONA I	1.647.004	345.724	21,0%	70.083	4,3%	410.248	24,9%
CORONAS II-III	1.446.303	464.613	32,1%	87.195	6,0%	800.423	55,3%
<b>Cuadrantes</b>							
Norte I	378.135	93.660	24,8%	10.676	2,8%	50.199	13,3%
Oeste I	640.179	127.763	20,0%	28.496	4,5%	212.102	33,1%
Sur I	628.690	124.301	19,8%	30.911	4,9%	147.947	23,5%
Norte II-III	337.462	145.668	43,2%	11.844	3,5%	196.433	58,2%
Oeste II	594.512	172.775	29,1%	45.501	7,7%	338.584	57,0%

Jurisdicción	Total hogares válidos	Hogares en segmentos sin teléfono público, semipúblico o locutorio*		Hogares en segmentos sin recolección de residuos**		Hogares en segmentos sin boca de tormenta o alcantarilla***	
		Total	%	Total	%	Total	%
<b>Sur II-III</b>	<b>514.329</b>	<b>146.170</b>	<b>28,4%</b>	<b>29.850</b>	<b>5,8%</b>	<b>265.406</b>	<b>51,6%</b>
<b>Partidos</b>							
Almirante Brown	156.711	45.204	28,8%	8.177	5,2%	82.225	52,5%
Avellaneda	113.142	18.319	16,2%	3.604	3,2%	9.634	8,5%
Berazategui	93.137	20.720	22,2%	2.805	3,0%	24.642	26,5%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>85.876</b>	<b>22.720</b>	<b>26,5%</b>	<b>6.170</b>	<b>7,2%</b>	<b>48.201</b>	<b>56,1%</b>
Ezeiza	44.143	14.563	33,0%	2.253	5,1%	26.149	59,2%
Florencio Varela	113.135	34.871	30,8%	9.966	8,8%	68.731	60,8%
General San Martín	133.202	33.368	25,1%	6.517	4,9%	27.546	20,7%
Hurlingham	55.122	10.733	19,5%	1.369	2,5%	23.953	43,5%
Ituzaingó	51.444	11.758	22,9%	639	1,2%	19.552	38,0%
José C. Paz	71.722	27.571	38,4%	9.315	13,0%	47.645	66,4%
La Matanza	484.757	95.722	19,7%	35.028	7,2%	207.713	42,8%
Lanús	149.594	27.346	18,3%	4.288	2,9%	18.868	12,6%
Lomas de Zamora	188.844	39.614	21,0%	13.307	7,0%	59.850	31,7%
Malvinas Argentinas	89.338	31.061	34,8%	1.806	2,0%	59.787	66,9%
Merlo	147.513	38.621	26,2%	9.211	6,2%	84.777	57,5%
Moreno	124.016	49.665	40,0%	12.493	10,1%	88.908	71,7%
Morón	106.902	19.758	18,5%	1.088	1,0%	22.103	20,7%
Quilmes	177.110	39.022	22,0%	9.712	5,5%	59.595	33,6%
San Fernando	48.434	12.854	26,5%	1.016	2,1%	5.657	11,7%
San Isidro	97.213	27.385	28,2%	1.804	1,9%	12.004	12,3%
San Miguel	80.627	23.224	28,8%	2.152	2,7%	44.139	54,7%
Tigre	106.525	41.286	38,8%	2.794	2,6%	38.805	36,4%
Tres de Febrero	112.588	23.486	20,9%	2.702	2,4%	11.896	10,6%
Vicente López	99.286	20.053	20,2%	1.339	1,3%	4.992	5,0%
Escobar	59.571	30.969	52,0%	2.466	4,1%	39.951	67,1%
Pilar	82.028	42.352	51,6%	4.778	5,8%	57.890	70,6%
Presidente Perón	21.327	8.092	37,9%	479	2,2%	15.458	72,5%

\*Existencia en el segmento de teléfono público, semipúblico o locutorio a menos de 300 metros. \*\*Existencia de servicio regular de recolección de residuos (al menos 2 veces por semana) en el segmento. \*\*\*Existencia de al menos una boca de tormenta o alcantarilla en el segmento. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

**Tabla 5-8. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos.**  
**Hogares en segmentos sin alumbrado público o pavimento, año 2010.**

Jurisdicción	Total hogares válidos	Hogares en segmentos sin alumbrado público		Hogares en segmentos sin pavimento*	
		Total	%	Total	%
<b>Total AMBA+3</b>	<b>4.243.441</b>	<b>269.544</b>	<b>6,4%</b>	<b>454.967</b>	<b>10,7%</b>
<b>Coronas</b>					
CABA	1.150.134	12.285	1,1%	44.458	3,9%
CORONA I	1.647.004	150.585	9,1%	151.625	9,2%
CORONAS II-III	1.446.303	106.674	7,4%	258.884	17,9%
<b>Cuadrantes</b>					
Norte I	378.135	33.841	8,9%	17.814	4,7%
Oeste I	640.179	64.192	10,0%	67.316	10,5%
Sur I	628.690	52.552	8,4%	66.495	10,6%
Norte II-III	337.462	18.760	5,6%	53.718	15,9%
Oeste II	594.512	55.200	9,3%	111.501	18,8%
Sur II-III	514.329	32.714	6,4%	93.665	18,2%
<b>Partidos</b>					
Almirante Brown	156.711	16.780	10,7%	28.849	18,4%
Avellaneda	113.142	10.890	9,6%	6.495	5,7%
Berazategui	93.137	4.394	4,7%	6.875	7,4%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>85.876</b>	<b>5.935</b>	<b>6,9%</b>	<b>20.777</b>	<b>24,2%</b>
Ezeiza	44.143	1.465	3,3%	7.885	17,9%
Florencio Varela	113.135	3.621	3,2%	24.006	21,2%
General San Martín	133.202	15.039	11,3%	10.709	8,0%
Hurlingham	55.122	6.972	12,6%	2.671	4,8%



Jurisdicción	Total hogares válidos	Hogares en segmentos sin alumbrado público		Hogares en segmentos sin pavimento*	
		Total	%	Total	%
Ituzaingó	51.444	3.408	6,6%	4.165	8,1%
José C. Paz	71.722	1.191	1,7%	15.089	21,0%
La Matanza	484.757	61.312	12,6%	81.268	16,8%
Lanús	149.594	10.647	7,1%	6.431	4,3%
Lomas de Zamora	188.844	18.200	9,6%	25.962	13,7%
Malvinas Argentinas	89.338	5.058	5,7%	18.012	20,2%
Merlo	147.513	8.505	5,8%	36.416	24,7%
Moreno	124.016	11.687	9,4%	20.201	16,3%
Morón	106.902	6.430	6,0%	4.309	4,0%
Quilmes	177.110	12.815	7,2%	27.607	15,6%
San Fernando	48.434	2.030	4,2%	1.438	3,0%
San Isidro	97.213	8.392	8,6%	3.185	3,3%
San Miguel	80.627	12.235	15,2%	11.189	13,9%
Tigre	106.525	5.329	5,0%	7.278	6,8%
Tres de Febrero	112.588	7.652	6,8%	3.509	3,1%
Vicente López	99.286	8.380	8,4%	2.482	2,5%
Escobar	59.571	2.835	4,8%	11.127	18,7%
Pilar	82.028	5.538	6,8%	17.301	21,1%
Presidente Perón	21.327	519	2,4%	5.273	24,7%

\*Existencia en el segmento de al menos una cuadra pavimentada. \*\*Existencia de transporte público a menos de 300 metros. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Una rápida lectura de los datos presentados permite confirmar –aunque con diferente intensidad– las tendencias generales por coronas y cuadrantes identificadas en los indicadores sobre unidades habitacionales y servicios urbanos de conexión domiciliaria. Sin embargo, nuevamente es preciso recordar que estos valores muestran cierta sobreestimación de las coberturas en zonas menos densas. A diferencia del caso de la energía eléctrica, donde se imputaba al conjunto de hogares la “situación predominante” dentro del segmento, en este caso basta la existencia de una boca de tormenta o una cuadra pavimentada para generalizar la imputación. Retomando el mismo ejemplo antes planteado, los resultados por segmento imputados a veinte hogares dispuestos en una misma cuadra reflejarán con exactitud la cobertura de, por ejemplo, pavimento (o todos tienen pavimento, o ninguno tiene pavimento), pero los resultados por segmento imputados a veinte hogares dispuestos de a cuatro en cinco cuadras podrían imputar valores del 100% de cobertura a situaciones donde realmente ésta podría llegar a ser de apenas 20%.

Esto no sólo explica, por ejemplo, la menor proporción de hogares en segmentos sin alumbrado público en la Corona II-III frente a la Corona I, sino que, de manera general, debe tenerse en cuenta si se quisiera intentar dimensionar de manera real la desigualdad en los niveles de cobertura a nivel vivienda: por ejemplo si el porcentaje de hogares en segmentos con pavimento es del 82,1% en las Coronas II-III, se debe tomar este valor como un aproximado que refleja con certeza el máximo que podría tener en la realidad, pero refleja bastante mal cuál podría ser el mínimo.

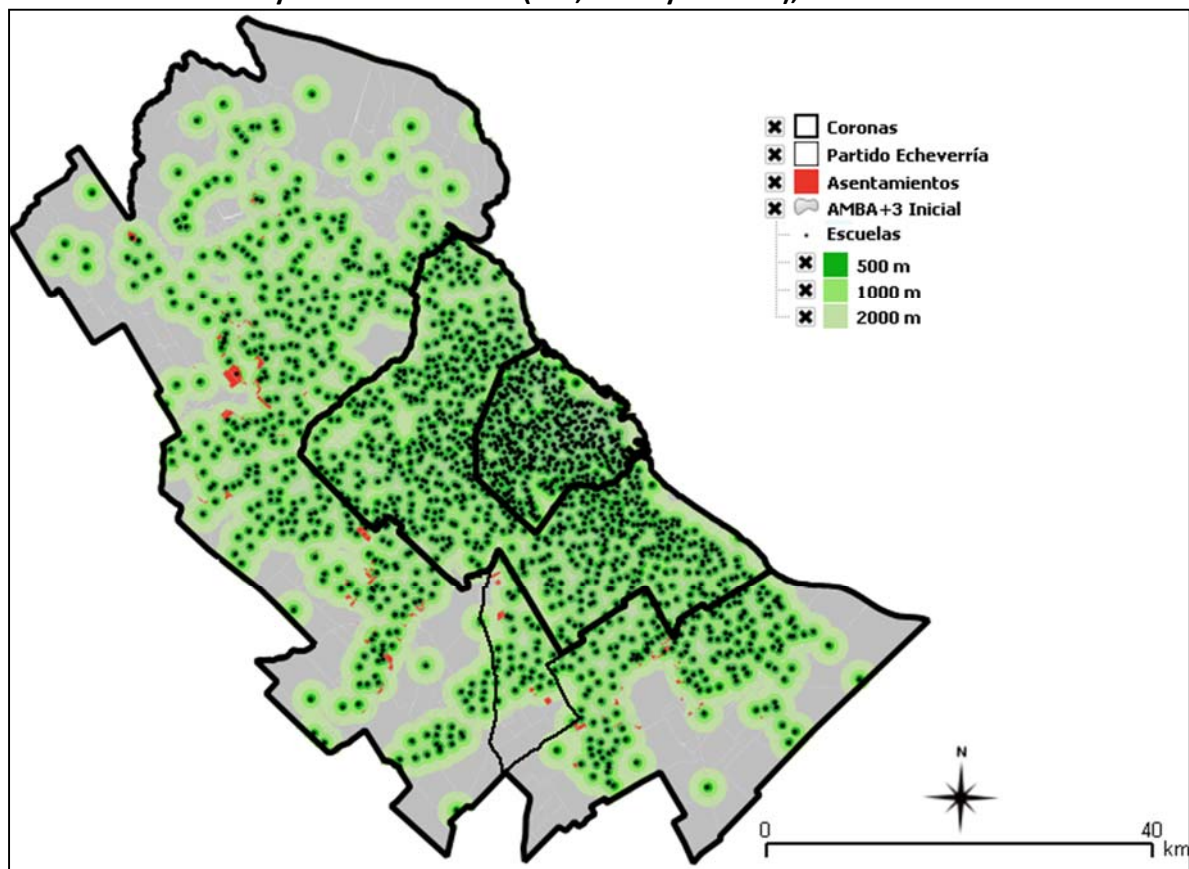
En todos los casos, los valores del partido de Esteban Echeverría se muestran en términos generales coincidentes con la media de las Coronas II-III, aunque con ciertas oscilaciones según la variable.

Más allá de estas cuestiones metodológicas, resulta importante destacar que la desigualdad en la cobertura de los últimos cinco servicios urbanos analizados deja entrever también una desigualdad no sólo en la consolidación habitacional, sino también en la calidad del espacio público, que representa un marco fundamental para las condiciones generales de la movilidad. Es decir, la existencia de transporte público o pavimento determinan de manera directa (aunque no única) las posibilidades de movilidad de los hogares, pero también la existencia de alcantarillas o alumbrado público de manera indirecta dan cuenta de espacios de circulación ambientalmente más seguros, confortables, etc., lo cual termina por incidir en las prácticas de

movilidad de las personas: selectividad de horarios, recorridos, incluso la opción por no viajar (Gutiérrez, 2012a; Gutiérrez *et al.*, 2017)<sup>59</sup>.

Un último dato recuperable para caracterizar la situación en cuanto a oferta de servicios es aquel referido a oferta bruta de educación pública, que surge tras analizar la implantación general de los establecimientos educativos (inicial, primaria, secundaria y superior no universitaria) y su distancia lineal simple (buffers de 500, 1000 y 2000 m)<sup>60</sup> a los diferentes radios censales y asentamientos (Figuras 5-10 a 5-13). Se trata en este caso de un dato apenas orientativo, para corroborar la posición desfavorable de los radios periféricos y los asentamientos, pero que nada dice de la calidad o densidad de la oferta.

**Figura 5-10. AMBA+3. Radios censales. Oferta bruta educativa (inicial) y buffers de alcance (500, 1.000 y 2.000 m), año 2016.**

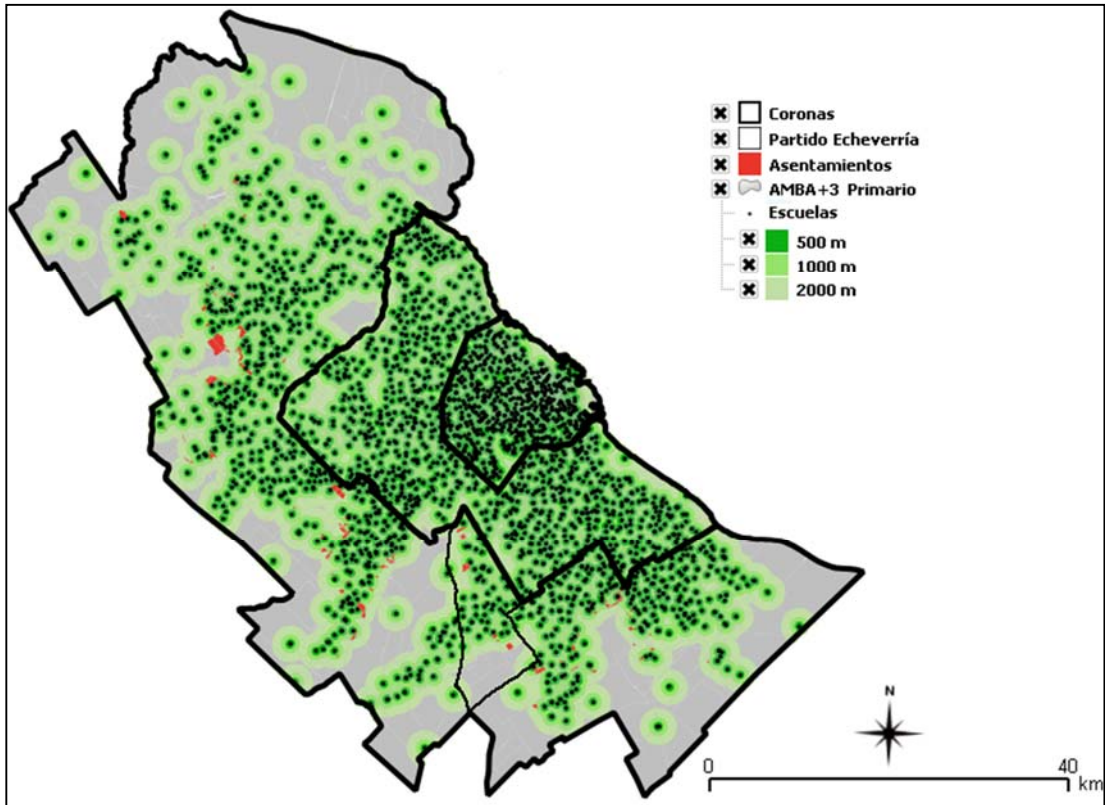


Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010 y MECTyT, 2016.

<sup>59</sup> Los datos más completos sobre transporte y movilidad fueron generados a partir del procesamiento de las encuestas EN-MODO e INTRUPUBA, y serán presentados en el [Apartado 5.5](#), luego de revisar las variables sobre fragilidad social y segregación.

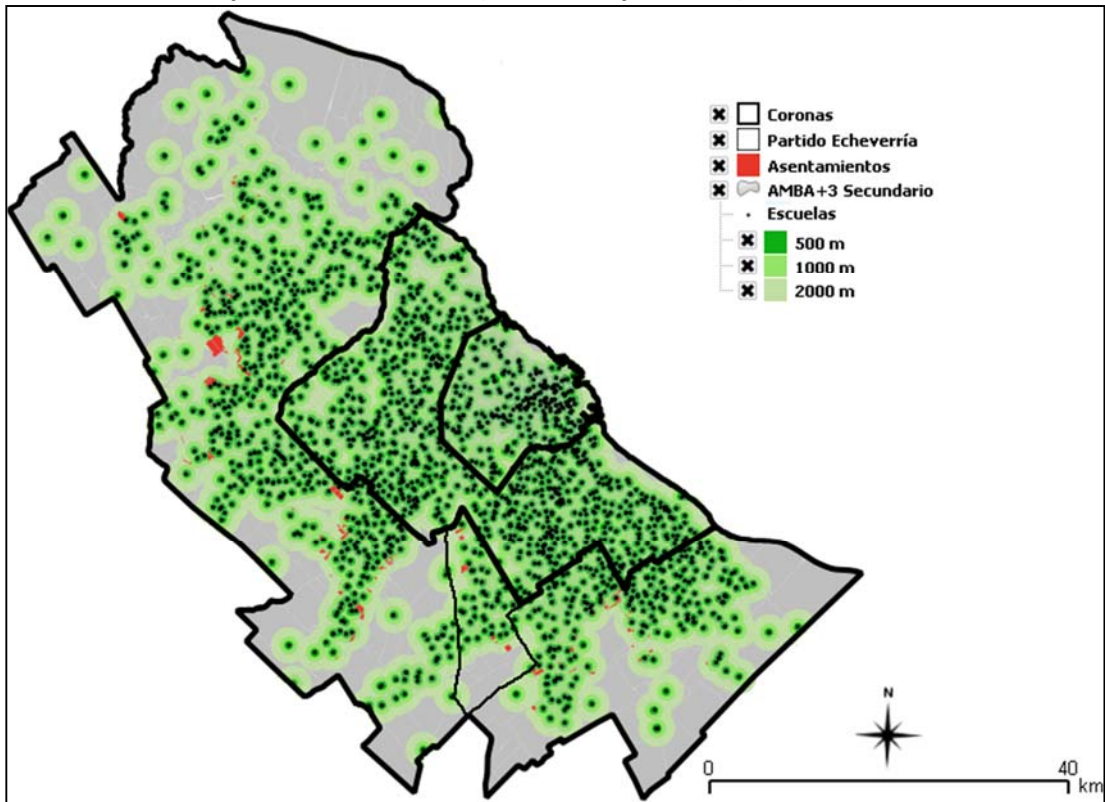
<sup>60</sup> Se suele tomar una distancia de 1.000 metros para la influencia directa de los establecimientos educativos, ya que en la Provincia de Buenos Aires 10 cuadras (esto es, aproximadamente 1.000 m) es la distancia máxima en la que un aspirante puede residir para tener derecho de matriculación asegurada. Por su parte, los 500 m y 2.000 m surgen de estimar la mitad y el doble de esta distancia de matriculación asegurada, y en alguna medida dan cuenta, respectivamente, de oferta educativa en proximidad y de límites por encima de los cuales el acceso a pie comienza a ser dificultoso.

Figura 5-11. AMBA+3. Radios censales. Oferta bruta educativa (primaria) y buffers de alcance (500, 1.000 y 2.000 m), año 2016.



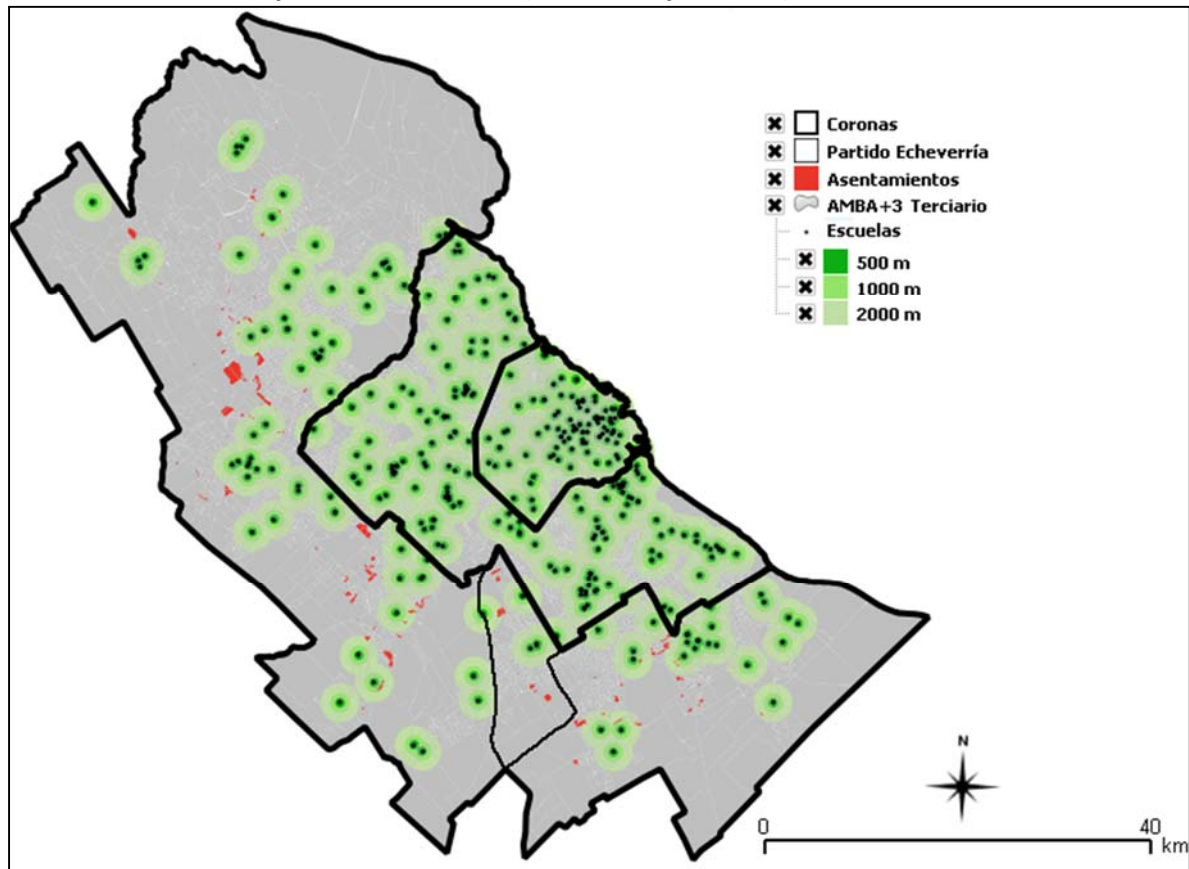
Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010 y MECTyT, 2016.

Figura 5-12. AMBA+3. Radios censales. Oferta bruta educativa (secundaria) y buffers de alcance (500, 1.000 y 2.000 m), año 2016.



Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010 y MECTyT, 2016.

Figura 5-13. AMBA+3. Radios censales. Oferta bruta educativa (superior no universitaria) y buffers de alcance (500, 1.000 y 2.000 m), año 2016.



Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010 y MECTyT, 2016.

Los mapas anteriores no sólo permiten observar como la densidad de la oferta bruta tiende a debilitarse hacia la periferia y los intersticios, sino también la profundización de la inequidad territorial conforme se asciende en el nivel educativo. De este modo, mientras que la oferta a nivel primario o secundario alcanza a cubrir con el buffer de 2.000 m prácticamente a la totalidad de asentamientos, en el caso del nivel terciario solamente unos pocos barrios se emplazan dentro de estas distancias: de hecho algunos casos extremos dentro del partido de Moreno o La Matanza, se emplazaban a más 7 km del centro de educación terciaria más cercano.

### 5.3 CARACTERÍSTICAS TERRITORIALES DE LA FRAGILIDAD SOCIAL

El análisis de la fragilidad social deja de focalizarse en el territorio de la ciudad, para hacerlo en las personas que lo habitan y utilizan. Es decir, que no se interesa directamente por las infraestructuras, servicios y coberturas existentes en un determinado recorte espacial, sino por las características sociales, económicas, educativas o sanitarias de la población, y en particular aquellos atributos o recursos que pueden reforzar o atenuar su vulnerabilidad frente a situaciones de pobreza o exclusión social (ver Jaraiz Arroyo, 2009).

De manera similar a lo que sucede con la precariedad urbana, el análisis de la fragilidad social podría incluir una gran cantidad de variables y dimensiones rara vez tenidas en cuenta, pero estas posibilidades se ven constreñidas por la reducida existencia de datos oficiales.

Aun así, el CNPhyV provee información sistemática y desagregable sobre una serie de indicadores fundamentales suficientes para tener un panorama general de la situación en el recorte planteado. Concretamente, los indicadores seleccionados dan cuenta de cuatro dimensiones:

- a) Laboral, ofreciendo información sobre población ocupada, desocupada e inactiva.
- b) Educativa, ofreciendo información sobre analfabetismo, condición de asistencia escolar y máximo nivel de instrucción alcanzado.
- c) Sanitaria, ofreciendo información sobre cobertura médica por prepaga, obra social y salud pública.
- d) Comunicacional, ofreciendo información sobre tenencia y uso de computadora.

La gran ventaja que presenta buena parte de estos indicadores es que, dado que no recuentan viviendas u hogares sino personas (a excepción de tenencia de computadora), permiten realizar también análisis específicos para segmentos etarios particulares. De este modo, se podrá dar cuenta de la situación laboral, educativa, etc., por coronas, cuadrantes y partidos, pero también a nivel del segmento joven.

Sin duda, el aspecto **laboral** de una población representa una dimensión fundamental al momento de abordar la cuestión de la pobreza y la exclusión social. Lamentablemente, la producción de datos al respecto ha sido muy débil en el último censo, habiéndose relevado incluso menos variables que en el censo de 2001.

Antes de analizar los datos censales sobre este tema, se deben realizar dos advertencias metodológicas. En primer lugar, que la situación laboral que capturó el Censo en 2010 casi con certeza se ha visto deteriorada –al menos durante los últimos 2 o 3 años–, razón por la cual sería esperable encontrar hoy valores laborales más desfavorables. En paralelo, hay evidencia que muestra que, en tales situaciones de deterioro del mercado laboral, son precisamente los sectores sociales más vulnerables quienes resultan más fuertemente castigados (IADB, 2000)<sup>61</sup>.

En segundo lugar, que los valores sobre desocupación deben leerse a la luz de la laxitud de la definición censal de la categoría “ocupado”. Efectivamente, el INDEC define como ocupada a aquella población de 14 años y más que durante por lo menos una hora en la semana anterior a la fecha de referencia del censo desarrolló cualquier actividad (paga o no) que generara bienes o servicios para el “mercado”, incluyendo a quienes realizaron tareas regulares de ayuda en la actividad de un familiar, reciban o no una remuneración por ello y a quienes se hallaron en uso de licencia por cualquier motivo.

Es evidente que esta amplitud termina por decir muy poco de las situaciones de precariedad o subempleo. Adicionalmente, es sabido que los hogares insertos en contextos socioeconómicos marcados por la alta privación no pueden mantenerse completamente desocupados: el trabajo en negro, la venta ambulante y todo el trabajo informal –incluyendo el “cartoneo”– representan alternativas para satisfacer necesidades apremiantes, que se reportan como “población ocupada” por el dispositivo censal. Puesto en palabras simples, se trata de una categoría tan abarcativa que acaba por decir muy poco sobre la calidad del trabajo desarrollado.

En paralelo, si bien no hay información detallada a nivel micro-censal, se dispone de evidencia general proporcionada desde datos oficiales, como para afirmar que estas heterogeneidades (territoriales y de calidad del empleo) se trasladan directamente a los ingresos de los trabajadores ocupados. Por ejemplo, la Encuesta Permanente de Hogares del 2do trimestre de 2016 mostraba que el ingreso medio generado por la ocupación principal era un 42% más alta en CABA que en el Conurbano (es decir, los 24 partidos del AMBA), tendencia que se repite al analizar cualquier subconjunto de ocupados (ver Tabla 5-9). A su vez, el ingreso promedio entre los trabajadores registrados<sup>62</sup> era un 117% y un 120% más elevado que el de los no registrados, en CABA y Conurbano respectivamente.

<sup>61</sup> Por ejemplo, al momento del Censo 2001, meses antes de la eclosión de la crisis del 21 y 22 de diciembre, el nivel de desocupación general dentro del Área Metropolitana (CABA + 24 partidos de la primera y segunda corona) era del 19%, pero trepaba al 29% entre las personas en situación de NBI.

<sup>62</sup> Es decir, el los asalariados que contaban con aportes al sistema de la seguridad social.

El siguiente cuadro (Tabla 5-9) resume alguna de las principales diferencias en esta materia, aunque sin brindar detalles de los valores a nivel corona, cuadrante o partido.

**Tabla 5-9. CABA y 24 partidos del AMBA. Ingreso medio de la ocupación, según horas trabajadas, aportes, género y rama de la actividad agregada. 2do trimestre 2016.**

Características de la ocupación	Ingreso medio 24 Partidos	Ingreso medio CABA
<b>Ocupación principal</b>	<b>\$ 7.193</b>	<b>\$ 10.231</b>
<b>Según horas trabajadas</b>		
Ocupados hasta 19 h semanales	\$ 2.570	\$ 3.206
Ocupados de 20 h a 34 h semanales	\$ 5.900	\$ 11.220
Ocupados de 35 h a 45 h semanales	\$ 9.023	\$ 11.669
Ocupados de 46 h a 60 h semanales	\$ 8.773	\$ 11.296
Ocupados más de 60 h semanales	\$ 8.368	\$ 8.765
<b>Según aportes</b>		
Asalariados registrados	\$ 9.706	\$ 12.304
Asalariados no registrados	\$ 4.415	\$ 5.663
<b>Según género</b>		
Hombres	\$ 8.072	\$ 11.949
Mujeres	\$ 5.885	\$ 8.365
<b>Según rama agregada</b>		
Actividades primarias	\$ 7.495	\$ 6.210
Industria manufacturera	\$ 9.837	\$ 9.605
Comercio	\$ 12.004	\$ 14.733
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	\$ 10.828	\$ 16.602
Servicio financiero, inmuebles, alquiler y empresariales	\$ 10.791	\$ 11.673
Administración pública y defensa	\$ 8.833	\$ 12.242
Servicios sociales y de salud	\$ 6.559	\$ 8.486
Otros servicios, comunitarios, sociales y personales	\$ 6.056	\$ 7.870
Servicio doméstico	\$ 6.000	s/d

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2016.

Se presenta la información censal referida a desocupación (Tabla 5-10) e inactividad (Tabla 5-11) de la población total y joven para el recorte AMBA+3 por coronas, cuadrantes y partidos.

**Tabla 5-10. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos. Población (total y joven) desocupada, año 2010.**

Jurisdicción	Universo laboral		Desocupados			
	Total (14 o más años)	Joven (14-25 años)	Total	% Total	Jóvenes	% Jóvenes
<b>Total AMBA+3</b>	<b>10.366.912</b>	<b>2.602.184</b>	<b>422.411</b>	<b>4,1%</b>	<b>179.787</b>	<b>6,9%</b>
<b>Coronas</b>						
<b>CABA</b>	<b>2.390.725</b>	<b>469.068</b>	<b>74.184</b>	<b>3,1%</b>	<b>30.001</b>	<b>6,4%</b>
<b>CORONA I</b>	<b>4.147.465</b>	<b>1.010.911</b>	<b>167.789</b>	<b>4,0%</b>	<b>69.677</b>	<b>6,9%</b>
<b>CORONAS II-III</b>	<b>3.828.722</b>	<b>1.122.205</b>	<b>180.438</b>	<b>4,7%</b>	<b>80.109</b>	<b>7,1%</b>
<b>Cuadrantes</b>						
<b>Norte I</b>	<b>915.760</b>	<b>203.787</b>	<b>32.655</b>	<b>3,6%</b>	<b>13.486</b>	<b>6,6%</b>
<b>Oeste I</b>	<b>1.668.068</b>	<b>426.376</b>	<b>67.793</b>	<b>4,1%</b>	<b>28.061</b>	<b>6,6%</b>
<b>Sur I</b>	<b>1.563.637</b>	<b>380.748</b>	<b>67.341</b>	<b>4,3%</b>	<b>28.130</b>	<b>7,4%</b>
<b>Norte II-III</b>	<b>885.562</b>	<b>254.465</b>	<b>39.141</b>	<b>4,4%</b>	<b>17.897</b>	<b>7,0%</b>
<b>Oeste II</b>	<b>1.590.675</b>	<b>467.784</b>	<b>72.626</b>	<b>4,6%</b>	<b>31.593</b>	<b>6,8%</b>
<b>Sur II-III</b>	<b>1.352.485</b>	<b>399.956</b>	<b>68.671</b>	<b>5,1%</b>	<b>30.619</b>	<b>7,7%</b>
<b>Partidos</b>						
Almirante Brown	414.190	118.217	19.966	4,8%	8.922	7,5%
Avellaneda	272.078	61.163	11.545	4,2%	4.670	7,6%
Berazategui	243.037	65.807	12.690	5,2%	5.615	8,5%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>222.575</b>	<b>65.452</b>	<b>11.164</b>	<b>5,0%</b>	<b>5.037</b>	<b>7,7%</b>
Ezeiza	114.654	35.644	5.631	4,9%	2.528	7,1%
Florencio Varela	301.923	96.755	16.427	5,4%	7.272	7,5%

Jurisdicción	Universo laboral		Desocupados			
	Total (14 o más años)	Joven (14-25 años)	Total	% Total	Jóvenes	% Jóvenes
General San Martín	327.765	77.302	12.514	3,8%	5.201	6,7%
Hurlingham	142.135	34.762	6.382	4,5%	2.690	7,7%
Ituzaingó	130.724	30.580	5.552	4,2%	2.325	7,6%
José C. Paz	192.909	58.981	9.325	4,8%	4.046	6,9%
La Matanza	1.331.024	379.897	53.939	4,1%	22.584	5,9%
Lanús	367.917	82.257	15.764	4,3%	6.186	7,5%
Lomas de Zamora	475.846	122.441	19.600	4,1%	8.527	7,0%
Malvinas Argentinas	239.100	68.753	11.822	4,9%	5.386	7,8%
Merlo	391.593	114.336	18.508	4,7%	8.112	7,1%
Moreno	327.666	101.903	17.023	5,2%	7.515	7,4%
Morón	259.566	54.804	10.575	4,1%	4.336	7,9%
Quilmes	447.796	114.887	20.432	4,6%	8.747	7,6%
San Fernando	125.929	32.615	5.406	4,3%	2.484	7,6%
San Isidro	237.111	51.467	8.079	3,4%	3.440	6,7%
San Miguel	209.987	58.840	8.783	4,2%	3.970	6,7%
Tigre	278.796	75.483	11.814	4,2%	5.292	7,0%
Tres de Febrero	273.139	60.057	10.332	3,8%	4.076	6,8%
Vicente López	224.955	42.403	6.656	3,0%	2.361	5,6%
Escobar	155.916	45.787	6.720	4,3%	3.111	6,8%
Pilar	211.750	64.442	8.785	4,1%	4.108	6,4%
Presidente Perón	56.106	18.081	2.793	5,0%	1.245	6,9%

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

**Tabla 5-11. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos. Población (total y joven) inactiva, año 2010.**

Jurisdicción	Universo laboral		Inactivos			
	Total (14 o más años)	Joven (14-25 años)	Total	% Total	Jóvenes	% Jóvenes
<b>Total AMBA+3</b>	<b>10.366.912</b>	<b>2.602.184</b>	<b>3.110.938</b>	<b>30,0%</b>	<b>1.026.221</b>	<b>39,4%</b>
<b>Coronas</b>						
CABA	2.390.725	469.068	662.343	27,7%	184.215	39,3%
CORONA I	4.147.465	1.010.911	1.280.166	30,9%	390.367	38,6%
CORONAS II-III	3.828.722	1.122.205	1.168.429	30,5%	451.639	40,2%
<b>Cuadrantes</b>						
Norte I	915.760	203.787	273.985	29,9%	78.599	38,6%
Oeste I	1.668.068	426.376	502.071	30,1%	157.759	37,0%
Sur I	1.563.637	380.748	504.110	32,2%	154.009	40,4%
Norte II-III	885.562	254.465	255.789	28,9%	100.355	39,4%
Oeste II	1.590.675	467.784	487.806	30,7%	185.129	39,6%
Sur II-III	1.352.485	399.956	424.834	31,4%	166.155	41,5%
<b>Partidos</b>						
Almirante Brown	414.190	118.217	131.773	31,8%	49.256	41,7%
Avellaneda	272.078	61.163	87.169	32,0%	24.651	40,3%
Berazategui	243.037	65.807	77.304	31,8%	27.683	42,1%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>222.575</b>	<b>65.452</b>	<b>67.124</b>	<b>30,2%</b>	<b>26.040</b>	<b>39,8%</b>
Ezeiza	114.654	35.644	33.271	29,0%	14.033	39,4%
Florencio Varela	301.923	96.755	97.471	32,3%	41.519	42,9%
General San Martín	327.765	77.302	99.560	30,4%	28.611	37,0%
Hurlingham	142.135	34.762	43.599	30,7%	13.503	38,8%
Ituzaingó	130.724	30.580	39.468	30,2%	12.121	39,6%
José C. Paz	192.909	58.981	61.107	31,7%	24.360	41,3%
La Matanza	1.331.024	379.897	387.166	29,1%	134.871	35,5%
Lanús	367.917	82.257	120.210	32,7%	32.542	39,6%
Lomas de Zamora	475.846	122.441	149.985	31,5%	48.608	39,7%
Malvinas Argentinas	239.100	68.753	72.598	30,4%	27.461	39,9%
Merlo	391.593	114.336	125.926	32,2%	48.063	42,0%
Moreno	327.666	101.903	101.771	31,1%	42.081	41,3%
Morón	259.566	54.804	82.630	31,8%	21.913	40,0%
Quilmes	447.796	114.887	146.746	32,8%	48.208	42,0%
San Fernando	125.929	32.615	36.567	29,0%	12.340	37,8%

Jurisdicción	Universo laboral		Inactivos			
	Total (14 o más años)	Joven (14-25 años)	Total	% Total	Jóvenes	% Jóvenes
San Isidro	237.111	51.467	71.841	30,3%	21.052	40,9%
San Miguel	209.987	58.840	62.720	29,9%	23.150	39,3%
Tigre	278.796	75.483	80.234	28,8%	29.804	39,5%
Tres de Febrero	273.139	60.057	85.490	31,3%	22.826	38,0%
Vicente López	224.955	42.403	66.017	29,3%	16.596	39,1%
Escobar	155.916	45.787	43.979	28,2%	17.898	39,1%
Pilar	211.750	64.442	58.978	27,9%	25.192	39,1%
Presidente Perón	56.106	18.081	17.891	31,9%	7.624	42,2%

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Los datos presentados permiten observar que el nivel de desocupación tiende a aumentar hacia la periferia, pero también en los segmentos jóvenes, independientemente de su localización. La combinación de ambos factores lleva, lógicamente, a que los peores valores se den en los jóvenes de las Coronas II-III: los sectores juveniles de partidos como Florencio Varela, Pdte. Perón o Berazategui presentaban altísimos valores de desocupación, por encima del 42%.

El partido de Esteban Echeverría por su parte presentaba valores muy cercanos a los de las Coronas II-III. En paralelo, también es importante destacar que la brecha entre los niveles de desocupación del segmento joven y la población total resulta más marcada en la CABA y en los partidos consolidados de la Corona I. Por ejemplo, CABA, San Isidro, Morón o Vicente López presentaban valores de desocupación juvenil entre 87% y 106% más elevada que los de la desocupación general de sus territorios. En contrapartida, en algunos de los partidos más desfavorecidos de las Coronas II-III, como José C. Paz, Moreno, Florencio Varela o Presidente Perón, esta brecha era apenas del orden del 40%. Esto quiere decir que ante la situación de desocupación, los jóvenes de los partidos más desfavorecidos tienden a comportarse de manera más parecida al común de la población que en los partidos más consolidados.

Si bien resultaría imprudente realizar afirmaciones categóricas a partir de estos datos, este comportamiento casi de seguro encuentra su explicación en el segundo recaudo metodológico expuesto antes de presentar las tablas sobre condición de actividad: los jóvenes en situaciones socioeconómicamente más frágiles tienen menor posibilidad de elegir –y eventualmente rechazar– trabajos, además de estar ya más plenamente integrados al mercado laboral, tal cual se alertó en el [Apartado 2.5](#) a partir de las observaciones de Bourdieu (2002). Esto último se evidencia al analizar el desigual peso que en este segmento etario asumen las categorías “trabaja y estudia” versus “sólo trabaja”<sup>63</sup>: por ejemplo mientras que en Vicente López 52% de los jóvenes trabajaba y estudiaba (48% sólo trabajaban), en Florencio Varela este valor era del 33% (67% sólo trabajaba). Este mismo cruce será realizado en el [Subapartado 7.3.2](#) para los jóvenes del caso La Victoria, mostrando los altísimos niveles de incompatibilidad que presentan en tal contexto.

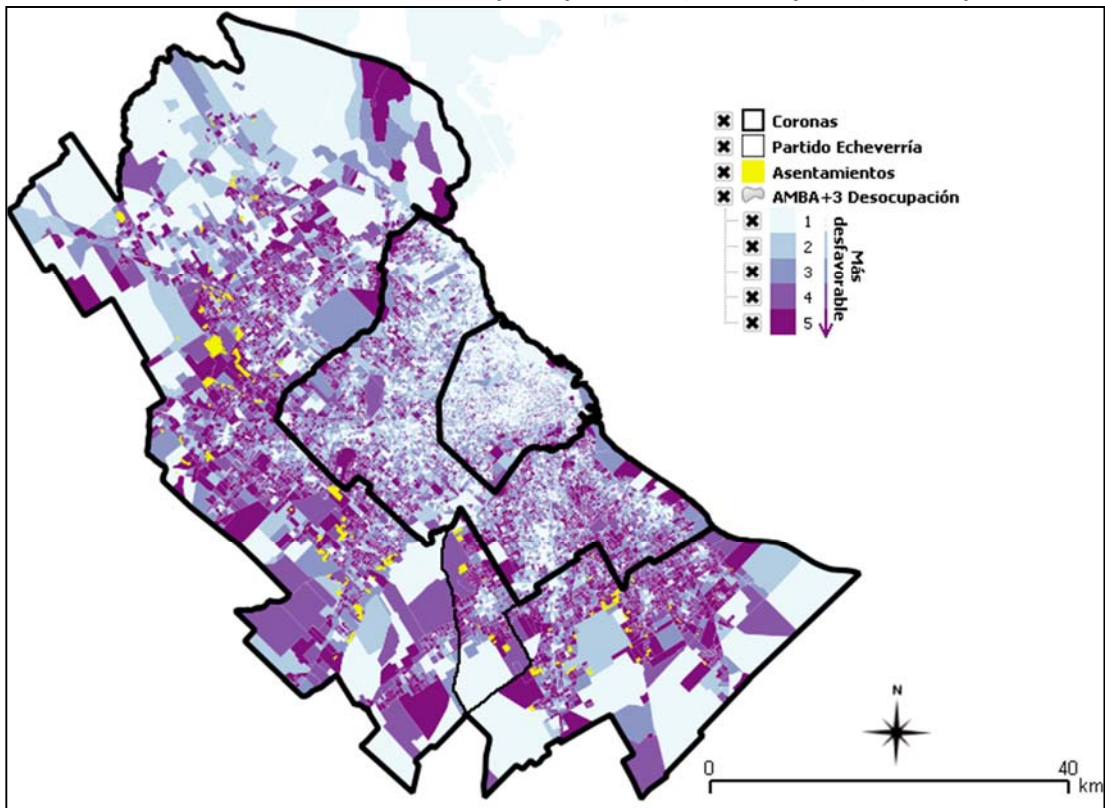
Los datos referidos a inactividad muestran en cambio valores mucho menos transparentes, en los cuales las diferencias centro-periferia tienden a desdibujarse. Sin embargo, nuevamente la incidencia de la inactividad resulta más elevada en el segmento joven que en el total poblacional potencialmente activo, independientemente de su localización. Como puede observarse en los datos anteriores, todas las jurisdicciones presentan valores que oscilan entre un 35,5% (La Matanza) y un 42,9% (Florencio Varela). A su vez, es posible detectar que la brecha en la inactividad juvenil tiende a ser mayor en CABA y las Coronas II-III (29,5% y 24,1% respectivamente) que en la Corona I (19,9%).

Lamentablemente, los datos disponibles no son suficientes para evaluar si estos concurrentes niveles de inactividad entre jóvenes de territorios diversos podrían explicarse o no a causas diferenciadas. El análisis desarrollado en el [Subapartado 7.3.2](#) mostrará que en La Victoria parte de estos mayores niveles de inactividad juvenil se explican por la ausencia de posibilidades laborales reales, así como por una altísima incidencia del trabajo doméstico reproductivo femenino, invisible para las estadísticas.

<sup>63</sup> Obtenido a partir del cruce de las variables condición de actividad y condición de asistencia escolar.

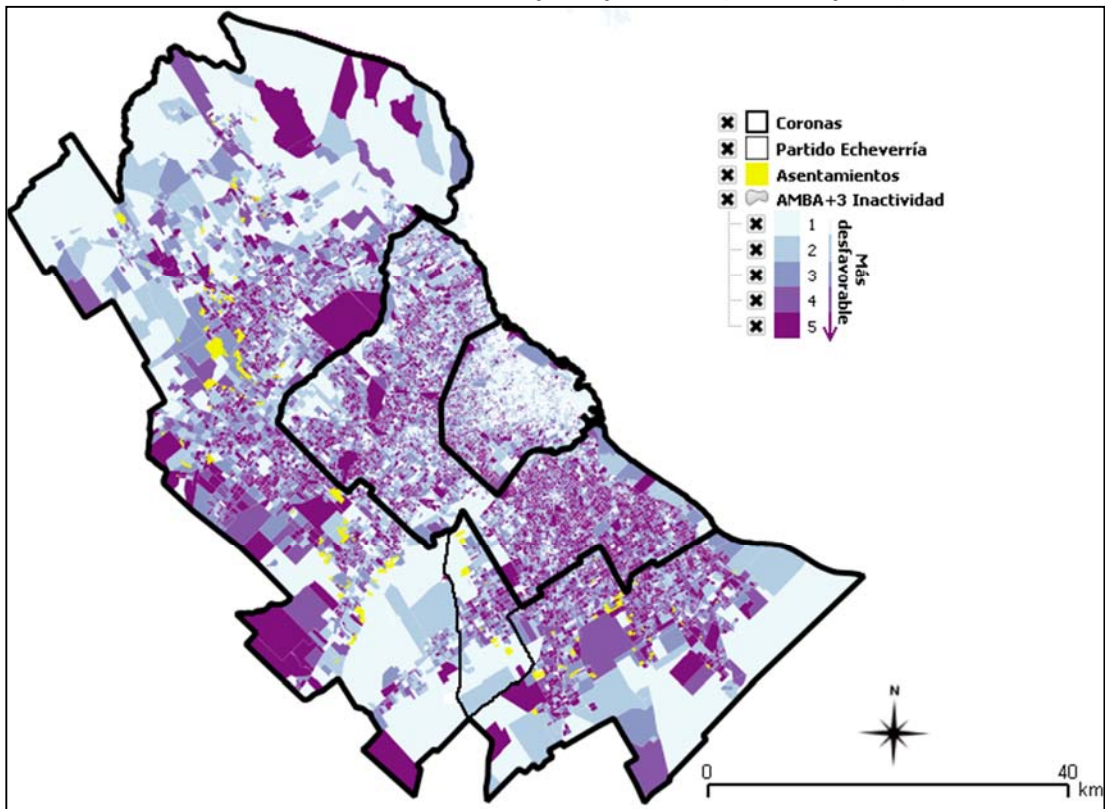


Figura 5-14. AMBA+3. Radios censales. Porcentaje de personas (14 años y más) desocupadas, año 2010.



Nota: los intervalos representados por los colores siguen la distribución percentil de los porcentajes. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Figura 5-15. AMBA+3. Radios censales. Porcentaje de personas (14 años y más) inactivas, año 2010.



Nota: los intervalos representados por los colores siguen la distribución percentil de los porcentajes. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Los mapas por radios censales permiten comprobar que mientras en el caso de la desocupación (Figura 5-14) aún tiende a persistir –aunque de manera suave y microfragmentada– un patrón de empeoramiento hacia las periferias y los intersticios, en el caso de la inactividad (Figura 5-15) se configura un comportamiento territorialmente más indiferenciado.

Reforzando esta observación, al analizar la performance conjunta del mosaico de 206 radios censales asiento de los nuevos asentamientos periféricos, se comprueba que los valores de desocupación general suben al 5,0%, pero los de inactividad descienden al 28,8%. Sin embargo, resulta destacable que el valor de desocupación juvenil es en este mosaico de 6,3% y el de inactividad de 38,3%, es decir 0,8 y 1,9 puntos porcentuales menos que en las Coronas II-III, comprobando entonces que en estos micro-territorios la desocupación y la inactividad aumentan en los segmentos jóvenes, pero con una intensidad menor que en el promedio del recorte AMBA+3, incluso menor que en las Coronas II-III.

Una manera de completar el cuadro de desventajas laborales de las coronas externas consiste en analizar los porcentajes de aporte entre el sector ocupado de la población (Tabla 5-12), no sólo porque permite anticipar las futuras situaciones previsionales, sino porque además indirectamente dan cuenta de la calidad de los trabajos (por ejemplo, trabajo en blanco).

**Tabla 5-12. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos.**  
**Población ocupada (total y joven) según aportes, año 2010.**

Jurisdicción	Personas ocupadas			Jóvenes ocupados		
	Total (14 o más años)	Total sin aportes	% sin aportes	Total (14-25 años)	Total sin aportes	% sin aportes
<b>Total AMBA+3</b>	<b>6.541.958</b>	<b>1.477.498</b>	<b>22,6%</b>	<b>1.285.564</b>	<b>494.730</b>	<b>38,5%</b>
<b>Coronas</b>						
<b>CABA</b>	<b>1.588.790</b>	<b>238.567</b>	<b>15,0%</b>	<b>236.234</b>	<b>72.914</b>	<b>30,9%</b>
<b>CORONA I</b>	<b>2.594.139</b>	<b>593.564</b>	<b>22,9%</b>	<b>510.164</b>	<b>195.147</b>	<b>38,3%</b>
<b>CORONAS II-III</b>	<b>2.359.029</b>	<b>645.367</b>	<b>27,4%</b>	<b>539.166</b>	<b>226.669</b>	<b>42,0%</b>
<b>Cuadrantes</b>						
<b>Norte I</b>	<b>597.735</b>	<b>113.214</b>	<b>18,9%</b>	<b>108.988</b>	<b>36.112</b>	<b>33,1%</b>
<b>Oeste I</b>	<b>1.028.346</b>	<b>265.215</b>	<b>25,8%</b>	<b>209.462</b>	<b>89.165</b>	<b>42,6%</b>
<b>Sur I</b>	<b>968.058</b>	<b>215.135</b>	<b>22,2%</b>	<b>191.714</b>	<b>69.870</b>	<b>36,4%</b>
<b>Norte II-III</b>	<b>568.953</b>	<b>156.716</b>	<b>27,5%</b>	<b>126.811</b>	<b>51.749</b>	<b>40,8%</b>
<b>Oeste II</b>	<b>968.194</b>	<b>286.203</b>	<b>29,6%</b>	<b>224.264</b>	<b>103.712</b>	<b>46,2%</b>
<b>Sur II-III</b>	<b>821.882</b>	<b>202.448</b>	<b>24,6%</b>	<b>188.091</b>	<b>71.208</b>	<b>37,9%</b>
<b>Partidos</b>						
Almirante Brown	253.338	57.534	22,7%	56.528	20.096	35,6%
Avellaneda	169.984	28.468	16,7%	30.838	9.184	29,8%
Berazategui	147.343	33.276	22,6%	30.417	11.153	36,7%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>137.302</b>	<b>33.893</b>	<b>24,7%</b>	<b>31.191</b>	<b>12.236</b>	<b>39,2%</b>
Ezeiza	72.374	18.137	25,1%	17.513	6.457	36,9%
Florencio Varela	178.192	49.271	27,7%	44.023	17.299	39,3%
General San Martín	212.398	44.157	20,8%	42.928	14.000	32,6%
Hurlingham	89.116	19.623	22,0%	17.825	6.120	34,3%
Ituzaingó	83.602	16.638	19,9%	15.421	6.011	39,0%
José C. Paz	118.745	36.620	30,8%	28.995	13.302	45,9%
La Matanza	800.646	240.542	30,0%	180.150	85.143	47,3%
Lanús	228.846	48.101	21,0%	42.207	14.845	35,2%
Lomas de Zamora	297.310	68.317	23,0%	63.105	22.341	35,4%
Malvinas Argentinas	150.052	40.396	26,9%	33.939	13.261	39,1%
Merlo	234.389	70.805	30,2%	53.909	25.767	47,8%
Moreno	200.223	61.112	30,5%	48.547	22.471	46,3%
Morón	164.342	32.401	19,7%	27.833	9.471	34,0%
Quilmes	271.918	70.249	25,8%	55.564	23.500	42,3%
San Fernando	81.128	21.542	26,6%	16.989	6.653	39,2%
San Isidro	155.036	27.302	17,6%	26.743	8.788	32,9%
San Miguel	133.010	32.995	24,8%	29.400	12.202	41,5%
Tigre	180.845	50.093	27,7%	38.239	16.143	42,2%
Tres de Febrero	172.467	40.682	23,6%	31.646	12.390	39,2%
Vicente López	149.173	20.213	13,6%	22.328	6.671	29,9%

Jurisdicción	Personas ocupadas			Jóvenes ocupados		
	Total (14 o más años)	Total sin aportes	% sin aportes	Total (14-25 años)	Total sin aportes	% sin aportes
Escobar	100.885	28.323	28,1%	22.406	9.030	40,3%
Pilar	137.171	37.904	27,6%	32.227	13.315	41,3%
Presidente Perón	33.333	10.337	31,0%	8.419	3.967	47,1%

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Nuevamente, se observa que los valores empeoran hacia las coronas externas, y en el segmento joven, independientemente de su localización. De esta manera, en partidos como Pdte. Perón, La Matanza o Merlo casi la mitad de los jóvenes ocupados carecía de aportes. Lamentablemente, al ser un dato generado a partir del Formulario Censal Ampliado, esta información no puede ser analizada a nivel de radios censales. Vale mencionar que el partido de Esteban Echeverría presentaba valores levemente mejores que la media de las Coronas II-III, tanto en totales como en jóvenes.

La otra gran dimensión para abordar la cuestión de la pobreza y la exclusión social es sin duda la **educacional**. El censo provee información referida a un número limitado de variables, pero que permiten describir tanto las condiciones “de base” (analfabetismo, asistencia escolar) como los “de llegada” (máximo nivel de instrucción alcanzado). Los datos mostrarán que mientras en las condiciones de base las desigualdades entre centro y periferia no son tan marcadas, en las condiciones de llegada se profundizan notablemente.

En primer lugar se presenta entonces la información referida a asistencia escolar y analfabetismo de la población total<sup>64</sup> y joven para el recorte AMBA+3 por coronas, cuadrantes y partidos (Tablas 5-13 y 5-14).

**Tabla 5-13. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos.**  
**Población (total y joven) que nunca asistió a establecimiento educativo, año 2010.**

Jurisdicción	Universo educativo		Nunca asistió			
	Total (personas 3 o más años)	Joven (13-25 años)	Total	% Total	Joven	% Joven
<b>Total AMBA+3</b>	<b>12.823.418</b>	<b>2.821.157</b>	<b>282.990</b>	<b>2,2%</b>	<b>8.695</b>	<b>0,3%</b>
<b>Coronas</b>						
CABA	2.787.961	505.532	28.849	1,0%	1.571	0,3%
CORONA I	5.054.061	1.094.457	103.198	2,0%	2.984	0,3%
CORONAS II-III	4.981.396	1.221.168	150.943	3,0%	4.140	0,3%
<b>Cuadrantes</b>						
Norte I	1.094.635	220.050	15.328	1,4%	473	0,2%
Oeste I	2.054.535	462.295	47.609	2,3%	1.117	0,2%
Sur I	1.904.891	412.112	40.261	2,1%	1.394	0,3%
Norte II-III	1.142.174	277.136	31.749	2,8%	955	0,3%
Oeste II	2.021.995	506.166	63.044	3,1%	1.828	0,4%
Sur II-III	1.817.227	437.866	56.150	3,1%	1.357	0,3%
<b>Partidos</b>						
Almirante Brown	522.719	128.504	14.358	2,7%	298	0,2%
Avellaneda	326.920	65.785	4.541	1,4%	114	0,2%
Berazategui	306.843	72.413	6.661	2,2%	175	0,2%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>283.481</b>	<b>71.016</b>	<b>8.861</b>	<b>3,1%</b>	<b>407</b>	<b>0,6%</b>
Ezeiza	153.655	39.840	5.266	3,4%	99	0,2%
Florencio Varela	399.833	106.349	15.148	3,8%	272	0,3%
General San Martín	396.824	83.687	7.623	1,9%	244	0,3%
Hurlingham	172.851	37.520	2.666	1,5%	85	0,2%
Ituzaingó	160.636	33.359	2.165	1,3%	32	0,1%

<sup>64</sup> En el último censo, el INDEC optó por incorporar los segmentos etarios desde los 3 años de edad para analizar analfabetismo y asistencia escolar. Esto contrasta con lo realizado en el censo anterior, donde sólo se consideraba población de 10 años o más para analfabetismo y de 5 años o más para asistencia escolar. Una de las principales ventajas de considerar las cohortes etarias de menor edad radica en poder analizar específicamente las desigualdades educativas en los primeros años de vida de los niños, que suelen traducirse en desventajas de aprendizajes formales e informales en los años de escolarización posterior.

Jurisdicción	Universo educativo		Nunca asistió			
	Total (personas 3 o más años)	Joven (13-25 años)	Total	% Total	Joven	% Joven
José C. Paz	249.811	63.995	8.683	3,5%	238	0,4%
La Matanza	1.672.400	409.869	49.701	3,0%	1.017	0,2%
Lanús	438.503	88.538	6.554	1,5%	202	0,2%
Lomas de Zamora	586.004	133.393	16.113	2,7%	541	0,4%
Malvinas Argentinas	305.546	74.975	8.694	2,8%	185	0,2%
Merlo	497.262	123.876	16.016	3,2%	364	0,3%
Moreno	424.710	110.676	14.945	3,5%	656	0,6%
Morón	310.162	60.786	4.823	1,6%	117	0,2%
Quilmes	553.464	124.396	13.053	2,4%	537	0,4%
San Fernando	154.677	35.126	2.918	1,9%	71	0,2%
San Isidro	282.592	55.494	2.835	1,0%	67	0,1%
San Miguel	261.527	63.345	5.905	2,3%	212	0,3%
Tigre	355.030	81.739	7.507	2,1%	225	0,3%
Tres de Febrero	327.171	65.035	5.749	1,8%	224	0,3%
Vicente López	260.542	45.743	1.952	0,7%	91	0,2%
Escobar	201.524	49.877	6.309	3,1%	183	0,4%
Pilar	280.074	70.545	9.239	3,3%	362	0,5%
Presidente Perón	150.696	19.744	5.856	3,9%	106	0,5%

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

**Tabla 5-14. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos. Población (total y joven) analfabeta, año 2010.**

Jurisdicción	Total		No sabe leer ni escribir			
	Total (personas 3 o más años)	Joven (13-25 años)	Total	% Total	Joven	% Joven
<b>Total AMBA+3</b>	<b>12.823.418</b>	<b>2.821.157</b>	<b>736.412</b>	<b>5,7%</b>	<b>20.583</b>	<b>0,7%</b>
<b>Coronas</b>						
CABA	2.787.961	505.532	101.512	3,6%	2.300	0,5%
CORONA I	5.054.061	1.094.457	284.619	5,6%	8.369	0,8%
CORONAS II-III	4.981.396	1.221.168	350.281	7,0%	9.914	0,8%
<b>Cuadrantes</b>						
Norte I	1.094.635	220.050	53.389	4,9%	1.300	0,6%
Oeste I	2.054.535	462.295	120.834	5,9%	3.456	0,7%
Sur I	1.904.891	412.112	110.396	5,8%	3.613	0,9%
Norte II-III	1.142.174	277.136	79.241	6,9%	1.938	0,7%
Oeste II	2.021.995	506.166	140.615	7,0%	4.383	0,9%
Sur II-III	1.817.227	437.866	130.425	7,2%	3.593	0,8%
<b>Partidos</b>						
Almirante Brown	522.719	128.504	34.979	6,7%	959	0,7%
Avellaneda	326.920	65.785	16.278	5,0%	581	0,9%
Berazategui	306.843	72.413	19.309	6,3%	454	0,6%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>283.481</b>	<b>71.016</b>	<b>19.427</b>	<b>6,9%</b>	<b>700</b>	<b>1,0%</b>
Ezeiza	153.655	39.840	11.490	7,5%	250	0,6%
Florencio Varela	399.833	106.349	31.386	7,8%	924	0,9%
General San Martín	396.824	83.687	21.790	5,5%	397	0,5%
Hurlingham	172.851	37.520	9.716	5,6%	263	0,7%
Ituzaingó	160.636	33.359	7.851	4,9%	115	0,3%
José C. Paz	249.811	63.995	18.075	7,2%	538	0,8%
La Matanza	1.672.400	409.869	111.234	6,7%	3.395	0,8%
Lanús	438.503	88.538	22.442	5,1%	643	0,7%
Lomas de Zamora	586.004	133.393	37.662	6,4%	1.238	0,9%
Malvinas Argentinas	305.546	74.975	20.154	6,6%	477	0,6%
Merlo	497.262	123.876	34.665	7,0%	1.065	0,9%
Moreno	424.710	110.676	32.359	7,6%	1.098	1,0%
Morón	310.162	60.786	15.260	4,9%	326	0,5%
Quilmes	553.464	124.396	34.014	6,1%	1.151	0,9%
San Fernando	154.677	35.126	9.183	5,9%	355	1,0%
San Isidro	282.592	55.494	12.880	4,6%	317	0,6%

Jurisdicción	Total		No sabe leer ni escribir			
	Total (personas 3 o más años)	Joven (13-25 años)	Total	% Total	Joven	% Joven
San Miguel	261.527	63.345	16.362	6,3%	487	0,8%
Tigre	355.030	81.739	23.255	6,6%	551	0,7%
Tres de Febrero	327.171	65.035	15.927	4,9%	552	0,8%
Vicente López	260.542	45.743	9.536	3,7%	231	0,5%
Escobar	201.524	49.877	14.560	7,2%	379	0,8%
Pilar	280.074	70.545	21.272	7,6%	531	0,8%
Presidente Perón	150.696	19.744	13.834	9,2%	306	1,5%

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Los resultados obtenidos reflejan la similitud de tendencias en dos variables íntimamente relacionadas (no resulta sorprendente que aquellas personas que nunca asistieron a la escuela no sepan leer ni escribir o viceversa), con una correlación positiva muy alta, que se ubica en un 84% al analizarlas por radios censales según el coeficiente lineal de Pearson. Sin embargo, su análisis integrado permite también detectar algunas sutiles diferencias en la situación de los segmentos jóvenes del AMBA+3.

Efectivamente, los valores generales de ambos indicadores muestran un empeoramiento hacia la periferia: mientras que CABA presenta un 1,0% de personas que nunca asistieron a un establecimiento educativo, este valor trepaba al 3,0% en las Coronas II-III, traducándose en ese último caso en un volumen absoluto de casi 151 mil personas. Coincidentemente, mientras que en CABA el valor de analfabetismo se ubicaba en 3,6%, este valor era del 7,0% para las Coronas II-III, con valores absolutos de más de 350 mil personas. En el partido de Esteban Echeverría se evidenciaban valores relativamente coincidentes con las coronas externas.

Sn embargo, el análisis de los mismos datos para el segmento joven da cuenta de una situación muy distinta. En primer lugar, y a la luz de la universalización de la educación básica en nuestro país durante las últimas décadas, los valores de inasistencia escolar y analfabetismo de estos segmentos etarios son marcadamente más bajos que los del total del universo de cada corona y cuadrante.

En segundo lugar, esta universalización también se manifiesta en la asistencia escolar, donde las diferencias territoriales prácticamente desaparecen (0,3% en cualquier corona), pero no alcanza para borrar por completo las diferencias en alfabetización que, aunque de manera muy suavizadas, todavía son perceptibles (0,5% en CABA frente a 0,8% en las Coronas II-III).

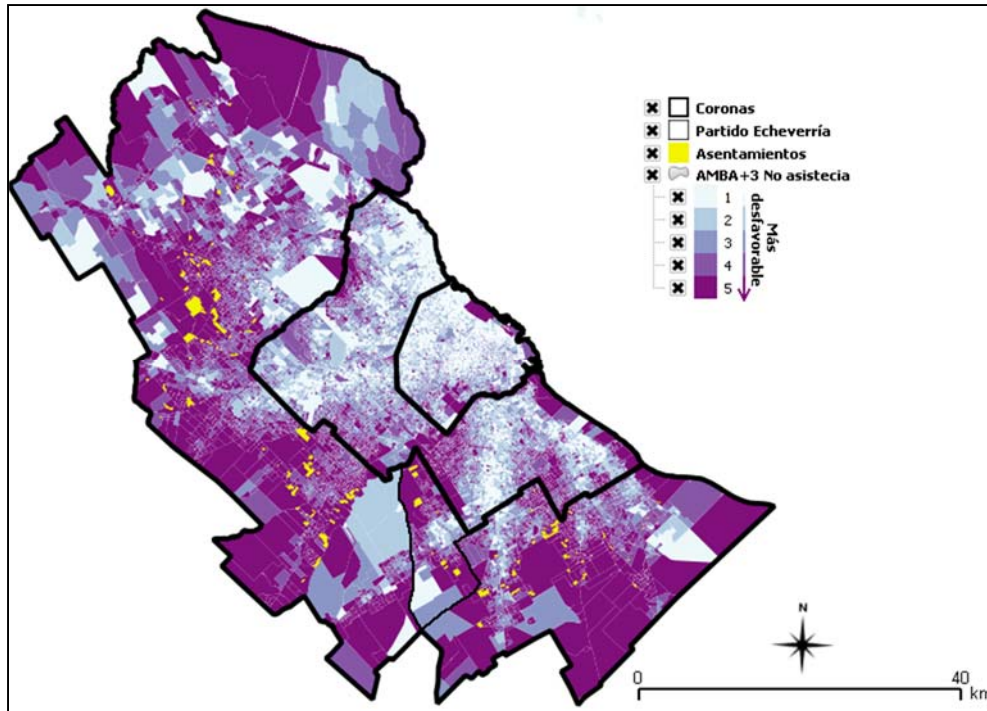
A pesar de esta paridad, el pequeño desfase da indicios de sutiles, pero fundamentales diferencias en la calidad educativa de los jóvenes. Para intentar expresarlo en números, si se descontará del total de analfabetos jóvenes el número de aquellos jóvenes que nunca asistieron a la escuela, y se analizara luego el peso de este sub-grupo residual (que vendría a representar algo así como un estimativo de “analfabetos que asisten o asistieron al menos alguna vez a la escuela”), se observa que éstos representan el 31,7% en CABA, pero el 52,8% en las Coronas II-III. Puesto en palabras simples, el peso de los jóvenes que no sabían leer ni escribir a pesar de haber pasado por la escuela era sensiblemente mayor en la periferia que en el centro.

Aunque escaparía a los objetivos de este trabajo (que se focaliza en juventud y no en niñez) bien vale la pena señalar que los valores de estos dos indicadores presentan desigualdades mucho más marcadas al ser analizados específicamente para los segmentos etarios de niñez temprana. Por poner un ejemplo, en CABA apenas el 8% de los niños de 4 años y el 2% de los de 5 años no asistía a un establecimiento educativo, pero en las Coronas II-III estos valores eran del 26% y el 8% respectivamente.

Este tipo de situación fue frecuentemente reportada por los directivos de las principales escuelas a las que asistían los niños y adolescentes de La Victoria, quienes señalaban que, ante la ausencia de vacantes en el nivel inicial, una gran mayoría comenzaba la escolarización formal directamente al ingresar al primer grado de la escuela primaria, hecho que se traducía en fuertes desventajas acumulativas que se arrastraban luego durante todo el proceso de escolarización (ver [Subapartado 7.3.2](#)). Se presenta a continuación la cartogra-

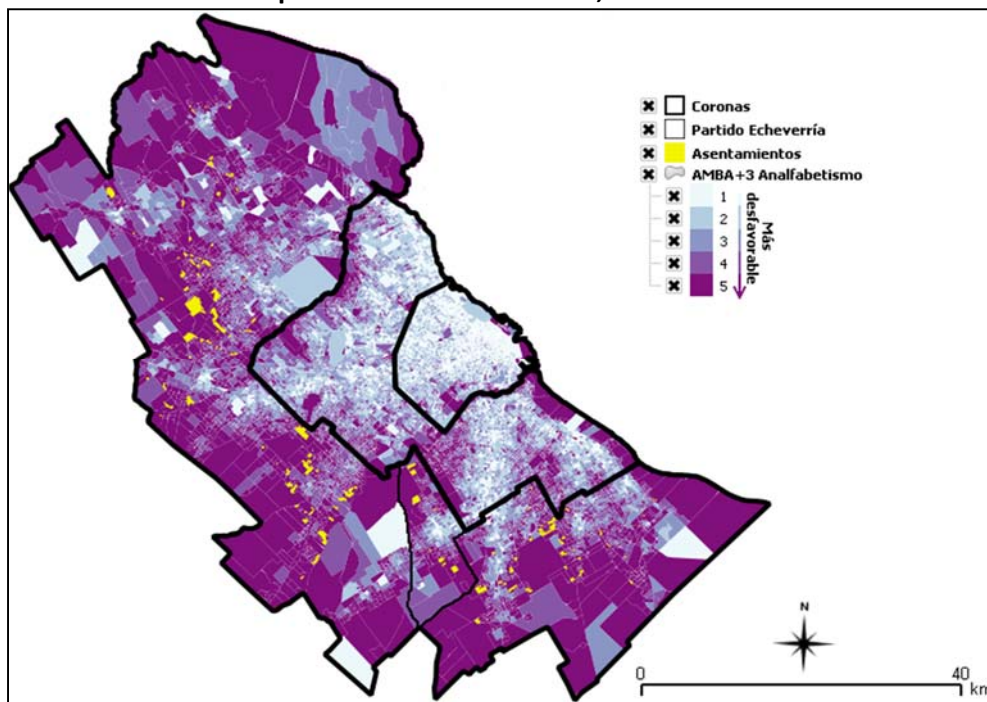
fía por radio censal de asistencia a establecimiento escolar (personas que nunca asistieron) (Figura 5-16) y analfabetismo del total de la población del universo estudiado (3 años y más) (Figura 5-17), para el recorte AMBA+3:

**Figura 5-16. AMBA+3. Radios censales. Porcentaje de personas (3 años o más) que nunca asistieron a establecimiento educativo, año 2010.**



Nota: los intervalos representados por los colores siguen la distribución percentil de los porcentajes.  
Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

**Figura 5-17. AMBA+3. Radios censales. Porcentaje de personas (3 años o más) que no sabe leer ni escribir, año 2010.**



Nota: los intervalos representados por los colores siguen la distribución percentil de los porcentajes.  
Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

El análisis por radios censales en este caso vuelve a mostrar las tendencias metropolitanas previamente detectadas, pero a diferencia de las variables laborales que se mostraban relativamente dispersas a nivel submunicipal, en el caso educativo la desigualdad adquiere rasgos de fuerte polarización territorial, que se expresa como un gradiente centro-periferia y troncal-intersticio casi perfecto.

Al analizar la performance conjunta del mosaico de 206 radios censales se comprueba que el porcentaje de personas que nunca asistieron a la escuela trepaba al 4,8% y el de personas analfabetas al 9,7%, es decir 1,8 y 2,7 puntos porcentuales por encima a los de las Coronas II-III. Los valores del segmento joven también muestran este empeoramiento, con valores de 0,7% para aquellas personas que nunca asistieron a la escuela, y un 1,3% para analfabetismo (0,4 y 0,5 puntos porcentuales más que en las Coronas II-III).

Ahora bien, aun cuando estos valores sobre analfabetismo y asistencia escolar son vitales para describir el escenario de base, resulta tanto o más importante conocer los valores del extremo opuesto, es decir, los porcentajes de población que ha alcanzado niveles superiores de educación, ya que es en realidad esta variable la más importante para analizar la potencialidad de los vínculos sociales disponibles en la proximidad. Se trata de una variable que presenta una intermedia-alta correlación (negativa) con los dos indicadores ya analizados (con valores de correlación lineal de -64% y -67% según el coeficiente de Pearson). Se podría discutir largamente qué importancia o funcionalidad social diferencial podrían adquirir los distintos niveles de educación superior distinguida por el último censo (educación superior no universitaria, universitaria y post-universitaria). Sin embargo para la finalidad descriptiva general perseguida por el presente apartado, bastara con plantear un análisis integrado de las tres categorías (Tabla 5-15).

**Tabla 5-15. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos.**  
**Población con estudios superiores completos, año 2010.**

Jurisdicción	Total personas 20 años o más <sup>65</sup>	Estudios superiores completos					
		Superior no universitario	Universitario	Post universitario	Total con estudios superiores	Total sin estudios superiores	% sin estudios superiores
<b>Total AMBA+3</b>	<b>9.186.967</b>	<b>518.863</b>	<b>713.162</b>	<b>85.411</b>	<b>1.317.436</b>	<b>7.869.531</b>	<b>85,7%</b>
<b>Coronas</b>							
CABA	2.249.959	186.897	381.503	54.284	622.684	1.627.275	72,3%
CORONA I	3.672.853	204.283	225.162	20.046	449.491	3.223.362	87,8%
CORONAS II-III	3.264.155	127.683	106.497	11.081	245.261	3.018.894	92,5%
<b>Cuadrantes</b>							
Norte I	824.771	60.869	86.792	10.185	157.846	666.925	80,9%
Oeste I	1.463.402	68.620	66.056	4.794	139.470	1.323.932	90,5%
Sur I	1.384.680	74.794	72.314	5.067	152.175	1.232.505	89,0%
Norte II-III	756.616	31.186	38.186	5.960	75.332	681.284	90,0%
Oeste II	1.352.752	49.738	36.005	2.592	88.335	1.264.417	93,5%
Sur II-III	1.154.787	46.759	32.306	2.529	81.594	1.073.193	92,9%
<b>Partidos</b>							
Almirante Brown	354.998	15.994	11.762	895	28.651	326.347	91,9%
Avellaneda	243.903	14.071	13.545	871	28.487	215.416	88,3%
Berazategui	211.186	10.463	7.321	646	18.430	192.756	91,3%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>189.379</b>	<b>7.861</b>	<b>6.781</b>	<b>614</b>	<b>15.256</b>	<b>174.123</b>	<b>91,9%</b>
Ezeiza	99.038	3.616	2.278	152	6.046	92.992	93,9%
Florencio Varela	253.590	7.363	3.461	165	10.989	242.601	95,7%
General San Martín	292.003	15.418	13.731	920	30.069	261.934	89,7%
Hurlingham	125.666	6.115	5.314	418	11.847	113.819	90,6%
Ituzaingó	118.125	7.325	8.214	667	16.206	101.919	86,3%
José C. Paz	162.583	4.537	2.514	173	7.224	155.359	95,6%
La Matanza	1.137.997	37.412	30.204	1.858	69.474	1.068.523	93,9%
Lanús	329.640	18.523	16.173	958	35.654	293.986	89,2%
Lomas de Zamora	418.929	20.265	22.934	1.713	44.912	374.017	89,3%
Malvinas Argentinas	204.855	6.051	4.648	488	11.187	193.668	94,5%
Merlo	332.916	12.506	7.260	405	20.171	312.745	93,9%

<sup>65</sup> El corte de los 20 años se utiliza para simplificar el procesamiento de datos a nivel radio censal, ya que permite cruzar las dos variables intervinientes ("nivel que cursa o cursó" y "completó el nivel") por edades quinquenales en vez de edades simples; esto supone reducir la demanda de procesamiento de 1.400 a 280 celdas por radio censal, es decir un total de 3.715.040 celdas (en vez de 18.575.200) para el recorte AMBA+3.

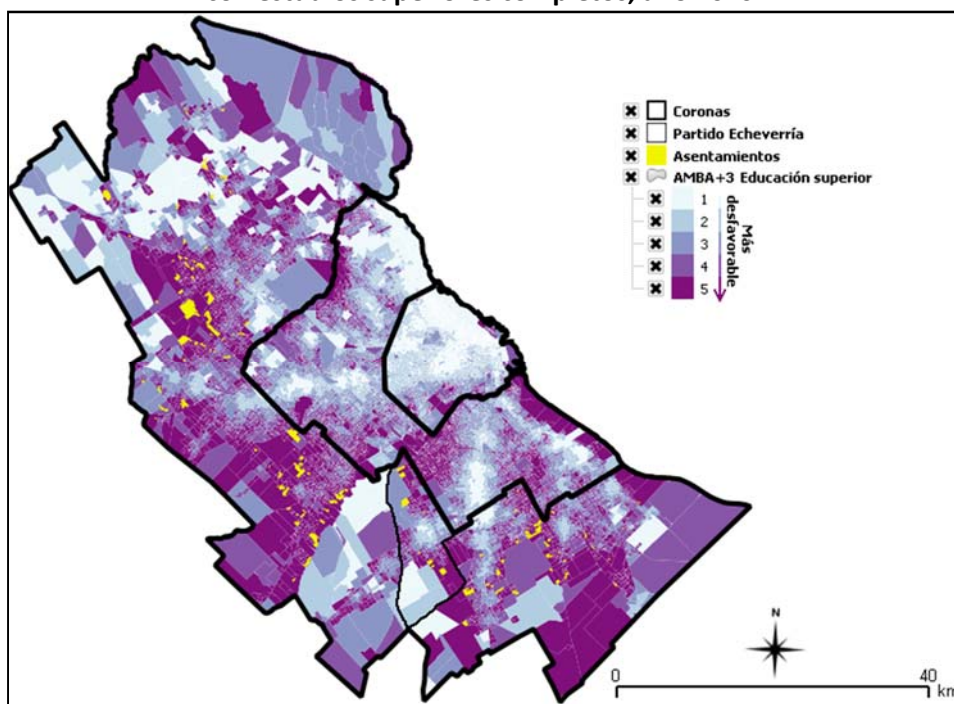
Jurisdicción	Total personas 20 años o más <sup>65</sup>	Estudios superiores completos					
		Superior no universitario	Universitario	Post universitario	Total con estudios superiores	Total sin estudios superiores	% sin estudios superiores
Moreno	274.902	9.882	6.486	553	16.921	257.981	93,8%
Morón	236.069	16.564	19.374	1.585	37.523	198.546	84,1%
Quilmes	392.208	21.935	19.662	1.525	43.122	349.086	89,0%
San Fernando	111.110	6.078	6.291	641	13.010	98.100	88,3%
San Isidro	214.080	18.175	32.795	4.245	55.215	158.865	74,2%
San Miguel	181.776	9.644	9.113	807	19.564	162.212	89,2%
Tigre	240.505	12.236	14.957	2.678	29.871	210.634	87,6%
Tres de Febrero	246.120	14.373	13.582	920	28.875	217.245	88,3%
Vicente López	207.578	21.198	33.975	4.379	59.552	148.026	71,3%
Escobar	132.493	5.451	6.549	836	12.836	119.657	90,3%
Pilar	178.763	7.448	12.032	1.958	21.438	157.325	88,0%
Presidente Perón	46.596	1.462	703	57	2.222	44.374	95,2%

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

En esta variable, que no da cuenta de las condiciones de base, sino de las “de llegada”, la asimetría entre CABA y las Coronas II-III vuelven a manifestarse con fuerza: más de 20 puntos porcentuales de diferencia. Esto se expresa en una relación de una persona con estudios superiores por cada 3,6 personas de 20 años o más en CABA, frente a 13,3 personas en las Coronas II-III. A pesar del mayor tamaño poblacional de la periferia, se registran 2,5 personas con estudios superiores completos en CABA por cada persona en idéntica situación dentro de las Coronas II-III.

Por otro lado, también es importante advertir que mientras que el peso de las personas con estudios superiores no universitarios (profesorados, tecnicaturas, etc.) representaba el 30% del total de personas con estudios superiores dentro de CABA, este valor era del 52% en las Coronas II-III. Paralelamente, el peso del post-universitario era del 9% en CABA pero de 5% en las Coronas II-III. Es decir, además de la menor presencia de personas con estudios superiores completos, la periferia se caracterizaba por un mayor peso de las carreras terciarias, en detrimento de las universitarias y post-universitarias. Nuevamente, la distribución espacial por radios censales muestra una situación mucho más desfavorable para los bordes e intersticios de las periferias (Figura 5-18):

**Figura 5-18. AMBA+3. Radios censales. Porcentaje de personas (20 años o más) con estudios superiores completos, año 2010.**



Nota: los intervalos representados por los colores siguen la distribución percentil de los porcentajes. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.



El análisis por radios censales en este caso vuelve a mostrar tendencias de fuerte polarización territorial, aún mayores que en el caso de la no asistencia escolar o el analfabetismo. Si se observa con detenimiento, se notará que las zonas “buenas” (e.g. corredor costero consolidado CABA - Vicente López - San Isidro) aparecen como “áreas de luz”, en las que no es posible identificar siquiera un radio de performance fuera del mejor veintil, algo que era más matizado en los anteriores mapas. Esto quiere decir que en las zonas “buenas”, la concentración de recursos educativos superiores es aún más fuerte que de recursos netamente económicos. Vale adelantar que en el **Apartado 5.4** se confrontarán analíticamente los datos sobre niveles educativos polares, y se podrá comprobar cuantitativamente que esta desigualdad se expresa territorialmente como una forma de segregación geográfica (Rodríguez Vignoli, 2001a), que en las periferias adquiere rasgos de homogeneidad y aislamiento socioeducativo.

Al analizar la performance conjunta del mosaico de 206 radios censales se comprueba que el porcentaje de personas sin estudios superiores completos alcanza el 97%, es decir 4,5 puntos porcentuales más que en las Coronas II-III.

La tercera dimensión de interés es la **sanitaria**. Si bien el censo proporciona información referida a saneamiento y servicios esenciales, a nivel estrictamente sanitario la información es escasa. El indicador de cobertura de salud según tipo de provisión (Tabla 5-16) alcanzará para dar cuenta de las desigualdades sociales al interior del recorte territorial.

**Tabla 5-16. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos.**  
**Población (total y joven) sin cobertura de salud, año 2010.**

Jurisdicción	Población		Sin cobertura de salud			
	Todas las edades	13-25 años	Todas las edades		13-25 años	
			Total	%	Total	%
<b>Total AMBA+3</b>	<b>13.399.202</b>	<b>2.820.392</b>	<b>4.552.424</b>	<b>34,0%</b>	<b>1.270.406</b>	<b>45,0%</b>
<b>Coronas</b>						
CABA	2.892.081	504.767	509.817	17,6%	133.379	26,4%
CORONA I	5.301.696	1.094.457	1.817.427	34,3%	497.896	45,5%
CORONAS II-III	5.205.425	1.221.168	2.225.180	42,7%	639.131	52,3%
<b>Cuadrantes</b>						
Norte I	1.141.091	220.050	291.388	25,5%	77.693	35,3%
Oeste I	2.160.053	462.295	818.861	37,9%	228.474	49,4%
Sur I	2.000.552	412.112	707.178	35,3%	191.729	46,5%
Norte II-III	1.211.891	277.136	470.696	38,8%	133.185	48,1%
Oeste II	2.144.915	506.166	963.864	44,9%	277.381	54,8%
Sur II-III	1.848.619	437.866	790.620	42,8%	228.565	52,2%
<b>Partidos</b>						
Almirante Brown	552.479	128.504	213.144	38,6%	61.372	47,8%
Avellaneda	341.834	65.785	98.384	28,8%	26.078	39,6%
Berazategui	323.906	72.413	124.072	38,3%	35.690	49,3%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>300.904</b>	<b>71.016</b>	<b>124.124</b>	<b>41,3%</b>	<b>35.848</b>	<b>50,5%</b>
Ezeiza	163.689	39.840	70.846	43,3%	20.062	50,4%
Florencio Varela	426.572	106.349	218.544	51,2%	63.897	60,1%
General San Martín	415.169	83.687	140.832	33,9%	37.960	45,4%
Hurlingham	181.101	37.520	57.856	31,9%	15.245	40,6%
Ituzaingó	167.590	33.359	50.284	30,0%	13.671	41,0%
José C. Paz	266.167	63.995	124.281	46,7%	35.113	54,9%
La Matanza	1.770.712	409.869	798.479	45,1%	228.353	55,7%
Lanús	458.269	88.538	137.530	30,0%	36.434	41,2%
Lomas de Zamora	616.928	133.393	257.579	41,8%	70.391	52,8%
Malvinas Argentinas	323.499	74.975	134.365	41,5%	37.890	50,5%
Merlo	527.224	123.876	244.633	46,4%	69.640	56,2%
Moreno	452.432	110.676	219.531	48,5%	64.473	58,3%
Morón	322.912	60.786	88.427	27,4%	24.570	40,4%
Quilmes	583.521	124.396	213.685	36,6%	58.826	47,3%
San Fernando	162.779	35.126	52.832	32,5%	14.730	41,9%
San Isidro	293.632	55.494	57.901	19,7%	15.354	27,7%
San Miguel	275.801	63.345	94.354	34,2%	27.775	43,8%

Jurisdicción	Población		Sin cobertura de salud			
	Todas las	13-25 años	Todas las edades		13-25 años	
Tigre	375.891	81.739	130.479	34,7%	36.690	44,9%
Tres de Febrero	341.029	65.035	104.880	30,8%	27.015	41,5%
Vicente López	269.511	45.743	39.823	14,8%	9.649	21,1%
Escobar	213.878	49.877	85.920	40,2%	24.835	49,8%
Pilar	298.623	70.545	119.932	40,2%	33.770	47,9%
Presidente Perón	81.069	19.744	39.890	49,2%	11.696	59,2%

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Los datos precedentes permiten observar una tendencia concurrente a lo observado hasta aquí, donde los valores empeoran en la periferia, pero también en el segmento joven. Efectivamente, el peso de la población total sin cobertura de salud de ningún tipo era 25 puntos porcentuales más elevado en las Coronas II-III que en la CABA, a la vez que el segmento joven de esta periferia alcanzaba valores de no cobertura superiores al 52%. Esto significa que las Coronas II-III contenían casi exactamente la mitad de jóvenes en esta situación dentro de todo el recorte estudiado (es decir, unos 640 mil jóvenes sin cobertura, de un total de 1 millón 270 mil del recorte AMBA+3). El partido de Esteban Echeverría mostraba valores levemente mejores que la media de las Coronas II-III. Lamentablemente, al igual que lo que sucede con el resto de las variables del Formulario Censal Ampliado, los datos disponibles no permiten realizar un análisis desagregado por radios censales.

Por último, la cuarta dimensión, alienta a explorar algunas variables que dan cuenta de los recursos y competencias en el **uso de tecnologías** de la comunicación: tenencia (en el hogar) (Tabla 5-17) y uso (por las personas) de computadora (Tabla 5-18).

**Tabla 5-17. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos. Hogares sin tenencia de computadora, año 2010.**

Jurisdicción	Hogares		
	Total	Sin computadora	% sin computadora
<b>Total AMBA+3</b>	<b>4.248.581</b>	<b>1.975.838</b>	<b>46,5%</b>
<b>Coronas</b>			
CABA	1.150.134	360.989	31,4%
CORONA I	1.648.052	786.578	47,7%
CORONAS II-III	1.450.395	828.271	57,1%
<b>Cuadrantes</b>			
Norte I	379.085	145.090	38,3%
Oeste I	640.277	324.792	50,7%
Sur I	628.690	316.696	50,4%
Norte II-III	340.548	177.645	52,2%
Oeste II	594.769	353.590	59,4%
Sur II-III	515.078	297.036	57,7%
<b>Partidos</b>			
Almirante Brown	156.918	85.175	54,3%
Avellaneda	113.142	52.004	46,0%
Berazategui	93.164	49.629	53,3%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>85.952</b>	<b>48.603</b>	<b>56,5%</b>
Ezeiza	44.487	26.908	60,5%
Florencio Varela	113.135	72.240	63,9%
General San Martín	133.202	63.286	47,5%
Hurlingham	55.122	26.800	48,6%
Ituzaingó	51.444	21.998	42,8%
José C. Paz	71.722	45.686	63,7%
La Matanza	484.909	281.588	58,1%
Lanús	149.594	71.929	48,1%
Lomas de Zamora	188.844	100.916	53,4%
Malvinas Argentinas	89.338	50.455	56,5%
Merlo	147.716	90.412	61,2%
Moreno	124.016	77.892	62,8%
Morón	106.902	43.459	40,7%
Quilmes	177.110	91.847	51,9%
San Fernando	49.384	23.013	46,6%
San Isidro	97.213	29.916	30,8%

Jurisdicción	Hogares		
	Total	Sin computadora	% sin computadora
San Miguel	80.627	40.481	50,2%
Tigre	108.558	51.919	47,8%
Tres de Febrero	112.588	50.066	44,5%
Vicente López	99.286	28.875	29,1%
Escobar	59.981	31.705	52,9%
Pilar	82.671	43.566	52,7%
Presidente Perón	21.422	14.481	67,6%

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

**Tabla 5-18. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos.**  
**Población (total y joven) según utilización de computadora, año 2010.**

Jurisdicción	Población		No usa computadora			
	Total 3+	Joven	Total 3+		Joven	
			Total	%	Total	%
<b>Total AMBA+3</b>	12.633.332	2.802.501	5.161.243	40,9%	595.200	21,2%
<b>Coronas</b>						
<b>CABA</b>	2.727.786	497.664	711.103	26,1%	39.802	8,0%
<b>CORONA I</b>	5.022.083	1.088.504	2.088.150	41,6%	220.613	20,3%
<b>CORONAS II-III</b>	4.883.463	1.216.333	2.361.990	48,4%	334.785	27,5%
<b>Cuadrantes</b>						
<b>Norte I</b>	1.085.364	218.757	362.195	33,4%	27.308	12,5%
<b>Oeste I</b>	2.043.053	459.905	892.447	43,7%	103.963	22,6%
<b>Sur I</b>	1.893.666	409.842	833.508	44,0%	89.342	21,8%
<b>Norte II-III</b>	1.136.011	276.437	501.705	44,2%	68.079	24,6%
<b>Oeste II</b>	2.018.444	506.094	1.017.076	50,4%	149.624	29,6%
<b>Sur II-III</b>	1.729.008	433.802	843.209	48,8%	117.082	27,0%
<b>Partidos</b>						
Almirante Brown	520.632	128.085	242.373	46,6%	30.600	23,9%
Avellaneda	325.463	65.887	126.954	39,0%	10.073	15,3%
Berazategui	304.555	71.269	136.865	44,9%	15.350	21,5%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>282.860</b>	<b>70.933</b>	<b>134.887</b>	<b>47,7%</b>	<b>19.533</b>	<b>27,5%</b>
Ezeiza	150.274	38.802	74.419	49,5%	11.453	29,5%
Florencio Varela	395.335	104.982	212.928	53,9%	33.466	31,9%
General San Martín	393.583	83.100	159.399	40,5%	14.152	17,0%
Hurlingham	172.101	37.433	71.271	41,4%	6.165	16,5%
Ituzaingó	157.821	32.957	56.702	35,9%	4.389	13,3%
José C. Paz	248.867	63.980	136.137	54,7%	21.500	33,6%
La Matanza	1.672.895	410.564	828.913	49,5%	122.043	29,7%
Lanús	437.254	88.390	182.619	41,8%	15.147	17,1%
Lomas de Zamora	580.813	131.688	275.028	47,4%	34.935	26,5%
Malvinas Argentinas	302.750	74.478	142.564	47,1%	17.894	24,0%
Merlo	497.017	123.756	255.575	51,4%	35.752	28,9%
Moreno	423.326	110.487	222.361	52,5%	35.333	32,0%
Morón	305.403	58.909	106.068	34,7%	6.078	10,3%
Quilmes	550.136	123.877	248.907	45,2%	29.187	23,6%
San Fernando	153.583	35.063	61.317	39,9%	6.371	18,2%
San Isidro	279.780	55.142	77.372	27,7%	4.594	8,3%
San Miguel	260.375	63.352	111.226	42,7%	14.080	22,2%
Tigre	354.223	82.074	145.359	41,0%	17.845	21,7%
Tres de Febrero	323.692	64.561	121.270	37,5%	8.247	12,8%
Vicente López	258.418	45.452	64.107	24,8%	2.191	4,8%
Escobar	200.493	49.764	89.790	44,8%	12.856	25,8%
Pilar	278.545	70.121	123.992	44,5%	19.484	27,8%
Presidente Perón	75.352	19.731	41.737	55,4%	6.680	33,9%

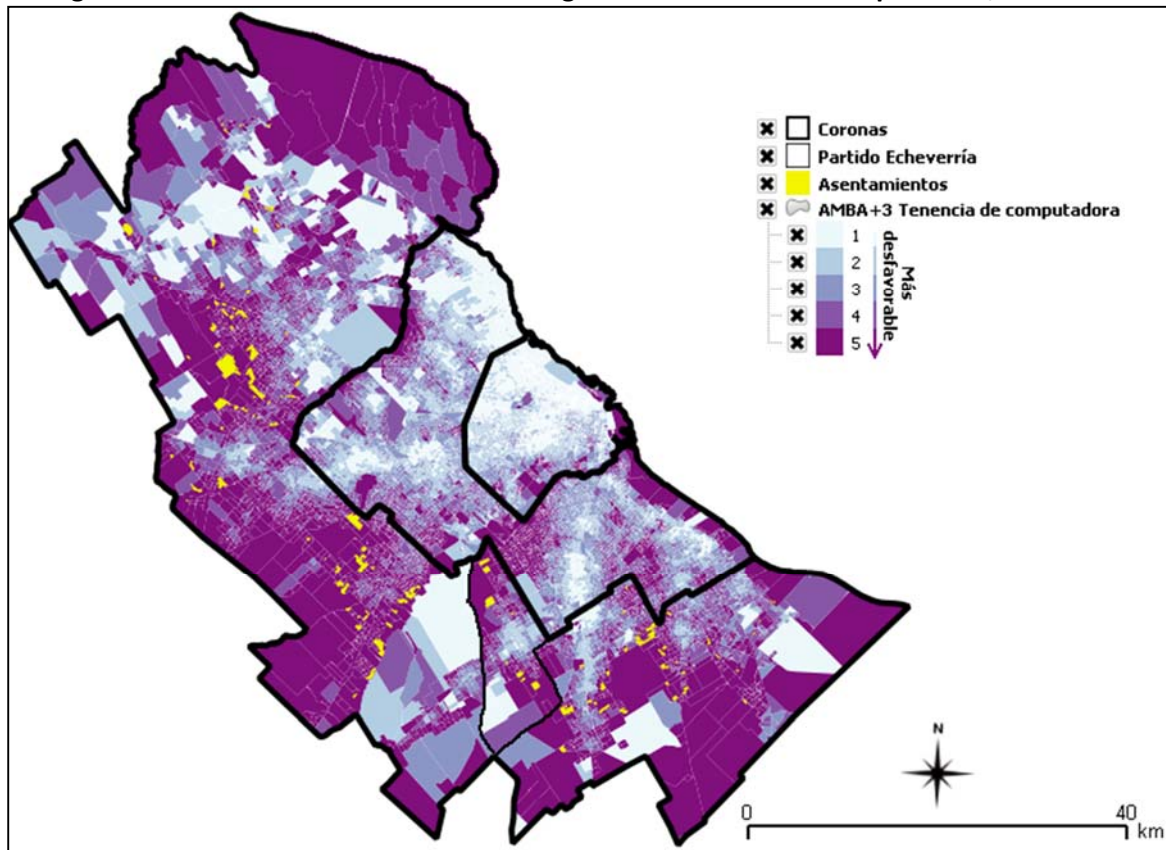
Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

De los datos precedentes, puede observarse que la tendencia se repite: 31,4% de hogares sin computadora en la CABA frente a 57,1% en la periferia, y 26,1% de personas de 3 o más años que no usaban computadora frente a 48,4% para idénticas jurisdicciones.

Como es de esperarse en una variable fuertemente influenciada por la edad, los porcentajes de jóvenes que no usan computadora son mucho más bajos que en la población total, independientemente de la jurisdicción analizada. Sin embargo, la disparidad también se mantiene en este segmento (27,3% en las Coronas II-III frente a apenas 8,0% en CABA), a la vez que la mejora respecto a la población total era proporcionalmente más marcada en la CABA: al considerar la población total que no usaba computadora había una relación de 3,3 a 1 entre CABA y las Coronas II-III; pero al considerar sólo la población joven esta relación era de 8,4 a 1 entre idénticas jurisdicciones. Dicho más sencillamente, los jóvenes utilizan más la computadora que los adultos, pero lo hacen en mayor número y proporción en el centro que en la periferia. Los valores en Esteban Echeverría eran prácticamente idénticos que los de las Coronas II-III.

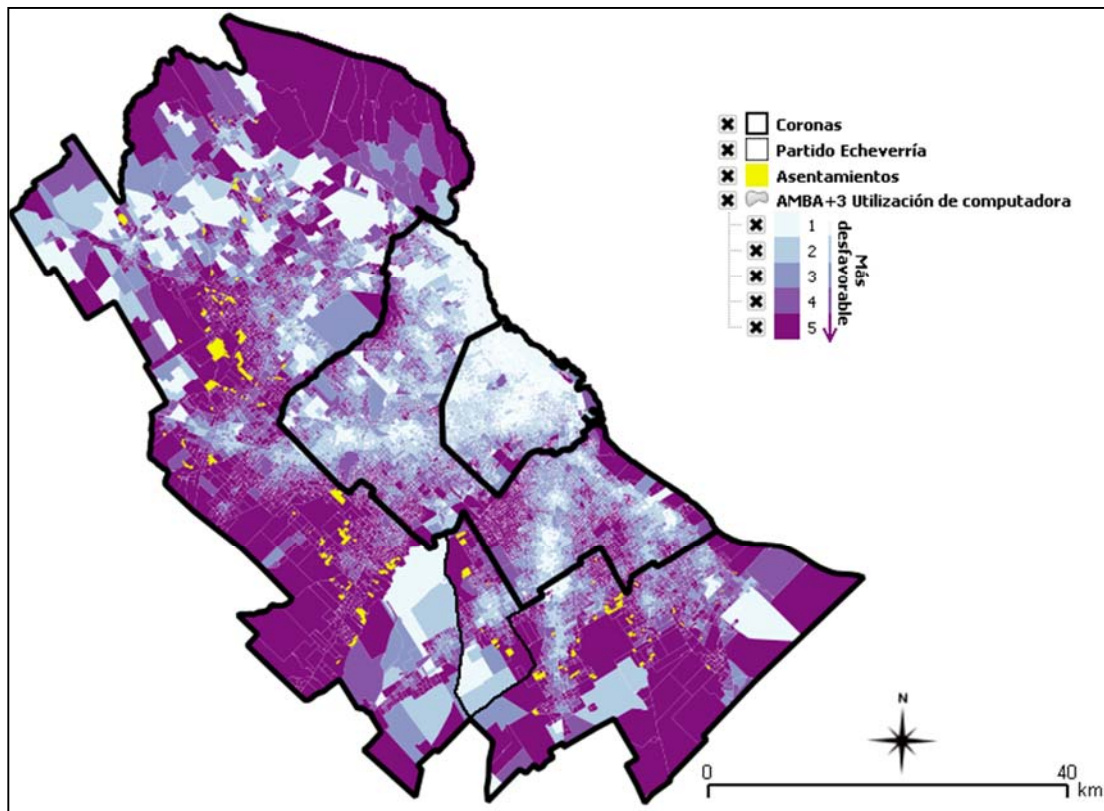
El análisis del recorte por radios censales muestra la ya reiterativa distribución, con los altos patrones de polarización territorial mencionados para los estudios superiores (Figuras 5-19 y 5-20):

**Figura 5-19. AMBA+3. Radios censales. Hogares sin tenencia de computadora, año 2010.**



Nota: los intervalos representados por los colores siguen la distribución percentil de los porcentajes.  
Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Figura 5-20. AMBA+3. Radios censales. Población total (3 años y más) según utilización de computadora, año 2010.



Nota: los intervalos representados por los colores siguen la distribución percentil de los porcentajes.  
Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

El análisis del mosaico de 206 radios censales permite comprobar que el porcentaje de hogares sin computadora trepaba al 76,0%, mientras que el de las personas que no usaban computadora al 62,1%, es decir 18,9 y 13,7 puntos porcentuales por encima de las Coronas II-III. Entre el segmento joven este valor se ubicaba en un 45%, esto es 17,5 puntos porcentuales por encima de la Corona II-III.

#### 5.4 NIVELES DE SEGREGACIÓN Y AISLAMIENTO

Como se adelantó más arriba, las fuertes desigualdades territoriales analizadas hasta aquí tienden a expresarse en gran medida bajo la forma de segregación geográfica, es decir una “desigualdad en la distribución de los grupos sociales en el espacio físico” (Rodríguez Vignoli, 2001:11), donde las áreas polarizadas tienden a presentarse como territorios de mayor homogeneidad social relativa. Si bien la presencia de segregación geográfica no necesariamente conlleva la ausencia de interacción entre grupos sociales (segregación sociológica), en la práctica ambos tipos de segregación suelen estar relacionados (White, 1983).

Ahora bien, de todas las variables censales disponibles a nivel micro-censal, sin duda la más apropiada para intentar medir el grado de segregación metropolitano es el máximo nivel de instrucción alcanzado por la población, variable que además suele ser utilizada como *proxy* de las socio-ocupacionales y de ingreso, dada su comprobada correlación positiva.

A través del análisis comparativo contrapuesto de las categorías “hasta primaria completa” y “superior completo”, esta variable permite analizar la distribución geográfica relativa de estos dos grupos polarizados, identificando diferentes niveles de “mezcla socioeducativa” a lo largo de la metrópolis.

Para la estimación de estos niveles de segregación, se recurrió al clásico **Índice de Disimilitud**<sup>66</sup>, diseñado por Duncan y Duncan (1955). Se trata de un procedimiento de fácil estimación y análisis, donde los resultados se expresan en un gradiente que va del cero (ausencia de segregación) a uno (máxima segregación), es decir de 0% a 100%. Este valor podría entenderse como “la proporción de los habitantes de un grupo de población que tendrían que intercambiar su localización con el resto de los habitantes de la zona de estudio, para que todas las unidades espaciales [...] que integran la ciudad registraran las mismas proporciones de estos dos grupos de población” (Garrocho y Campos-Alanís, 2013:272).

Según Massey y Denton (1988) (citado en Garrocho y Campos-Alanís, 2013), el Índice de Disimilitud puede expresarse sintéticamente bajo la siguiente fórmula:

$$D = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{y_i}{Y} \right|$$

Donde:

- $x_i$  = Población del grupo bajo estudio en la unidad espacial “i”.
- $X$  = Población del grupo bajo estudio en toda la ciudad.
- $y_i$  = Población del grupo de referencia en la unidad espacial “i”.
- $Y$  = Población del grupo de referencia en toda la ciudad.

Adicionalmente, también se estimó el **Índice de Aislamiento** (Massey y Denton, 1988) (de las personas de menor nivel de instrucción), usualmente utilizado como complemento del Índice de Disimilitud, y cuyos resultados pueden ser interpretados como “el grado en el que los miembros de un cierto grupo están expuestos a tener contacto solamente entre ellos mismos” (Garrocho y Campos-Alanís, 2013:273). Estos valores se expresan en un gradiente que va del cero (exposición máxima de una persona del grupo estudiado respecto al resto) a uno (sin exposición alguna), es decir de 0% a 100%. Esto supone que:

*“Los valores cercanos a cero significan [...] una situación de no aislamiento, donde las personas del grupo minoritario no se ven restringidas a tener contacto exclusivamente con personas de su propio grupo, sino que, por el contrario, tienen la posibilidad de establecer contacto amplio con el grupo mayoritario. [...] [al tiempo que] los valores cercanos a uno indican una situación de aislamiento máximo, donde las personas del grupo minoritario sólo están expuestas al resto de su propio grupo”* (Garrocho y Campos-Alanís, 2013:273).

Según Massey y Denton (1988) (citado en Garrocho y Campos-Alanís, 2013), el Índice de Aislamiento puede expresarse sintéticamente bajo la siguiente fórmula:

$$A = \sum_{i=1}^n \left[ \left( \frac{x_i}{X} \right) \left( \frac{x_i}{p_i} \right) \right]$$

Donde:

- $x_i$  = Población del grupo bajo estudio en la unidad espacial “i”.
- $X$  = Población del grupo bajo estudio en toda la ciudad.
- $p_i$  = Población total en la unidad espacial “i”.

A continuación se presentan datos referidos a segregación y aislamiento para el recorte AMBA+3, distinguiendo por coronas, cuadrantes y partidos.

<sup>66</sup> En ocasiones referido como “Índice de Disimilaridad”, o simplemente como su versión original en inglés, *Dissimilarity Index*.

Tabla 5-19. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos. Índices de Disimilitud y Aislamiento, año 2010.

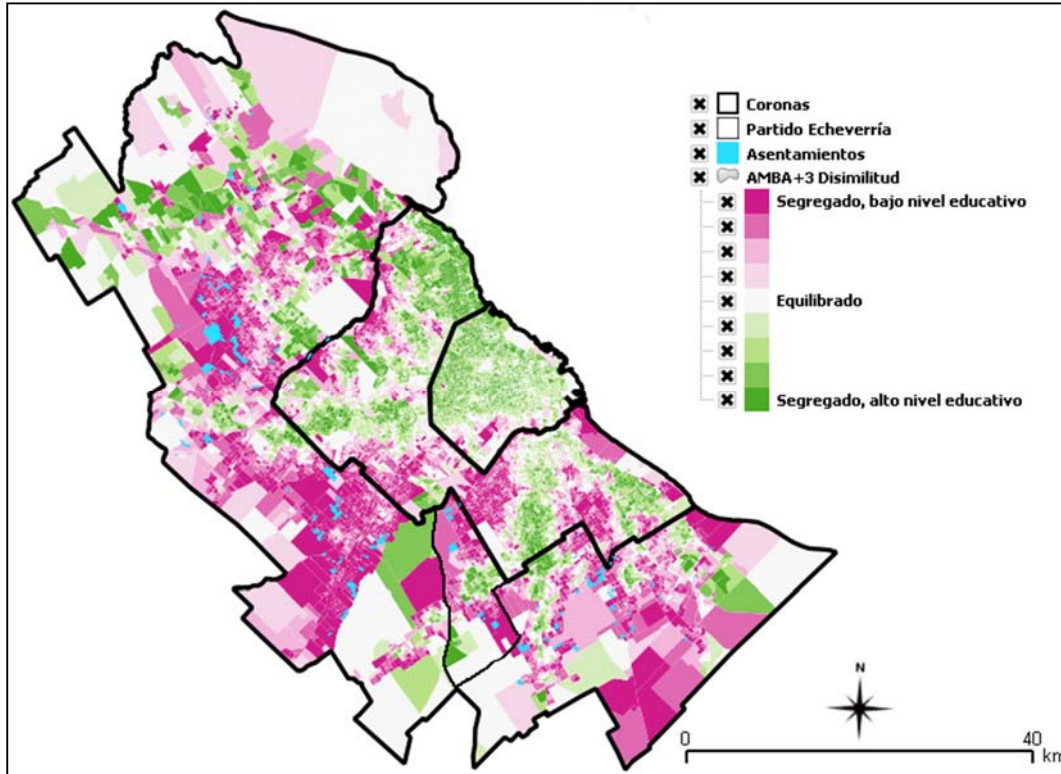
Jurisdicción	Disimilitud	Aislamiento
Total AMBA+3	48,9%	42,2%
<b>Coronas</b>		
CABA	30,5%	22,4%
CORONA I	43,2%	40,7%
CORONAS II-III	43,0%	48,7%
<b>Cuadrantes</b>		
Norte I	45,8%	36,3%
Oeste I	38,2%	40,3%
Sur I	44,3%	42,9%
Norte II-III	44,1%	46,1%
Oeste II	42,0%	51,6%
Sur II-III	41,3%	46,4%
<b>Partidos</b>		
Almirante Brown	41,7%	45,4%
Avellaneda	34,8%	37,1%
Berazategui	32,6%	41,7%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>48,9%</b>	<b>45,6%</b>
Ezeiza	37,2%	46,0%
Florencio Varela	38,8%	50,8%
General San Martín	38,1%	41,3%
Hurlingham	29,7%	38,7%
Ituzaingó	32,3%	33,6%
José C. Paz	39,9%	51,9%
La Matanza	40,3%	50,0%
Lanús	35,1%	40,5%
Lomas de Zamora	54,6%	46,6%
Malvinas Argentinas	34,2%	47,7%
Merlo	40,1%	49,2%
Moreno	41,5%	48,8%
Morón	35,1%	32,7%
Quilmes	45,9%	43,8%
San Fernando	46,8%	42,0%
San Isidro	41,6%	30,7%
San Miguel	47,8%	43,5%
Tigre	45,8%	43,8%
Tres de Febrero	36,5%	37,6%
Vicente López	32,6%	23,1%
Escobar	42,6%	46,1%
Pilar	48,2%	46,9%
Presidente Perón	33,9%	49,6%

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Sin sorpresa alguna, los valores muestran que las coronas externas presentan mayores niveles de segregación (disimilitud), a la vez que mayores niveles de exposición de las personas de bajo nivel de instrucción a sí mismos (aislamiento). Resulta interesante destacar que, a escala de partido, los mayores niveles de segregación se registran en Esteban Echeverría (48,9%) y Lomas de Zamora (54,6%), partidos que se caracterizan justamente por presentar enormes desigualdades socioeconómicas entre sus zonas troncales y sus intersticios. Por el contrario, los partidos que presentan mayores niveles de aislamiento de los sectores de bajo nivel educativo son La Matanza (50,0%), Florencio Varela (50,8%) y José C. Paz (51,9%), caracterizados por tener extensas barriadas populares sin presencia alguna de enclaves de clases medias o altas. En este caso, se observa que el partido de Esteban Echeverría presentaba valores algo mejores que las Coronas II-III.

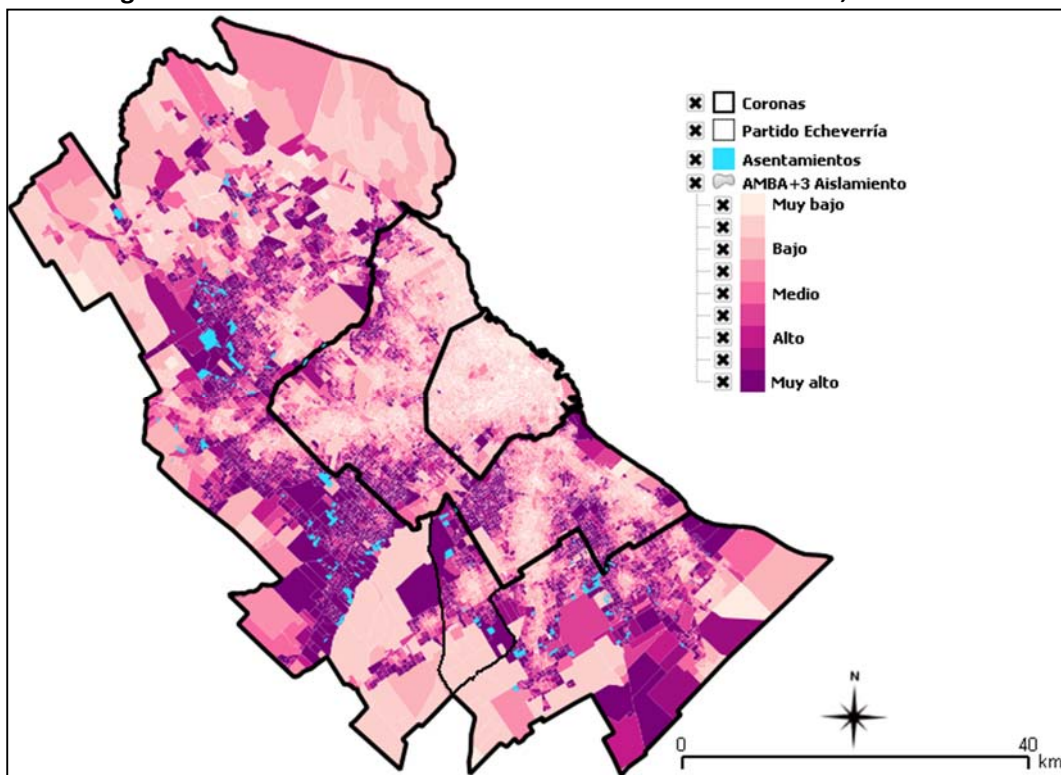
Los siguientes mapas (Figuras 5-21 y 5-22) presentan estos mismos valores de disimilitud y aislamiento a nivel de radios censales, distinguiendo 9 rangos calculados a partir de la distribución Z de los datos, partiendo del promedio = 0.00000, con los siguientes intervalos: +/- 0,14 SD, +/- 0,43 SD, +/- 0,74 SD y +/- 1,18 SD.

**Figura 5-21. AMBA+3. Radios censales. Índice de Disimilitud, año 2010.**



Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

**Figura 5-22. AMBA+3. Radios censales. Índice de Aislamiento, año 2010.**



Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.



Nuevamente, los mapas permiten observar la desventajosa situación existente en los bordes periférico-intersticiales de la metrópolis, al tiempo que corroborar como la enorme mayoría de los nuevos asentamientos informales se emplazan en zonas de marcada homogeneidad social y aislamiento.

Al analizar los 206 radios censales que fueron asiento de nuevos asentamientos periféricos, se comprueba que el valor promedio en cuanto a segregación se ubicaría en la posición ordinal 11.228° de un total 13.655<sup>67</sup>, perteneciendo a un nivel 1,86 de bajo nivel educativo (del total de 9 intervalos presentados en el mapa). A su vez, el análisis de aislamiento para este mismo mosaico evidencia resultados aún peores, ya que se ubicaría en la posición ordinal 2.241° de 13.655<sup>68</sup>, lo que lo incluye en un nivel 7,7 de aislamiento (de un máximo de 9 presentados en el mapa).

Esto equivale a decir que el valor promedio de este mosaico estaría entre el 18% más segregado por sobre representación de población de bajo nivel de instrucción y entre el 16% más aislado, contando en este último caso, por ejemplo, con 4 de los 10 radios censales más aislados del recorte AMBA+3 (en los puestos 2°, 7°, 9° y 10°)<sup>69</sup>.

## 5.5 INDICADORES TERRITORIALES SOBRE TRANSPORTE Y MOVILIDAD

Los indicadores hasta aquí revisados dan cuenta de la desventajosa situación existente en las periferias. Sin embargo, tal cual se planteó en el marco teórico, este escenario no termina de estar completo si no se analizan también las condiciones del transporte y la movilidad, que pueden ampliar el universo de oportunidades a través del acceso a recursos a escala metropolitana.

Para ello, el presente apartado se focaliza exclusivamente en datos sobre transporte y movilidad provenientes de dos fuentes muestrales, complementarias entre sí: la encuesta INTRUPUBA y la encuesta EN-MODO. Mientras que los datos provenientes de la primera permiten una muy buena aproximación a la cobertura del transporte público a nivel partido, los de la segunda habilitan –siempre y cuando se tomen ciertos recaudos para asegurar la representatividad estadística al momento de expandir la muestra– interesantes exploraciones por segmentos etarios y recortes sub-municipales.

Siguiendo con el estilo de las tablas hasta aquí presentadas, estos datos sobre transporte y movilidad serán presentados para el recorte AMBA +3 desagregado por coronas, cuadrantes y partidos, y distinguiendo–en aquellos indicadores que así lo permiten–las particularidades de los segmentos etarios jóvenes. Para iniciar se presentan valores referidos a hogares en segmentos sin transporte público (Censo 2010):

**Tabla 5-20. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos.  
Hogares en segmentos sin transporte público, año 2010.**

Jurisdicción	Total hogares válidos	Hogares en segmentos sin transporte público*	
		Total	%
<b>Total AMBA+3</b>	<b>4.243.441</b>	<b>251.128</b>	<b>5,9%</b>
<b>Coronas</b>			
CABA	1.150.134	21.421	1,9%
CORONA I	1.647.004	84.302	5,1%
CORONAS II-III	1.446.303	145.405	10,1%
<b>Cuadrantes</b>			
Norte I	378.135	19.092	5,0%
Oeste I	640.179	37.859	5,9%
Sur I	628.690	27.351	4,4%
Norte II-III	337.462	44.668	13,2%

<sup>67</sup> Donde 1= radio censal con máxima segregación por concentración relativa de población con estudios superiores y 13.655 = radio censal con máxima segregación por concentración relativa de población con educación hasta primaria.

<sup>68</sup> Donde 1= radio censal con máximo aislamiento y 13.655 = radio censal con mínimo aislamiento.

<sup>69</sup> Radios censales 064278901 (La Matanza), 065600301 (Moreno), 064278902 (La Matanza) y 064279112 (La Matanza), respectivamente.

Jurisdicción	Total hogares válidos	Hogares en segmentos sin transporte público*	
		Total	%
Oeste II	594.512	51.898	8,7%
Sur II-III	514.329	48.839	9,5%
<b>Partidos</b>			
Almirante Brown	156.711	9.379	6,0%
Avellaneda	113.142	4.446	3,9%
Berazategui	93.137	8.484	9,1%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>85.876</b>	<b>6.765</b>	<b>7,9%</b>
Ezeiza	44.143	6.402	14,5%
Florencio Varela	113.135	14.371	12,7%
General San Martín	133.202	10.166	7,6%
Hurlingham	55.122	2.415	4,4%
Ituzaingó	51.444	1.735	3,4%
José C. Paz	71.722	6.627	9,2%
La Matanza	484.757	42.969	8,9%
Lanús	149.594	2.815	1,9%
Lomas de Zamora	188.844	8.138	4,3%
Malvinas Argentinas	89.338	9.459	10,6%
Merlo	147.513	11.146	7,6%
Moreno	124.016	13.972	11,3%
Morón	106.902	2.104	2,0%
Quilmes	177.110	11.952	6,7%
San Fernando	48.434	3.184	6,6%
San Isidro	97.213	3.245	3,3%
San Miguel	80.627	5.028	6,2%
Tigre	106.525	11.524	10,8%
Tres de Febrero	112.588	3.761	3,3%
Vicente López	99.286	2.497	2,5%
Escobar	59.571	7.746	13,0%
Pilar	82.028	15.939	19,4%
Presidente Perón	21.327	3.438	16,1%

\*Existencia de transporte público a menos de 300 metros.

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Una rápida lectura de los datos presentados permite confirmar las tendencias al empeoramiento de la situación hacia las coronas externas (de 8,2 puntos porcentuales), mostrando el partido de Esteban Echeverría guarismos algo mejores. Los valores referidos a cobertura del transporte público según superficie total y superficie más poblada dentro de cada jurisdicción de interés (Tabla 5-21) muestran tendencias concurrentes (Encuesta INTRUPUBA):

**Tabla 5-21. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos.**  
**Cobertura del transporte público según superficie total y más poblada, año 2007.**

Jurisdicción	Superficies (km <sup>2</sup> ) y coberturas				
	Superficie		Cobertura		
	Total	Más poblada*	Total	% del total de superficie	% de superficie más poblada**
<b>Total AMBA+3</b>	<b>3.487,5</b>	<b>1.820,2</b>	<b>1.679,2</b>	<b>48,1%</b>	<b>92,3%</b>
<b>Coronas</b>					
CABA	198,4	176,4	193,9	97,7%	109,9%
CORONA I	828,3	679,1	632,5	76,4%	93,1%
CORONAS II-III	2.460,8	964,7	852,8	34,7%	88,4%
<b>Cuadrantes</b>					
Norte I	164,2	159,8	143,0	87,1%	89,5%
Oeste I	379,7	267,2	251,5	66,2%	94,1%
Sur I	284,4	252,1	238,0	83,7%	94,4%
Norte II-III	863,4	262,7	254,4	29,5%	96,8%
Oeste II	591,4	372,4	295,5	50,0%	79,4%
Sur II-III	1.006,0	329,6	302,9	30,1%	91,9%
<b>Partidos</b>					
Almirante Brown	127,4	90,7	77,6	60,9%	85,6%
Avellaneda	56,1	46,0	42,0	74,9%	91,3%

Jurisdicción	Superficies (km <sup>2</sup> ) y coberturas				
	Superficie		Cobertura		
	Total	Más poblada*	Total	% del total de superficie	% de superficie más poblada**
Berazategui	216,9	60,2	69,6	32,1%	115,6%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>121,1</b>	<b>54,5</b>	<b>51,1</b>	<b>42,2%</b>	<b>93,8%</b>
Ezeiza	234,0	34,2	24,1	10,3%	70,5%
Florencio Varela	187,9	75,4	69,4	36,9%	92,0%
General San Martín	55,5	51,7	49,2	88,6%	95,2%
Hurlingham	34,3	25,0	27,3	79,6%	109,2%
Ituzaingó	37,4	36,2	33,8	90,4%	93,4%
José C. Paz	49,2	45,7	33,3	67,7%	72,9%
La Matanza	322,2	190,8	157,7	48,9%	82,7%
Lanús	50,4	50,4	49,3	97,8%	97,8%
Lomas de Zamora	87,1	80,1	73,5	84,4%	91,8%
Malvinas Argentinas	61,6	57,5	43,8	71,1%	76,2%
Merlo	164,3	97,7	74,8	45,5%	76,6%
Moreno	182,3	110,7	84,4	46,3%	76,2%
Morón	54,5	44,2	47,3	86,8%	107,0%
Quilmes	90,8	75,6	73,2	80,6%	96,8%
San Fernando	23,8	23,8	17,3	72,7%	72,7%
San Isidro	51,1	50,5	43,7	85,5%	86,5%
San Miguel	82,2	51,1	47,5	57,8%	93,0%
Tigre	149,3	74,6	66,7	44,7%	89,4%
Tres de Febrero	44,7	38,2	40,9	91,5%	107,1%
Vicente López	33,8	33,8	32,8	97,0%	97,0%
Escobar	268,6	49,2	49,4	18,4%	100,4%
Pilar	383,9	81,4	94,5	24,6%	116,1%
Presidente Perón	118,7	14,6	11,1	9,4%	76,0%

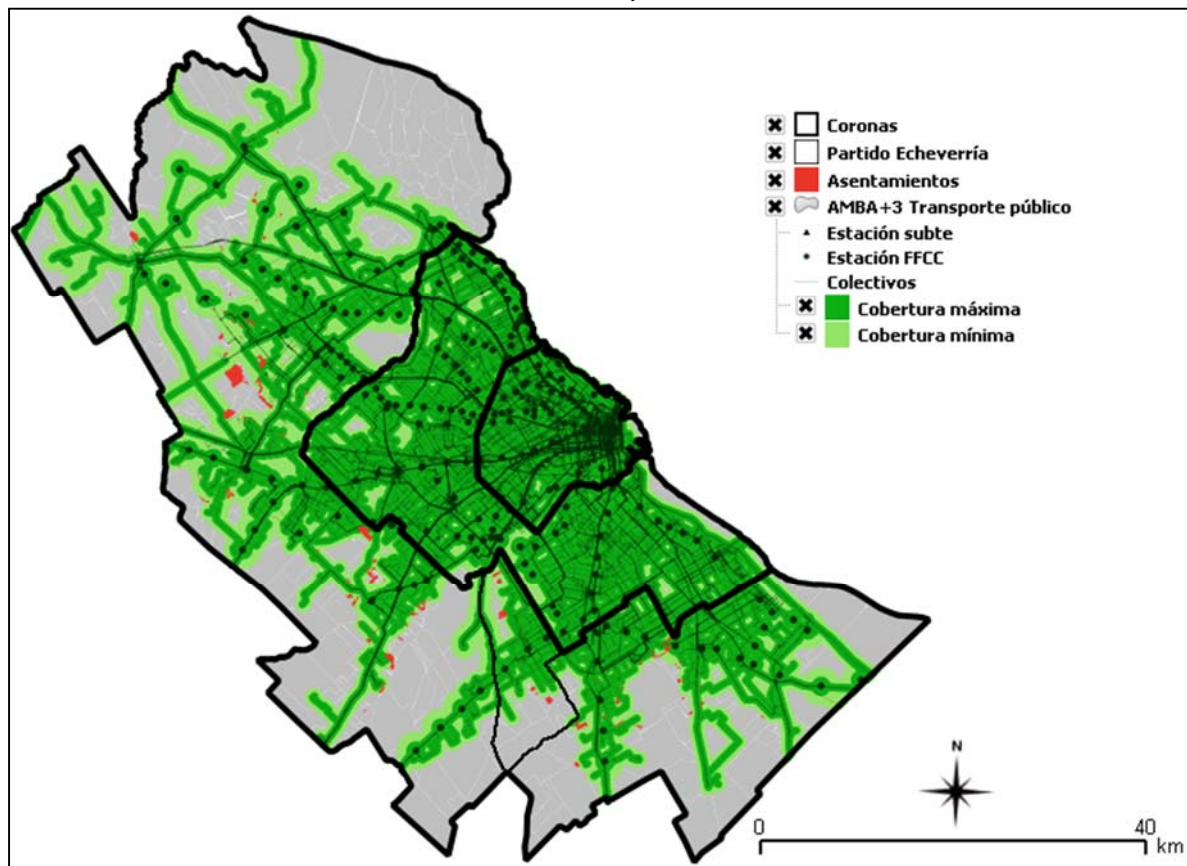
\*Dato proporcionado por la encuesta INTRUPUBA a nivel partido, sin explicitación metodológica. \*\*En aquellos casos en los que la cobertura del transporte público va más allá de los límites de las áreas más densas, puede darse la situación en la que el porcentaje de cobertura de las áreas más pobladas supere el 100%. Fuente: elaboración propia sobre la base de ST, 2009 (pp. 152-154).

Los datos muestran una tendencia similar a la ya observada en los datos de transporte público ofrecidos por el CNPhyV de 2010. Efectivamente, si se considera el total de los territorios municipales (incluyendo los rurales) el porcentaje de superficie sin cobertura en las Coronas II-III es del 65,3%, pero el valor desciende al 11,6% si se considera sólo aquella superficie más poblada, coincidiendo, aproximadamente, con el 10,1% que mostraba el censo para los hogares en segmentos con cobertura transporte público. Se observa que el partido de Esteban Echeverría presentaba guarismos algo más favorables que las Coronas II-III.

Más allá de las dudas que derivan de la ya mencionada subestimación censal de los hogares sin cobertura de transporte público, como del desfasaje del área buffer definida por cada instrumento (CNPhyV=300m, INTRUPUBA=400m o más), es inevitable tener serias dudas acerca de los límites bajo los cuales se delimitaron las “áreas más pobladas” en la encuesta, no siendo descabellado suponer que los bordes externos e intersticiales de la expansión metropolitana (de particular interés para el análisis de los nuevos asentamientos periféricos) han quedado fuera de tal estimación.

Una aproximación a la cobertura diferencial sobre estos bordes puede lograrse a partir de la representación de las redes de transporte público sobre la capa de radios censales que se vienen trabajando hasta aquí (Figura 5-23). En ella puede observarse fácilmente, no sólo la desigualdad en la oferta bruta, que tiende a decrecer hacia las periferias, sino también la escasa oferta de recorridos de circunvalación “periferia-periferia” en las Coronas II-III:

Figura 5-23. AMBA+3. Radios censales. Oferta bruta de transporte público, según buffers de cobertura directa e indirecta, año 2007.



Nota: los buffers de cobertura directa fueron confeccionados siguiendo la propuesta de ST (2009), puesta posteriormente a prueba por Salerno (2012) para estimar oferta bruta dentro de CABA, según la cual se establecen alcances diferenciales para cada modo, a saber: ferrocarril (estaciones), 1.000 m; subterráneo (estaciones), 600 m; y colectivos, 400 m (recorridos). Los buffers de cobertura indirecta se estimaron duplicando los alcances de la cobertura directa: ferrocarril, 2.000 m; subterráneo, 120 m; y colectivos, 800 m. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010 y ST, 2009.

Del mapa anterior resalta, por un lado, que casi el 100% de la superficie de la CABA queda cubierta por el buffer de oferta directa, a excepción de dos pequeñas “islas”, en las zonas de Puerto Madero y los parques Indoamericano y de las Victorias. Por otro lado, resalta la desventajosa situación de los asentamientos estudiados, que en su gran mayoría quedan incluso fuera del buffer de cobertura indirecta, calculado como el doble de los alcances de cobertura utilizado por la INTRUPUBA. Esto se debe, lisa y llanamente, a que estos asentamientos periféricos recientes no están contemplados en los sistemas de transporte, situación que muchas veces perdura por períodos de tiempo relativamente largos (e.g. en el caso La Victoria se extendió por casi 6 años, ver [Subapartado 6.4.1](#)). Si se piensa la metrópolis como una gran cuenca de transporte, podría llegar a sostenerse que los buffers de cobertura indirecta de alguna manera terminan de cerrar los límites máximos de la ciudad, evidenciando así la situación de quasi-externalidad que presentan estos asentamientos.

Otro dato que ayuda a develar las heterogeneidades ocultas en la oferta bruta de transporte público es el número y densidad de recorridos y servicios dentro de estos territorios (Gutiérrez, 2015b).

**Tabla 5-23. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos. Cantidad de recorridos y servicios según superficie cubierta por el transporte público, año 2007.**

Jurisdicción	Superficie cubierta	Cantidad de recorridos	Cantidad de servicios	Promedio de servicios por recorrido	Recorridos por km <sup>2</sup> de superficie cubierta	Servicios por km <sup>2</sup> de superficie cubierta
<b>Total AMBA+3</b>	<b>1.679,20</b>	<b>7.448</b>	<b>455.163</b>	<b>61,1</b>	<b>4,4</b>	<b>271,1</b>
<b>Coronas</b>						
<b>CABA</b>	<b>193,9</b>	<b>2.674</b>	<b>181.730</b>	<b>68,0</b>	<b>13,8</b>	<b>937,2</b>
<b>CORONA I</b>	<b>632,5</b>	<b>2.905</b>	<b>178.072</b>	<b>61,3</b>	<b>4,6</b>	<b>281,5</b>
<b>CORONAS II-III</b>	<b>852,8</b>	<b>1.869</b>	<b>95.361</b>	<b>51,0</b>	<b>2,2</b>	<b>111,8</b>
<b>Cuadrantes</b>						
<b>Norte I</b>	<b>143</b>	<b>840</b>	<b>44.681</b>	<b>53,2</b>	<b>5,9</b>	<b>312,5</b>
<b>Oeste I</b>	<b>251,5</b>	<b>1.021</b>	<b>60.502</b>	<b>59,3</b>	<b>4,1</b>	<b>240,6</b>
<b>Sur I</b>	<b>238</b>	<b>1.044</b>	<b>72.889</b>	<b>69,8</b>	<b>4,4</b>	<b>306,3</b>
<b>Norte II-III</b>	<b>254,4</b>	<b>603</b>	<b>25.134</b>	<b>41,7</b>	<b>2,4</b>	<b>98,8</b>
<b>Oeste II</b>	<b>295,5</b>	<b>714</b>	<b>36.482</b>	<b>51,1</b>	<b>2,4</b>	<b>123,5</b>
<b>Sur II-III</b>	<b>302,9</b>	<b>552</b>	<b>33.745</b>	<b>61,1</b>	<b>1,8</b>	<b>111,4</b>
<b>Partidos</b>						
Almirante Brown	77,6	200	13.136	65,7	2,6	169,3
Avellaneda	42	221	15.553	70,4	5,3	370,3
Berazategui	69,6	112	6.503	58,1	1,6	93,4
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>51,1</b>	<b>75</b>	<b>4.186</b>	<b>55,8</b>	<b>1,5</b>	<b>81,9</b>
Ezeiza	24,1	32	1.711	53,5	1,3	71,0
Florencio Varela	69,4	113	6.974	61,7	1,6	100,5
General San Martín	49,2	170	10.157	59,7	3,5	206,4
Hurlingham	27,3	67	3.778	56,4	2,5	138,4
Ituzaingó	33,8	72	4.669	64,8	2,1	138,1
José C. Paz	33,3	118	5.655	47,9	3,5	169,8
La Matanza	157,7	508	28.506	56,1	3,2	180,8
Lanús	49,3	271	18.755	69,2	5,5	380,4
Lomas de Zamora	73,5	318	22.601	71,1	4,3	307,5
Malvinas Argentinas	43,8	184	8.074	43,9	4,2	184,3
Merlo	74,8	122	6.132	50,3	1,6	82,0
Moreno	84,4	131	6.792	51,8	1,6	80,5
Morón	47,3	209	15.267	73,0	4,4	322,8
Quilmes	73,2	234	15.980	68,3	3,2	218,3
San Fernando	17,3	188	7.834	41,7	10,9	452,8
San Isidro	43,7	229	11.125	48,6	5,2	254,6
San Miguel	47,5	164	7.869	48,0	3,5	165,7
Tigre	66,7	206	9.355	45,4	3,1	140,3
Tres de Febrero	40,9	344	18.316	53,2	8,4	447,8
Vicente López	32,8	253	15.565	61,5	7,7	474,5
Escobar	49,4	114	4.150	36,4	2,3	84,0
Pilar	94,5	99	3.555	35,9	1,0	37,6
Presidente Perón	11,1	20	1.235	61,8	1,8	111,3

Fuente: elaboración propia sobre la base de ST, 2009 (pp. 152-154).

Estos datos permiten comprobar que la moderada desigualdad de oferta bruta entre centro y periferia esconde una mucho más profunda desigualdad de densidades y servicios: mientras que CABA muestra una relación de 13,8 recorridos y 937,2 servicios por cada km<sup>2</sup> cubierto por el transporte público, en las Coronas II-III estos valores son del 2,2 y 11,8 respectivamente. Puesto en palabras simples, la densidad de la cobertura es un 84% (recorridos) y 88% (servicios) menor en los partidos externos que en el centro. Estas desigualdades no sólo describen fuertes heterogeneidades en cuanto a la forma en que el transporte público cubre los diferentes territorios, sino que también da pistas de la variedad y calidad de su oferta. Se observa que el partido de Esteban Echeverría presentaba guarismos algo más favorables en promedio de servicios por recorrido que las Coronas II-III, pero bastante más desfavorables en recorridos por km<sup>2</sup> de superficie cubierta y servicios por km<sup>2</sup> de superficie cubierta.

Otra pista se deriva de la relación que puede establecerse entre cantidad de recorridos y servicios, resultando evidente que aquellos territorios más consolidados y, notablemente en este caso, menos fragmentados, presentan una mayor densidad de servicios por recorrido: los casos extremos muestran a Morón con 73,0 servicios diarios por recorrido y a Pilar con apenas 35,9.

Sin embargo, es sabido que la densidad poblacional tiende a disminuir conforme aumenta la distancia al centro y a los corredores troncales, por lo que no sería descabellado suponer que esta desigualdad en cuanto a recorridos y servicios se justifica por demandas decrecientes. Un artilugio para descartar esta hipótesis, consiste en analizar los recorridos y servicios en relación a la población total que sostienen estos territorios.

Para ello, se procedió a imputar a cada uno de estas jurisdicciones la población delimitada por la encuesta ENMODO (ST, 2011) como universo de viajeros: población de 3 años o más (Tabla 5-24). Este cruce permite entonces analizar la relación entre recorridos, servicios y número de viajeros “potenciales” de cada territorio (Gutiérrez, 2012b).

**Tabla 5-24. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos. Cantidad de recorridos y servicios según población de 3 años y más, años 2007 y 2009.**

Jurisdicción	Recorridos y servicios		Población 3 años o más (universo viajeros ENMODO)		
	Cantidad de recorridos	Cantidad de servicios	Total	Personas por recorrido	Personas por servicio
<b>Total AMBA+3</b>	<b>7.448</b>	<b>455.163</b>	<b>12.425.890</b>	<b>1.668,4</b>	<b>27,3</b>
<b>Coronas</b>					
CABA	2.674	181.730	2.892.323	1.081,6	15,9
CORONA I	2.905	178.072	5.020.477	1.728,2	28,2
CORONAS II-III	1.869	95.361	4.513.090	2.414,7	47,3
<b>Cuadrantes</b>					
Norte I	840	44.681	1.207.237	1.437,2	27,0
Oeste I	1.021	60.502	1.879.700	1.841,0	31,1
Sur I	1.044	72.889	1.933.540	1.852,0	26,5
Norte II-III	603	25.134	1.050.595	1.742,3	41,8
Oeste II	714	36.482	1.845.988	2.585,4	50,6
Sur II-III	552	33.745	1.616.506	2.928,5	47,9
<b>Partidos</b>					
Almirante Brown	200	13.136	515.763	2.578,8	39,3
Avellaneda	221	15.553	325.941	1.474,8	21,0
Berazategui	112	6.503	305.058	2.723,7	46,9
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>75</b>	<b>4.186</b>	<b>257.239</b>	<b>3.429,9</b>	<b>61,5</b>
Ezeiza	32	1.711	125.446	3.920,2	73,3
Florencio Varela	113	6.974	345.755	3.059,8	49,6
General San Martín	170	10.157	472.121	2.777,2	46,5
Hurlingham	67	3.778	181.692	2.711,8	48,1
Ituzaingó	72	4.669	159.944	2.221,4	34,3
José C. Paz	118	5.655	241.929	2.050,2	42,8
La Matanza	508	28.506	1.335.162	2.628,3	46,8
Lanús	271	18.755	481.615	1.777,2	25,7
Lomas de Zamora	318	22.601	625.318	1.966,4	27,7
Malvinas Argentinas	184	8.074	312.280	1.697,2	38,7
Merlo	122	6.132	477.798	3.916,4	77,9
Moreno	131	6.792	382.954	2.923,3	56,4
Morón	209	15.267	315.382	1.509,0	20,7
Quilmes	234	15.980	500.665	2.139,6	31,3
San Fernando	188	7.834	160.276	852,5	20,5
San Isidro	229	11.125	288.621	1.260,4	25,9
San Miguel	164	7.869	273.331	1.666,7	34,7
Tigre	206	9.355	300.312	1.457,8	32,1
Tres de Febrero	344	18.316	357.497	1.039,2	19,5
Vicente López	253	15.565	286.220	1.131,3	18,4

Jurisdicción	Recorridos y servicios		Población 3 años o más (universo viajeros ENMODO)		
	Cantidad de recorridos	Cantidad de servicios	Total	Personas por recorrido	Personas por servicio
Escobar	114	4.150	186.390	1.635,0	44,9
Pilar	99	3.555	251.612	2.541,5	70,8
Presidente Perón	20	1.235	67.245	3.362,3	54,4

Fuente: elaboración propia sobre la base de ST, 2009 y 2011.

Los datos presentados permiten observar que, incluso considerando la población contenida en los territorios en lugar de las superficies, las desigualdades se mantienen, mostrando que la densidad de cobertura (ahora entendida en términos poblacionales) es un 55% (recorridos) y 66% (servicios) menor en los partidos externos que en el centro, lo cual se traduce en relaciones netas de 1.082 personas por recorrido y 27 por servicio en CABA, frente a 2.415 por recorrido y 47 por servicio en las Coronas II-III. Se observa que al analizar los datos de esta manera, el partido de Esteban Echeverría presentaba guarismos bastante más desfavorables que las Coronas II-III.

Podría sostenerse que la mayor cantidad de personas por servicio da cuenta de una merma en la comodidad del transporte público (con vehículos mucho más abarrotados de personas), mientras que la mayor cantidad de personas por recorrido da cuenta de una merma en la variedad de esta oferta, con recorridos mucho más rígidos y concentrados en los principales corredores.

Al abandonar el análisis de coberturas y redes provisto por la encuesta INTRUPUBA, y pasar a al análisis de la encuesta ENMODO (ST, 2011), que se centra en las características propias de los hogares y no de las redes, se observa que las desigualdades tienden a disminuir, pero persisten. Por ejemplo, la información sobre hogares según tenencia de automóviles, muestra el siguiente comportamiento dentro del AMBA+3:

**Tabla 5-25. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos. Hogares según tenencia de automóvil, año 2009.**

Jurisdicción	Hogares		
	Total	Con automóvil	% hogares con automóvil
<b>Total AMBA+3</b>	<b>4.117.519</b>	<b>1.445.364</b>	<b>35,1%</b>
<b>Coronas</b>			
CABA	1.174.589	411.982	35,1%
CORONA I	1.630.159	609.932	37,4%
CORONAS II-III	1.312.771	423.450	32,3%
<b>Cuadrantes</b>			
Norte I	397.523	180.777	45,5%
Oeste I	592.494	225.290	38,0%
Sur I	640.142	203.865	31,8%
Norte II-III	300.339	112.420	37,4%
Oeste II	537.714	172.884	32,2%
Sur II-III	474.717	138.146	29,1%
<b>Partidos</b>			
Almirante Brown	157.635	53.395	33,9%
Avellaneda	117.252	40.357	34,4%
Berazategui	89.596	22.124	24,7%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>75.502</b>	<b>24.895</b>	<b>33,0%</b>
Ezeiza	35.074	9.899	28,2%
Florencio Varela	99.133	24.135	24,3%
General San Martín	139.822	52.106	37,3%
Hurlingham	55.623	22.779	41,0%
Ituzaingó	52.090	23.372	44,9%
José C. Paz	66.893	21.149	31,6%
La Matanza	396.899	136.239	34,3%
Lanús	158.630	49.256	31,1%
Lomas de Zamora	194.155	58.368	30,1%
Malvinas Argentinas	87.739	27.170	31,0%

Jurisdicción	Hogares		
	Total	Con automóvil	% hogares con automóvil
Merlo	139.608	45.010	32,2%
Moreno	112.866	29.786	26,4%
Morón	107.661	47.242	43,9%
Quilmes	170.106	55.884	32,9%
San Fernando	48.733	17.535	36,0%
San Isidro	102.218	50.097	49,0%
San Miguel	78.639	28.982	36,9%
Tigre	91.833	33.104	36,0%
Tres de Febrero	119.930	43.615	36,4%
Vicente López	106.749	61.039	57,2%
Escobar	51.553	26.772	51,9%
Pilar	69.214	25.373	36,7%
Presidente Perón	17.777	3.698	20,8%

Fuente: elaboración propia sobre la base de ST, 2011.

La información precedente permite observar que el porcentaje de hogares con al menos un automóvil no presenta una relación clara con las coronas, sino que parece más bien relacionarse con los ejes metropolitanos de circulación rápida: los cuadrantes Norte I, Norte II-III y Oeste I presentan valores más altos que los de la CABA. Al analizar esta variable a nivel municipio, se identifican valores extremos en Vicente López y Escobar (57,2% y 51,9% de hogares con auto), frente a Pdte. Perón y Florencio Varela (20,8% y 24,3%). El partido de Esteban Echeverría presentaba valores en torno a la media de las Coronas II-III.

Al analizar la performance conjunta de las 42 localidades muestrales que durante el período 2000-2015 fueron asiento de asentamientos periféricos, se comprueba que el porcentaje de hogares con al menos un automóvil caía al 28%, es decir 4,3 puntos porcentuales por debajo del valor de las Coronas II-III.

Si se analiza en cambio el conjunto de los automóviles existentes en cada jurisdicción en relación a su población total, las desigualdades centro - periferia vuelven a observarse con claridad:

**Tabla 5-26. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos. Población según parque automotor, año 2009.**

Jurisdicción	Total automóviles	Personas todas las edades	
		Total	Personas por automóvil
<b>Total AMBA+3</b>	<b>1.621.245</b>	<b>12.985.885</b>	<b>8,0</b>
<b>Coronas</b>			
CABA	455.532	2.988.938	6,6
CORONA I	682.302	5.256.031	7,7
CORONAS II-III	483.412	4.740.916	9,8
<b>Cuadrantes</b>			
Norte I	212.703	1.262.325	5,9
Oeste I	247.868	1.964.581	7,9
Sur I	221.730	2.029.125	9,2
Norte II-III	141.574	1.105.711	7,8
Oeste II	188.809	1.931.799	10,2
Sur II-III	153.028	1.703.405	11,1
<b>Partidos</b>			
Almirante Brown	59.744	538.506	9,0
Avellaneda	43.495	343.198	7,9
Berazategui	24.476	322.860	13,2
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>28.177</b>	<b>269.975</b>	<b>9,6</b>
Ezeiza	11.093	132.401	11,9
Florencio Varela	25.533	368.283	14,4
General San Martín	57.888	498.445	8,6
Hurlingham	25.865	189.267	7,3
Ituzaingó	26.122	166.693	6,4



Jurisdicción	Total automóviles	Personas todas las edades	
		Total	Personas por au- tomóvil
José C. Paz	23.148	254.118	11,0
La Matanza	144.651	1.398.891	9,7
Lanús	54.001	505.512	9,4
Lomas de Zamora	63.650	659.863	10,4
Malvinas Argentinas	30.494	330.268	10,8
Merlo	48.786	498.018	10,2
Moreno	31.957	401.905	12,6
Morón	53.946	328.367	6,1
Quilmes	60.585	520.552	8,6
San Fernando	20.507	168.777	8,2
San Isidro	60.634	300.420	5,0
San Miguel	34.002	285.348	8,4
Tigre	38.715	312.480	8,1
Tres de Febrero	48.201	373.773	7,8
Vicente López	73.674	294.682	4,0
Escobar	37.233	196.399	5,3
Pilar	35.132	266.564	7,6
Presidente Perón	4.006	71.379	17,8

Fuente: elaboración propia sobre la base de ST, 2011.

Efectivamente, el promedio de personas por automóvil es de 6,6 en CABA frente a 9,8 en las Coronas II-III, a pesar que el cuadrante Norte I continúa mostrando los valores más bajos, con 5,9 personas por automóvil. Los valores extremos a nivel municipio se identifican en Vicente López y San Isidro (4,0 y 5,0 personas por automóvil) frente a Florencio Varela y Pdte. Perón (14,4 y 17,8). El partido de Esteban Echeverría presentaba valores en torno a la media de las Coronas II-III.

En el mosaico de las 42 localidades analizadas, esta relación trepaba a 11,8 personas por automóvil, es decir 2 puntos porcentuales por encima de las Coronas II-III.

Directamente relacionado con lo anterior, aparece la tenencia de licencias, variable que es factible ser analizada también específicamente para el segmento joven (Tabla 5-27).

**Tabla 5-27. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos. Población total (15 años o más) y joven según tenencia de licencia, año 2009.**

Jurisdicción	Personas de 15 años o más (universo licencia)			Personas 15-25 (jóvenes en universo licencia)		
	Total	Personas con licencia	% con licencia	Total	Personas con licencia	% con licencia
<b>Total AMBA+3</b>	<b>9.528.533</b>	<b>2.852.622</b>	<b>29,9%</b>	<b>1.831.315</b>	<b>305.154</b>	<b>16,7%</b>
<b>Coronas</b>						
CABA	2.359.410	880.568	37,3%	359.036	94.824	26,4%
CORONA I	3.896.969	1.172.337	30,1%	722.440	123.668	17,1%
CORONAS II-III	3.272.154	799.718	24,4%	749.839	86.662	11,6%
<b>Cuadrantes</b>						
Norte I	947.727	356.674	37,6%	173.295	40.229	23,2%
Oeste I	1.457.019	426.498	29,3%	281.698	47.624	16,9%
Sur I	1.492.223	389.165	26,1%	267.447	35.815	13,4%
Norte II-III	759.450	223.895	29,5%	168.148	27.880	16,6%
Oeste II	1.344.959	317.416	23,6%	303.701	31.329	10,3%
Sur II-III	1.167.745	258.408	22,1%	277.989	27.453	9,9%
<b>Partidos</b>						
Almirante Brown	394.529	98.293	24,9%	92.715	10.231	11,0%
Avellaneda	261.008	70.113	26,9%	49.467	6.189	12,5%
Berazategui	213.617	44.733	20,9%	48.315	4.479	9,3%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>189.121</b>	<b>48.048</b>	<b>25,4%</b>	<b>44.968</b>	<b>6.368</b>	<b>14,2%</b>
Ezeiza	86.136	18.426	21,4%	21.819	1.989	9,1%
Florencio Varela	236.586	41.960	17,7%	56.798	3.547	6,2%

Jurisdicción	Personas de 15 años o más (universo licencia)			Personas 15-25 (jóvenes en universo licencia)		
	Total	Personas con licencia	% con licencia	Total	Personas con licencia	% con licencia
General San Martín	352.048	97.206	27,6%	70.005	11.241	16,1%
Hurlingham	140.411	44.174	31,5%	26.731	5.907	22,1%
Ituzaingó	128.205	47.882	37,3%	21.599	5.302	24,5%
José C. Paz	174.150	36.379	20,9%	41.460	3.607	8,7%
La Matanza	997.262	240.266	24,1%	216.791	24.204	11,2%
Lanús	367.520	99.445	27,1%	60.686	8.471	14,0%
Lomas de Zamora	474.257	117.007	24,7%	89.438	11.722	13,1%
Malvinas Argentinas	231.938	53.113	22,9%	52.600	7.061	13,4%
Merlo	347.573	81.961	23,6%	76.788	7.611	9,9%
Moreno	272.248	57.944	21,3%	65.977	6.231	9,4%
Morón	253.475	89.101	35,2%	39.669	9.596	24,2%
Quilmes	389.438	102.600	26,3%	67.856	9.432	13,9%
San Fernando	119.619	35.078	29,3%	23.259	3.843	16,5%
San Isidro	236.740	99.695	42,1%	40.477	11.941	29,5%
San Miguel	199.952	56.559	28,3%	43.165	5.359	12,4%
Tigre	227.438	61.935	27,2%	47.084	8.006	17,0%
Tres de Febrero	288.703	89.648	31,1%	53.220	11.134	20,9%
Vicente López	239.320	124.694	52,1%	39.553	13.204	33,4%
Escobar	129.957	52.016	40,0%	29.333	5.372	18,3%
Pilar	170.116	56.831	33,4%	39.131	7.442	19,0%
Presidente Perón	47.756	6.947	14,5%	13.374	838	6,3%

Fuente: elaboración propia sobre la base de ST, 2011.

En este caso, las diferencias centro - periferia vuelven a expresarse con claridad, aunque siempre manteniendo el sesgo asociado a los ejes de circulación rápida. No deja de llamar la atención el hecho de que esta variable –que debería tener, de antemano, una menor correlación con el nivel socioeconómico que la tenencia de automóvil– muestre valores mucho más desiguales, con casi 13 puntos porcentuales menos en las Coronas II-III que en CABA o Norte I. Esto refuerza las interpretaciones que afirman que las posibilidades de movilidad de un determinado grupo social no sólo dependen de sus activos materiales sino también de sus activos subjetivos y formas representacionales (Kaufmann *et al.*, 2004; Gutiérrez, 2012b).

El análisis focalizado en el segmento joven muestra valores de tenencia de licencia sensiblemente menores que para el universo total analizado por la encuesta, dando cuenta de cierta posición subordinada del segmento en el manejo del recurso, independientemente de su localización territorial. Sin embargo, no puede pasar inadvertido que la disminución en la tenencia del activo es mucho más marcada en las Coronas II-III que en la CABA: 52,5% frente a 29,2% respectivamente, mostrando los descensos más marcados en Florencio Varela, José C. Paz o Merlo, y los más suaves en la CABA, Hurlingham o San Isidro. Es decir, los jóvenes tienen menor cantidad de licencias en todos los territorios, pero esta disminución es más notable en las periferias.

El partido de Esteban Echeverría presentaba valores levemente por encima que la media de las Coronas II-III.

Dentro de las 42 localidades muestrales analizadas el porcentaje de personas con licencia descendía al 20,4% mientras que caía al 9,5% entre los segmentos jóvenes. Es decir, 4,0 y 2,1 puntos porcentuales por debajo de los valores de las Coronas II-III.

El análisis de estos comportamientos sobre tenencia de licencias, combinados con los valores previamente presentados sobre tenencia de automóvil y parque automotor total, podría permitir hipotetizar sobre un uso del automóvil más estratégico y concentrado (en pocas personas, presumiblemente jefes de hogar) en los hogares de menores ingresos, frente a un uso más generalizado en los hogares de mayores ingresos.

Otros indicadores provistos por la encuesta ENMODO que se focalizan sobre inmovilidad (Tabla 5-28) y generación de viajes (Tabla 5-29) por persona también muestran tendencias concurrentes a nivel centro-periferia:

**Tabla 5-28. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos.**  
**Población total (3 años o más) y joven que no realizaron viajes, año 2009.**

Jurisdicción	Personas 3 años o más (universo viajes)			Personas 13-25 años (jóvenes en universo viajes)		
	Total	Personas no viajaron	% no viajaron	Total	Personas no viajaron	% no viajaron
<b>Total AMBA+3</b>	<b>12.425.890</b>	<b>4.084.119</b>	<b>32,9%</b>	<b>2.668.269</b>	<b>803.889</b>	<b>30,1%</b>
<b>Coronas</b>						
CABA	2.892.323	831.143	28,7%	508.765	116.613	22,9%
CORONA I	5.020.477	1.644.125	32,7%	1.045.060	304.879	29,2%
CORONAS II-III	4.513.089	1.608.851	35,6%	1.114.444	382.398	34,3%
<b>Cuadrantes</b>						
Norte I	1.207.237	331.088	27,4%	248.691	57.407	23,1%
Oeste I	1.879.700	658.973	35,1%	405.785	129.706	32,0%
Sur I	1.933.540	654.063	33,8%	390.584	117.765	30,2%
Norte II-III	1.050.595	341.901	32,5%	246.988	74.847	30,3%
Oeste II	1.845.988	664.805	36,0%	462.199	158.919	34,4%
Sur II-III	1.616.506	602.145	37,2%	405.257	148.632	36,7%
<b>Partidos</b>						
Almirante Brown	515.763	187.104	36,3%	125.470	43.242	34,5%
Avellaneda	325.941	110.082	33,8%	67.407	20.668	30,7%
Berazategui	305.058	102.367	33,6%	75.038	26.096	34,8%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>257.239</b>	<b>87.467</b>	<b>34,0%</b>	<b>64.433</b>	<b>22.038</b>	<b>34,2%</b>
Ezeiza	125.446	46.780	37,3%	32.207	10.713	33,3%
Florencio Varela	345.755	152.372	44,1%	89.345	39.592	44,3%
General San Martín	472.121	138.368	29,3%	102.815	26.307	25,6%
Hurlingham	181.692	75.342	41,5%	37.460	14.478	38,6%
Ituzaingó	159.944	60.403	37,8%	30.237	11.498	38,0%
José C. Paz	241.929	96.554	39,9%	64.708	26.526	41,0%
La Matanza	1.335.162	438.433	32,8%	318.100	99.418	31,3%
Lanús	481.615	156.061	32,4%	91.045	23.298	25,6%
Lomas de Zamora	625.318	210.492	33,7%	131.197	42.718	32,6%
Malvinas Argentinas	312.280	119.510	38,3%	75.384	27.788	36,9%
Merlo	477.798	168.793	35,3%	122.548	37.673	30,7%
Moreno	382.954	135.805	35,5%	99.041	34.998	35,3%
Morón	315.382	106.941	33,9%	57.520	16.565	28,8%
Quilmes	500.665	177.428	35,4%	100.934	31.082	30,8%
San Fernando	160.276	42.320	26,4%	34.474	8.775	25,5%
San Isidro	288.621	80.324	27,8%	55.906	12.526	22,4%
San Miguel	273.331	109.324	40,0%	63.931	24.726	38,7%
Tigre	300.312	96.010	32,0%	70.865	18.546	26,2%
Tres de Febrero	357.497	132.182	37,0%	74.440	22.742	30,6%
Vicente López	286.220	70.077	24,5%	55.497	9.799	17,7%
Escobar	186.390	43.372	23,3%	41.529	10.398	25,0%
Pilar	251.612	83.009	33,0%	59.210	18.115	30,6%
Presidente Perón	67.245	26.055	38,7%	18.764	6.950	37,0%

Fuente: elaboración propia sobre la base de ST, 2011.

Los datos permiten observar que el nivel de inmovilidad tiende a aumentar hacia la periferia y a la vez disminuir en los segmentos jóvenes, independientemente de su localización.

De este modo, por un lado, las Coronas II-III presentan valores de inmovilidad general de casi 7 puntos porcentuales por encima de los de la CABA. Por el otro, los segmentos jóvenes de todas las coronas y cuadrantes muestran valores de inmovilidad más bajos. Sin embargo, esta disminución de la inmovilidad de los jóvenes resulta más fuerte en las zonas consolidadas: mientras que en CABA disminuye en 5,8 puntos porcentuales, en las Coronas II-III lo hace apenas en 1,3 puntos porcentuales, mostrando incluso leves incrementos en algunos partidos periféricos como Escobar, Berazategui o José C. Paz. Nuevamente, la inmovili-

dad disminuye en los segmentos jóvenes de todos los territorios, pero lo hace más fuertemente en el centro que en la periferia, detectándose partidos en los que, por el contrario, aumenta. El partido de Esteban Echeverría presentaba valores en torno la media de las Coronas II-III.

Dentro del mosaico de las 42 localidades analizadas, el porcentaje de personas que no habían viajado alcanzaba el 37%, es decir 1,4 puntos porcentuales más que en las Coronas II-III. Por su parte, el porcentaje de jóvenes que no habían viajado también aumentaba (37,2%), y en mayor proporción, ubicándose incluso por encima del valor general. Es decir, en estos micro-territorios de alta precariedad y fragilidad social, el segmento joven rompe la tendencia metropolitana, mostrándose menos móvil que la población general.

Con mayor claridad se verifica que esta tendencia se también aparece al analizar la tasa de generación de viajes:

**Tabla 5-29. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos.**  
**Población total (3 años o más) y joven por generación de viajes, año 2009.**

Jurisdicción	Personas 3 años o más (personas del universo viajes)			Personas 13-25 años (jóvenes del universo viajes)		
	Total	Total viajes	Tasa generación viajes	Total	Total viajes	Tasa generación viajes
<b>Total AMBA+3</b>	<b>12.425.890</b>	<b>19.767.983</b>	<b>1,59</b>	<b>2.668.269</b>	<b>4.246.063</b>	<b>1,59</b>
<b>Coronas</b>						
CABA	2.892.323	5.137.532	1,78	508.765	934.186	1,84
CORONA I	5.020.477	7.884.271	1,57	1.045.060	1.672.464	1,60
CORONAS II-III	4.513.089	6.746.180	1,49	1.114.444	1.639.413	1,47
<b>Cuadrantes</b>						
Norte I	1.207.237	2.079.003	1,72	248.691	434.192	1,75
Oeste I	1.879.700	2.852.655	1,52	405.785	626.072	1,54
Sur I	1.933.540	2.952.613	1,53	390.584	612.200	1,57
Norte II-III	1.050.595	1.719.505	1,64	246.988	389.386	1,58
Oeste II	1.845.988	2.707.207	1,47	462.199	682.330	1,48
Sur II-III	1.616.506	2.319.469	1,43	405.257	567.697	1,40
<b>Partidos</b>						
Almirante Brown	515.763	751.198	1,46	125.470	179.467	1,43
Avellaneda	325.941	488.605	1,50	67.407	103.624	1,54
Berazategui	305.058	466.968	1,53	75.038	110.805	1,48
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>257.239</b>	<b>394.732</b>	<b>1,53</b>	<b>64.433</b>	<b>95.156</b>	<b>1,48</b>
Ezeiza	125.446	186.908	1,49	32.207	49.003	1,52
Florencio Varela	345.755	423.345	1,22	89.345	107.861	1,21
General San Martín	472.121	790.881	1,68	102.815	175.160	1,70
Hurlingham	181.692	239.045	1,32	37.460	49.333	1,32
Itzaingó	159.944	248.816	1,56	30.237	41.206	1,36
José C. Paz	241.929	318.967	1,32	64.708	83.811	1,30
La Matanza	1.335.162	2.076.684	1,56	318.100	493.790	1,55
Lanús	481.615	776.415	1,61	91.045	157.682	1,73
Lomas de Zamora	625.318	944.737	1,51	131.197	196.485	1,50
Malvinas Argentinas	312.280	428.483	1,37	75.384	105.085	1,39
Merlo	477.798	720.693	1,51	122.548	195.358	1,59
Moreno	382.954	567.305	1,48	99.041	144.290	1,46
Morón	315.382	489.931	1,55	57.520	94.993	1,65
Quilmes	500.665	742.856	1,48	100.934	154.409	1,53
San Fernando	160.276	278.742	1,74	34.474	58.175	1,69
San Isidro	288.621	499.279	1,73	55.906	98.678	1,77
San Miguel	273.331	369.249	1,35	63.931	85.058	1,33
Tigre	300.312	488.129	1,63	70.865	117.596	1,66
Tres de Febrero	357.497	529.171	1,48	74.440	120.563	1,62
Vicente López	286.220	510.102	1,78	55.497	102.179	1,84
Escobar	186.390	399.610	2,14	41.529	71.715	1,73
Pilar	251.612	403.284	1,60	59.210	94.990	1,60
Presidente Perón	67.245	96.318	1,43	18.764	25.404	1,35

Fuente: elaboración propia sobre la base de ST, 2011.

Efectivamente, los valores permiten constatar un descenso de la tasa de generación de viajes en la periferia, pero a la vez muestran con más claridad que mientras que en CABA y la Corona I la tasa de los jóvenes es mayor que la general del universo estudiado, en las Coronas II-III los jóvenes producen menos viajes que el conjunto. El partido de Esteban Echeverría presentaba valores en torno a la media de las Coronas II-III.

Dentro del mosaico de las 42 localidades analizadas la relación de viajes por persona (1,37) y por joven (1,39) se muestran sensiblemente por debajo que la de las Coronas II-III. Sin embargo, sorprende que, contrariamente a lo observado en las coronas externas, dentro de este mosaico la tasa de generación de viajes por joven vuelve a ser –levemente– mayor que la de la población total.

Este particular escenario de los jóvenes de las periferias termina de describirse al analizar los tiempos promedio de viaje:

**Tabla 5-30. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos. Población total (3 años o más) y joven por tiempos de viaje, año 2009.**

Jurisdicción	Total de personas 3 o más años			Personas 13-25 años			Dif. tiempo (min) e/ total y jóvenes
	Tiempo total expandido	Expansión total casos	Tiempo promedio (min)	Tiempo total expandido	Expansión total casos	Tiempo promedio (min)	
<b>Total AMBA+3</b>	<b>679.498.025</b>	<b>19.747.858</b>	<b>34,4</b>	<b>149.100.077</b>	<b>4.241.145</b>	<b>35,2</b>	<b>0,7</b>
<b>Coronas</b>							
<b>CABA</b>	<b>159.777.242</b>	<b>5.133.171</b>	<b>31,1</b>	<b>30.748.833</b>	<b>932.976</b>	<b>33,0</b>	<b>1,8</b>
<b>CORONA I</b>	<b>269.133.683</b>	<b>7.876.323</b>	<b>34,2</b>	<b>57.887.783</b>	<b>1.671.093</b>	<b>34,6</b>	<b>0,5</b>
<b>CORONAS II-III</b>	<b>250.587.100</b>	<b>6.738.364</b>	<b>37,2</b>	<b>60.463.461</b>	<b>1.637.076</b>	<b>36,9</b>	<b>-0,3</b>
<b>Cuadrantes</b>							
<b>Norte I</b>	<b>63.426.004</b>	<b>2.077.170</b>	<b>30,5</b>	<b>13.343.245</b>	<b>434.047</b>	<b>30,7</b>	<b>0,2</b>
<b>Oeste I</b>	<b>104.649.645</b>	<b>2.849.263</b>	<b>36,7</b>	<b>23.434.035</b>	<b>625.513</b>	<b>37,5</b>	<b>0,7</b>
<b>Sur I</b>	<b>101.058.034</b>	<b>2.949.890</b>	<b>34,3</b>	<b>21.110.502</b>	<b>611.533</b>	<b>34,5</b>	<b>0,3</b>
<b>Norte II-III</b>	<b>58.064.806</b>	<b>1.717.173</b>	<b>33,8</b>	<b>13.319.325</b>	<b>388.990</b>	<b>34,2</b>	<b>0,4</b>
<b>Oeste II</b>	<b>107.442.753</b>	<b>2.704.164</b>	<b>39,7</b>	<b>25.987.342</b>	<b>681.309</b>	<b>38,1</b>	<b>-1,6</b>
<b>Sur II-III</b>	<b>85.079.541</b>	<b>2.317.027</b>	<b>36,7</b>	<b>21.156.794</b>	<b>566.776</b>	<b>37,3</b>	<b>0,6</b>
<b>Partidos</b>							
Almirante Brown	27.304.524	749.787	36,4	7.209.439	178.945	40,3	3,9
Avellaneda	16.492.496	488.178	33,8	3.227.701	103.625	31,1	-2,6
Berazategui	16.773.472	466.510	36,0	3.892.561	110.492	35,2	-0,7
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>12.947.888</b>	<b>394.314</b>	<b>32,8</b>	<b>3.091.750</b>	<b>95.071</b>	<b>32,5</b>	<b>-0,3</b>
Ezeiza	6.830.095	186.861	36,6	1.998.280	49.003	40,8	4,2
Florencio Varela	17.512.215	423.346	41,4	3.951.659	107.861	36,6	-4,7
General San Martín	23.496.773	790.561	29,7	4.881.701	175.090	27,9	-1,8
Hurlingham	9.185.524	238.725	38,5	1.850.840	49.333	37,5	-1,0
Ituzaingó	8.728.114	248.721	35,1	1.456.261	41.206	35,3	0,2
José C. Paz	12.628.223	318.496	39,6	3.052.648	83.585	36,5	-3,1
La Matanza	80.818.453	2.074.349	39,0	19.783.885	493.233	40,1	1,1
Lanús	25.423.910	775.979	32,8	5.484.482	157.541	34,8	2,0
Lomas de Zamora	32.975.467	943.705	34,9	7.004.234	196.331	35,7	0,7
Malvinas Argentinas	16.799.788	427.715	39,3	4.038.140	104.863	38,5	-0,8
Merlo	29.375.625	720.329	40,8	7.375.559	195.081	37,8	-3,0
Moreno	23.385.933	566.233	41,3	5.553.061	143.966	38,6	-2,7
Morón	17.043.484	489.568	34,8	3.217.896	94.994	33,9	-0,9
Quilmes	26.166.162	742.029	35,3	5.394.085	154.037	35,0	-0,2
San Fernando	8.473.417	278.476	30,4	1.730.771	58.100	29,8	-0,6
San Isidro	15.127.672	499.089	30,3	3.126.178	98.678	31,7	1,4
San Miguel	13.604.877	368.936	36,9	3.042.147	85.058	35,8	-1,1
Tigre	15.845.656	486.851	32,5	3.830.162	117.496	32,6	0,1
Tres de Febrero	17.322.166	528.071	32,8	4.089.081	120.365	34,0	1,2
Vicente López	16.328.142	509.044	32,1	3.604.595	102.179	35,3	3,2
Escobar	12.484.912	399.481	31,3	2.547.184	71.641	35,6	4,3
Pilar	12.934.450	403.126	32,1	2.903.839	94.990	30,6	-1,5
Presidente Perón	3.711.347	96.209	38,6	1.013.105	25.404	39,9	1,3

Fuente: elaboración propia sobre la base de ST, 2011.

Los datos presentados permiten constatar que los tiempos promedio de viaje aumentan en la periferia, lo cual resulta razonable frente al aumento de la distancia de los principales centros laborales y educativos, y la ya mencionada merma en la calidad del transporte público. Sin embargo, el dato que más llama la atención es que los tiempos promedio de viaje aumentan entre los jóvenes de la CABA y, en menor medida, la Corona I, pero disminuyen entre los jóvenes de las Coronas II-III.

Si bien esta tendencia podría sugerir situaciones de repliegue o movilidad de proximidad entre los jóvenes periféricos, estos valores deben leerse con mucho cuidado, ya que, a nivel partido, tanto los descensos como también los incrementos más abruptos en los tiempos de viaje (minutos) entre los jóvenes se presentan en partidos periféricos: Florencio Varela (-4,7), José C. Paz (-3,1) y Merlo (-3,0), frente a Escobar (+4,3), Ezeiza (+4,2) y Almirante Brown (+3,9). El partido de Esteban Echeverría presentaba valores de tiempo de viaje algo por debajo del promedio de las Coronas II-III.

El análisis de estos datos para el mosaico de las 42 localidades muestra un incremento en los tiempos promedio, tanto a nivel general (40,3') como entre los jóvenes (38,7'). Puede observarse asimismo que el segmento joven presenta menores tiempos de viaje que la población total, profundizando la tendencia observada en las Coronas II-III.

Se presenta por último una tabla referida a distribución de viajes según actividad de destino:

**Tabla 5-31. AMBA+3. Coronas, cuadrantes y partidos. Población total (3 años o más) y joven por viajes según actividad de destino, año 2009.**

Jurisdicción	Total de personas 3 o más años % viajes					Personas 13-25 % viajes				
	Laborales	Educativos	Compras	Sociales*	Otros**	Laborales	Educativos	Compras	Sociales*	Otros**
<b>Total AMBA+3</b>	<b>37,7%</b>	<b>24,2%</b>	<b>7,3%</b>	<b>8,4%</b>	<b>22,5%</b>	<b>26,7%</b>	<b>47,6%</b>	<b>4,2%</b>	<b>10,4%</b>	<b>11,2%</b>
<b>Coronas</b>										
CABA	39,7%	20,8%	6,7%	9,2%	23,6%	25,3%	51,3%	2,4%	10,9%	10,2%
CORONA I	38,3%	23,8%	7,7%	8,1%	22,1%	27,8%	46,9%	4,5%	10,5%	10,3%
CORONAS II-III	35,3%	27,4%	7,1%	8,1%	22,0%	26,3%	46,1%	5,0%	9,9%	12,7%
<b>Cuadrantes</b>										
Norte I	37,9%	22,8%	9,1%	9,8%	20,5%	24,6%	48,8%	4,8%	12,2%	9,5%
Oeste I	38,3%	23,5%	7,1%	7,8%	23,3%	30,0%	44,8%	4,3%	9,8%	11,1%
Sur I	38,4%	24,9%	7,4%	7,2%	22,0%	27,7%	47,6%	4,6%	10,1%	10,0%
Norte II-III	34,9%	25,6%	7,5%	9,5%	22,5%	27,5%	44,3%	5,0%	10,4%	12,7%
Oeste II	35,1%	28,0%	7,3%	8,1%	21,5%	25,0%	46,5%	5,9%	11,2%	11,4%
Sur II-III	36,0%	28,0%	6,6%	7,1%	22,3%	27,2%	46,9%	3,8%	7,9%	14,2%
<b>Partidos</b>										
Almirante Brown	37,8%	24,6%	7,5%	8,4%	21,7%	28,5%	45,0%	4,4%	8,9%	13,1%
Avellaneda	41,6%	22,4%	6,2%	8,1%	21,8%	30,9%	39,5%	3,5%	13,1%	13,0%
Berazategui	36,3%	30,1%	4,3%	6,1%	23,2%	26,9%	49,7%	1,3%	6,1%	16,0%
<b>Esteban Echeverría</b>	<b>33,5%</b>	<b>28,1%</b>	<b>7,9%</b>	<b>7,2%</b>	<b>23,2%</b>	<b>24,5%</b>	<b>44,8%</b>	<b>5,8%</b>	<b>8,6%</b>	<b>16,2%</b>
Ezeiza	33,9%	30,2%	7,6%	5,3%	22,9%	29,8%	45,5%	3,1%	8,5%	13,2%
Florencio Varela	36,0%	29,8%	6,1%	6,8%	21,3%	26,6%	48,0%	4,1%	7,2%	14,1%
General San Martín	34,7%	24,7%	8,9%	10,9%	20,8%	24,2%	45,1%	5,8%	15,4%	9,5%
Hurlingham	39,3%	24,1%	6,3%	6,0%	24,3%	26,9%	46,1%	4,4%	12,2%	10,4%
Ituzaingó	40,5%	17,5%	8,4%	6,7%	27,0%	33,3%	43,4%	5,4%	8,4%	9,5%
José C. Paz	35,4%	31,4%	6,2%	7,4%	19,5%	24,3%	51,6%	4,8%	7,7%	11,6%
La Matanza	36,5%	26,5%	7,0%	7,5%	22,6%	27,3%	46,4%	5,3%	9,3%	11,7%
Lanús	38,8%	23,7%	9,0%	7,3%	21,2%	28,2%	48,9%	3,7%	10,5%	8,7%
Lomas de Zamora	36,4%	26,2%	7,7%	7,3%	22,5%	25,3%	47,0%	7,6%	10,1%	10,1%
Malvinas Argentinas	40,2%	25,3%	5,7%	8,5%	20,2%	31,7%	40,8%	3,2%	12,7%	11,6%
Merlo	32,5%	28,2%	8,1%	8,7%	22,5%	21,2%	46,2%	6,5%	13,1%	12,9%
Moreno	33,8%	27,5%	8,5%	9,4%	20,9%	23,5%	43,3%	7,7%	15,1%	10,5%
Morón	39,9%	20,1%	7,4%	8,6%	24,0%	34,7%	41,3%	2,1%	10,7%	11,2%
Quilmes	38,7%	26,1%	6,2%	6,5%	22,5%	28,0%	52,7%	2,5%	7,4%	9,3%

Jurisdicción	Total de personas 3 o más años % viajes					Personas 13-25 % viajes				
	Laborales	Educativos	Compras	Sociales*	Otros**	Laborales	Educativos	Compras	Sociales*	Otros**
San Fernando	37,6%	24,2%	10,3%	8,3%	19,6%	23,9%	47,0%	4,4%	11,9%	12,8%
San Isidro	38,3%	23,0%	9,8%	6,9%	22,0%	21,6%	56,7%	5,9%	5,3%	10,5%
San Miguel	39,0%	28,7%	5,7%	6,6%	20,0%	32,1%	47,6%	4,1%	7,5%	8,6%
Tigre	35,5%	25,2%	9,0%	8,1%	22,2%	25,9%	46,1%	6,7%	7,5%	13,7%
Tres de Febrero	40,1%	21,6%	6,9%	8,9%	22,4%	33,5%	43,3%	3,0%	9,9%	10,3%
Vicente López	42,6%	19,1%	7,9%	11,5%	19,0%	28,7%	48,6%	2,3%	13,8%	6,6%
Escobar	30,8%	23,2%	6,9%	12,4%	26,7%	29,3%	40,6%	5,8%	11,0%	13,3%
Pilar	32,9%	28,9%	8,3%	9,1%	20,9%	23,8%	48,4%	4,4%	11,0%	12,4%
Presidente Perón	34,9%	31,0%	6,4%	6,0%	21,7%	26,7%	53,3%	2,8%	8,4%	8,8%

\*Agrupa las categorías: deportes, recreación, gastronomía, amigos, familia, social, culto y dejar, recoger o acompañar a no miembro del hogar. \*\*Representa una categoría específica de la ENMODO, que engloba todos los viajes no factibles de ser clasificados en las otras categorías. Fuente: elaboración propia sobre la base de ST, 2011.

De los datos anteriores se observa, sin sorpresa, que en todas las jurisdicciones analizadas –incluyendo los partidos– los viajes por razones laborales son menos importantes entre los jóvenes, al tiempo que los asociados a razones educativas resultan más importantes. Efectivamente, los viajes laborales presentan, en el total metropolitano, 11 puntos porcentuales menos en el segmento joven que en el total, mientras que los educativos presentan 23 puntos porcentuales más.

Lo interesante en estos datos es que en las coronas externas estas variaciones son sensiblemente más suaves (+9 y -19 puntos porcentuales respectivamente), sugiriendo que el comportamiento joven-adulto tiende a asemejarse más en las periferias, algo ya detectado en otras variables.

Nuevamente, el partido de Esteban Echeverría presentaba valores en torno a la media de las Coronas II-III.

El otro punto importante a destacar ya fue señalado en un trabajo anteriormente publicado (Gutiérrez y Apaolaza, 2017): el mayor peso que los “viajes sociales” que presentan en el segmento joven respecto al total independientemente del tipo de territorio de residencia, pero a la vez, el menor peso de estos viajes en las periferias.

## 5.6 SÍNTESIS DE VARIABLES

A través de la presentación y análisis sistemático de datos por coronas, cuadrantes y partidos realizada hasta aquí, ha podido verificarse que tanto los indicadores sobre precariedad urbana y fragilidad social, como aquellos que caracterizan el transporte y la movilidad, tienden a presentar valores más desventajosos en las coronas externas del área metropolitana que en el centro. Complementariamente, a través del análisis visual de los mapas presentados, ha podido observarse que dentro de estas coronas externas, son a su vez los bordes de expansión y los intersticios las zonas que presentan los peores guarismos. Luego, a través del análisis comparado de los mosaicos de radios censales y localidades muestrales, se ha comprobado que los entornos territoriales donde concretamente se instalaron los nuevos asentamientos periféricos presentan situaciones de fuerte desventaja en absolutamente todas las variables analizadas. En paralelo, se ha demostrado que estos entornos se caracterizan a su vez por ser áreas de fuerte homogeneidad social, algo que pudo cuantificarse mediante el análisis de la disimilitud y el aislamiento con variables socioeducativas.

Finalmente, mediante el análisis comparado del segmento joven a través de aquellas variables que así lo permiten, se ha descrito algunas particularidades del grupo, llegando a vislumbrar que este segmento –en especial en la periferia– presenta situaciones de mayor vulnerabilidad que el promedio de las personas, a la vez que una serie de patrones y requerimientos de movilidad particulares.

Este enorme volumen de datos presentados obliga a sintetizar los principales emergentes, de manera de facilitar la lectura comparativa a escala metropolitana así como la interpretación de la performance de los entornos territoriales de los nuevos asentamientos periféricos. Las tablas que se presentan a continuación (5-32 a 5-34) proponen una síntesis del recorte AMBA+3 a nivel coronas y del mosaico de radios censales o localidades muestrales, para cada una de las variables revisadas.

**Tabla 5-32. AMBA+3, por coronas y 206 radios censales. Síntesis indicadores precariedad urbana, año 2010.**

Variable	Mosaico AMBA+3	CABA	COR. I	COR. II-III	206 RC
Hogares con hacinamiento	3,5%	1,5%	3,1%	5,4%	12,0%
Hogares en viviendas de calidad INMAT III-IV	6,6%	2,1%	4,7%	12,3%	21,5%
Hogares sin conexión a gas red	28,2%	7,8%	24,4%	48,6%	86,6%
Hogares sin conexión a agua red	22,1%	0,4%	12,5%	50,1%	62,8%
Hogares sin conexión a cloacas	43,4%	1,0%	45,4%	75,2%	92,4%

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

**Tabla 5-33. AMBA+3, por coronas y 206 radios censales. Síntesis indicadores fragilidad social, año 2010.**

Variable	Mosaico AMBA+3	CABA	COR. I	COR. II-III	206 RC
Personas desocupadas	4,1%	3,1%	4,0%	4,7%	5,0%
Jóvenes desocupados	6,9%	6,4%	6,9%	7,1%	6,3%
Personas inactivas	30,0%	27,7%	30,9%	30,5%	28,8%
Jóvenes inactivos	39,4%	39,3%	38,6%	40,2%	38,3%
Personas que nunca asistieron a la escuela	2,2%	1,0%	2,0%	3,0%	4,8%
Jóvenes que nunca asistieron a la escuela	0,3%	0,3%	0,3%	0,3%	0,7%
Personas analfabetas	5,7%	3,6%	5,6%	7,0%	9,7%
Jóvenes analfabetos	0,7%	0,5%	0,8%	0,8%	1,3%
Personas sin estudios superiores	85,7%	72,3%	87,8%	92,5%	97,0%
Hogares sin tenencia de computadora	46,5%	31,4%	47,7%	57,1%	76,0%
Personas que no usan computadora	40,9%	26,1%	41,6%	48,4%	62,1%
Jóvenes que no usan computadora	21,2%	8,0%	20,3%	27,5%	45,0%

Nota: en filas blancas se presentan indicadores específicos de juventud. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

**Tabla 5-34. AMBA+3, por coronas y localidades. Síntesis de indicadores sobre transporte y movilidad, año 2009.**

Variable	Mosaico AMBA+3	CABA	COR. I	COR. II-III	42 LOC
Hogares con auto	35,1%	35,1%	37,4%	32,3%	28,0%
Relación personas por automóvil	8,0	6,6	7,7	9,8	11,8
Personas con licencia	29,9%	37,3%	30,1%	24,4%	20,4%
Jóvenes con licencia	16,7%	26,4%	17,1%	11,6%	9,5%
Personas que no viajaron	32,9%	28,7%	32,7%	35,6%	37,0%
Jóvenes que no viajaron	30,1%	22,9%	29,2%	34,3%	37,2%
Relación viajes por persona	1,59	1,78	1,57	1,49	1,37
Relación viajes por joven	1,59	1,84	1,60	1,47	1,39
Tiempo promedio de viaje total personas	34,4'	31,1'	34,2'	37,2'	40,3'
Tiempo promedio de viaje joven	35,2'	33,0'	34,6'	36,9'	38,7'

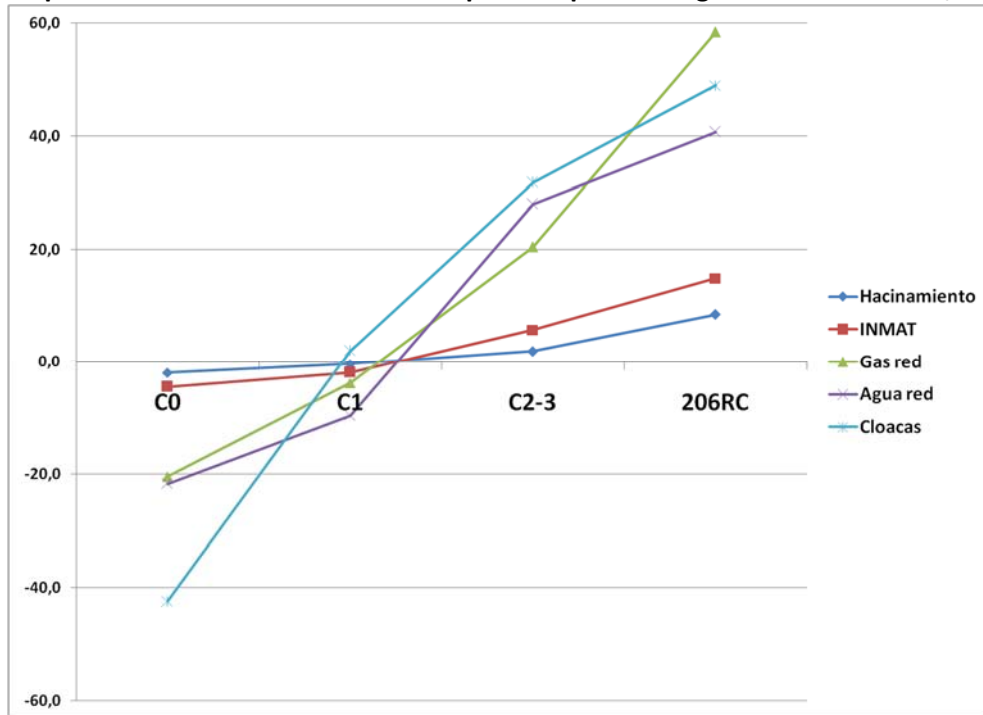
Nota: en filas blancas se presentan indicadores específicos de juventud. Fuente: elaboración propia sobre la base de ST, 2011.

Como se fue observado en el recorrido apartado por apartado, los valores de los radios censales y localidades muestrales seleccionados en los mosaicos analíticos evidencian una profundización de las desventajas generales observadas en periferia. Las variables sobre precariedad urbana, fragilidad social y transporte empeoran en estos entornos, presentando valores incluso por debajo de los partidos de peor performance. La excepción viene dada únicamente por variables de más compleja interpretación, tales como la inactividad que, cómo se aclaró oportunamente, bien pueden responder a causales diferenciales.



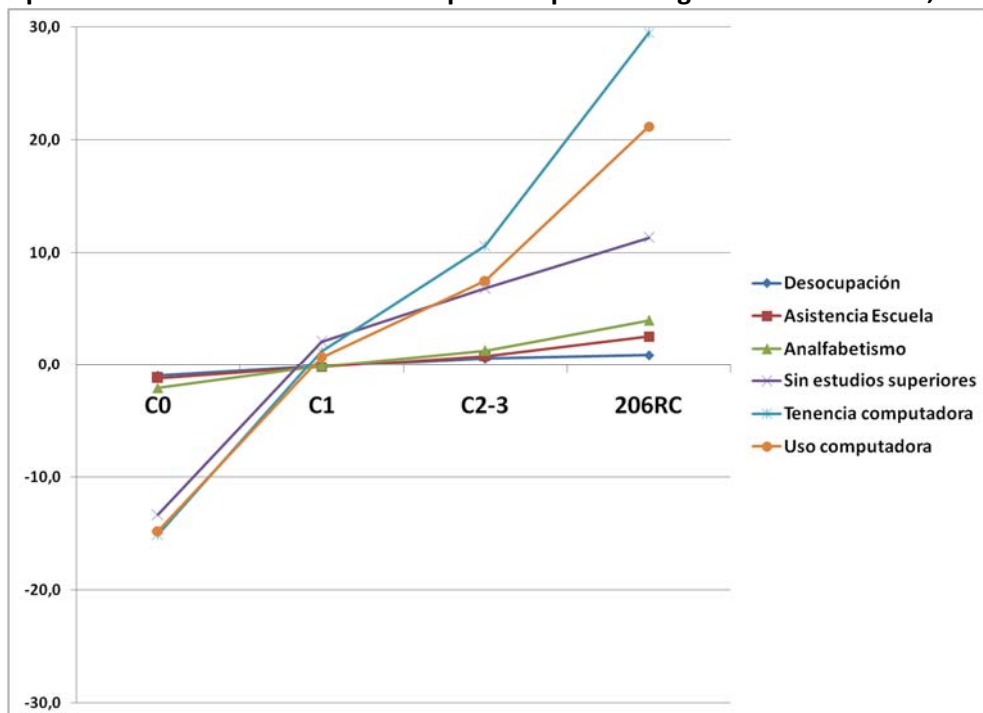
Una manera simple de comunicar gráficamente estas desigualdades fue propuesta por Blanco y Apaolaza (2017) y consiste en comparar el alejamiento porcentual de cada zona o territorio particular respecto del promedio metropolitano. Aplicando este procedimiento al análisis del AMBA+3 por coronas, los 206 radios censales y las 42 localidades muestrales, se obtienen los siguientes gráficos (Figuras 5-24 a 5-27):

**Figura 5-24. AMBA+3. Coronas y mosaico 206 Radios Censales. Variables de precariedad urbana. Desvío en puntos porcentuales de cada territorio respecto al promedio general del AMBA+3, año 2010.**



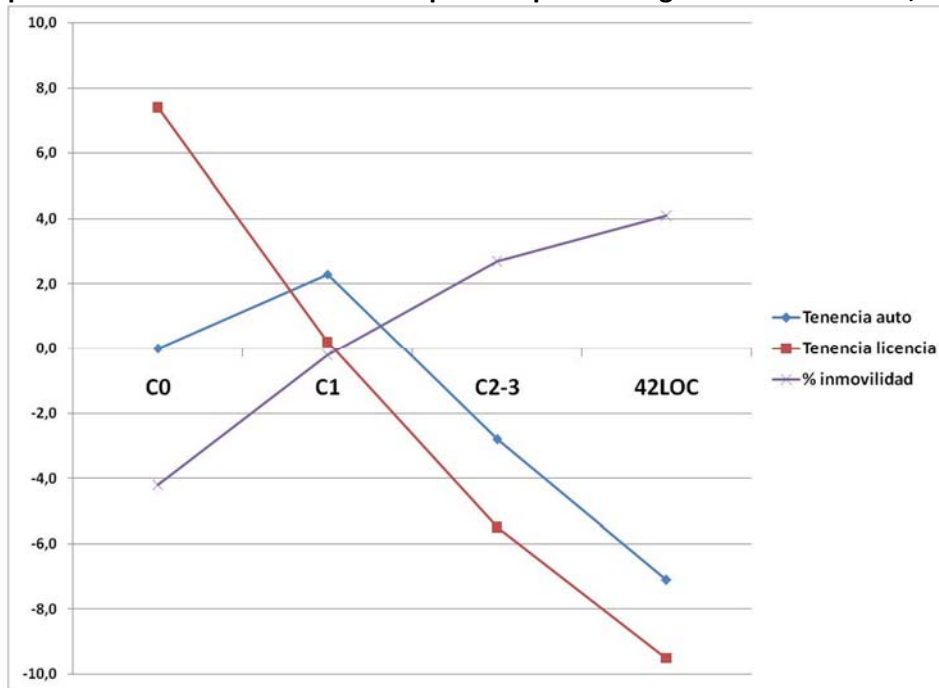
Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

**Figura 5-25. AMBA+3. Coronas y mosaico 206 Radios Censales. Variables de fragilidad social. Desvío en puntos porcentuales de cada territorio respecto al promedio general del AMBA+3, año 2010.**



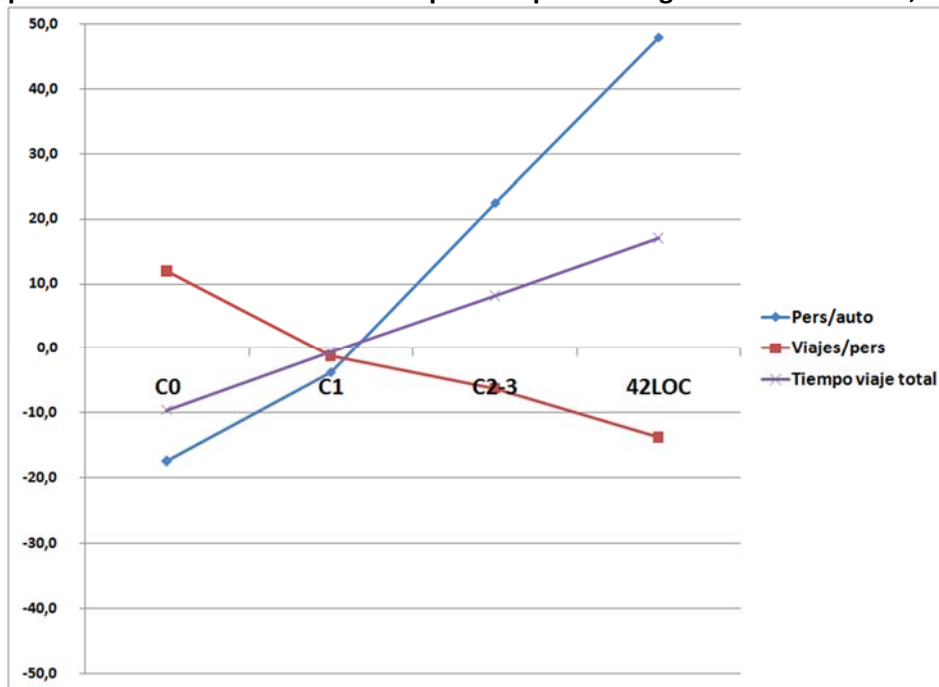
Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Figura 5-26. AMBA+3. Coronas y mosaico 42 Localidades. Variables de transporte y movilidad. Desvío en puntos porcentuales de cada territorio respecto al promedio general del AMBA+3, año 2009.



Fuente: elaboración propia sobre la base de ST, 2011.

Figura 5-27. AMBA+3. Coronas y mosaico 42 Localidades. Variables de transporte y movilidad. Desvío en puntos porcentuales de cada territorio respecto al promedio general del AMBA+3, año 2009.



Fuente: elaboración propia sobre la base de ST, 2011.

Teniendo cierta claridad del tipo de entorno socioterritorial que caracteriza las zonas de implantación de los nuevos asentamientos, a la vez que certeza de la casi total ausencia de datos sobre las características y dinámicas del espacio interno de estos barrios, se torna ineludible la producción de información primaria cuantitativa y cualitativa desde un caso tipo, de manera de poder generar hipótesis interpretativas de mayor calidad.

## CAPÍTULO 6

# EL CASO DEL ASENTAMIENTO LA VICTORIA

---

El presente capítulo tiene por finalidad presentar la información general fundamental del caso del asentamiento ECH-08-2007, autoidentificado por los vecinos como barrio “La Victoria”.

Como se explicitó en el **Apartado 3.5**, se trata de un caso que cumple con los criterios de significatividad y viabilidad preestablecidos en el proceso de selección: a) antigüedad intermedia; b) emplazamiento en una zona de borde intersticial típica de los nuevos asentamientos; c) aceptables niveles de consolidación; d) sin exposición a riesgos ambientales críticos; e) superficie y tamaño poblacional medio-alto; f) emplazamiento desventajoso en cuanto a accesibilidad y transporte; g) factibilidad de ser abordado en terreno utilizando la red de contactos y recursos materiales disponibles; y h) ubicación en una zona más o menos próxima a la residencia del investigador.

A lo largo del presente capítulo se proveerá información referida a:

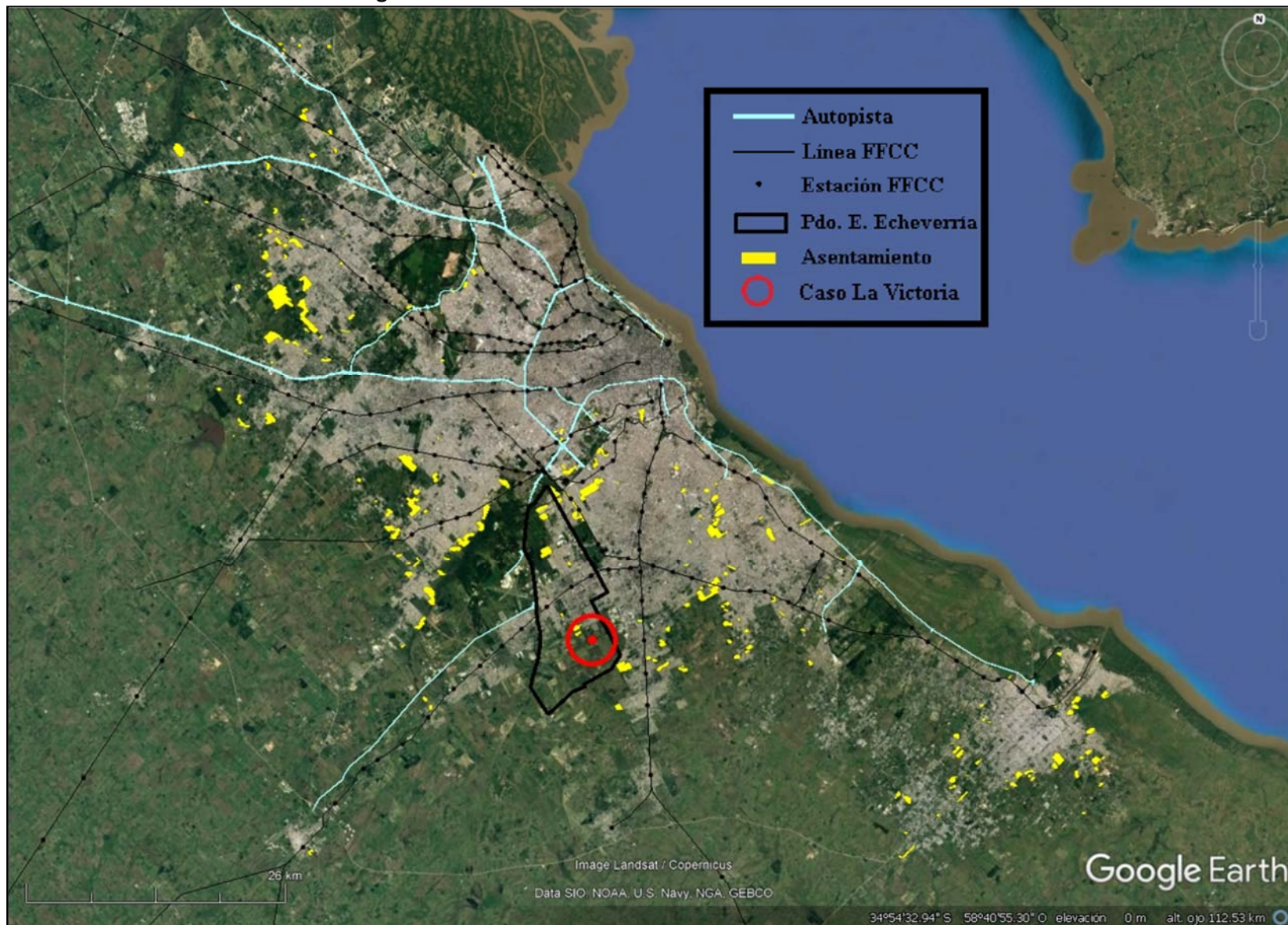
- 6.1 La ubicación general del barrio La Victoria;
- 6.2 La historia básica de su conformación;
- 6.3 Los rasgos sobresalientes del entorno urbano circundante;
- 6.4 Las características socioterritoriales específicas del caso;
- 6.5 Las particularidades del segmento etario de interés.

Se optó por presentar una importante cantidad de información y detalles que, aun a riesgo de resultar excesiva, se juzga relevante para asegurar un marco referencial básico desde el cual interpretar los resultados que se presentarán en el **Capítulo 7**.

### 6.1 UBICACIÓN

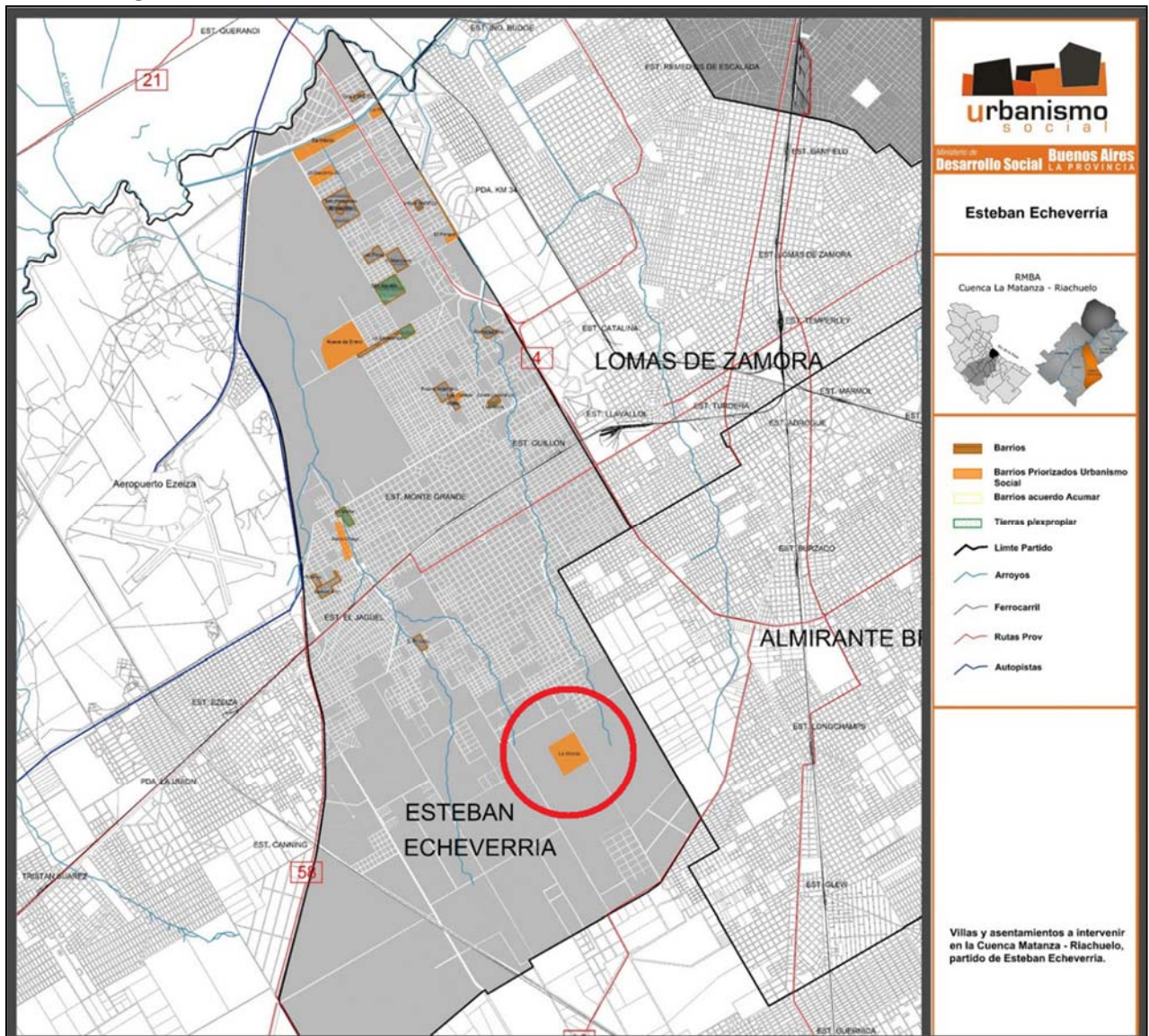
El asentamiento La Victoria se ubica en los 34°51'41.11"S y 58°26'38.37"O, en el extremo Sudeste de la localidad de Monte Grande, partido de Esteban Echeverría, tal cual se muestra en las siguientes imágenes:

Figura 6-1. Ubicación del barrio La Victoria dentro del AMBA.



Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth.

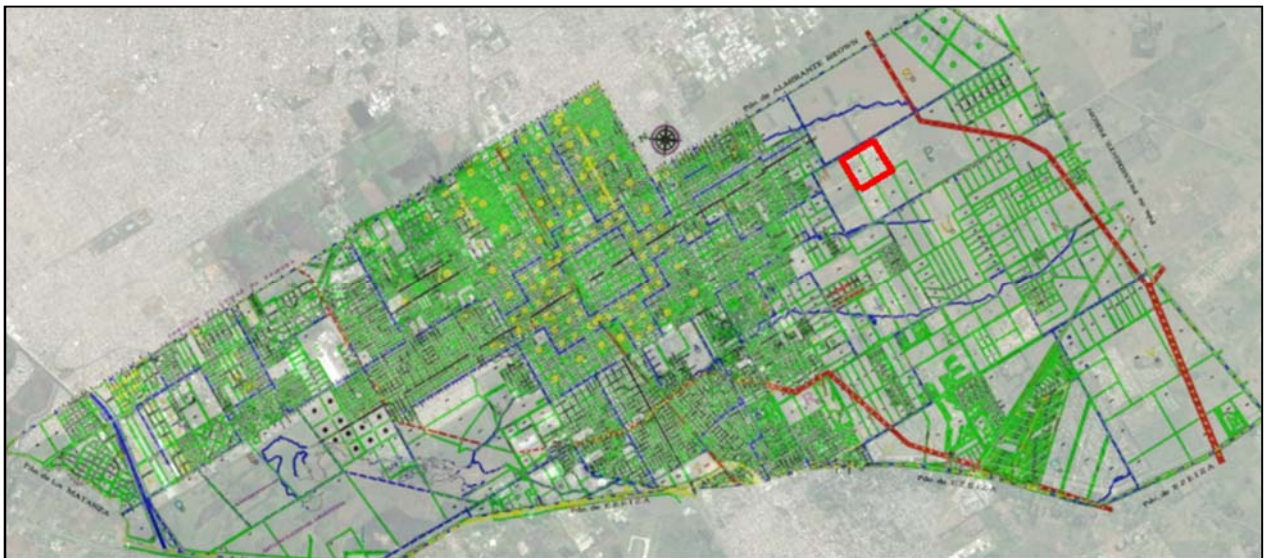
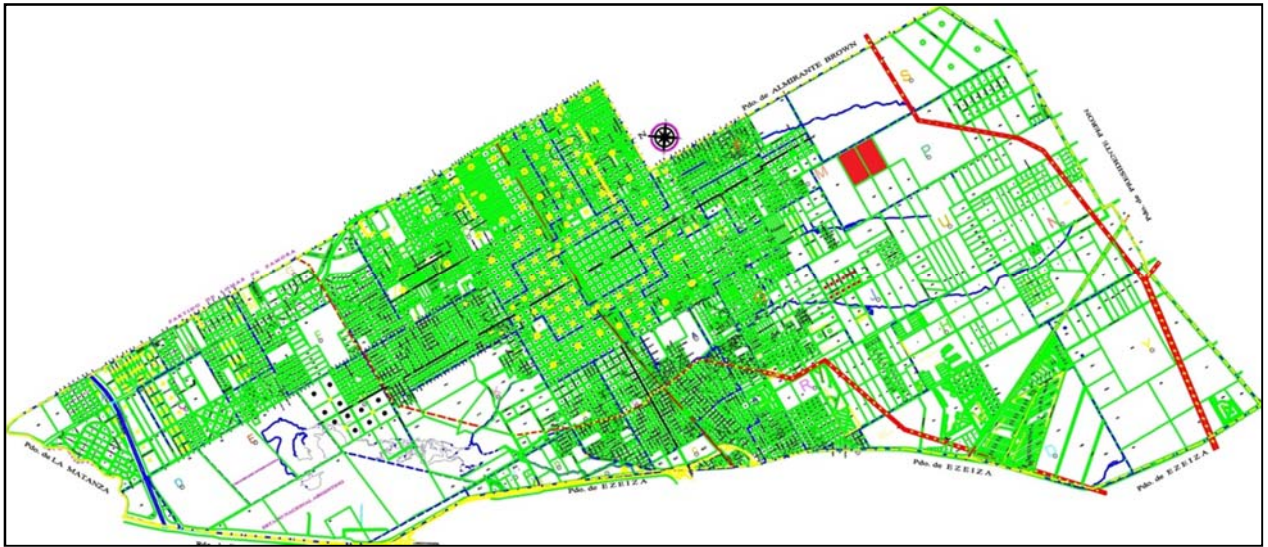
Figura 6-2. Ubicación del barrio La Victoria dentro del Partido de Esteban Echeverría.



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires.

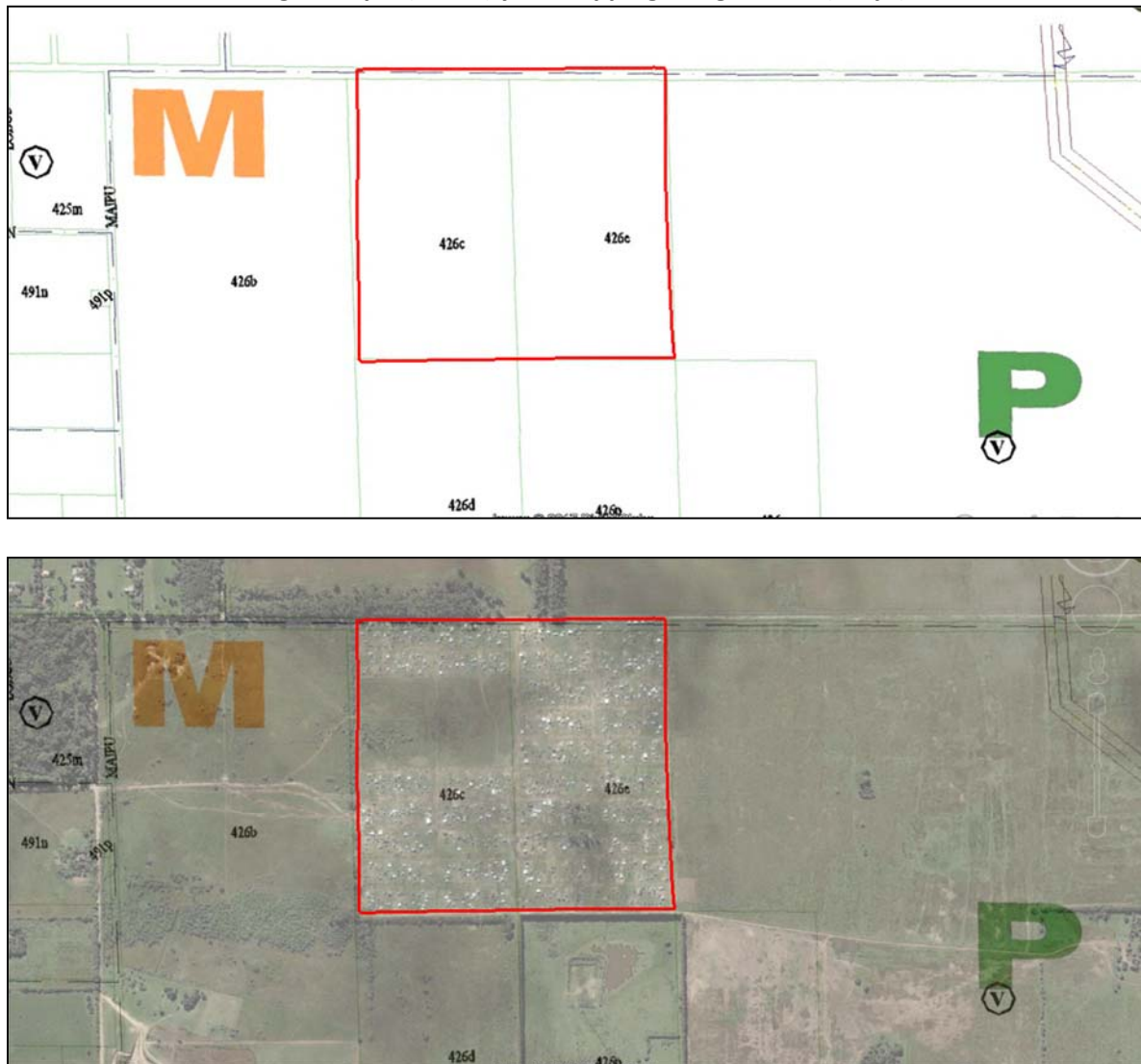
Como se observa en las imágenes, La Victoria se emplaza unos 6 km al Sudeste de la Estación Monte Grande del FFCC Gral. Roca (ramal Ezeiza), en la culminación de la calle Cristóbal Colón, a su altura 4600. Su superficie queda circunscripta por las calles Lavalle (al Noreste) y Güemes (al Sudoeste), entre sus alturas 4600 (al Noroeste) y 5300 (al Sudeste). Esto se corresponde con los parcelas catastrales – otrora rurales– M-426c y 426e.

**Figuras 6-3. Ubicación catastral del barrio La Victoria dentro del plano de Esteban Echeverría, imagen limpia (arriba) y overlapping Google Earth (abajo).**



Nota: Rotación Norte = 290°. Fuente: elaboración propia sobre la base de Plano Catastral del Partido de Esteban Echeverría y Google Earth (imagen 20-ago-2008).

Figuras 6-4. Zoom de las parcelas catastrales ocupadas por el barrio La Victoria, imagen limpia (arriba) y overlapping Google Earth (abajo).



Nota: Rotación Norte = 310°. Fuente: elaboración propia sobre la base de Plano Catastral del Partido de Esteban Echeverría y Google Earth (imagen 20-ago-2008).

## 6.2 RESUMEN HISTÓRICO Y DATOS CONTEXTUALES

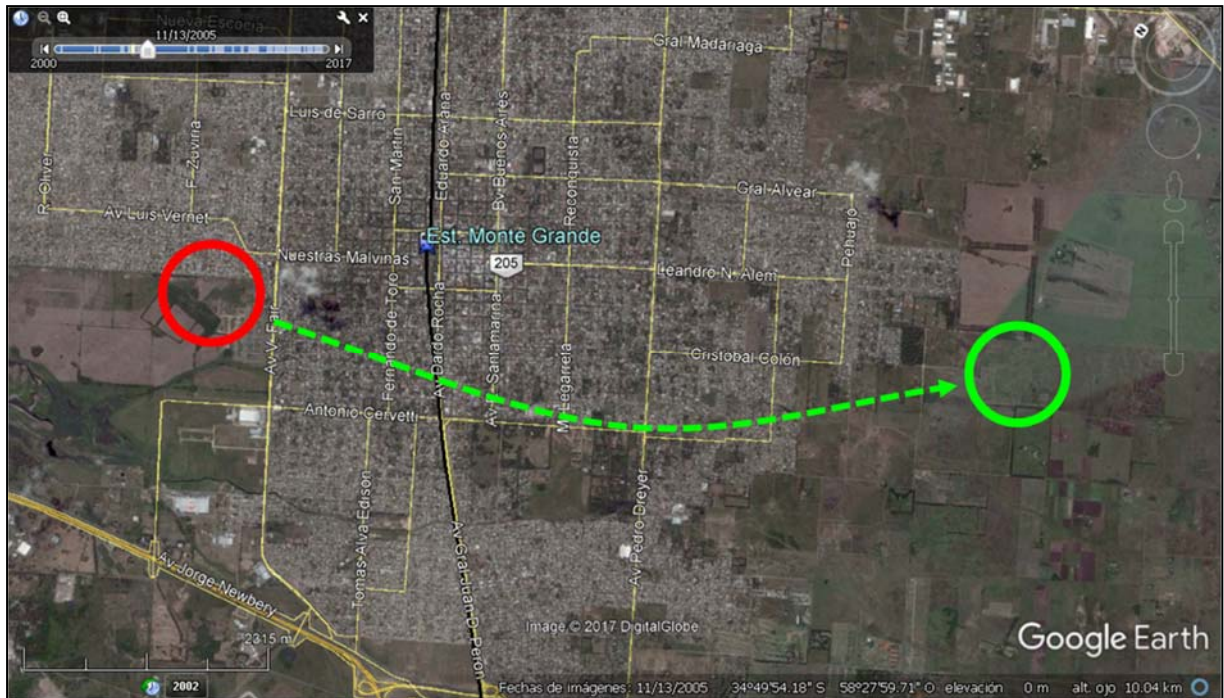
Como ya se ha mencionado anteriormente, la reconstrucción del proceso que dio origen al barrio, así como la recopilación de información descriptiva general tuvo que lidiar con la casi total ausencia de datos. Esta carencia fue compensada por conversaciones informales y entrevistas exploratorias con delegados y vecinos pioneros del barrio (ver [Apartado 3.6](#)). Antes de presentar la información que sigue, es importante aclarar que en general no se posee plena certeza sobre los datos o explicaciones recogidas, a la vez que en muchos casos se carece de precisión. Es decir, ante la ausencia de información en medios periodísticos o ámbitos académicos, los datos históricos del caso quedaron muchas veces en manos de la “buena memoria” de los vecinos pioneros o referentes consultados, no siendo siempre posible establecer procedimientos de triangulación para verificar la calidad de la información.

Al consultar sobre el origen del asentamiento, uno de los vecinos fundadores afirmaba que La Victoria constituía un raro caso de un barrio “que comenzó a existir antes de tener un emplazamiento definitivo”. Efectivamente, La Victoria se habría conformado hacia mediados del año 2006 con unas 1.000 familias, en otros terrenos diferentes a los actuales. Se habría tratado de una toma de terrenos al Noroeste del parti-

do<sup>70</sup>, en la zona del barrio Nuestras Malvinas (calles Herminio Constanzo y Tierra del Fuego), lindantes al Barrio Cerrado “Los Miraflores”.

Tras un desalojo (aparentemente “consensuado”) de esta toma original, y tras una larga negociación con las autoridades municipales, el barrio habría sido relocalizado en las tierras que actualmente ocupa.

**Figura 6-5. Ubicación del emplazamiento original (rojo) y nuevo (verde) del barrio La Victoria.**



Nota: Rotación Norte = 310°. Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth (imagen 13-nov-2005).

Los móviles que habrían llevado a esta cesión de tierras por parte de las autoridades municipales serían fundamentalmente dos: por un lado, la intención de reservar parte de los terrenos originalmente ocupados para un plan de vivienda social (que sería el actual “Barrio Federal”); y por otro lado, la posibilidad de negociar con el propietario de los nuevos terrenos la cesión de los mismos, aparentemente a cambio de la condonación de una extensa deuda que habría existido con el municipio.

Los nuevos terrenos para la relocalización se caracterizaban por su notable periferización. Tal como se ilustra en la siguiente imagen, el nuevo barrio se emplazó en una zona de borde intersticial, a considerables distancias de los principales troncales de transporte, oscilando la distancia mínima exacta<sup>71</sup> desde su centroide hasta las estaciones de ferrocarril más cercanas entre los 6,4 km y 8,5 km:

<sup>70</sup> Sobre el desalojo de la toma original, ver por ejemplo, nota de Agencia Universitaria de Noticias del 4-oct-2006: <https://auno.org.ar/article/desalojaron-a-500-familias-que-tomaron-tierras-fis>.

<sup>71</sup> Estimada desde el centroide del barrio, por el camino más corto (sea asfaltado o no).



Figura 6-5. Ubicación del barrio La Victoria respecto a las estaciones de FFCC más próximas.



Nota: Rotación Norte = 330°. Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth (imagen 2-ene-2015).

Asimismo, el nuevo emplazamiento también se destacaba por la situación de discontinuidad respecto de la trama urbana: más de 800 m por fuera de la envolvente del tejido urbano preexistente, siendo los últimos 600 m (desde calle Maipú, atravesando la parcela catastral rural M-426b), literalmente a campo traviesa:

Figura 6-6. Ubicación del barrio La Victoria respecto al tejido urbano preexistente.



Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth (imagen 25-feb-2010).

**Figuras 6-7. Tramo no urbanizado de la calle Colón.**



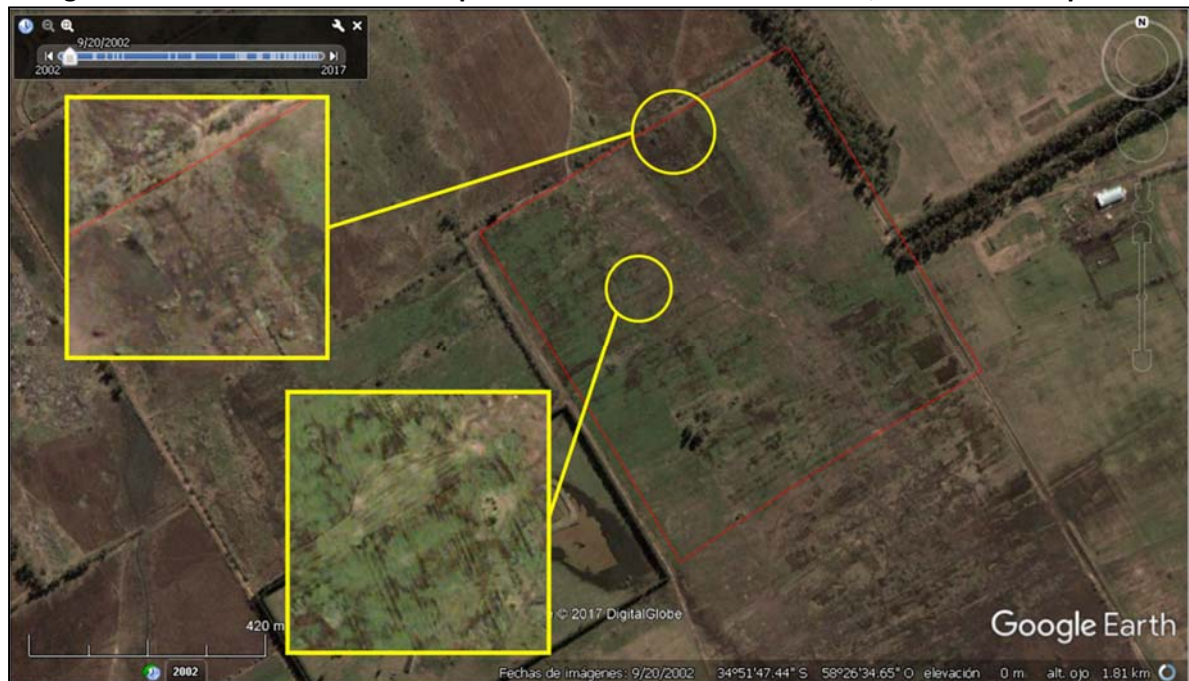
Vista diurna de tramo no urbanizado sobre la calle Colón, desde calle Maipú.



Vista nocturna del tramo no urbanizado sobre la calle Colón, desde La Victoria.

Los terrenos en cuestión eran unas 46 ha que habrían sido previamente utilizados para actividades agrícola-ganaderas extensivas de baja densidad. Estaban ubicadas en cotas relativamente altas (a unos 30 m) aunque con un bajo pronunciado en el sector Centro Noroeste (posiblemente debido a producción ladrillera previa), por donde además circulaba una línea de escurrimiento temporal de mediana importancia.

**Figura 6-8. Terrenos del nuevo emplazamiento del barrio La Victoria, antes de la ocupación.**



Nota: en rojo se muestra los límites del futuro barrio. Los recuadros amarillos ofrecen un zoom de la zona baja inundable y de zonas con marcas de arado. Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth (imagen 20-sep-2002).

Del lado de los ocupantes, la organización estuvo auto organizada fundamentalmente por los propios vecinos, aunque en diferentes momentos habrían contado con apoyo parcial de sectores de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) vinculados al gremio de Judiciales de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), así como por sectores de la Iglesia Católica (Parroquia Nuestra Señora de Lourdes) y del por en-

tonces principal partido de la oposición en el municipio (Partido Justicialista), que resultaría electo gobierno en el período siguiente<sup>72</sup>.

La nueva toma se organizó amanzanando 36 de las 46 ha, dejando libre los terrenos correspondientes al bajo inundable, que fueron reservados como “áreas verdes”. Originalmente estas 36 ha se subdividieron en 34 manzanas de 50x150 m (7.500 m<sup>2</sup> c/u), con 30 lotes de 10x25 m cada una, y vialidades generales de 15 m entre los frentes de edificación, con una calle central (Calle 13) algo más ancha (24 m).

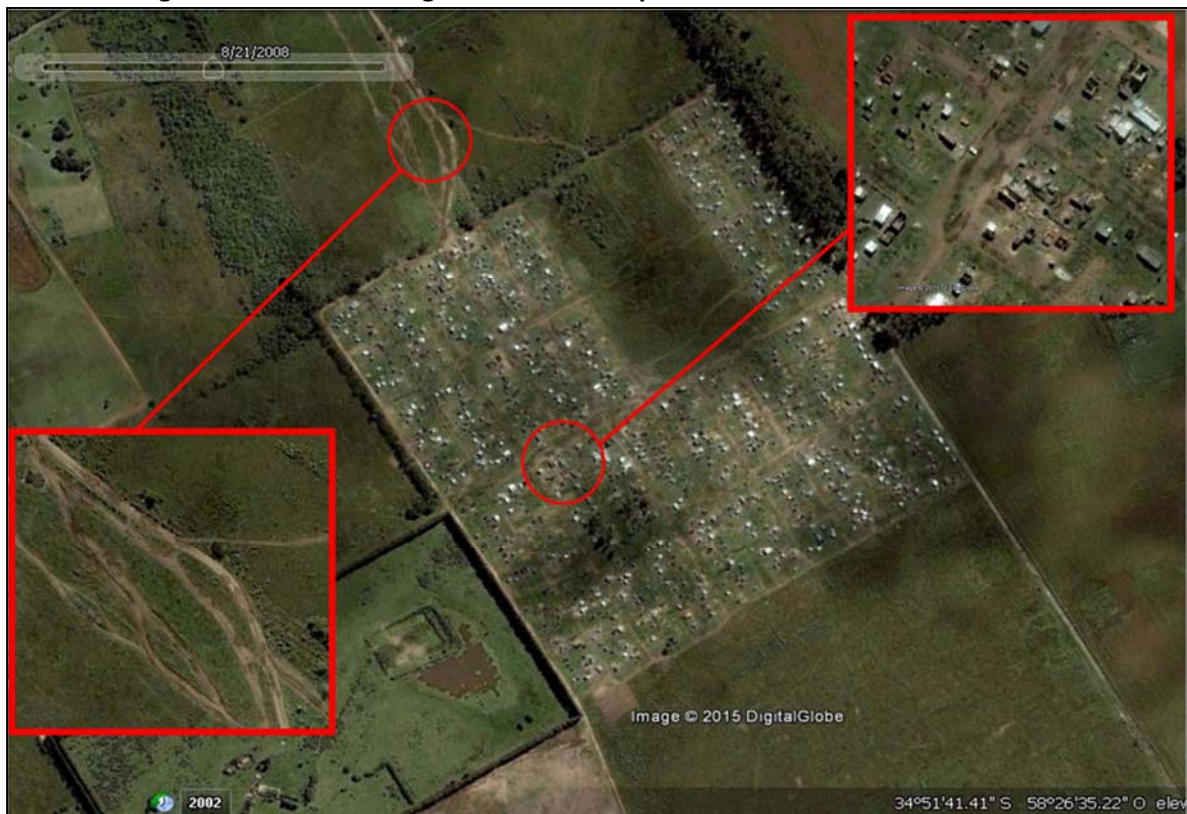
**Tabla 6-1. Detalle de superficies del barrio La Victoria.**

Datos de superficie	Valores
Superficie total del barrio, con calles y espacio sin lotear	46,000 ha
Superficie amanzanada y loteada	25,600 ha
Superficie no amanzanada	6,000 ha
Superficie ocupada por calles	14,400 ha
Superficie promedio manzana	7.500 m <sup>2</sup> (0,75 ha)
Superficie promedio lote individual	250 m <sup>2</sup> (0,025 ha)

Fuente: elaboración propia.

La primera imagen disponible del nuevo emplazamiento es bastante tardía (21 de agosto de 2008) (Figura 6-9). Sin embargo, a pesar de haber sido capturada casi dos años después de la ocupación inicial, permite dar cuenta de las precarias condiciones de inicio, donde resalta la ausencia de un acceso vial consolidado, la notable precariedad de las primeras construcciones y el todavía irregular trazado de las manzanas y lotes.

**Figura 6-9. Primera imagen del nuevo emplazamiento del barrio La Victoria.**



Nota: los recuadros ofrecen un zoom al camino de tierra por el cual se accedía al barrio y al tipo de edificación predominante. Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth (imagen 21-ago-2008).

<sup>72</sup> La conformación del barrio La Victoria se lleva adelante durante el gobierno municipal del partido Unión Vecinalista de Esteban Echeverría, precedido por el intendente Alberto Groppi, momento en el cual el Partido Justicialista (PJ) constituía la principal fuerza opositora. A los pocos meses de la relocalización de La Victoria, el PJ se impuso en las elecciones de octubre de 2007 con el 24% de los votos, resultado electo como intendente Fernando Gray, quien se mantuvo en el poder hasta la actualidad, tras dos reelecciones (2011 y 2015).

Lamentablemente, a pesar de la insistencia de la búsqueda, no fue posible dar con imágenes de estos primeros años de la ocupación. De todas maneras, algunos relatos recogidos en las entrevistas exploratorias, permiten tener una idea de las penosas condiciones de vida por entonces reinantes:

R: Sí, fuimos los primeros, me quería matar [risas]. Pero fuimos unos de los primeros. Y primero porque era un yuyal, una selva. Las calles de tierra... No era calle, era campo directamente, tenías un campo. Y la forma de vivir, es horrible. El techo, lluvia, tenés que aguantarte todo. [...] Y no tenía calles, nada... No, no... Acá si vos venías, llegabas de allá [señala entrada] a acá cruzando las casas de todos los vecinos. Y aparte, ya te digo, como nos conocemos mucho, ya directamente hay gente que nos dice, tun tun tun, entramos por acá, y salíamos por donde queríamos [...] Ninguna calle. Había calles, pero estaban todas...Hechas pelota. Y prácticamente para no hacer eso, pasábamos por la casa de la gente, de nuestros amigos.

Int. 6-12, Expl. N° 5, Vocal Club Colectividades Unidas, varón 20 años.

R: [...] El barrio este comenzó unos cuantos años atrás... Y arrancó como una población muy sui generis, ¿Viste? En donde no había calles, no había cercos perimetrales, se entregaban las parcelas y la gente iba haciendo sus viviendas de a poco, y ni siquiera tenían lotes o manzanas... Te decían "vivo en La Victoria" [imitando alumnos], pero era como vivir en el desierto del Sahara, más o menos. O sea, ¿En qué lugar? A veces había que hacer domicilios y no sabías cómo hacer para llegar a la casa. [...] El tendido eléctrico era muy precario. La misma gente se colgaba de los tendidos eléctricos. Y bueno, era muy precario todo.

Int. 8-9, Expl. N° 2, Director ESB N° 15. Varón, 45 años.

Los años posteriores a la ocupación se caracterizaron por la progresiva consolidación del barrio y sus viviendas a manos de los vecinos, a la vez que por una serie de idas y vueltas con las autoridades municipales y provinciales para regularizar la situación de tenencia. Así, tras diferentes marchas y reclamos<sup>73</sup> finalmente se comenzó a formalizar desde octubre de 2012 la entrega de lotes a pagar en mensualidades mediante un convenio con la Comisión Nacional de Tierra Social (CNTS). Este hito fundamental para el barrio vino acompañado por la pavimentación del acceso principal a través de la calle Colón y la provisión definitiva del servicio de transporte colectivo ofrecido por la Línea 501 (ramales 2 y 8A) de la Empresa Monte Grande, que hasta ese entonces se había prestado de manera irregular e inestable.

En paralelo, desde mediados de 2010 el entorno inmediato del barrio –otrotra 100% rural– comienza a verse gradualmente urbanizado mediante una serie de loteos populares (Barrio Santa Mónica desde 2010, Barrio Marinas desde 2012 y Barrio Nuevo desde 2017) e iniciativas de vivienda social (Barrio 600 Viviendas desde 2015):

Figura 6-10. Completamiento urbano del entorno inmediato del barrio La Victoria.



Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth (imagen 17-jul-2017).

<sup>73</sup> Ver, por ejemplo, La Tercera del 15-mar-2013: [diariolatercera.com.ar/0/vnc/nota.vnc?id=1361](http://diariolatercera.com.ar/0/vnc/nota.vnc?id=1361). Sobre las tensiones posteriores, ver, por ejemplo, nota de ANRED del 12-mar-2013: [anred.org/spip.php?article5913](http://anred.org/spip.php?article5913).

Es importante tener presente que el barrio La Victoria no fue un caso aislado dentro del municipio. Por el contrario, a partir del año 2000 se sucedieron en Esteban Echeverría al menos otras 11 ocupaciones “exitosas” (Figuras 6-11): se trata de los barrios San Agustín, 9 de Enero I y II, Las Chacritas, La Paz I y II, Las Cañitas, Santa Evita, El Gauchito Gil, Sarmiento y El Triunfo I y II.

**Figuras 6-11. Otros asentamientos recientes de Esteban Echeverría.**



Barrio 9 de Enero.



Expansión Barrio 9 de Enero.



Barrio San Agustín.



Barrio Las Chacritas.



Barrio La Paz I y II.



Barrio Las Cañitas.



Barrio Santa Evita.



Barrio Gauchito Gil.



Barrio Sarmiento.



Barrio El Triunfo y Expansión.

Adicionalmente, también existieron al menos otras dos masivas ocupaciones que no lograron resistir y consolidarse, y terminaron por ser desalojadas. Una de ellas se organizó hacia el año 2011, precisamente en los terrenos vacantes que habían quedado “atrapados” entre el barrio La Victoria y los límites de los barrios preexistentes (Policial, Bafico, etc., ver mapa en **Apartado 6.3**), así como en zonas del actual loteo Santa Mónica<sup>74</sup>. La segunda gran toma (conocida como “Barrio Obrero”) es mucho más reciente, hacia finales de 2016, y ocupó terrenos lindantes al asentamiento El Triunfo y el barrio de Vivienda Social Montecarlo<sup>75</sup>.

**Figuras 6-12. Ocupaciones de terrenos desalojadas.**



Toma de 32 ha lindante al barrio La Victoria, desalojada en 2011.



Toma de 43 ha lindante al barrio El Triunfo, conocida como “Barrio Obrero”, desalojada en 2016.



Desalojo de la toma de Barrio Obrero. Fuente: La Izquierda Diario, 1-sep-2016.



Desalojo de la toma de Barrio Obrero. Fuente: Prensa Obrera, 1-sep-2016.

La masividad de estos procesos obliga a interrogarse sobre los móviles y detonantes que llevan a que una persona opte por mudarse a un asentamiento informal periférico como los mencionados, donde deberá padecer carencias de infraestructuras y servicios de todo tipo, exponiéndose además a la posibilidad del desalojo y la represión policial.

<sup>74</sup> Ver, por ejemplo, nota de La Política Online del 29-ene-2011: <http://www.lapoliticaonline.com/nota/49815/>

<sup>75</sup> Ver, por ejemplo, Prensa Obrera del 17-jul-2016: <http://www.po.org.ar/prensaObrera/online/sindicales/por-el-triunfo-de-la-toma-de-terrenos-en-esteban-echeverria>

Los enfoques periodísticos predominantes tienden a “explicar” estos casos a través de las obvias necesidades habitacionales insatisfechas, combinadas con supuestos manejos políticos clientelares e inmobiliarios especulativos en torno a la valorización (general e individual) de los terrenos<sup>76</sup>.

Trabajos más serios han destacado la búsqueda de una “solución definitiva” con la cual se visualizan los procesos de ocupación periférica (Van Gelder *et al.*, 2013), algo que coincide con lo reportado por numerosas investigaciones pioneras en la materia (Fara, 1985; Merklen, 1992), y que es perfectamente congruente con el papel que el acceso al suelo y la vivienda cumple como alternativa a “elementos de bienestar [sueldo, seguridad y pensión] que los hogares de clases populares no obtienen a través del Estado o las asociaciones corporativas” (Casgrain, 2015:5).

Confluyentemente a esta última interpretación, un trabajo complementario previo (Apaolaza, 2016) ya analizado al final del **Apartado 4.4**, planteaba que si bien sólo una pequeña porción de las familias de La Victoria provenía de situaciones de desplazamiento directo (desalojos, incapacidad de pago de alquileres, etc.), detrás de las decisiones en apariencia “voluntarias” de mudanza se escondían mecanismos de expulsión – indirectos y muchas veces invisibles– que llevaban a que las personas optaran por “autodesplazarse”, aun siendo conscientes de las enormes pérdidas que deberían afrontar (precariedad, servicios, tiempos de viaje). Entre estos principales mecanismos expulsivos aparecían entonces la necesidad de “acceder a una casa propia” (por las mismas razones antes planteadas por Casgrain), la de “salir de situaciones de hacinamiento crítico” y/o, más dramáticamente, la de “evitar situaciones de violencia intrafamiliar y barrial” (Apaolaza, 2016:12-13).

### **6.3 LAS CARACTERÍSTICAS DEL ENTORNO SOCIOTERRITORIAL**

Tal cual se sostuvo a nivel teórico, el usufructo de los beneficios y recursos de la vida urbana no puede entenderse únicamente desde el espacio interno de un barrio, sino que debe contemplar también los territorios de contigüidad y las posibilidades de acceso a redes y escalas metropolitanas, a través del transporte. Por ello, antes de proceder a la presentación y análisis de los datos socioterritoriales producidos para La Victoria, conviene realizar una breve revisión de la información disponible de sus entornos inmediatos, que servirá además de marco para interpretar correctamente algunos datos fundamentales surgidos de las entrevistas en profundidad.

En términos generales, podría decirse que la localidad de Monte Grande presenta zonas de muy desigual grado de consolidación urbana y fragilidad social. En zonas centrales próximas a la estación del ferrocarril, en terrenos que en gran medida coinciden con los primeros loteos llevados adelante en la localidad desde principio del siglo XX, se emplaza el centro cívico y comercial principal de Esteban Echeverría, concentrando a la vez buena parte de los servicios educativos y sanitarios, y representando el principal nodo de transporte del partido. Las viviendas, vialidades y equipamientos urbanos de buena calidad de esta zona en parte se extienden siguiendo el trazado del FFCC y las principales arterias paralelas próximas, llegando a alcanzar hacia el Noreste incluso el centro de la localidad de Luis Guillón.

---

<sup>76</sup> Ver, por ejemplo, nota de La Nación del 27ene-2011: <http://www.lanacion.com.ar/1344950-enorme-toma-de-tierras-en-el-conurbano>.



**Figuras 6-13. Zonas según consolidación, Esteban Echeverría.**



Centro comercial principal de Monte Grande sobre la calle Alem.



Extensión del centro comercial sobre la Bv. Buenos Aires, en dirección a Luis Guillón.



Plaza Bartolomé Mitre, en el centro cívico y comercial de Monte Grande.



Plaza Santamarina, ubicada en la salida Sur de la estación de FFCC.



Zona residencial consolidada en calle Valentín Alsina al 300. Fuente: Panoramio (R. Belozo).



Zona residencial consolidada en calle Nuestras Malvinas al 200.



Estación Monte Grande del FFCC Gral. Roca, ramal Constitución - Ezeiza.



Paradas de colectivo en las proximidades de la estación de FFCC.

Conforme hay un alejamiento de esta área central a lo largo de los ejes Noroeste (calle Nuestras Malvinas) o Sudeste (calles Colón, Alem o Gral. Alvear), se discurre por zonas de urbanización más tardía y los niveles de consolidación, oferta de servicios y cobertura de transporte tienden a disminuir gradualmente, aunque conservando valores aceptables. En ambas direcciones se llega a una arteria perpendicular al eje de expansión, que discurre paralela al trazado del ferrocarril (avenidas Fair/Valette al Noroeste y avenidas Dreyer/Suárez al Sudeste), que en cierta medida clausura el alcance de esta segunda expansión.

Pasadas estas arterias, se ingresa en zonas de expansión más reciente (Figuras 6-14), donde los niveles de precariedad van en aumento mucho más rápidamente hasta alcanzar, en última instancia, las zonas más vulnerables de los bordes de expansión reciente, como aquella que contiene al barrio La Victoria.

**Figuras 6-14. Zonas externas de Esteban Echeverría.**



Av. Luciano Valette a la altura de calle Coronado.



Av. Pedro Suárez a la altura de calle Gral. Alvear.



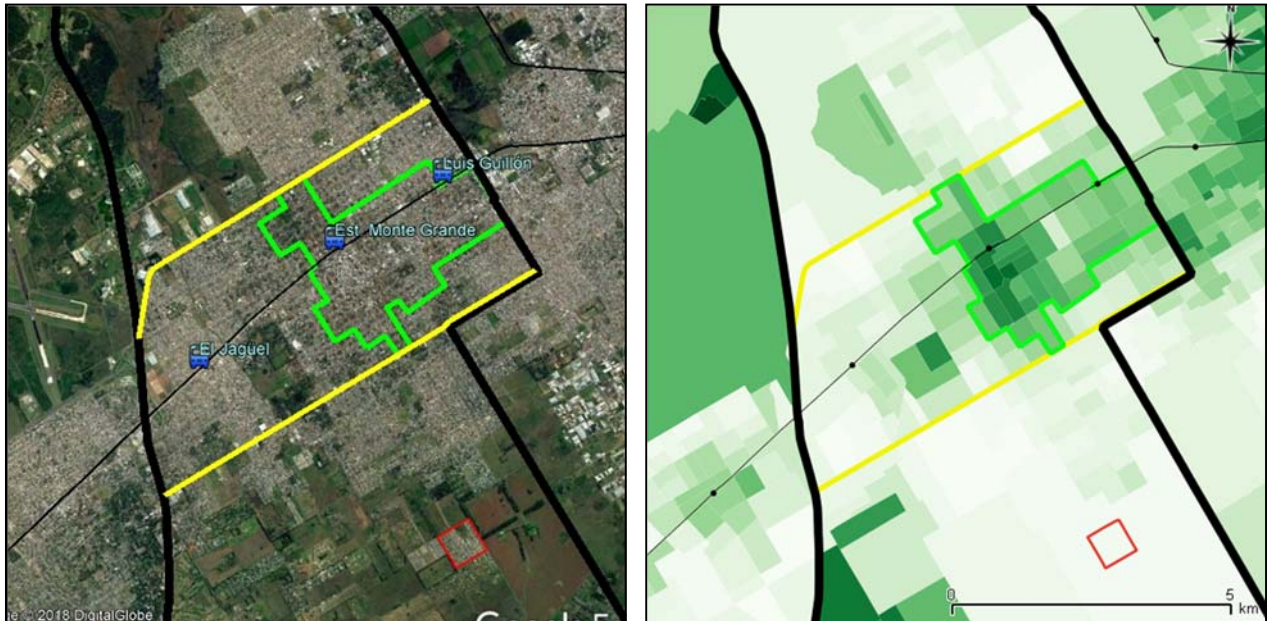
Zona de menor consolidación sobre Av. Luis Vernet, al Noroeste de la Av. Fair.



Zona de menor consolidación sobre calle French, al Sudeste de Av. Suárez.

Un esquema de estos gradientes territoriales puede observarse en los siguientes mapas:

**Figuras 6-15. Esquema general de las zonas por consolidación en la localidad de Monte Grande.**



Nota: El polígono verde encierra la zona de mayor consolidación; las líneas amarillas resaltan las avenidas Fair/Valette y Dreyer/Suárez; en rojo se indica la ubicación del barrio La Victoria. Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth e INDEC, 2010.

En el mapa de la izquierda (Google Earth) puede observarse una esquematización general de las diferentes zonas de consolidación de la localidad, apareciendo próximo a la estación Monte Grande el centro cívico y comercial de la localidad, en polígono verde la zona mayor consolidación urbana y en amarillo el cinturón conformado por las avenidas Fair/Valette (al NO) y Dreyer/Suárez (al SE).

Por su parte, en el mapa de la derecha se presentan los valores referidos al Índice de Precariedad Urbana<sup>77</sup>, siendo que las tonalidades más oscuras representan los radios censales de máxima consolidación mientras que los claros los de máxima precariedad, tomando para esta estimación los valores del total del recorte AMBA+3. A partir de este mapa, es fácilmente observable como el alejamiento de la zona central circundante a la estación del ferrocarril va acompañado por un gradual incremento de los niveles de precariedad, algo que replica el comportamiento típico a nivel metropolitano analizado en el [Capítulo 5](#).

Esta zona de expansión reciente donde se emplaza La Victoria se caracteriza por su posición de borde respecto del tejido urbano de la aglomeración, tanto como respecto al mosaico de usos del suelo:

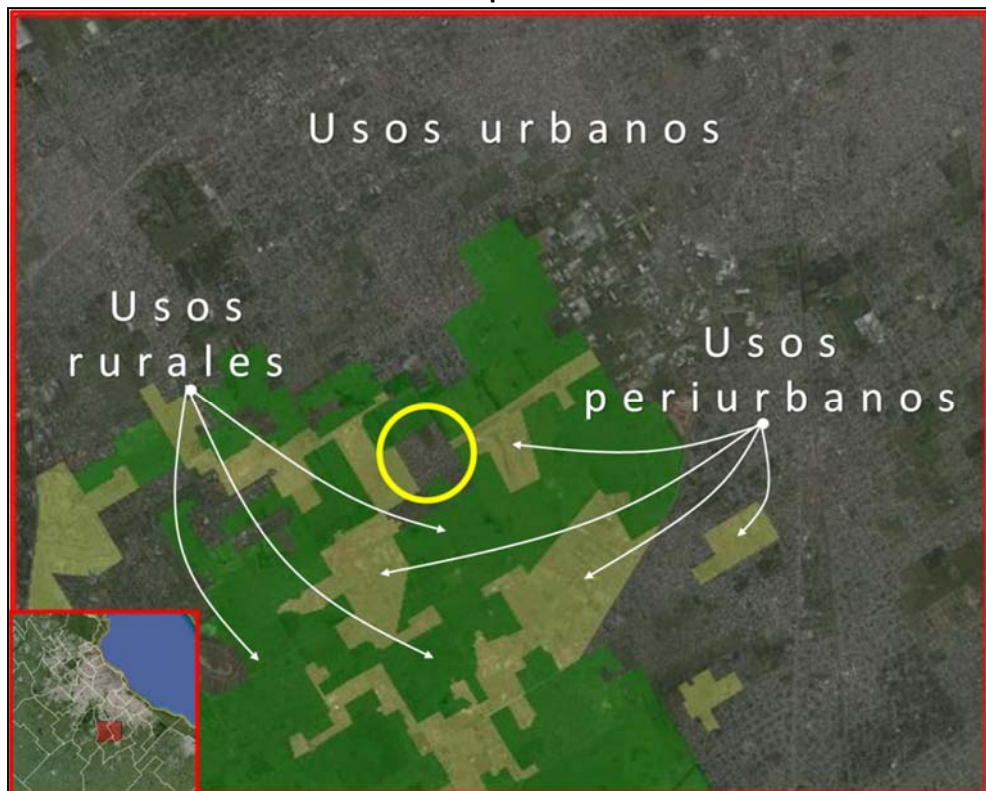
<sup>77</sup> El Índice de Precariedad Urbana presenta una síntesis de indicadores provistos por el Censo, trabajados en el [Capítulo 5](#): agua de red, gas de red, cloacas, calidad de las viviendas y hacinamiento.

Figura 6-16. Posición del barrio La Victoria respecto al tejido urbano de la zona. Año 2014.



Nota: En violeta las áreas aglomeradas (en el sentido de continuo edificado dado por el INDEC); en verde áreas rurales no aglomeradas. El círculo amarillo indica la ubicación del barrio La Victoria. Fuente: Apaolaza, 2014.

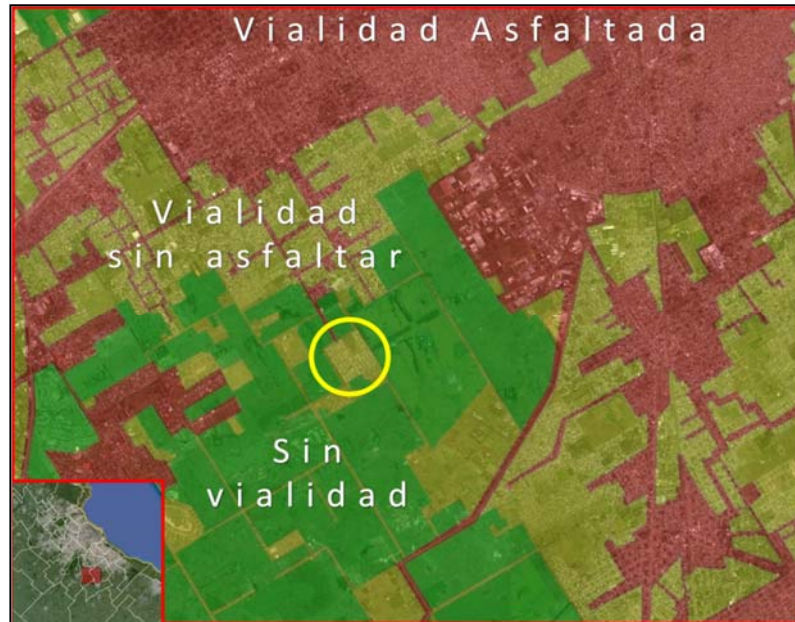
Figura 6-17. Posición del barrio La Victoria respecto a los usos del suelo de la zona. Año 2014.



Nota: En gris los usos urbanos; en amarillo los usos periurbanos (ladrilleras, cavas, horticultura, granjas, etc.); en verde los usos rurales (ganadería, agricultura extensiva). El círculo amarillo indica la ubicación del barrio La Victoria. Fuente: Apaolaza, 2014.

A pesar de no contar con estadística alguna para caracterizar el transporte en esta zona, es claro que esta misma posición de borde determina bajísimos niveles de cobertura de infraestructuras y servicios en este rubro. Las siguientes imágenes dan cuenta de la situación del barrio respecto a la vialidad y a la oferta de transporte público:

**Figura 6-18. Posición del barrio La Victoria respecto a la vialidad de la zona. Año 2014.**



Nota: En rojo la vialidad asfaltada; en amarillo la vialidad de tierra; en verde áreas sin vialidad. El círculo amarillo indica la ubicación del barrio La Victoria. Fuente: Apaolaza, 2014.

**Figura 6-19. Posición de La Victoria respecto a cobertura de transporte público de la zona. Año 2014.**



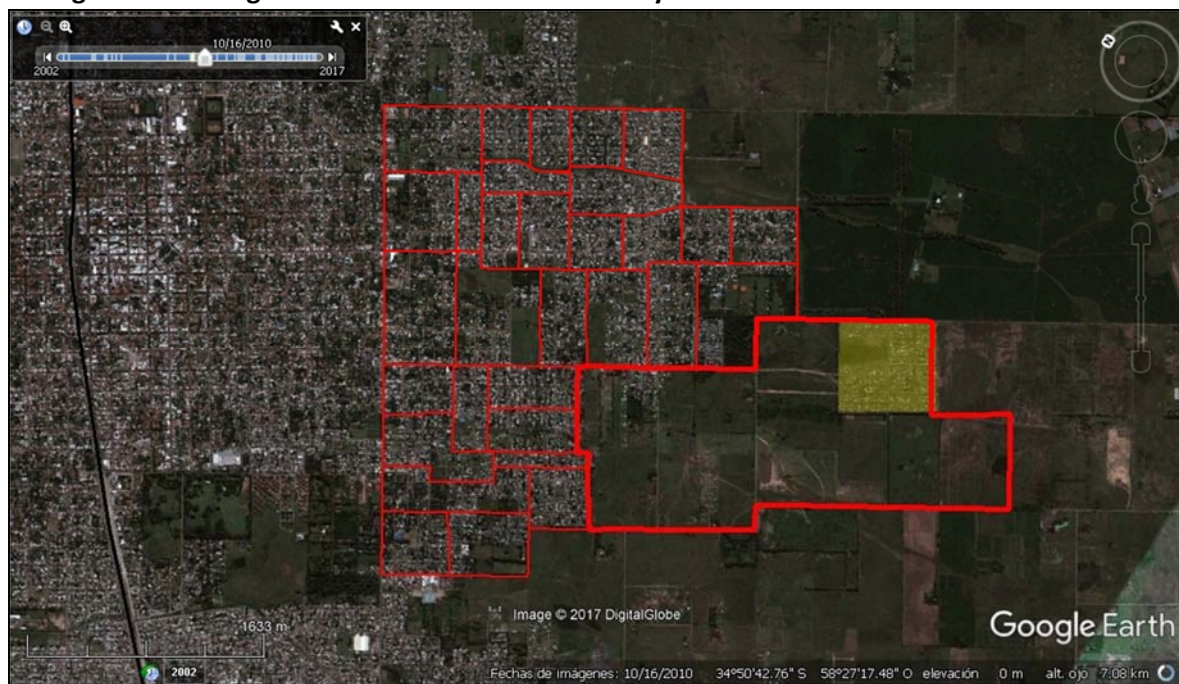
Nota: en rojo los buffers de cobertura máxima, confeccionados siguiendo la propuesta de ST (2009), según la cual se establecen alcances diferenciales para cada modo, a saber: ferrocarril (estaciones) 1.000 m y colectivos 400 m (recorridos); en amarillo, los buffers de cobertura mínima, estimados duplicando los alcances de la cobertura directa: ferrocarril 2.000 m y colectivos, 800 m; en verde las áreas por fuera de la cobertura mínima. El círculo amarillo indica el barrio La Victoria. Fuente: Apaolaza, 2014.

Para analizar estadísticamente el entorno inmediato al barrio La Victoria en cuanto a niveles de precariedad urbana y fragilidad social se tuvieron en cuenta dos recortes censales. Por un lado, el radio censal 062601703, que es la unidad territorial que contenía al barrio La Victoria al momento del último censo, y

presentaba 269 has, albergando 3.387 personas y 1.223 hogares. Por otro lado, un mosaico de 31 radios censales circundantes, que engloba los barrios y zonas urbanizadas que rodeaban La Victoria hacia igual fecha, y presentaba 523,5 ha, albergando 40.224 personas y 10.437 hogares. Los detalles metodológicos en la selección y análisis de estos radios censales pueden consultarse en el [Apartado 3.5](#).

El siguiente mapa muestra la ubicación general de estos recortes:

**Figura 6-20. Polígono del radio censal 062601703 y de los 31 radios censales circundantes.**



Nota: en líneas gruesas el radio censal 062601703; en líneas delgadas los 31 radios censales circundantes; en amarillo suave el barrio La Victoria. Rotación Norte = 310°. Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010 y Google Earth (imagen 16-oct-2010).

Tal cual se analizó en el [Apartado 3.5](#), La Victoria daría cuenta de aproximadamente un 86,6% de las viviendas censadas en el radio 062601703 (973 unidades de un total de 1.123), por lo que los valores de este radio pueden ser tomados como indicadores aproximados de la situación del asentamiento hacia el año 2010. Por su parte, el mosaico de 31 radios censales circundantes da cuenta del conjunto de barrios ubicados hacia la salida principal de La Victoria por la calle Colón que, como se verá a través de las entrevistas en profundidad, representan los lugares externos más frecuentados por los jóvenes del barrio.

Nuevamente, el procedimiento consistió en la comparación de los valores de estas jurisdicciones con aquellos ya sintetizados en el [Apartado 5.6](#), correspondientes al recorte AMBA+3 por coronas, el mosaico de los 206 radios censales que contenían los nuevos asentamientos periféricos y el partido de Esteban Echeverría. Los resultados desagregados muestran los siguientes guarismos (Tablas 6-2 y 6-3):

**Tabla 6-2. AMBA+3 por coronas, partido de E. Echeverría, mosaico de 206 radios censales, 31 radios censales circundantes y radio censal 062601703. Síntesis de indicadores sobre precariedad urbana, año 2010.**

Variable	Mosaico AMBA+3	CABA	COR. I	COR. II-III	206 RC	Pdo. E. Echeverría	31 RC Circund.	RC 062601703
Hogares con hacinamiento	3,5%	1,5%	3,1%	5,4%	12,0%	5,3%	8,3%	19,0%
Hogares en viviendas de calidad INMAT III-IV	6,6%	2,1%	4,7%	12,3%	21,5%	19,6%	29,3%	77,0%
Hogares sin conexión a gas red	28,2%	7,8%	24,4%	48,6%	86,6%	42,2%	47,6%	99,0%
Hogares sin conexión a agua red	22,1%	0,4%	12,5%	50,1%	62,8%	48,5%	42,9%	34,0%
Hogares sin conexión a cloacas	43,4%	1,0%	45,4%	75,2%	92,4%	79,9%	96,8%	99,0%

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del INDEC, 2010.

**Tabla 6-3. AMBA+3 por coronas, partido de E. Echeverría, mosaico de 206 radios censales, 31 radios censales circundantes y radio censal 062601703. Síntesis de indicadores sobre fragilidad social, año 2010.**

Variable	Mosaico AMBA+3	CABA	COR. I	COR. II-III	206 RC	Pdo. E. Echeverría	31 RC Circund.	RC 062601703
Personas desocupadas	4,1%	3,1%	4,0%	4,7%	5,0%	7,7%	5,4%	7,0%
Personas inactivas	30,0%	27,7%	30,9%	30,5%	28,8%	30,2%	30,1%	19,0%
Personas que nunca asistieron a la escuela	2,2%	1,0%	2,0%	3,0%	4,8%	3,1%	3,4%	6,0%
Personas analfabetas	5,7%	3,6%	5,6%	7,0%	9,7%	6,9%	7,9%	11,0%
Personas sin estudios superiores	85,7%	72,3%	87,8%	92,5%	97,0%	91,9%	97,0%	99,0%
Hogares sin tenencia de computadora	46,5%	31,4%	47,7%	57,1%	76,0%	56,5%	63,9%	94,8%
Personas que no usan computadora	40,9%	26,1%	41,6%	48,4%	62,1%	47,7%	53,9%	67,1%

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, 2010.

Es posible observar que mientras que el partido de Esteban Echeverría presenta valores relativamente coincidentes con los de las Coronas II-III, los valores del mosaico de 31 radios censales circundantes evidencian situaciones de mayor precariedad urbana y fragilidad social en casi todas las variables analizadas. El RC 062601703, en sintonía a lo esperable a la situación de un asentamiento en formación, directamente mostraba valores de precariedad y fragilidad por encima del mosaico de los 206 RC.

La única excepción a esta performance de los 31 radios censales y del radio 062601703 viene dada en la conexión a red de agua (ver más abajo el análisis de los servicios de La Victoria), que presentaba una situación sorprendentemente favorable para este tipo de territorio. La consideración conjunta de estas variables permite corroborar a nivel estadístico que los territorios de proximidad con los cuales más se relacionan los jóvenes del barrio La Victoria presentan también fuertes condiciones de precariedad y fragilidad.

Como se mencionó, este mosaico de 31 radios censales engloba un conjunto de barrios circundantes más o menos definidos: en algunos casos refieren a unidades urbanas claramente delimitadas (e.g. Barrio El Triunfo o Barrio Policial), mientras que en otros más bien refieren a zonas o puntos (cruce de calles, establecimientos, etc.) de referencia general (e.g. Amat o Dreyer).

Dado que se trata de los territorios externos con los que mayor vinculación tienen los jóvenes de La Victoria, resulta conveniente presentar un croquis orientativo de sus posiciones relativas (Figura 6-21), de manera de facilitar la ubicación de las menciones presentes en los relatos de **Capítulo 7**:

**Figura 6-21. Esquema de ubicación de barrios circundantes a La Victoria.**



Nota: ubicación aproximada, a partir de los testimonios de los entrevistados. Rotación Norte = 310°. Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth (imagen 17-jul-2017).

A continuación se presentan imágenes de algunos de estos barrios (Figuras 6-22), para facilitar una idea del tipo de morfología urbana en ellos predominante, contando así con una referencia visual al momento de interpretar los testimonios brindados en las entrevistas en profundidad.

**Figuras 6-22. Barrios circundantes a La Victoria.**



Puente de la calle French sobre el A° Sta. Catalina, en el barrio Alvear.



Barrio Alem, en las proximidades de la Parroquia Nuestra Señora de Lourdes.



Calle interna en el barrio La Colina.



Puente sobre el A° Sta. Catalina en el barrio El Píal.



Calle interna en el barrio El Píal.



Calle Tandil, en el loteo homónimo.



Calle interna en el barrio Policial.



Barrio de vivienda social "600 viviendas".





Calle Olavarría en barrio Monte Chico.



Puente sobre A° Medrano, en el límite entre los barrios Monte Chico y El Triunfo



Calle principal (Faro 1ro de Mayo) en el asentamiento El Triunfo.



Calle interna del asentamiento El Triunfo desde calle Baliza Chiriguano.



Terrenos vacantes entre los asentamientos El Triunfo y Las Chacritas.



Calle principal (Tres Arroyos) del asentamiento Las Chacritas.



Loteo Barrio Santa Mónica.



Loteo Barrio Las Marinas.

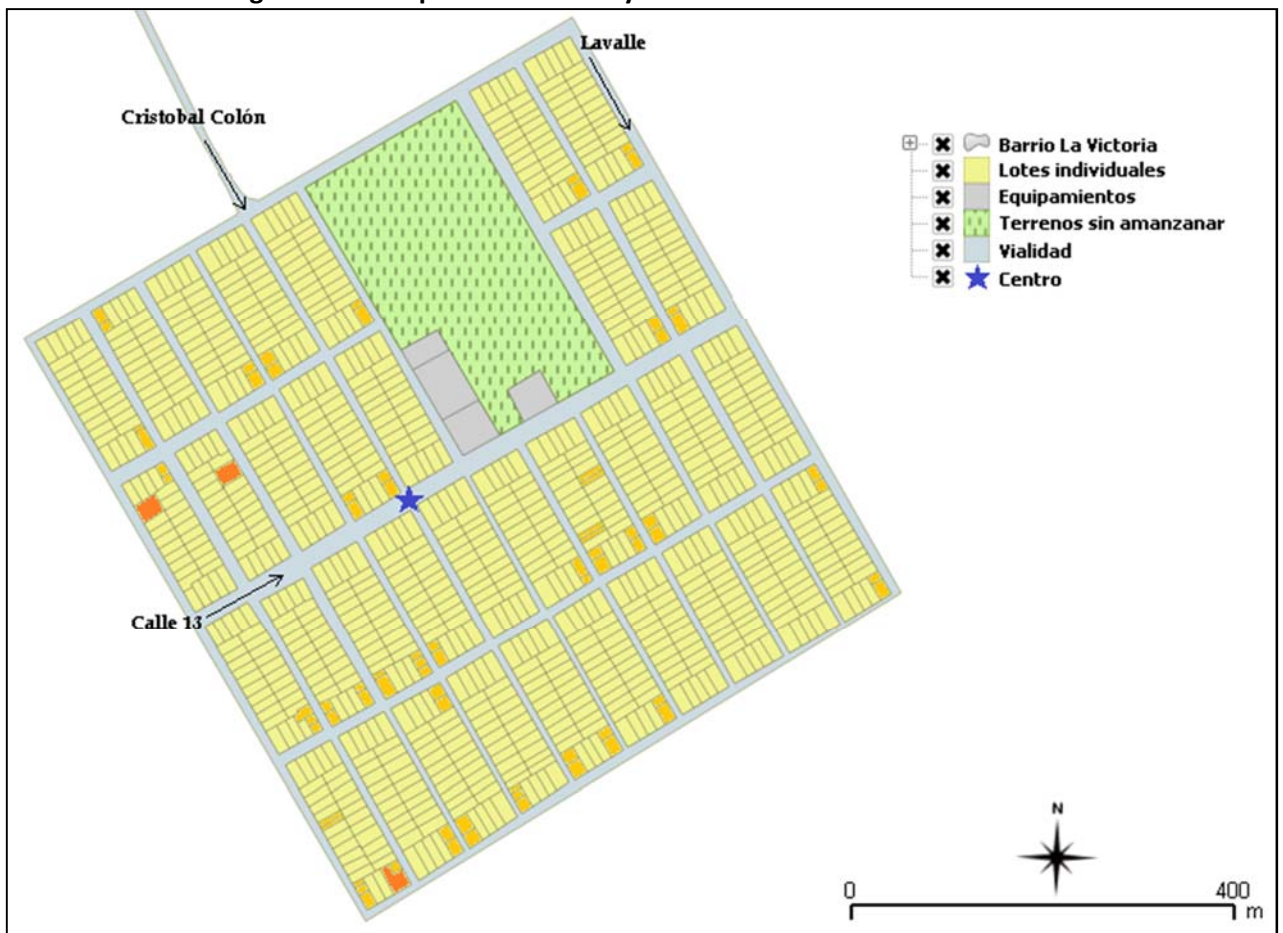
#### 6.4 LAS CARACTERÍSTICAS INTERNAS DE LA VICTORIA

Las tareas de observación directa y censo llevadas adelante dentro de La Victoria permitieron producir una serie de datos generales sobre superficies, población, usos del suelo y servicios.

A nivel urbano, se comprobó que al momento del censo el barrio contaba con 1.062 lotes, en lugar de los 1.020 previstos por la división original. Esto se debía a la progresiva subdivisión de los lotes de las esquinas, aprovechando los laterales ciegos de 25 m de tales parcelas, aunque también a algunos casos de subdivisión del frente de 10 m en dos angostas parcelas de 5 m, dando cuenta así de un fenómeno de densificación creciente.

En el siguiente mapa se puede observar el parcelamiento efectivo del barrio al momento del censo, la ubicación de sus dos arterias principales (Cristóbal Colón y Calle 13) y la zona “céntrica” en la intersección de las mismas.

Figura 6-23. Mapa de manzanas y lotes reales del barrio La Victoria.



Nota: Resaltados en naranja, los lotes fusionados; resaltados en ocre los lotes subdivididos. Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Figura 6-24. Síntesis de distribución de lotes por manzana.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
A	31	31	31	31	31				32	31
B	31	30	30	32	30				31	31
C	32	32	33	31	30	31	34	31	30	30
D	35	31	32	32	32	31	30	30	30	32

Nota: Rotación Norte = 30°. Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Como se adelantó en la introducción, el total de superficie amanzanada y loteada para residencia es de 25,6 hectáreas, existiendo unas 14,4 hectáreas ocupadas por la vialidad y unas 6 hectáreas no amanzanadas, coincidentes con los ya mencionados terrenos bajos. Parte de estas 6 hectáreas no amanzanadas se reservaron para “infraestructura urbana” (Figuras 6-25), entre la que se contó una Capilla (construida en 2011), un Jardín de Infantes (construido en 2017), un Centro de Integración Comunitaria (aún no construido) y áreas verdes.

Figuras 6-25. Zonas reservadas en La Victoria.



Jardín de Infantes N° 936, habilitado en 2017.



Capilla Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé, en funcionamiento desde 2011.



Inicio de obras del Centro de Integración Comunitario (imagen 2014).



Obras inconclusas del Centro de Integración Comunitario (imagen 2017).



Cancha comunitaria de fútbol.



Plaza con juegos infantiles.

#### 6.4.1 Infraestructuras y servicios

A nivel de servicios, puede mencionarse que La Victoria cuenta con energía eléctrica formal desde –según afirmaron los consultados– finales del año 2012, habiendo permanecido hasta entonces servida (“enganchada”) a través de conexiones irregulares. De todas maneras, las características de la calidad de la provisión así como de las instalaciones domiciliarias individuales –que rara vez respetan los estándares técnicos– conducen a que el barrio sufra frecuentes cortes ante situaciones de tormenta, calor o frío intenso. En el año 2016, por ejemplo, se registraron al menos 17 cortes de luz, algunos de los cuales se extendieron hasta por 3 días (registro propio del tesista).

Es interesante mencionar que hasta la actualidad, el lindante loteo Santa Mónica permanece “enganchado” de la red eléctrica de La Victoria, situación que agravaba la inestabilidad del servicio en toda la zona.

**Figuras 6-26. Energía eléctrica.**



Postes de tendido eléctrico en La Victoria.



Medidor en vivienda de La Victoria.



Conexiones irregulares en barrio Santa Mónica.



Bajada eléctrica en barrio Santa Mónica.



Vista nocturna de calle interna de La Victoria durante corte de luz.



Vista nocturna de parada de colectivos en la entrada de La Victoria durante corte de luz.

No existe en La Victoria servicio de telefonía fija por cable, aunque algunas unidades dieron cuenta de modalidades de líneas fijas a través de redes de WiFi, además de la existencia de un locutorio. La disponibilidad de servicio de internet es muy limitada dentro del barrio, no existiendo oferta por fibra óptica y habiéndose ofrecido, sólo recientemente, WiFi a través de antenas de recepción. La modalidad de conexión a internet más difundida es entonces a través de los celulares, que en ciertas zonas del barrio presentan mejor recepción.

El barrio tampoco contaba con servicio de agua de red, por lo que cada hogar resolvía su aprovisionamiento de manera individual: perforaciones de bombeo manual o mecánico, camiones cisternas, etc. Desde el año 2008 –según se informó– se aseguró la provisión de agua de red para la mayoría de las viviendas del barrio (aunque sin clorar), mediante una conexión irregular (conocida como “pinchado”) a un caño maestro de AySA SA, validada posteriormente por la empresa y el municipio.

**Figuras 6-27. Agua de red.**



Viejo grifo comunitario de agua de la parroquia, todavía utilizada por algunos vecinos.



Estación de rebombeo de AySA SA sobre caño principal de calle Lavalle.

Como es común a los asentamientos periféricos, La Victoria tampoco cuenta con servicio de gas de red ni cloacas. Mientras que la primera carencia se resuelve mayormente mediante el uso de garrafas de gas comercializadas dentro del mismo barrio o bien con la utilización de leña, en el caso de la descarga de las aguas servidas los hogares utilizan pozos negros individuales (raras veces con cámara séptica) o directamente zanjas de vertido a cielo abierto, que escurren hacia zonas más bajas dentro del barrio o sus alrededores.

**Figuras 6-28. Gas y descargas líquidas domiciliarias.**



Venta de garrafas usadas.



Zanja domiciliaria de vertido de aguas residuales.

La recolección de residuos sólidos domiciliarios ha sido otro de los temas de saneamiento críticos en el barrio, y aún no ha logrado resolverse por completo hasta la fecha. Durante los primeros años, los residuos eran simplemente arrojados a baldíos o terrenos lindantes al barrio, y eventualmente quemados. En una segunda etapa, aunque irregularmente a través del tiempo, se contrataba a “carreros” para que se llevaran los residuos, que terminaban por ser vertidos en otros baldíos algo más alejados del barrio. Desde el año 2015 se cuenta con volquetes comunitarios, gestionados por los vecinos del barrio, los cuales son colocados en la entrada del barrio y removidos para su vaciamiento aproximadamente cada 3 a 7 días. De todas maneras, para evitar la proliferación de alimañas durante el tiempo que los volquetes permanecen inmobilizados, los vecinos normalmente terminan por incinerar los residuos, generando la emisión de densos gases de combustión.

**Figuras 6-29. Recolección de residuos.**



Acumulación de residuos en los terrenos bajos dentro de La Victoria (imagen año 2014).



Acumulación de residuos en caminos cercanos al barrio (imagen año 2017).



Carrero recolectando residuos dentro de La Victoria (imagen año 2014).



Incineración de volquetes de residuos en acceso a La Victoria (imagen año 2017).

Como es de suponerse, el barrio tampoco cuenta con alumbrado público regular. En una primera etapa, la única provisión era generada por los mismos vecinos, a través de lámparas externas en las casas, tanto como de algunos faroles comunitarios instalados en lugares estratégicos. Con el correr de los años, fueron incorporándose dispositivos de alumbrado público provistos por la municipalidad, aunque sin llegar a alcanzar los requerimientos reales del barrio.

**Figuras 6-30. Alumbrado público.**



Calle interna de La Victoria, iluminada únicamente por faroles vecinales.

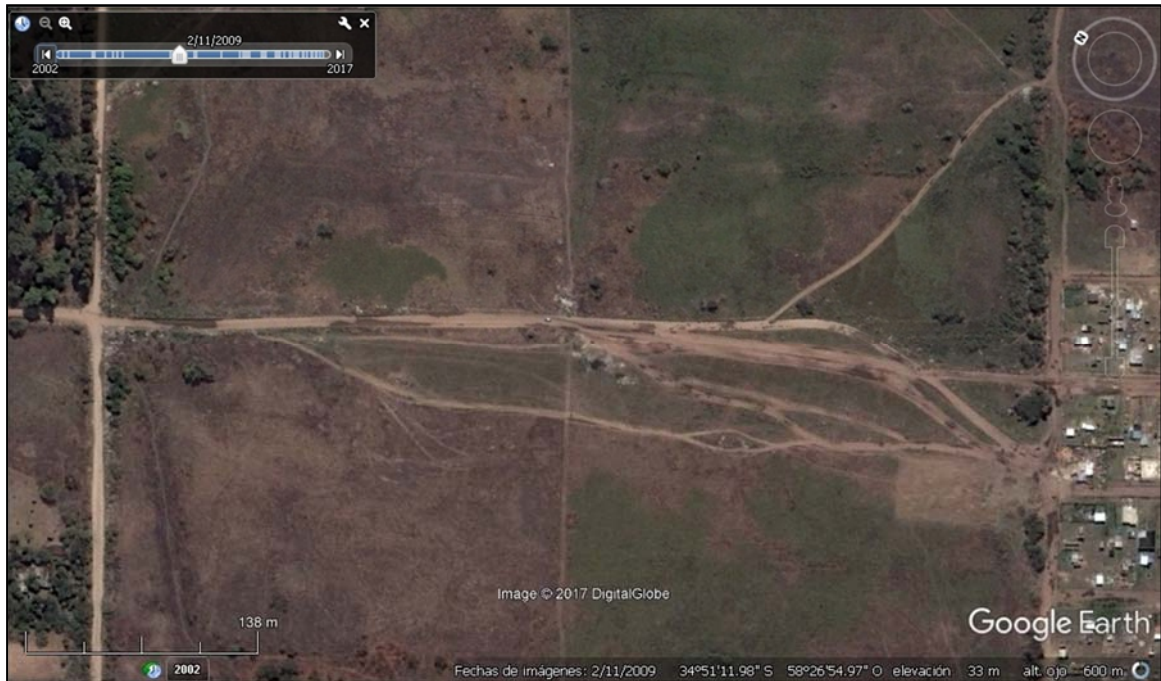


Faroles de alumbrado público municipal instalados en la entrada del barrio.

La situación era aún peor en lo que respecta a pavimento, veredas o desagües. Como es sabido, al momento de la toma, los asentamientos trazan sus vialidades sobre suelos otrora rurales o de relleno, sin ningún tipo de acondicionamiento previo. Esto conlleva que, al poco tiempo de iniciada la circulación de personas y vehículos, y tras las primeras lluvias, las calles y veredas se transformen en verdaderos lodazales. Adicionalmente, la ausencia de drenajes apropiados lleva a que, una vez anegadas, las calles y veredas permanezcan intransitables por días. En el caso de La Victoria, esta situación se veía agravada por la inexistencia de un acceso acondicionado: esto es, además del barro existente en las calles y veredas internas del barrio, los vecinos debían afrontar otros 812 m de vialidad prácticamente intransitable durante los periodos de lluvia.

En la siguiente imagen (Figura 6-31), de inicios del año 2009, todavía es posible comprobar la ausencia de un acceso acondicionado en la calle Colón, así como la proliferación espontánea de trazados peatonales alternativos para evitar el barro:

**Figura 6-31. Acceso por calle Cristóbal Colón al barrio La Victoria en el año 2009.**



Nota: Rotación Norte = 310°. Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth (imagen del 11-feb-2009).

**Figuras 6-32. Anegamiento de calles.**



Anegamiento de calle interna de La Victoria. Imagen 2015.



Anegamiento de calle interna de La Victoria. Imagen 2015.



Anegamiento de calle interna de La Victoria. Imagen 2015.



Anegamiento de calle interna de La Victoria. Imagen 2016.

Con el tiempo, el accionar de los propios vecinos, a través de la progresiva incorporación de escombros, restos de cemento o materiales sólidos, así como de la excavación de zanjas de drenaje, va concurriendo a la consolidación de estas vialidades. Otras modalidades de intervención colectiva incluyen la compra a me-



diana escala de escombros o restos de pavimento, la contratación de maquinaria para compactación y nivelación del terreno o la construcción cooperativa de veredas y puentes (Figuras 6-33 y 6-34). De esta manera, gracias al trabajo de los vecinos, el barrio va observando una lenta pero progresiva consolidación de sus vialidades.

**Figuras 6-33. Consolidación de vialidad.**



Utilización de escombros y residuos para consolidación de calles internas. Imagen 2015.



Utilización de restos de pavimento para consolidación de calles internas. Imagen 2015.



Apertura de zanja para drenar calle anegada. Imagen 2015.



Contratación de maquinaria para nivelación. Imagen 2016.

**Figuras 6-34. Veredas.**



Lotes sin veredas durante días de lluvia. Imagen 2015.



Circulación peatonal por la calle por anegamiento de vereda. Imagen 2015.



Consolidación de veredas particulares. Imagen 2015.



Vereda colectiva de paneles. Imagen 2015.



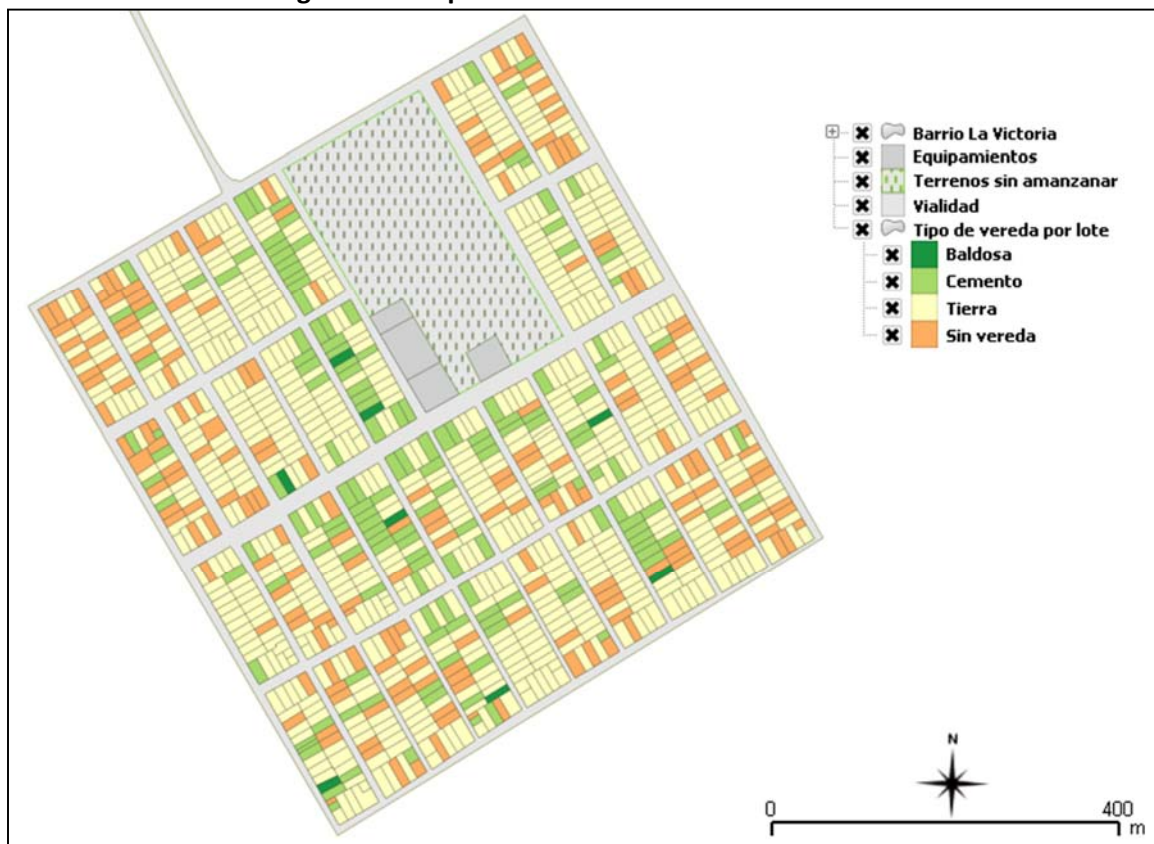
Vereda colectiva de cemento. Imagen 2016.



Vereda de acceso al barrio. Imagen 2017.

Durante la ejecución del censo (julio 2015), se registraron lote a lote las características de las veredas, distinguiendo cuatro categorías: baldosa o similar (0,8%), cemento (14,6%), tierra (65,7%) o sin vereda (18,9%):

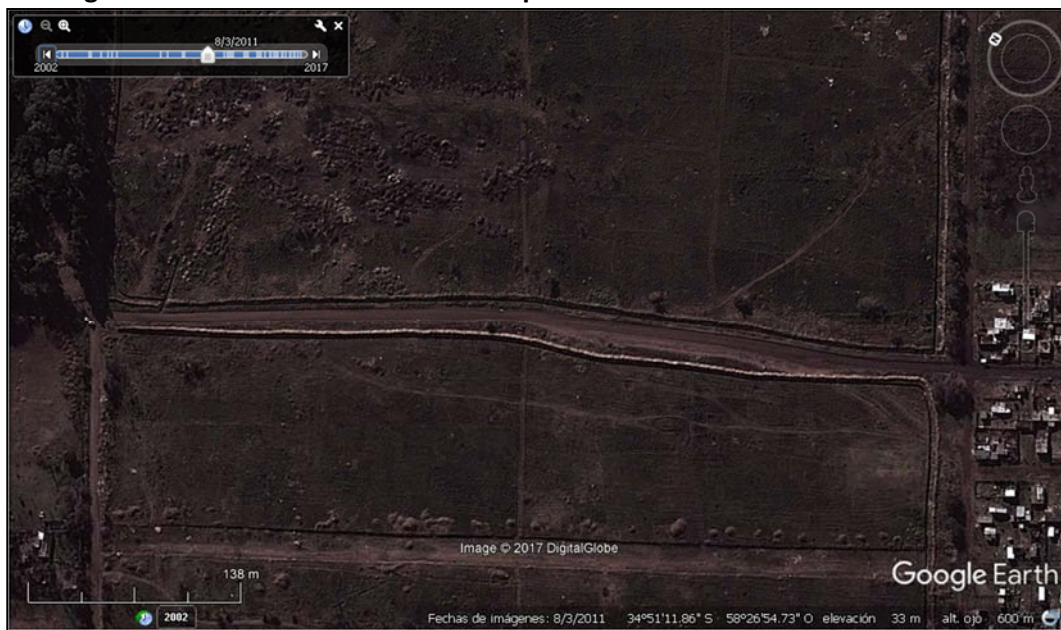
Figura 6-35. Tipo de vereda relevado en cada lote.



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

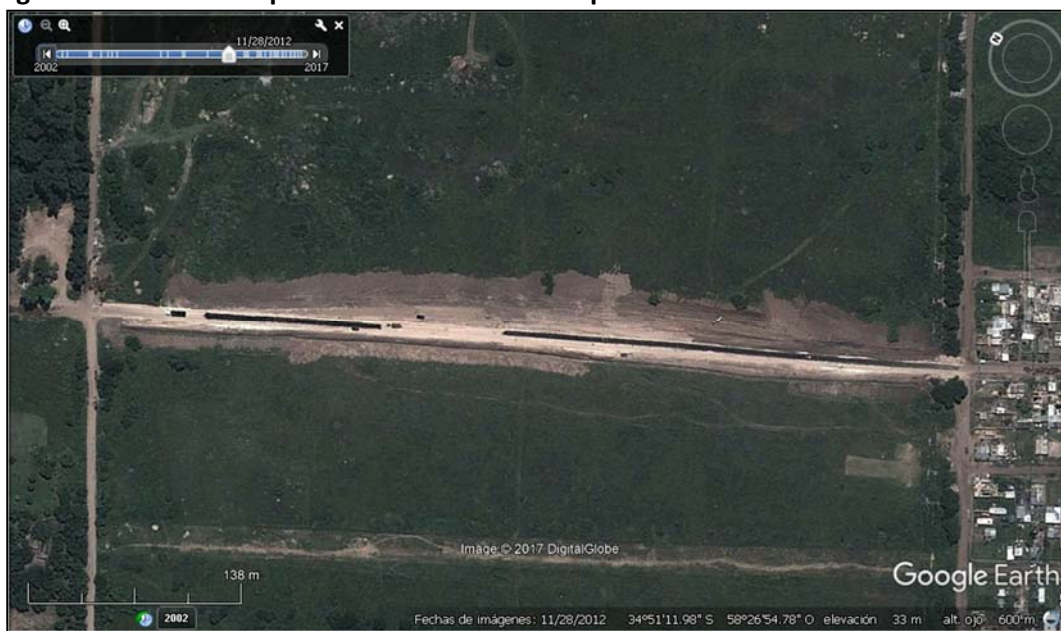
Hacia mediados de 2011, tras el ya mencionado intento de ocupación de los terrenos lindantes a La Victoria, las autoridades unificaron y consolidaron el camino de acceso al barrio (Figura 6-36), y únicamente hacia finales de 2012 el mismo fue pavimentado (Figura 6-37 y 6-38):

**Figura 6-36. Consolidación del acceso por calle Cristóbal Colón en el año 2011.**



Nota: Rotación Norte = 310°. Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth (imagen del 3-ago-2011).

**Figura 6-37. Tareas de pavimentación del acceso por calle Cristóbal Colón en el año 2012.**



Nota: Rotación Norte = 310°. Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth (imagen del 28-nov-2012).

**Figuras 6-38. Tareas de pavimentación del acceso por calle Cristóbal Colón en el año 2012.**



Tareas de pavimentación de acceso a La Victoria.  
Fuente: Clarín zonal E. Echeverría, 09-dic-2012.



Tareas de pavimentación de acceso a La Victoria.  
Fuente: Clarín zonal E. Echeverría, 03-dic-2012.

Finalmente, hacia agosto de 2017, tras una serie de reclamos de autoridades educativas, se pavimentaron 440 m de calles internas del barrio, desde el acceso hasta el recientemente inaugurado Jardín de Infantes N° 936 (Figuras 6-39 y 6-40).

**Figura 6-39. Tramo interno de acceso a Jardín de Infantes N° 936 recientemente pavimentado.**



Nota: Resaltado en amarillo corresponde a los 440 m pavimentados. Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth (imagen del 17-jul-2017).

**Figuras 6-40. Pavimentación de acceso a JI N° 936.**



Pavimentación de calles de acceso al Jardín de Infantes N° 936.



Punto culminación del pavimento en el límite exacto de la medianera del Jardín de Infantes N° 936.

Fuertemente relacionada con los niveles de transitabilidad del barrio y sus calles apareció siempre la oferta de transporte colectivo brindada por la Línea 501, ramales 2 “Santa Lucía”<sup>78</sup> y 8A “Gral. Alvear”, de la Empresa Monte Grande SA. En los momentos iniciales de la ocupación, la Línea 501 culminaba su recorrido en la esquina de las calles Colón y Azul, es decir exactamente a 990 m de la entrada de La Victoria y más de 2.000 m de sus lotes más alejados.

Tras una serie de reclamos de los vecinos y frente a la amenaza de posibles competencias desde otras empresas de autotransporte, en el año 2011 –según se recogió de testimonios– la empresa habría accedido a brindar un servicio para unir el punto de culminación de sus recorridos y el acceso al barrio, realizando incluso un recorrido interno por el mismo.

Se trataba de un servicio gratuito (para quienes habían pagado el boleto general), cubierto con una vieja unidad ya fuera de servicio, que se ofrecía con una frecuencia de unos 30-40 minutos, únicamente cuando las inestables condiciones de transitabilidad del camino de acceso y/o las calles internas lo permitían.

**Figuras 6-41. Viejas paradas de colectivo.**



Vieja parada de colectivo construida por los vecinos dentro de La Victoria (Cristóbal Colón al 4900).



Vieja parada de colectivo construida por los vecinos dentro de La Victoria (Cristóbal Colón al 5300).

A partir de la consolidación y pavimentación del acceso a finales de 2012, la Empresa Monte Grande comenzó a asegurar el servicio regular de la Línea 501 hasta la entrada al barrio. Si bien esto conllevó una mejora sensible en el servicio, que en teoría pasaba a estar disponible aún en condiciones climáticas adversas, también supuso la eliminación del servicio interno gratuito, lo que dejaba a los vecinos más desfavorablemente ubicados a más de 1.100 m de la parada más cercana.

Actualmente los servicios de los ramales de la Línea 501 se ofrecen aproximadamente a partir de las 04.30 hasta las 23.30 hs, con una frecuencia formal bastante aceptable, de unos 12 y 15 minutos (ramal 2 y 8A respectivamente) en días hábiles, ralentizándose a unos 20 y 25 minutos los domingos.

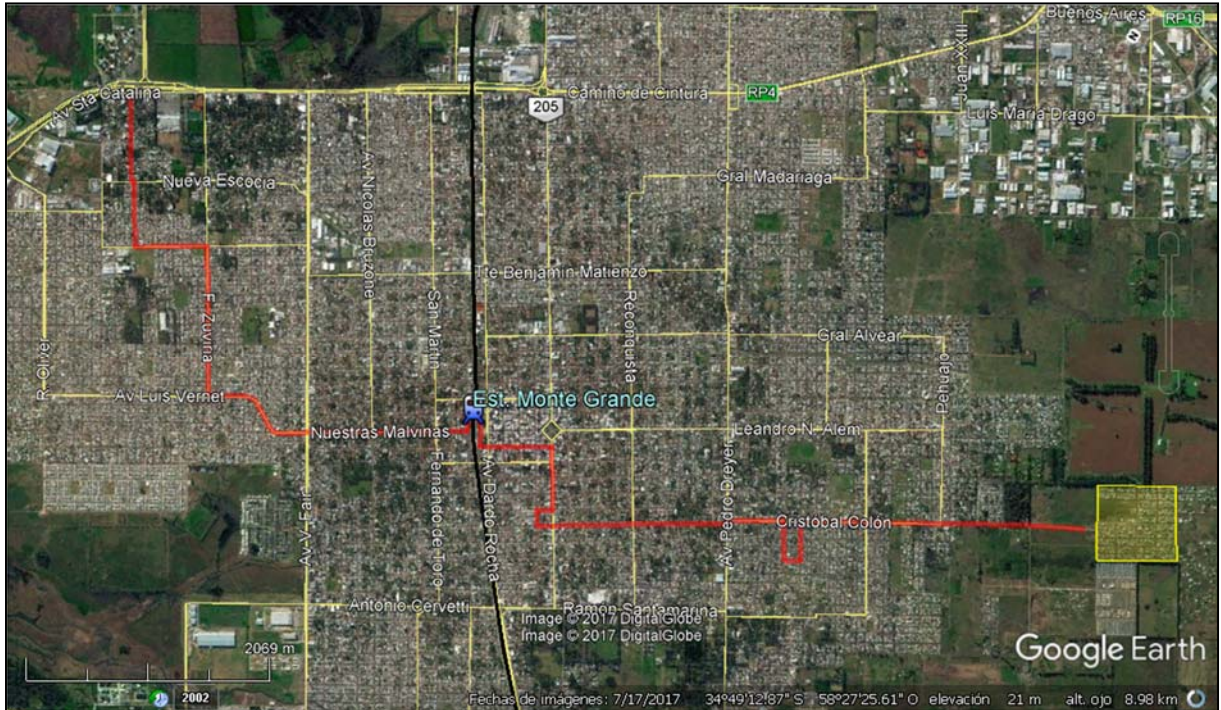
Estos ramales cumplen la fundamental tarea de conectar a La Victoria con la estación Monte Grande del FCGR (aproximadamente 30' de viaje), atravesando en su camino el centro cívico y comercial de la localidad así como algunos otros centros barriales menores, y concluyendo tras unos 60' de viaje en el llamado Cruce de Lomas (Camino de Cintura, esq. Camino Negro), importante centro de transbordo desde el cual es posible acceder a la CABA por Puente La Noria o a las zonas Este y Oeste del conurbano por el Camino de Cintura (Figuras 6-42 y 6-43).

Estos ramales también conectan de manera directa a La Victoria con una serie de establecimientos educativos (EP N° 4, EP N° 39, EP N° 55, ESB N° 23, ESB N° 15, ES N° 1, ES N° 7, ET N° 1, ESB N° 29, ESB N° 38, Po-

<sup>78</sup> Este ramal se numera “4 Cruce de Lomas” cuando circula en sentido inverso, aunque sin alterar su recorrido.

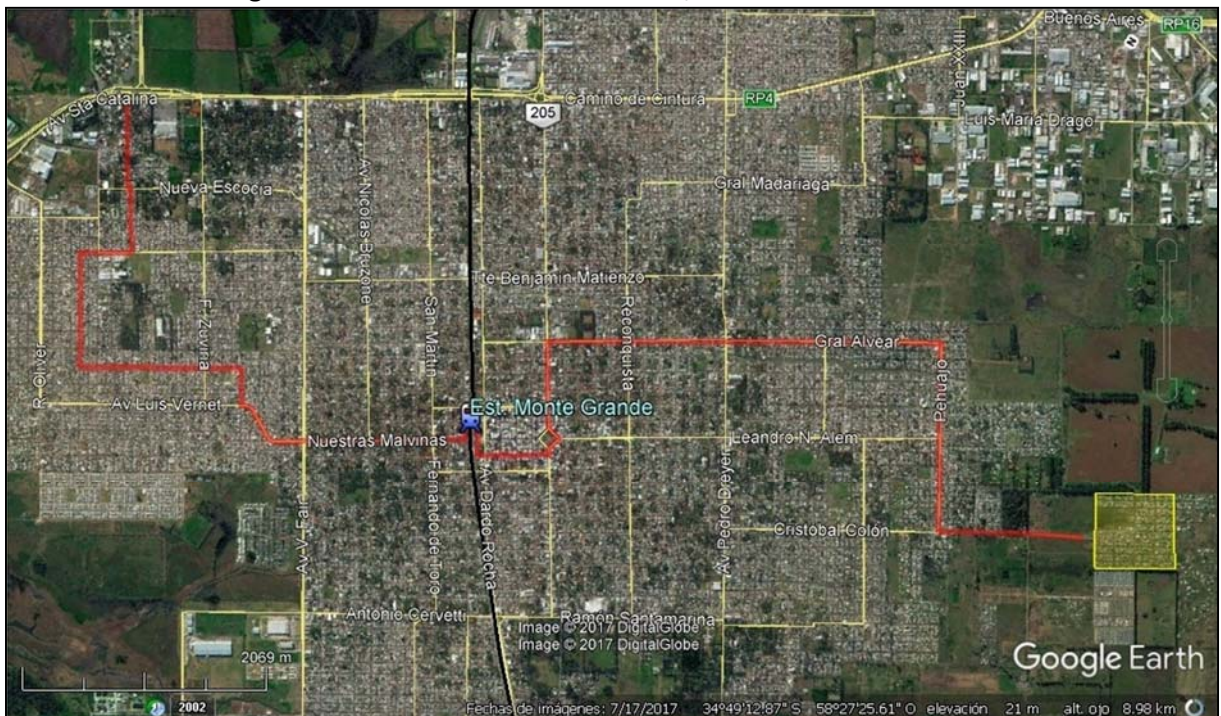
limodal N° 13, Polimodal N° 14, Colegio Privado Alvear, ITMG-ISFD N° 35, Universidad Nacional de Lomas de Zamora), así como con el Centro de Atención Primaria más cercano (CAP Monte Chico) y el Hospital Municipal Santamarina (principal establecimiento sanitario del partido).

**Figura 6-42. Recorrido de la Línea 501, ramal 2 “Santa Lucía”.**



Nota: Rotación Norte = 310°. Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth (imagen del 17-jul-2017).

**Figura 6-43. Recorrido de la Línea 501, ramal 8A “Gral. Alvear”.**



Nota: Rotación Norte = 310°. Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth (imagen del 17-jul-2017).

**Figuras 6-44. Servicio de colectivo Línea 501.**



Parada general de Línea 501 frente a la estación de FFCC de Monte Grande.



Culminación del recorrido de la Línea 501 en la entrada del barrio.

Más allá de la aceptable cobertura y frecuencia es importante mencionar que el servicio muchas veces se ve sobrepasado por la alta demanda en las horas pico (Figuras 6-45); adicionalmente, los frecuentes piquetes que se organizan en Colón y Gral. Villegas (unos 10 durante el 2016), terminan por interrumpir el servicio en tal esquina, obligando a los vecinos a caminar más de un kilómetro hasta la entrada del barrio (Figuras 6-46).

**Figuras 6-45. Problemas de transporte.**



Colas para tomar el colectivo durante hora pico de la mañana. Imagen 2015.



Colas para tomar el colectivo durante hora pico de la mañana. Imagen 2017.



Vecinos de La Victoria saliendo del barrio durante corte del servicio. Imagen 2015.



Vecinos caminando hacia La Victoria desde calle Maipú durante corte del servicio. Imagen 2016.

Finalmente, al menos hasta el año 2014 también se habrían tenido problemas para utilizar el servicio debido a la ausencia de puntos de carga de la tarjeta SUBE dentro del barrio, así como por la imposibilidad de acceder a la parada debido al anegamiento de las calles internas. En este último punto, y como se observará con claridad en el **Capítulo 7**, destaca la enorme cantidad de prácticas y estrategias de adaptación y evitación.

**Figuras 6-46. Elementos del transporte y la movilidad.**



Carga de tarjeta SUBE dentro de La Victoria.



Uso de bolsas plásticas para protección del calzado.



Improvisación de saltos sobre tramos anegados.



Improvisación de puentes sobre tramos anegados.

Además, la utilización colectiva de camionetas de mayor tracción o motocicletas también se convierte en una opción para superar los problemas al momento de salir del barrio (Figuras 6-47).



Figuras 6-47. Uso de motocicletas y camionetas.



Utilización de motocicleta en zonas anegadas.



Uso colectivo de camionetas para salir del barrio.

La situación del barrio respecto a servicios urbanos de oferta locativa<sup>79</sup> tampoco es buena. A nivel educativo, en el nivel inicial, La Victoria cuenta desde el año 2017 con el Jardín de Infantes N° 936, que tiene capacidad suficiente para dar respuesta a la demanda del barrio y, además, se emplaza casi en su centroide exacto. Sin embargo, antes de tal fecha, los establecimientos de nivel inicial más cercanos se encontraban a importantes distancias.

Tabla 6-4. Establecimientos educativos públicos de nivel inicial más cercanos a La Victoria.

Establecimiento	Distancia a centroide de La Victoria	Tiempo bruto de viaje*	Conexión con Línea 501	Distancia parada
Jardín de Infantes N° 918	1.750 m	8'	Ramal 2 y 8A	50 m
Jardín de Infantes N° 931	2.725 m	11'	Ramal 8A	50 m
Jardín de Infantes N° 933	3.250 m	16'	Ramal 8A	850 m
Jardín de Infantes N° 935	3.335 m	17'	Ramal 2	50 m
Jardín de Infantes N° 936	3.740 m	19'	Ramal 2	175 m
Jardín de Infantes N° 925	4.165 m	21'	Ramal 2	850 m
Jardín de Infantes N° 901	4.300 m	22'	Ramal 2	1.015 m
Jardín de Infantes N° 906	4.985 m	25'	Ramal 2	600 m
Jardín de Infantes N° 903	5.400 m	27'	Ramal 8A	375 m
Jardín de Infantes N° 908	5.675 m	28'	Ramal 2 y 8A	350 m

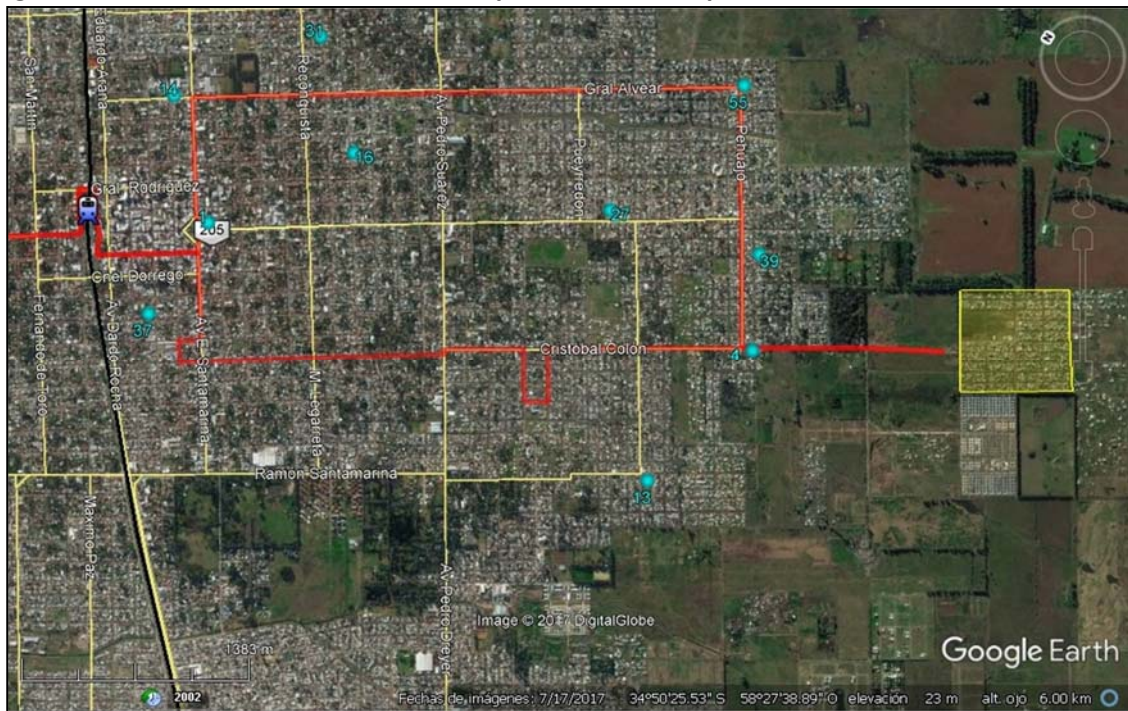
\* Aproximado, sin considerar tiempo de espera ni caminatas de acceso a las paradas. Fuente: elaboración propia sobre la base de Mapa de Establecimientos Educativos.

Puede observarse la importancia del servicio provisto por la Línea 501, que conecta al barrio con varios de estos establecimientos. En este escenario, aquellos establecimientos que no están conectados a través de alguno de estos recorridos quedan virtualmente fuera del alcance de los vecinos, incluso estando a distancias intermedias (e.g. JI N° 933).

<sup>79</sup> Es decir, aquellos que se ofrecen desde puntos fijos, tales como servicios educativos, sanitarios, recreativos, etc.



Figura 6-50. Establecimientos educativos públicos de nivel primario más cercanos a La Victoria.



Nota: Rotación Norte = 310°. En rojo se muestran los recorridos de los ramales 2 y 8A de la Línea 501. Fuente: elaboración propia sobre la base de Mapa de Establecimientos Educativos y Google Earth (imagen del 17-jul-2017).

Figuras 6-51. Establecimientos primarios.



Escuela Primaria N° 55.



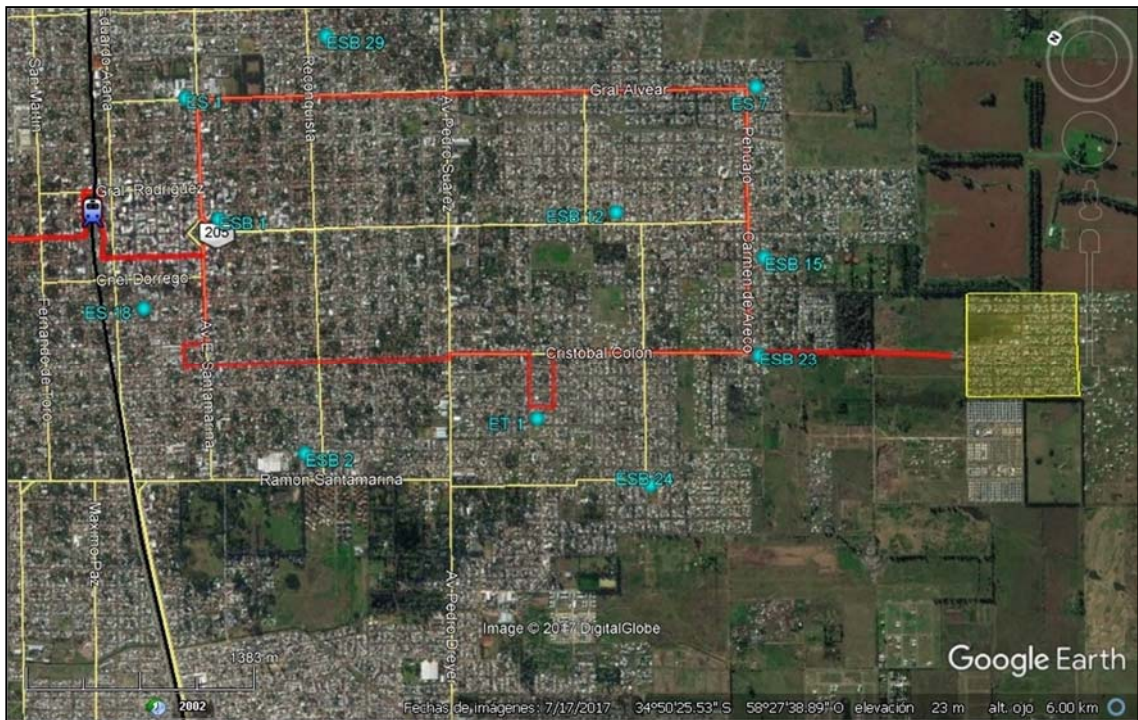
Escuela Primaria N° 13.

Tabla 6-6. Establecimientos educativos públicos de nivel secundario más cercanos a La Victoria.

Establecimiento	Distancia a centroide de La Victoria	Tiempo bruto de viaje*	Conexión con Línea 501	Distancia parada
Escuela Secundaria Básica N° 23	1.750 m	8'	Ramal 2 y 8A	50 m
Escuela Secundaria Básica N° 15	2.240 m	11'	Ramal 8A	100 m
Escuela Secundaria Básica N° 24	3.100 m	16'	Ramal 2	800 m
Escuela Secundaria N° 7	3.300 m	17'	Ramal 8A	50 m
Escuela Técnica N° 1	3.350 m	17'	Ramal 2	50 m
Escuela Secundaria Básica N° 12	3.400 m	17'	Ramal 2 y 8A	750 m
Escuela Secundaria Básica N° 2	5.000 m	25'	Ramal 2	550 m
Escuela Secundaria N° 18	5.800 m	29'	Ramal 2 y 8A	315 m
Escuela Secundaria Básica N° 1	5.950 m	30'	Ramal 2 y 8A	50 m
Escuela Secundaria Básica N° 29	6.235 m	32'	Ramal 2 y 8A	350 m

\* Aproximados, sin considerar tiempo de espera ni caminatas de acceso a las paradas. Fuente: elaboración propia sobre la base de Mapa de Establecimientos Educativos.

**Figura 6-52. Establecimientos educativos públicos de nivel secundario más cercanos a La Victoria.**



Nota: Rotación Norte = 310°. En rojo se muestran los recorridos de los ramales 2 y 8A de la Línea 501. Fuente: elaboración propia sobre la base de Mapa de Establecimientos Educativos y Google Earth (imagen del 17-jul-2017).

**Figuras 6-53. Establecimientos secundarios.**



Escuela Secundaria Básica N° 23.



Escuela Secundaria Básica N° 15.



Escuela Secundaria N° 7.



Escuela Técnica N° 1.

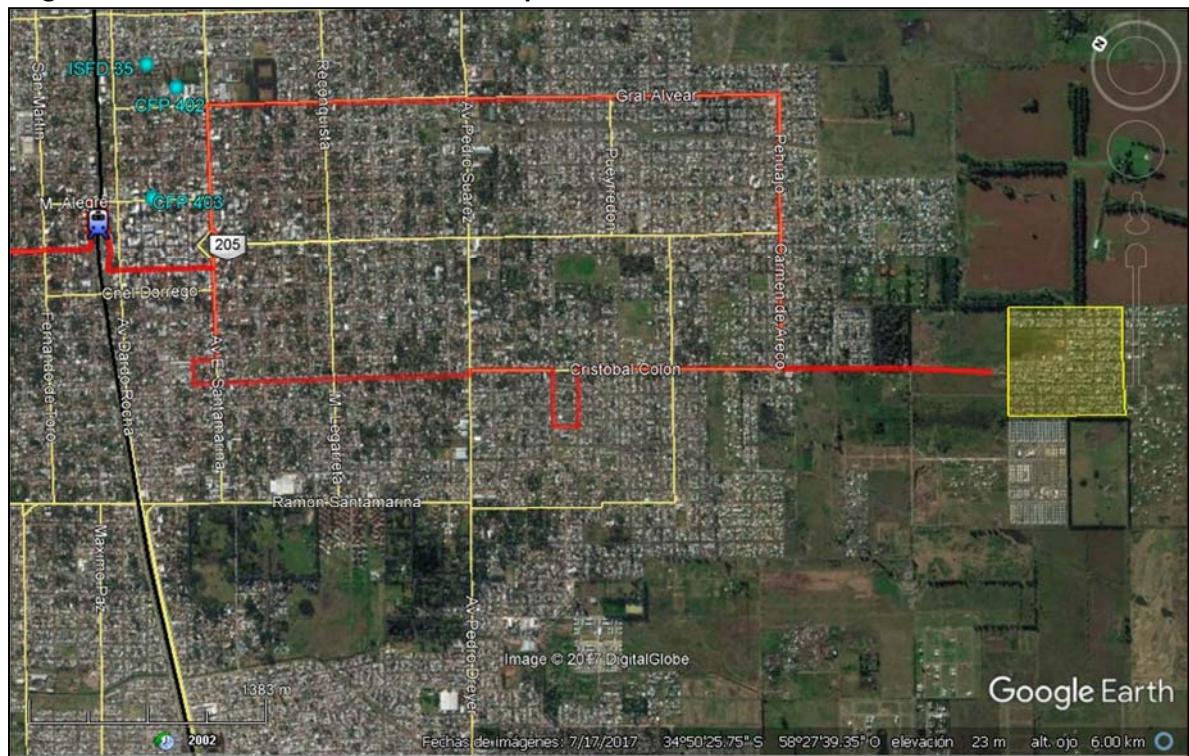
En el caso de la educación terciaria, la densidad de la oferta cercana disminuye sensiblemente, identificándose apenas tres establecimientos, aunque en todos los casos relativamente bien conectados por los ramales de la Línea 501.

**Tabla 6-7. Establecimientos educativos públicos de nivel terciario más cercanos a La Victoria.**

Establecimiento	Distancia a centroide de La Victoria	Tiempo bruto de viaje*	Conexión con Línea 501	Distancia parada
Centro de Formación Profesional N° 403	6.410 m	32'	Ramal 8A	450 m
Centro de Formación Profesional N° 402	6.925 m	35'	Ramal 8A	295 m
Instituto Superior de Formación Docente N° 35	7.185 m	36'	Ramal 2	565 m

\* Aproximados, sin considerar tiempo de espera ni caminatas de acceso a las paradas. Fuente: elaboración propia sobre la base de Mapa de Establecimientos Educativos.

**Figura 6-54. Establecimientos educativos públicos de nivel terciario más cercanos a La Victoria.**



Nota: Rotación Norte = 310°. En rojo se muestran los recorridos de los ramales 2 y 8A de la Línea 501. Fuente: elaboración propia sobre la base de Mapa de Establecimientos Educativos y Google Earth (imagen del 17-jul-2017).

A nivel superior podría mencionarse también la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, que si bien se encuentra a más de 12 km del barrio, se emplaza en la cabecera de los dos ramales mencionados (parada a 350 m), presentando una duración bruta de viaje total desde La Victoria de unos 60' minutos promedio.

**Figuras 6-55. Establecimientos de educación superior.**



Instituto Superior de Formación Docente N° 35. Fuente: ISFD 35



Universidad Nacional de Lomas de Zamora (Fac. Derecho). Fuente: UNLZ.

A nivel sanitario, no hay infraestructura permanente dentro del barrio, si bien en ocasiones han operado algunas unidades móviles o provisorias. Los centros de atención primaria en salud más cercanos se ubican a unos 3 km aproximadamente, mientras que el hospital municipal se emplaza a unos 7 km.

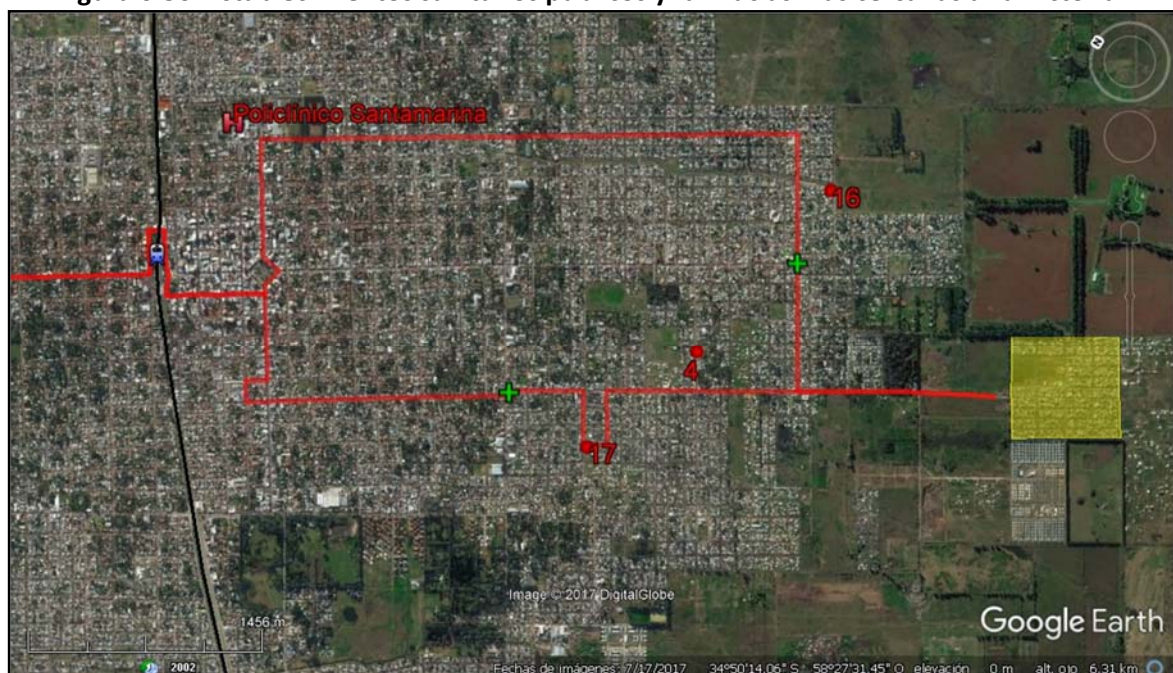
**Tabla 6-8. Establecimientos sanitarios públicos más cercanos a La Victoria.**

Establecimiento	Distancia a centroide de La Victoria	Tiempo bruto de viaje*	Conexión con Línea 501	Distancia parada
Centro de Salud N° 4 San Pedrito	2.615 m	13'	Ramal 2	250 m
Centro de Salud N° 16 Las Colinas	2.770 m	14'	Ramal 8A	290 m
Centro de Salud N° 17 Monte Chico	3.400 m	17'	Ramal 2	50 m
Hospital Policlínico Santamarina	6.840 m	34'	Ramal 8A	190 m

\* Aproximados, sin considerar tiempo de espera ni caminatas de acceso a las paradas. Fuente: elaboración propia sobre la base de Plano de Equipamiento Urbano del partido de Esteban Echeverría.

Por su parte, las farmacias más cercanas se ubican en el cruce de Alem con Pehuajó y en el de Colón con Av. Dreyer, a 2.200 y 3.200 m respectivamente de la entrada del barrio.

**Figura 6-56. Establecimientos sanitarios públicos y farmacias más cercanas a La Victoria.**



Nota: Rotación Norte = 310°. En rojo se muestran los recorridos de los ramales 2 y 8A de la Línea 501. Fuente: elaboración propia sobre la base de Plano de Equipamiento Urbano del partido de Esteban Echeverría y Google Earth (imagen del 17-jul-2017).

**Figuras 6-57. Infraestructura sanitaria.**



Barrio La Victoria. Antiguo puesto provisorio de salud (imagen 2013).



Barrio La Victoria. Unidad móvil de atención, utilizada ocasionalmente durante el año 2015.



Unidad Sanitaria N° 17. Monte Chico.



Hospital Policlínico Municipal Santamarina.

Por último, debido a la importancia que reviste para los vecinos, se debe mencionar la Capilla Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé ubicada dentro del barrio, la cual depende de la Parroquia Nuestra Señora de Lourdes, emplazada a unos 3 km.

**Figuras 6-58. Parroquia y capilla.**



Capilla Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé.



Parroquia Nuestra Señora de Lourdes.

#### 6.4.2 Comercios, viviendas y población

El censo ejecutado en julio de 2015 incluyó un recuento de viviendas y comercios por lote según tipo, recogiendo información adicional sobre veredas (ya presentada en el [Apartado 6.4.1](#)) y entradas de auto.

A nivel **comercios**, se determinó la existencia de 230 lotes (21,7% del total) con desarrollo de alguna actividad de este tipo, fuera en locales segregados tanto como en habitaciones o espacios integrados de las viviendas. De estos 230 comercios, 51% pertenecían al rubro de alimentos (kioscos, almacenes, etc.), 7% a

otros comercios de consumo diario (perfumerías, librerías, etc.), 7% a servicios (peluquerías, talleres, etc.) y 6% al rubro de la construcción y el hogar (corralones, mueblerías, etc.), habiéndose identificado un 29% de locales desocupados o con usos desconocidos.

**Tabla 6-9. Lotes con comercios según tipo dentro de La Victoria.**

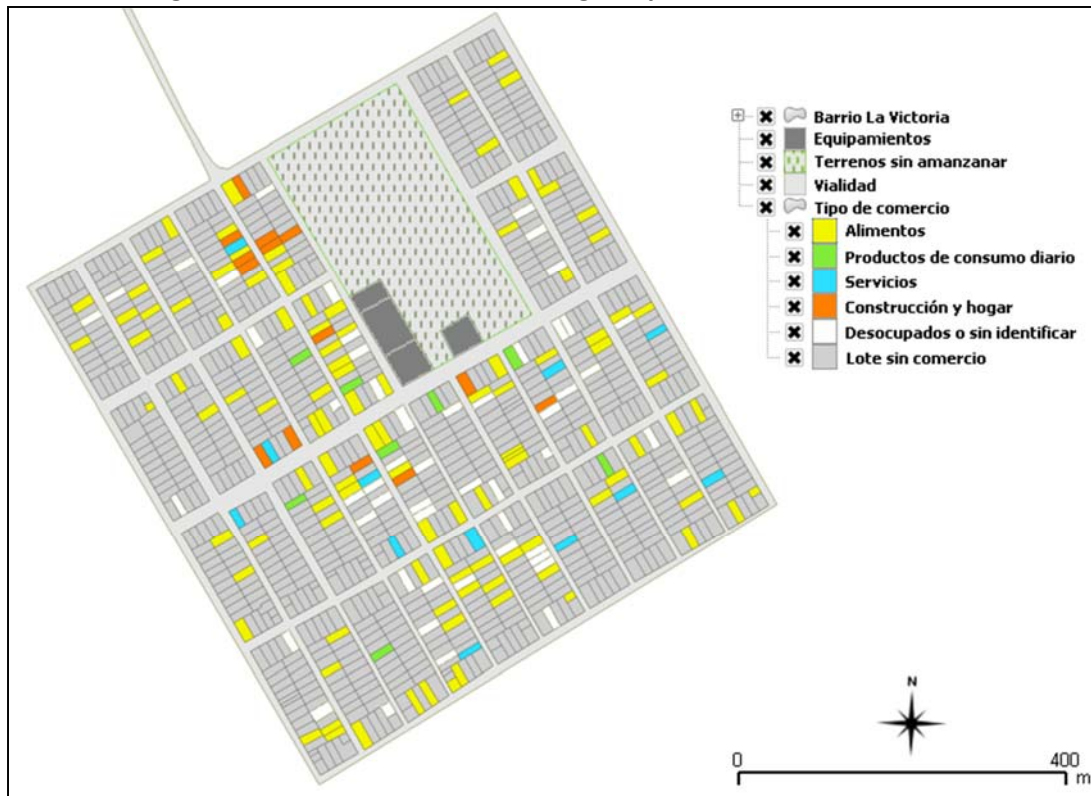
Comercio por tipo	Casos	%
<b>Total comercios</b>	<b>230</b>	<b>100,0%</b>
<b>Total comercios alimentos</b>	<b>117</b>	<b>50,9%</b>
Kiosco	42	18,3%
Almacén	39	17,0%
Bebidas	9	3,9%
Comidas	8	3,5%
Verdulería	6	2,6%
Carnicería	5	2,2%
Minimercado	4	1,7%
Granja	2	0,9%
Panadería	1	0,4%
Mayorista	1	0,4%
<b>Total comercios productos diarios</b>	<b>16</b>	<b>7,0%</b>
Ropa	5	2,2%
Locutorio	3	1,3%
Feria americana	3	1,3%
Perfumería	2	0,9%
Artículos de limpieza	1	0,4%
Librería	1	0,4%
Compraventa	1	0,4%
<b>Total comercios servicios</b>	<b>16</b>	<b>7,0%</b>
Peluquería	8	3,5%
Taller	2	0,9%
Tapicería	1	0,4%
Bicicletería	1	0,4%
Estacionamiento	1	0,4%
Service de electrodomésticos	1	0,4%
Gomería	1	0,4%
Castillos inflables	1	0,4%
<b>Total comercios construcción y del hogar</b>	<b>14</b>	<b>6,1%</b>
Corralón	5	2,2%
Ferretería	3	1,3%
Mueblería	2	0,9%
Aberturas	2	0,9%
Electrodomésticos	1	0,4%
Maderera	1	0,4%
<b>Local desocupado o sin identificar</b>	<b>67</b>	<b>29,1%</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Si bien los comercios aparecen distribuidos en todo el barrio, 56 de ellos (25%) se concentraban sobre las calles Colón y 13, conformando una pequeña centralidad comercial en tal esquina, que se extiende hasta la entrada del barrio, incluso hacia el exterior a través de una serie de puestos de venta semi-permanente.



Figura 6-59. Lotes con comercios según tipo dentro de La Victoria.



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Figuras 6-60. Comercios.



Pequeño comercio en calle interna del barrio.



Locutorio en esquina de Calle 13.



Comercios sobre calle Colón.



Pequeña centralidad comercial en Colón y Calle 13.



Puestos semipermanentes en el acceso de Colón.



Puestos semipermanentes en el acceso de Colón.

En paralelo, además de estos comercios, se detectaron otros 54 lotes con usos especiales:

**Tabla 6-10. Lotes con comercios según tipo dentro de La Victoria.**

Otros usos	Casos	%
<b>Total otros usos</b>	<b>54</b>	<b>100,0%</b>
Casa de alquiler	22	40,7%
Edificio en construcción	21	38,9%
Comedor	4	7,4%
Depósito	3	5,6%
Cancha de vóley	3	5,6%
Templo	1	1,9%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Es interesante destacar el importante número de alquileres colectivos (ver más abajo) así como de edificios en construcción, a los que se suman comedores, depósitos, canchas de vóley y un templo evangélico.

**Figuras 6-61. Otros usos.**



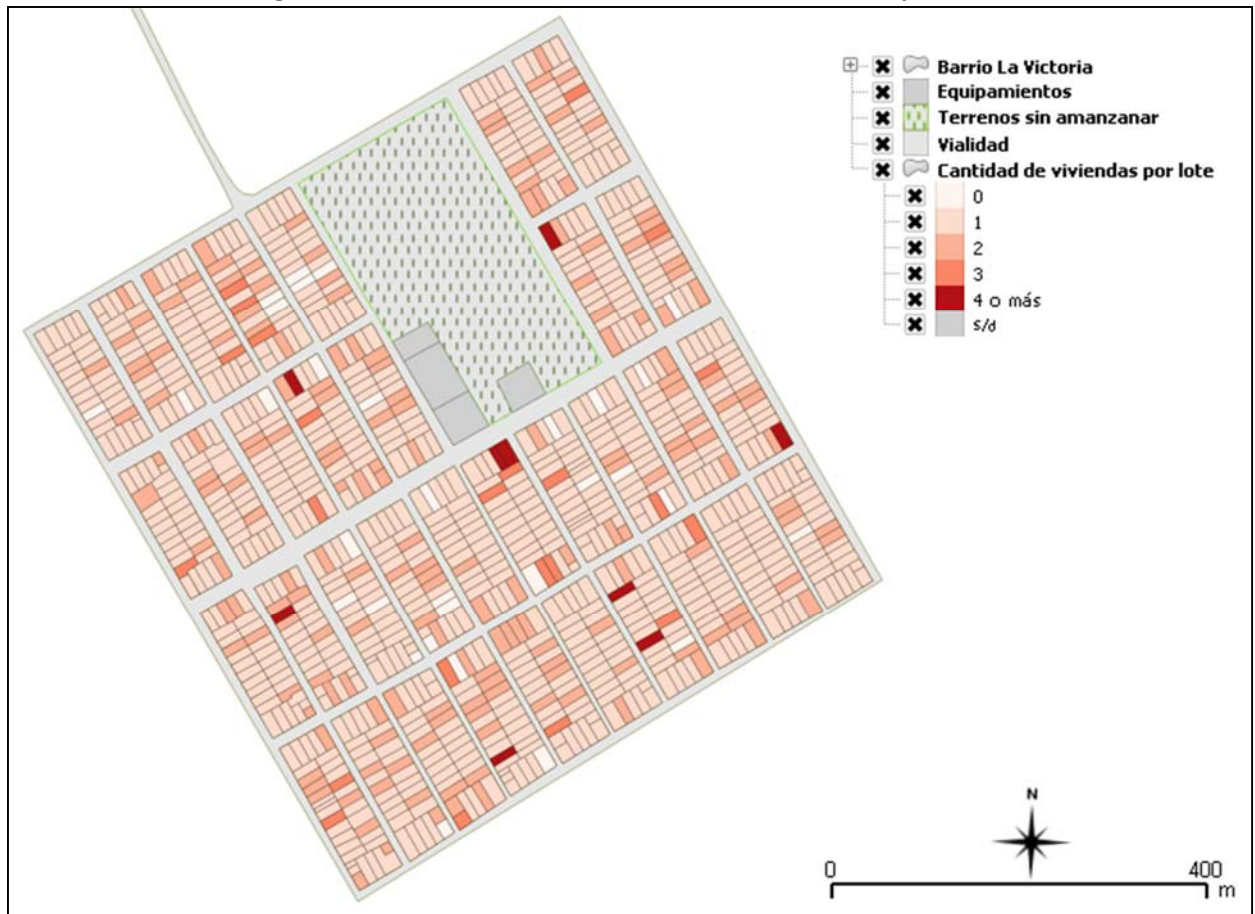
Lote con vivienda en construcción.



Lote con cancha de vóley.

A nivel de **viviendas particulares**, se determinó la existencia de un total de 1.294 unidades, es decir un promedio de 1,21 viviendas por lote. Este desfasaje de más del 20% entre viviendas y lotes se explica mayormente por la construcción de unidades adicionales dentro de los lotes, típicamente aprovechando los fondos de los terrenos, junto con la subdivisión de lotes antes mencionada da cuenta de procesos de densificación del barrio.

Figura 6-62. Barrio La Victoria. Cantidad de viviendas por lote.



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

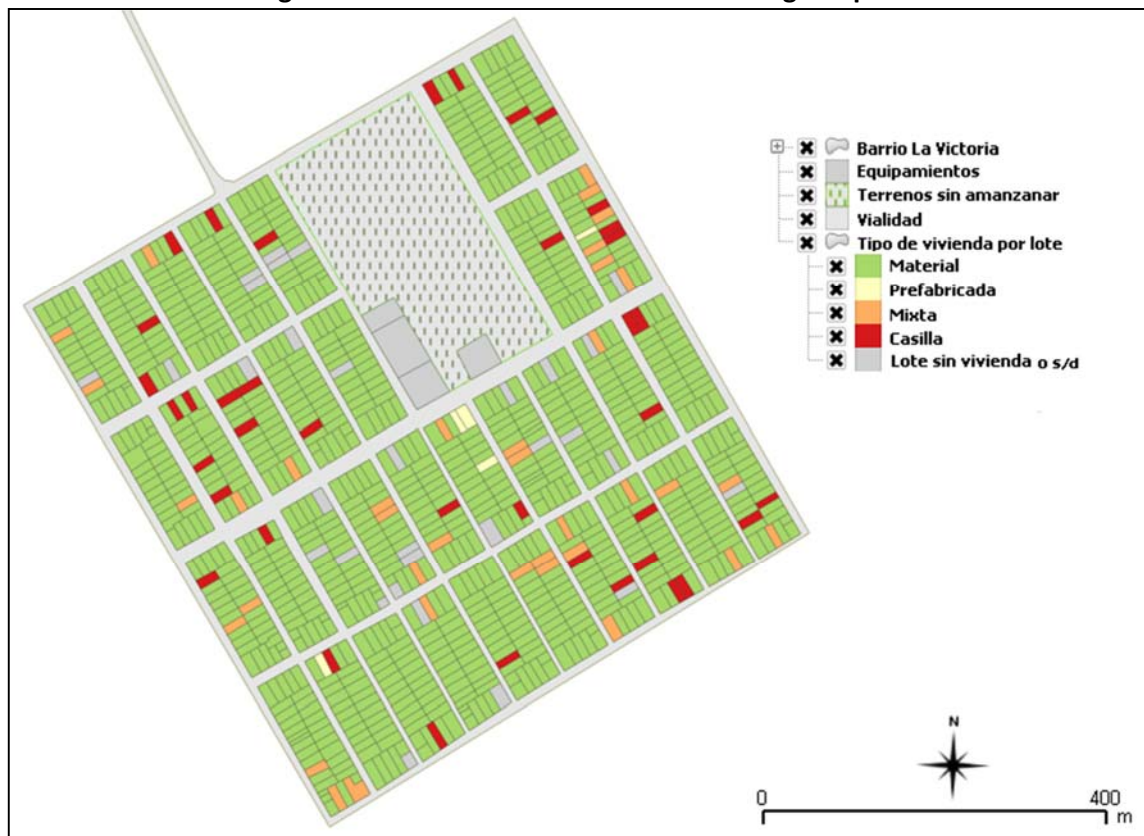
Al momento del censo, de estas 1.294 unidades totales, un 89,7% eran viviendas de material, aunque con muy desiguales niveles de calidad (ver Figuras 6-64). Un 6,0% eran casillas, un 3,9% viviendas “mixtas” (es decir casillas con algún módulo de material) y un 0,4% viviendas prefabricadas. Estos valores dan cuenta de los buenos niveles de consolidación habitacional privada existentes en el barrio. Adicionalmente, resulta interesante destacar que, del total de 1.062 lotes, 444 (42%) habían construido o reservado un espacio para la entrada de autos, tuvieran o no tal recurso.

Tabla 6-11. Barrio La Victoria. Viviendas según tipo.

Tipo de vivienda	Casos	%
Total viviendas	1.294	100,0%
Total casas material	1.162	89,8%
Total casillas	77	6,0%
Total mixtas	50	3,9%
Total prefabricadas	5	0,4%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Figura 6-63. Barrio La Victoria. Viviendas según tipo.



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Figuras 6-64. Viviendas particulares.



Casa con vereda y detalles de terminación.



Casas de material sin revoco.



Casilla con casa de material en construcción.



Vivienda mixta.

Es interesante mencionar que la mayoría de los lotes con más de 3 viviendas se correspondían con casas de alquiler, es decir bloques de piezas especialmente construidas para alquilar dentro del mercado informal del barrio, desarrolladas en lotes exclusivos o bien compartidos con alguna vivienda particular (normalmente del propio locatario).

**Figuras 6-65. Casas de alquiler.**



Casa de alquiler Flia. Amarilla, emplazada en un lote exclusivo.



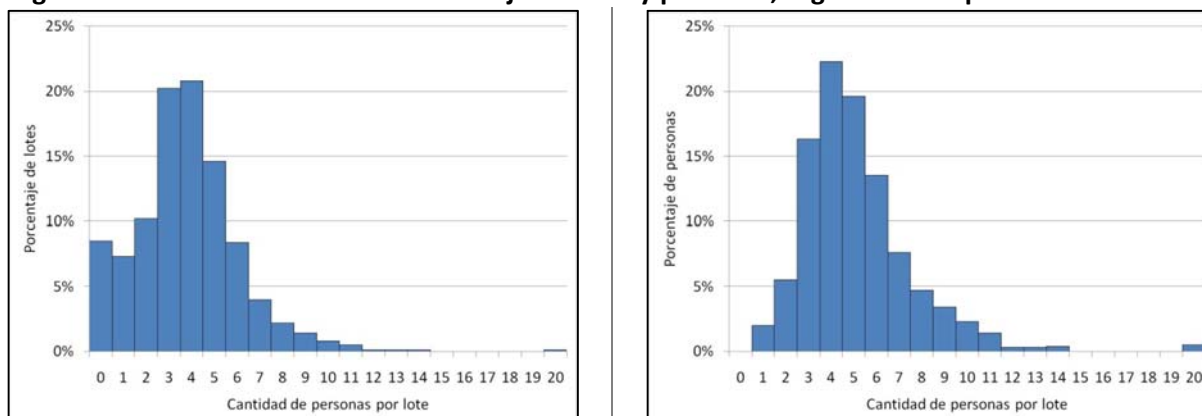
Casa de alquiler Flia. Almirón, emplazada en el mismo lote del locatario.

A nivel **población**, el censo determinó la existencia de 3.956 residentes, registrados en un total de 1.055 lotes (7 lotes no pudieron ser censados). Esto da un promedio de 3,75 personas por lote. Utilizando este promedio para calcular los 7 lotes no censados, podría estimarse que los 1.062 lotes del barrio albergarían un total de 3.982 personas. Esto supone un densidad de algo más de 110 personas por hectárea, sin contar los terrenos bajos no loteados.

**Tabla 6-12. Barrio La Victoria. Cantidad de personas por lote.**

Cantidad de personas en el lote	Lotes		Personas	
	Total	%	Total	%
Todas	1.062	100,0%	3.956	100,0%
0	90	8,5%	0	0,0%
1	78	7,3%	78	2,0%
2	108	10,2%	216	5,5%
3	215	20,2%	645	16,3%
4	221	20,8%	884	22,3%
5	155	14,6%	775	19,6%
6	89	8,4%	534	13,5%
7	43	4,0%	301	7,6%
8	23	2,2%	184	4,7%
9	15	1,4%	135	3,4%
10	9	0,8%	90	2,3%
11	5	0,5%	55	1,4%
12	1	0,1%	12	0,3%
13	1	0,1%	13	0,3%
14	1	0,1%	14	0,4%
15	0	0,0%	0	0,0%
16	0	0,0%	0	0,0%
17	0	0,0%	0	0,0%
18	0	0,0%	0	0,0%
19	0	0,0%	0	0,0%
20	1	0,1%	20	0,5%
sd	7	0,7%	-	-
Más de 10	9	0,8%	114	2,9%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

**Figuras 6-66. Barrio La Victoria. Porcentaje de lotes y personas, según tamaño poblacional del lote.**


Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Puede observarse que si se analizan los lotes, las frecuencias más altas se concentraban en aquellas unidades que alojaban 4 personas, seguidos de los de 3 personas. Si se analiza la población, la máxima concentración se daba en los lotes de 4 personas, seguidos de los de 5 personas.

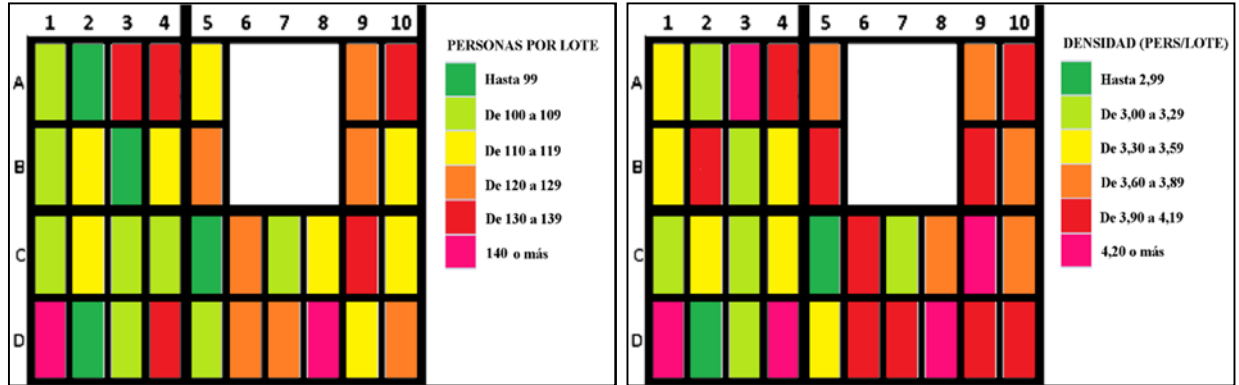
**Tabla 6-13. Barrio La Victoria. Cantidad de lotes, personas y densidad lote según manzana.**

Manzana	Lotes	Personas	Densidad lote (Per/lote)
Promedio	31,2	116,4	3,73
Manzana A01	31	105	3,39
Manzana A02	31	99	3,19
Manzana A03	31	135	4,35
Manzana A04	31	130	4,19
Manzana A05	31	116	3,74
Manzana A09	32	120	3,75
Manzana A10	31	130	4,19
Manzana B01	31	105	3,39
Manzana B02	30	119	3,97
Manzana B03	30	95	3,17
Manzana B04	32	115	3,59
Manzana B05	30	122	4,07
Manzana B09	31	128	4,13
Manzana B10	31	118	3,81
Manzana C01	32	105	3,28
Manzana C02	32	115	3,59
Manzana C03	33	102	3,09
Manzana C04	31	103	3,32
Manzana C05	30	79	2,63
Manzana C06	31	122	3,94
Manzana C07	34	106	3,12
Manzana C08	31	115	3,71
Manzana C09	30	135	4,50
Manzana C10	30	111	3,70
Manzana D01	35	155	4,43
Manzana D02	31	83	2,68
Manzana D03	32	103	3,22
Manzana D04	32	139	4,34
Manzana D05	32	109	3,41
Manzana D06	31	121	3,90
Manzana D07	30	120	4,00
Manzana D08	30	148	4,93
Manzana D09	30	119	3,97
Manzana D10	32	129	4,03

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Puede observarse que la población por manzana oscila entre un mínimo de 79 personas (manzana C05) a un máximo de 155 personas (manzana D01), mientras que la densidad promedio de lote oscilaba entre un 2,63 (manzana C05) a 4,93 (manzana D08). Un esquema de esta distribución se muestra a continuación:

**Figuras 6-67. Barrio La Victoria. Población y densidad lote según manzana.**

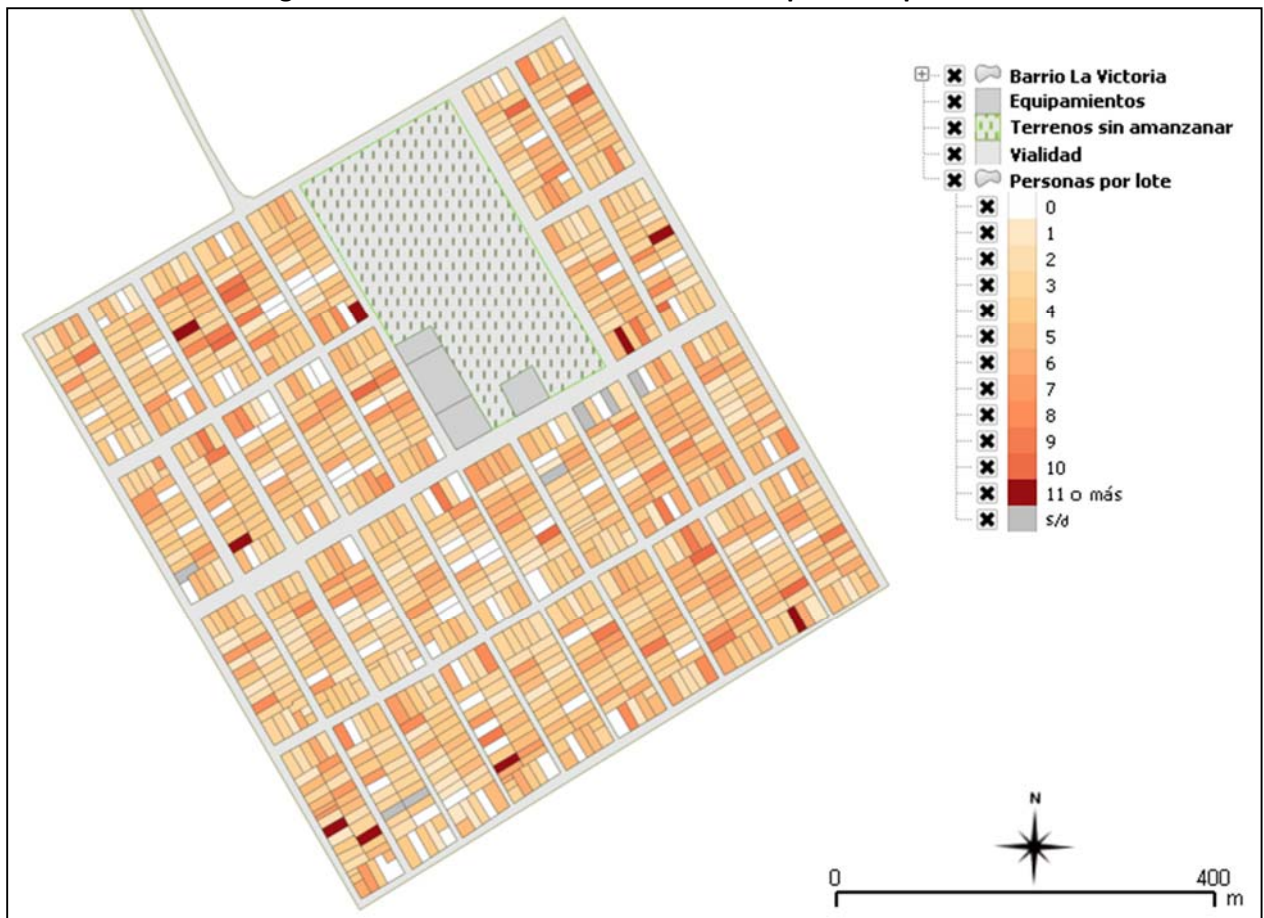


Nota: Rotación Norte = 30°. Fuente: Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Si bien se detectan mayores poblaciones y densidades hacia la faja de manzanas 9 y 10, la distribución no parece depender de la centralidad o accesibilidad relativa de las manzanas, ni de la mayor o menor presencia de locales comerciales, explicándose en cambio por el devenir de cada familia en particular.

El detalle de población lote por lote se muestra a continuación:

**Figura 6-68. Barrio La Victoria. Cantidad de personas por lote.**



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Al comparar este último mapa con el correspondiente a cantidad de viviendas por lote es relativamente simple comprobar que aquellas unidades con mayor cantidad de personas son las que funcionaban como casas de alquiler. Las estimaciones de población según tipo de vivienda son:

**Tabla 6-14. Estimaciones de población según tipo de vivienda.**

Indicador	Valor
Población promedio por vivienda	3,08
Estimación población en casas material	3.576
Estimación población en prefabricadas	15
Estimación población en mixtas	154
Estimación población en casillas	237

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

El censo también permitió levantar información sobre tenencia de automóviles, motocicletas/ciclomotores y bicicletas dentro de las unidades, resultados que se muestran a continuación:

**Tabla 6-15. Barrio La Victoria. Unidades habitadas según tenencia de automóvil, motocicleta/ciclomotor y bicicleta.**

Unidades según tenencia	Total unidades*	%
<b>Automóvil</b>		
<b>Total</b>	964	100,0%
Sí	225	23,3%
No	739	76,7%
NSA	98	-
<i>Automóviles promedio por unidad</i>		<b>0,23</b>
<i>Población promedio por automóvil</i>		<b>17,58</b>
<b>Motocicleta / Ciclomotor</b>		
<b>Total</b>	<b>964</b>	<b>100,0%</b>
Sí	140	14,5%
No	824	85,5%
NSA	98	-
<i>Motocicletas promedio por unidad</i>		<b>0,15</b>
<i>Población promedio por motocicleta</i>		<b>28,26</b>
<b>Bicicleta</b>		
<b>Total</b>	<b>964</b>	<b>100,0%</b>
Sí	205	21,3%
No	759	78,7%
NSA	98	-
<i>Bicicletas promedio por unidad</i>		<b>0,21</b>
<i>Población promedio por bicicleta</i>		<b>19,30</b>

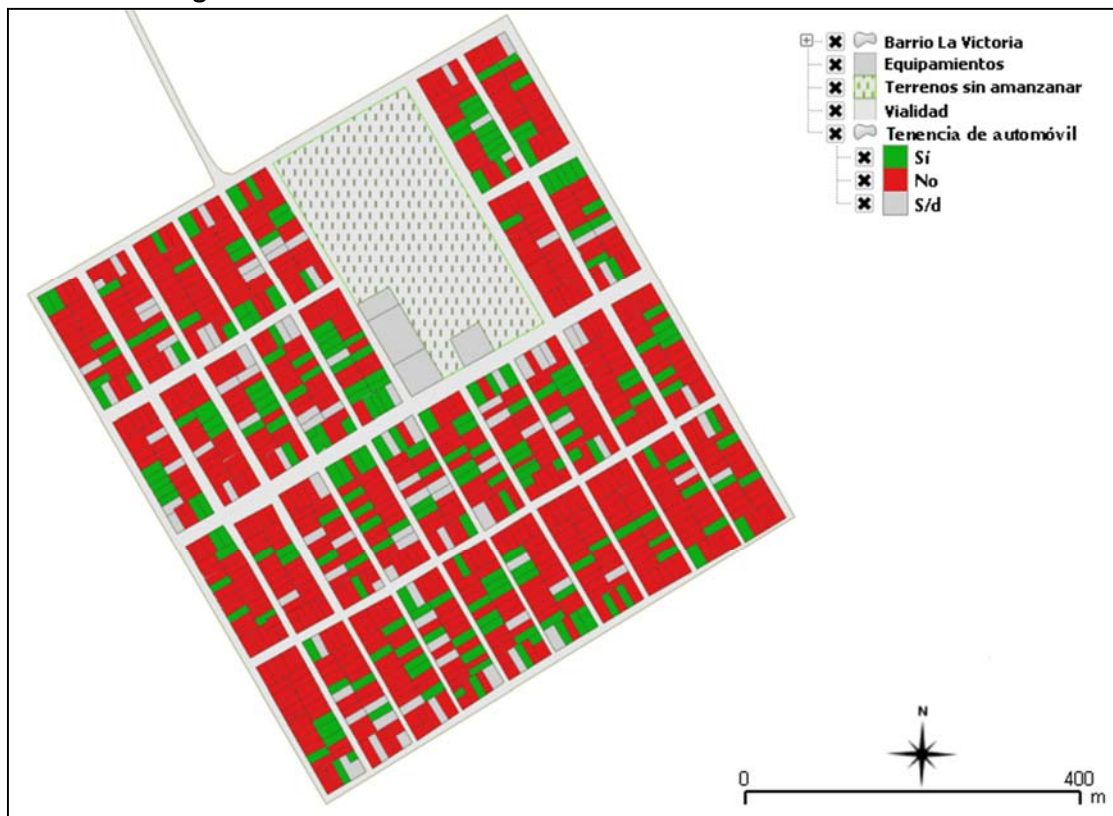
\*Nota: corresponde a unidades que tenían al menos un residente permanente. Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Es interesante notar que, contrariamente a lo podría suponerse en casos de asentamientos informales, el porcentaje de unidades con al menos un automóvil era del 23,3%, valor por encima al correspondiente a bicicletas (21,3%) o motocicletas/ciclomotores (14,5%). Si bien se trata de un valor comparativamente bajo a nivel metropolitano (por ejemplo en las 42 localidades de la ENMODO era de 28,0%<sup>80</sup>), también evidencia que se trata de un activo parcialmente al alcance de los hogares. La distribución de estos recursos muestra nuevamente la ausencia de patrones espaciales claros (Figuras 6-69 a 6-71):

<sup>80</sup> Valor referido a hogares. Podría sostenerse que el probable mayor número de hogares que de unidades habitadas tiende a compensarse por las unidades vacías, razón que habilita tomar la unidad en La Victoria como un dato aceptable para comprar a nivel hogar con el censo o la encuesta ENMODO.

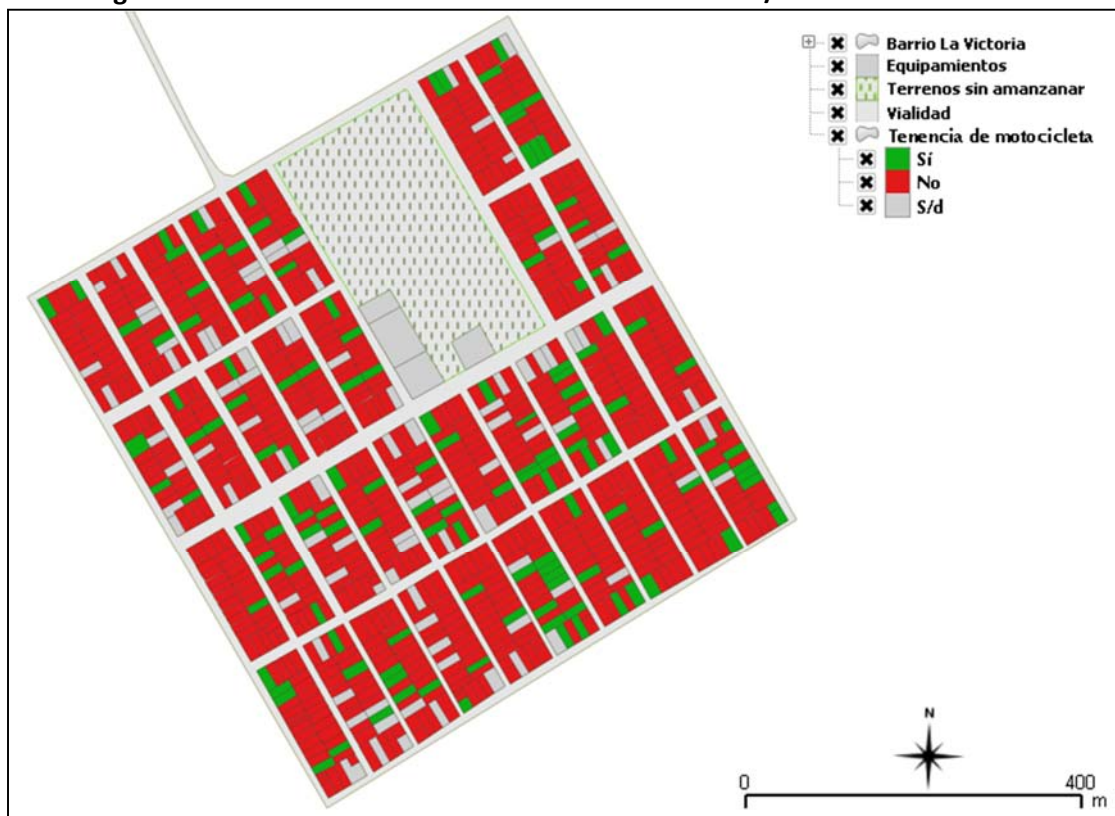


Figura 6-69. Barrio La Victoria. Tenencia de automóvil en el lote.



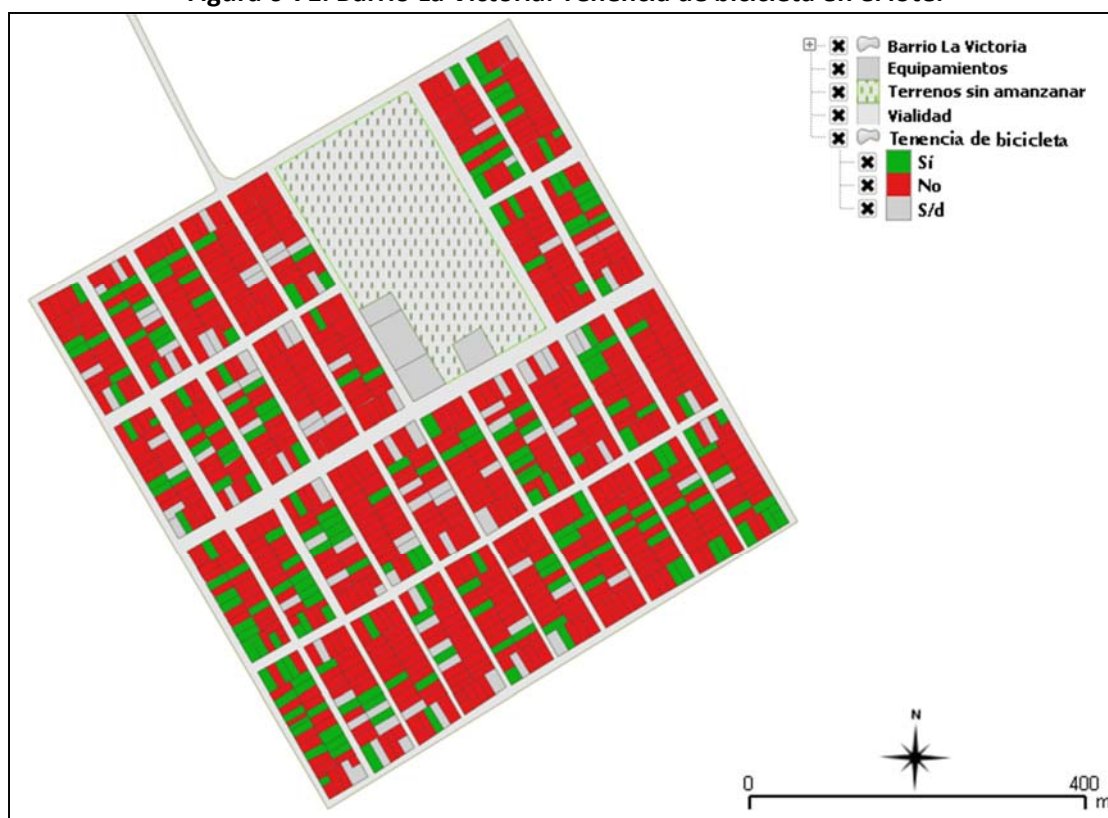
Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Figura 6-70. Barrio La Victoria. Tenencia de motocicleta/ciclomotor en el lote.



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Figura 6-71. Barrio La Victoria. Tenencia de bicicleta en el lote.



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Estos valores totales pueden expresarse a través de tasas, arrojando una relación bruta de 17,6 personas por automóvil, 28,3 personas por motocicleta/ciclomotor y 19,3 personas por bicicleta. Si se toma en cuenta sólo la población de las unidades que poseían estos recursos, las relaciones eran de 4,2 personas por automóvil, 4,2 personas por moto y 4,5 personas por bicicleta.

Sin embargo, si de aquellas unidades que contaban con el recurso, sólo se consideraban las que tenían miembros dentro del segmento de interés (13-25 años), la cantidad de estos vehículos bajaba a 70, 56 y 83 (para autos, motos y bicis respectivamente) al tiempo que la población se ubicaba en 359, 290 y 458 personas (para unidades con autos, motos y bicis respectivamente), lo cual arrojaba tasas de: 5,1 personas por auto, 5,2 personas por moto y 5,5 personas por bicicleta, evidenciando así que en las unidades con presencia de jóvenes la presión potencial sobre el recurso era mucho mayor.

Por último, si bien el censo no buscó producir información específica sobre el conjunto de población del asentamiento (tarea que hubiera resultado francamente inabordable para los recursos disponibles), las conversaciones informales, las entrevistas exploratorias, las entrevistas en profundidad y la observación transversal a lo largo de los meses de estancia en el barrio, permitieron reconstruir algunos rasgos esenciales sobre el perfil socioeducativo y laboral del conjunto de la población.

Así, a nivel general es posible destacar que el barrio presenta una fuerte presencia de población proveniente de Paraguay, y en menor medida de Bolivia, a los que se suman porcentajes minoritarios de otras nacionalidades. Los testimonios recogidos de las entrevistas estimaban que aproximadamente un 50-60% de la población del barrio provendría de Paraguay, tanto directamente como con residencias previas en Argentina, aunque un gran número de estas familias tenían hijos que ya habían nacido en suelo argentino. Otro 20-25% provendría de Bolivia (zonas de Cochabamba, Tarija y Santa Cruz fundamentalmente), habiéndose detectado también presencia de personas de nacionalidad peruana, uruguaya y brasileña. En el caso de la población argentina, que representaría también otro 20-25%, se evidenciaba una importante presencia de

familias con orígenes más o menos directos en las provincias de Chaco y, en menor medida, en Formosa, Corrientes, Misiones y Tucumán.

De todas maneras, cómo fuera planteado en el **Capítulo 4**, una encuesta realizada sobre un total de 240 hogares, comprobó que sólo el 19% provenía directamente del interior del país o países limítrofes, siendo que la mayoría había pasado por uno o varios antecedentes residenciales dentro del AMBA: 5% en CABA, 30% en la primera corona y 46% en la segunda corona.

A nivel educativo, el barrio se caracteriza por sus bajos valores de “clima educativo”<sup>81</sup> (Andino, 2001), es decir, del promedio de años de escolaridad de las personas, acorde a sus edades. Como se verá en el **Capítulo 7**, los niveles de deserción escolar son muy altos, y el porcentaje de personas con estudios superiores de cualquier tipo es prácticamente nulo.

A nivel laboral, La Victoria se caracteriza por los altos niveles de desocupación así como por el amplio predominio de los empleos de baja jerarquía, estabilidad y remuneración. Entre los varones, predomina ampliamente la albañilería, acompañada en mucho menor medida por otros trabajos asociados a la construcción: pintura, yesería, carpintería, en menor medida, electricidad o vidriería. También hay cierta presencia de empleos en el rubro de seguridad y jardinería, que mayormente se desarrollan en barrios cerrados dentro de la zona de Canning y San Vicente, y en el rubro gastronómico (atención y cocina). Entre las mujeres, hay un notable predominio del empleo doméstico y el cuidado de personas, ambos con una fuerte presencia de la modalidad cama adentro. Aparecen también empleos alternativos como la atención de comercios o el rubro gastronómico (atención y cocina). En ambos sexos es importante el trabajo de venta ambulante y, en alguna medida, la atención de comercios dentro del propio barrio.

## **6.5 LAS CARACTERÍSTICAS DEL SEGMENTO JOVEN EN LA VICTORIA**

La ejecución del Censo General y de Juventud y de la Encuesta sobre Redes y Capital Social permitió producir una serie de datos específicos del segmento etario joven, que se presentarán en los siguientes subapartados, referidos a las características generales del segmento, sus actividades, patrones de movilidad y manejo de redes.

### **6.5.1 Demografía y características generales**

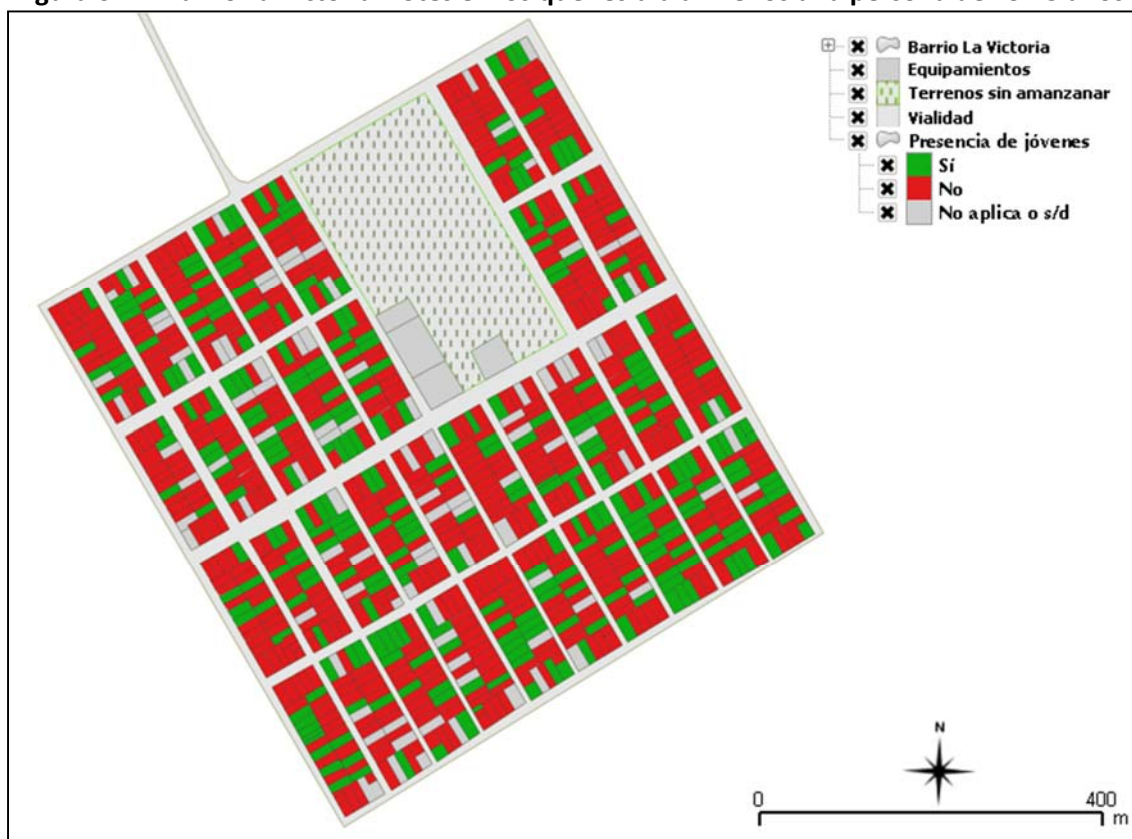
El censo determinó que del total de 3.956 personas identificadas en el barrio, 477 pertenecían al segmento de 13-25 años. Estas 477 personas se emplazaban en un total de 309 lotes, con una densidad promedio de 0,45 jóvenes por unidad, por lo que si se expandieran estos promedios a los 7 lotes no censados se alcanzaría un total de 480 personas.

Es interesante destacar que este segmento suponía entonces el 12,1% de la población total del barrio, presentando entonces un peso muy por debajo de lo observado, por ejemplo, en las Coronas I y II (23,5%) (ver **Apartado 5.1**). A nivel global, esto podría deberse a muy diversas causas, pero sin duda, como se verá en el **Capítulo 7**, las escasas oportunidades que ofrece el barrio a nivel laboral y educativo favorecen la emigración.

---

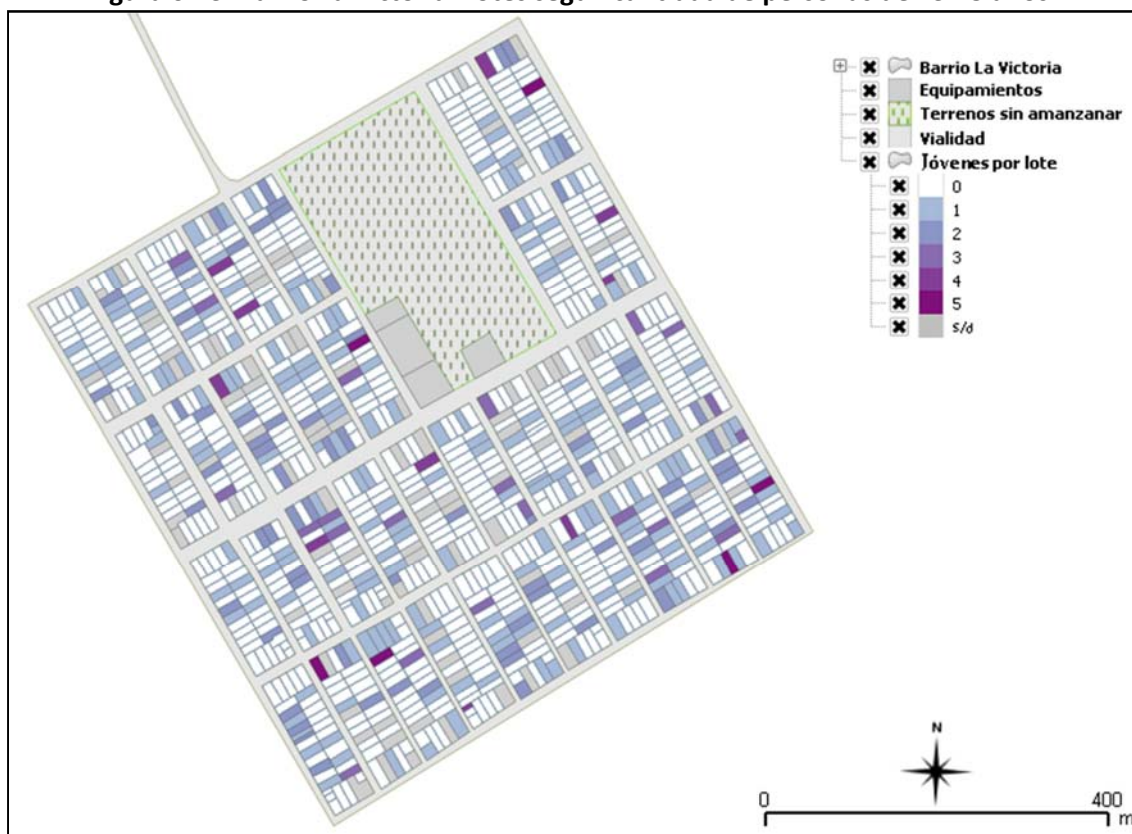
<sup>81</sup> Se puede estimar como la suma de años de escolaridad de todos los miembros de la población dividido el número de personas o bien la suma de sus años.

Figura 6-72. Barrio La Victoria. Lotes en los que residía al menos una persona de 13-25 años.



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Figura 6-73. Barrio La Victoria. Lotes según cantidad de personas de 13-25 años.



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

De estos 477 jóvenes, 457 pudieron ser censados con mayor o menor grado de detalle<sup>82</sup>. La estructura por sexo y edad (al momento de realizar el censo) de este segmento es la siguiente:

**Tabla 6-16. Barrio La Victoria. Jóvenes según sexo**

Sexo	Total	%
<b>Total</b>	<b>457</b>	<b>100,0%</b>
Varón	224	49,0%
Mujer	233	51,0%
s/d	20	4,4%

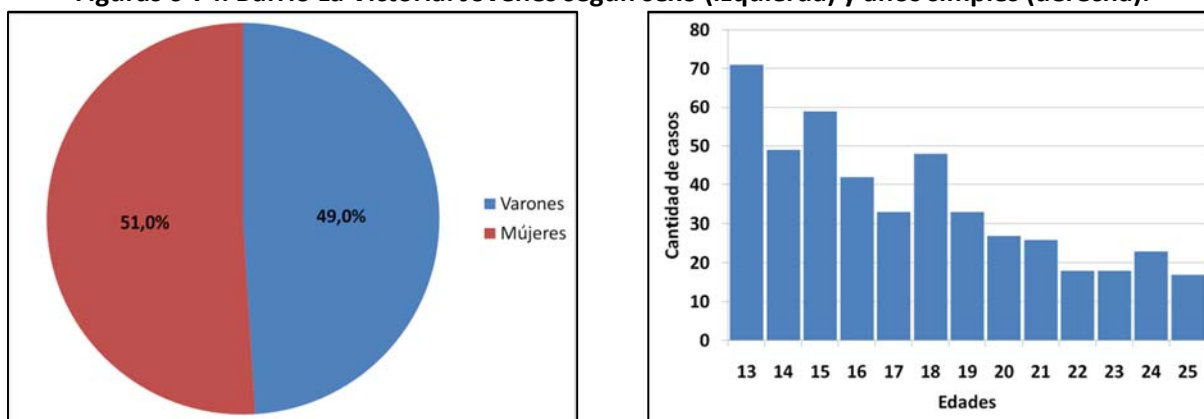
Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

**Tabla 6-17. Barrio La Victoria. Jóvenes según edades simples**

Edades simples*	Total	%
<b>Total</b>	<b>464</b>	<b>100,0%</b>
13	71	15,3%
14	49	10,6%
15	59	12,7%
16	42	9,1%
17	33	7,1%
18	48	10,3%
19	33	7,1%
20	27	5,8%
21	26	5,6%
22	18	3,9%
23	18	3,9%
24	23	5,0%
25	17	3,7%
s/d	13	-
<b>Edad promedio</b>	<b>17,44 años</b>	

\* Edad al momento de ejecución del censo. Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

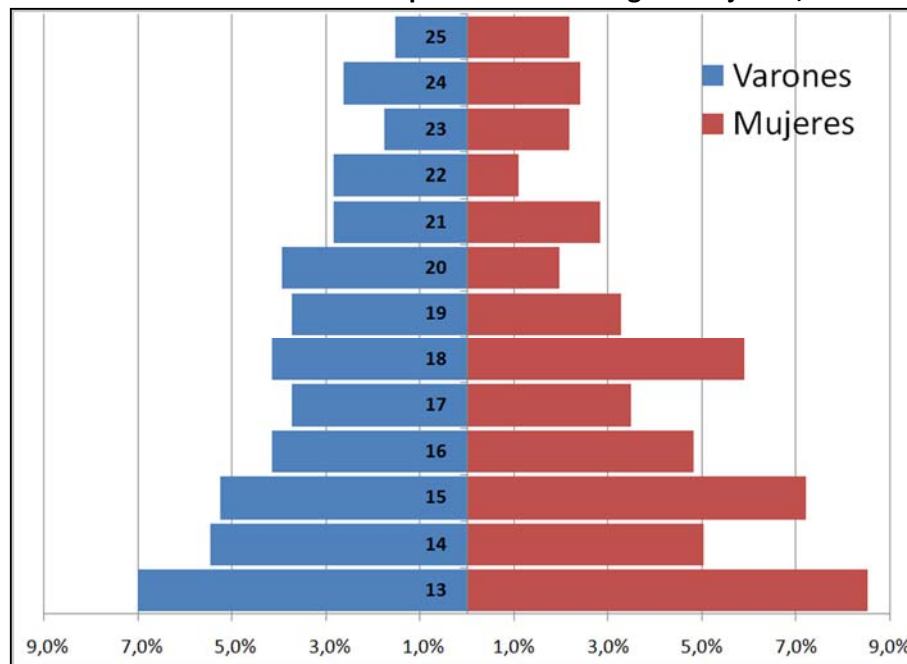
**Figuras 6-74. Barrio La Victoria. Jóvenes según sexo (izquierda) y años simples (derecha).**



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

<sup>82</sup> Esto determina que para algunas variables el total de jóvenes considerado pueda ser, por ejemplo, de 451 (e.g. trabajo), mientras que para otros de 452 (e.g. educación), etc., dependiendo de la información que estos jóvenes o los adultos responsables a cargo fueron capaces de proveer (i.e. algunos consultados no recordaban la antigüedad de llegada al barrio, otros la información del establecimiento educativo, etc.).

Figura 6-75. Barrio La Victoria. Pirámide poblacional del segmento joven, en años simples.



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

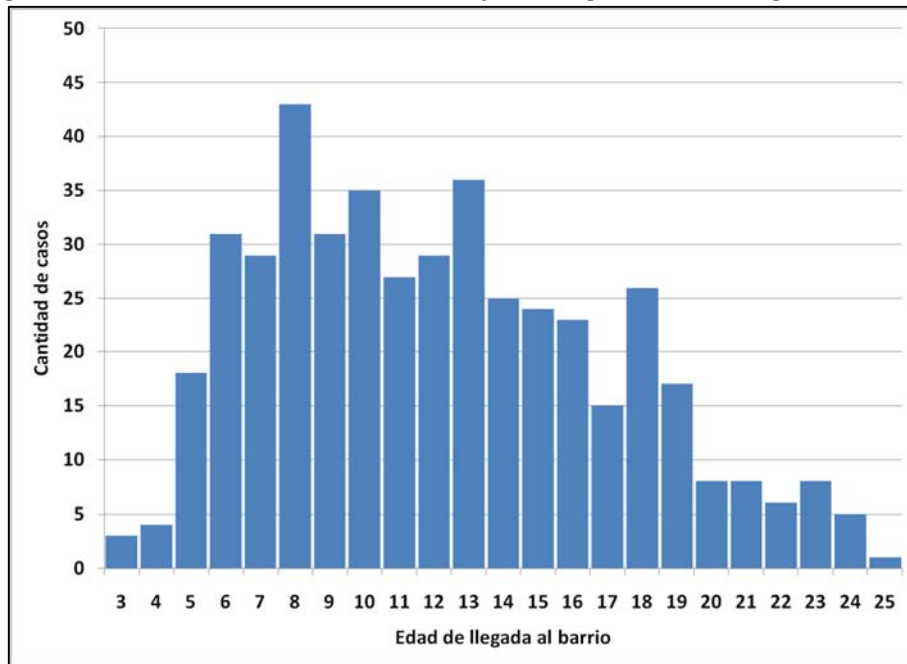
Otro de los datos relevados por el censo, es la edad a la que los jóvenes llegaron al barrio.

Tabla 6-18. Barrio La Victoria. Población joven según edad de llegada al barrio.

Edad de llegada	Total jóvenes	% jóvenes
<b>Total</b>	<b>452</b>	<b>100,0%</b>
3	3	0,7%
4	4	0,9%
5	18	4,0%
6	31	6,9%
7	29	6,4%
8	43	9,5%
9	31	6,9%
10	35	7,7%
11	27	6,0%
12	29	6,4%
13	36	8,0%
14	25	5,5%
15	24	5,3%
16	23	5,1%
17	15	3,3%
18	26	5,8%
19	17	3,8%
20	8	1,8%
21	8	1,8%
22	6	1,3%
23	8	1,8%
24	5	1,1%
25	1	0,2%
s/d	25	-
<b>Edad llegada promedio</b>	<b>12,17 años</b>	

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

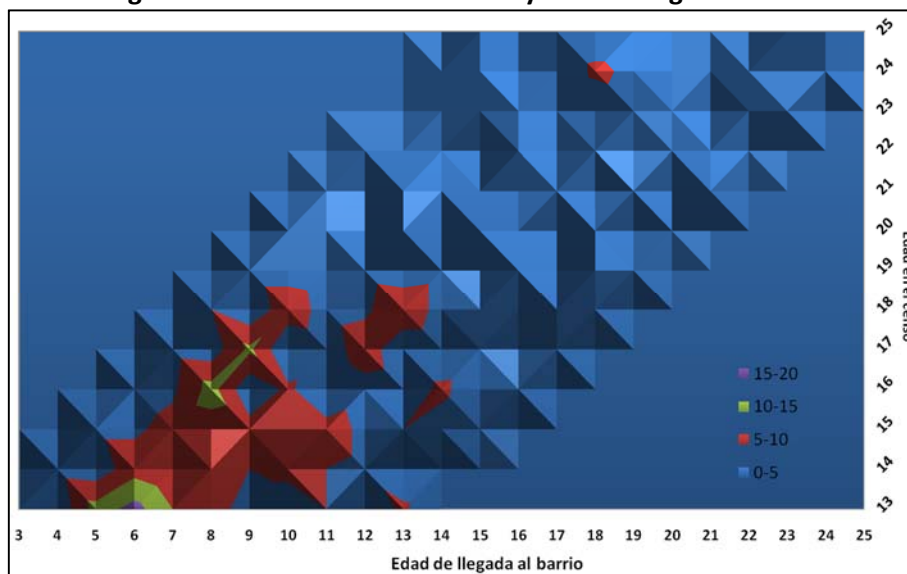
Figura 6-76. Barrio La Victoria. Población joven según edad de llegada al barrio.



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

La combinación entre la edad al momento de realizar el censo y la edad de llegada al barrio muestra la siguiente distribución:

Figura 6-77. Esquema areal de distribución de jóvenes según edad al momento del censo y edad al llegar al barrio.



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

A partir del cruce estos datos es posible estimar la antigüedad aproximada de residencia<sup>83</sup>:

<sup>83</sup> Aproximada, ya que se desconoce el mes de llegada, pero sobre todo porque no se tiene certeza de que el período de residencia no haya sido interrumpido por residencias parciales en otros lugares.

**Tabla 6-19. Barrio La Victoria. Población joven según antigüedad de residencia en el barrio.**

Antigüedad en el barrio (en años)	Total jóvenes	% jóvenes
Todos	452	100,0%
0	29	6,4%
1	26	5,8%
2	41	9,1%
3	31	6,9%
4	40	8,8%
5	54	11,9%
6	58	12,8%
7	51	11,3%
8	69	15,3%
9	23	5,1%
10	30	6,6%
<i>Antigüedad promedio</i>		<b>5,30 años</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Esta simple información permite clasificar los jóvenes según la edad desde la cual residen en el barrio, permitiendo, por ejemplo, tener una idea del porcentaje que ha pasado toda su infancia y adolescencia en La Victoria o bien que ha llegado sólo recientemente al barrio. Teniendo en cuenta el recorte de edades tomado por el segmento etario y la antigüedad limitada del barrio (se conforma en 2006), los casos extremos serían: personas de 13 años que residen en el barrio hace 10 años (i.e que llegaron al barrio a los 3 años de edad); y personas de 25 años que residen en el barrio hace menos de un año (i.e. que llegaron al barrio a los 25 años). Se trata de un dato de suma importancia para el presente trabajo, ya que permite inferir el peso que habría tenido la residencia en el barrio dentro del proceso de socialización y, como se verá en el **Capítulo 7**, sus posibles efectos sobre las posibilidades del capital social. El siguiente esquema permite visualizar a estas posibles combinaciones:

**Figura 6-78. Nichos de tiempo de residencia en el barrio según edad de llegada.**

Edad en censo	Antigüedad										
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
13	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3
14	14	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4
15	15	14	13	12	11	10	9	8	7	6	5
16	16	15	14	13	12	11	10	9	8	7	6
17	17	16	15	14	13	12	11	10	9	8	7
18	18	17	16	15	14	13	12	11	10	9	8
19	19	18	17	16	15	14	13	12	11	10	9
20	20	19	18	17	16	15	14	13	12	11	10
21	21	20	19	18	17	16	15	14	13	12	11
22	22	21	20	19	18	17	16	15	14	13	12
23	23	22	21	20	19	18	17	16	15	14	13
24	24	23	22	21	20	19	18	17	16	15	14
25	25	24	23	22	21	20	19	18	17	16	15
Niñez	Niñez temprana (preescolar)										
	Niñez intermedia (escolar)										
Adolescencia / Juventud	Primera adolescencia										
	Segunda adolescencia										
	Post-adolescencia										

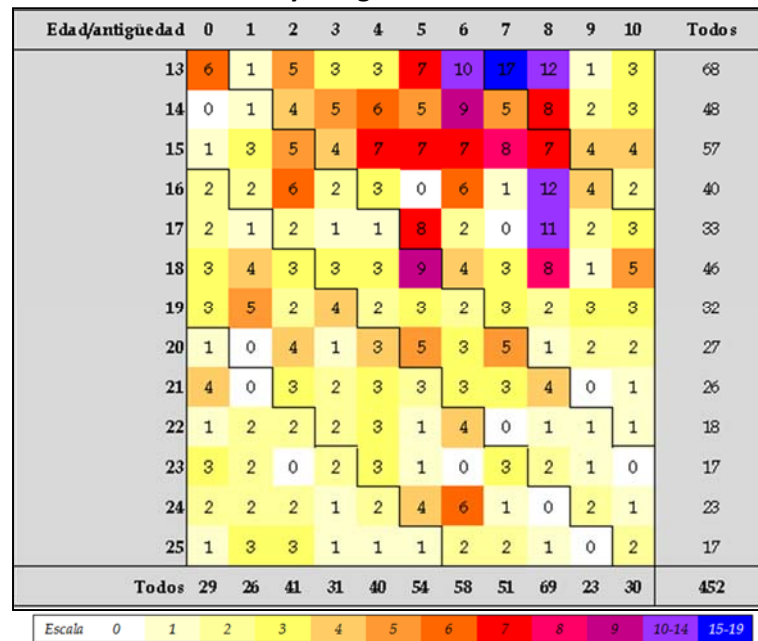
Nota: la clasificación en edades (basada en Torres, 2017) sólo busca organizar la lectura de la información. Para una discusión de estas y otras clasificaciones, ver el **Apartado 2.5** sobre edades biológicas – edades sociales.

Fuente: elaboración propia.



La siguiente matriz permite observar la cantidad efectiva de jóvenes en cada uno de estos nichos. Puede observarse que la mayor concentración se da en jóvenes de 13-18 años, con antigüedades de 5-8 años de residencia:

**Figura 6-79. Barrio La Victoria. Matriz de población joven según edad al momento del censo y antigüedad de residencia en el barrio.**



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

### 6.5.2 Actividades y movilidad

A nivel general, el censo también levantó información sobre las actividades laborales, educativas y de tiempo libre de los jóvenes, registrando además la cantidad de días en los cuales salían al menos una vez del barrio, así como de los días en los cuales pernoctaban fuera del mismo.

Antes de analizar los resultados sobre estos temas, es altamente recomendable volver a visitar el **Apartado 3.8**, donde se explicitan algunas de las particularidades metodológicas del Censo General y de Juventud en esta materia. Esto es importante, ya que el diseño del dispositivo no apuntó a reconstruir un esquema de tipo “origen-destino” clásico de los estudios de transporte, ni consideró un tiempo de referencia formal para la consulta (como suele ser “el día / la semana antes del censo”). Por el contrario, las preguntas del censo siguieron un criterio *de juré*, es decir que buscaban dar cuenta de la situación “típica”<sup>84</sup> del barrio y no de una “foto” de un momento en particular (censo *de facto*), intentando además resaltar la tensión “adentro-afuera” del barrio, fundamental para la cuestión del capital social.

Sintéticamente puede decirse que se generaron dos bloques de información sobre actividades y salidas. Un primer bloque distingue aquellos jóvenes que trabajaban de los que no, relevando los lugares (localidades) de trabajo a los que asistían al menos una vez durante una semana “típica”. Idénticamente, distingue aquellos jóvenes que asistían a un establecimiento educativo de los que no, detallando el nombre formal de estos establecimientos e imputándoles posteriormente coordenadas exactas. Adicionalmente, distinguía aquellos jóvenes que realizaban actividades de tiempo libre de los que no, pero sin relevar el lugar de ejecución de tales actividades. Finalmente, recogía información de otros destinos no laborales ni educativos visitados al menos una vez durante una semana “típica”, que se vinculaban con salidas típicamente sociales, familiares, por compras, etc. Un segundo bloque recoge información sobre cantidad de días en los que

<sup>84</sup> Esto quiere decir, que en una situación en la que persona censada –por el motivo que fuera– no había realizado tal o cual actividad en la semana previa al censo, pero lo hacía regularmente todas las semanas, se registraba la segunda situación.

salían al menos una vez del barrio y en los que pernoctaban fuera del barrio, ambos durante una semana “típica”, sin importar los móviles de tales salidas o pernoctes.

Los datos del primer bloque permiten entonces dar cuenta de la nube bruta de destinos visitados por razones laborales y educativas, pero no describen la densidad de estas visitas; residualmente, este bloque da cuenta de otros destinos, asociados a actividades no laborales ni educativas, es decir actividades exclusivamente sociales, recreativas, etc. Inversamente, los datos del segundo bloque dan mucha precisión sobre las frecuencias de las salidas diarias (y pernoctes externos) de los jóvenes durante una semana “típica”, pero nada dicen directamente de las actividades de destino. Naturalmente, en cierto número de casos –muy mayoritario– en los cuales los consultados realizaban una única actividad en un único destino, la frecuencia podría religarse a la actividad, pero esto no era transferible al conjunto de los casos sin incurrir en errores de diferente magnitud.

Aclaradas estas cuestiones metodológicas, se procede a presentar la información referida al primer bloque de información, concretamente a **actividades y destinos laborales**:

**Tabla 6-20. Jóvenes de La Victoria según realización de actividades laborales.**

Realiza actividad laboral	Total jóvenes	% jóvenes
Todos	451	100,0%
Sí	143	31,7%
No	308	68,3%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Se observa que 143 jóvenes realizaba actividades laborales de algún tipo, es decir aproximadamente un 32% del total censado. De estas 143 personas, un total de 28 las desarrollaba dentro del mismo barrio (19,6% del total que trabaja), desempeñándose mayormente en tareas altamente informales y de baja remuneración, como atención de comercios familiares, venta callejera de alimentos o productos de limpieza, jardinería o “changas” ocasionales. La contracara de estos datos es que el 80,4% de los jóvenes que trabajaba lo hacía fuera de La Victoria, debiendo desplazarse hacia otros barrios o localidades. Las siguientes tablas y mapas muestran las localidades (y barrios de la CABA) en las que se llevaban adelante estas actividades laborales:

**Tabla 6-21. Distribución de los lugares de trabajo de los jóvenes de La Victoria según localidad.**

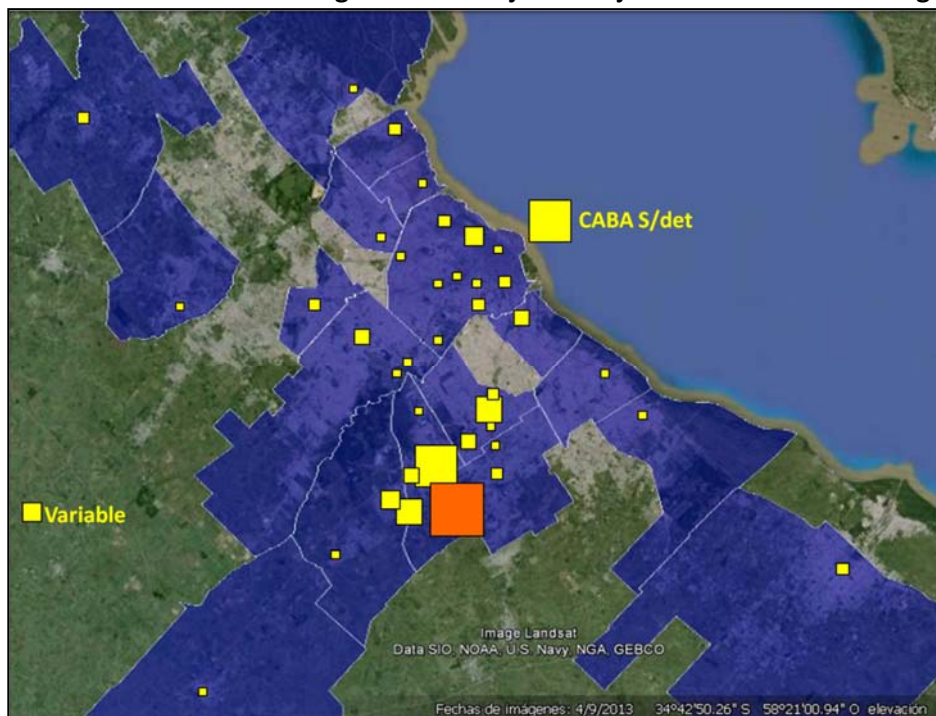
Localidad donde realiza actividad laboral (respuestas múltiples)	Total lugares de trabajo	% lugares de trabajo	Distancia promedio en km*
Todos las localidades	146	100,0%	21,3
Dentro del barrio La Victoria	28	19,6%	0,0
Monte Grande	19	13,3%	6,7
CABA sin determinar	16	11,2%	38,8
Canning	9	6,3%	10,7
Lomas de Zamora	9	6,3%	17,5
Palermo	6	4,2%	40,6
Ezeiza	4	2,8%	13,3
Avellaneda	3	2,1%	28,7
El Jagüel	3	2,1%	9,9
Llavallol	3	2,1%	17,7
San Justo	3	2,1%	27,2
Banfield	2	1,4%	19,5
Belgrano	2	1,4%	43,4
Burzaco	2	1,4%	22,9
Constitución	2	1,4%	32,6
Morón	2	1,4%	34,7
Pilar	2	1,4%	92,6
Pompeya	2	1,4%	32,1
San Isidro	2	1,4%	58,7
9 de Abril	1	0,7%	11,1
Adrogué	1	0,7%	20,0
Berazategui	1	0,7%	48,6

Localidad donde realiza actividad laboral (respuestas múltiples)	Total lugares de trabajo	% lugares de trabajo	Distancia promedio en km*
Boedo	1	0,7%	34,8
Caballito	1	0,7%	38,8
Cañuelas	1	0,7%	45,0
Devoto	1	0,7%	37,5
Flores	1	0,7%	41,0
La Plata	1	0,7%	63,7
Lugano	1	0,7%	27,9
Moreno	1	0,7%	51,0
Puente 12	1	0,7%	18,6
Quilmes	1	0,7%	42,1
Recoleta	1	0,7%	35,5
San Martín	1	0,7%	53,5
Spegazzini	1	0,7%	22,4
Tapiales	1	0,7%	22,8
Temperley	1	0,7%	15,8
Tigre	1	0,7%	64,8
Vicente López	1	0,7%	49,9
Variable**	7	4,9%	-

\* Estimada desde el centroide del barrio La Victoria al punto central de la localidad, por el camino más probable en transporte público. \*\* Refiere a personas que realizaban trabajos sin lugar fijo (e.g. albañilería itinerante, venta ambulante, changas, etc.). Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Destaca que el número de jóvenes que trabajaban (143) y de destinos laborales (146) era prácticamente idéntico; únicamente dos casos presentaban más de un destino de trabajo fijo (uno con dos destinos y otro con tres), a los que se sumaban siete personas que tenían lugares de trabajo variables (vendedores ambulantes, changas, etc.). También puede observarse que las estimaciones de distancias por transporte público desde La Victoria hasta los destinos de trabajo arrojaban valores promedio de 21,3 km, que trepaban a 26,7 km si se excluye del cálculo a las personas que trabajaban dentro del propio barrio (Correlación lineal de Pearson = -40,7%). El siguiente mapa representa la importancia de estas localidades dentro de la distribución del total de destinos de las actividades laborales, donde el tamaño del grafo mantiene proporción con la cantidad de personas que viajan al destino (independientemente de la frecuencia).

**Figura 6-80. Distribución del total de lugares de trabajo de los jóvenes de La Victoria según localidad.**



Nota: en naranja las personas que trabajan dentro del barrio La Victoria. Fuente: Elaboración propia sobre la base de Google Earth y Censo General y de Juventud, 2015.

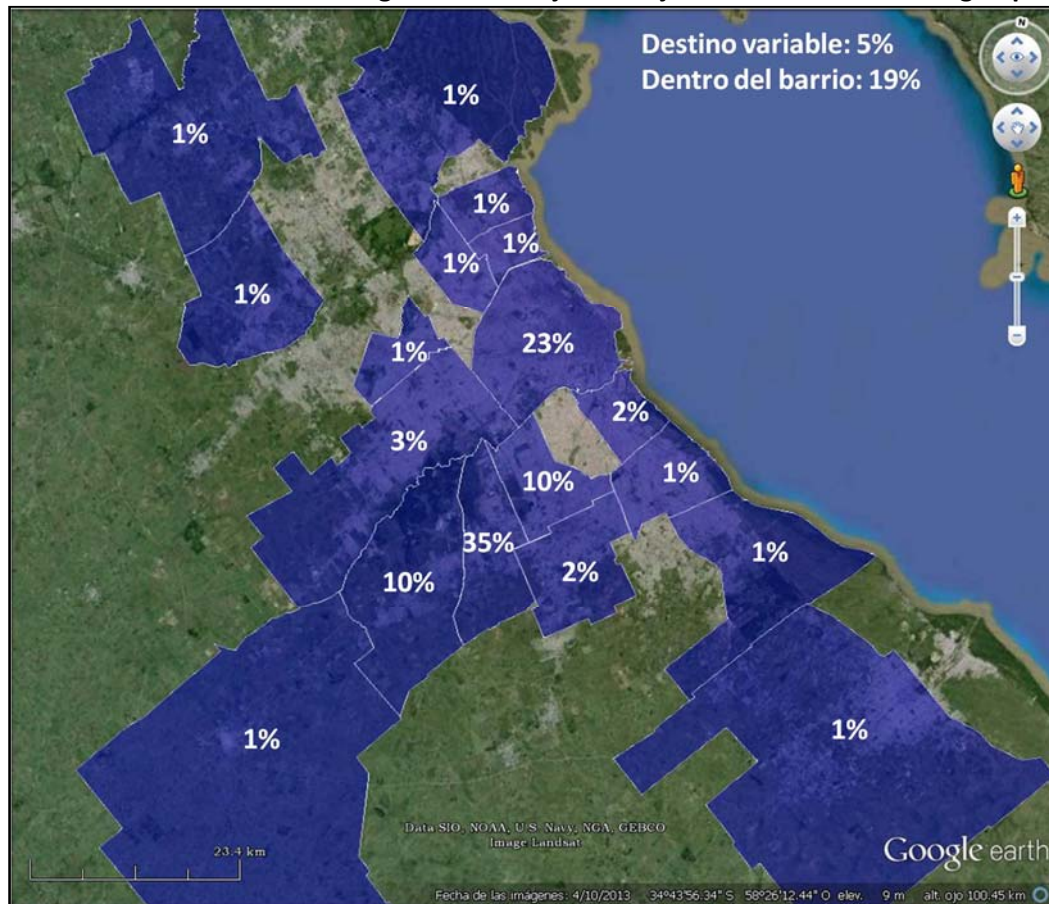
Al agregar estos datos por partido (ahora calculando los porcentajes sobre el total de destinos en vez de personas que trabajan), se obtienen los siguientes resultados:

**Tabla 6-22. Distribución del total de los lugares de trabajo de los jóvenes de La Victoria según partido.**

Partido donde realiza actividad laboral	Total lugares de trabajo	% lugares de trabajo
<b>Todos los partidos</b>	<b>146</b>	<b>100,0%</b>
Esteban Echeverría*	51	34,9%
Capital Federal	34	23,3%
Lomas de Zamora	15	10,3%
Ezeiza	14	9,6%
La Matanza	5	3,4%
Alte. Brown	3	2,1%
Avellaneda	3	2,1%
Morón	2	1,4%
Pilar	2	1,4%
San Isidro	2	1,4%
Berazategui	1	0,7%
Cañuelas	1	0,7%
La Plata	1	0,7%
Moreno	1	0,7%
Quilmes	1	0,7%
San Martín	1	0,7%
Tigre	1	0,7%
Vicente López	1	0,7%
Variable**	7	4,8%

\* Incluye las 28 personas que trabajan dentro del barrio. \*\* Refiere a personas que realizaban trabajos sin lugar fijo (e.g. albañilería itinerante, venta ambulante, changas, etc.). Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

**Figura 6-81. Distribución del total de lugares de trabajo de los jóvenes de La Victoria según partido (%).**



Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth y Censo General y de Juventud, 2015.

Por su parte, la información referida a **asistencia a establecimientos educativos** muestra los siguientes valores:

**Tabla 6-23. Jóvenes de La Victoria según asistencia a establecimiento educativo.**

Asiste a establecimiento educativo	Total jóvenes	% jóvenes
Todos	452	100,0%
Sí	266	58,8%
No	186	41,2%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Puede observarse que 266 personas del segmento 13-25 años asistían a un establecimiento educativo (aproximadamente un 59%). Dado que no existía al momento del censo establecimiento educativo alguno al interior de La Victoria<sup>85</sup>, la asistencia de estas 266 personas también estaba mediada por desplazamientos al exterior del barrio.

El nivel educativo de los establecimientos a los cuales asistía el segmento de interés eran los siguientes:

**Tabla 6-24. Nivel educativo de los establecimientos a los que asisten los jóvenes de La Victoria.**

Partido donde se emplazan los establecimientos educativos	Total jóvenes que asiste a establecimiento	% jóvenes que asiste a establecimiento
Todos los niveles	253**	100,0%
Primario	64	25,3%
Secundario	173	68,4%
Terciario	2	0,8%
Universitario	8	3,2%
Adultos y oficios	6	2,4%
<i>No puede determinar nombre*</i>	13	-

\* Los encuestados no pudieron identificar el nombre o número de establecimiento al cuál asistían los jóvenes, a pesar de tener certeza esta asistencia \*\* Excluye 13 los establecimientos que no pudieron ser identificados.

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

A continuación se presenta el listado de establecimientos educativos a los que concurrían los jóvenes censados, según nivel de enseñanza, localidad de emplazamiento y distancia aproximada al centroide del barrio La Victoria:

**Tabla 6-25. Establecimientos de educación a los que asisten los jóvenes de La Victoria, por nivel de enseñanza y localidad de emplazamiento.**

Establecimiento educativos	Total Jóvenes que asiste a establecimiento	% jóvenes que asiste a establecimiento	Nivel	Localidad	Partido	Distancia en km
Todos los establecimientos	266	100,0%	-	-	-	5,3
ES N° 7	65	24,4%	Secundario	Monte Grande	Esteban Echeverría	3,3
EP N° 39	31	11,7%	Primario	Monte Grande	Esteban Echeverría	3,1
ESB N° 15	26	9,8%	Secundario	Monte Grande	Esteban Echeverría	2,3
EP N° 4	18	6,8%	Primario	Monte Grande	Esteban Echeverría	1,7
ESB N° 39	18	6,8%	Secundario	Monte Grande	Esteban Echeverría	2,2
ESB N° 23	13	4,9%	Secundario	Monte Grande	Esteban Echeverría	1,7
ET N° 1	13	4,9%	Secundario	Monte Grande	Esteban Echeverría	3,4
EP N° 55	9	3,4%	Primario	Monte Grande	Esteban Echeverría	3,4

<sup>85</sup> Y en la actualidad sólo se cuenta con un establecimiento de nivel inicial, el JI N° 936.

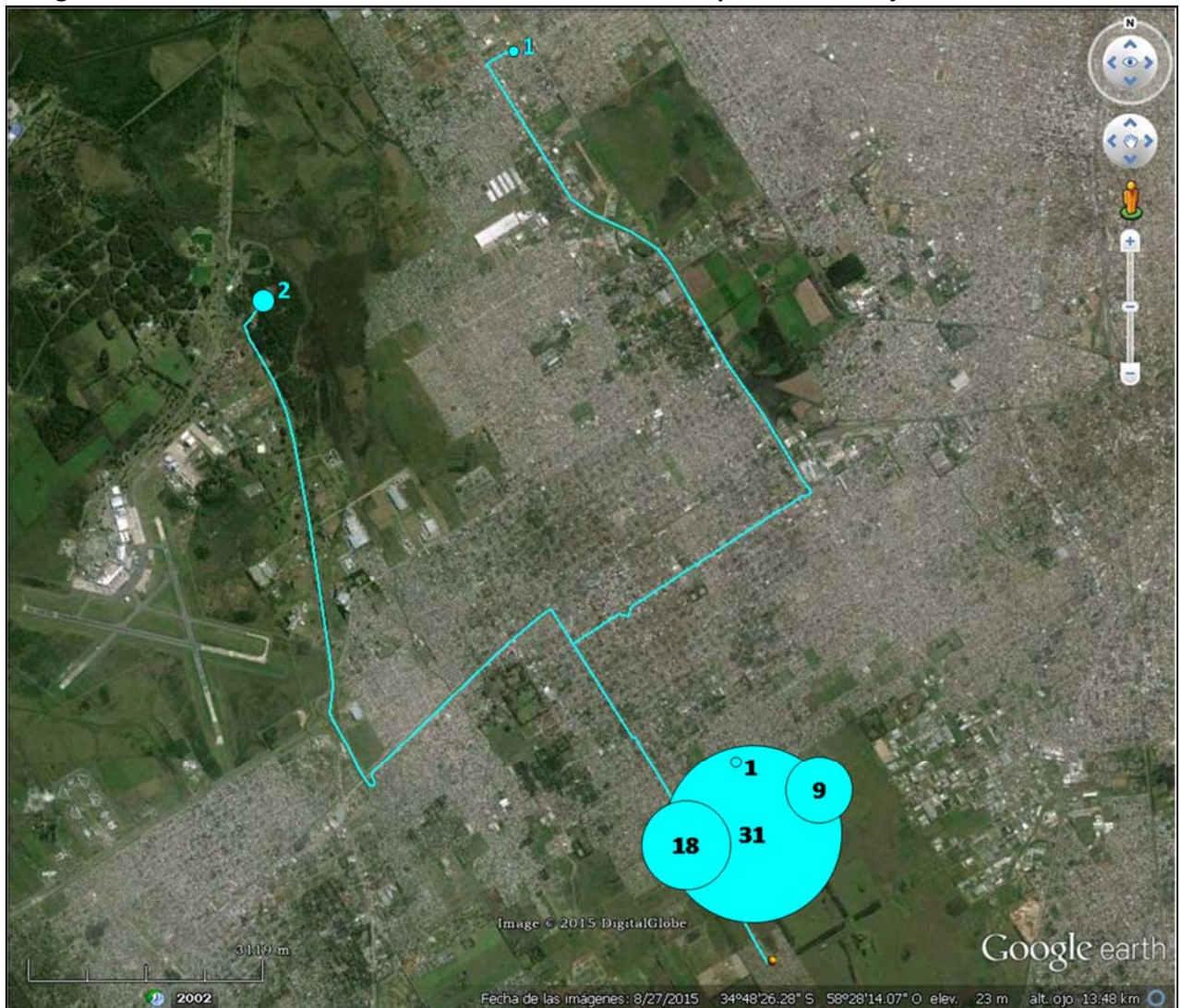
Establecimiento educativos	Total Jóvenes que asiste a establecimiento	% jóvenes que asiste a establecimiento	Nivel	Localidad	Partido	Distancia en km
ET N° 4	7	2,6%	Secundario	Llavallol	Lomas de Zamora	9,3
ESB N° 18	4	1,5%	Secundario	Monte Grande	Esteban Echeverría	5,2
POL. N° 13	4	1,5%	Secundario	Monte Grande	Esteban Echeverría	7,5
POL. N° 14	4	1,5%	Secundario	Monte Grande	Esteban Echeverría	7,8
Colegio Alvear (privado)	3	1,1%	Primario y secundario	Monte Grande	Esteban Echeverría	5,8
ESB N° 1	3	1,1%	Secundario	Monte Grande	Esteban Echeverría	6,1
ESB N° 38	3	1,1%	Secundario	Monte Grande	Esteban Echeverría	6,8
UNLZ	3	1,1%	Universitario	Lomas de Zamora	Lomas de Zamora	12,6
Plan Fines	2	0,8%	Adultos y oficios	Monte Grande	Esteban Echeverría	6
Escuela Hogar Evita	2	0,8%	Primario	Monte Grande	Esteban Echeverría	16
Nuestra Señora del Buen Consejo (privado)	2	0,8%	Secundario	Barracas	CABA	30,1
CBC - UBA	2	0,8%	Universitario	Avellaneda	Avellaneda	31,8
Colegio Del Sol (privado)	1	0,4%	Primario	Monte Grande	Esteban Echeverría	3,5
EP N° 30	1	0,4%	Primario	Monte Grande	Esteban Echeverría	16,5
ESB N° 12	1	0,4%	Secundario	Monte Grande	Esteban Echeverría	3,4
ESB N° 2	1	0,4%	Secundario	Monte Grande	Esteban Echeverría	5
ESB N° 29	1	0,4%	Secundario	Monte Grande	Esteban Echeverría	6,2
ESB N° 41	1	0,4%	Secundario	Monte Grande	Esteban Echeverría	8,6
POL. N° 3	1	0,4%	Secundario	Luis Guillón	Esteban Echeverría	9,3
POL. N° 1	1	0,4%	Secundario	Lomas de Zamora	Lomas de Zamora	20,1
POL. N° 10	1	0,4%	Secundario	Lomas de Zamora	Lomas de Zamora	15,3
ENS N° 5	1	0,4%	Secundario	Barracas	CABA	31,3
ET N° 4	1	0,4%	Secundario	Barracas	CABA	33,1
LIC. N° 3	1	0,4%	Secundario	Barracas	CABA	31,4
Municipalidad (Cursos)	1	0,4%	Adultos y oficios	Monte Grande	Esteban Echeverría	5,9
CFL N° 1	1	0,4%	Adultos y oficios	El Jagüel	Esteban Echeverría	6,9
CENS N° 85	1	0,4%	Adultos y oficios	Floresta	CABA	33,2
FT N° 23	1	0,4%	Adultos y oficios	Villa Crespo	CABA	39
ITMG	1	0,4%	Terciario	Monte Grande	Esteban Echeverría	6,7
ISFT N° 137	1	0,4%	Terciario	Lomas de Zamora	Lomas de Zamora	16,8
UNLA	1	0,4%	Universitario	Lanús	Lanús	22,2
CBC - UBA	1	0,4%	Universitario	Caballito	CABA	34,9
Ciudad Universitaria - UBA	1	0,4%	Universitario	Núñez	CABA	46,5
No puede determinar nombre*	13	4,9%	-	-	-	-

\* Los encuestados no pudieron identificar el nombre o número de establecimiento al cuál asistían los jóvenes, a pesar de tener certeza esta asistencia. Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Se observa que a pesar de que muchos jóvenes asistían a establecimientos alejados, el fuerte predominio de los establecimientos emplazados en los barrios circundantes determina que la distancia promedio termine siendo de 5,3 km (Correlación lineal de Pearson = -36,3%). Sin embargo, también vale recordar que incluso los establecimientos más cercanos (EP N° 4 y ESB N° 23) se emplazan a una considerable distancia (1,7 km) de La Victoria.

A continuación se presentan mapas de ubicación relativa de estos establecimientos (por nivel de enseñanza), así como de recorrido de acceso desde el barrio La Victoria declarado por los jóvenes, donde el diámetro del grafo y el número asociado representan la cantidad de personas que asisten al establecimiento.

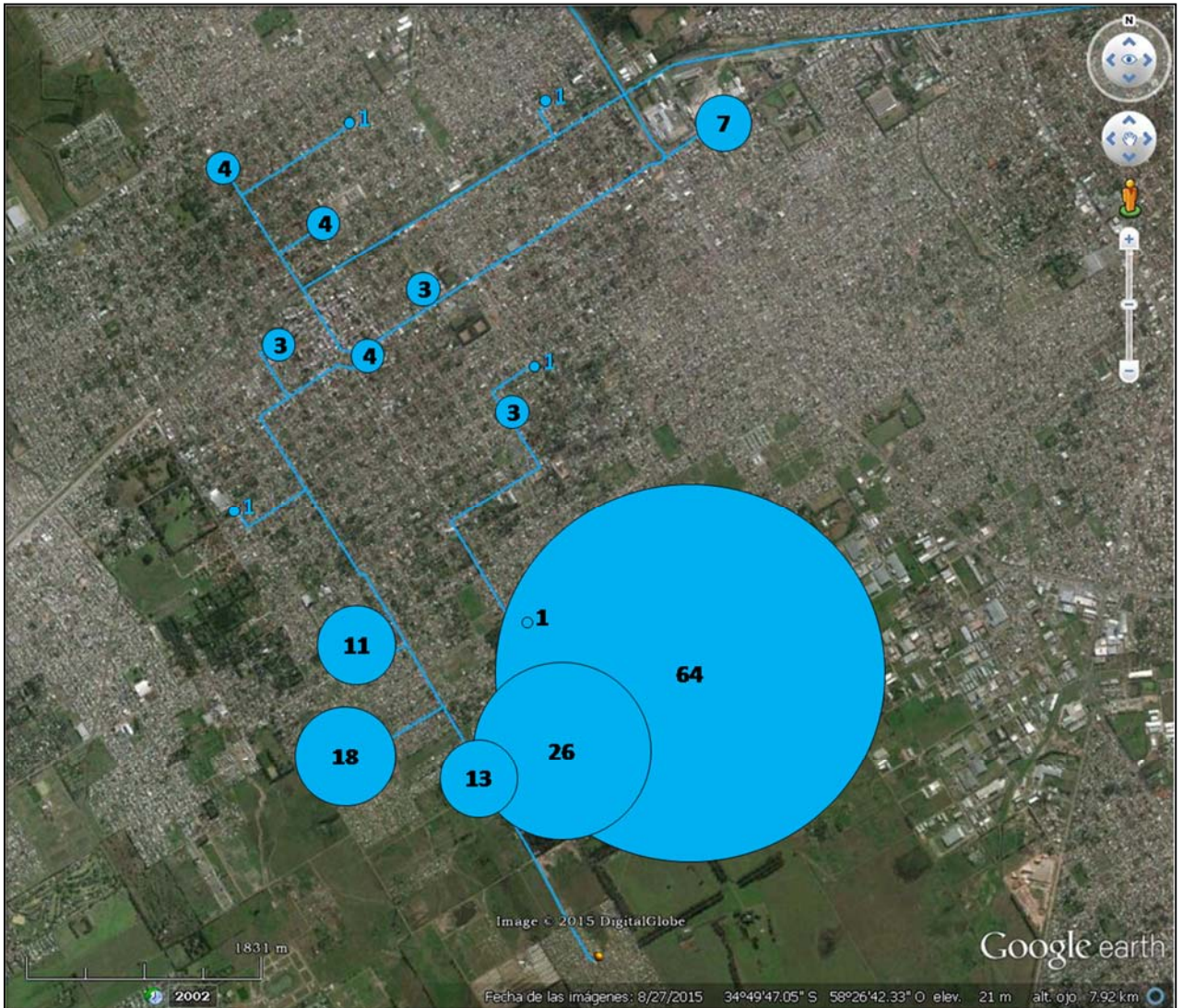
**Figura 6-82. Ubicación de los establecimientos de educación primaria de los jóvenes de La Victoria.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Google Earth y Censo General y de Juventud, 2015.

Los establecimientos de nivel primario con mayor concurrencia son la EP N° 39 (31 casos), seguida de la EP N° 4 (18 casos) y la EP N° 55 (9 casos).

Figura 6-83. Ubicación de los establecimientos de educación secundaria de los jóvenes de La Victoria.



Nota: Zoom a la zona de mayor concentración de establecimientos, para simplificar la lectura; quedan fuera del mapa dos escuelas de Lomas de Zamora y cuatro de Barracas. Fuente: Elaboración propia sobre la base de Google Earth y Censo General y de Juventud, 2015.

Los establecimientos de nivel secundario con mayor concurrencia son la ES Nº 7 (64 casos), seguido de la ESB Nº 15 (26 casos), la ESB Nº 23 (18 casos), la ESB Nº 23 (13 casos) y la ET Nº 1 (11 casos).

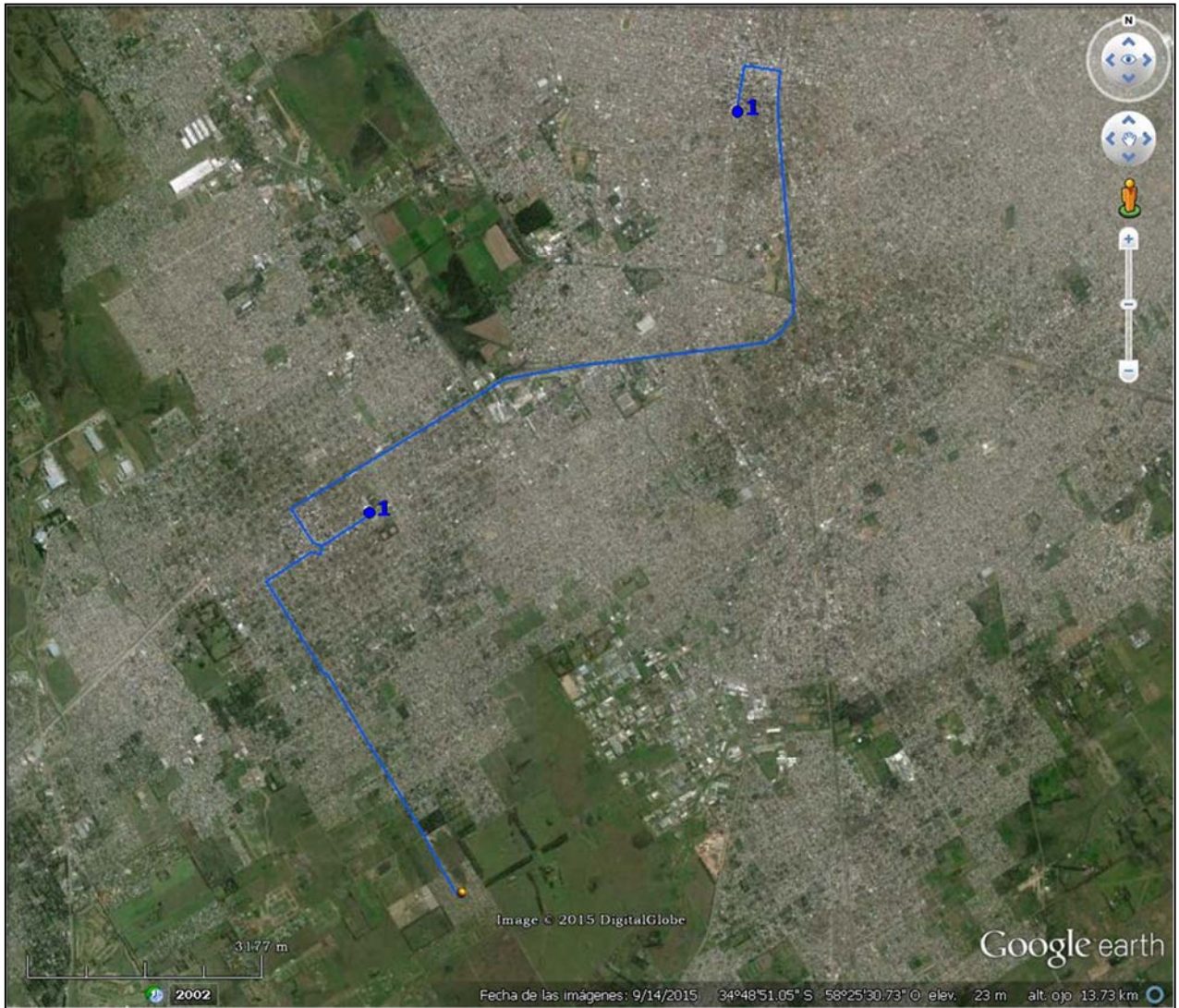


Figura 6-84. Ubicación de los establecimientos de educación de oficios de los jóvenes de La Victoria.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Google Earth y Censo General y de Juventud, 2015.

Figura 6-85. Ubicación de los establecimientos de educación terciaria de los jóvenes de La Victoria.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Google Earth y Censo General y de Juventud, 2015.

Figura 6-86. Ubicación de los establecimientos de educación universitaria de los jóvenes de La Victoria.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Google Earth y Censo General y de Juventud, 2015.

La asistencia a niveles post-secundario (oficios, terciario y universitario) muestra resultados tan bajos que no vale la pena comentar desde los mapas. Podría destacarse quizá la relativa importancia –más potencial que efectiva– que presenta la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ), asociada a su vinculación directa al barrio a través de los dos ramales de la Línea 501.

Al agregar por partido el conjunto de estos resultados (sin importar el nivel) se obtienen los siguientes datos:

**Tabla 6-26. Establecimientos de educación a los que asisten los jóvenes de La Victoria, según partido de emplazamiento.**

Partido donde se emplazan los establecimientos educativos	Total de jóvenes que asiste a establecimiento	% jóvenes que asiste a establecimiento
<b>Todos los partidos</b>	<b>253**</b>	<b>100,0%</b>
Esteban Echeverría	228	90,1%
Lomas de Zamora	13	5,1%
CABA	9	0,4%
Avellaneda	2	0,8%
Lanús	1	3,6%
<i>Sin determinar*</i>	13	-

\* Los entrevistados no pudieron identificar el nombre o número de establecimiento al cuál asistían los jóvenes, a pesar de tener certeza esta asistencia. \*\* Excluye 13 los establecimientos que no pudieron ser identificados.

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Por su parte, la información referida a **realización de actividades deportivas, artísticas, etc.**, reveló los siguientes valores:

**Tabla 6-27. Jóvenes de La Victoria según realización de actividades de tiempo libre.**

Realiza actividad deportiva, artística, etc., de tiempo libre	Total jóvenes	% jóvenes
Todos	452	100,0%
Sí	222	49,1%
No	230	50,9%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

De estos 222 jóvenes que realizaban actividades de tiempo libre, 207 hacían algún deporte, mientras que 30 realizaban otras actividades (música, danza, etc.), de lo que se desprende que sólo 15 jóvenes combinaban ambos tipos de actividad. El detalle de las actividades deportivas mencionadas es el siguiente:

**Tabla 6-28. Jóvenes de La Victoria según realización de actividad deportiva desagregada**

Deporte que practica (respuestas múltiples)	Total de jóvenes que realiza deporte	% jóvenes que realiza deporte
Todas	207	100,0%
Fútbol	152	73,4%
Vóley o piki-vóley	39	18,8%
Hándbol	9	4,3%
Gimnasio	9	4,3%
Tae kwon do	8	3,9%
Correr	7	3,4%
Hockey	6	2,9%
Boxeo	6	2,9%
Karate	4	1,9%
Básquet	2	1,0%
Rugby	2	1,0%
Otro arte marcial	1	0,5%
Gimnasia general	1	0,5%
Gimnasia artística	1	0,5%
Caminar	1	0,5%
Natación	1	0,5%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

El detalle de las actividades artísticas u otras mencionadas es el siguiente:

**Tabla 6-29. Jóvenes de La Victoria según realización de actividad artísticas u otra desagregada.**

Actividad artística u otra que practica (respuestas múltiples)	Total jóvenes que realiza otra actividad	% jóvenes que realiza otra actividad
Todas	30	100,0%
Guitarra	8	26,7%
Danza	7	23,3%
Música	5	16,7%
Inglés	3	10,0%
Dibujo y pintura	2	6,7%
Rap	1	3,3%
Modelaje	1	3,3%
Peluquería	1	3,3%
Costura	1	3,3%
Plástica	1	3,3%
Boy scouts	1	3,3%
Computación	1	3,3%
Coro	1	3,3%
Canto	1	3,3%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Se trata, en una gran cantidad de casos (un 81%), de actividades desarrolladas de manera más o menos espontánea dentro del barrio: jugar al fútbol o al piki-vóley<sup>86</sup> en baldíos, practicar algún instrumento o bailar con amigos, etc. Sin embargo, en otros casos, conlleva el desplazamiento a instituciones fuera del barrio, tales como institutos, clubes, gimnasios: hockey, boxeo, básquet, etc. Desafortunadamente, la pregunta sobre realización de actividades de tiempo libre no aparece ligada a un lugar de destino exacto, razón que imposibilita mapeos como los generados para actividades laborales y educativas.

Al ser consultados por el interés en participar de eventuales actividades deportivas, artísticas o afines en caso de haber oferta dentro del barrio en un futuro, un 76,5% de los jóvenes respondía afirmativamente, obteniéndose las siguientes elecciones desagregadas:

**Tabla 6-30. Jóvenes de La Victoria según interés en realizar actividades deportivas, artísticas o afines futuras dentro del barrio.**

Actividad de interés (respuestas múltiples)	Total jóvenes que tenía interés en realizar actividad	% jóvenes que tenía interés en realizar actividad
<b>Alguna actividad</b>	<b>346</b>	<b>100,0%</b>
Fútbol	170	49,1%
Música	55	15,9%
Vóley o piki-vóley	46	13,3%
Danza	37	10,7%
Hándbol	26	7,5%
Guitarra	23	6,6%
Karate	21	6,1%
Cocina	20	5,8%
Hockey	15	4,3%
Pintura	13	3,8%
Boxeo	12	3,5%
Peluquería	9	2,6%
Tae kwon do	9	2,6%
Gimnasio	6	1,7%
Tenis	6	1,7%
Básquet	4	1,2%
Batería	3	0,9%
Canto	3	0,9%
Manualidades	3	0,9%
Teatro	3	0,9%
Ajedrez	2	0,6%
Patín	2	0,6%
Aerobic	1	0,3%
Arte marcial (sin especificar)	1	0,3%
Atletismo	1	0,3%
Correr	1	0,3%
Costura	1	0,3%
Diseño moda	1	0,3%
Electricidad	1	0,3%
Electrónica	1	0,3%
Folklore	1	0,3%
Gimnasia	1	0,3%
Idioma	1	0,3%
Mecánica	1	0,3%
Modelaje	1	0,3%
Natación	1	0,3%
Oficios	1	0,3%
Taller	1	0,3%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

De los datos anteriores puede observarse el amplio predominio del interés por las actividades deportivas, de escasa oferta organizada dentro del barrio. Si se analiza el conjunto de menciones a alguna actividad de

<sup>86</sup> Variante del vóley oriunda de Paraguay, que consiste en golpear la pelota usando sólo las partes del cuerpo que se permiten en el fútbol.

interés, se obtiene que de un total de 504, 325 remitían a actividades deportivas (64%), 138 a actividades artísticas (27%) y 41 a cursos y oficios (8%).

A partir de la información provista por el censo también fue posible determinar con precisión los destinos específicos que no estaban asociados ni a actividades laborales ni a actividades educativas<sup>87</sup>, es decir **destinos de viajes sociales, de familia, recreativos**, etc.

**Tabla 6-31. Jóvenes de La Victoria según realización de salidas exclusivas motivadas por razones no laborales ni educativas.**

Realiza salidas exclusivas del barrio por razones no laborales ni educativas	Total jóvenes	% jóvenes
Todos	452	100,0%
Sí	89	19,7%
No	363	80,3%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

De los 89 jóvenes que realizaban este tipo de salidas, se contabilizaban un total de 115 destinos (1,29 destinos por persona). La importancia de estos destinos según localidad mostraba los siguientes valores:

**Tabla 6-32. Distribución de destinos exclusivos de otras actividades de los jóvenes de La Victoria según localidad**

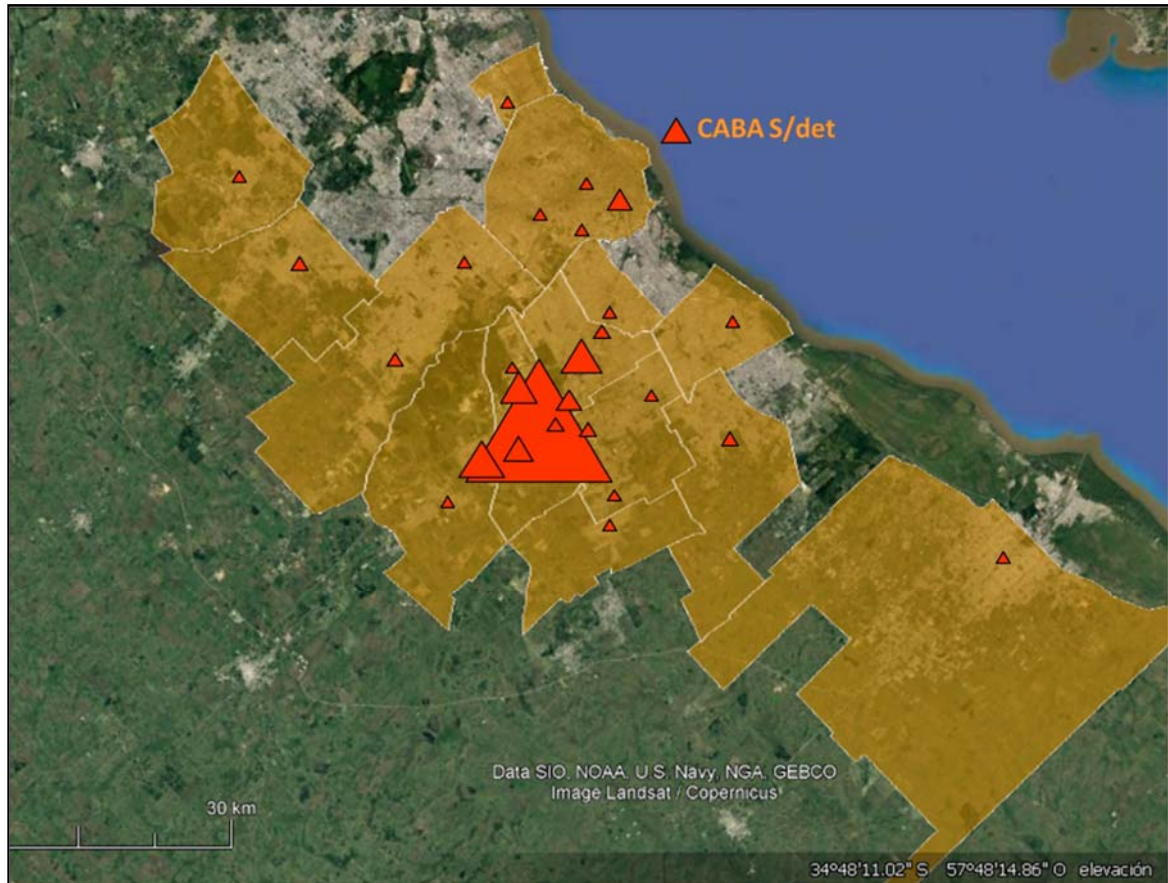
Localidad de destino (respuestas múltiples)	Total jóvenes que realizan salidas por otras razones	% jóvenes que realizan salidas por otras razones	Distancia promedio en km*
<b>Todas las localidades</b>	<b>89</b>	<b>100,0%</b>	<b>15,1</b>
Monte Grande	55	61,8%	6,7
Ezeiza	8	9,0%	13,3
Lomas de Zamora	6	6,7%	17,5
9 de Abril	5	5,6%	11,1
CABA sin determinar	5	5,6%	38,8
El Jagüel	4	4,5%	9,9
Constitución	3	3,4%	32,6
Llavallol	3	3,4%	17,7
Banfield	2	2,2%	19,5
Barrio Lindo	2	2,2%	9,0
Florencio Varela	2	2,2%	30,3
González Catán	2	2,2%	33,7
Luis Guillón	2	2,2%	9,0
Merlo	2	2,2%	45,0
Bernal	1	1,1%	39,4
Claypole	1	1,1%	24,2
El Zaizar	1	1,1%	12,0
Escalada	1	1,1%	21,3
Flores	1	1,1%	41,0
Glew	1	1,1%	30,2
Guernica	1	1,1%	33,5
La Plata	1	1,1%	63,7
Moreno	1	1,1%	51,0
Once	1	1,1%	37,3
Pompeya	1	1,1%	32,1
San Justo	1	1,1%	27,2
Tristán Suárez	1	1,1%	18,9
Villa Martelli	1	1,1%	50,9

\* Estimada desde el centroide del barrio La Victoria al punto central de la localidad, por el camino más probable en transporte público. Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

<sup>87</sup> Esto es, destinos externos al barrio distintos a los laborales o educativos, a los que se visitaba de manera regular al menos una vez a la semana.

Puede observarse que las estimaciones de distancias por transporte público desde La Victoria hasta estos destinos arrojan valores promedios de 15,6 km (Correlación lineal de Pearson = -34,4%). El siguiente mapa representa la importancia de estas localidades dentro de la distribución del total de destinos por tales causas, donde el tamaño del grafo mantiene proporción con la cantidad de personas que viajan al destino.

**Figura 6-87. Distribución de destinos exclusivos de otras actividades de los jóvenes de La Victoria según localidad.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Google Earth y Censo General y de Juventud, 2015.

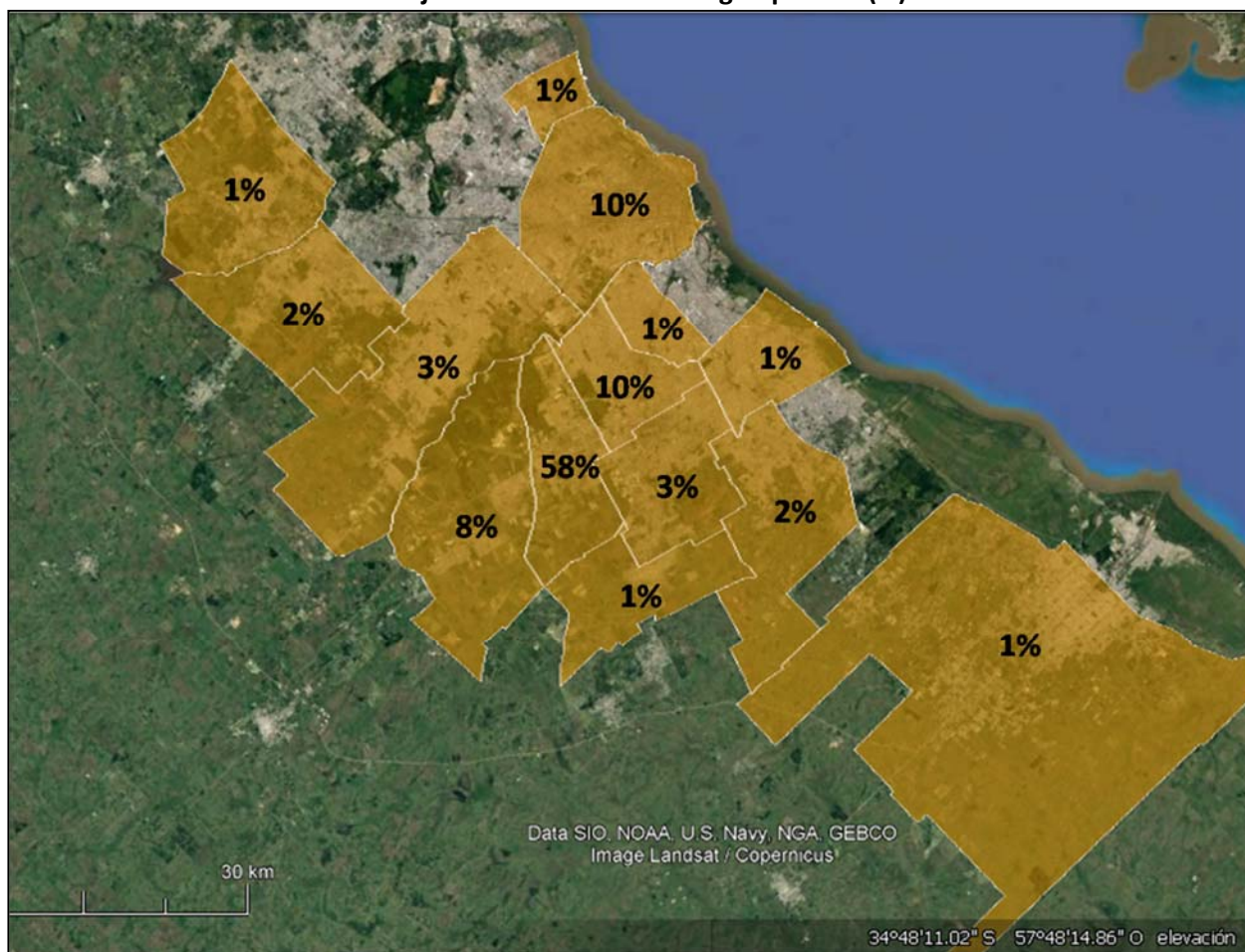
Al agregar estos datos por partido (ahora calculando los porcentajes sobre el total de destinos en vez de personas que realizaban tales salidas), se obtienen los siguientes resultados:

**Tabla 6-33. Distribución de destinos exclusivos de otras actividades de los jóvenes de La Victoria según partido.**

Partido de destino otras actividades	Total destinos de por otras razones	% destinos de por otras razones
<b>Todos los partidos</b>	<b>115</b>	<b>100,0%</b>
Esteban Echeverría	67	58,3%
Capital Federal	11	9,6%
Lomas de Zamora	11	9,6%
Ezeiza	9	7,8%
Alte. Brown	4	3,5%
La Matanza	3	2,6%
Florencio Varela	2	1,7%
Merlo	2	1,7%
La Plata	1	0,9%
Lanús	1	0,9%
Moreno	1	0,9%
Presidente Perón	1	0,9%
Quilmes	1	0,9%
Vicente López	1	0,9%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Figura 6-88. Distribución de destinos exclusivos de otras actividades de los jóvenes de La Victoria según partido (%).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Google Earth y Censo general y de juventud, 2015.

Finalmente, el análisis conjunto del **total de destinos** (razones laborales, educativas y otras), planteaba los siguientes datos:

Tabla 6-34. Jóvenes de La Victoria según salidas semanales del barrio por cualquier motivo.

Visita algún destino externo al barrio durante la semana	Total jóvenes	% jóvenes
Todos	452	100,0%
Sí	409	90,5%
No	43	9,5%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Estos 409 jóvenes que realizaban salidas regulares al menos una vez a la semana, mencionaron sólo 485 destinos; es decir, que en promedio se visitaban apenas 1,19 destinos por semana. Esto se explica porque 340 de los jóvenes (83%) salían regularmente sólo a un destino durante la semana, 62 lo hacían a dos destinos (15%) y 7 a tres destinos (2%) (ver detalles en [Apartado 7.2](#)).

Tabla 6-35. Jóvenes de La Victoria según cantidad de destinos semanales totales visitados.

Cantidad de destinos	Total jóvenes	% jóvenes	% jóvenes que salen
Todos	452	100,0%	-
Ninguno	43	9,5%	-
Alguno	409	90,5%	100,0%
1	340	75,2%	83,1%
2	62	13,5%	15,2%
3	7	1,5%	1,7%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.



La importancia de estos destinos según localidad era la siguiente:

**Tabla 6-36. Distribución de destinos totales de los jóvenes de La Victoria según localidad.**

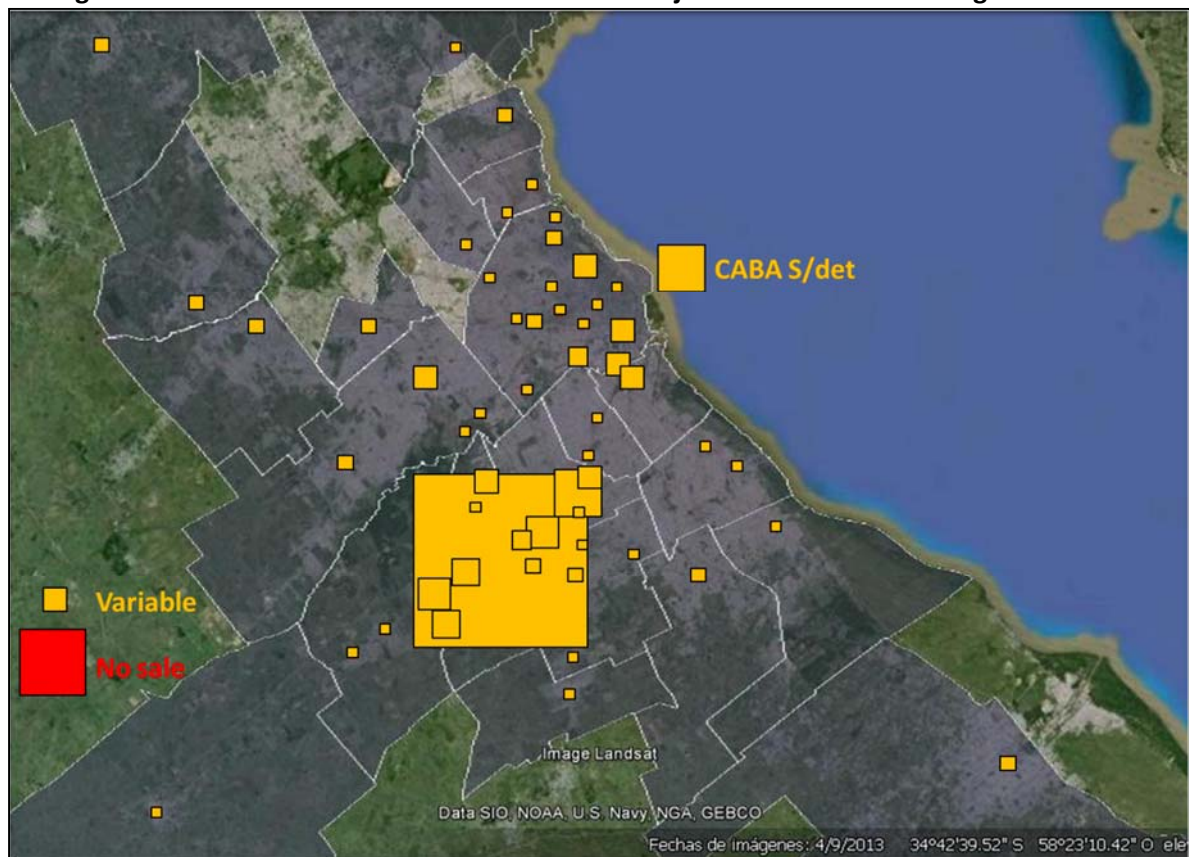
Localidad de destino (respuestas múltiples)	Total jóvenes que sale	% jóvenes que sale	Distancia promedio en km*
Todas	409	100,0%	14,2
Monte Grande	300	73,3%	6,7
Lomas de Zamora	21	5,1%	17,5
CABA sin determinar	21	5,1%	38,8
Llavallol	13	3,2%	17,7
Ezeiza	12	2,9%	13,3
Canning	9	2,2%	10,7
El Jagüel	8	2,0%	9,9
9 de Abril	6	1,5%	11,1
Palermo	6	1,5%	40,6
Avellaneda	5	1,2%	28,7
Barracas	5	1,2%	30,4
Constitución	5	1,2%	32,6
Banfield	4	1,0%	19,5
San Justo	4	1,0%	27,2
Luis Guillón	3	0,7%	9,0
Pompeya	3	0,7%	32,1
Barrio Lindo	2	0,5%	9,0
Belgrano	2	0,5%	43,4
Burzaco	2	0,5%	22,9
Florencio Varela	2	0,5%	30,3
Flores	2	0,5%	41,0
González Catán	2	0,5%	33,7
La Plata	2	0,5%	63,7
Merlo	2	0,5%	45,0
Moreno	2	0,5%	51,0
Morón	2	0,5%	34,7
Pilar	2	0,5%	92,6
San Isidro	2	0,5%	58,7
Adrogué	1	0,2%	20,0
Berazategui	1	0,2%	48,6
Bernal	1	0,2%	39,4
Boedo	1	0,2%	34,8
Caballito	1	0,2%	38,8
Cañuelas	1	0,2%	45,0
Claypole	1	0,2%	24,2
Devoto	1	0,2%	37,5
El Zaizar	1	0,2%	12,0
Escalada	1	0,2%	21,3
Floresta	1	0,2%	43,3
Glew	1	0,2%	30,2
Guernica	1	0,2%	33,5
Lanús	1	0,2%	23,5
Lugano	1	0,2%	27,9
Núñez	1	0,2%	45,9
Once	1	0,2%	37,3
Puente 12	1	0,2%	18,6
Quilmes	1	0,2%	42,1
Recoleta	1	0,2%	35,5
San Martín	1	0,2%	53,5
Spegazzini	1	0,2%	22,4
Tapiales	1	0,2%	22,8
Temperley	1	0,2%	15,8
Tigre	1	0,2%	64,8
Tristán Suárez	1	0,2%	18,9
Vicente López	1	0,2%	49,9
Villa Crespo	1	0,2%	41,6
Villa Martelli	1	0,2%	50,9

Localidad de destino (respuestas múltiples)	Total jóvenes que sale	% jóvenes que sale	Distancia promedio en km*
Variable**	7	1,7%	-

\* Estimada desde el centroide del barrio La Victoria al punto central de la localidad, por el camino más probable en transporte público. \*\* Refiere a personas que realizaban trabajos sin lugar fijo (e.g. albañilería itinerante, venta ambulante, changas, etc.). Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Puede observarse que las estimaciones de distancias por transporte público desde La Victoria hasta estos destinos arrojan valores promedios de 14,2 km (Correlación lineal de Pearson = -24,1%). El siguiente mapa representa la importancia de estas localidades en la distribución del total de destinos (asociados a todos los motivos), donde el tamaño del grafo mantiene proporción con la cantidad de personas que viajan al destino (independientemente de la frecuencia).

**Figura 6-89. Distribución de destinos totales de los jóvenes de La Victoria según localidad.**



Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth y Censo General y de Juventud, 2015.

Al agregar estos datos por partido (ahora calculando los porcentajes sobre el total de destinos en vez de personas que realizaban salidas), se obtienen los siguientes resultados:

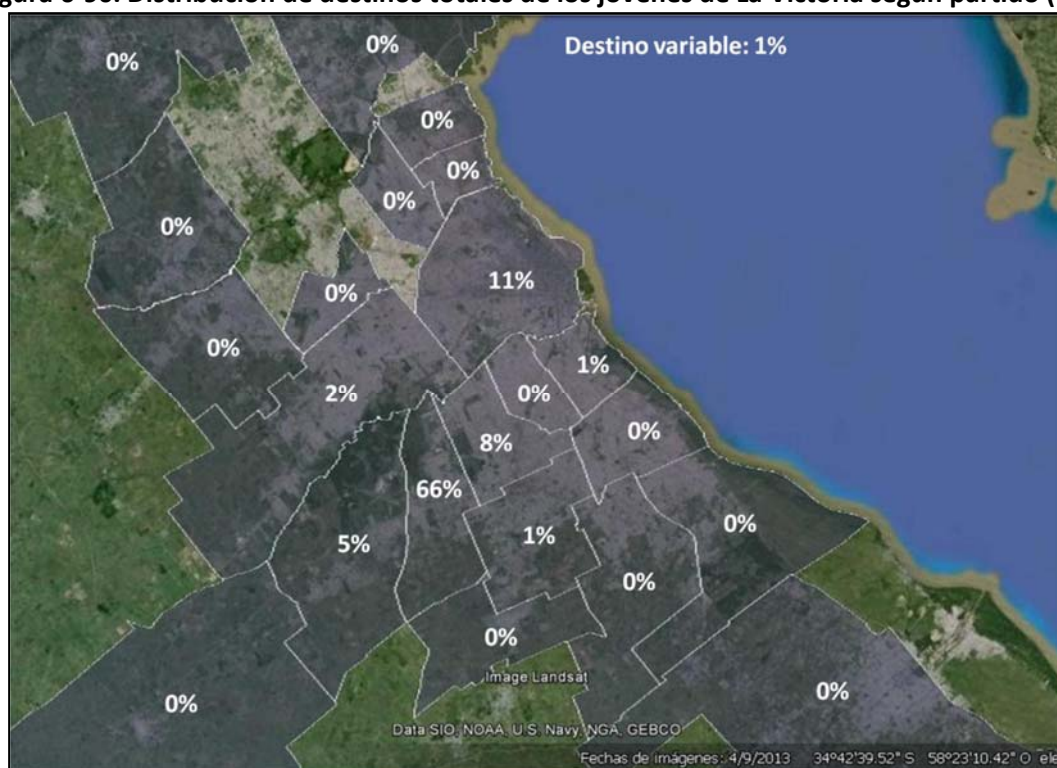
**Tabla 6-37. Distribución de destinos totales de los jóvenes de La Victoria según partido.**

Partido de destino	Total de destinos	% destinos
Todos los partidos	485	100,0%
Esteban Echeverría	318	65,6%
CABA	53	10,9%
Lomas de Zamora	39	8,0%
Ezeiza	23	4,7%
La Matanza	8	1,6%
Alte. Brown	7	1,4%
Avellaneda	5	1,0%
Florencio Varela	2	0,4%
Lanús	2	0,4%
La Plata	2	0,4%
Merlo	2	0,4%

Partido de destino	Total de destinos	% destinos
Moreno	2	0,4%
Morón	2	0,4%
Pilar	2	0,4%
Quilmes	2	0,4%
San Isidro	2	0,4%
Vicente López	2	0,4%
Berazategui	1	0,2%
Cañuelas	1	0,2%
Presidente Perón	1	0,2%
San Martín	1	0,2%
Tigre	1	0,2%
Variables*	7	1,4%

\* Refiere a personas que realizaban viajes sin lugar fijo debido a razones laborales (e.g. albañilería itinerante, venta ambulante, changas, etc.). Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

**Figura 6-90. Distribución de destinos totales de los jóvenes de La Victoria según partido (%).**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Google Earth y Censo General y de Juventud, 2015.

El segundo bloque de información sobre actividades y movilidad abordado por el censo recogió datos sobre la cantidad de días que los jóvenes salían (o permanecían fuera) del barrio en una semana “típica”, independientemente de la actividad que motivaba la salida o la cantidad de destinos visitados en estas salidas:

**Tabla 6-38. Jóvenes de La Victoria según cantidad de salidas semanales del barrio.**

Cantidad de días que sale o permanece fuera del barrio	Total jóvenes	% jóvenes
<b>Todos</b>	<b>452</b>	<b>100,0%</b>
0	43	9,5%
1	12	2,7%
2	23	5,1%
3	14	3,1%
4	13	2,9%
5	257	56,9%
6	62	13,7%
7	28	6,2%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

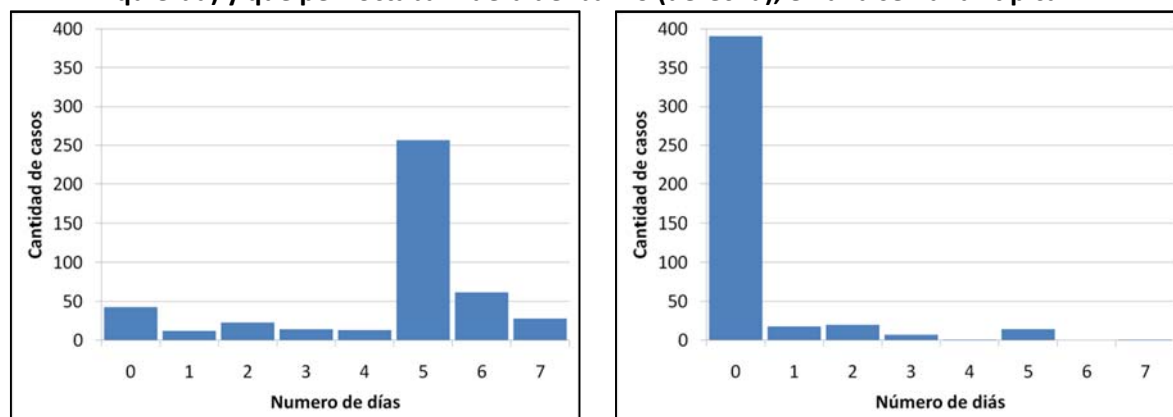
Como complemento, este bloque también recogió información sobre la cantidad de días que los jóvenes pernoctaban fuera del barrio en una semana “típica”.

**Tabla 6-39. Jóvenes de La Victoria según cantidad de pernoctes semanales fuera del barrio.**

Cantidad de días que pernoctó fuera del barrio	Total jóvenes	% jóvenes
Todos	452	100,0%
0	391	86,5%
1	18	4,0%
2	20	4,4%
3	7	1,5%
4	1	0,2%
5	14	3,1%
6	0	0,0%
7	1	0,2%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

**Figuras 6-91. Jóvenes de La Victoria según número de días que salían o permanecían fuera del barrio (izquierda) y que pernoctaban fuera del barrio (derecha), en una semana “típica”.**



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

El cruzamiento de estas dos últimas variables permite construir la siguiente matriz de “salidas-pernoctes”:

**Tabla 6-40. Jóvenes de La Victoria según cruce del número de días que salían o permanecían fuera y del que pernoctaban fuera del barrio, en una semana “típica”.**

Cantidad de días que salió	Cantidad de días que pernoctó fuera del barrio								Todos
	0	1	2	3	4	5	6	7	
0	43	0	0	0	0	0	0	0	43
1	11	1	0	0	0	0	0	0	12
2	18	2	3	0	0	0	0	0	23
3	11	1	0	2	0	0	0	0	14
4	12	0	1	0	0	0	0	0	13
5	228	7	6	2	1	13	0	0	257
6	53	5	3	0	0	1	0	0	62
7	15	2	7	3	0	0	0	1	28
Todos	391	18	20	7	1	14	0	1	452

\* Refiere tanto a días en los que se sale del barrio como días en los que se permanece fuera del mismo. Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Más allá del amplísimo predominio del patrón 5 salidas – 0 pernoctes, se identifican dos clústeres en 6 salidas – 0 pernoctes, y 0 salidas – 0 pernoctes (es decir, permanencia constante en el barrio). Sin embargo, vale indicar un pequeño clúster en el cruce 5 salidas – 5 pernoctes, que con certeza da cuenta de los casos que combinan el lugar de trabajo con el de pernocte durante los días de semana, tal como sucede en el rubro empleo doméstico con cama adentro o en algunos casos de albañilería precarizada.

### 6.5.3 Disponibilidad y uso de recursos de comunicación y redes sociales

La realización de la Encuesta sobre Redes y Capital Social permitió recopilar un conjunto de datos básicos referidos a tenencia de recursos de comunicación y uso de redes sociales e internet. Si bien la encuesta consultó a un total de 209 jóvenes (43,8% del total del barrio), con ciertos recaudos (ver **Apartado 3.9**) sus datos pueden tomarse como indicadores aproximados para el conjunto de jóvenes del barrio.

En primer lugar, puede mencionarse la tenencia de dispositivos de comunicación dentro del segmento:

**Tabla 6-41. Jóvenes de La Victoria según tenencia de dispositivos de comunicación.**

Tenencia de dispositivos de comunicación (respuestas múltiples)	Total de jóvenes encuestados	% de jóvenes encuestados
Todos	209	100,0%
Teléfono de línea en el hogar	5	2,4%
Celular propio	155	74,2%
Computadora*	64	30,6%

\* Incluye PC, notebook o netbook. Fuente: Encuesta sobre Redes y Capital Social.

Se destaca la escasa presencia de teléfonos de línea (que en todos los casos estaban representados por sistema de línea fija a través de WiFi), aunque compensada por la importante cantidad de teléfonos celulares propios, que eran además utilizados para ejecutar funciones de navegación en internet.

Resalta también el aceptable número de jóvenes con computadoras, que en gran medida habían sido adquiridas mediante el programa Conectar Igualdad del Ministerio de Educación de la Nación<sup>88</sup>.

Teniendo en cuenta que la provisión de internet de red es sumamente costosa dentro del barrio (ver **Apartado 6.4.1**), las entrevistas en profundidad indican que la modalidad de conexión a internet predominante es a través de los teléfonos celulares, aprovechando la mejor recepción que existe en ciertas zonas del barrio o bien durante las franjas horarias nocturnas, de mejor recepción.

Por su parte, la consulta sobre utilización de redes sociales mostró los siguientes resultados:

**Tabla 6-42. Jóvenes de La Victoria según utilización de redes sociales.**

Utilización de redes sociales (respuestas libres / múltiples)	Total de jóvenes encuestados	% de jóvenes encuestados
Todos	209	100,0%
Facebook	177	84,7%
Whatsapp	146	69,9%
Twitter	25	12,0%
Instagram	24	11,5%
E-mail	22	10,5%
Otros (Snapchat, Kiwi, Tinder, etc.)	10	4,8%

\* Incluye PC, notebook o netbook. Fuente: Encuesta sobre Redes y Capital Social.

Se observa la amplia difusión del uso del Facebook (85%) entre los encuestados, con una incidencia mucho menor de Twitter (12%) o Instagram (12%). Las modalidades y lógicas de uso de este tipo de redes sociales fueron exploradas a través de las entrevistas en profundidad, comprobando que su uso es casi exclusivamente recreativo, con una muy baja gravitación para temas laborales o educativos.

El Whatsapp presentaba un uso también muy extendido (70%) y, como se verá en el análisis de las entrevistas en profundidad, cumplía mayormente funciones de refuerzo de los vínculos ya existentes, aunque con cierta importancia en la comunicación y organización de la logística con los establecimientos educativos, en aquellos casos en que los encuestados asistían al nivel primario o secundario.

<sup>88</sup> Ver: <http://educacion.gob.ar/conectar-igualdad>.

El uso del E-mail aparece en cambio con un peso muy secundario (11%), evidenciando que se trata de un recurso cada vez más en desuso entre los jóvenes, aunque conserva mucha importancia entre los casos que asistían establecimientos de educación superior. Tampoco fue posible detectar otras redes alternativas de importancia.

Una segunda etapa de la encuesta indagó sobre la disponibilidad de contactos para consultar y recibir ayuda sobre temas laborales, educativos y de tiempo libre, pero los resultados son incorporados ya de manera analítica dentro del **Apartado 7.4.2**.

---

A lo largo del siguiente capítulo, el cruzamiento y análisis de datos generados por el Censo General y de Juventud, combinados con aquellos provenientes de la Encuesta sobre Redes y Capital Social y de las Entrevistas en Profundidad permitirá analizar cómo las condiciones socioterritoriales y de transporte del barrio coadyuvan a constreñir la movilidad de sus jóvenes residentes, afectando así sus posibilidades de acceso a oportunidades urbanas y espacios de formación de capital social.

## CAPÍTULO 7

# PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Este capítulo tiene por finalidad presentar y discutir los principales resultados alcanzados en el análisis del caso La Victoria. Se espera que la evidencia generada desde este caso tipo ayude a describir y comprender cómo las condiciones sociales, territoriales y de transporte existentes en los nuevos asentamientos periféricos podrían favorecer el aislamiento socioterritorial de sus jóvenes residentes, coadyuvando así a la reproducción de dinámicas de desigualdad y exclusión social.

La presentación de estos resultados se organiza siguiendo el encadenamiento lógico planteado en las hipótesis, por lo que se busca describir, secuencialmente:

- Cómo las condiciones sociales, territoriales y de transporte existentes en el asentamiento terminan por constreñir la movilidad de sus jóvenes residentes;
- Cómo este constreñimiento contribuye a limitar las posibilidades de empleo, educación y recreación, que tienden a quedar circunscriptas a espacios de proximidad física y social;
- Cómo el resultante predominio de las interacciones y vínculos dentro de estos espacios dificulta la posibilidad de formación de activos económicos y educativos, pero también sociales, potencialmente útiles para ampliar, justamente, el horizonte de oportunidades disponibles.

En los siguientes apartados se presentará entonces:

- 7.1 Un resumen general de la situación de La Victoria en cuanto a precariedad urbana, fragilidad social y desventajas de transporte, reforzado por ejemplos testimoniales sobre mecanismos mediante los cuales éstas condiciones afectan la movilidad de los jóvenes.
- 7.2 Un detalle del escenario de la movilidad en el segmento, distinguiendo tres modalidades combinadas de constreñimiento (aumento de las situaciones de inmovilidad y confinamiento, predominio de la movilidad de proximidad y tendencia a los viajes de destino único), que son analizadas diferencialmente a la luz de variables específicas: factores socio-demográficos (edad, sexo y antigüedad), de tenencia de recursos (habitacionales y de transporte) y condición de actividad (trabajo y asistencia a establecimiento educativo).
- 7.3 Un balance de la reducción de posibilidades de acceso a oportunidades urbanas, destacando tres niveles combinados de pérdidas (totales, parciales y potenciales), asociadas tanto a la destrucción del sistema residencial original producto de la relocalización, como a las dificultades y limitaciones planteadas por el nuevo emplazamiento.
- 7.4 El análisis de los efectos de esta situación sobre la dinámica general del capital social entre los jóvenes, destacando tanto el papel jugado por el predominio de los espacios socialmente homogéneos como por el uso endogámico de las redes sociales y recursos virtuales.
- 7.5 La explicitación de algunos indicios sobre cómo estas sinergias negativas de base territorial podrían terminar realimentándose también desde configuraciones representacionales.

### 7.1 LAS CONDICIONES DE LA MOVILIDAD EN LA VICTORIA

Cómo se vio a lo largo del [Capítulo 6](#), La Victoria representa un caso tipo que, sin pretender ser un promedio de la situación de los nuevos asentamientos periféricos, presenta una serie de desventajas sociales, territoriales y de transporte típicas de esta nueva forma de hábitat. Un breve resumen de su situación debería mencionar que se trata de un fragmento emplazado por fuera de la trama urbana, en terrenos muy alejados del centro de su localidad, en un entorno de expansión reciente marcado por los altos niveles de precariedad urbana y fragilidad social (ver [Apartado 6.3](#)).

Las características socioeconómicas del barrio indican que si bien no se trata de un caso con una fragilidad social extrema (en comparación con otros asentamientos), sus familias por lo general presentan un bajo “clima educativo” (Andino, 2001) a la vez que dependen de ingresos mayormente asociados a empleos inestables y en negro, entre los que se destacan, por ejemplo, la albañilería cuentapropista, el empleo doméstico, la atención de pequeños comercios familiares o la venta ambulante. Además, como se desarrolló hacia el final del **Apartado 4.4**, se trata de familias que de una u otra manera llegaron al barrio “escapando” de diferentes situaciones de presión económica, demográfica o inseguridad físico-patrimonial.

A nivel habitacional, el grado de consolidación material de las unidades físicas es en general aceptable, aunque persiste una importante cantidad de viviendas con carencias esenciales, así como con altos niveles de hacinamiento, que se refuerzan por la inseguridad de tenencia todavía existente.

A nivel de servicios urbanos de oferta locativa (i.e. que se prestan desde puntos fijos), el mismo emplazamiento periférico e intersticial del barrio determina su notable distancia a la mayoría de los establecimientos sanitarios y educativos, en especial a aquellos de mayor jerarquía (hospitales, centros de educación superior), tanto como a los grandes centros de empleo y nodos de transporte.

A nivel de servicios urbanos de oferta domiciliaria, el barrio presenta una situación marcada por la inestabilidad e informalidad en el acceso a la energía eléctrica, el agua de red, la telefonía celular e internet, a la que se suma la precariedad de las descargas de las aguas servidas y de la gestión de los residuos sólidos urbanos. En particular, adquieren notable relevancia las fuertes deficiencias de alumbrado público, desagües, veredas y pavimento, ya que terminan por condicionar las posibilidades de circulación interna (peatonal o motorizada) durante los períodos de lluvia o las horas nocturnas.

A nivel de transporte público, la misma posición de borde de La Victoria determina una bajísima densidad de oferta, de escasa variedad, calidad y seguridad, cuyos costos económicos además se muestran como prohibitivos para algunas familias. Asimismo, la tenencia de vehículos motorizados (autos y motos) no sólo presenta bajos niveles, sino que su uso queda monopolizado por los jefes de hogar, reduciendo así su disponibilidad efectiva entre el resto de los miembros.

Se trata en definitiva de una multiplicidad de problemas y limitantes (de las familias, del barrio y de sus entornos), que terminan por tener un fuerte impacto sobre la movilidad de las personas en general y de los jóvenes en particular.

Si bien como se verá en los capítulos siguientes, los factores que llevan a la afectación de la movilidad son múltiples y complejos, las causas inmediatamente percibidas por los entrevistados al momento de explicar estos problemas podrían agruparse en dos grandes constelaciones: una relacionada con las dificultades para el desplazamiento al interior del barrio, y otra relacionada con las limitaciones y debilidades propias de la provisión de los servicios de transporte público.

Respecto a las **dificultades para desplazarse al interior del barrio**, los testimonios indican que si bien los trayectos a pie hasta la parada de colectivo son en promedio de apenas 529 metros, la vialidad de tierra, notablemente irregular de por sí, se torna intransitable en días de lluvia y permanece así durante largos períodos, problema que se potencia aún más durante las horas nocturnas debido a la deficiencia en el alumbrado público. Cómo es de esperarse, esta dificultad tiende a agravarse en personas con movilidad reducida tanto como en las familias que residen en los lotes más alejados.

En estas situaciones, las caminatas se transforman en verdaderas travesías que pueden tomar hasta 30 minutos desde los sectores más alejados y en las que se deben trazar sinuosos recorridos, buscando metro a metro huellas no anegadas y piedras emergidas sobre las cuales pisar. Tal cual fue reportado por varias entrevistas, estos desplazamientos a pie muchas veces terminan por generar lesiones físicas (torceduras, caídas). Adicionalmente, ante las situaciones de privación material que padecen muchas familias, el barro se transforma en una seria amenaza para el poco calzado y vestimenta disponible.



El resultado de esta configuración desventajosa es tanto el desarrollo de estrategias adaptativas de circulación como la opción más extrema por no salir de las viviendas durante los días de lluvia o anegamiento, que pueden representar hasta un cuarto del total anual<sup>89</sup>.

Prácticamente la totalidad de entrevistados enfatizaba el problema de la intransitabilidad interna, dando cuenta sobre cómo estos limitantes generan fuertes impactos y encadenamientos sinérgicos negativos. El siguiente testimonio, tomado de una de las entrevistas exploratorias realizadas en 2014, ejemplifica algunos de estos puntos:

R: Aparte de eso, aparte de eso la **iluminaria**... Si vos vas a la madrugada... La mayoría de la gente acá, ¿Sabés cómo trabajan? Poniéndose un par de zapatillas viejas, salen del barro con esas zapatillas viejas, el pantalón hasta por acá [señala la altura de la rodilla] y cuando llegan a la parada del colectivo, se sacan las zapatillas viejas y las esconden en el pasto. Cuando vuelven de trabajar tienen las zapatillas ahí. Porque llevan la mochila cargada, las herramientas cargadas, la ropa para coso [trabajar]... Entonces... Las zapatillas ahí, y se tiene que manejar así. Es más, también eso les trae problemas por el tema de que no se ve nada, no hay iluminaria. [...] Yo tengo a mi abuela acá [señala casa]. Mi abuela está por cumplir 70 años. Y vos vas a ver que los días de lluvia a mi abuela no la ves, pero los días de sol tampoco la ves. Y ¿Por qué no la ves los días de sol? Porque ella es una persona que ya tiene movilidad reducida, y al tener las **calles desparejas**, se dobla un tobillo ¿Y cuánto tarda en sanar un tobillo para la gente de esa edad? O se caen directamente. Yo, no sé si tres meses atrás, acá en la esquina llovió, se hizo barro, y acá no hay desagüe... Acá no hay desagüe, entonces la gente ¿Qué hace? Una zanjita que vaya el agua a la calle, o un pocito que el agua se junte ahí, que chupe el agua el pozo... Había un pocito de agua allá en la esquina, y la señora [una vecina] como llovió, era la parte más alta justo donde estaba el pozo, se mandó por ahí, porque era la parte más alta. Pero ¿Por qué se mandó por ahí? Para poder agarrarse del tejido [señala alambre] porque si no, no puede pasar, se cae. **Se cayó y se rompió el tobillo**. La tuvimos que levantar, sacarla del barro, se cayó el muchacho de acá al lado, que se cayó él también en el barro. La tuvimos que llevar a upa hasta la casa de unos familiares, que la tuvieron que llevar a upa hasta la parada del colectivo. Y de la parada del colectivo, tomaron el colectivo y tuvieron que bajar allá [Barrio Policial] recién para buscar un remis porque acá no salen [...] cuando hay barro no los vayas a buscar, porque no salen. Es más, **a veces pasa en el invierno, llovió hoy y pasa una semana y el barro sigue estando**. Vos te fijás que hace cuánto no llueve y acá sigue habiendo barro. Acá hay lugares que... O sea, no se terminan de secar que vuelve a llover. [...] Acá en la esquina, ¿No lo viste acá en la esquina cuando veníamos? Esta calle vos fijate que tiene pasto, ¿Por qué tiene pasto? Porque no pasa nadie, porque esa esquina no se seca nunca. [...] Y acá, ¿Quién tiene una 4x4, entendés? O sea, no tenés un vecino que tenga una 4x4, que vos digas un día, no sé, se enfermó mi abuela, vení, ayudame, sacame hasta el Barrio Policial aunque sea. No lo hay. Entonces... Todo va llevando a todo, todo va llevando a todo. Y se complica...

Int. 96-110, Expl. Nº 4, Pkte. Club Colectividades Unidas, varón 27 años.

Otros testimonios daban cuenta de los mismos problemas o consecuencias, aunque de manera más focalizada sobre temas específicos, como accidentes, mayores tiempos de caminata, sinuosidad en los desplazamientos, daños al calzado o la opción por evitar las salidas:

R: Pero para salir acá, viste, en tiempo de lluvia es un desastre. No se puede. Es muy complicado. Una vez pasa que vine, me vine de allá [entrada] ¿Viste? **Como había mucho barro, patiné y ¡Puick!**

I: Te fuiste adentro...

R: Sí. Y toda la gente supongo que sufre así con el tiempo de lluvia. Hay mucho barro. Igual no hacen nada acá. La veredita... ¿Viste la veredita que hicieron? Creo que tiene un metro nada más. Y nada. Y eso.

Int. 144-146, E16. SLI: Varón, 19 años.

R: Y yo estaba llegando tarde y quise venir en bici y agarré el pozo viste del campo. Del campo, hay un pozo. De acá del campo ¿Viste? Y cuando lo agarré así, había un ladrillo ahí y se me atascó la rueda con el ladrillo y le pegó la rueda al ladrillo y antes de subir para arriba, no, hizo ¡Tuc! **Y me caí**. Y chuc, se le rompió el manubrio. **Y me golpeé toda**.

I: Y ahí ya quedó...

R: Sí, y XXX [pareja] la tiró a la mierda a la bicicleta porque no llegué ese día acá. Me fui de nuevo. Sí. Me volví. Si no aguantaba el dolor, me había golpeado toda y encima en ese tiempo ya estaba embarazada.

I: O sea, ¿Cómo fue el golpe?

<sup>89</sup> La estadística meteorológica disponible (SMN, 2017) indica que para el período 1991-2017, el promedio de días con precipitaciones fue en Ciudad de Buenos Aires de 118 días (promedio diario = 10,7 mm), algo así como 32% del total. Si bien en varios de estos días las precipitaciones son de apenas algunos milímetros, su mero registro ya suele ir asociado a días nublados en los que, como mínimo, el agua acumulada en las vialidades no se seca.

R: [...] No podía andar bien. No sé por qué, estaba re dura. Y viste que, no en este camino, en el otro, en el de arriba viste donde siempre... Viste que hay un pozo en el medio. Sí, bueno, viste... Y viste que hay piedras ahí. De este lado hay piedras porque ahora se armó otro camino [by pass alternativo] pero también está el pozo. Bueno, había una semejante piedra ahí ¿No? Y estaba así, corte levantada así, y yo cuando voy, bajo así y no subió la rueda. Yo pensé que iba a subir la rueda, rebotar, algo. Y no subió la rueda. Pegó ahí. Cuando pegó ahí me tiró para atrás y me caí. Y no sé cómo hice para caer. Encima iba rápido y se me quebró el manubrio. Sí, me re golpeé con todos los fierros del manubrio. Me quedó un pedazo de manubrio en la mano.

Int. 194-206, E36. AVC: Mujer, 18 años.

I: ¿Cuántas cuadras tenés? ¡Son un montón! ¿No?

R: Sí, de acá [Manzana D10, Lote 15] hasta la parada, mi mamá me dice que son 10 cuadras. [...] **Media hora caminando de la parada hasta allá** así, tranquilamente. Puedo llegar en media hora.

Int. 123-128, E07. TRR: Varón, 14 años.

R: Últimamente están poniendo [los vecinos] unas veredas que son bastante... Nos ayudaron bastante con eso. Pusieron veredas y estamos mejor. [...] Sí, así que con eso nos facilitaron algo.

I: Pero esta parte de acá [últimas cuadras del barrio], es más jodida ¿No?

R: Sí, acá sí y **tenés que ir así, saltando de piedra en piedra**.

Int. 146-150, E18-OIR: Varón, 20 años.

R: [...] Yo te puedo decir que lo que más me molesta es que esté tan lejos, tan dejado, tan... Vos sabés porque estás acá, el barro, la cosa que no te hagan de persona porque vivís en un campo. Vivimos como cerdos, como chanchos, con el barro. [...] Tenés que tener una paciencia gigantesca hasta, no sé, qué **ponen enripiado o unas piedras locas ahí como para poder saltar el barro**.

Int. 597, E41. ANI: Mujer, 21 años.

R: Y, algunas veces no me voy porque llueve fuerte y no... Me voy a mojar todo en el camino. Y sí, algunas veces cuando llueve, para de llover y hay mucho barro, me voy igual. Me voy, me sacudo todo en la parada y me quedo ahí, agarro el colectivo y me voy. [...] Me voy así por abajo de los árboles, de los pinos [por el interior de un campo privado lindante], ¿Viste? Y tanto barro no hay. Y me voy, **llego algunas veces limpio, algunas veces sucio**.

Int. 86-92, E06. NSA: Varón, 14 años.

R: [Ante la pregunta sobre qué necesitaría el barrio] Asfalto sí o sí, hasta el fondo. Porque un colectivo acá cuando llueve. Bueno, por más que estamos más cerca ahora [que se asfaltó el acceso], **tardás como 15 minutos caminando en el barrio ahora, te re enterrás**. [...] Imaginate, un coche. Una señora la otra vez se enfermó, ahí está el remis, y no quiso pasar por esta [Calle 13].

Int. 141-142, Expl. N° 5, Vocal Club Colectividades Unidas, varón 20 años.

R: [...] Y si hay mucho, en verdad mucho barro no voy directo al colegio. Dejo que pase un día, por lo menos que se seque un poco y ahí voy. Porque es muy difícil porque te ensucias las zapatillas. Al otro día tenés muy sucias las zapatillas o te mojás las zapatillas y al otro día no podés ir al colegio. Y eso. Y no tengo... **Tengo dos [pares] pero las cuido y se me embarra una y si se me embarra la otra ahí se me complica**.

Int. 100-105, E09. NCA: Varón, 16 años.

R: No, eso **no se puede salir cuando llueve**. No. Ahora está mejor, ahora se puede salir. Pero antes no se podía. Y, bue, caminamos hasta allá [la parada]. Como pueda. [...] Antes, sí, te ensuciabas todo.

Int. 157-163, E21. DDI: Varón, 22 años.

I: Por ejemplo, ¿Cuándo llueve o eso?

R: Y... estamos adentro. [...] **No se puede ni salir**. Para todo ensuciar toda la ropa... Ni da.

Int. 201-206, E28. ASI: Mujer, 15 años.

R: Cuando es invierno vamos igual. No importa. Pero cuando llueve, los días de lluvia se nos complica más porque, o sea, todo esto, caminar, aunque sea poco, es muchísimo barro. Y tampoco, mi mamá nos dice: bueno, lleven una zapatilla vieja y la llevan en la mochila y después se cambian allá. Para nosotras no nos es cómodo porque no nos gusta hacer eso. Y entonces, directamente, **preferimos no ir**. [...] Y yo, si llueve así, yo no voy. Prefiero no ir porque tampoco... llego allá toda mojada y no. [...] Toda embarrada, porque encima es un asco todo esto, así que...

Int. 67-69, E39. MMA: Mujer, 19 años.

Otros muchos testimonios ayudan a identificar las variadas estrategias desarrolladas para hacer frente al barro y permitir sostener la circulación los días de lluvia. Por ejemplo, la utilización de botas de goma o bolsas plásticas para cubrir el calzado:

R: Tenías que salir, ponerte **botitas**, aunque las botitas también llegaban desastre, y salir con las botitas, después quitarte en la parada las botitas y ponerlas en la mochila y después de ponerte las zapatillas para no llegar a Capital con el barro, que se yo.

Int. 158, E42. AEN: Mujer, 23 años.

R: Y ahí [...] tengo que ponerme las **botas** y tengo que llevar las botas hasta la escuela. Y después vengo y si hay barro todavía me pongo las botas y vengo.

I: ¿Te ponés las botas y después las dejás todo el día en el cole?

R: No, no. Las pongo adentro de la mochila. Sí, sí. En una bolsa ahí. Después las saco y vengo de vuelta para acá.

Int. 64-74, E01. OPL: Varón, 13 años.

I: ¿Y cómo hacés? [...]

R: Y si no está lloviendo tan fuerte, puedo ponerme **botas** e irme. [...] El cuaderno y eso lo pongo en una **bolsita**.

I: ¿Estás todo el día con las botas?

R: Sí, no me dicen nada en el colegio. [...] No es tan incómodo. Así, si no voy a hacer nada como educación física, que son los miércoles entonces me las llevo todo el día. Si voy a tener educación física y está lloviendo, me llevo un par de zapatillas en la mochila.

Int. 89-104, E07. TRR: Varón, 14 años.

R: Salimos con **botas**, así. Vamos por el barro. Nos metemos y llegamos como sea a la parada. Nos cambiamos ahí. Nos ponemos zapatillas así, ya para salir y estamos todo el día así. Después para entrar de nuevo, antes de bajar del colectivo nos cambiamos ahí nomás así rápido.

I: ¿Y las botas?

R: Sí, la ponemos, la guardamos en una bolsa y la ponemos en la mochila. Y la llevamos ahí, todo el día. [...] O se las doy a mi vieja para que lo traiga acá [su casa].

Int. 58-68, E08. OFC: Varón, 15 años.

R: Si... Si llueve fuerte, no me voy. Si así llueve y para, entonces me voy. Me pongo las **botas** y me voy. [...] Me voy hasta la escuela en las botas y después me pongo mis zapatillas.

Int. 145-147, E26. AJC: Mujer, 14 años.

I: ¿Y cuando llueve acá?

R: Un desastre. Sí o sí tenés que ir con las **botas**, llevarles [a los hijos] las zapatillas limpias. Que los cambio allá en la escuela, con todo eso. [...] Todos hacemos eso.

Int. 43-55, E44. ANE: Mujer, 24 años.

I: Cuando, por ejemplo, llovía ¿Cómo hacías?

R: Ah, ese es muy... Este... A veces salía acá pero con **bolsas** de, me ponía bolsas adentro, acá [señala zapatillas]. En las zapatillas o con **botas**. Iba hasta la parada o dejaba una cuadra antes, viste, las botas en una casa y me iba así. Una cerca de llegar allá.

I: ¿Qué tenés, un amigo, algo así?

R: Sí. A la vuelta lo mismo.

Int. 131-140, E16. SLI: Varón, 19 años.

R: Y no, llevo, no sé, llevo **bolsas** o algo porque es imposible pasar todo el barrio sin embarrarte. [...] Y a veces igual llego embarrado igual.

Int. 8b-11b, E11. SMA: Varón, 19 años.

La utilización de segundos pares de calzado o caminatas “a pie descalzo”:

I: ¿Y cómo hacen con el barro?

R: No sé, pasamos. [...] Nos **cambiamos las zapatillas**. Sí, no me gusta usar botas.

I: ¿Y cuando llegás a la parada, te cambiás ahí?

R: Sí.

I: ¿Y con las zapatillas embarradas, qué hacés?

R: Y, los guardo.

I: ¿En la mochila?

R: Sí.

Int. 192-205, E04. ORG: Varón, 14 años.

R: O sea, cuando llueve sí, eso se complica. O sea... [...] Y la lluvia tenés que, o sea, **una zapatilla corte más vieja** tenés que llevar hasta la parada y después te cambiás porque todo embarrado ahí. A veces lo dejo por ahí, lo escondo por ahí [cerca de la parada de colectivos]. No sé, por ahí... ¿Cómo te digo? En donde se vea menos o algo así. No las meto en la mochila. Se va a embarrar todo aunque le ponga una bolsa. Las escondo por ahí o si ya están muy viejas las tiro nomás por ahí.

Int. 37-59, E11. DRL: Varón, 17 años.

I: ¿Y las llantas [zapatillas], díganos?

R: Y, en la parada **me lo tengo que cambiar**. O sea, uno en la mochila y otros puestos. [...] Y los pongo en una bolsa y después a la vuelta, los lavo de vuelta.

Int. 139-144, E18-OIR: Varón, 20 años.

R: Me pongo unas **zapatillas viejas** y voy hasta la parada. Después las cambio arriba del colectivo porque si no me pesan, todo de vuelta. Y las meto en la mochila. Le pongo bolsita y las meto en la mochila. Y a la vuelta hago lo mismo. Y si ya veo que a la vuelta está más o menos seco, vuelvo así nomás. No, no me cambio.

Int. 161-167, E27. NBE: Mujer, 14 años.

R: Si llueve mucho a esa hora [la de salir para el colegio], no voy. Pero si no, si hay mucho barro me pongo **otras zapatillas** y me cambio en el colectivo.

I: ¿Y las que están embarradas?

R: Las pongo en una bolsa y las pongo en la mochila.

Int. 122-124, E29. AFI: Mujer, 15 años.

R: [...] La última vez me fui a hacer la ecografía en ojotas y me agarró esa tormenta fuerte, la última tormenta que hubo. Con XXX [pareja] nos veníamos en el medio del campo y nos agarró en el medio del campo la tormenta. Y venía corriendo **como podía con las ojotas**, que me quería matar. Las revoleé a la mierda, las tenía en la mano y ¡Faaa! Corría y corría.

Int. 179-182, E36. AVC: Mujer, 18 años.

R: Salíamos **caminando en patas allá hasta** en el barro un día de lluvia para ir a laborar en Capital ¿Entendés? Y te comías en el colectivo, ya arrancás el día, "paraguayos de mierda", "sucio". ¿Entendés? ¿Por qué sucio? Si me bañé a la noche antes de dormir. ¿Entendés? Y es escuchar esa boludez de cada persona, cada uno con su forma de levantarse, ¿No? De cada día, todas las luchas de cada día.

Int. 342, E20. NJH: Varón, 21 años.

Incluso la utilización de la bicicleta como un “carro de empuje”, mediante el cual es posible “sacar” a alguien a costa del “sacrificio” de quien lo tracciona:

R: Me lleva mi papá en la bici [a la parada de colectivos, para ir al colegio].

I: A ver, y cómo hace porque yo a veces vengo en bici acá al barrio y cuando está embarrado es medio imposible andar en bici ¿Cómo hace él?

R: Y no, porque mi papá se manda así [gesticula] en el costado y lleva la bici y yo me pongo sentado. Sí, porque **yo me subo a la bici y él se pone al costado mío** y él empuja la bici así y me lleva hasta la parada.

I: ¿Y el barro entonces?

R: Y, no sé, él pisa todo el barro, el agua, todo. [...] Me bajo ahí [en la parada]. Después espera que venga el colectivo y después me subo y después él se va a trabajar.

Int. 60; 153-162, E05. NJA: Varón, 14 años.

A estos problemas asociados a las deficiencias en la vialidad y la luminaria, se suma la exposición a situaciones de violencia o acoso, que tiende a ser mayor entre los subsegmentos de menor edad tanto como entre las mujeres. Se trata de otro factor que atenta contra la movilidad, no sólo al interior del barrio y sus inmediaciones, sino también en otros barrios circundantes a los que los jóvenes deben ir por diferentes motivos (e.g. escuelas). Nuevamente, testimonios recogidos durante las entrevistas exploratorias reportaban esta situación, tanto más grave durante los primeros años de existencia del barrio:

C3: También el tiempo ese que no había asfalto, acá para venir, tenías que venir en grupo. 6, 7 personas, 5 personas mínimo. Sólo no tenías que entrar nunca en este barrio, porque era una **boca de lobo** la calle. Al no haber iluminación y todo eso. Ni seguridad, porque por ahí vos veías una seguridad de garita [de AySA, en la calle Maipú] y vos golpeabas y los chabones estaban durmiendo. Así que para volver acá **tenías que venir con 5 o 6 personas**.

R: [...] Siempre bien despierto, siempre bien despierto. Es más, ahora vos viste que cambiaron la parada de colectivo, la cambiaron allá [emplazamiento actual, a 90 m de la primera casa]. Vos vas a la noche a tomar un colectivo, o sea... [...] Vos estás mandando la gente allá y eso es una **boca del lobo**. No hay luz. Cualquiera viene con una moto allá, se bajan dos, y se suben y se tomaron el palo de nuevo, y ¿Quién nos vio? **Te salen del campo**. En un tiempo hubo que salían del campo.

Int. 110-112, Expl. Nº 4, Pdte. Club Colectividades Unidas, varón 27 años, y otro miembro de la Comisión Directiva (C3).

Frente a esto, la estrategia defensiva de circular en grupo o “pegado” a otras personas fue reportada en varias otras entrevistas:

R: Nos juntamos todos, porque somos muchos y **nos juntamos todos y venimos todos caminando**. [...] Porque pasan muchas cosas en la calle y a veces tenemos miedo para venir solos caminando y entonces nos juntamos todos y venimos todos caminando.

Int. 153-157, E23. ADN: Mujer, 13 años.

I: ¿Caminás sola hasta la parada? [Cuando todavía está oscuro]

R: No. Voy con mi amiga. **Vamos juntas**. Ella me viene a buscar o yo paso así y nos vamos juntas. [...] No sé. Siempre fue así. De cuidado y siempre fue así, eh.

Int. 123-130, E27. NBE: Mujer, 14 años.

R: Entonces trato de agarrar **el lado donde va la gente a trabajar**. Siempre hay gente que sale a trabajar a esa hora [temprano en la mañana], entonces trato de ir con gente que yo noto que son como yo, que van todo a las corridas, y entonces **atrás de ellos**. Siempre. Siempre, siempre. Y a la noche también, tratar de venir de donde la gente cruce, por ejemplo. **A veces hago el camino más largo** pero al menos vengo con alguien. O atrás de alguien.

Int. 423, E41. ANI: Mujer, 21 años.

Se suman, además, situaciones de violencia no directamente generada por intentos de robo, sino por ataques callejeros por discriminación, riñas o peleas de bandas, destacándose ciertos “puntos rojos”, externos al barrio, cómo la esquina de la EP Nº 4 (Colón y Carmen de Areco) o el puente de la calle Pehuajó sobre el Aº Santa Catalina. Al igual que las situaciones de intransitabilidad, este tipo de situaciones también favorecería la opción por no salir del barrio o, como se verá en la última cita del siguiente grupo (E19-OPB), la decisión de realizar desplazamientos evasivos mucho más extensos sólo a fin de evitar las amenazas de violencia.

R: Sí, yo no salgo mucho. O sea, si salgo, salgo acompañada o si no estoy... O sino ahora, hasta ahora nomás estoy afuera porque los fines de semana estoy todo el día encerrada en mi pieza. No salgo ¿Viste?

I: ¿Y por qué estás encerrada en la pieza?

R: **Me amenizaron que me iban a pegar** entre chicas ya como que no confío mucho en salir por ahí. O anoche yo me fui a comprar acá nomás, las vi a las chicas y como que me querían venir a pegar anoche acá en la esquina.

Int. 78-82, E35. AML: Mujer, 17 años.

R: [...] **No podemos salir porque estamos amenazadas**.

I: ¿Cómo amenazadas?

R: [...] Es que nos quieren pegar pero son... Son una patota que nos quieren pegar. Ya estuvo en una banda porque empezó todo por un problema y le agarraron la piba [...] Y ahora ya no nos dejan salir del barrio. No podemos salir porque estamos amenazados. Tampoco salir para allá [pasando Colón] porque si cruzamos para aquella calle, nos quieren pegar.

Int. 127-129, E28. ASI: Mujer, 15 años.

I: ¿Y cuando no anda el bondi?

R: Y si no anda el colectivo, bueno, directamente no voy. **No, no voy caminando porque es muy peligroso**, por El Pial es como que se roba mucho. El puente. [...] Y como que nosotros somos de acá del Barrio La Victoria. Como... Bueno, yo soy argentino pero a cualquiera si vas, aunque seas argentino, te tratan de paraguayos y, bueno, vos porque sos... **Te bardean, te gritan paraguayo o si no te roban o te pegan**. Es como que nos tienen bronca de ese barrio.

I: ¿De ahí, en El Pial es el problema?

R: Sí. Bah, la [EP]4 también, todo por ahí porque salís de acá y ya como que te tienen bronca ellos. Pero yo igual conozco muchos chicos de ahí pero es... Hay a veces que hay un loquito o está drogado y te quieren robar o te quieren pegar. Y es porque somos de acá del barrio o porque somos paraguayos o, no sé por qué, porque mirás o porque hablás.

I: Buscar pelea nomás.

R: Sí, quieren buscar pelea nomás. Son de ellos nomás. Por eso. Y, digamos, porque es más directo porque somos paraguayos. [Los] paraguayos allá [en Paraguay], son re giles o son... No sé, como te diría, nos tienen bronca por eso, porque somos paraguayos. Discriminan mucho. O sino porque tenés unas zapatillas más buenas que él o te vestís más bien por eso te tienen bronca. Por eso. O por cualquier cosa, por cualquier boludez. Por eso. [...] Es bravo allá porque si no sos de ahí, te metés y nadie te conoce ahí, **te pegan o te roban o te pueden llegar a matar**.

Int. 105-120; 229, E09. NCA: Varón, 16 años.

R: Y en invierno, que es más oscuro, **salgo 6.30 es peligroso y te pueden robar por ahí**.

I: ¿Por dónde?

R: Y por Colinas.

I: Ahí por el puente, por El Pial, por ahí.

R: Sí, sí. En el puente, sí. Y medio año estuvo cerrado el puente así que tuve que ir caminando de Alem hasta la escuela. [...] Y tuve un par de problemas ahí, sí. **Me quisieron robar dos veces**, creo.

I: ¿Qué, cuando vas muy temprano, que es medio...?  
 R: No, cuando salgo del colegio a la tarde.  
 I: En invierno.  
 R: Sí, cuando se hace de noche y así, medio ya. [...] Vienen y te dicen ¿Vos de dónde sos? Si le digo que soy de este barrio, bueno, **te salen corriendo o te quieren pegar** o algo. [...] El sábado tengo que ir al [Barrio] Malvinas. No sé si voy a poder ir porque tenemos un problema ahora con los de El Píal y eso. Que le pegaron a un amigo y supuestamente nos quieren pegar a nosotros ahora también [...].  
 I: ¿Te han fajado, así, posta alguna vez o...?  
 R: Sí, una vez el año pasado. Porque... la verdad no sé por qué. Me empujaron de atrás entre dos y, bueno, me pegaron. [...] Fue cuando le pegaron a un amigo, fue. Y también me vieron ahí con ellos y, bueno, me quisieron también pegar. Me agarraron a mí. Sí, sí, de El Píal y de la [ESB]15, de ahí a la vuelta. Unos cuantos.  
 Int. 108a-128a, 30b-44b, E13. SMA: Varón, 19 años.

R: Mucho bondi hay. Y ahí [puente A° Sta. Catalina] era que te agarraban allá, ponele, porque uno es de acá y ponele, bueno. O porque sos nuevo. **Te quieren picotear y, corte, te quieren, yo que sé, a ver si te la bancás, si sos pioja**, si no ¿Entendés? Ya te tienen para el descanso o para el berretín, para cuando pinta el cachetazo y ¡Ni da! [...]  
 I: Claro, o había pibes que me contaban... [...]  
 R: Tienen miedo. Pero pasa que hoy en día los jóvenes están todos... No es lo mismo que antes. Ahora los guachos están muy atrevidos. ¡Siempre! Siempre estuvo la rivalidad de barrio con barrio porque hubo, ponele, hay pibes que van de acá del Policial, ponele, van caminando y por allá por Areco y allá en Areco están 3 o 4 fumando y ¡Eh, allá está aquellos te acordás! Que esto, que aquello, pum y ya van y lo agarran a las piñas. ¿Entendés? Siempre estuvo eso de, de quilombo. Pero **los guachos tienen miedo de ir al colegio**. Los guachos tienen miedo de ir al colegio.  
 Int. 182-198, E20. NJH: Varón, 21 años.

R: [...] Ese fue otro tema también [corte del puente de Pehuajó], que a veces salía 8.30 [pm] por el tema del trabajo y nada, yo no me vengo caminando por ahí. Agarro el otro [colectivo, ramal 8A] que viene para el centro y de ahí del centro me vengo en el Santa Lucía [ramal 2].  
 I: Ya caminando no te mandás.  
 R: No.  
 I: ¿Por qué?  
 R: Por el tema del puente, que siempre se juntan ahí y un poco más para acá, que siempre se juntan los chicos de ahí y es un poco imposible pasar. Porque si no te atajan, te tenés que dar toda la vuelta, todo y más por el tema de que justo en esa parte no tienen luz, el reflector de la calle, es todo oscuro. Dos cuadras más para allá [del puente], más viniendo para acá. Y no, prefiero no regalarme y venir, ir hasta el centro y volver. Hacer dos viajes. [...] Ahí te agarran. Si no te ven cara de conocido, o directamente te emboscan ellos o esperan a que vos cruces. Una vez que vos cruzás ya te empiezan a llamar, todo y si vos no venís [vas], ya te salen a correr. Ya una vez casi me pasa por eso ya nunca más ahí.  
 I: Que venías caminando de allá y...  
 R: Sí. Más y cuando eso, sí, tenían las luces, todo pero no... Ahora que está sin reflector, nada, la calle, no... No pienso pasar por ahí. No. Si vos te das la vuelta, ya directo ya te fichan y te agarran. Es así. **Prefiero ir hasta el centro y volver**. Sí. Me siento más seguro. **Tardo 1 hora, 1 hora y media, pero prefiero venir seguro a que me pase algo por ahí**.  
 Int. 142-182, E19. OPB: Varón, 21 años.

En cuanto a los **problemas propios del transporte público**, se destaca la estrechez y limitación de la oferta existente, tanto como la fragilidad del servicio.

Respecto a lo primero, en el **Apartado 6.4** ya se ha destacado la fuerte mono-direccionalidad intersticio-centro de los dos recorridos ofrecidos por la Línea 501, que dificulta el acceso a destinos laterales. Un testimonio recogido durante una entrevista profundiza ilustra como un desplazamiento “intersticio-intersticio” de apenas 4 km, demanda la combinación de cuatro modos de transporte (colectivo-tren-tren-colectivo), con tiempos brutos de viaje<sup>90</sup> estimables en al menos 70 minutos:

R: Me levantaba a las 5 de la mañana, venía caminando del campo...  
 I: ¿Desde allá desde Longchamps? [Barrio América Unida]  
 R: Sí.  
 I: O sea, te cruzabas todos estos kilómetros [4km] que hay por acá [desde el Sudeste].  
 R: Sí. [...] Porque viajando, viajando tenía que salir re-temprano porque yo a las 5.30 ya tenía que estar acá [en el lugar donde trabaja], porque a las 5.30 se iba el chabón.  
 I: ¿Viajando decís en colectivo y eso?  
 R: Sí, en colectivo y en tren. Y además yo soy re perdida, re colgada en ese sentido del tren, chau. Tomo el 515, se supone, allá en Longchamps, el tren. Ahí en la estación el tren que me lleva no sé a dónde, no me

<sup>90</sup> Sin considerar tiempos de espera ni caminatas de acceso a las paradas.

acuerdo, a Temperley, creo. Y después de ahí lo que me pierdo es el puente ese de mierda que tiene una banda de escaleras. Chau, nos vemos. Ahí me re pierdo. Me perdí una banda de veces. Y ahí pregunto para Ezeiza y después me tomo el tren Monte Grande y me tomo acá el 501 y vengo. **Caminando le mando derecho**, chau, nos re vemos [...].

I: ¿Y tenés otra alternativa para venir desde ahí o es caminando nomás?

R: Caminando.

Int. 46-50; 184-192; 215-216, E36. AVC: Mujer, 18 años.

Otro testimonio tomado de una de las entrevistas exploratorias confirma este mismo efecto:

R: **Tenés un solo acceso.** Lo que pasa es que tenés... Como que el acceso principal es ese por la línea de colectivo. No, si hay mucha gente que...

C1: Si vas para Guernica, todo...

R: ¿Sabés que hace la gente? Va hasta acá, hasta La Colorada [Av. Dreyer], y de La Colorada toma un colectivo hasta el Camino de Cintura [...] Es este colectivo [501] hasta allá [La Colorada], el otro colectivo hasta Camino de Cintura, y de ahí otro colectivo que te lleva para allá [señala zona de Longchamps-Glew]. O sea que vos das **toda una vuelta** así [señala un semicírculo Norte-Este-Sur], cuando podrías salir así [señala hacia el Sudeste].

Int. 164-168, Expl. N° 4, Pdte. Club Colectividades Unidas, varón 27 años, y otro miembro de la Comisión Directiva (C1).

Además, el único servicio de transporte público es prestado de manera monopólica por una única empresa (Empresa Monte Grande) a través de dos ramales. Esta situación, determina la extrema dependencia del servicio así como la desconexión total del barrio en situaciones de piquete o conflicto gremial.

I: ¿En qué se mueven?

R: **Colectivo, la clave.** Trabajando se van, para pasear se van. Muy pocos tienen coche. Exacto. Todo colectivo. Jardín, escuela, todo, hospital...

Int. 124-126, Expl. N° 5, Vocal Club Colectividades Unidas, varón 20 años.

Por ello, la frecuente —e impredecible— interrupción o acortamiento del servicio (ver [Subapartado 6.4.1](#)) o bien la limitación propia de los horarios de cobertura, directamente favorecen la supresión del viaje, a menos que se esté dispuesto a realizar extensas caminatas de varios kilómetros, parte de las cuales deben hacerse a campo traviesa. Algunos testimonios dan cuenta de esta situación:

R: [...] Encima tengo que caminar más lejos porque cuando hay barro el colectivo no entra. A veces, cuando llueve mucho y camino hasta la [EP]4.

I: O sea, **cuando llueve mucho el colectivo no te entra ni siquiera acá a la parada.**

R: Sí, a veces sí, a veces no.

[...]

R: [...] Encima el colectivo a veces no entraba y teníamos que ir caminando. O sino **cortan la calle acá** y tenemos que ir caminando hasta la [EP N°] 4. [...] A agarrar el colectivo. Y son, de la 4 hasta Alem, no sé cuántas cuadras son pero hasta ahí nos llevaba el colectivo antes. Y después ir caminando de vuelta.

[...]

I: ¿Tenés otra manera de llegar al cole si no es en el colectivo ese? [Ramal 8A]

R: No. Solamente ese.

I: Y, por ejemplo, ¿Te ha pasado de que, qué se yo, no ande?

R: Sí, sí. Muchas veces.

I: ¿Y cómo hacés ahí?

R: Y nada, a veces, voy caminando. **Me tocó muchas veces ir caminando ida y vuelta.** [...] **Mínimo 45 minutos caminando.** Y muchas veces me pasó.

Int. 11b-16b; 99-106; 156-158, E13. SMA: Varón, 19 años.

I: ¿Tenés otra manera de ir al colegio? [Además del colectivo]

R: No.

I: ¿Y qué hacés ahí?

R: Y no. **Me quedo acá en mi casa.**

Int. 185-190, E05. NJA: Varón, 14 años.

I: ¿Y cuando no anda el bondí?

R: Y si no anda el colectivo, bueno, **directamente no voy** [al colegio].

Int. 105-106, E09. NCA: Varón, 16 años.

R: Sí, en el colectivo siempre. **Cuando no hay, no voy** [al colegio].

Int.50, E24. ARS: Mujer, 13 años.

- I: ¿Y ahí en esos casos [en los que no andaba el colectivo], qué hacías?  
 R: **Y no iba. Tenía que faltar.**  
 Int. 130-131, E14. SAI: Varón, 19 años.
- I: ¿Tenés otra manera de ir?  
 R: No. Caminando. [...] **Sí es temprano voy caminando y si no me quedo.**  
 Int. 3-8, E31. NAE: Mujer, 16 años.
- I: ¿Tenés otra manera de llegar al colegio si no es en colectivo?  
 R: **Caminando.** Y... tengo que venir caminando hasta acá.  
 Int. 208-213, E04. ORG: Varón, 14 años.
- R: Cuando hay cortes de luz porque cortan por allá [frente a la EP4] y no podés cruzar, no podés ir en colectivo y **tenés que caminar hasta allá** [colegio].  
 Int. 78, E01. OPL: Varón, 13 años.
- R: Sí, y **algunas veces cortan** [la calle Colón]... Me levanto temprano y me voy **caminando.**  
 Int. 78, E06. NSA: Varón, 14 años.
- I: ¿Tenés otra manera de llegar al colegio sin ese colectivo? [Ramal 8A]  
 R: No. **Caminando, la única forma.** [...] Hay veces que cortan acá, por ejemplo, cuando no hay luz ya los del Barrio Policial **cortan la calle** y directamente el colectivo no entra.  
 Int. 133-134, E19. OPB: Varón, 21 años.
- I: ¿Cuando el colectivo no anda, ¿cómo hacen?  
 R: Y nada, vamos **caminando** con mi papá.  
 Int. 140-141, E21. DDI: Varón, 22 años.
- I: ¿Y tenés otra manera de llegar ahí [lugar de trabajo] si no es con el colectivo?  
 R: Sí, **caminando.** [...] Deben ser como 10 cuadras, por ahí.  
 I: Me parece que más ¿Eh? Porque 10 tenés hasta la [ESB]23, hasta la [EP]4.  
 R: Sí... Y ponele 20 entonces. Por ahí.  
 Int. 33-36, E44. ANE: Mujer, 24 años.
- R: Si no hay colectivos. A veces si hay cierre de la calle, me voy **caminando.** [...] Cuando se va 4 días [la luz], se **corta la calle.** [...] Entonces no pasa el colectivo [...] Y ahí vamos caminando.  
 Int. 129-139, E26. AJC: Mujer, 14 años.
- I: ¿Y ahí qué hacés? [Cuando no funciona el colectivo]  
 R: Nada. **Tengo que caminar.** A veces teníamos que caminar porque paraba allá en la [EP]4, en el colegio ese y teníamos que venir caminando hasta acá.  
 Int. 127-128, E30. ASF: Mujer, 16 años.
- I: ¿Tenés alguna otra manera para llegar al colegio que no sea yendo con el 501?  
 R: **Caminando.** [...] Me voy caminando de vez en cuando o vuelvo caminando.  
 Int. 168-171, E27. NBE: Mujer, 14 años.
- I: Y, por ejemplo, cuando ha estado cortado... [El servicio de colectivos]  
 R: Me iba hasta Alem y después caminaba hasta el colegio.  
 I: ¿Y cuando está cortado todo el [servicio de] colectivo?  
 R: No. **No voy.**  
 Int. 131-134, E33. ORI: Mujer, 16 años.
- I: Te volvés con el último colectivo [del centro de Monte Grande].  
 R: Sí. [...] Y eso sería 12 menos cuarto.  
 I: ¿Y después de ahí, si te pasaste?  
 R: Y... Ahí ya **me vengo caminando** de allá hasta acá.  
 Int. 55-60, E08. OFC: Varón, 15 años.
- R: Son más de **caminar**... Ves a todos caminando las mamás con los chicos. A veces más para este lado [centro de Monte Grande].  
 Int. 74, Expl. N° 3, Trabajadora Social Cdor. Tolo Arce. Mujer, 35 años.
- C: No, no, no. Pero ahí caminan todos, caminan los padres, caminan los chicos, **caminan, caminan, caminan.**  
 Int. 100, Expl. N° 2, Secretaria ESB N° 15. Mujer, 45 años.

La única alternativa de transporte público reportada por algunas entrevistas eran los remises provenientes de otros barrios más céntricos. Sin embargo, su uso conllevaba elevados costos (a la luz del contexto eco-



nómico del barrio) que no siempre podían ser afrontados por las familias, por lo que su uso terminaba por reservarse para situaciones extraordinarias:

I: *O sea que el colectivo es como medio central para moverse de acá del barrio...*

R: *Sí, y otra cosa no hay. Hay remis, pero el **remis te arranca la cabeza**.*

Int. 59-60, E44. ANE: Mujer, 24 años.

I: *¿No tenés otra manera, por ejemplo, de llegar a la estación para tomar el tren o la combi si no es en colectivo?*

R: *Y no. La verdad que no. Es o **un remis que te corta la cabeza**. [...] Y, de acá, deben ser a Monte Grande como \$120, \$100.*

Int. 123-126, E18-OIR: Varón, 20 años.

I: *¿Tenés una manera de ir para el centro que no sea moviéndote con el colectivo?*

R: *Y... sí, que se yo. Voy en Monte Grande [al pediatra] pero me queda cerca igual. No sé, si es que no hay colectivo o llueve fuerte y, bueno, estos [hijos pequeños] justamente se lastiman, agarro un **remis**.*

Int. 124-125, E46. AMN: Mujer, 26 años.

Aquellas familias que contaban con algún vehículo motorizado (autos o motos) disponían de una alternativa adicional, aunque como se verá más adelante, su utilización efectiva tendía a ser muy limitada entre los jóvenes, ya que por lo general se trataba de un recurso monopolizado por los jefes de hogar, quienes normalmente los utilizaban para sus viajes laborales:

R: *A la mañana **me voy con mi papá cuando se va a trabajar**.*

I: *Te alcanzan en el auto...*

R: *Sí. Y después a la tarde, a las 11.40 ya **vengo en colectivo**.*

Int. 76-80, E23. ADN: Mujer, 13 años.

R: *A veces **nos lleva mi papá en el auto hasta la parada o nos lleva hasta el colegio cuando llueve**. Y a veces no puede y, bueno, nos quedamos acá porque no podemos salir.*

I: *Por el barro, díganos...*

R: *Sí.*

Int. 116-118, E30. ASF: Mujer, 16 años.

I: *¿Y si no andaba el colectivo cómo hacías? [Para ir al colegio]*

R: *Y... **con la moto, con mi papá iba**. Pero si es que llueve y se embarra todo acá no. [...] Faltaba. No iba.*

I: *¿Y a la Universidad tendrías otra manera de llegar si no es con el colectivo?*

R: *Y, con mi papá en la moto.*

Int. 171-175, E37. AJI: Mujer, 18 años.

Por otro lado, la lejanía de la mayoría de los destinos laborales externos al barrio, que por lo general demandan tres o más combinaciones modales, coadyuvan a generar altos costos económicos del viaje en relación a los ingresos promedio del barrio. Un viaje regular a un destino laboral externo, que combine colectivo-tren-colectivo a la ida y a la vuelta, insume más de \$ 800 por mes (a diciembre 2017), algo así como la décima parte del salario de una empleada doméstica o un albañil precarizado. Algunas entrevistas dejaban entrever esta incidencia:

I: *Desde la estación para acá son 3 mangos y pico. [Tarifa máxima de colectivo en 2014]*

R: *Sí, 3.50, algunos pagan 3.25, pero salen igual. [...] Exacto, ya tenés **que ir sumando en la semana lo que vas a gastar**, lo que no vas a gastar...*

Int. 127, Expl. N° 5, Vocal Club Colectividades Unidas, varón 20 años.

R: *No, camino. Bueno, **para ahorrar, yo camino** porque como son por... son como 8 cuadras, creo que está de Constitución. Y bueno, sí, camino todos los días.*

Int. 140, E42. AEN: Mujer, 23 años.

I: *¿Y cada cuánto te vas a Monte Grande?*

R: *Ahora poco porque el tema de la plata y el colectivo, todo eso, **es mucho**.*

Int. 39-40, E09. NCA: Varón, 16 años.

Sin embargo, antes que la presión pecuniaria sobre los magros ingresos familiares, destacan los gigantescos costos extraeconómicos asociados a los tiempos y esfuerzos demandados por los viajes. Ciertamente, los efectos de estas extensas y agotadoras jornadas de viaje no sólo se traducen en la imposibilidad de realizar

otras actividades complementarias (laborales, educativas, de tiempo libre, según corresponda), sino que terminan por generar altísimos niveles de agotamiento psicofísico y hasta consecuencias sobre la integridad de las personas. Asimismo, a estas jornadas hay que sumar muchas veces los tiempos adicionales (de hasta 30 minutos) impuestos por las caminatas de acceso a la parada durante los períodos de anegamiento y los tiempos adicionales requeridos por la previsión de posible demoras. El siguiente extracto, tomado de una de las entrevistas exploratorias, representa un potente ejemplo de las consecuencias encadenadas a los enormes tiempos de viaje:

*R: A mí me tocó trabajar en el CASI, en San Isidro, que es un club de rugby [...]. Y a mí me tocaba, cuando me tocaba trabajar ahí, estaba dos semanas y yo la mayoría de las veces me quedaba durmiendo ahí, porque a veces yo venía y **no enganchaba el último colectivo para venir hasta acá, y un montón de veces me tuve que quedar durmiendo en el cruce de Lomas, en la parada de colectivo...** A veces con lluvia, muerto de frío, durmiendo ahí, ¿Para qué? ¿Por qué me arriesgaba? Porque yo tenía mi familia. **Me arriesgaba a venir de allá hasta acá, sabiendo...** A veces yo sabía que tal vez no llegaba, pero igual quería correr el riesgo como para llegar y **aunque sea estar con mi familia.** Y a veces llegaba y dormía ahí al divino botón, porque de ahí de nuevo me tenía que ir al laburo. Y yo viajaba con una señora [del barrio]. Todas las mañanas la señora iba siempre para el lugar del CASI, y ella pasaba. Yo entraba al CASI, y ella pasaba. Íbamos siempre en el mismo colectivo a la misma hora. **Tomábamos el colectivo de 4 menos cuarto,** y después La Costera [TALP] allá [cruce de Lomas] y viajábamos juntos siempre. Y La Costera... Agarrate [risas], no sé, ponete música o algo porque tenés un viaje... [Risas]. Claro. Y para yo llegar a las 8 de la mañana allá tomaba el colectivo a las 4 menos cuarto. Y la señora lo mismo. Entonces **son 4 horas de viaje** de ida, y vos trabajás, pongámselo, por decir, porque la mayoría de la gente ya no trabaja eso, pero 8 horas. 4 y 4, 8. 8 y 8, 16. Son 16 horas. Trae 24 horas el día, y vos tenés 8 horas para estar en tu casa, y ¿Cuántas horas dormís? Vuelvo a lo que te digo que todo lleva a todo. Vos tenés 8 horas para estar en tu casa. Vos 2 horas o 3 aunque sea le vas a dedicar a tu familia, o te las pasas comiendo, hasta que comiste, hasta que te bañaste. Vos **vas al trabajo sin dormir, tenés más riesgo de accidente.***

Int. 135-137, Expl. N° 4, Pdte. Club Colectividades Unidas, varón 27 años.

## 7.2 EL CONSTREÑIMIENTO DE LA MOVILIDAD DE LOS JÓVENES

Al analizar los indicadores de movilidad desarrollados en ocasión del Censo General y de Juventud de 2015, es posible observar como las desventajas socioterritoriales y de transporte de La Victoria tienden a lesionar la movilidad de sus jóvenes residentes, a través de tres formas combinadas de constreñimiento:

- El aumento de las situaciones de inmovilidad y confinamiento;
- El predominio de la movilidad de proximidad;
- La tendencia a los viajes de destino único.

La estrategia analítica busca identificar elementos o situaciones que podrían acentuar o atenuar la incidencia de estos constreñimientos, por lo que, además de los datos generales para el conjunto de jóvenes del barrio, se realizan cruces con variables socio-demográficas (edad, sexo y antigüedad), de tenencia de recursos (habitacionales y de transporte) y de condición de actividad (laboral y educativa).

### 7.2.1 Incremento de la inmovilidad y el confinamiento

Sin duda el dato más evidente y directo del constreñimiento de la movilidad de los jóvenes es la supresión de sus desplazamientos cotidianos fuera del entorno residencial inmediato. Del total de jóvenes censados, un 9,5% no salía del asentamiento en forma regular ningún día durante la semana.

Se trata de un dato que no debe confundirse con los valores de inmovilidad de, por ejemplo, la encuesta ENMODO, ya que ésta únicamente indagaba los desplazamientos realizados el día anterior a la consulta. Es decir, mientras que en la ENMODO el período de referencia es el día anterior a la consulta (indagación de *facto*), en el censo realizado es toda una semana típica (indagación de *juré*). Por ello, un valor de inmovilidad de casi el 10% en un contexto como el de La Victoria, es un dato que no puede tomarse a la ligera, ya que refiere a una situación –cotidiana y permanente– de confinamiento físico dentro del barrio.

Contrariamente a lo que podría esperarse, esta inmovilidad tendía a reforzarse conforme aumentaba la edad de los encuestados: mientras que en el grupo de 13-15 años este valor era del 4%, en el grupo de 20-25 se ubicaba por encima del 14%, algo que, como se verá, se explicaba por el papel de la escuela en la generación de viajes hacia el exterior del asentamiento. En términos generales, esta correlación positiva entre edad e inmovilidad se expresaba estadísticamente de una manera muy suave, pero suficiente para ser detectada, mostrando un valor de 13,8%, según el coeficiente lineal de Pearson.

A su vez, en todos los grupos etarios, la inmovilidad siempre se expresaba con más fuerza entre las mujeres, en especial al pasar la barrera de los 15 años. La siguiente tabla (7-1) sintetiza los diferentes valores para cada subgrupo sexo-etario:

**Tabla 7-1. Porcentaje de jóvenes que no salían del asentamiento ningún día de la semana, según edad y sexo.**

Edad (años)	Sexo		Promedio general
	Mujeres	Varones	
13-15	4,3%	3,7%	4,0%
16-19	15,2%	8,3%	11,9%
20-25	15,5%	12,9%	14,1%
<b>Promedio general</b>	<b>10,9%</b>	<b>8,1%</b>	<b>9,5%</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Esta alta inmovilidad también puede observarse mediante otros indicadores complementarios, como el promedio semanal de días con permanencia total dentro del asentamiento (Tabla 7-2), que muestra un promedio de los días que cada subgrupo sexo-etario trascurre sin realizar salida alguna durante la semana típica. Es decir, un indicador que refiere al 9,5% inmóvil a la luz de la intensidad de la movilidad del 90,5% que realizaba salidas:

**Tabla 7-2. Promedio semanal de días dentro del asentamiento, según edad y sexo.**

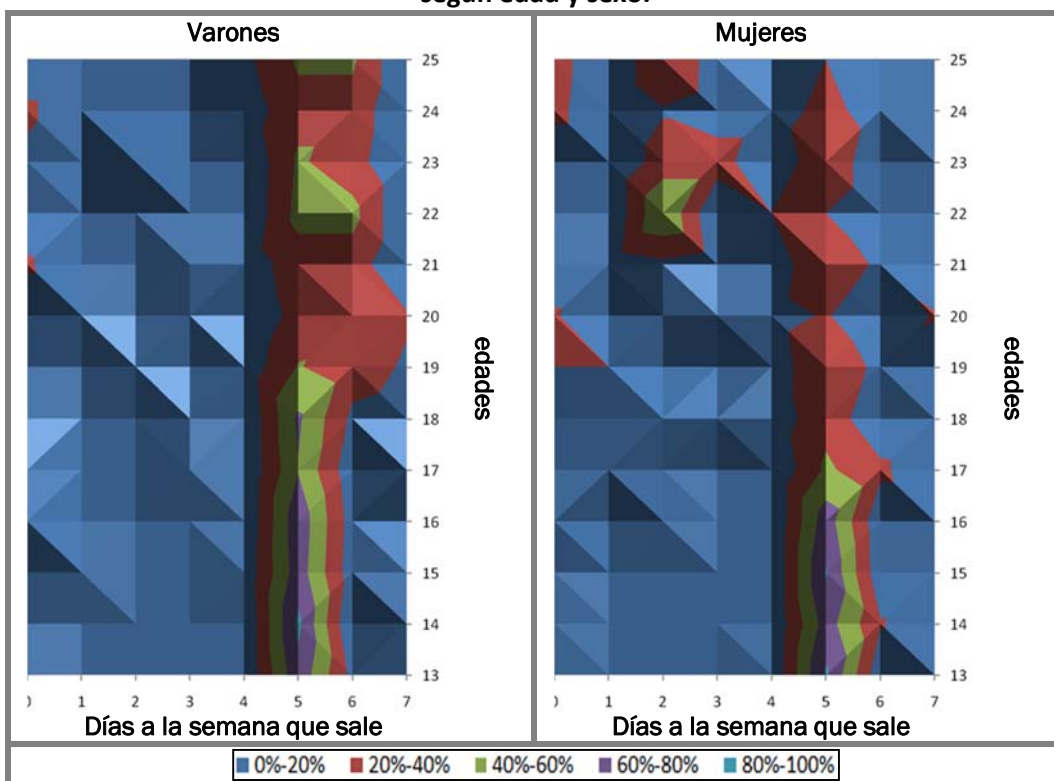
Edad (años)	Sexo		Promedio general
	Mujeres	Varones	
13-15	2,0	2,0	2,0
16-19	3,4	2,2	2,8
20-25	3,8	2,4	3,0
<b>Promedio general</b>	<b>3,0</b>	<b>2,2</b>	<b>2,6</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Los datos anteriores permiten corroborar similares tendencias por género y edades. Estos valores indican que mientras que el número de días sin salidas en el subsegmento 13-15 años es similar en los dos sexos, la paridad se pierde en los otros subsegmentos. Las mujeres de 20-25 años pasaban en promedio casi 4 días a la semana sin salir del barrio, lo que representaba un valor 58% más elevado que los hombres de su misma edad. Esto quiere decir que las mujeres de más edad no sólo presentaban mayores niveles de inmovilidad (i.e. 0 salidas) sino que aquellas que realizaban salidas lo hacían el menor cantidad de días a la semana.

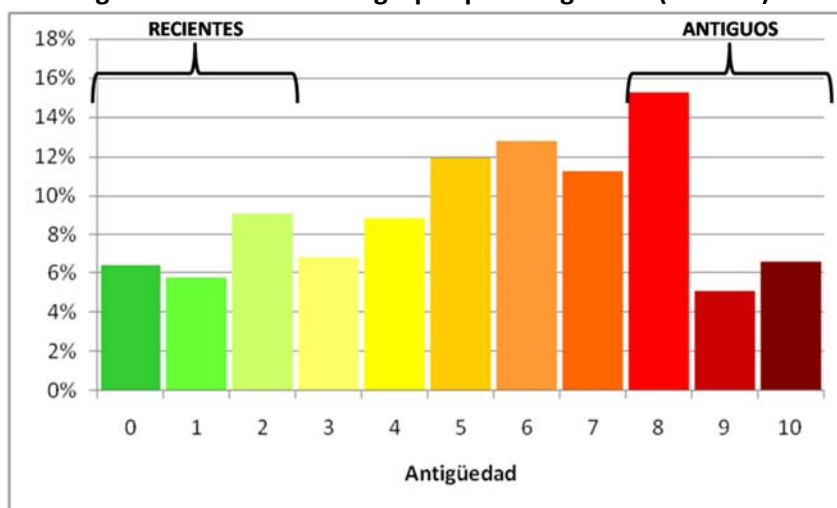
Esta desigualdad de género en los subsegmentos de mayores edades puede observarse con claridad en los siguientes gráficos areales (Figuras 7-1), que muestran el porcentaje de jóvenes en edades simples según salidas semanales en cantidad de días. En estos gráficos es fácilmente identificable el clúster con valores de 20%-60% que se configura en torno a mujeres de 21-25 años que realizaban de 0 a 3 salidas semanales.

**Figuras 7-1. Porcentaje de jóvenes que no salían del asentamiento ningún día de la semana, según edad y sexo.**



También se cruzaron estos mismos indicadores a la luz de la antigüedad de residencia de las personas censadas, seleccionando dos grupos polares de monitoreo: aquellos jóvenes con menos de 3 años de residencia y aquellos con 8 o más años de residencia, según se ilustra en el siguiente gráfico:

**Figura 7-2. Selección subgrupos por antigüedad (en años).**



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Los resultados (Tabla 7-3) sugieren que los jóvenes de llegada más reciente al barrio presentaban mayores niveles de inmovilidad (11,5%) que los de más antigüedad (9,8%), subgrupo que por cierto tenía un valor en torno a la media general. Esto, como se comprobará más adelante, se asocia fundamentalmente con la destrucción del sistema residencial organizado en torno al lugar de residencia anterior, en un momento en el cual el nuevo aún no ha logrado configurarse por completo.

**Tabla 7-3. Porcentaje de jóvenes que no salían del asentamiento ningún día de la semana.**

Edad (años)	Antigüedad		
	Recientes (0-2)	Viejos (8-10)	Totales
Promedio general	11,5%	9,8%	9,5%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Los valores que cruzan antigüedad-sexo (Tabla 7-4) y antigüedad-edad (Tabla 7-5) muestran tendencias menos claras donde, por un lado la inmovilidad aparece con más fuerza entre los varones que entre las mujeres recientes, relación que se invierte en el subgrupo de mayor antigüedad. Y por otro lado, la mayor inmovilidad observada en los subsegmentos 13-15 y 16-19 dentro del subgrupo de menor antigüedad se revierte en el subsegmento 20-25, aunque no por una moderación de la inmovilidad de los jóvenes recientes, sino por una profundización de la del subgrupo más antiguo, donde alcanza el 27%.

Este último valor es realmente expresivo, ya que indica que por cada 10 jóvenes de 20-25 años de edad con antigüedad de 8-10 años, había casi tres que nunca salían del barrio. Esto, como se verá más adelante, se explica fundamentalmente por pérdidas de tipo “oclusivas” y el consecuente desarrollo de un patrón de movilidad fuertemente limitado (ver [Subapartados 7.3.1](#) y [7.4.1](#)).

**Tabla 7-4. Porcentaje de jóvenes que no salían del asentamiento ningún día de la semana, según antigüedad y sexo.**

Edad (años)	Antigüedad		
	Recientes (0-2)	Viejos (8-10)	Promedio general
Mujeres	6,0%	10,9%	10,9%
Varones	17,4%	9,0%	8,1%
<b>Promedio general</b>	<b>11,5%</b>	<b>9,8%</b>	<b>9,5%</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

**Tabla 7-5. Porcentaje de jóvenes que no salían del asentamiento ningún día de la semana, según antigüedad y edad.**

Edad (años)	Antigüedad		
	Recientes (0-2 años)	Viejos (8-10 años)	Promedio general
13-15	7,7%	4,5%	4,0%
16-19	8,6%	7,1%	11,9%
20-25	17,1%	27,3%	14,1%
<b>Promedio general</b>	<b>11,5%</b>	<b>9,8%</b>	<b>9,5%</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

La combinación de los datos de las últimas dos tablas permiten anticipar que la peor situación se da entonces en el subsegmento de 20-25 años de mujeres de máxima antigüedad de residencia, donde este valor alcanza el 37,5% de inmovilidad<sup>91</sup>. Las mismas tendencias generales se observaban al analizar los datos sobre promedio semanal de días dentro del barrio según antigüedad (Tabla 7-6), donde el grupo reciente presentaba un valor de 2,9 días de permanencia completa en el barrio, frente a 2,5 del grupo más antiguo. Estos mismos valores desagregados por sexo permiten identificar otro dato de interés: el número de días de confinamiento es similar entre sexos en el subgrupo reciente, pero es mucho más alto entre las mujeres del grupo más antiguo, donde los varones pasaban 2,1 días dentro del barrio frente a 3,0 de las mujeres.

**Tabla 7-6. Promedio semanal de días dentro del asentamiento, según antigüedad y sexo.**

Edad (años)	Antigüedad		
	Recientes (0-2 años)	Viejos (8-10 años)	Promedio general
Mujeres	2,9	3,0	3,0
Varones	2,8	2,1	2,2
<b>Promedio general</b>	<b>2,9</b>	<b>2,5</b>	<b>2,6</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

<sup>91</sup> Dato no presentado en las tablas.

Desagregados por edades (Tabla 7-7), estos datos confirman la tendencia observada en el cuadro sobre inmovilidad, donde el mayor número de días de confinamiento del subgrupo de menor antigüedad tiende a emparejarse y revertirse conforme aumenta la edad:

**Tabla 7-7. Promedio semanal de días dentro del asentamiento, según antigüedad y edad.**

Edad (años)	Antigüedad		
	Recientes (0-2 años)	Viejos (8-10 años)	Promedio general
13-15	2,3	2,0	2,0
16-19	2,9	2,6	2,8
20-25	3,3	3,4	3,0
<b>Promedio general</b>	<b>2,9</b>	<b>2,5</b>	<b>2,6</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Nuevamente, la peor situación se da entre las mujeres de 20-25 años, que residen en el barrio hace 8-10 años: 4,9 días de permanencia.

Por último, se cruzaron otras variables no socio-demográficas, entre las que se cuentan la tenencia de vehículos motorizados y las condiciones habitacionales. En cuanto a la tenencia de vehículos (Tabla 7-8), se analizaron separadamente aquellos jóvenes que residían en unidades que tenían automóvil, motocicleta/ciclomotor o bien que no disponían de ninguno de estos recursos. Los datos parecen sugerir que la tenencia de vehículo motorizado en la unidad viene asociada a menores niveles de inmovilidad y viceversa:

**Tabla 7-8. Porcentaje de jóvenes que no salían del asentamiento ningún día de la semana y promedio semanal de días dentro del asentamiento, según tenencia de vehículos motorizados en la unidad.**

Tenencia de vehículo motorizado en la unidad	Porcentaje de jóvenes que no salían del barrio	Promedio semanal de días dentro del barrio
Tiene auto	8,5%	2,4
Tiene moto	3,3%	2,1
No tiene ni auto ni moto	11,6%	2,7
<b>Promedio general</b>	<b>9,5%</b>	<b>2,6</b>

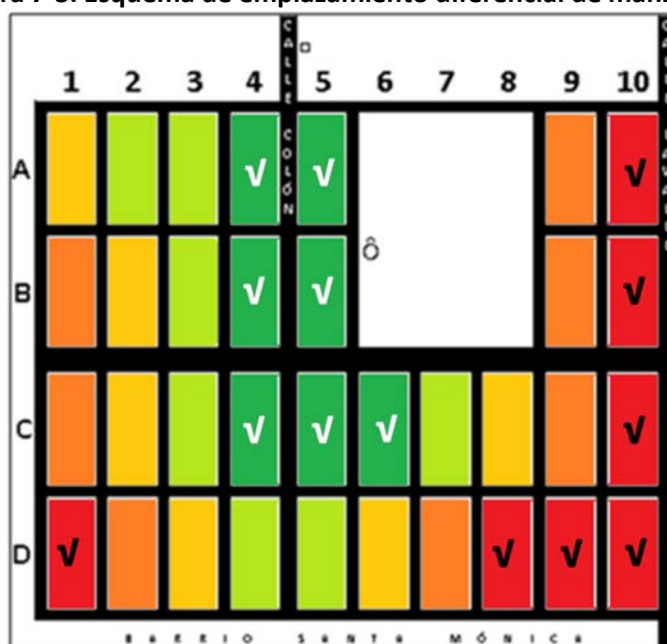
Censo General y de Juventud, 2015.

En particular, en el caso de la tenencia de motocicleta, posiblemente debido a su mayor versatilidad para transitar las difíciles vialidades de tierra, esta mejora era más pronunciada (6,2 puntos porcentuales menos en inmovilidad, y 0,5 días promedio menos que el promedio total). Como se verá en los siguientes subapartados, el aumento de la movilidad habilitado por la tenencia de motocicleta, tendía a circunscribirse a la proximidad y los destinos únicos.

Cabe aclarar que el grupo de jóvenes que pertenecían a una unidad con tenencia tanto de auto como de motocicleta era tan pequeño (8 casos) que se optó por no analizarlo separadamente.

Se revisó asimismo la posible relación de entre inmovilidad / confinamiento y las desventajas habitacionales. En primer lugar, se tuvieron en cuenta las diferencias locativas de las unidades de residencia de los jóvenes censados, distinguiendo niveles incrementales de distancia a la entrada principal del barrio y sus ejes más consolidados (calle Colón y segmento central de calle 13) (Tabla 7-9). En este procedimiento, se seleccionaron dos grupos polares de monitoreo, correspondientes a aquellos jóvenes que residían en unidades emplazadas en las 7 manzanas mejor ubicadas (verde oscuro) y en las 7 manzanas peor ubicadas (rojo), tal cual se muestra en el siguiente esquema (Figura 7-3):

Figura 7-3. Esquema de emplazamiento diferencial de manzanas.



✓ = Manzana seleccionada. Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Tabla 7-9. Porcentaje de jóvenes que no salían del asentamiento ningún día de la semana y promedio semanal de días dentro del asentamiento, según emplazamiento de la unidad.

Condición habitacional diferencial	Porcentaje de jóvenes que no salían del barrio	Promedio semanal de días dentro del barrio
En unidad dentro de las manzanas más próximas	10,5%	2,8
En unidad dentro de las manzanas más alejadas	8,6%	2,5
<b>Promedio general</b>	<b>9,5%</b>	<b>2,6</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Los datos sobre emplazamiento interno dentro del barrio (Tabla 7-9) muestran resultados contrarios a los esperables, donde el grupo residente en unidades más alejadas muestra guarismos algo mejores que el residente en unidades mejor emplazadas respecto a la salida del barrio. Se trata de un dato que no pudo ser asociado a una variable explicativa razonable, por lo que se entiende que estas suaves diferencias (de +/- 1 punto porcentual) responderían más bien a particularidades de los casos o de sus unidades de residencia, antes que del factor locativo.

En segundo lugar, se analizaron separadamente aquellos jóvenes que residían en unidades con viviendas precarias (viviendas tipo casillas, prefabricada y mixta) y/o fuertemente hacinadas (unidades que tenían más de 8 personas por vivienda) (Tabla 7-10).

Tabla 7-10. Porcentaje de jóvenes que no salían del asentamiento ningún día de la semana y promedio semanal de días dentro del asentamiento, según precariedad y/o hacinamiento de la unidad.

Condición habitacional diferencial	Porcentaje de jóvenes que no salían del barrio	Promedio semanal de días dentro del barrio
En unidad precaria o hacinada	11,9%	2,8
<b>Promedio general</b>	<b>9,5%</b>	<b>2,6</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Los datos muestran resultados esperables para el caso de unidades precarias y/o hacinadas, indicando que los niveles de inmovilidad y confinamiento eran algo mayores (+2,4 puntos porcentuales, +0,2 días promedio) que el promedio general, lo cual no debería sorprender en variables normalmente correlacionadas con los niveles de ingreso del hogar.

Por último, se realizó un cruce a partir de la condición de actividad de los consultados, en la que discriminó entre aquellos que estudiaban y trabajaban (36 casos), aquellos que sólo estudiaban (230 casos), aquellos que sólo trabajaban (107 casos) y aquellos que no estudiaban ni trabajaban (79 casos) (Tabla 7-11).

Los resultados en cuanto a inmovilidad en los primeros tres casos son poco relevantes, ya que dado que el 100% de los establecimientos escolares y el 81% de los destinos laborales se encontraban fuera del barrio, es inevitable que el nivel de inmovilidad sea cero (en los que estudian o estudian y trabajan) o cercano a cero (en los que sólo trabajan). Resulta significativo, en cambio, este dato para aquellas personas que no trabajaban ni estudiaban, ya que en alguna medida ayuda a resaltar el papel de estas actividades en el rompimiento de las situaciones de confinamiento.

El dato sobre promedio semanal de días dentro del barrio permite en cambio tener una idea de la densidad de salidas estimuladas por estas actividades y bien puede servir para analizar los cuatro subgrupos de interés.

**Tabla 7-11. Porcentaje de jóvenes que no salían del asentamiento ningún día de la semana y promedio semanal de días dentro del asentamiento, según condición de actividad.**

Condición de actividad	Porcentaje de jóvenes que no salían del barrio	Promedio semanal de días dentro del barrio
Estudia y trabaja	0,0%	2,0
Solo estudia	0,0%	1,9
Sólo trabaja	5,6%*	2,2
No estudia ni trabaja	46,8%	5,4
<b>Promedio general</b>	<b>9,5%</b>	<b>2,6</b>

Este 5,6% corresponde a jóvenes que trabajaban dentro del barrio, pero no realizaban salidas por ningún otro motivo. Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Los guarismos del subgrupo que no estudia ni trabaja son tan elevados que prácticamente no precisan de comentarios: casi la mitad de estos jóvenes permanecía dentro del barrio de manera constante, alcanzando en conjunto un promedio total de días de permanencia interna de 5,4. Algo similar a lo que sucede con este grupo podía detectarse al aislar aquellos jóvenes que trabajaban dentro del barrio (independientemente de que estudiaran no)<sup>92</sup>: el nivel de inmovilidad era del 21% y el promedio de días de permanencia en el barrio de 3,4.

En la tabla que sigue (7-12) se presenta el desagregado de cantidad de días a la semana con salidas del barrio según condición de actividad. Los datos del grupo que sólo estudia indican patrones de salidas regulares durante los días hábiles, que se complementan con algunas salidas adicionales los fines de semana. En el grupo que sólo trabaja, el importante número de personas que realizaban tareas de lunes a sábados (modalidad típica en la albañilería cuentapropista) aparece más que compensado por una buena cantidad de personas que sólo hacían salidas algunos días de la semana, debido a la realización de trabajos intermitentes u ocasionales. Como se vio en la tabla anterior, el subgrupo que no trabaja ni estudia, por su parte, permanece de manera constante dentro del barrio en un 47% de los casos, a lo que se suma otro 37% si se considera aquellos casos que sólo realizaban salidas 1-3 días en la semana.

**Tabla 7-12. Cantidad de días a la semana con salidas del barrio según condición de actividad.**

Cantidad de días que Sale del barrio	Estudia y trabaja	Sólo estudia	Sólo trabaja	No estudia ni trabaja	Total
0	0,0%	0,0%	5,6%	46,8%	9,5%
1	2,8%	0,9%	1,9%	8,9%	2,7%
2	5,6%	0,4%	5,6%	17,7%	5,1%
3	0,0%	0,9%	3,7%	10,1%	3,1%
4	5,6%	1,3%	4,7%	3,8%	2,9%
5	66,7%	78,7%	42,1%	8,9%	56,9%
6	8,3%	10,9%	29,9%	2,5%	13,7%

<sup>92</sup> Dato no presentado en las tablas.



Cantidad de días que Sale del barrio	Estudia y trabaja	Sólo estudia	Sólo trabaja	No estudia ni trabaja	Total
7	11,1%	7,0%	6,5%	1,3%	6,2%
<b>Todos</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>
Casos censados	36	230	107	79	352

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Un intento de síntesis de la influencia generada por cada una de estas actividades en la generación de salidas puede indirectamente inferirse del número de jóvenes que realizaban salidas asociadas a cada actividad (Tabla 7-13). En estos datos es posible ver que la asistencia a un establecimiento educativo explicaba la salida de un 59% de los jóvenes, el trabajo la de un 32% y otras actividades de realización exclusiva (sociales, familiares, recreativas, etc.) de un 20%.

**Tabla 7-13. Cantidad de destinos según tipo de actividad.**

Cantidad de destinos aportado (respuestas múltiples)	Total	%
Destinos educativos	266	58,8%
Destino laborales	143	31,6%
Destinos de otras actividades	89	19,7%
<b>Total jóvenes</b>	<b>452</b>	<b>100,0%</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Un **breve resumen sobre este constreñimiento** indica que existía un elevado porcentaje de jóvenes (10%) que no realizaba salidas regulares ningún día de la semana, evidenciando una situación regular de confinamiento permanente dentro del asentamiento. Esta inmovilidad era tanto más marcada cuanto mayor edad tenían los jóvenes así como entre las mujeres, encontrando en los casos de jóvenes que trabajaban dentro del barrio o bien que no estudiaban ni trabajaban valores descomunales altos (21% y 47% respectivamente), al igual que entre las mujeres de 20-25 años de máxima antigüedad de residencia (37,5%). Todos estos comportamientos eran mayormente explicados por el papel de la escuela en tanto que principal generador de salidas, complementado parcialmente por el trabajo (59% y 32% respectivamente). Finalmente pudo observarse que la tenencia de vehículos motorizados (en especial de moto) parecía generar pequeñas mejoras, a la vez que la situación habitacional precaria tendía a empeorar los valores.

### 7.2.2 Predominio de la movilidad de proximidad

Como se anticipó, el constreñimiento de la movilidad de los jóvenes también se expresa mediante otras formas menos evidentes, como el predominio de la movilidad de proximidad. No se trata del caso extremo de las personas que no realizan salidas del barrio, sino de aquellas que en estas salidas sólo alcanzan destinos de mucha proximidad física.

Al analizar separadamente aquellos jóvenes que realizaban salidas del barrio (i.e. aislándolo del 10% inmóvil), se evidencia el predominio de los destinos dentro del propio partido de residencia y, en menor medida, en los tres partidos contiguos conectados por el sistema público de transporte (Ezeiza, Lomas de Zamora y Alte. Brown)<sup>93</sup>. Estas tendencias generales ya fueron previamente presentadas a través de los mapas de destinos del **Subapartado 6.5.2**, cuya revisita es altamente recomendable en este punto (Figuras 6-80 a 6-90).

Tal cual se anticipó en ese subapartado, del total de jóvenes que asistían a un establecimiento educativo al momento del censo (266 personas) un 86% lo hacía dentro de la propia localidad, valor que trepaba al 91% si se sumaban los establecimientos de otras localidades del partido y las del contiguo partido de Lomas de Zamora (respuestas múltiples). A su vez, del total de destinos del propio municipio (228 destinos), un 85%

<sup>93</sup> Se excluye el contiguo partido de Pdte. Perón de este agregado, ya que si bien linda con el límite Sureste del partido de Esteban Echeverría, no se encuentra conectado por transporte público ni vialidad asfaltada de ningún tipo, con lo cual su situación relativa es tanto o más inconexa que la de otros partidos no contiguos.

(193 destinos) estaba representado por los cinco establecimientos más próximos, ubicados a menos de 3 km, en barrios contiguos: El Triunfo, Las Colinas, El Píal, Monte Chico, El Policial, etc.

En el caso de los destinos específicos que no estaban asociados ni a actividades laborales ni a actividades educativas<sup>94</sup>, es decir que remitían exclusivamente a viajes sociales, de familia, recreativos, etc., en un 75% estaban dentro del partido de Esteban Echeverría, en un 27% dentro de los tres municipios contiguos mencionados, y apenas en 25% en otros municipios o CABA (respuestas múltiples).

Únicamente los destinos asociados a las actividades laborales, tendían a suavizar parcialmente esta repartición, donde el partido de residencia concentraba sólo un 20% de los destinos, los partidos contiguos 28%, la CABA un 30% y el resto de los partidos un 19% (respuestas múltiples).

La superposición de estos tres tipos de destinos equivale a una suerte de “dimensión cartográfica del sistema residencial global” de los jóvenes censados, donde de un total de 409 jóvenes que salía del barrio al menos una vez en la semana (por los motivos que fuera), un 78% optaba por destinos en Esteban Echeverría, un 17% por destinos en los partidos contiguos, un 11% por aquellos de CABA y un 9% por los de otros partidos del AMBA (respuestas múltiples).

La siguiente tabla (7-14) presenta un resumen de esta situación:

**Tabla 7-14. Porcentaje de destinos según motivo de viaje y partido de emplazamiento, sobre personas que realizan salidas del barrio.**

Localidad de destino	Destinos educativos (respuestas múltiples)*	Destinos laborales (respuestas múltiples)	Destinos sociales, familiares, etc. exclusivos (respuestas múltiples)	Totales (respuestas múltiples)
Dentro del municipio	85,7%	20,0%	75,3%	77,8%
Municipios contiguos	4,9%	27,8%	27,0%	16,9%
Otros municipios	1,1%	19,1%	14,6%	9,3%
CABA	3,4%	29,6%	9,6%	10,9%
Sin determinar	4,9%	6,1%	0,0%	4,9%

\*Si bien la pregunta sobre destinos educativos se recoge como respuestas múltiples, no se registraron casos de asistencia a más de un establecimiento educativo, razón por la cual el total de personas que asiste a establecimientos educativos y el de estos establecimientos coincide plenamente. Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

A su vez, si bien no aparece explicitado en la tabla, del total de destinos contenidos en el municipio (318), un 61% correspondían a los ya mencionados establecimientos circundantes (193 destinos).

De esta manera se puede sintetizar el principal hallazgo en materia de constreñimiento por proximidad: el enorme predominio que tienen los destinos dentro del propio municipio (la mayoría de estos, a menos de 3 km) y dentro de municipios contiguos, viéndose únicamente desafiados en el caso de los destinos laborales, donde CABA y los municipios no contiguos adquieren algo más de importancia.

Otra manera de abordar este sistema de destinos consiste en analizarlo a la luz del número total de destinos, en lugar del número total de personas que realizan viajes, ya que este procedimiento habilita cruces con las mismas variables socio-demográficas y de recursos materiales ya analizadas en el **Subapartado 7.2.1** (Tabla 7-15). Los resultados globales en la repartición de estos destinos se presentan a continuación:

<sup>94</sup> Esto es, destinos externos al barrio distintos a los laborales o educativos, a los que se visitaba de manera regular al menos una vez a la semana.

**Tabla 7-15. Porcentaje de destinos según motivo de viaje y partido de emplazamiento, sobre total de destinos.**

Localidad de destino	Destinos educativos*	Destinos laborales	Destinos sociales, familiares, etc. exclusivos	Total de destinos
Dentro del municipio	85,7%	19,5%	58,3%	65,6%
Municipios contiguos	4,9%	27,1%	20,9%	14,2%
Otros municipios	1,1%	18,6%	11,3%	7,8%
CABA	3,4%	28,8%	9,6%	10,9%
Sin determinar	4,9%	5,9%	0,0%	1,4%

\*Si bien la pregunta sobre destinos educativos se recoge como respuestas múltiples, no se registraron casos de asistencia a más de un establecimiento educativo, razón por la cual el total de personas que asiste a establecimientos educativos y el de estos establecimientos coincide. Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Cómo es de esperarse, los destinos educativos coinciden con los de la tabla anterior (ya que no hay personas que asistan a más de un establecimiento), los destinos laborales presentan pequeñas diferencias (sólo había 2 personas que tenían más de un destino laboral semanal) y los destinos de las otras actividades se reducen en porcentajes, pero tienden a conservar sus proporciones.

Bajo este nuevo cálculo, el partido de Esteban Echeverría concentraba el 66% de los destinos totales, con 86% de los destinos educativos, el 20% de los laborales y el 58% de los de otras actividades.

Al cruzar esta misma tabla por edades se obtienen los siguientes resultados<sup>95</sup> (Tabla 7-16):

**Tabla 7-16. Porcentaje de destinos según motivo de viaje y partido de emplazamiento, según edades.**

Localidad de destino	Destinos educativos	Destinos laborales*	Totales
<b>Subsegmento 13-15 años</b>			
Dentro del municipio	92,0%	33,3%	83,6%
Municipios contiguos	3,1%	0,0%	8,5%
Otros municipios	0,0%	0,0%	3,7%
CABA	1,2%	50,0%	3,7%
Sin determinar	3,7%	16,7%	0,5%
<b>Subsegmento 16-19 años</b>			
Dentro del municipio	81,8%	24,3%	65,6%
Municipios contiguos	5,7%	29,7%	15,6%
Otros municipios	1,1%	24,3%	9,4%
CABA	5,7%	13,5%	7,5%
Sin determinar	5,7%	8,1%	1,9%
<b>Subsegmento 20-25 años</b>			
Dentro del municipio	40,0%	16,0%	40,0%
Municipios contiguos	20,0%	28,0%	20,0%
Otros municipios	13,3%	17,3%	13,3%
CABA	13,3%	34,7%	13,3%
Sin determinar	13,3%	4,0%	13,3%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

A grandes rasgos puede señalarse que conforme se avanza en la edad de los consultados, los destinos totales tienden a desconcentrarse del partido de referencia, cediendo importancia a los municipios contiguos y, posteriormente a la CABA y otros municipios. Esto mismo tiende a observarse en los destinos educativos y laborales<sup>96</sup>.

El cruce de estos datos por sexo (Tabla 7-17) muestra una cierta coincidencia en cuanto al peso aproximado de los destinos educativos, pero evidencia una movilidad más dirigida a CABA entre las mujeres que entre

<sup>95</sup> Los datos referidos a destinos exclusivos asociados a otras actividades no presentan un volumen suficiente como para permitir cruces adicionales, razón por la cual se ha optado por omitirlos de estas tablas. Aun así, estos destinos adicionales aparecen sumados dentro de los destinos totales presentados en la última columna.

<sup>96</sup> Es importante recordar que en los destinos laborales de los subsegmentos de 13-15 o en los educativos de los de 20-25 el volumen total es reducido (6 y 15 destinos, respectivamente), razón que obliga a leer con cautela los resultados.

los varones, quienes en cambio tienen mayor peso de los destinos en el propio municipio, en otros municipios y, en menor medida, en los municipios contiguos:

**Tabla 7-17. Porcentaje de destinos según motivo de viaje y partido de emplazamiento, según sexo.**

Localidad de destino	Destinos educativos	Destinos laborales	Totales
<b>Mujeres</b>			
Dentro del municipio	83,8%	10,0%	69,2%
Municipios contiguos	5,6%	23,3%	11,8%
Otros municipios	2,1%	10,0%	6,3%
CABA	4,9%	50,0%	11,8%
Sin determinar	3,5%	6,7%	0,8%
<b>Varones</b>			
Dentro del municipio	87,9%	22,7%	62,1%
Municipios contiguos	4,0%	28,4%	16,5%
Otros municipios	0,0%	21,6%	9,3%
CABA	1,6%	21,6%	10,1%
Sin determinar	6,5%	5,7%	2,0%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Por el contrario, la variable de antigüedad de residencia muestra una relación mucho más directa con los niveles de proximidad (Tabla 7-18). En este caso, a pesar del estrés inicial asociado a la mudanza y la nueva localización que, como se vio, se manifiesta como un aumento general de la inmovilidad, los resultados parecen indicar que las personas recién llegadas tienden a mantener o renovar destinos fuera de los territorios de proximidad con más facilidad. Así, del total de destinos, el subgrupo de más antigüedad concentraba el 75% en Esteban Echeverría, frente a 54% del subgrupo menos antiguo. Esta tendencia también se evidenciaba en destinos educativos y laborales con igual claridad: el grupo antiguo tenía 92% de los destinos educativos y 15% de los laborales en el propio municipio, mientras que en el grupo reciente estos valores eran de 75% y 4% respectivamente:

**Tabla 7-18. Porcentaje de destinos según motivo de viaje y partido de emplazamiento, según antigüedad de residencia.**

Localidad de destino	Destinos educativos	Destinos laborales	Totales
<b>Antiguos (8-10 años)</b>			
Dentro del municipio	91,6%	15,0%	74,6%
Municipios contiguos	1,2%	30,0%	10,3%
Otros municipios	0,0%	10,0%	4,8%
CABA	3,6%	45,0%	10,3%
Sin determinar	3,6%	0,0%	0,0%
<b>Recientes (0-2 años)</b>			
Dentro del municipio	75,0%	3,7%	53,8%
Municipios contiguos	9,1%	22,2%	19,8%
Otros municipios	2,3%	74,1%	6,6%
CABA	4,5%	0,0%	17,0%
Sin determinar	9,1%	0,0%	2,8%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Contrariamente a lo que sucede en los indicadores sobre inmovilidad y encierro, en el caso del análisis de la proximidad, la tenencia de vehículos motorizados (Tabla 7-19) no genera influencias unívocas sobre el alcance de los desplazamientos, y las variaciones celda a celda más bien parecen responder a particularidades de los casos o de sus unidades de residencia. De todas maneras podría señalarse un mayor peso de los destinos educativos en municipios contiguos en aquellos casos que disponían de auto, así como mayor peso de los destinos laborales en municipios no contiguos en aquellos casos que no disponían de vehículo alguno:

**Tabla 7-19. Porcentaje de destinos según motivo de viaje y partido de emplazamiento, según tenencia de vehículo motorizado en la unidad.**

Localidad de destino	Destinos educativos	Destinos laborales	Totales
<b>Tiene auto</b>			
Dentro del municipio	76,2%	27,3%	67,6%
Municipios contiguos	12,7%	13,6%	13,5%
Otros municipios	3,2%	22,7%	10,5%
CABA	1,6%	27,3%	11,6%
Sin determinar	6,3%	9,1%	2,3%
<b>Tiene moto</b>			
Dentro del municipio	95,7%	27,3%	62,7%
Municipios contiguos	2,2%	30,3%	15,7%
Otros municipios	0,0%	15,2%	9,2%
CABA	2,2%	27,3%	16,1%
Sin determinar	0,0%	0,0%	0,0%
<b>No tiene auto ni moto</b>			
Dentro del municipio	87,0%	3,4%	66,8%
Municipios contiguos	2,5%	36,2%	13,6%
Otros municipios	0,6%	58,6%	8,6%
CABA	4,3%	0,0%	11,9%
Sin determinar	5,6%	1,7%	2,0%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Las variables de emplazamiento residencial relativo (proximidad de las viviendas a la entrada del barrio) no presentan correlación de ningún tipo, razón por la cual se prescinde de presentar estos valores. Vale la pena en cambio analizar ciertas diferencias existentes en el caso de los jóvenes residentes en viviendas precarias y/o hacinadas (Tabla 7-20), quienes muestran niveles de movilidad de proximidad algo más elevados. En este caso es posible observar la casi total concentración (97%) de los destinos educativos dentro de los establecimientos de Esteban Echeverría, a la vez que de un 36% de los laborales y un 74% del total de destinos.

**Tabla 7-20. Porcentaje de destinos según motivo de viaje y partido de emplazamiento, jóvenes residentes en viviendas precarias o hacinadas.**

Localidad de destino	Destinos educativos	Destinos laborales	Totales
Dentro del municipio	97,1%	36,4%	73,8%
Municipios contiguos	2,9%	27,3%	16,9%
Otros municipios	0,0%	9,1%	5,8%
CABA	0,0%	27,3%	5,8%
Sin determinar	0,0%	0,0%	0,0%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Ahora bien, como se desprende del análisis global del conjunto de estas tablas sobre destinos de las salidas, y retomando la primera observación realizada al inicio del apartado, se evidencia un amplio predominio del municipio de referencia y, en menor medida, de los municipios contiguos, donde la participación de CABA o los otros municipios no contiguos se deben mayormente a razones laborales.

Efectivamente, una inspección pormenorizada de estos 91 destinos identificados en CABA u otros partidos no contiguos, muestra que 56 respondían a viajes laborales (62%), y de estos 56 destinos por razones laborales, 47 pertenecían al subsegmento de 20-25 años. En otras palabras, el 52% de los destinos en CABA u otros municipios no contiguos se explicaba por viajes laborales del subsegmento de 20-25 años.

Es decir, que el amplio predominio de los destinos de proximidad sólo tendría ser desafiado por los viajes laborales de los jóvenes de mayor edad. Cómo se verá en el siguiente apartado, tales destinos en CABA y los partidos no contiguos demandan altísimos tiempos de viaje, y aparecen mayormente asociados a trabajos dentro del rubro albañilería cuentapropista, cuidado de adultos y empleo doméstico, actividades que tienden a concentrarse en zonas más alejadas del asentamiento, justamente con mayores niveles socioeconómicos y dinamismo inmobiliario.

La contracara de esta situación es que además del 20% de jóvenes que trabajaba en diferentes barrios y localidades del partido de Esteban Echeverría, otro 20% lo hacía dentro del propio asentamiento, desarrollando tareas altamente informales y de baja remuneración, como la atención de comercios familiares, la venta callejera o las “changas” ocasionales. Si se analizan los porcentajes de personas que trabajan dentro del barrio a la luz de algunas de las variables de cruce ya identificadas como relevantes, se obtiene que:

- Su peso era del 11% entre los casos de 20-25 años, pero del 57% entre los de 13-15 años.
- Su peso era del 15% entre los varones, pero del 30% entre las mujeres.
- Su peso era del 13% entre los residentes más recientes, pero del 26% entre los residentes de mayor antigüedad.

Un **breve resumen sobre este constreñimiento** indica que entre los jóvenes que realizaban salidas, se evidenciaba un fuerte predominio de los destinos ubicados dentro del propio municipio y los municipios contiguos. Este predominio era muy fuerte en lo educativo (de hecho el 76% se resolvía directamente en los cinco establecimientos más próximos, ubicados en barrios contiguos) y bastante fuerte en las salidas por motivos exclusivamente recreativos, sociales, etc. (66% dentro del municipio), y sólo parecía verse desafiado por los motivos laborales, que incluían destinos más alejados, como en CABA y otros municipios no contiguos (48%). Sin embargo, también pudo observarse que incluso en lo laboral, había un gran peso de la influencia del entorno de proximidad física, ya que además del 20% que trabajaba en diferentes barrios y localidades de Esteban Echeverría, había otro 20% de los jóvenes que trabajaba dentro del mismo asentamiento. A su vez, se observó que este predominio de la movilidad de proximidad era tanto más fuerte cuando menor edad tenían los jóvenes, así como entre los residentes más antiguos.

### 7.2.3 Tendencia a los viajes de destino único

Por último, además de la inmovilidad y el predominio de la movilidad de proximidad, el constreñimiento también se expresa a través de la **tendencia a los viajes de destino único**, es decir, situaciones en la que los jóvenes realizan viajes regulares fuera del barrio, incluso a áreas alejadas de la metrópolis, pero donde se visita un solo destino –siempre laboral o, en menor medida, educativo– que rara vez podía ser combinado con otro. La forma más simple de evidenciar esta tendencia desde los datos cuantitativos disponibles es con la tasa de destinos semanales (Tabla 7-21), que se podría definir como la cantidad de destinos externos al barrio que los jóvenes (que realizaban salidas) visitaban durante una semana típica.

El valor global de este indicador era de apenas 1,19, lo que equivaldría a decir que por cada cinco jóvenes que realizaban salidas en una semana típica, aproximadamente cuatro visitaban sólo un único destino y el quinto restante, apenas dos destinos (Tabla 7-21). Nuevamente, al tratarse de un dato que refiere a una semana completa –y no a un solo día de referencia como en la encuesta ENMODO– este valor es demasiado bajo como tomarlo a la ligera: evidencia la gran dificultad que tienen los jóvenes que trabajan o estudian fuera del barrio para encadenar estas actividades con otros destinos y actividades. La siguiente tabla presenta estos datos, desagregados según sexo y edades agrupadas:

**Tabla 7-21. Promedio de destinos por personas que salían al menos un día del asentamiento, según edad y sexo.**

Edad (años)	Sexo		
	Mujeres	Varones	Totales
13-15	1,09	1,19	1,14
16-19	1,19	1,21	1,20
20-25	1,24	1,23	1,24
<b>Promedio general</b>	<b>1,16</b>	<b>1,21</b>	<b>1,19</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Al contrario que lo que lo que sucedía son las variables sobre inmovilidad, la edad muestra una correlación positiva con la variedad de destinos, es decir que los jóvenes de mayor edad tienen sistemas residenciales

con destinos más variados. Por su parte, las mujeres presentaban guarismos más bajos, a excepción del último subgrupo etario (20-25 años), donde parecían equilibrarse.

De mucho interés resulta también la influencia ejercida por el tiempo de residencia dentro del barrio, donde aquellos jóvenes de mayor antigüedad presentaban una variedad de destinos bastante menor (1,15) que los de llegada más reciente (1,25), algo que se reproducía al analizar desagregadamente los datos por sexo (Tabla 7-22):

**Tabla 7-22. Promedio de destinos por personas que salían al menos un día del asentamiento, según edad y sexo.**

Edad (años)	Sexo		
	Mujeres	Varones	Totales
Recientes (0-2)	1,23	1,26	1,25
Viejos (8-10)	1,12	1,16	1,15
<b>Promedio general</b>	<b>1,16</b>	<b>1,21</b>	<b>1,19</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Puede observarse que los valores de promedio de destinos en el grupo de llegada reciente son sistemáticamente más altos en todas las celdas analizadas, algo que también se observa al desagregar por subgrupos de edades (Tabla 7-23), con la sola excepción del subsegmento de 13-15 años:

**Tabla 7-23. Promedio de destinos por personas que salían al menos un día del asentamiento, según edad y sexo.**

Edad (años)	Edad (años)			Totales
	13-15	16-19	20-25	
Recientes (0-2)	1,08	1,22	1,41	1,26
Viejos (8-10)	1,12	1,15	1,19	1,15
<b>Promedio general</b>	<b>1,14</b>	<b>1,20</b>	<b>1,24</b>	<b>1,19</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Como se anticipó para las variables de inmovilidad, este menor promedio de destinos en el subsegmento de 13-15 años de residentes recientes muy posiblemente se explique por la dificultad que conlleva la reorganización del sistema residencial en edades tempranas en un contexto como el de La Victoria, dando cuenta así de un costo asociado a la relocalización.

Por último, la tenencia de vehículos motorizados muestra resultados diferenciales (Tabla 7-24), donde aquellos jóvenes que residían en unidades con automóvil presentaban un promedio de destinos bastante por encima de la media (1,29), pero aquellos que residían en unidades con motocicleta presentaban un promedio incluso algo por debajo de la media (1,17).

**Tabla 7-24. Promedio de destinos por personas que salían al menos un día del asentamiento, según tenencia de vehículos motorizados en la unidad.**

Tenencia de vehículo motorizado en la unidad	Promedio de destinos
Tiene auto	1,29
Tiene moto	1,17
No tiene ni auto ni moto	1,15
<b>Total</b>	<b>1,19</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Este comportamiento asociado a la tenencia de motocicleta en la unidad parece estar en sintonía con los datos presentados más arriba, donde pudo constatar que la tenencia de este recurso aparecía asociada a menores niveles de inmovilidad pero a la vez con mayor proporción de los viajes de proximidad.

Otra manera complementaria de abordar la tendencia de los viajes de destino único es mediante la revisión de la frecuencia estadística según número de destinos semanales de cada persona (Tabla 7-25). En ellos es posible observar que 75% de las personas censadas visitaban únicamente un destino semanal, 14% dos

destinos y apenas 2% tres destinos, que se sumaban al ya analizado 10% que no registraba salidas del barrio. El detalle de estos datos según sexo y edades agrupadas es el siguiente:

**Tabla 7-25. Total de destinos semanales según subsegmento sexo-etario.**

Subsegmento sexo-etario	Total destinos			
	0	1	2	3
Mujeres 13-15	4,3%	88,0%	6,5%	1,1%
Mujeres 16-19	15,2%	69,6%	13,9%	1,3%
Mujeres 20-25	15,5%	63,8%	20,7%	0,0%
<b>Mujeres Total</b>	<b>10,9%</b>	<b>75,5%</b>	<b>12,7%</b>	<b>0,9%</b>
Varones 13-15	3,7%	80,2%	13,6%	2,5%
Varones 16-19	8,3%	73,6%	16,7%	1,4%
Varones 20-25	12,9%	70,0%	14,3%	2,9%
<b>Varones Total</b>	<b>8,1%</b>	<b>74,9%</b>	<b>14,8%</b>	<b>2,2%</b>
Total 13-15	4,0%	84,4%	9,8%	1,7%
Total 16-19	11,9%	71,5%	15,2%	1,3%
Total 20-25	14,1%	67,2%	17,2%	1,6%
<b>PROMEDIO GENERAL</b>	<b>9,5%</b>	<b>75,2%</b>	<b>13,7%</b>	<b>1,5%</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

En los datos precedentes es posible observar que los subgrupos etarios más jóvenes presentaban niveles de inmovilidad (es decir, de “cero destinos”) sensiblemente menores (4%) que los de edades más avanzadas, pero a la vez concentraban porcentajes mucho más elevados en los mono-destinos (84%), algo que se repite al analizar estos mismos subsegmentos etarios por sexo. Como se verá algunos párrafos más abajo, esto se debe a la gran influencia de la escuela en tanto que generadora casi exclusiva de viajes, combinada con la gran dependencia de los más chicos del acompañamiento de los adultos para acceder a destinos o actividades adicionales.

Por su parte, el análisis por género muestra nuevamente que los varones cuentan con mayor diversidad de destinos ya que, a pesar que el peso de los mono-destinos es similar al de las mujeres (75% vs 76%), compensan su menor inmovilidad con un mayor peso de los 2 y 3 destinos (15% y 2%, frente a 13% y 1% en las mujeres).

La siguiente tabla (7-26) indica que los jóvenes de llegada más reciente mostraban mayores niveles de inmovilidad que el promedio total, pero menor peso de los mono-destinos, mientras que los de mayor antigüedad presentaban similares niveles de inmovilidad, pero mayor peso de los mono-destinos. Esto sugiere que las personas que recientemente llegaron al barrio, en los casos que salen, todavía conservan sistemas de destinos más variados.

**Tabla 7-26. Total de destinos semanales según antigüedad de residencia en el barrio.**

Antigüedad	Total destinos			
	0	1	2	3
Recientes (0-2)	11,5%	69,8%	15,6%	3,1%
Viejos (8-10)	9,8%	77,9%	11,5%	0,8%
<b>TOTAL</b>	<b>9,5%</b>	<b>75,2%</b>	<b>13,7%</b>	<b>1,5%</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Por último, el cruce con la variable tenencia de vehículos motorizados (Tabla 7-27) arroja resultados concurrentes a los ya revisados sobre promedios de destinos, donde la tenencia de automóvil parece estar asociada a mayor diversidad de destinos, mientras que la de motocicleta a menores niveles de inmovilidad, pero a la vez mayor peso de los mono-destinos.



**Tabla 7-27. Total de destinos semanales según tenencia de auto o moto.**

Tenencia de auto o moto	Total destinos			
	0	1	2	3
Tiene auto	8,5%	67,0%	22,3%	2,1%
Tiene moto	3,3%	81,1%	14,4%	1,1%
No tiene ni auto ni moto	11,6%	76,8%	10,1%	1,4%
<b>TOTAL</b>	<b>9,5%</b>	<b>75,2%</b>	<b>13,7%</b>	<b>1,5%</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

En términos generales, esta tendencia a los mono-destinos se explica por las particulares condiciones del barrio en cuanto a características sociales, ubicación y disponibilidad de transporte. Se trata de una situación típica tanto en los subsegmentos de menor edad que asisten a la escuela, como en aquellos de mayor edad que trabajan en destinos alejados, y en ambos casos se relacionan con el sacrificio de los viajes “no obligatorios”.

En el caso de los subsegmentos jóvenes que asisten a la escuela primaria y secundaria (que representan por sí solas el 67% del total censado) se combinan dos factores. Por un lado, el importante tiempo insumido por la asistencia a la escuela, con dos o tres días de contra turno destinados a educación física o construcción ciudadana, en establecimientos emplazados a importantes distancias (mínimo de 1,7 km, y promedio de 5,3 km). En este contexto, los tiempos insumidos por la jornada de clases se incrementan debido al viaje (de 20 a 40 minutos de ida), que durante los días con contra turno conllevan un doble movimiento pendular, prácticamente no dejando margen para realizar actividades fuera del barrio.

Por otro lado, interviene un obstáculo exacerbado en las edades tempranas, que deriva de la desconexión y lejanía del barrio respecto de los principales centralidades de la zona, combinada con la fragilidad del servicio de transporte disponible y los riesgos asociados a situaciones de violencia y acoso (más notables sobre este subsegmento). En este escenario, los subsegmentos más jóvenes terminan por depender completamente del acompañamiento de los adultos, y en alguna medida, de sus recursos motorizados, para poder realizar viajes adicionales con finalidades recreativas, de deporte, etc.

En el caso de los subsegmentos de mayor edad que trabajan en destinos alejados, el mono-destino se explica mayormente por los enormes tiempos insumidos por el viaje y por el agotamiento psicofísico generado por las extenuantes jornadas laborales (y también por el viaje), combinados con la ya analizada inaccesibilidad y desconexión del barrio de las centralidades más próximas. Quizá el dato más simple para ilustrar este efecto sea que, del total de 62 personas que trabajaban en localidades fuera del partido de Esteban Echeverría o sus partidos circundantes (Alte. Brown, Ezeiza y Lomas de Zamora), únicamente 6 (9,7%) lograban acceder a otro destino semanal que no fuera de paso (e.g. estación de Constitución o Monte Grande). Es decir, que en este grupo el peso de los mono-destinos era superior al 90%.

Del total de 46 entrevistas en profundidad realizadas, 8 correspondían a personas que realizaban actividades laborales fuera del barrio y su zona circundante inmediata. Estos jóvenes afrontaban los siguientes tiempos brutos (aproximados) de viaje de ida:

- E21. DDI: Carbonero en Ezeiza, 40' (colectivo + colectivo)
- E18-OIR: Albañil en La Paternal, 1h 20' (colectivo + combi + colectivo)
- E10. EJJ: Albañil en Brandsen, 1h 30' (automóvil, como acompañante)
- E41. ANI: Cuidadora de anciano en Boedo, 2h 10' (colectivo + tren + colectivo)
- E22. ODI: Albañil en Villa Urquiza, 2h 30' (colectivo + tren + colectivo)
- E20. NJH: Cocinero en Palermo, 2 h 30' (colectivo + tren + colectivo)
- E42. AEN: Cuidadora de ancianos en Belgrano, 2 h 30' (colectivo + tren + subte)
- E43. ALC: Empleada doméstica en Tigre, 4 h (colectivo + tren + subte + tren + colectivo)

En cinco de estos casos (E18-OIR, E20-NJH, E21-DDI, E22-ODI y E42-AEN) las jornadas de viaje sumadas a las actividades laborales (de 9 a 11 hs en todos los casos), consumían entre el 70% y el 95% del tiempo de vigi-

lia disponible (ver detalles en **Subapartado 7.4.3**). Es decir, que del tiempo del día en que estas personas estaban despiertas, la mayor parte se iba en viajes y trabajo. Además, los casos E10-EJG y E43-ALC directamente optaban por pernoctar en sus lugares de trabajo. Y el caso E41-ANI, quizá la única excepción, presentaba un sistema de movilidad tan complejo –combinando actividades laborales con pernocte, estudios superiores y salidas recreativas– que demandaba enormes esfuerzos de logística y planificación, y en alguna medida respondía a la particular capacidad y plasticidad personal de la entrevistada.

Algo similar a lo que ocurría con los cinco primeros casos se daba con los casos E15-YRN y E40-AAR, que únicamente cursaban estudios superiores en la UBA (medicina y arquitectura), sin desarrollar actividad laboral alguna. Estos dos casos realizaban varias combinaciones modales y presentaban extensos tiempos de viaje (3h 30' y 2h respectivamente), que en conjunto (actividades + viaje) terminaban por consumir aproximadamente el 75% del tiempo de vigilia disponible.

Algunos testimonios de estos casos son buena muestra de la complejidad de los viajes, las distancias y tiempos involucrados y de los niveles de cansancio resultante:

R: *Sí. Ahí sí que iba de madrugada [para cursar en Ciudad Universitaria]. A las 4. **El primer colectivo es a las 4. Y llegás justo.** Sí, pero a las 4, ponele que ponía 3.30 [el despertador], una cosa así y ya. [...] Me acostaba sí que temprano, me acostaba mucho más porque tenía que concentrarme en las clases porque me daba mucho sueño y todas esas cosas. Pero sí, me costó un poco, que se yo, pero logré pasar.*

[...]

I: *¿Cómo ibas, cómo hacés el viaje?*

R: *De acá, mi viaje era de acá en el colectivo hasta el centro, hasta la estación. Luego ya me tomaba el tren. Sí, a Constitución. Y menos mal ahora está el tren nuevo, que es muy rápido pero en esa época, al comienzo del año, no había, aún no estaba el tren nuevo y era muy despacioso. Y tardaba más. Entonces, yo aprovechaba en esa hora, para leer algo o, la mayor parte, escuchar música y nada más. Pero sí... [...] Yo siempre trato de salir temprano para adelantarme porque uno no sabe si va a haber un choque o se va a cortar algo del tren o lo que sea y siempre trato de salir un poco, una hora algo así más temprano.*

**Int. 38b-44b; 114b-126b, E15. YRN: Varón, 19 años.**

I: *Vos me decís que [para ir al trabajo en Tigre] te levantás a las 4; y 4.30 te tomás el 501...*

R: ***El colectivo, el tren, el subte, otro tren y otro colectivo.** [...]*

I: *¿Y el viernes cuando tenés que volver [por la tarde, al salir del trabajo cama adentro]?*

R: *No. Yo vuelvo el sábado a la mañana.*

**Int. 83-86, E43. ALC: Mujer, 23 años.**

R: *De lunes a viernes yo me voy a laburar. Salgo a las 5.30 y vuelvo como a las 8, por ahí. Y después los días sábados, acá con mi familia [...].*

I: *¿Vos salís a las 5.30 de acá?*

R: *Sí.*

I: *¿Y para qué lado vas ahí?*

R: *O sea, a la Capital. Sí. Hasta Lanús me voy y después agarro el 112, me voy hasta... Villa Urquiza. [...] Como 2 horas y media. Por ahí.*

I: *[...] Los sábados ya no vas...*

R: *Me voy también. Sí, me voy hasta el mediodía y después a la tarde llego. [...] **Llego re-cansado y el viaje nos mata.** No tengo ganas de pensar, ni de acá, tomás un poquito y a dormir.*

**Int. 31-69, E22. ODI: Varón, 24 años.**

R: *Sí, en realidad terminamos en el trabajo, ponele, un departamento que estamos pintando un día en Capital, ponele, y otro día sale acá en Ezeiza. Así que vamos cambiando de lugar. Últimamente estaba ahí por Juan B. Justo, ahí cerca de Warnes, por ahí estaba últimamente. Estuve de noviembre, diciembre, estaba ahí.*

[...]

R: *7, 8 [llega a la casa]. Sí, en invierno sí.*

I: *¿Y hacés alguna otra actividad ahí cuando llegás?*

R: *En realidad no. Me baño, pongo la tele, **cenamos, me acuesto y listo.** A descansar y al otro día, sí.*

**Int. 46-58, E18. OIR: Varón, 20 años.**

R: *[...] Era entrar a las 8 de la mañana y estar todo los días laburando sin parar. Siempre tenía algo para hacer. De lunes a viernes. Y había veces que me tocaba sábados y domingos no laburaba. O había veces que sábado descansaba y domingo laburaba.*

I: *Ah, o sea, que eran 6 días encima a la semana.*

R: *Claro. **Muy sufrido era** [...] [Laburaba] en un restaurante. Y entraba temprano. Te obligaba a entrar temprano el chabón. Y, no sé, era que llegaba 20 minutos tarde, 30 minutos tarde y... y que vos tenías que*

arrancar el día escuchando boludeces [...]. Y eso fue lo que a mí me mató la cabeza y era el viaje pero el laburo era sufrido.

I: ¿Dónde era el lugar?

R: En Palermo, Hollywood. Allá en el centro. Sí. El centro, pleno centro de Hollywood. Entre Canal 2 y C5N. Era tener que viajar todos los días y ver gente cada día distinta gente y siempre cada carácter, cada boludez en el tren, en el colectivo, en las cuadras que caminás.

I: ¿A qué hora entrabas allá?

R: A las 8.

I: Y acá ¿a qué hora tenés que salir?

R: 5 de la mañana. 5 de la mañana. Y 20 ya tenía que estar tomando el colectivo. Y 20 o antes. Y después ahí hasta la estación. Y después, bueno, el tren. Y había veces que si yo me quería ir sentado, ponele, viajando hasta Constitución, salía y me tomaba el colectivo de 5 menos 20. O sea, 20 minutos de atraso, a 20 de adelanto son 40 ya y 40 minutos ya que, que ya está arrancando el día y tener que volver hasta Ezeiza. Claro, a Ezeiza y después de ahí te iba durmiendo hasta Constitución. Y ahí me tomaba el 12.

I: A Palermo.

R: Claro. Y la vuelta lo mismo. Era salir, bueno, bajarse en Palermo en la estación, una cuadra donde termina el 12, que el 12 termina ahí por... Ahí en el centro, en el centro. No me acuerdo la calle. Eh... y tener que caminar 8 cuadras para arriba. [...] Era cada quilombo, **cada boludeces que te encontrabas en el camino.** O mujeres embarazadas que se descomponían cuando iban viajando porque tenían que viajar hasta el hospital hasta Capital. Y salen temprano. Y era que se descomponía y estaba arriba del tren. Y, bueno, siempre que hay accidente en el tren, el tren queda parado y vos no sabés cuánto se puede parar, cuánto, cuánto, si dos minutos, 5, 10, 15, media o una hora y ahí ya te atrasa una banda el día y ya es otro problema más.

I: ¿Y cómo hacías allá cuando llegabas?

R: Y nada. Era decir, mirá, pasó esto. **Mi tren se quedó y nos quedamos ahí.** Y fue, me quedé hasta que salga porque si me tomaba el colectivo en el frente tenía una hora más de atraso de lo que estoy llegando ahora más temprano. Y listo. Si querés, me voy o si querés me quedo a laburar y listo.

Int. 78-92, E20. NJH: Varón, 21 años.

R: En la semana me levanto 5 de la mañana y, bueno, desayuno hasta 5.30 y de ahí estoy en la parada a las 6 o 5.40, por ahí para alcanzar al tren más temprano. Y en Constitución estoy, ponele, 7.30, porque yo entro a las 8. Y entro a las 8 y estoy hasta la 1 [en el IFTS]. Después, estudio, salgo. Bueno, salgo a la 1 y después me voy al trabajo, que al trabajo entro 2 de la tarde.

I: ¿Y el trabajo te queda por ahí cerca también? [Constitución]

R: No, no, no. No me queda... me queda en Congreso de Tucumán. Sí, me tengo que ir de Constitución hasta Congreso de Tucumán. Me manejo en el subte.

I: ¿Y ahí en qué trabajás?

R: En un geriátrico. [...] Cuido abuelos, les doy de comer, medicamentos. Bueno, todo lo que se puede hacer en el geriátrico, sí. [Salgo] 7.30 porque hay veces que salgo 8 porque uno no se sabe, viste. Calculo 7.30, 8 siempre estoy saliendo. Ahí tomo el subte, la línea D y hago combinación con la línea C y después el tren y después colectivo para acá. Y acá ponele que estoy 11, hay veces, 11.30 [pm]. Peor cuando llueve, olvidate. De lunes a viernes la rutina es eso. Mirá, llego re cansada. **Hay veces ya no tengo ni ganas de cenar porque ya es tarde** o hay veces ya ni repaso lo que hago ¿Viste? La tarea y todas esas cosas. Creo que llego y duermo. Al día siguiente, lo mismo. Es la rutina, cansa. Bueno, por lo menos me cansa a mí. **Re cansada.**

I: [...] ¿Y el sábado y el domingo, trabajás también?

R: También, trabajo. Ahí sí, trabajo. Entro 8 de la mañana a 5 de la tarde. Sábado y domingo.

I: ¿Y tenés algún día libre entonces?

R: Los feriados.

I: O sea, vos trabajás de lunes a lunes.

R: [...] Sí, sí, sí. **Descanso los feriados.** Hay veces. Como ahora que me encontraste, que es feriado. Y, bueno, los feriados, sería. Los feriados. Sí, hay veces que me siento cansada.

[...]

I: ¿Y la vuelta? [Sábados y domingos]

R: Y la vuelta salgo 5 de la tarde, acá estoy casi 9, por ahí.

[...]

I: ¿Qué pasa cuando, no sé, el colectivo no anda [...], tenés otra manera de llegar hasta allá?

R: No. En ese caso, mirá, si... **No, automáticamente no voy.** Me quedo en la casa. Y en el trabajo trato de comunicarme y llamo por el problema que sucedió, que pasa, viste, para en el trabajo mayormente sí tienen comprensión, me comprenden. Saben cómo voy, que soy yo muy puntual y me conocen bien, así que, no, no tengo mucho problema con el trabajo. Así que llamo y me dicen: bueno. O hay veces hago de lo que falte, horas extras. O ponele que hoy pasó un accidente, que el colectivo no había y no fui. Bueno, entonces, **me tocaría trabajar otro feriado para compensar.** Y, bueno, hago eso, sí.

Int. 48-106; 119-120; 143-152, E42. AEN: Mujer, 23 años.

A este respecto también puede volver a consultarse las intervenciones 135-137 de la Entrevista Exploratoria N° 4, presentadas en el segundo punto del **Apartado 7.1** con motivo de ilustrar los efectos de la inaccesibilidad y el mal funcionamiento del transporte público.

Este agotamiento psicofísico extremo, además de mayores riesgos de accidentes, también estimula que durante los pocos días de descanso estos jóvenes opten mayoritariamente por desarrollar actividades recreativas dentro del barrio mismo o, más simplemente, estar con la familia, descansar y “no hacer nada”, abandonando así otras posibles actividades externas al barrio.

Asimismo, tal cual se desprende de los casos E10-EJG, E41-ANI y E43-ALC, uno de los efectos asociados a los elevados tiempos de viaje es la opción por dormir en los lugares de trabajo, sea bajo formatos más o menos organizados (e.g. lugares que cuentan con un dormitorio, sanitario, etc.), como en variantes más improvisadas (usando una bolsa de dormir, frazadas, o simplemente sobre cartones). Se trata de una práctica común entre las personas que trabajan en obras de albañilería de varios días de ejecución, emplazadas en localidades alejadas del barrio o a trasmano:

C1: Y, hay gente que, bueno, consiguió laburo en San Isidro, zona Norte, tenés que ir hasta Constitución...  
 C3: **Sí o sí te tenés que quedar**, porque...  
 I: Pero, ¿Ahí que hacés? ¿Te quedas en la obra?  
 C1: 4 horas para ir, y 4 horas para volver...  
 R: Y sí... A mí me tocó trabajar en el CASI, en San Isidro... [Continúa en Int. 135-137 ya presentada más arriba]  
**Int. 133-135, Expl. N° 4, Pdte. Club Colectividades Unidas, varón 27 años, y otros dos miembros de la Comisión Directiva (C1 y C3).**

Esta opción por pernoctar en el lugar de trabajo fue incluso registrado en casos de empleo doméstico cama adentro, en los que ante la dificultad para realizar el viaje de regreso (de 4 h) a la hora de finalización del trabajo el viernes por la tarde, se optaba por pernoctar una noche adicional (ver Int. 83-86, E43-ALC presentada unas líneas más arriba).

La siguiente tabla (7-28) muestra el número de personas que pernoctaba fuera del barrio 3 o más días a la semana, desagregando los datos por sexo y edades agrupadas, y adicionando debajo los valores para el subgrupo que sólo trabaja y para la porción de éste que trabajaba en CABA o partidos no contiguos. El análisis comparativo permite observar que en este último grupo, el valor del pernocte frecuente alcanza un 18%, ubicándose notablemente por encima de los promedios generales.

**Tabla 7-28. Porcentaje de personas que pernoctaban fuera del barrio 3 o más días a la semana, según edad y sexo, y subgrupo que sólo trabaja.**

Edad (años)	Mujeres	Varones	Totales
13-15	3,3%	4,9%	4,0%
16-19	7,6%	4,2%	6,0%
20-25	8,6%	2,9%	5,5%
<b>Totales</b>	<b>6,1%</b>	<b>4,0%</b>	<b>5,1%</b>
<i>Subgrupo que sólo trabaja</i>			8,4%
<i>Subgrupo que trabaja en partidos no contiguos</i>			17,7%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Un **breve resumen sobre este constreñimiento** indica el fuerte predominio de los destinos únicos dentro de las salidas que hacían los jóvenes, mostrando que en promedio los jóvenes visitaban apenas 1,19 destinos por semana. Esta tendencia era más marcada en los subsegmentos de menores edades y en los de mayor antigüedad de residencia. Se argumentó que esta tendencia era alimentada por la dificultad de los más chicos para realizar salidas adicionales a las educativas debido a su falta de autonomía, y al escaso margen de quienes trabajaban en zonas alejadas, debido a las extensas jornadas y tiempos de viaje. Atado a esto último, emergía la práctica del pernocte en el lugar de trabajo, como estrategia de evasión del viaje.

### 7.3 LOS EFECTOS SOBRE EL ACCESO A OPORTUNIDADES URBANAS

En el presente apartado se buscará analizar los efectos de las situaciones hasta aquí descriptas sobre las posibilidades de acceso a oportunidades urbanas; es decir, se intentará analizar cómo la posición del barrio dentro de la estructura metropolitana, la precariedad urbana que lo caracteriza, la fragilidad social de sus familias y el triple constreñimiento de la movilidad (analizado en el apartado anterior) en definitiva se tra-

ducen como una reducción de las posibilidades de los jóvenes para acceder a empleos, lugares de estudio, actividades recreativas, etc., en donde poder generar recursos y activos. Tal cual fuera planteado en el **Capítulo 2**, los recursos (bienes tangibles o intangibles) o activos (porción de estos recursos que resulta factible de ser movilizada (Kaztman, 1999), no son automáticamente adquiridos por el mero hecho de acceder físicamente a los lugares de oferta o formación (e.g. una escuela), sino que por el contrario dependen fuertemente de la periodicidad, densidad, seguridad y durabilidad con la cual se mantiene la vinculación física, así como de la existencia de condiciones contextuales que permitan su efectivo aprovechamiento.

En paralelo, como se verá, muchas de las dinámicas y efectos negativos identificados (como la competencia entre trabajo y escuela o la problemática de los “hermanas-madres”) no son exclusivos de La Victoria, ya que se vinculan con situaciones de vulnerabilidad bastante generalizadas en las periferias populares del AMBA. Sin embargo, los mayores niveles de precariedad urbana y fragilidad social existentes en este asentamiento, reforzados por las desventajas del transporte, favorecen que estos efectos se manifiesten de manera amplificada. Efectivamente, podrá observarse que en el segmento analizado buena parte del abandono de actividades y del menoscabo de oportunidades en general depende de las particulares desventajas de emplazamiento del barrio y del constreñimiento de la movilidad, que exacerban las dificultades de los jóvenes para acceder a ámbitos laborales, educativos y recreativos de calidad, tanto como para mantener tales actividades en simultáneo. En tales casos, las desventajas de transporte y territorio pueden operar como un condicionante adicional y un refuerzo a las situaciones de vulnerabilidad, pudiendo ser desencadenantes de una “cadena causal de sucesivas exclusiones” (Cebollada, 2006).

Así, en el primer subapartado se realizará una revisión de pérdidas directas, teniendo en cuenta dos efectos fundamentales, comunes a la mayoría los nuevos asentamientos: a) los costos asociados al proceso de relocalización, derivados de la destrucción del sistema residencial original; y b) los costos asociados a las imposibilidades de acceso desde este nuevo *locus* residencial, derivados de las ya analizadas desventajas locativas y de transporte del barrio.

Posteriormente, en el siguiente subapartado, se revisará la evolución de la participación de los jóvenes del asentamiento en tres ámbitos fundamentales: la educación, el trabajo y las actividades de tiempo libre. Así, será posible observar cómo las situaciones de apremio económico y familiar terminan por acelerar el proceso de inserción al mundo laboral adulto (tanto mercantil como reproductivo doméstico), lo cual, ante el contexto general de desventajas de acceso, lesiona profundamente las posibilidades de sostener en simultáneo actividades educativas o recreativas.

El resultado conjunto es la temprana inserción laboral mediante las escasas alternativas ofrecidas desde el entorno familiar y vecindad o bien el mero confinamiento al espacio reproductivo doméstico, en ambos casos combinados con el abrupto abandono de los estudios y las actividades recreativas externas al barrio, fortaleciendo así notablemente la homogeneidad social de los ámbitos y contactos frecuentados.

### 7.3.1 La dinámica de las pérdidas

Los costos de la relocalización y las limitaciones del nuevo *locus* residencial, se traducen en una serie de pérdidas laborales, educativas, de espacios recreativos y círculos sociales. A partir de las Entrevistas en Profundidad, se aportaron ejemplos concretos sobre cómo algunas de las actividades realizadas por los jóvenes tendían a ser abandonadas, otras podían mantenerse pero bajo condiciones desfavorables e inestables, así como algunas otras ni siquiera podían comenzar a desarrollarse. Persiguiendo una finalidad analítica, tal cual fuera analizado en el **Apartado 4.4**, estas pérdidas podrían clasificarse en tres tipos: el colapso (o pérdida total), el deterioro (o pérdida parcial) y la oclusión (o pérdida potencial).

El **colapso o pérdida total** se manifiesta con fuerza durante la relocalización y el período de reconfiguración del sistema residencial, y refiere a la destrucción de actividades, recursos, círculos sociales, etc., otrora disponibles o en funcionamiento desde el emplazamiento anterior, tales como el abandono temporal o total

de los estudios, la pérdida de un trabajo conveniente o la postergación de amistades o espacios de socialización.

En este caso, juegan un papel fundamental las restricciones ejercidas a nivel de la movilidad potencial (Gutiérrez, 2012b), donde las escasas alternativas de transporte existentes, combinadas con la desventajosa posición del asentamiento dentro de la estructura metropolitana, no sólo imposibilitan la mantención de lugares y actividades asociados al *locus* residencial original, sino que también dificultan la organización de reemplazos de calidad equivalente desde la nueva residencia.

Contrariamente a lo que suele pensarse, se trata de un efecto que no recae únicamente sobre los jóvenes que participan de la conformación original del barrio (momento de máxima precariedad y fragilidad), sino que por lo general se extiende también sobre aquellos que llegan atomizadamente en momentos posteriores.

Algunos pasajes de las entrevistas exploratorias y en profundidad aportan potentes ejemplos de estos efectos, así como de los intentos por mantener las actividades y recursos organizados en torno a la residencia anterior:

R: Era 14 o 15 años, tenía cuando llegué acá. **Lamentablemente perdí todo. Los amigos, lo que es trabajo... Todo, perdí todo.**

I: Y, ¿Vos te viniste acá porque tus viejos decidieron venirse?

R: Exacto. Era la única forma. Porque dónde estábamos nosotros, ¿Qué pasó? Vendimos una casa y con esa plata estábamos por ir más adelante [señala hacia el barrio Policial] ¿Y qué pasó? Nos entraron a robar, una entradera [...] En Lomas. Y nos quitaron todo. [...] Y la fuimos peleando hasta que gracias a Dios tenemos lo que tenemos.

[...]

I: Y en ese momento vos, ¿Cómo hiciste con la escuela, con el laburo, con los amigos?

R: No, yo **tuve que dejar la escuela** lamentablemente, porque había una crisis en la casa... Como todos, tuvimos que trabajar sí o sí. No pudimos terminar. Aparte acá el estudio se nos dificultaba. Yo estaba por terminar mis estudios allá [en Lomas] y no podía. Entré acá y acá no... No educan bien a los chicos, díganos. Piensan que porque es de ese barrio, este pibe es igual de... Es paraguayo, o es esto, o lo otro. Y te discriminan. Y por eso tuve que dejar. Me cansé, dejé la escuela y a trabajar. Yo me manejaba en bicicleta. **Me iba de acá a Lomas en bicicleta** [15 km]. Sí, siempre, siempre me manejé en bicicleta, nunca... Hasta Lomas, siempre en bicicleta. [...] Una hora casi...

I: Pero, ¿Con el barro y eso?

R: Y con el barro igual le mandas... Primero caminás obviamente, ¿No? Exacto, la llevábamos así [imita carga de la bici al hombro] y sino directamente nos quedábamos en mi casa [...] en Lomas, me quedaba, que se yo... Si yo sabía que yo... Me estoy poniendo nervioso [se le cae llavero]. Si sabía que llueve, yo me quedaba allá.

I: Te llevabas ropa y ya te quedabas...

R: Exacto, y un tiempo me quedé. Me quedé como dos años, me quedé allá. Porque **no aguantaba la situación acá**, y tampoco un año ya pedaleando... Así que directamente me fui a vivir allá. Cada fin de semana me venía para acá y llevaba la moneda a mi casa. [...] Si te contara... [Piensa unos segundos]. Era muy pesado acá, para todos.

Int. 152-175, Expl. Nº 5, Vocal Club Colectividades Unidas, varón 20 años.

R: No sé por qué porque **yo antes no era así**. Te digo la verdad, no era así. Yo era de... O sea, me baño, me pongo las zapatillas y salgo por ahí, o sea, a caminar, viste hasta los pinos. Y no sé, o sea, vengo a las 3, 4 a esta hora te llegaba en casa. Pero ahora estoy todo el día ahí en mi pieza, que mi hermana siempre me dice de salir a tomar mate. Ni ganas. O sea, soy... Ya, estoy acostumbrada a estar muy encerrada, no saliendo así por ahí. Y más por los problemas que tengo ya no quiero arriesgarme mucho tampoco en la calle. [...] Me amenazaron que me iban a pegar entre chicas ya como que no confío mucho en salir por ahí. O anoche yo me fui a comprar acá nomás, las vi a las chicas y como que me querían venir a pegar anoche acá en la esquina. [...] Entonces entré así como vine y me encerré en mi pieza. O sea, no salí más ahí. O a veces está mi hermana con su novio, yo no estoy acá afuera ¿Viste? **Estoy todo el día encerrada, o sea, en mi pieza nomás. No hago nada**. Estoy todo el día con el celular. Ahora no tengo el celular y ahora estoy acá afuera. O a veces estoy en la casa de mi tía tomando mate acá a la vuelta. Y ahí estoy nomás. De ahí vengo para mi casa ya.

Int. 80-82, E35. AML: Mujer, 17 años.

I: ¿Y el cambio este de venirte de vivir en Capital acá, cómo fue?

R: No. No me gustó. [...] Primero no conocía a nadie. No me gustaba además que había tierra y no me gustaba porque allá, viste, salís y corte, lluvia y no pasa nada pero **cuando vine acá, no me gustó**. [...] Y, nada. Te-

nemos un grupo igual en Facebook de los amigos que estaban allá, en Capital. Y tengo un amigo, tenía un mejor amigo pero ahora ya no, porque vinimos acá. Y no lo vi más.

Int. 141-150, E03. SCO: Varón, 14 años.

R: Sí, vivía, allá en la villa vivía [Lanús]. Todo el tiempo quilombo, todo el tiempo movimiento de acá para allá. Bueno eso sí, mi vida cambió bastante desde que llegué acá.

[...] No me acostumbro [al barrio]. Será porque perdí mis amistades allá y no es lo mismo que tengo acá. Eso es lo que yo a veces pienso porque allá, por ejemplo, a mí me gustaba hacer quilombo. Allá me respetan y acá en cambio de vez en cuando no. Allá, por ejemplo, llego. Voy a la esquina donde están todos fumando y bueno: ¡Paraguay Junior! Y todos los vagos de la esquina: ¡Mirá quién llegó acá!

Int. 568-574, E17. RJO: Varón, 19 años.

R: [Al comparar con su residencia anterior, alquiler en Belgrano-CABA] Para mí, para mí, a los principios fue... Como que en algún momento venía como de visita. **Siempre tenía ese pensamiento, de que estoy de visita, nada más y que esto iba a terminar.** Pero, nada, pasaban los días y yo no me acostumbraba, la lluvia, todo, no me acostumbraba, pero para mí creo que ha sido drásticamente el cambio. Todo, por los tiempos ¿Viste?

I: ¿Cómo los tiempos?

R: Los tiempos, **ya no tenía tiempo mucho para dormir o para hacer otras cosas** que yo quiero hacer, y el viaje me quita mucho tiempo y... creo que eso es todo.

Int. 278-280, E42. AEN: Mujer, 23 años.

I: [...] ¿Cómo fue el cambio porque vos antes vivías en El Jagüel y te viniste a vivir para este barrio? [...]

R: Sí. **Mal, aquí no conocía a nadie.** No salía mucho. Era aburrido. No conocía a nadie. Del trabajo venía acá y miraba para afuera [pensativo]. Sí, cuando tenía 14.

Int. 109-121, E21. DDI: Varón, 22 años.

Específicamente en lo educativo, en aquellas familias de La Victoria que provenían directamente de otras provincias o Paraguay, la interrupción del año escolar muchas veces terminaba por transformarse en el abandono definitivo de los estudios, luego de fallidos intentos por readaptarse dentro del funcionamiento del sistema local:

R: Y mirá, para mí lo más grave de todo esto, que no terminen el colegio, es lo más grave. Nosotros a través del ENVION, y cuando hicimos las encuestas, tratamos de hablarles y de mentalizarlos de que terminen el colegio, aunque sea con el FINES, que no es necesario que vayan todos los días, pero que terminen el colegio... **Vienen a veces muy chiquitos del Paraguay, algunos nacieron acá, pero vienen muy chiquitos del Paraguay. Dejaron el colegio, y ya no retoman.**

Int. 83, Expl. N° 3, Trabajadora Social Cdor. Tolo Arce. Mujer, 35 años.

R: Sí. Sí, [hice] 3°, 3° y después repetí 3° de nuevo. Después 4° no hice porque me pasaron a 5° porque era ya grande para 4° y me pasaron a 5°. Hice una prueba y pasé a 5°. Y de 5° fui a 6°. Ponele, 3, 4, ponele, 6 años lo que fui a la escuela. **A Paraguay fui a 1° grado pero no trajo los papeles de 1° grado que pasé a 2° y entonces fui de nuevo a 1°.**

Int. 264, E10. EJJ: Varón, 17 años.

R: La secundaria, supuestamente, yo ya la tendría que tener terminada pero nunca llegué a entender esa escuela porque yo estaba en 5° ¿No? Bueno, 5°, 6°, 7°, supuestamente y de cuando yo estaba en 6°, me dejaron en 5°. Después hice 6°. Está bien, bueno, hice 6°. Al otro año iba para 7°. Cuando pasé a 7° me pasaron para la otra escuela. Me bajaron a 6° de vuelta. Y yo no entendía por qué hacían eso. O sea, **no valía ninguno de los años.**

Int. 59-61, E12. NRO: Varón, 19 años.

La imposibilidad de continuar los estudios desde la nueva residencia también se asociaba a la incapacidad de la infraestructura (edilicia y humana) preexistente al momento de absorber la enorme masa de nuevos alumnos provenientes de La Victoria, tanto como de otros asentamientos o loteos populares (Las Chacritas, El Triunfo I y II, Santa Mónica, Las Marinas, etc.). El problema de la ausencia de vacantes y su repercusión sobre el inicio tardío de la escolarización de los niños del barrio fue un emergente recurrente durante las entrevistas:

R: No, lo que pasa que acá hay mucho chico, y no es que no quieren ir, no pueden porque está muy lleno, se llenan las escuelas. Acá ya tenés que pedir, tenés que reservar o algo para agosto para decir... **No hay vacantes...** Y acá la gente se moviliza mucho, es muy lejos. Tiene que ir hasta La Colina, pasar todo esto [señala al Norte] para llegar, que hay un jardín acá adelante, el de Colón. [...] Que también está repleto de chicos. Y de ahí tienen que llevarlo al otro que está en San Pedrito...

Int. 96, Expl. N° 5, Vocal Club Colectividades Unidas, varón 20 años.

R: [...] Yo creo que debe haber **una gran cantidad de chicos que no están escolarizados...**

I: En edades tempranas, de 4 y 5, o...?

R: No, incluyendo chicos que van desde 13 a 15 y 16 años. Debe haber **un montón de chicos que no han conseguido vacante**, porque, si no consigo vacantes en estas escuelas, el impedimento también es el económico para llegar a otras escuelas céntricas o a otros lugares, hace falta el dinero para movilizarse... Si bien hay planes que permiten que todos puedan viajar a un monto mínimo y demás, porque la escuela también tramita todo esto, todo suma, todo es plata...

Int. 29-30, Expl. N° 2, Director ESB N° 15. Varón, 45 años.

R: Mirá, vas a ver cuando inauguren [el JI N° 936 al interior de La Victoria]... Ojalá que el día que inauguren puedas estar para verlo... Vas a ver el tiempo que tarda, el tiempo cronometrado, el tiempo que tarda en completarse las salitas... No sé, te pongo, como para hacer un desafío, no sé, ¿1 día? ¿2 días? Se llenó el jardín. Vos fijate **la demanda que hay, es infernal**.

C: El jardín no lo hacen los chiquitos [de La Victoria]. Creo que el 90% no logra tener una vacante...

R: Yo le explicaba que los chicos por ahí llegan a primer grado, a primer año de la primaria, **llegan sin haber hecho lo que hoy es obligatorio que es salita de 3, 4 y 5**.

C: Pero no porque no quieran, ¿Eh? No hay posibilidad, hay muy pocos jardines...

Int. 108-110, Expl. N° 2, Director ESB N° 15. Varón, 45 años, y secretaria, mujer 45 años (C).

Por su parte, el **deterioro o pérdida parcial** refiere al menoscabo gradual, incremental y acumulativo de las condiciones generales bajo las cuales se desarrollan y sostienen las actividades en curso o los espacios sociales frecuentados, y de cuya persistencia a lo largo del tiempo puede en definitiva derivar una suspensión de la actividad o vínculo en cuestión (i.e. una pérdida total). Se trata de un efecto muchas veces subestimado, que en realidad juega un papel fundamental en la estabilidad con la cual pueden sostenerse actividades aún en situaciones de estrés socioeconómico y familiar adicional (un despido del trabajo, un embarazo inesperado, etc.).

En este caso juegan un papel fundamental los procesos de desgaste progresivo generados por las situaciones de movilidad insuficiente, insatisfactoria e insatisfecha (Gutiérrez, 2010): viajes suspendidos o postergados, viajes más caros o más largos de lo normal, viajes extenuantes, viajes inútiles, etc., que cotidianamente dificultan y erosionan el acceso a los servicios y actividades buscados, sea en lugares todavía asociados al sistema residencial original como a otros alternativos organizados desde la nueva residencia. Una expresión frecuente de este deterioro es el aumento de las inasistencias o ingresos tarde a los establecimientos laborales y –en especial– educativos:

R: Y nada. Era decir, mirá, pasó esto. Mi tren se quedó y nos quedamos ahí. Y fue, me quedé hasta que salga porque si me tomaba el colectivo en el frente tenía una hora más de atraso de lo que estoy llegando ahora más temprano. Y listo. Si querés, me voy o si querés me quedo a laburar y listo.

I: ¿Y qué onda ahí con eso?

R: Y, bueno. [...] **Te descontaba la hora**. La hora te la descontaba, **encima te mandaban a laburar peor**.

Int. 92-96, E20. NJH: Varón, 21 años.

R: Y, te digo la verdad, hace dos viernes que **no tengo ganas de hacer nada** porque: una que si salimos a bailar o algo tenemos que salir tarde. Acá no te puedo, decime voy en bondi hasta la casa de una amiga. No. Si lo tengo que hacer es a la casa de mi amiga ya temprano y estar ahí, en la casa o comer algo. [...] Y es como tener que llevar todas las cosas. Entonces, si no consigo remis o que me vengán a buscar de casa, directamente no quiero ir.

Int. 227-229, E41. ANI: Mujer, 21 años.

R: [...] Hay veces, sí, llego. No te digo este año, iba todos los días tarde. Creo que no había ni un día que no llegaba temprano. Ya sabían los profesores. Bueno, sí, **casi todos los días llego tarde porque siempre el tren se para o pasa algún accidente**. Siempre, siempre. Y sí.

I: ¿Y qué hacés ahí en esos casos?

R: En ese caso, mirá, si... No, automáticamente no voy.

Int. 140-146, E42. AEN: Mujer, 23 años.

R: Por ahí algún paro, algo así, sí, puede ser que me haya tocado. Y no iba. **Tenía que faltar** [al terciario ISFD N° 35].

I: Faltabas directamente...

R: Si agarra una... Por ahí si llueve pero más o menos, o sea, no fuerte, no tormenta, sí, iba igual. Me embarra pero iba. Pero si se larga una tormenta mal, así, que no se puede caminar, no podía de otra forma porque antes... Ahora sí está mejor el camino pero antes, no. Antes no podías salir del barrio. Por el barro,



sí. No, es imposible. Sí. Si llovía mucho, sí. Por ahí si llovía más tranquilo, iba igual. Pero me embarraba igual pero... Qué se le va a hacer.

Int. 129-139, E14. SAI: Varón, 19 años.

R: Sí. A mí me tocó [un corte], no me acuerdo si era julio, julio-agosto que sí, **perdí como unas 3 clases** [CBC, UBA] algo así. Y eran de química. Y a mí me costaba química. Y perdí 3 veces, uno por, hay veces que se atrasa una hora y si se atrasa una hora para mí ya se me complica entonces llego una hora tarde allá y perder una hora allá es lo mismo que... **Te vas pero es lo mismo que no te hayas ido** ¿Entendés? Hay veces que también cortaban la línea o no había luz porque el tren es eléctrico. Esos son los problemas que tengo.

I: Perdías una hora de dos, o sea, la mitad.

R: Sí. Sí, ya. Y si llegaba...

I: Es como que era viajar 6 horas para tener una hora de clase.

R: Sí, era medio al pedo ya. Entonces, me volvía.

Int. 142b-146b, E15. YRN: Varón, 19 años.

R: Hay mucho barro a veces. Ahora no mucho pero antes sí, había mucho barro. **Faltábamos cada vez que llovía** porque había mucho barro y encima el colectivo a veces no entraba y teníamos que ir caminando.

Int. 156a, E13. SMA: Varón, 19 años.

R: [...] Cuando llueve, los días de lluvia se nos complica más porque, o sea, todo esto, caminar, aunque sea poco, es muchísimo barro. [...] Y entonces, **directamente, preferimos no ir**. Y a veces te corre la falta. O sea, por ejemplo, nosotros tenemos un grupo en el curso que la preceptora nos avisa a todos y a veces nos dice que corre la falta. Y a veces hay tal profesor, que es específico, y nos dice que tenemos que ir igual. Y yo, si llueve así, yo no voy. Prefiero no ir porque tampoco... Llego allá toda mojada y no.

[...]

I: ¿Y se te juntaron muchas faltas?

R: Sí, tuve bastantes. Igual el año pasado tuve... siempre me enfermaba. Me pasaron un montón de cosas y siempre por una u otra cosa faltaba pero igual mi mamá hacía notas para explicarle. [...] Pero sí **tuve bastantes faltas. Un montón**.

Int. 67-69; 72-73, E39. MMA: Mujer, 19 años.

I: Y, por ejemplo, ¿Se te acumulan muchas faltas?

Madre:

**Este año sí tuviste muchas.**

R: Sí.

I: ¿Cómo cuántas, para darme una idea?

R: [Risas] 20.

Int. 144-148, E30. ASF: Mujer, 16 años.

I: [...] Y, por ejemplo, ¿Tuviste muchas faltas en el año, así por la lluvia o eso?

R: **Sí. 24, 25 faltas.**

Int. 167-168, E05, NJA: Varón, 13 años.

R: [...] La preceptora sabe y algunas veces me dice: bueno, está bien y **me descuenta algunas faltas porque tengo cuarenta y algo** ya y hasta 28 nomás puedo [...].

I: ¿Cuarenta y pico de faltas tuviste este año?

R: Sí.

I: O sea que estabas re libre, si te hubieran puesto todas las faltas.

R: Sí, pero **como la preceptora sabe dónde vivo y todo eso, me descuenta algunas veces la falta por lluvia**.

Int. 118-122, E03, SCO: Varón, 14 años.

R: Cuándo llueve directamente casi no voy porque el Director también dijo lo mismo, que si llueve y hay mucho barro que no, porque **las portereras se quejan de que hay mucho barro** y todo eso.

Int. 143-144, E27. NBE: Mujer, 14 años.

I: ¿A la mañana tenías algún día contra turno?

R: Gimnasia, pero **nunca iba así que me la llevo todos los años**. Un récord, 6 años seguidos me la llevé.

[...]

R: Sí, sí, pasa y viste como ellos no... Como ellos viven en calles asfaltadas, no saben cómo es acá ¿Viste? Y te ponen la falta. Eso me perjudicaba también.

I: Y, por ejemplo, ¿Tenías muchas faltas al año por eso?

R: Sí, por temas de lluvia sí porque a veces, viste, cuando llueve. Por ejemplo, **llueve hoy y el barro queda como 3 días después todavía y no seca, y yo faltaba a la escuela**, viste, por eso y como ellos no saben nada, te ponían falta porque decían: hoy llovió. Pero mañana y pasado mañana no llovió pero acá se llena de barro y no seca. Y ellos no entendían. [...] Y yo les decía, viste, les decía porque no, si hay mucho barro. Incluso tengo otro compañero, viste, que vive acá a la vuelta, que iba conmigo allá y también le decía lo mismo a **la preceptora pero no le creía**. Pensaba que éramos por vagos que no veníamos.

Int. 51-52; 156-158, E16. SLI: Varón, 19 años.

Este tipo de situación era confirmada por los directivos de los colegios circundantes consultados durante las entrevistas exploratorias:

R: [...] Este último trimestre hemos tenido **siete alumnos que han dejado de asistir**. Sí tenemos una **participación, se podría decir, intermitente de algunos alumnos**, porque eso hace que no sabés si están o no están [risas]; pero lo que sucede es que los chicos viven en calles anegadas, de barro y demás, y los días de lluvia no pueden acceder a la escuela, y los posteriores días **no pueden acceder...** Porque el barro no puede ser... Y si salen ese día de barro significa que por una semana no vengan porque no tienen calzado, porque no tienen... O porque se enferman. Entonces nos pasa eso ahí, **la asistencia media podríamos decir, nos baja bastante** porque, bueno, los chicos se encuentran esa dificultad.

Int. 41, Expl. N° 1, Directora ESB N° 23. Mujer, 45 años.

R: [...] El colectivo no llegaba y comenzó a llegar [a La Victoria]. Se complica igual los días de lluvia porque el micro no llega porque hay mucho barro, entonces eso también te dificulta la venida de los chicos del barrio a la escuela... De hechos **esos días tengo ausentismo importante acá...**

C: Ahora tienen la posibilidad del colectivo y de que han asfaltado hasta la entrada... Eeh... **Ahora por ahí te vienen un poco más, pero igualmente faltan muchísimo...**

R: Claro... Algunos por ahí te vienen caminando igual... Son como 30 cuadras desde acá, una barbaridad.

C: Igualmente, tenés muchos que están en calles de tierra... los que vienen son los que están más próximos acá, a Colón...

Int. 8-10, Expl. N° 2, Director ESB N° 15. Varón, 45 años, y secretaria, mujer 45 años (C).

Como se anticipó, la acumulación de estas pérdidas graduales muchas veces terminaba por generar la suspensión de la actividad en cuestión, es decir, una pérdida total. Los altos costos y tiempos involucrados, las incómodas condiciones del viaje o sus reiteradas suspensiones pueden deteriorar la seguridad y constancia con la cual se sostiene la participación en ciertos ámbitos, al punto de tornar imposible su continuidad, sea por una restricción impuesta desde la actividad o institución (e.g. límite de faltas permitido por una escuela), como por el propio desgaste de quien la sostiene (e.g. agotamiento, desgano de los alumnos).

En particular, las reiteradas llegadas tarde o ausencias al trabajo suelen ser factor de despido (facilitados por el predominio de trabajo en negro), o bien llevan a perder el año escolar debido al desfase insalvable en el aprendizaje o la mera pérdida de la regularidad:

R: Sí, casi repite [la hermana] por esa mierda [el barro].

I: Pero para vos es más o menos lo mismo. Bueno...

R: Bueno, **a mí me dejaron libre por ese tema**. [...] Porque encima el colegio toma la falta de ese día que llueve y acá no pasa el colectivo, no entra. Y para salir acá, yo que soy media bruta me puedo caer en cualquier lado.

Int. 90-94, E32. LAI: Mujer, 16 años.

R: En el colectivo siempre. Cuando no hay, no voy.

I: Faltás directamente. [...] ¿Y cuando llueve, por ejemplo?

R: No voy.

I: Tampoco vas. ¿Y por qué no vas ahí?

R: Y porque llueve.

I: ¿Pero para no mojarte o por...?

R: Y no, porque se me van a embarrar las cosas, las zapatillas y todo eso.

I: ¿Y allá no te dicen nada en el cole?

R: Sí. Por eso tengo que ir a rendir, porque **quedé libre**.

I: Quedaste libre. ¿Cuántas faltas sumaste en el año?

R: **Sesenta y algo**.

Int. 50-62, E24. ARS: Mujer, 13 años.

Al igual que en lo laboral o lo educativo, las pérdidas parciales asociadas a complicaciones progresivas y acumulativas, también conducían a pérdidas totales en actividades recreativas o de tiempo libre:

R: Bueno. Yo estaba... por ejemplo, estaba en el Club de Monte Grande, fútbol. Pero como empecé a trabajar el horario no me daba porque tenía que estar ahí, en el club, si no me equivoco era a las 4 o a las 5 y a esa hora yo recién estaba saliendo del trabajo, así que **el horario no me daba**.

Int. 289, E14. SAI: Varón, 19 años.

I: ¿Y por qué dejaste? [Hockey]

R: Dejé porque me hicieron la fiesta de 15 y era mucho gasto. Dejé con la cosa de empezar el año que viene y **llovió, y me dio fiaca volver a empezar. Entonces no empecé más**. Handball iba a ser. Acá con la escuela de

handball, en educación física. [...] Al frente de la escuela, digamos, a la vueltita, hay un lugar y después así un lugar que va la chica de ahí en la esquina, que ella también...

I: ¿Y no vas por...?

R: Por fiaca. Porque se me complica. Sí, por el viaje... Es que por el calor acá, caminar todo esto es...

Int. 157-168, E29. AFI: Mujer, 15 años.

I: ¿Y qué, dejaste? ¿Vos ibas a estudiar fútbol antes?

R: Sí.

I: ¿Y a dónde estudiabas?

R: En... en este club. Club Social y Deportivo Zuviría. En... Cerca de... De qué era... Antes de llegar al Camino de Cintura.

[...]

I: ¿Y por qué dejaste de ir ahí?

R: Porque **mi mamá no me llevaba más**.

Madre: No porque a veces muy tarde terminaba. Y a veces no había más colectivo y teníamos que viajar a la noche y no tenemos posibilidad para irse y...

Int. 168-188, E02. NWO: Varón, 13 años.

R: Estudiaba, no sé cuántos días estudié peluquería porque a mí me gusta el peinado. Y dejé porque es un... Es un poco caro y como mi papá es muy... Trabaja el sábado y no podía. **Y no pude y dejé.**

I: ¿Y dónde estaba eso?

R: En Monte Grande.

Int. 154-156, E34. NEI: Mujer, 17 años.

Finalmente, la **oclusión o pérdida potencial** no refiere a una pérdida efectiva sobre una actividad o recurso disponible, sino a la limitación para el acceso a actividades o recursos nuevos.

En este caso no sólo juegan un papel fundamental las restricciones efectivas ejercidas desde la movilidad potencial (Gutiérrez, 2012b) o el desgaste generado por las situaciones de movilidad insuficiente, insatisfactoria e insatisfecha (Gutiérrez, 2010), sino también la internalización de tales desventajas en el constreñimiento de la movilidad concebida (Gutiérrez, 2012b). Es decir, que las pérdidas oclusivas suponen la exclusión de actividades y recursos potencialmente disponibles a otras escalas, debido a su inaccesibilidad tanto real tanto como concebida. En este punto, es fundamental tener presente que ofertas y opciones de transporte se decodifican a la luz de los activos, capacidades y deseos; es decir que no todos los destinos “efectivamente accesibles” son socialmente significativos para los jóvenes del barrio, ni todas las opciones de transporte pueden decodificarse positivamente. Algunos extractos reflejan este tipo de efecto oclusivo:

R: A parte como yo te decía... Todas las decisiones van llevando a lo mismo. El lugar donde vivís, no es sólo el lugar donde vivís y nada más. Detrás de ese lugar que vos elegís para vivir [...] tenés una opción de vida. **Vos no podés elegir**, o sea, yo hoy no puedo elegir en que... Si trabajo como estoy trabajando **como ayudante de albañil o trabajar en una fábrica, porque yo no tengo fábrica cerca**. Y se me hace mucho más difícil conseguirme un trabajo en una fábrica, porque tampoco tengo amigos que trabajen en una fábrica. Y aparte si yo trabajo en una fábrica, tengo que salir a las 3 de la mañana y volver las 12 de la noche...

Int. 117b, Expl. N° 4, Pdte. Club Colectividades Unidas, varón 27 años.

R: Me gustaría ser modelo pero **me queda muy lejos** la academia. Y muy cara también.

I: ¿Dónde queda?

R: En Lomas. Está muy cara, 800 por mes. Ropa todos los fines de semana tenés que comprar. Entonces, se me es imposible.

Int. 219-227, E27. NBE: Mujer, 14 años.

R: Sí, si no me lleva mi papá, no voy [a reunirse con sus amigos].

I: ¿Y si tu viejo te lleva? [...]

R: Sí, o sea, me lleva hasta el punto y después le aviso y... Nada. Vamos a la casa de un amigo, jugamos a la pelota a la mañana. A la noche, **a la noche no voy porque mi papá viene cansado** y llega a eso de las 10 acá, a las 10 de la noche y llega muy cansado y no voy. Voy a la mañana, a la tarde más o menos.

Int. 172-178, E03. SCO: Varón, 14 años.

R: Y terminó el año y después empezó la juvenil y yo no quería ir a jugar ahí [club anterior]. O sea, no quería ir más en el club ese. Quería ir a probar, así, en cancha de 11 pero **me quedaba muy lejos**.

I: ¿A dónde?

R: Me iba a ir a probar en Banfield y no, me quedaba mal. Después en Camioneros y ya me quedaba muy lejos. Por eso no...

Int. 180-182, E05. NJA: Varón, 14 años.

R: Ah, sí. Quería estudiar guitarra. Pero después se me fue porque **estaba muy lejos**.

I: Se te pasó.

R: Sí. Y después quería estudiar dibujo porque como sé dibujar y eso, quería aprender un poquito más, y lo mismo.

Int. 72-74E32. LAI: Mujer, 16 años.

R: No [voy], porque yo vivo acá y ellos viven allá, en Monte Grande y no me puedo ir con ellos. Pero sí, cuando salimos del colegio, nos juntamos así un grupo y nos vamos a la casa de mi compañero, que vive más cerca del colegio.

[...]

I: ¿Y si vivieras más cerca, por ahí serías amigo de ellos?

R: Sí. Jugaría a la pelota con ellos **me cuentan que todos los días van a la plaza y juegan a la pelota**. [...] Ahí, en la AMAT.

Int. 202-218, E05. NJA: Varón, 14 años.

En este caso, suele tratarse de pérdidas que ni siquiera eran detectadas por los propios jóvenes, ya que mayormente se manifestaban como oclusiones sobre recursos o actividades a los cuales jamás tuvieron acceso. Esto mismo lleva a que su emergencia durante las entrevistas se haya detectado más por omisión que por enunciación.

Como se anticipó, se trata además de un efecto que tiende a reforzarse desde lo subjetivo, incrementándose con la antigüedad de residencia y con la llegada a edades tempranas, de manera que en aquellos jóvenes de máxima antigüedad que llegaron al barrio a los 3-6 años edad, se encuentra totalmente internalizado: hay una posibilidad de movilidad a escala metropolitana que es ignorada por completo, al tiempo que se aceptan como “normales” situaciones de fuerte inmovilidad o confinamiento.

El **análisis global del conjunto de pérdidas** permitió corroborar que más allá del grado de vulnerabilidad y violencia de los contextos residenciales de los cuales provenían los jóvenes y sus familias, así como de su antigüedad dentro del barrio, en todos los casos la llegada a La Victoria representó un proceso de reconfiguración profunda de actividades, espacios sociales y lugares visitados. Como es de esperarse, el grado y tipo de pérdidas asociado a esta reconfiguración dependió en gran medida de la edad que tenían los jóvenes al momento de la llegada, siendo naturalmente menos marcada en edades muy tempranas.

Así, por ejemplo al analizar la asistencia a establecimientos educativos, se evidencia que aquellos jóvenes que llegaron al barrio en la franja de 3-6 años prácticamente no sufrieron pérdidas; aquellos que llegaron 7-13 años por lo general debieron cambiar de escuela y perdieron un año en ese proceso; aquellos que llegaron en la franja de 13-18 años tendieron a intentar mantener sus lugares originales de estudio, pero en muchos casos terminaron abandonando por completo la escolarización; y aquellos que llegaron en edades de 19-25, por lo general ya no estudiaban, o bien quienes cursaban estudios superiores tendieron a mantenerlos, al menos por un tiempo.

A nivel laboral, estas pérdidas se expresaron de manera suavizada, ya que el trabajo representa la actividad que mayor prioridad de preservación adquiere. De todas maneras, nuevamente en las franjas que llegaron al barrio a edades más tempranas (3-15 años) las pérdidas fueron menores, pero en aquel subgrupo de 16 años o más se incrementaron sensiblemente. A nivel recreativo, la relocalización conllevó en la enorme mayoría de los casos el abandono total de las actividades organizadas<sup>97</sup> preexistentes, impactando en este caso con mayor fuerza entre los subsegmentos de menores edades, con menores niveles de autonomía en la movilidad.

Podría resumirse que en todos los casos se asistió a un fuerte costo inicial asociado a la relocalización, seguido por un lento y sostenido proceso de reducción del acceso a oportunidades por deterioro y oclusión, que tendió a ir erosionando las posibilidades educativas y laborales, a la vez que circunscribiendo las recreativas al espacio interno del barrio y sus entornos inmediatos.

<sup>97</sup> Refiere a actividades que no se realizan de manera espontánea (e.g. jugar al fútbol en un baldío o salir a bailar), sino que se organizan sobre alguna institución o entidad pública o privada (e.g. club vecinal, instituto de artes, etc.) y se llevan adelante con cierta regularidad.

### 7.3.2 La dinámica en el acceso a oportunidades

Partiendo de estos escenarios de fuerte constreñimiento de la movilidad y de deterioro de las condiciones de realización de actividades, resulta entonces de interés analizar cómo evolucionan las posibilidades de acceso a oportunidades educativas, laborales y de recreación entre los jóvenes. Para ello, se puede utilizar la información brindada por el Censo General y de Juventud respecto a realización de actividades por segmentos etarios y sexo, y combinarla con los testimonios recogidos en las Entrevistas en Profundidad.

Esto permitirá tener una idea global sobre cómo en estos escenarios restrictivos las posibilidades de realización de actividades se condicionan mutuamente, configurando dinámicas de fuerte incompatibilidad, donde la preeminencia de las urgencias económicas y familiares terminan por afectar las posibilidades de estudio y actividades de tiempo libre.

Una manera simple de lograr un panorama general sobre estas dinámicas consiste en analizar cómo evolucionan los porcentajes de actividades realizadas conforme se asciende en el subsegmento etario (Tabla 7-29):

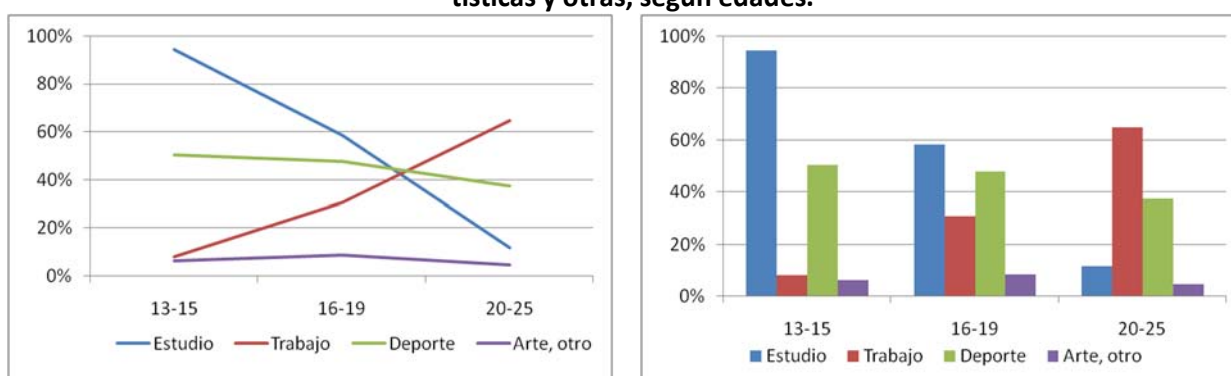
**Tabla 7-29. Porcentaje de jóvenes que trabaja, estudia y realiza actividades deportivas, artísticas y otras, según edades.**

Edad (años)	Totales (respuestas múltiples)				
	Estudio	Trabajo	Actividad de tiempo libre (respuestas múltiples)		
			Cualquiera de tiempo libre	Deporte	Arte, curso, otros
13-15	94,2%	8,1%	54,3%	50,3%	6,4%
16-19	58,3%	30,7%	49,7%	47,7%	8,6%
20-25	11,7%	64,8%	41,4%	37,5%	4,7%
<b>Promedio general</b>	<b>58,8%</b>	<b>31,7%</b>	<b>49,1%</b>	<b>45,8%</b>	<b>6,6%</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Los siguientes gráficos (Figuras 7-4) ilustran estos mismos guarismos, mostrando la evolución porcentual de cada actividad para cada subsegmento en expresiones lineales (izquierda) y de barras (derecha):

**Figuras 7-4. Evolución del porcentaje de jóvenes que trabaja, estudia y realiza actividades deportivas, artísticas y otras, según edades.**



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

A partir de estos datos es posible observar como conforme se asciende en el subsegmento etario, el porcentaje de jóvenes que trabaja tiende a aumentar, mientras el de los que estudian y, en menor medida, realizan actividades de tiempo libre tiende a disminuir. En una visión de conjunto de esta primera tabla y gráficos, pareciera evidenciarse que la progresiva inserción al mundo laboral se da en simultáneo a un abrupto abandono de los estudios y la lenta pero constante reducción de las actividades recreativas, deportivas o artísticas.

Algunas de las entrevistas exploratorias confluían en identificar la edad de 15 o 16 años como el momento en el que predominantemente se producía el abandono del colegio, en una etapa en la que se empieza a percibir esta progresiva inserción al mundo laboral, por lo general a través de familiares o vecinos, y en tareas de muy baja jerarquía y remuneración:

R: [...] De los chicos, de las familias con las que yo trabajo, en general **los pibes más grandes no estudian, sino que ya se dedican directamente a laburar**, a laburar en obras. Eso sí lo vas a ver seguro. Son muy pocos los chicos que siguen estudiando.

I: ¿Y a qué edad más o menos cortan?

R: Y a los 16... [...] En las familias en las que yo hable, ¿Viste? Si, **dejan por la mitad el secundario, entre los 15 y los 16** ya están dejando...

I: Y trabajar más que nada a la construcción, me decís...

R: Sí, sí, sí, porque me ha pasado de que escuché de que **salen ya a trabajar con el papá**, los lleva el papá... Para mí... Bueno, no quiero generalizar. Pero para mí es por una cuestión económica. Son familias numerosas... Para sostener los estudios ellos además tienen que tomarse un colectivo, sí o sí tienen que viajar para ir al colegio secundario.

Int. 35-39, Expl. N° 3, Trabajadora Social Cdor. Tolo Arce. Mujer, 35 años.

R: Y bueno, los que están entre 14 y 18 años, son... Estudia mucha gente acá, los chicos estudian demasiado. Otros estudian y trabajan. Pero te digo que acá encontrás un montón de clases. Hay chicas de 14 o 15 años que andan trabajando de niñeras, ayudan, aportan demasiado. Eh... 25, ya cuando es 21, 18, ya todos trabajando. De 18 a 25 ya trabajan... Fin de semana. [...] Sí, todos trabajando. [...] Pero casi **la mayoría de 18 sino trabaja no hace nada, porque no estudia, no hace nada**. Digamos de lo que yo conozco la mayoría acá.

I: Y, ¿A qué edad empiezan a laburar?

R: Y, ya **a los 16 ya están laburando**.

I: ¿Y antes también?

R: Algunos, muy pocos, contado con los dedos.

I: ¿Y en qué laburan?

R: Y son de meterse más a la construcción. Las cosas que es fácil de entrar. Carpintería, que se yo [...]. Todo lo que sea ayudante, entran pibes... Mercado Central hay muchos pibitos de acá del barrio que trabajan en el Mercado Central. [...] Carga y descarga, o haciendo algo. Acá hay todo, pinturería, ayudante de electricidad, ayudante de yeso.

[...]

I: ¿Y por qué se meten en albañilería, o en esto del Mercado Central y no en otros laburos?

R: No, porque no los aceptan. Unos por no tener estudios y otro por ser chicos, no los aceptan. Les llega a pasar algo y no... La gente no se quiere poner en compromiso con nada. **Entran más o por un padre o por un amigo del padre**.

I: Como un entorno medio familiar, así de amigos...

R: Sí, todo lo que sea entorno.

I: Y todo en negro me imagino...

R: Sí, olvidate... Son **todos changarines, todo en negro**.

Int. 55-62; 71-76, Expl. N° 5, Vocal Club Colectividades Unidas, varón 20 años.

I: Y ¿En qué trabajan?

R: No, no, **en lo que venga, en lo que venga...**

C: La mayoría en albañilería, porque es en lo que más se mueven ellos...

R: Sí, albañilería...

C: Empiezan con eso...

R: Muchos trabajan **con los padres, o con algún vecino...**

I: Van aprendiendo el oficio...

R: Exactamente...

C: Es que aparte ellos **empiezan construyendo su casa acá**, ayudando a construir la casa...

R: En lo que hay... El boliviano por ejemplo, por lo general en la verdulería, trabajan con los padres en la verdulería, entonces por ahí viene la madre que te dice si lo puede cambiar de turno, porque le hace falta, porque justo se le fue algún colaborador, entonces como no tiene quién, cubre. Eso existe mucho...

Int. 52-55, Expl. N° 2, Director ESB N° 15. Varón, 45 años, y secretaria, mujer 45 años (C).

R: [...] Hoy la gente necesita tener trabajo, entonces, un albañil, si un trabajo lo tiene que cobrar 5.000 pesos y lo pasa a 3.000, para que se lo den, entonces tienen menos posibilidades de que le digan "no, no lo hagas", y si ese albañil le pasó 3.000 tiene poco tiempo de hacerlo, porque si no termina trabajando gratis, y ¿Qué tiene que hacer? "Vení pá [como refiriendo al hijo], ayudame a terminar ese trabajo, porque si no, no llegamos, si no termino trabajando y no cobro, y si yo no cobro no como". Entonces una decisión siempre condiciona la decisión del otro. **Entonces el nene, que tal vez tenía ganas de estudiar, tiene dos opciones, o acompaña a mi papá y sigo comiendo**, y sigo sobreviviendo, porque no es vivir sino sobrevivir, **o me quedo en casa porque igual mi papá no va a cobrar la plata y no va a tener para darme para el boleto**, no va a tener para darme para el sanguchito, no va a tener para darme para el cuaderno. Entonces **el chico termina prefiriendo ir a trabajar y que siga teniendo el pan en la mesa día a día**.

Int.128, Expl. N° 4, Pdte. Club Colectividades Unidas, varón 27 años.

R: Hay muchos albañiles acá.

C: Después de 10, 12 o 8 años, **los vas a ver vendiendo** chipa... Chipa, empanada, de todo... Exacto...

R: Exactamente... [...] **Acá adentro del barrio**. Vos venís un sábado o un domingo y te vas a cansar de ver los chicos... Mi hermano vende empanada, vende chipa... Para juntar una moneda más...

C: Después los chicos que andan con una máquina de cortar el pasto, no solamente en este barrio, en muchos lados...

Int. 119-121, Expl. N° 4, Pdte. Club Colectividades Unidas, varón 27 años, y otro miembro de la Comisión Directiva (C3).

Esta progresiva inserción al mundo laboral era percibida por los directivos educativos como una amenaza directa a la asistencia escolar, que muchas veces favorecía el abandono de los alumnos:

R: A ver, no está blanqueado legalmente, son menores, no pueden trabajar, están en negro, esta es la realidad, pero más de una vez el papá te lo plantea, o el mismo alumno te lo plantea, ¿No? "Me puedo cambiar de turno porque conseguí una changa para trabajar a la mañana, vengo por la tarde..." [Imitando alumno]. Y ahí comienza a jugar el factor de qué hago, lo cambio de turno, soy parte de este encubrimiento, donde el chico no puede trabajar, pero vos sabés como adulto que **si no trabaja no come**, porque el padre no consigue laburo, porque tiene cincuenta y pico de años, y para la obra quizá ya no va, o porque no tienen un oficio, y el pibe consiguió un oficio, no sé, de changarín, llevando baldes de cemento, que es un laburo de porquería, o para trabajar en un almacén o lo que fuese, y vos sabés que no está bien... ¿Qué hacés? [...] Es muy complejo. **La situación a veces se hace realmente dramática**, porque llega a umbrales en los cuales vos sabés que esto no corresponde, y bueno, ahí tenés que mirar para otro lado, para que el chico realmente pueda comer, pueda sustentar la casa. Me ha pasado en otra escuela también, que son sostenes de familia. **Son pibes que bancan la casa, te estoy hablando de pibes de 15 años, 14 años...**

I: Y es causa de abandono...

R: Y a veces sí, a veces no...

Int. 46-48, Expl. N° 2, Director ESB N° 15. Varón, 45 años.

R: Y el tiempo, y el tiempo... Si bien están cerca, y con un colectivo llegarían, pero bueno, está lo otro... Que si el papá no tienen un laburo estable, un laburo realmente... No te digo un laburo en blanco, con obra social y con todo lo que uno por ahí pretende... Simplemente estable, es decir bueno, tengo trabajo en una empresa de construcción que tengo laburo todos los días y toda mi vida, y que tengo un ingreso que me permite bancar a mi familia, si esto no existe, que es parece elemental y básico, si esto no está, el resto se va diluyendo con el pasar del tiempo, porque el chico se va dando cuenta que lo que le queda es ir a laburar terminado el secundario, no le queda otra. Y **si tenía alguna intención de estudiar, de a poco se va diluyendo, porque se mete en el laburo y después se da cuenta que estudiar y laburar es muy difícil...**

Int. 74, Expl. N° 2, Director ESB N° 15. Varón, 45 años.

R: Sí, sí. Los chicos, bueno, el problema que enfrentamos es justamente eso, **si empiezan a trabajar quieren abandonar**; eso es una lucha permanente, de tratar de que la familia entienda de que, bueno, primero que son menores, yo tengo menores, no tengo adultos acá, entonces que es responsabilidad y obligación de los padres de mandarlos a la escuela, y nosotros también hacemos nuestra parte cuando concientizamos de que ellos ahora, el dinero que ellos reciben por el trabajo, que sea, por ejemplo trabajar en un taller mecánico los varones, o las chicas que son niñeras y demás, o sea, hoy lo pueden vivir como que es una entrada de dinero y que les sirve, pero que esto sí se mantiene en el tiempo sin un estudio secundario se van a dar cuenta de que no alcanza, esto alcanzó para el gastito del adolescente, no del adulto. Y después tenemos dos casos de estos de abandono que digo, que **son chicos que por mantener a las familias, son sostén de familia, están cartonado**. Están en una situación en donde nosotros ya lo informamos...

I: ¿De qué edades?

R: Sí, sí... 13, 14 años... Súper chicos, sí, sí. Y están cartoneando, y bueno... La familia ya se las citó, ya lo saben. Las familias... Lógicamente con consentimiento de la familia. Pero bueno, son **familias extremadamente pobres**. Por ejemplo el caso de uno que además la señora está embarazada, que aparte de tener una familia importante, está nuevamente embarazada, entonces el hijo sintió como que él no... Que él **tiene que servir, y ser útil en su casa**.

Int. 49-52, Expl. N° 1, Directora ESB N° 23. Mujer, 45 años.

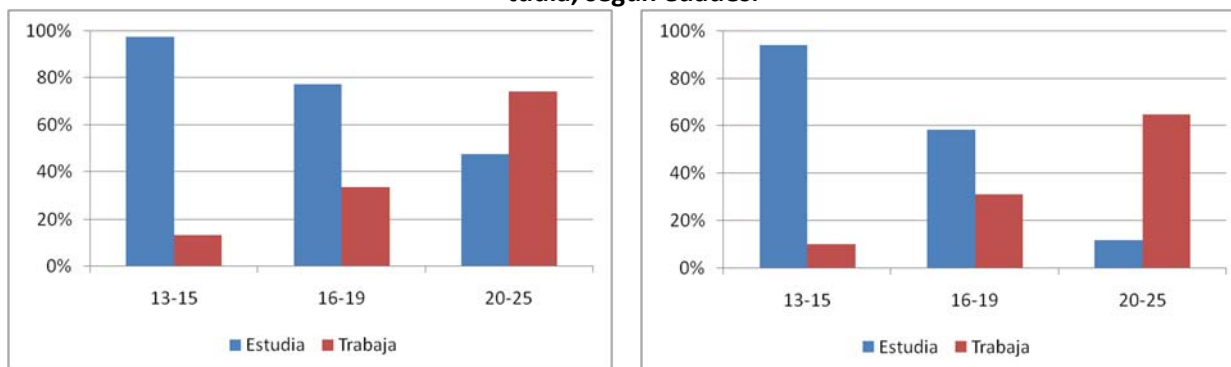
Los datos sobre asistencia a establecimientos educativos y condición de ocupación cuentan con equivalentes en la información producida por el Censo del INDEC (2010), lo cual habilita algunas rápidas comparaciones de interés. En la siguiente tabla (7-30) y gráficos (Figuras 7-5) se presentan los valores porcentuales de jóvenes que trabajan o estudian según subsegmentos, y se los compara con los de la CABA. Esto permite tener un valor de referencia de unas de las jurisdicciones de mejor performance dentro del área metropolitana para poder así dimensionar la evolución de estas desigualdades.

**Tabla 7-30. CABA y barrio La Victoria. Evolución del porcentaje de jóvenes que estudia, según edades.**

Edad (años)	CABA		La Victoria	
	Estudia	Trabaja*	Estudia	Trabaja
13-15	97,2%	13,2%	94,2%	10,2%**
16-19	77,2%	33,3%	58,3%	30,7%
20-25	47,3%	74,0%	11,7%	64,8%

\* Considera sólo a las personas de 14 años o más. \*\* Recalcula el total para el subsegmento 14-15 años (valor 13-15 = 8,1%). Fuente: INDEC, 2010; Censo General y de Juventud, 2015.

**Figuras 7-5. CABA (izquierda) y barrio La Victoria (derecha). Evolución del porcentaje de jóvenes que estudia, según edades.**



Fuente: INDEC, 2010; Censo General y de Juventud, 2015.

Estos datos permiten visualizar con claridad como las desigualdades educativas del barrio tienden a profundizarse notablemente conforme aumenta la edad de los jóvenes. Así, de una diferencia de apenas 3 puntos porcentuales con la CABA en el subsegmento de 13-15 años, se llega a una diferencia de casi 36 en el subsegmento de 20-25. Sin embargo, los datos sobre trabajo, incluso ajustando el desfase por la exclusión del segmento de 13 años que realiza el INDEC, evidencian que la inserción laboral en La Victoria no es particularmente temprana ni intensa, mostrando porcentajes siempre por debajo de los de CABA. Este comportamiento sugiere que en la CABA esta inserción laboral, a pesar de ser más intensa, es comparativamente más compatible con la posibilidad de continuar los estudios.

Efectivamente, en La Victoria la clave pasa por la imposibilidad de compatibilizar actividades, algo que se vincula de manera directa con lo analizado anteriormente sobre formas de constreñimiento de la movilidad y pérdidas. La siguiente tabla (7-31) muestra una distribución exacta sobre cómo se combinaban estas actividades (educación, trabajo y tiempo libre) dentro de La Victoria conforme se ascendía en el subsegmento etario.

**Tabla 7-31. Importancia en la combinación de actividades según subsegmento etario.**

Actividad desarrollada	Subsegmento etario		
	13-15	16-19	20-25
Sólo estudio y tiempo libre	46,8%	27,8%	0,8%
Sólo estudio	40,5%	19,9%	4,7%
Trabajo, estudio y tiempo libre	4,6%	6,0%	3,1%
Sólo trabajo y estudio	2,3%	4,6%	3,1%
Sólo tiempo libre	2,3%	6,0%	7,0%
Ninguno	2,3%	15,9%	22,7%
Sólo trabajo y tiempo libre	0,6%	9,9%	30,5%
Sólo trabajo	0,6%	9,9%	28,1%
<b>Todos</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

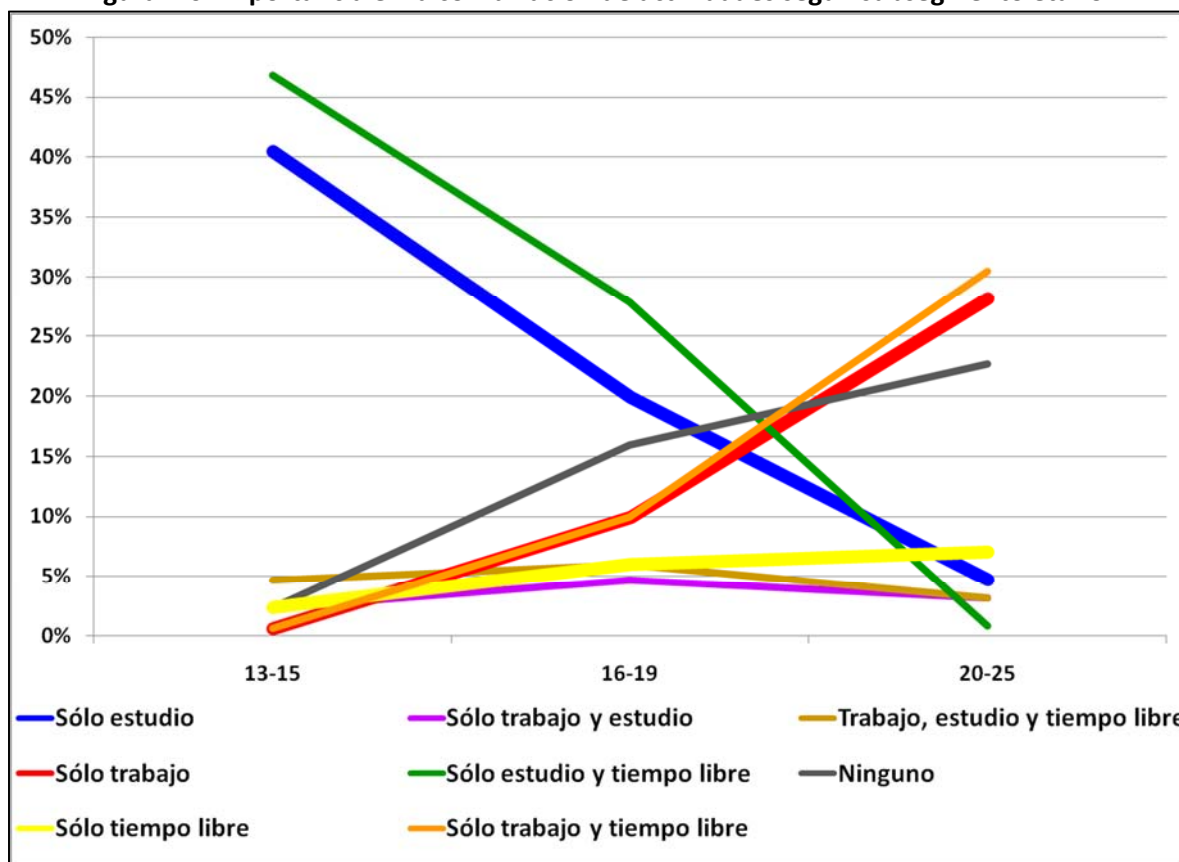
Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

En un intento por facilitar la lectura, el siguiente gráfico (Figura 7-6) organiza las actividades sobre la base de tres colores polares, representados en líneas más gruesas: educación = azul, trabajo = rojo, tiempo libre



= amarillo, y expresa las combinaciones de estas actividades mediante la mezcla de tales colores de base (e.g. educación + trabajo = violeta).

**Figura 7-6. Importancia en la combinación de actividades según subsegmento etario.**



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Si bien se trata de una tabla y gráfico de difícil lectura, su examen cuidadoso confirma lo observado en el primer cuadro del subapartado: conforme se asciende en el subsegmento etario la asistencia a la escuela entra en tensión con el trabajo y, en menor medida, con la no realización de actividades, quedando siempre las actividades de tiempo libre fuera de estas grandes tensiones, aunque perdiendo peso gradualmente. Es decir, si la categoría “estudia” pierde peso, entonces “estudia y tiempo libre” también lo pierde en forma similar; si “trabaja” gana peso, entonces “trabaja y tiempo libre” también lo gana en forma similar; etc.

En definitiva, es posible identificar una fuerte incompatibilidad entre estudio y trabajo, cuyo desfase de alguna manera es compensado con la no realización de actividades. Eliminando las actividades recreativas para resaltar la tensión fundamental se obtiene (Tabla 7-32):

**Tabla 7-32. Importancia en la combinación de actividades según subsegmento etario (sin actividades de tiempo libre).**

Condición de actividad	Subsegmento etario		
	13-15	16-19	20-25
Trabaja y estudia	6,9%*	10,6%	6,3%
Sólo estudia	87,3%	47,7%	5,5%
Sólo trabaja	1,2%	19,9%	58,6%
No estudia ni trabaja	4,6%	21,9%	29,7%
<b>Todos</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

\*Si se realiza el cruce solo considerando la población de 14-15 años (ídem INDEC), este valor asciende a 10,5%.  
Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

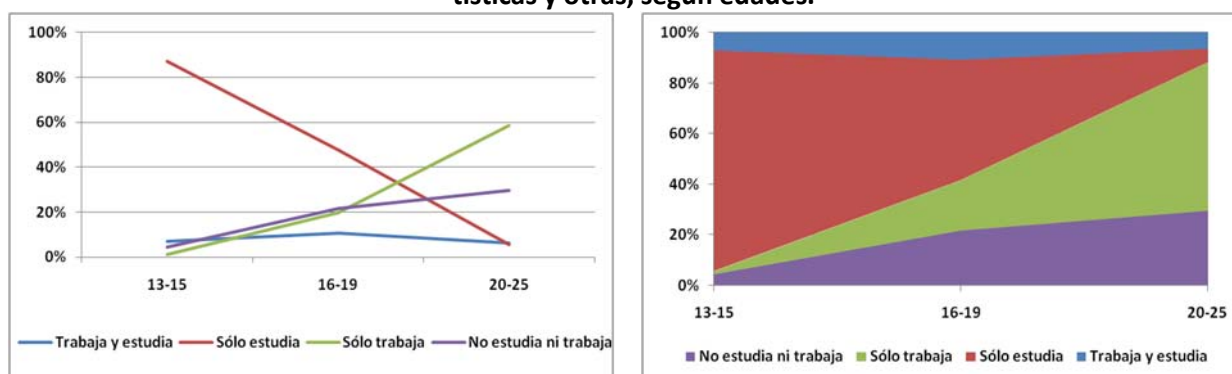
Los datos anteriores permiten observar con claridad como conforme se asciende en el segmento etario, el grupo que sólo estudia tiende perder peso abruptamente en favor del grupo que no estudia ni trabaja y del grupo que sólo trabaja, que al llegar a la última cohorte ya representa casi el 59% del total.

Sin embargo, si se observa con atención, se notará que en el subsegmento de 13-15 años el peso conjunto de “sólo trabaja” + “sólo estudia” era del 89%, mientras que en el siguiente subsegmento esta suma descendía a 68%. Esto significa que hay un desfasaje de 21 puntos porcentuales en esta transición que, como puede observarse es mayormente absorbido por el grupo que “no estudia ni trabaja”.

De todas maneras, también es posible observar que el momento de máxima importancia relativa del grupo que “trabaja y estudia” se da, justamente, en este momento de transición, donde llega a alcanzar casi un 11% del total de jóvenes, incrementando su participación en casi 4 puntos porcentuales. Este *peak* del grupo que “trabaja y estudia” no es sino un tenue intento de los jóvenes por mantener ambas actividades en simultáneo. Para tener una idea de esta incompatibilidad, basta mencionar que en CABA, el grupo que trabaja y estudia es: 12,1% para los 14-15 años<sup>98</sup>, 18,5% para los 16-19 años y 22,7% para los 20-25 años, lo que evidencia una importancia progresivamente mayor de este grupo que en La Victoria, estimable en +1,6 puntos porcentuales a los 14-15 años<sup>99</sup>, +7.9 a los 16-19 años y +16,4 a los 20-25 años.

Los siguientes gráficos (Figuras 7-7) ilustran estas tendencias en La Victoria, mostrando la evolución porcentual de cada combinación de actividades para cada subsegmento (izquierda) y las ganancias relativas de cada una de ellas (derecha):

**Figuras 7-7. Evolución del porcentaje de jóvenes que trabaja, estudia y realiza actividades deportivas, artísticas y otras, según edades.**



Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

El análisis de estos mismos valores desagregados por sexo (Tabla 7-33) permite terminar de entender la situación:

**Tabla 7-33. Porcentaje de jóvenes que trabaja, estudia y realiza actividades deportivas, artísticas y otras, según sexo y edades.**

Edad (años)	Mujeres					Varones				
	Trabaja y estudia	Sólo estudia	Sólo trabaja	No estudia ni trabaja	Total mujeres	Trabaja y estudia	Sólo estudia	Sólo trabaja	No estudia ni trabaja	Total varones
13-15	4,3%	90,2%	0,0%	5,4%	100,0%	9,9%	84,0%	2,5%	3,7%	100,0%
16-19	8,9%	46,8%	8,9%	35,4%	100,0%	12,5%	48,6%	31,9%	6,9%	100,0%
20-25	10,3%	8,6%	32,8%	48,3%	100,0%	2,9%	2,9%	80,0%	14,3%	100,0%

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

En efecto, la comparación por sexos permite observar con claridad que en el momento de la transición entre el primer y el segundo subsegmento etario, la mayor parte de los varones que abandonan los estudios

<sup>98</sup> Realiza el cruce a partir de los 14 años, según la definición del universo en lo referente a cuestiones laborales.

<sup>99</sup> Tomando los valores ajustados a los 14-15 años para La Victoria.

pasan a trabajar, mientras que la mayor parte de las mujeres que abandonan los estudios quedan en el grupo que “no estudia ni trabaja”. Esta particular asimetría de La Victoria puede corroborarse retomando la comparación con la CABA previamente presentada (Tabla 7-34), jurisdicción donde se evidencia la mayor equidad entre sexos:

**Tabla 7-34. CABA y barrio La Victoria. Evolución del porcentaje de jóvenes que estudia y trabaja, según edades y sexo.**

Edad (años)	CABA				La Victoria			
	Estudio		Trabajo		Estudio		Trabajo	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
13-15	97,1%	97,2%	14,0%	12,4%	93,8%	94,6%	18,4%*	7,1*
16-19	76,2%	78,1%	35,7%	30,9%	61,1%	55,7%	45,1%	17,7%
20-25	45,1%	49,5%	78,2%	70,1%	5,7%	19,0%	82,9%	43,1%

\* Recalcula el total para el subsegmento 14-15 años. Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

De esta manera, es posible observar como en el caso de los varones los diagnósticos sobre competencia “trabajo-escuela” realizada por los directivos educativos y referentes entrevistados parecen ser acertados: los porcentajes de varones de La Victoria que trabajan son más altos que en la CABA en todos los subsegmentos, a la vez que la caída en los estudios es bastante más abrupta, en especial al pasar al subsegmento de 20-25 años.

Sin embargo, en las mujeres los guarismos muestran un comportamiento diferente, donde los porcentajes laborales en La Victoria son sensiblemente más bajos que en CABA en todos los subsegmentos etarios, pero eso no impide que la asistencia a establecimientos educativos se desplome al ingresar al subsegmento de 16-19 años.

La explicación de este incremento del peso de las mujeres que “no estudia ni trabaja” radica en que la “competencia” con los estudios es fundamentalmente ejercida por formas de trabajo doméstico reproductivo, en contextos donde la ausencia de los adultos durante el día (producto de sus extensas jornadas laborales) las compele a asumir el cuidado de la casa y los niños del hogar, tareas típicamente visualizadas como “no masculinas”:

R: [...] **Tienen que cuidar a los hermanos, hacerse cargo de la casa directamente. Porque lamentablemente tienen que laburar la madre tanto como el padre.**

I: Y, ¿Eso es igual entre varones y mujeres?

R: No, el hombre lo que tiene solamente pone una orden como... Como hombre nomás. Pero prácticamente **la mujer hace todo acá.** Yo te digo la verdad no vi un hombre hacer un huevo frito acá.

I: Pero esto de cuidar los hermanitos, ¿Es más de mujeres o de varones?

R: De mujeres. De cuidar solamente mujeres. Yo pienso que porque el hombre siempre está en la cancha, nunca está, no quiere hacerse cargo de eso. En cambio como la mujer es más tranquila, más hogareña.

Int. 85-87, Expl. Nº 5, Vocal Club Colectividades Unidas, varón 20 años.

R: ¿Sabés por qué pasa también? Porque como es un barrio... ¿Cómo te puedo explicar? Son, son... Gente que necesita trabajar. Y entonces **trabajan mamá y papá** y... Y si trabajan mamá y papá es porque necesitan la plata, **no pueden estar pagándole a una niñera** para que se quede con ellos. Y entonces pasa acá, y yo creo que pasa en la mayoría de los lados, que **el hermano mayor se tiene que hacer cargo...** Yo como hermano mayor te lo digo, se tiene que hacer cargo de los hermanos chicos. [...] Y bueno, a ellos los conocés a la mayoría [señala al resto de las personas]. Y bueno el hermano mayor siempre, porque no es un lugar que tenga muchos abuelos tampoco...

Int. 88-93, Expl. Nº 4, Pdte. Club Colectividades Unidas, varón 27 años.

C: Y algunas veces me canso [de que la gente critique]. Y bueno, le dije a la gente que **si ve al padre y a la madre laburando es porque necesitan.** Capaz que si, 2 o 3 es porque les gusta, pero después en la mayoría de los casos en realidad hace falta. Y se te complica también porque capaz que vos tenés una pareja, se va la madre a laburar, te vas vos a trabajar, que se yo, ¿Y los chicos con quien se quedan? Entonces que tenés que hacer, tomar una decisión de decir vos **te quedas a acá a cuidar los chicos o te lo llevas con vos.**

Int. 128, Expl. Nº 4, Mbro. de la CD Club Colectividades Unidas, varón 20 años.

Como pudo comprobarse en las entrevistas, este trabajo doméstico lejos de ser complementario a otras tareas, demandaba una enorme cantidad de horas de dedicación, además de franjas de “tiempo muerto” en-

tre tarea y tarea. En paralelo, obligaba a las mujeres a permanecer de manera interrumpida dentro de la vivienda o en sus inmediaciones, imposibilitando cualquier otro desplazamiento regular hacia destinos externos. Esta situación también era en parte identificada por los directivos educativos entrevistados:

R: **Son chicos que están muy solos.** En la semana por lo general, si tienen madre, la madre está trabajando en casa de... En muchos, pero te puedo asegurar que en muchos casos, están trabajando con cama adentro, como se le dice. Y son **las nenas mayores que se hacen cargo de los hermanitos menores**, y vienen todos juntos [a la escuela], y después todos juntos se van. Y sí, son chicos que están muy solos. En ese sentido cada vez que tenemos una situación un problema, los padres no están presentes, la mamá por ahí no está en toda la semana, y los padres son albañiles, entonces también están trabajando, y esto es una de las características quizás más marcadas, donde adolescentes se hacen cargo de niños.

Int. 62, Expl. N° 1, Directora ESB N° 23. Mujer, 45 años.

R: [...] Bueno, el tema es por qué pierde el año, que pasó en el medio...

C: Se embarazó la madre, el abuelo tuvo un ACV, **¿Qué hizo la nena? Se quedó cuidando a los hermanos...** Ahí en eso por ahí pierden las nenas un año...

R: [...] Esta semana que fuimos caminando, y estaban dos hermanitos que vinieron a traer a los otros que están en primaria, y también, abandonaron. [...] ¿Por qué? Se quedaban al cuidado de los más chicos. Son 7 u 8 hermanos. El equipo de orientación hace la visita, el papá certifica que sí, que lamentablemente por este año no podrán concurrir a la escuela, se hace el acta, se le reserva la vacante para el año siguiente... Pero no es la cuestión de reserva la vacante nada más, es cuestión que el chico pierde el año. Que para nosotros es importante, y para ellos es algo más... Hoy hace falta que vos te quedes cuidando a tus hermanos, y eso está por encima de todos los mandamientos. Porque esto ocurre porque en toda esta franja... Yo hago una franja de todo este sector, la ES7, ESB12, nosotros la ESB15, en este sector pasa exactamente esto, es así, es decir, que es característico. Que sí hoy te mandan que **vos tenés que cuidar a tus hermanos, y no podés ir a la escuela, no vas a la escuela, no importa.** Pero ni siquiera se acerca la familia a hablar con la escuela, o sea, **está por encima de todo...** Eso es un flor de impedimento, porque a veces nos hace falta, nosotros detectamos de repente con el equipo o la secretaria, detectamos que tenemos un grupo de chicos o un alumno que ha bajado mucho el promedio de notas, o que ha aumentado su ausentismo, entonces me hace falta que venga el padre, no lo tengo, ellos son separados, o sea que ahora el padre está en Paraguay y la madre por allá...

C: Mucha que se va y los deja... A veces pasa.

R: Se va y se quedan viviendo con el padre... Pero vayamos al caso de que la madre es cama adentro; y no tenés quien te venga a la escuela. Vos citas y la abuela no puede, porque la abuela está, no sé, con cierto impedimento de salud... O viven, no sé, con un tío...

C: Y vos ves que son causas reales, porque no es que te están mintiendo y vos llegaste y están en la casa...

R: Hago la visita con el equipo y realmente está pasando... La nena es autodidacta... La nena se cocina, la nena se levanta... Y ¿Por qué llegaste tarde? "Y, porque no me sonó el despertador..." [Imitando respuesta de alumna]. O sea, son adultos...

C: Claro, es la mujer de la casa. A ver, ocupa el lugar... Por qué, porque le padre trabaja todo el día, están los hermanos, la madre no está... Ella o **ellas ocupan el lugar de la casa**, y ni hablar si la mamá se fue, porque hay muchos casos que se vuelven a Paraguay las madres y las dejan con los papás... Entonces ahí pasó a ser la mujer de la casa...

Int. 41-44, Expl. N° 2, Director ESB N° 15. Varón, 45 años, y secretaria, mujer 45 años (C).

Más allá de esta competencia entre estas diferentes formas de trabajo (mercantil y reproductivo doméstico) y las posibilidades educativas, la insuficiencia económica de las familias también era identificada como una causa directa del abandono de los estudios secundarios de los jóvenes, así como el no inicio de los superiores, trabajaran estos jóvenes o no:

R: [...] Lo que pasa es que cuando los chicos van a la escuela técnica se encuentran con un problema que es para mí importantísimo [...], se encuentran con el inconveniente de que **por un problema económico no pueden seguir**, porque las escuelas técnicas requieren un bolsillo que permita acompañar ese estudio... Para los materiales... Como todos los talleres funcionan a contra turno por lo general, tienen que comprarse esos elementos, ya sean plaquetas para escuela técnica o martillos para escuela industrial, lo que fuese. Hace falta una cierta inversión que muchos chicos... [silencio] [...] Estamos hablando de barrios que son muy complejos, que tienen una realidad económica muy difícil, que viven de changas, y que hacerle frente a, no a una cuota escolar, a una compra de materiales se hace difícil poderlo bancar... **Entonces muchos terminan abandonando**, y muchos a mitad de año te vienen a pedir una vacante porque no pueden seguir estudiando...

[...]

R: [...] Pero lo que pasa es que caemos, a ver, caemos en lo mismo. De repente vos tenés acá frente a Coto, hay una escuela industrial, que tiene orientaciones también, como mecánica, como carpintería, etcétera, ¿No? Plomería, gasista, que se yo... Hay alternativa, oficios, que el chico por ahí podría continuar, pero caemos en lo mismo. **Económicamente no tienen el apoyo para poder afrontar estos gastos.** Entonces, sí, yo quiero ser gasista, pero me tengo que comprar una terraja...

Int. 64-66; 72, Expl. N° 2, Director ESB N° 15. Varón, 45 años.

R: Son pocos [los que terminan una carrera universitaria], son pocos. Por lo que te decía recién... No por una cuestión de capacidad [...]. **Pasa por una cuestión totalmente monetaria.** Como yo te decía recién, si a los chicos les cuesta en una primera instancia ir a una escuela técnica donde el desembolso económico, si bien es importante no es tanto, imagínate lo que significa la universidad más cercana que nosotros tenemos acá que es la de Lomas [UNLZ], que está en el cruce de Lomas, que estará, no sé, a 60 cuadras de acá. Igual se tienen que tomar dos colectivos. Imagínate que si lo que te planteaba antes se les hace difícil, ponete en la situación de qué significaría ir a la facultad, tomarse dos colectivos... Vos que estuviste en la facultad, yo que estuve en la facultad, ¿Vos sabés lo que eso significa, no? El docente viene te da la cátedra, te dice estas son las fotocopias, este es el libro, el parcial es tal fecha, y yo tengo que instrumentar los medios para conseguir el material [...], y que si bien es una universidad pública, **afrontar estos gastos, son muy elevados**, y ni hablar si tienen que viajar a La Plata, o quiere ser médicos, o quiere viajar a la UBA... Claro, es algo **como que es realmente inalcanzable.**

Int. 69, Expl. N° 2, Director ESB N° 15. Varón, 45 años.

R: Aparte es otra cosa. Acá **si hay un chico que quiere estudiar en la universidad se le hace el doble de difícil**, porque tiene el doble de boleto para ir a la universidad por mes, **tiene el doble de gasto.** Porque si vos entrás a la universidad a las 5 de la tarde, y vos tenés que salir de acá a las 3 de la tarde. Y si salís de la universidad a las 8 de la noche, vos llegas acá a las 10 de la noche, entonces en el transcurso te agarró hambre, entonces vos tenés que consumir un sanguche, tenés que consumir una gaseosa... Es el doble de gasto.

Int. 122, Expl. N° 4, Pdte. Club Colectividades Unidas, varón 27 años.

Por último, otros testimonios agregaban necesidades de autonomía propias del segmento etario, que se combinaban con las razones antes expuestas:

R: **Universidad, muy poco...** Veo muchos chicos, 70% o un 60%, que ya, que se yo, 8vo grado, 7mo, 8vo, no llegan a 9no capaz. Dejan. [...] **No llegan a terminar el secundario**, digamos. Por el tema de que ya algunos viven necesidades, unos quieren comprarse sus cosas, ya ve que es grande y no tiene lo que uno quiere y tiene que salir para comer y para tener lo que uno quiere.

Int. 90-91, Expl. N° 5, Vocal Club Colectividades Unidas, varón 20 años.

R: **El promedio de los chicos tiene que trabajar desde muy jóvenes.** ¿Por qué? Porque los chicos necesitan cosas. Cuando uno deja de ser chico y pasa a tener un pensamiento de un nene más grande, quiere andar bien vestido, quiere salir a bailar y tener su plata para salir a bailar. Porque hoy a tus padres se le hace difícil darte 300 pesos que es lo mínimo que puedes gastar una noche. Entonces, cuando ya van cambiando [en] su pensamiento, y tienen que salir a trabajar. **La mayoría deja el colegio por salir a trabajar.** Pero también deja el colegio por salir a trabajar pensando en una cosa que después no la alcanza. [...] Vos pensás que vas a tener tu trabajo y vas a tener tu sueldo todos los fines de semana, y que te va alcanzar para ropa, te va alcanzar para zapatillas, te va a alcanzar para salir a bailar, cuando en realidad después llega la semana y vos tenés que pensar si te comprás las zapatillas, o si salís el sábado a la noche...

[...]

R: [...] La gente en vez de hacer la vereda prefiere poner un ladrillo en la casa. Y entonces si mamá y papá trabajan, mamá y papá se preocupan en que vos estés bien, y hacerte una casa cómoda para que vos estés bien, y entonces ya no tienen el dinero para decirte "bueno, toma hijo comprate las zapatillas y con esto salí a bailar"... Cosas que vos querés hacer cuando sos joven. Entonces, ¿Qué decís? Bueno, **tengo que salir a buscar mi plata... No te queda otra opción.**

Int. 117; 122, Expl. N° 4, Pdte. Club Colectividades Unidas, varón 27 años.

Ahora bien, hasta aquí se ha reportado la incompatibilidad entre las posibilidades educativas y las laborales, pero poco se ha dicho sobre las actividades recreativas. Es decir, queda pendiente explicar por qué frente a estas enormes dificultades para conciliar las posibilidades educativas con las actividades laborales (mercantiles o no) las actividades de tiempo libre parecen mantenerse al resguardo, ya que si bien muestran una progresiva disminución (que va del 54% en el subsegmento más joven a 49% en el de mayor edad), no presentan una caída abrupta.

La explicación, bastante obvia a estas alturas, es que mientras que las actividades educativas y, en gran medida, las laborales sólo pueden llevarse adelante fuera del barrio (muchas veces a grandes distancias), las actividades de tiempo libre pueden resolverse casi completamente en su espacio interno y, en menor medida, en los barrios circundantes.

Así, al analizar el total de actividades de tiempo libre un 46% de los jóvenes mencionaba deportes y 7% artes u otras. Del total de estas menciones a deportes, 80% correspondían a fútbol, vóley, piki-vóley y otros

deportes desarrollados dentro del barrio y de manera espontánea, otro 3% a Tae Kwon Do desarrollado dentro del barrio de manera organizada (profesor particular), y apenas 17% a deportes practicados en clubes o centros deportivos externos, la mayoría de los cuales se ubicaba en los barrios circundantes.

En el caso de las actividades artísticas u otras, una gran mayoría (90%) se desarrollaban fuera del barrio, pero como se vio tenían una incidencia marginal en el segmento, de apenas 7%.

Una de las referentes institucionales educativas mencionaba:

R: [...] *¿Qué hacen los chicos cuando no está la escuela abierta? Nada... [...] No tienen esparcimiento, no tienen una propuesta, no tienen tampoco la posibilidad de decir “bueno, me camino y me tomé el colectivo y me voy al centro de Monte Grande, me voy a un club”, porque también son familias que están creciendo y que no tienen apoyo... Y que no tienen tampoco el medio económico para poder enfrentarlo.*

Int. 81, Expl. N° 1, Directora ESB N° 23. Mujer, 45 años.

Esta limitación para encontrar espacios donde realizar actividades deportivas, artísticas u otras de tiempo libre en parte quedó capturada por el censo, donde se registró que el 77% de los jóvenes consultados deseaba realizar actividades deportivas, artísticas o afines organizadas en caso de existir oferta dentro del barrio. En este caso, si bien seguía habiendo un claro predominio del interés por el deporte (fútbol y vóley fundamentalmente), aparecían opciones inusuales entre estas inquietudes (e.g. música 16% o danza 11%).

El último procedimiento requerido para entender esta dinámica general en la evolución de las actividades consiste en cruzar los datos por antigüedad de residencia (Tabla 7-36), de donde es posible encontrar elementos adicionales sobre los efectos derivados de la relocalización y la destrucción del sistema residencial original de los jóvenes recién llegados, pero también de los efectos acumulativos por deterioro y oclusión en los de mayor antigüedad.

**Tabla 7-36. Porcentaje de jóvenes que trabaja, estudia y realiza actividades deportivas, artísticas y otras, según antigüedad de residencia.**

Edad (años)	Recientes (0-2)				Viejos (8-10)			
	Estudio	Trabajo	Deporte	Arte, curso, otros	Estudio	Trabajo	Deporte	Arte, curso, otros
13-15	88,5%	7,7%	38,5%	3,8%	95,5%	4,5%	52,3%	9,1%
16-19	45,7%	40,0%	34,3%	8,6%	69,6%	17,9%	55,4%	10,7%
20-25	14,3%	65,7%	34,3%	2,9%	9,1%	59,1%	36,4%	4,5%
<b>Totales</b>	<b>45,8%</b>	<b>40,6%</b>	<b>35,4%</b>	<b>5,2%</b>	<b>68,0%</b>	<b>20,5%</b>	<b>50,8%</b>	<b>9,0%</b>

Fuente: Censo General y de Juventud, 2015.

Es posible comprobar cómo en los subsegmentos 13-15 y 16-19 de jóvenes recientes, la llegada al barrio aparece asociada a menores niveles de asistencia a la escuela, algo que casi con seguridad se explica por la pérdida del año escolar, así como por la dificultad de encontrar vacantes en la nueva residencia, tal cual fue ejemplificado en el **Subapartado 7.3.1**. Por el contrario, en el subsegmento reciente de mayor edad (20-25), el porcentaje de asistencia escolar es más alto, lo que se relaciona tanto con la mayor “sobrevivencia” de algunos destinos de educación secundaria y superior más alejados que, en el grupo de más antigüedad ni siquiera llegan a ser concebidos como posibles.

Algo similar parecería visualizarse a nivel laboral, donde el subgrupo reciente presenta mayores porcentajes de actividad en todas las edades (aunque muy notable en el subsegmento 16-19), posiblemente dando cuenta de sobrevivencias tanto como de acceso a oportunidades todavía vinculadas a los sistemas residenciales previos.

Por último, las actividades de tiempo libre muestran porcentajes sistemáticamente más bajos en el subgrupo reciente, evidenciando que estas actividades “no obligatorias” eran rápidamente sacrificadas en el proceso de relocalización.

Un **resumen general de los hallazgos** en cuanto a evolución de oportunidades permite establecer que:

En cuanto a educación, se observa que conforme aumenta la edad se torna cada vez más difícil sostener la asistencia a los establecimientos educativos, que en todos los casos requieren salir del barrio y recorrer considerables distancias en transporte público, con tiempos relativamente elevados. Los jóvenes reportaban una enorme cantidad de problemas y desventajas sólo para llegar físicamente a estos destinos, lo cual favorecía un deterioro constante y progresivo de las condiciones bajo las cuales se sostenía la actividad. Al final de este proceso de desgaste (por ejemplo, al promediar el año escolar en octubre o noviembre), muchos jóvenes ya presentaban situaciones fuerte desfasaje académico respecto a los contenidos regulares del ciclo lectivo, a la vez que una enorme cantidad de faltas que los dejaba al borde de la desafiliación. En tales circunstancias, cualquier problema adicional solía conllevar la opción por el abandono.

Pudo comprobarse además, que una vez abandonado el establecimiento educativo, la reinserción al sistema enfrentaba varios problemas adicionales (largos trámites y presentación de documentación, necesidad de cambiar de turno o escuela, desfasaje de la cohorte de compañeros), alimentados por un esperable mayor desgano de los propios alumnos.

A su vez, las distancias, tiempos y costos, así como amenazas y obstáculos son tanto más grandes cuanto más se asciende en el nivel educativo, al punto de representar ya en los niveles superiores dificultades difíciles de sortear, incluso contando con respaldo socioeconómico y familiar suficiente.

En paralelo, conforme aumenta la edad, el desarrollo de la actividad laboral tiende a competir cada vez más con las otras actividades, y en especial con la educativa. De esta manera, ante la escasez de oportunidades laborales dentro de los territorios de proximidad, hacia los 15 o 16 años los jóvenes parecen enfrentar un dilema fundamental: tratar de acceder a trabajos algo mejor remunerados y quizá más estables en destinos alejados (e.g. CABA o eje Norte) con enormes jornadas que consumirán la mayor parte del tiempo disponible para otras actividades, o bien conformarse con empleos de muy baja estabilidad y remuneración dentro del espacio de proximidad física, pudiendo así tener más chances de continuar los estudios.

Una manera simple de graficar esto último es que del total de 40 jóvenes que trabajaban en CABA o el eje Norte consolidado (San Isidro, Tigre, Pilar, etc.), únicamente 7 estudiaban (18%), mientras que del total de 46 que trabajaban en el propio barrio o en la localidad de Monte Grande, 20 estudiaba (43%).

Como se vio, en el caso de las mujeres esta competencia con la escuela no sólo era ejercida por el trabajo mercantil sino también por las tareas reproductivas asociadas al cuidado de la casa y los menores, que en la mayoría de los casos insumen gran cantidad de tiempo a la vez que obligan a permanecer al interior del asentamiento y, muchas veces, de la vivienda.

Por último, y casi como un efecto residual de todo lo anterior, la realización de actividades recreativas tendía a perder importancia durante todo el proceso, a la vez que quedar circunscripta casi exclusivamente al propio espacio interno del barrio.

De esta manera, tras recorrer todo el proceso de transición que va de los 13 a los 25 años, las desventajas terminan por plasmarse bajo la forma de reducciones y pérdidas de: a) recursos/activos educativos, derivados del temprano abandono del proceso de escolarización y la imposibilidad de acceso a educación superior, b) recursos/activos económicos, derivados del confinamiento a tareas domésticas reproductivas o bien de la inserción en trabajos de baja o muy baja jerarquía, estabilidad y remuneración; y c) recursos/activos sociales, derivados de la imposibilidad de acceso (duradero, regular, seguro e interactivo) a espacios recreativos, educativos y laborales socialmente diversos y de calidad. Este último punto es el eje principal que estructura el **Apartado 7.4**, que se presenta a continuación.

## 7.4 LOS EFECTOS SOBRE LA DINÁMICA DEL CAPITAL SOCIAL

En los [Apartados 7.3](#) y [7.4](#) se ha intentado analizar algunos de los mecanismos y efectos fundamentales que vinculan el constreñimiento de la movilidad en contextos de fuerte precariedad urbana y fragilidad social, con las desventajas en el acceso a oportunidades urbanas. Se trata de un cruce que si bien no registra antecedentes específicos para el tema de asentamientos informales, cuenta con referencias ineludibles de varios trabajos que han abordado otros contextos socioterritoriales vulnerables (Cebollada, 2006; Avellaneda, 2009; Gutiérrez, 2009; Hernández, 2012).

Sin embargo, el objetivo del presente apartado es ir más allá, indagando cómo el constreñimiento de la movilidad tanto como las limitaciones en el acceso a estas oportunidades no sólo se traducen en una reducción de los recursos económicos, educativos o materiales disponibles, sino también de los activos sociales. En otras palabras, se interesa por analizar cómo el constreñimiento de la movilidad y del acceso a espacios recreativos, educativos y laborales socialmente diversos y de calidad también lesiona las posibilidades de formación de capital social.

Esta tarea fue fundamentalmente desarrollada a partir de los resultados de la Encuesta sobre Redes y Capital Social, así como por el análisis de las Entrevistas en Profundidad que, entre otras cosas, se focalizaron en indagar el contenido social y los contactos potencialmente acumulables en todos y cada uno de los ámbitos en los cuales se desenvolvían los jóvenes entrevistados. En esta tarea no sólo se analizaron los lugares físicos a los cuales “llegaban” los jóvenes, sino también la periodicidad, densidad, seguridad y durabilidad de esta conexión física y la calidad de los vínculos de sociales de ella derivados.

A lo largo del apartado se observará entonces que la reducción de los activos sociales en definitiva se debe a que los sistemas residenciales efectivos de los jóvenes tienden a organizarse y desenvolverse dentro de espacios de proximidad física (internos del barrio, o bien de barrios próximos), caracterizados por una fuerte homogeneidad social, reforzada por la casi nula afluencia al barrio de personas externas, provenientes de otros contextos socioterritoriales (movilidad pasiva).

La combinación de estos factores lleva a que los sitios de recreación, las escuelas, los lugares de trabajo e incluso los del transporte, se caractericen por la omnipresencia de familiares, compañeros y “amigos-vecinos” de similar condición socioeconómica y educativa. La configuración de estos sistemas residenciales de proximidad física y social únicamente se ve desafiada por desplazamientos pendulares hacia destinos únicos, generados casi exclusivamente por actividades laborales de baja jerarquía, donde el contacto con las personas de otros grupos socioterritoriales se da en el marco de la relación de asalariamiento y bajo fuertes asimetrías de clase ya cristalizadas (e.g. empleo doméstico), lo cual tiende a bloquear la formación de contactos potencialmente útiles.

Cómo se analizará en detalle al final del apartado, la única excepción detectada eran los pocos jóvenes que –tras esfuerzos realmente descomunales– accedían a ámbitos de educación superior, ya que mejoraban substancialmente la cantidad y calidad de sus carteras de contactos, independientemente de lograr o no la consecución de una certificación educativa formal. Sin embargo, como se verá, en tales casos el escenario futuro más probable era la “huida” (Kaztman, 2001) del asentamiento en búsqueda de mejores condiciones habitacionales y de accesibilidad.

### 7.4.1 Proximidad física y proximidad social

Una infinidad de relatos tomados de las entrevistas en profundidad dan cuenta de las condiciones de confinamiento que caracterizan a una gran parte de los jóvenes, siendo marcadamente más notable en los segmentos de menor edad, en mujeres de 16-25 años a cargo de niños, en personas que atendían negocios familiares dentro del barrio o en el grupo que había abandonado los estudios sin ingresar al mundo laboral.



Esta reclusión se expresa no sólo como la permanencia absoluta dentro de los límites del barrio, sino incluso dentro de las propias residencias o comercios de los entrevistados.

I: [...] ¿Y hasta la noche qué hacés los días de semana, digamos? [Mientras espera que lleguen sus padres del trabajo]

R: Nada. Acá miro la tele. Pocas veces nomás salgo a jugar por ahí al fútbol y eso. Casi que **estoy acá en mi casa nomás**.

[...]

R: Sí, me dicen nomás de ir pero a veces yo no quiero ir porque queda lejos donde tengo que ir. Van a jugar al fútbol y eso. Como para ir a jugar al fútbol o a hacer algunas cosas y eso, a un torneo, no sé, esas cosas.

I: ¿Y dónde quedan?

R: Y por acá en Monte Grande y eso. Sino para Alem.

Int. 49-52; 201-205, E01. OPL: Varón, 13 años.

R: Sí, algunas veces llueve y no puedo salir ni acá al lado. Entonces **me quedo todo el día en mi casa**.

Int. 86, E07. TRR: Varón, 14 años.

I: Pero te quedás acá ¿Y qué hacés, por ejemplo?

R: **Nada. Me aburro acá**. Estoy acá, tomando mate con mi mamá. La molesto, la cargoseo. Estoy todo el día con el celular. A veces me dicen de ir para allá, para la casa de mi hermano [en el barrio], me voy para allá, lo molesto. Es una ida y vuelta.

[...]

I: ¿Y los días de lluvia, por ejemplo, que no vas al cole? ¿Lo mismo?

R: Sí pero peor. Me quedo acá.

I: ¿Adentro de la casa?

R: ¡Sí! **No salgo ni ahí**.

Int. 149-150; 247-250, E24. ARS: Mujer, 13 años.

R: Y... estoy acá con mi hermana [de lunes a viernes]. Limpio y... Vemos la tele [risas]. [...]. Nos levantamos a la mañana, tomamos mate y después a las 10 empezamos a limpiar. Hasta las 12, por ahí. Después miramos la tele, miramos la novela. [...] A la tarde estamos con mi mamá. También tomamos mate. Estamos con mi papá, hablamos.

[...]

I: ¿Y los fines de semana? [...]

R: No, lo mismo hacemos.

[...]

R: Sí, **estoy todo el día adentro. No salgo**. [...] Antes sí salía, sí a jugar mucho a la pelota pero ahora ya no.

Int. 69-84; 109-110; 147-151, E25. ALI: Mujer, 14 años.

R: **Acá todo el tiempo**.

I: ¿No vas, por ejemplo, que se yo, a jugar al vóley o a, no sé, juntarte con amigos o a la iglesia o a...?

R: Nada de eso. Nada. A veces, a veeces, yo me voy a la casa de... De mi vecina de ahí. A veces nomás. **Todo el día en la casa**.

I: Bueno. ¿Y los fines de semana? [...]

R: Todo el día en casa. Nada. No. Lunes ahí viene la escuela y después el fin de semana me quedo en casa.

Int. 91-93; 102-105, E26. AJC: Mujer, 14 años.

R: No. Llego acá, me saco la ropa, como y comienzo a limpiar. La casa y no, no me gusta salir a mí, así que **no salgo yo afuera**. [...] Limpio y mi rutina de siempre: mirar la novela, comer y acostarme y a dormir nomás.

[...]

I: Está bien. Bueno ¿Y los fines de semana?

R: ¿Los fines de semana? No, ahí soy aburrída total. Sí, si mi amiga quiere que le haga, digamos, la segunda para ir a Monte Grande a pasear, la acompaño. Bah, si ella me invita. [...] **Me quedo acá con mi mamá, estoy con los animales** [gallinas y gansos]. Y eso. No soy muy de salir.

I: ¿Y no hacés ninguna otra actividad así?

R: No.

[...]

I: [...] ¿Viernes a la noche, sábado a la noche, salís para algún lado?

R: No. Como le dije, no soy de salir. **Me quedo en mi casa**.

Int. 74-80; 105-110; 115-118; E27. NBE: Mujer, 14 años.

R: Y, no. Nos levantamos, si nos levantamos a las 8 para desayunar y después ya a limpiar la casa. Después la cocina y ahí nos arreglamos.

I: Está bien. ¿Y tenés alguna otra actividad? [...]

R: No. No. No me junto. No tengo amigas.

[...]

R: Después de ahí nos ponemos a hacer la comida y ya quedamos libres. Estamos sentadas, andamos por la casa de mi tía, paseando, tomando mate por ahí.

I: [...] ¿Es de acá del barrio?

R: Sí. Ahí al lado, acá a la vuelta [señala] y acá a la vuelta [señala]. O si no a la casa de los vecinos ahí, nos juntamos a tomar tere. Ahí en la casa de mi tío, ahí al lado, para el costado allá y para allá está lo de mi tía. **Estamos todos acá reunidos.**

I: [...] Y, después, ya a la noche...

R: Y a la noche estamos todos acá. Yo estoy con mi novio acá afuera o si no voy, de vez en cuando, voy a la casa de él [Lote 03, Manzana A3] y estamos ahí. Y los días entre sábado y domingo vamos y jugamos al vóley allá [frente a la casa del novio], con las hermanas y las tías de él y los hermanos. Y jugamos al vóley, después vengo a mi casa y ya estoy acá. Estar acá, sentada. Si no los tres días nomás estoy tomando mate por ahí. Me paso por la casa de mi tía, hablo con mi tía. Después de la casa de mi tía, me paso... Voy charlando así, cosas, viste. Y después salí a comprar ahí a la esquina. Y ahí nomás.

[...]

I: [...] Un viernes a la noche o un sábado a la noche o a la tarde, así, no te vas a bailar o al centro o a comer a algún lado o a la plaza o...

R: No. No me voy ni a bailar. A comer, a la plaza, no. A comer así en la plaza hacemos con toda la familia: mi papá, mi mamá, todos. De vez en cuando. Cuando mi papá nos quiere llevar a la plaza. Ahí estamos todos reunidos. **Un solo día salí con ella y mi amiga y mi prima, a Monte Grande.** Un solo día.

Int. 56-58; 70-81; 207-210, E28. ASI: Mujer, 15 años.

R: **Me quedo en mi casa. No hago nada. No, de vez en cuando nomás salgo.** Voy a la casa de mi mejor amiga. Esas cosas.

I: A la casa de tu mejor amiga... ¿Que vive dónde?

R: A tres cuadras, más o menos.

Int. 72-80, E31. NAE: Mujer, 16 años.

R: Sí, sí, sí. Acá, nomás. No salgo. No voy a bailar. No voy a la casa de mi madre. A mi madre le tengo acá. No sé, a 10, 15 minutos y no, no, no.

I: [...] ¿Sábado a la noche, viernes a la noche, tampoco?

R: No. **Estoy todo el santo día acá.** Sí, acá, acá. Pero estoy... Qué se yo, contenta, feliz. No me puedo quejar. Tengo todo. Bueno, si quiero fiestas, me hago acá las fiestas empiezo a bailar yo sola o con los amigos ¿Entendés? Entonces me divierto yo sola.

I: [...] ¿Pero viven acá mismo en el barrio también?

R: Claro, sí, sí, sí, sí.

[...]

R: Y los fines de semana, nada, que se yo. **Sigo la misma rutina.** A veces si salgo a algún cumpleaños, no sé, a un 15 o por ahí compartimos con los amigos ¿Viste? O a mi compadre que le tengo acá cerca [dos cuadras], comemos un asado o hacemos pescado, que se yo. Tomamos vino y nada.

[...]

R: [...] Y si es que si no consigo [algún producto] acá en el barrio le mando mensaje a mi marido: traemelo que necesito tal cosa.

Int. 80-86; 44; 60, E46. AMN: Mujer, 26 años.

R: O sea, los fines de semana no salgo. **Estoy todo el día acá.** [...] Limpio y después no hago nada porque al mediodía hace ella [hermana], cocina ella ¿Viste? Entre semana no hacemos casi nada. Y... Jugando vóley, jugamos a la pelota acá.

I: En la canchita esta de acá.

R: Sí, ahí enfrente o si no estoy en la casa de mi prima o yendo a la pileta. En la pileta de mi tía [a la vuelta de la casa]. Hoy estuve ahí, sí. O si no estoy con mis primos tomando tereré o con mi primo acá al lado nomás. ¡Sí! Al toque, sí. Yo de salir no soy igual.

I: [...] ¿No hay ninguna actividad que hagas más allá de...?

R: Yo estoy más con mi mamá.

I: [...] Algún curso de algo o que salgas tal día de la semana con una amiga a hacer algo...

R: No. Amigas tampoco tengo así que...

Int. 22; 34-46, E35. AML: Mujer, 17 años.

R: Sí, yo me levanto como a las 10, 9 más o menos. Y bueno, me levanto, me lavo la cara, eso y desayuno. Miro la tele un rato. Estoy con mi hija y después, bueno, hacemos las cosas de la casa. Y si no boludeamos porque por ahí nos ponemos a joder, a escuchar música, a bailar, así y como hasta la 1, hasta que llegue mi mamá de trabajar. Siempre llega a la 1.

[...]

R: **Nos quedamos acá** o si no me voy a lo de mi abuela. Salgo por ahí con mi nena.

I: ¿Y tu abuela a dónde vive?

R: Mi abuela vive acá a la vuelta.

Int. 18-20; 38-40, E38. ORC: Mujer, 19 años.

R: No hice más nada [en la semana]. Jugar al vóley. Si no me quedo a atender el kiosco. Para **pasar el tiempo.** [...] Me quedo ahí. Me quedo sentado acá. Y si no me voy al frente.

Int. 151-153; 165-167, E04. ORG: Varón, 14 años.

R: Todo el día trabajando [en el kiosco de su domicilio]. Y después los sábados y domingos a esa hora.  
 I: O sea de lunes a viernes acá, díganos.  
 R: **Acá, siempre.**

Int. 98-100, E12. NRO: Varón, 19 años.

R: Sí, **me la paso acá** [almacén en su domicilio] **las 24 hs del día. No salgo afuera.**  
 I: Ajá, eso indistintamente ahora que es vacaciones...  
 R: No. No salgo. Así que no sabría decirte.  
 I: O sea que vos de lunes a viernes o a domingo, es como...  
 R: Adentro. [...] De guardia todos los días.  
 [...]  
 I: [...] En lo que es tiempo libre ¿Tenés alguna otra actividad, así?  
 R: No. Nada. [...] Nada. No. Amigas y amigos no tengo. Así que...  
 I: O con tu pareja o con tu hermana...  
 R: Nada. Nada.  
 I: [...] En toda la semana, ¿Te toca salir del barrio? ¿Nunca, nunca, nunca, nunca?  
 R: Te digo la verdad, **una vez al mes... O dos.**

Int. 50-58; 77-86, E45. AZD: Mujer, 25 años.

R: ¿Querés que te diga todas mis actividades? Mis actividades es más cargarme crédito y estoy todo el día con el celular. No salgo. No me gusta salir. No voy a ningún lado. Y **estoy todo el día acá, atendiendo el negocio.** Sí, con el negocio. O con la tele. Así que no te puedo ayudar en eso [pregunta sobre salidas] porque no salgo.  
 I: De lunes a lunes, es indistinto, si es sábado, si es martes.  
 R: Sí.  
 I: Está bien. ¿Y tenés como un horario o algo o es como de corrido?  
 R: No, es... Es como no estar... Sí, yo me quedo con el negocio. Todos lo ayudamos. Se limpia la casa y después se atiende el negocio y el que puede atenderlo, lo atiende. [...] En realidad es como... Es como ahora ¿Ves? Que no viene nadie en el negocio y es como todo el día así. Si viene gente y yo estoy aburrída y no lo quiero atender, atiende mi sobrina o lo atiende mi hermana o lo atiende mi mamá. O sea que estoy todo el tiempo, pero la mayoría de las veces no lo atiendo.  
 I: ¿Y no salís del barrio directamente?  
 R: No.  
 I: Nunca. No puede ser.  
 R: No. No salgo. No me gusta salir. **Me encontrás acá todos los días.**  
 I: Escuchame, los fines de semana o eso tampoco... [...]  
 R: No. No salgo. ¡No salgo!  
 I: Está bien. Te creo, te creo.  
 R: No salgo. Si voy afuera, vengo para acá. Ni a comprar los cigarros voy yo. Estoy... Estoy acá, con el celular y estoy así y no. No tengo amigas acá.

Int. 24-64, E32. LAI: Mujer, 16 años.

Lógicamente, esta situación termina por generar la preeminencia casi absoluta de la generación y mantención de vínculos de tiempo libre con personas del asentamiento y, en menor medida, barrios circundantes, la cual es reforzada por la prácticamente nula afluencia de personas externas. Entre las actividades comparadas con estas personas del barrio, las más recurrentes son: jugar al fútbol o al vóley en alguna de las canchas espontáneas, tomar tereré o mate, charlar o “chusmear”, caminar por el barrio o simplemente “no hacer nada” o “matar el tiempo”.

I: Pero ¿salís por ejemplo a jugar a la pelota por acá?  
 R: En la casa de mi tía. O si no juego vóley con mi tío y eso. **Con mis tías** y eso.  
 I: ¿Y tenés, los amigos con los que jugás a la pelota o jugás al vóley? [...]  
 R: Son los de ahí [señala enfrente] o sino **de la otra cuadra.**

Int. 63-70, E02. NWO: Varón, 13 años.

R: Y después me duermo porque llego cansada [de su trabajo cama adentro en Tigre]. A la noche siempre me acuesto tarde y después ya me voy. Acá tengo una amiga, de ahí cerca.  
 I: Dentro del barrio.  
 R: Sí. Voy a su casa, tiene una peluquería, siempre me arregla el pelo.  
 [...]  
 R: Porque **a la tarde siempre voy a la canchita**, viste, que juegan ahí. Y eso...

Int. 110-112; 136, E43. ALC: Mujer, 23 años.

R: Sí, voy a la casa de mi amigo pero algunas veces nomás. **Alguno vive acá, a 4 casas. Después el otro vive a 6 casas**, creo. Y después los demás viven todos por allá, hacia Colón, así, por la principal [del barrio]. Por ahí. Y los fines de semana **nos juntamos y vamos todos a la cancha también, a ver los partidos**.  
Int. 120-122, E05. NJA: Varón, 14 años.

I: Y con los que jugás acá todos los fines de semana ¿Son del barrio?  
R: Sí, de acá, del barrio. **De acá, de esta cuadra y dos cuadras más para allá** tengo más amigos, que vienen todos y vamos a jugar acá [frente a la casa] o sino allá, en una cancha que está allá [a una cuadra, frente al barrio 600 viviendas].  
Int. 235-236, E05. NJA: Varón, 14 años.

I: Está bien. ¿Y los fines de semana?  
R: Y... Por ahí algunas veces me despierto tarde y cuando me despierto acá estoy, sentado. Me voy a jugar también. Algunas veces nos invitan, así. Y jugamos.  
I: ¿En dónde?  
R: **Acá enfrente**. Sí, hacemos una canchita ahí y jugamos.  
Int. 49-54, E06. NSA: Varón, 14 años.

I: ¿Y el fin de semana?  
R: Y el finde... Es como que nos juntamos en la **casa de un amigo** y comemos algo, hacemos para comer y tomamos ahí y nos quedamos ahí y tomamos.  
Int. 55-56, E09. NCA: Varón, 16 años.

I: Che, y por ejemplo, ¿Sábado y domingo hacen las mismas cosas?  
R: Sábado, domingo, lo mismo. Jugamos al vóley. A la noche jugamos a la baraja y tomábamos.  
[...]  
R: No. Antes sí, o sea que, ponele, hace 4 o 5 meses atrás sí. Iba a bailar así con mis amigos los más chicos. Ponele que tienen 17, 16, nos **íbamos a bailar por acá, por el barrio nomás**. Y ponele si alguno hace joda íbamos a bailar en la casa. O cumpleaños íbamos ahí.  
Int. 73-74; 106-108, E10. EJG: Varón, 17 años.

I: No salís a algún baile, algo...  
R: **Si hay un baile por acá en el barrio sí pero a veces... Casi nunca**.  
I: ¿Cada cuánto?  
R: **Cada... No sé, dos meses, uno, dos**. Y nada más.  
Int. 93-96, E13. SMA: Varón, 19 años.

I: ¿Y los findes?  
R: Y los fines de semana jugamos un partidito, **por acá, con los amigos**. Sábados a la tarde y domingo, todos los días. Y eso.  
[...]  
R: ¿Los domingos? Cafecito, desayuno, después a la cancha [del barrio] y comemos por ahí. Con los amigos, con el grupo del fútbol y de vuelta después a la noche a la casa esperando el lunes.  
Int. 59-60, 76-80, E18-OIR: Varón, 20 años.

R: Y ahora que no estoy laburando, todos los días, bueno, levantarme, tranquilo y esperar el horario para **ir a jugar con los pibes nomás, allá, al fútbol**. ¡Sí, olvidate! A la mañana siempre está el chat con amigos y, bueno, del otro que no está laburando: ¿Qué onda? ¿Qué hacés? Nada, acá, recién me levanto. Al toque. ¿Y qué onda? ¿Tenés algo para hacer, tenés planes? Y sí, pintan los teres, sale la coca.  
Int. 34-38, E20. NJH: Varón, 21 años.

R: Y entre semana prácticamente no pero a veces cuando un amigo llega temprano del trabajo sí, voy a compartir un rato con él. Si estamos en invierno tomamos mate o ahora que hace calor tomamos tereré.  
I: Acá en el barrio.  
R: **Acá en el barrio, sí. Afuera prácticamente no tengo nadie a quién visitar**. Y es eso, así... O voy acá, tengo uno acá a una cuadra. Después tengo un amigo que vive a dos cuadras y así.  
Int. 44-46, E19. OPB: Varón, 21 años.

I: [...] Y los muchachos con los que jugás para los torneos estos que hacen acá...  
R: Son **amigos del barrio**.  
I: Y ahí contra los que juegan ¿Son de por acá, son de otro lado?  
R: **Todos del barrio**. Sí, la mayoría que están jugando acá son del barrio, del otro lado.  
Int. 174-184, E22. ODI: Varón, 24 años.

R: [...] Salgo, voy a la casa de ellas, damos vueltas por allá, por allá. [...] Caminamos, jodemos, como el otro día, nos pusimos a jugar vóley.  
I: ¿A dónde?

R: Allá [señala la punta del barrio]. Sí. O sino por allá, acá a la vuelta así para allá hay otra. Sí, en realidad **conocemos a casi todos los del barrio**, los pendejos y jodemos ahí. Hacemos boludeces y tomamos tereré juntos. Se ponen a escuchar música. Como anoche, prendieron cartón para que no vengan los mosquitos.  
Int. 192-204, E24. ARS: Mujer, 13 años.

I: [...] Y los fines de semana ¿Hacés alguna cosa más que por ahí no te estés acordando?  
R: Y, así, como esto. Lavar.  
Madre: ¿Estás segura? ¿Así, estás segura?  
R: ¿Qué?  
Madre: Los domingos vamos a la cancha.  
R: ¡También! ¡Los domingos vamos a la cancha! Los domingos vamos a esa canchita que está ahí.  
Hna.: En la cancha grande, **mi viejo juega a la pelota. O sea, campeonatos y vamos toda la familia a ver cómo juega.**  
Int. 104-112, E28. ASI: Mujer, 15 años.

R: O sea, vengo acá, como algo, después, no sé, jodo con el celular un rato y después estudio. Estudio un rato y después, no sé, hago cosas por ahí y después **me voy a la cancha**. Eso es lo que hago más.  
I: Bueno, y te pregunto, concretamente de los fines de semana entonces... [...]  
R: No. O sea, casi todos los días me levanto a esa hora y los sábados y domingos no salgo mucho igual. **Estoy acá en mi casa nomás. Nos juntamos con amigos por ahí, en la casa de ellos.**  
[...]  
I: ¿Y no tenés amigos que sean de otros barrios, por ejemplo, ahí en el colegio?  
R: De otros barrios... No me junto tanto igual con los otros, o sea...  
[...]  
I: ¿Son todos de acá del barrio, vienen de otros lados?  
R: **Todos de acá del barrio.**  
Int. 5-7; 84-85; 100-101, E11. DRL: Varón, 17 años.

I: ¿Y de otros chicos que sean de otros barrios?  
R: Sí, algunas veces los veo acá porque se reúnen acá en la cancha grande a jugar a la pelota.  
I: ¿Y de qué barrios vienen, por ejemplo?  
R: Uno puede ser que, sí, se llama XXX que está, es del otro salón, del mismo año pero de otro salón. Y vive cerca de Las Colinas, barrio Las Colinas. Y... De ahí cerca del colegio [ES7] que... A ver cómo se llama. No sé cómo se llama pero van a mi colegio, que es la hermana mayor de YYY, que YYY vive acá en el barrio. Los que salgo a jugar, no son de ahí del colegio. [...] **Son de acá del barrio.** Y los que vienen a jugar solo vienen los fines de semana y por ahora que es vacaciones, vienen mayormente.  
Int. 207-216, E07. TRR: Varón, 14 años.

R: Yo con mi mamá, y mirar la tele y escuchar música. No salgo mucho. Yo soy de ir después a la casa de mi amiga a tomar mate, nada más o a la casa de mi abuela.  
I: Te movés por acá por el barrio, siempre.  
R: Sí. **En realidad en tres casas. Mi casa, la de mi abuela y la de mi amiga. Nada más.** Yo no salgo. No lo hago. No soy mucho de salir.  
I: ¿No tenés [...] amigos fuera del barrio o que vayas a visitar?  
R: Sí, fui una vez a la casa de una amiga nomás. Una vez sola, sí. Cuando teníamos, ¿Cómo te digo? Hicimos la despedida de nosotros, porque nosotros ya terminamos el colegio. Yo era el último año que iba con ellos y esa amiga ahí, de la Media 7. Sí, conozco las casas de ellos. Fui a los 15 de una. Sí.  
Int. 178-182, E34. NEI: Mujer, 17 años.

R: Sí, **algunas veces entre semana me junto con una amiga.** En la casa de ella que queda acá fuera del barrio.  
I: ¿En qué zona más o menos?  
R: En Las Colinas, no sé si conocés...  
Int. 46-50, E37. AJI: Mujer, 18 años.

R: No, salgo a veces. Salgo a ver a un amigo, para joder por ahí. Sí. Voy a la casa nomás.  
I: ¿Y dónde queda la casa?  
R: Algunos quedan para allá y algunos quedan para la [EP]4.  
I: ¿Para allá es para...?  
R: **Para El Pial... O para Los Pinos** [Faja 1 de manzanas de La Victoria].  
Int. 43-50, E04. ORG: Varón, 14 años.

R: Y no, te digo la verdad, viernes ya están saliendo. **Lunes a lunes a la tarde vas a ver a los pibes jugando a la pelota, todo el día a la pelota...**  
[...]  
R: ¿Tiempo libre? Fútbol [risas].  
C1: Descansar, fútbol, asadito, un poco juegos con la familia...  
R: Descansar, comer algo... Acá es muy común ver humo [risas] Ver fuego [risas].  
Int. 106; 142-143, Expl. N° 4, Pdte. Club Colectividades Unidas, varón 27 años, y otro miembro de la Comisión Directiva (C3).

R: Acá vos ves un nene de 14 años que **se la pasa ahí en el campito jugando a la pelota**. Y todos los amigos van a ir al campito a jugar a la pelota, ¿Me entendés?

Int. 69, Expl. N° 4, Pdte. Club Colectividades Unidas, varón 27 años.

Tal cual fuera anticipado en el apartado anterior, la reducción de las actividades deportivas al fútbol o vóley/piki-vóley dentro del espacio barrial de proximidad y bajo formatos no organizados fue uno de los emergentes constantes durante las entrevistas. De hecho, 20 de los varones (de un total de 22) reportaron que jugar al fútbol dentro del barrio era una de sus actividades de tiempo libre principales: E01-OPL, E02-NWO, E03-SCO, E04-ORG, E05-NJA, E06-NSA, E07-TRR, E08-OFC, E09-NCA, E11-DRL, E13-SMA, E14-SAI, E16-SLI, E17-RJO, E18-OIR, E19-OPB, E20-NJH, E21-DDI, E22-ODI y E24-ARS. En algunos casos, jugar al fútbol en la cancha central del barrio directamente representaba la única actividad de tiempo libre realizada.

Por otro lado, 10 casos reportaban lo mismo con el vóley o piki-vóley: E02-NWO, E04-ORG, E07-TRR, E08-OFC, E10-EJG, E11-DRL, E15-YRN, E23-ADN, E24-ARS y E28-ASI. Y adicionalmente, otros 6 casos (mayormente mujeres) indicaron que una de las actividades de tiempo libre principales era “ir a ver” los partidos de fútbol dentro del barrio, donde normalmente jugaban sus familiares o parejas: E05-NJA, E28-ASI, E31-NAE, E33-ORI, E35-AML y E43-ALC.

En este contexto de fuerte reclusión al interior del barrio, los viajes no laborales ni educativos a otros barrios cercanos o al centro de la localidad de Monte Grande eran a veces visualizados como una excursión en sí misma. Si bien la visita al “centro” aparecía asociada a actividades más diversas –como ir al cyber, pasear por la plaza o ir a algún local de comida rápida– la mayoría de las veces se instrumentaba en compañía de los propios amigos y vecinos de La Victoria.

R: Algunas veces vamos a comer o si no nos vamos ahí, hablamos un rato.

I: ¿Al centro?

R: Sí. No sé, a **Mostaza** algunas veces. O si no vamos a la **AMAT**.

Int. 133-139, E04. ORG: Varón, 14 años.

R: Nada. Voy a comer, voy **a la plaza con mi amigo**. Y eso. Hacemos eso nomás.

I: Tu amigo es de acá del barrio...

R: Sí. Es de dónde se está sentando el señor, el de rojo. Ahí vive. [...] Vamos a **Mostaza**. Vamos a la plaza. Si tenemos tiempo, vamos a jugar un rato al cyber. Y eso hacemos.

Int. 78-84, E03. SCO: Varón, 14 años.

R: Salimos sí, mayormente, solo salgo con una [amiga]. Mayormente salgo con ella. Le gusta mucho el fútbol. Si no hay fútbol [en la cancha del barrio], vamos a comer un helado si hace mucho calor. Y si no hace tanto calor, a comer algo. Algunas veces acá en el barrio y **solo dos veces nomás fuimos afuera del barrio**, que estaba cerca de la estación.

I: Para Monte Grande, díganos. Para la estación de Monte Grande.

R: Sí, sí. Y no le gustó.

Int. 231-239, E07. TRR: Varón, 14 años.

R: **Las veces que voy para el centro nada más es o para ir a comprar o para hacer mandados de algunas cosas que me hacen, que me dicen.**

[...]

R: A veces cuando queremos salir, sí salimos para cualquier lado. Nos vamos a pasear, o vamos a **Mc Donalds**, a **Mostaza**. Para compartir nomás, para no estar todo el tiempo encerrados en el barrio, viste. Nos vamos por ahí.

Int. 90; 122, E19. OPB: Varón, 21 años.

R: De vez en cuando. No, muy raras veces me suelo quedar con mis compañeros. Nos quedamos comiendo pizza **ahí en la plaza**.

[...]

I: ¿Cada cuánto vas?

R: Ponele, **cada dos semanas**. Cuando tengo plata, así, más o menos.

Int. 203; 384-385, E17. RJO: Varón, 19 años.

R: Sí [salgo del barrio], cuando voy a la casa de mis primos o sino cuando hay fiesta así, o sea, no fiesta. Ponele un día así de fiesta o algo así, vamos con mis amigos y vamos **la plaza de Monte Grande**. No sé. El día del amigo o la primavera.

Int. 240-242, E05. NJA: Varón, 14 años.

R: Sí. Y por ahí salgo un rato a la plaza con los chicos. De Monte Grande.

[...]

R: Sí, con las del comedor [donde trabaja] o sino con los de la escuela vamos. Sí, con otras mamás. Nos ponemos un día, decimos, bueno, salimos del comedor, preparamos algo para comer y vamos a la plaza. Y nos vamos. **Con todos los chicos a la plaza.**

Int. 14-16; 24-26, E44. ANE: Mujer, 24 años.

R: A la **plaza de Monte Grande** salí, de vez en cuando, no todos los días, viste. Más o menos de vez en cuando. **Una vez al mes, dos veces.** A la plaza de Monte Grande me iba. Con algún amigo o dos, con dos amigos, dos, nada más. Salimos un rato a tomar una coca...

Int. 252-254, E16. SLI: Varón, 19 años.

I: Sí, como a qué lugares salen o...

R: [Risas] ¡Sí, a Monte Grande! No salimos casi. O sea, él [novio] viene a mi casa y yo voy allá.

I: [...] Vas a la casa de él, más que nada, entonces ahí por Malvinas.

R: Sí, o a **Monte Grande**. Muy poco salimos y fuimos a **Lomas**.

[...]

R: Sí, voy a la casa. No, nunca salimos. **Igual salimos a Mc Donalds pero el año pasado.** Hace un montón.

Int. 73-76; 182, E30. ASF: Mujer, 16 años.

I: ¿Y a dónde vas cuando salís del barrio?

R: Cuando salgo de acá voy a **Monte Grande** sino a la casa de mi tía. En **Lomas**, acá en el cruce, o sea, acá nomás. A veces me quedo ahí y vengo los fines de semana los domingos con mi madrina, que ella viene de visita para visitar a los hijos.

Int. 53-56, E35. AML: Mujer, 17 años.

Otro de los emergentes notables surgidos de las entrevistas es que en aquellos casos que por razones laborales o recreativas se mantenía contacto con lugares que desafiaban esta proximidad física, por lo general se conservaba la proximidad social. Resulta muy ilustrativo en este punto que varias entrevistas reportaban amistades en barrios de expansión popular precaria al Noroeste del partido (asentamiento 9 de Enero, El Zaizar, Va. Oliver, etc.), pero ninguna en zonas céntricas consolidadas de Monte Grande o similares. Es decir, que de los espacios física y socialmente próximos de La Victoria y su entorno, se salteaba la zona céntrica consolidada, para llegar a otros espacios físicamente alejados (más de 10 km), pero con notable similitud en cuanto a proximidad social (nivel socioeconómico y educativo, procedencia de la inmigración, etc.).

Asimismo, como ya se anticipó, los trabajos en los cuales se desempeñaban los entrevistados muchas veces provenían de vínculos preexistentes con familiares o vecinos residentes en el barrio:

I: [...] ¿Vos ahí trabajás [albañil] con vecinos de acá del barrio o es una empresa?

R: Con vecinos y en una empresa. [...] Así **son todos paisanos, todos amigos** nomás ahí. Así, trabajamos.

[...]

I: [...]¿El laburo ese, cómo lo conseguiste?

R: Y... a través de un... del tío de mi señora. **Familiares.**

I: ¿Y los que trabajan con vos ahí en el laburo son de acá del barrio?

R: Sí, de acá. 5, 6, por ahí estamos **todos del barrio.**

Int. 98-101; 104-109, E22. ODI: Varón, 24 años.

R: Sí, estuve trabajando. Ahora ya no. Como que es difícil, viste, buscar laburo y por afuera hay más laburo.

I: ¿Y en qué estuviste laburando?

R: Ayudante de albañil. Sí, **un conocido de allá de hace mucho. De acá del barrio.**

Int. 72-78, E09. NCA: Varón, 16 años.

R: Y, bueno, más que nada lo conseguí [el trabajo actual], era por el novio de mi hermana, que es **mi cuñado**, que dijo que necesitaba a alguien para que le ayude y, bueno, me fui con él. Me levanto a eso de las 6, por ahí, 6.50 salimos.

I: ¿De qué es el trabajo?

R: De ayudante de albañil.

Int. 127-129, E11. DRL: Varón, 17 años.

R: No, yo cuando vine de acá me puse a trabajar [empleada doméstica cama adentro] ahí, que me consiguió **mi cuñada**. [...] En Acassuso. En Acassuso trabajé 8 meses con la hermana de mi jefe, del de ahora, y después me fui a Paraguay, volví y ella me recomendó.

I: Y cuando estabas en Acassuso ¿Era así también? [Cama adentro]

R: Sí, sí. No, igual, igual.

I: Y ese de Acassuso, me dijiste, que te lo consiguió...

R: *Mi cuñada.*

I: *Que tenía un vínculo previo con esa persona.*

R: *Sí, creo que se lo consiguió **la tía**.*

Int. 281-289, E43. ELC: Mujer, 23 años.

R: *[...] 19 tiene **mi amigo XXX** [vive a tres casas]. Y **con él y con su papá** es que me llevo mejor. Sí. Él es pintor, como su papá y me lleva a mí a trabajar.*

I: *Ahora estás laburando con ellos.*

R: *Sí, con ellos, sí.*

Int.90-94, E10. EJG: Varón, 17 años.

I: *[...] A veces uno le pregunta, viste, a conocidos para ver si saben de algún trabajo o lo ayudan...*

R: *Sí. Ayer fui a trabajar igual. Me fui **con mi papá** [albañil]. [...] No puede trabajar mucho porque se lastimó el pie.*

Int. 290-293, E04. ORG: Varón, 14 años.

Otra de las manifestaciones más visibles del predominio de los vínculos de proximidad es a través de los frecuentes noviazgos cruzados con otros jóvenes del asentamiento o barrios circundantes. A pesar de no haber sido una pregunta directa de las entrevistas, los casos E11-DRL, E14-SAI, E17-RJO, E18-OIR, E28-ASI, E30-ASF, E34-NEI, E37-AJI, E38-ORC y E39-MMA daban cuenta de esta situación. Además, dos de estos casos indicaron haber iniciado estas relaciones a partir de los encuentros en el transporte, durante viajes laborales o por familia:

R: *En realidad cuando estaba trabajando en el shopping [en CABA]. Vivíamos a una cuadra y no la conocía [a su novia]. Ella estaba cuidando un abuelito. Estaba trabajando ahí, a 5 cuadras y **nos veíamos en el colectivo y así nos conocimos**.*

I: *De acá ella también.*

R: *Y en realidad era de acá, sí. Nos conocimos por Capital pero era de acá ella. [...] Cara conocida hasta que empezamos a hablar y empezó todo. Pero vive acá.*

Int. 194-200, E18-OIR: Varón, 20 años.

I: *[...] ¿A tu novio lo conociste de cuando vivías allá antes o...?*

R: *No. **Cuando iba a la casa de mi tía** [Ramal 2].*

I: *Ahí, de pasadita.*

R: *¡Sí! [Risas]*

Int. 199-202, E30. ASF: Mujer, 16 años.

El viaje, como refuerzo de la socialización con personas de igual condición socioterritorial también fue reportado en otras 6 entrevistas (E07-TRR, E10-EJG, E22-ODI, E27-NBE, E34-NEI y E37-AJI). Efectivamente, a nivel transporte, la misma situación del asentamiento en tanto que cabecera de recorrido de los servicios existentes, sumado a la paridad socioterritorial de los entornos circundantes, favorecía que incluso el tiempo transcurrido en el viaje fuera en compañía de vecinos. Para tomar un ejemplo de esta situación podría mencionarse que los jóvenes que viajaban en colectivo hasta la EP N° 4 o ESB N° 23 (establecimientos educativos más próximos) únicamente compartían el trayecto con gente de La Victoria o del loteo Santa Mónica, quienes lo hacían hasta la EP N° 39 o ESB N° 15 sólo con gente de La Victoria, del Santa Mónica y de El Policial, y así progresivamente hasta, como mínimo, atravesar el "límite" socioterritorial de la Av. Dreyer / Av. Suárez.

#### 7.4.2 Identificación y activación de contactos

El efecto de este estreñimiento a espacios socialmente homogéneos queda en evidencia al revisar la tenencia y posibilidad de activación de contactos, indagada a partir de la Encuesta sobre Redes y Capital Social, y complementada por uno de los ejes del guión de las entrevistas en profundidad que consultaba a los entrevistados sobre los motivos que los habían llevado a elegir los contactos que eligieron para tratar de ampliar sus oportunidades laborales, educativas y de recreación.

A continuación se presenta una tabla síntesis (Tabla 7-37) de las principales variables de descripción de los contactos identificados por los jóvenes encuestados:



**Tabla 7-37. Resumen de variables de contactos identificados.**

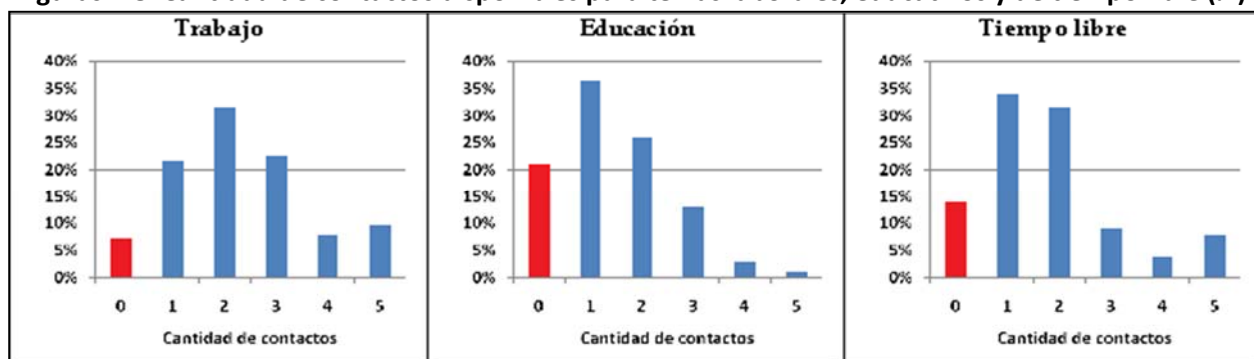
Variables	Trabajo	Educación	Tiempo libre	Promedio
<b>Total de contactos</b>	<b>482</b>	<b>299</b>	<b>372</b>	<b>384</b>
<i>Promedio</i>	<i>2,31</i>	<i>1,43</i>	<i>1,78</i>	<i>1,84</i>
0 contactos	7%	21%	14%	<b>14%</b>
1 contacto	22%	36%	34%	<b>31%</b>
2 contactos	32%	26%	32%	<b>30%</b>
3 contactos	22%	13%	9%	<b>15%</b>
4 contactos	8%	3%	4%	<b>5%</b>
5 contactos	10%	1%	8%	<b>6%</b>
<b>Tipo de contacto</b>				
Familiar	67%	63%	47%	<b>59%</b>
Amigo	22%	17%	48%	<b>29%</b>
Vecino	6%	4%	3%	<b>4%</b>
Repr. de Institución Estatal	2%	14%	1%	<b>5%</b>
Repr. de Organización Política	0%	0%	0%	<b>0%</b>
Repr. de ONG	0%	0%	0%	<b>0%</b>
Otro	2%	2%	1%	<b>2%</b>
<b>Tipo interacción</b>				
Cara a cara	95%	92%	94%	<b>94%</b>
Virtual	3%	6%	3%	<b>4%</b>
Mixta	2%	2%	3%	<b>2%</b>
<b>Frecuencia interacción</b>				
Diaria	65%	62%	73%	<b>67%</b>
Semanal	23%	25%	20%	<b>23%</b>
Quincenal	4%	5%	3%	<b>4%</b>
Mensual	6%	5%	3%	<b>5%</b>
Trimestral	0%	1%	0%	<b>1%</b>
Semestral	0%	0%	0%	<b>0%</b>
Anual	1%	1%	0%	<b>1%</b>
<b>Lugar predominante de interacción</b>				
Barrio	71%	61%	72%	<b>69%</b>
Otro	29%	39%	28%	<b>31%</b>

Fuente: Encuesta sobre Redes y Capital Social.

A grandes rasgos, los resultados mostraban cuatro emergentes muy potentes, que se vinculan de manera directa con el predominio de las relaciones resueltas dentro del espacio de proximidad física y social:

- Pocos contactos, en especial en el rubro educativo;
- Predominio de familiares, amigos y vecinos;
- Predominio de interacciones cara a cara de alta frecuencia;
- Predominio de las interacciones llevadas a cabo dentro del barrio.

Efectivamente, los jóvenes señalaban un promedio de apenas 1,84 contactos a los cuales recurrir por temas laborales, educativos o recreativos, al tiempo que un buen número de los consultados no lograba identificar contacto alguno (7% en temas laborales, 21% en temas educativos y 14% en temas recreativos).

**Figuras 7-8. Cantidad de contactos disponibles para temas laborales, educativos y de tiempo libre (%).**


Fuente: Encuesta sobre Redes y Capital Social.

Además, esta dificultad también se evidenciaba al analizar el argumento dado por los entrevistados al momento de explicar y justificar sus elecciones, que en buena medida se basaban en la “buena voluntad”, “confianza” y “generosidad” atribuidas a las personas elegidas, independientemente de cualquier valoración de recursos potenciales o posibles mecanismos de ayuda intervinientes.

Algunos pasajes de las entrevistas ilustraban estos emergentes:

I: [...] ¿Y por ejemplo ahora se te ocurriría a quién preguntarle o...?  
 R: No. Ahora ya **no tengo a nadie a quién preguntarle**.  
 I: ¿Y cómo harías?  
 R: Y, no sé. Buscaría a alguien pero ahora no se me ocurre a nadie a quién preguntarle.  
 I: Y para cosas del cole...  
 R: **No, nadie**.  
 Int. 163-168, E13. SMA: Varón, 19 años.

I: [...] Y te pregunté ¿A quién le preguntarías? Y me dijiste: No, no sé. No se te ocurría ningún contacto. ¿Por qué es eso? Por qué ahí no dijiste, bueno, tu familia o...  
 R: [Silencio] ¡No sé! [Risas] **No tengo muchas personas para preguntarles cosas. Solo a mi familia**.  
 Int. 260-261, E30. ASF: Mujer, 16 años.

I: [...] ¿Por qué elegís a esos familiares y cómo te imaginás que te podrían ayudar?  
 R: [Silencio] **No sé...** Y, no sé si a ellos porque no... Un trabajo buscaría, o sea, buscar...  
 I: ¿Por tu cuenta?  
 R: Claro.  
 Int. 221-226, E29. AFI: Mujer, 15 años.

I: Cuando yo te pregunté, a qué contacto le preguntarías o a qué conocido, amigo, me dijiste: no, no sé. [...]  
 R: No, no. **Que se yo**. Pedí una vez para ir a trabajar, viste, que me dejaron, dice. Y no y me decían que no hay, que esto, que bueno. Y una que recién llegó ya le empezaron a buscar trabajo y encontró y eso como capaz que no querían porque tenía hijos.  
 Int. 158-159, E46. AMN: Mujer, 26 años.

R: A mi amigo. **A mi amigo le pregunto**. Eh, ¿Qué onda? ¿Entendés? ¿No sabés de algo? ¿No da para entrar al...? Y sí, sí pero no hay mucho laburo ¿Entendés? Y el laburo que hay es para ayudante de albañil y el barrio, cada familia tiene su, sus familiares, ponele.  
 Int. 272-274, E20. NJH: Varón: 241 años.

I: ¿Por qué elegirías a ellos y cómo sentís que te ayudarían?  
 R: O sea, ellos siempre **están para mí ahí y siempre están para decirme, para seguir adelante y todo eso y creo que sí, me ayudarían mucho**. A ver, sería más que nada a mi hermano, a mi mamá y...  
 I: ¿Y cómo te podrían ayudar ellos? ¿Cómo te imaginás que...?  
 R: Eso ya no sé. O sea, por ahí escuchan que alguien quiere algo para ayudar o algo así.  
 Int. 192- 199, E11. DRL: Varón, 17 años.

R: O sea... puedo también pedir [ayuda para temas laborales] a mi tía o **a tías que trabajen**, o sea, porque mi tía trabaja también, de allá, del otro lado también. Ella trabaja, todo. A mi tía únicamente que puedo conseguir, que trabaja, me puede conseguir. O sino primas que también pueden trabajar.  
 Int. 170, E35. AML: Mujer, 17 años.

I: ¿A quién le preguntarías y por qué, cómo sentís que te ayudaría?  
 R: Eh... De trabajo, no sé. Si no es a mi mamá, a mis amigas, sí. Que también **somos como muy de estar todo el tiempo juntas**.  
 Int. 245-246, E37. AJI: Mujer, 18 años.

I: ¿Por qué elegiste a esas personas y cómo te ayudarían, qué podrían hacer?  
 R: Elijo esas personas porque sé que **son de confianza y sé que me van a pagar**, me van a pagar bien. Por eso elijo a esas personas.  
 I: O sea, te imaginás gente que te va a contratar directamente...  
 R: Sí, pero yo elijo más a esas personas porque los conozco más y sé cómo son, como son de carácter y todo eso. [...] Por eso elijo a esas personas, porque son buenas.  
 Int. 142-145, E09. NCA: Varón, 16 años.

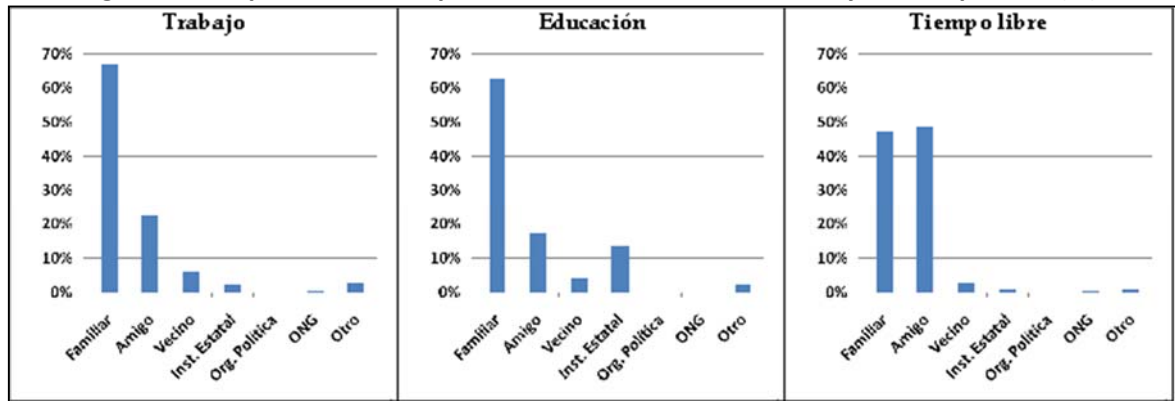
I: Vos elegiste todos, todos familiares ¿Por qué?  
 R: Por ejemplo a mi mamá, porque sé que mi mamá **me va a mandar en un lugar donde me conviene a mí** ¿Entendés? Y familiares, no sé, por qué se me ocurrió.  
 I: ¿Y otras personas?

R: Sí. No sé, no me daría decirles.

Int. 337-340, E24. ARS: Mujer, 13 años.

Por otro lado, 93% de los contactos identificados eran familiares, amigos o vecinos. En el caso de los contactos educativos, a pesar de no romperse esta tendencia, había una mayor incidencia de personas no provenientes de la tríada familia-amigos-vecinos, lo cual se debía a la elección de preceptores, profesores o directivos de confianza de las escuelas circundantes (14%).

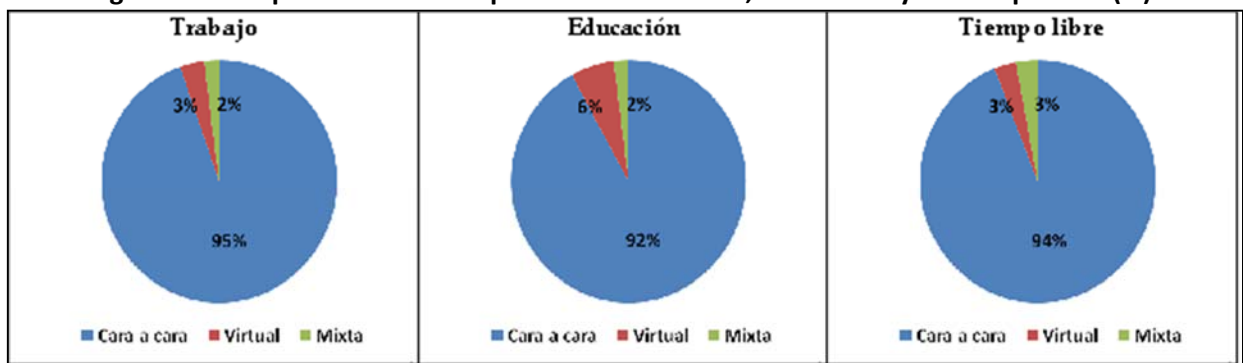
**Figuras 7-9. Tipo de contacto para temas laborales, educativos y de tiempo libre (%).**



Fuente: Encuesta sobre Redes y Capital Social.

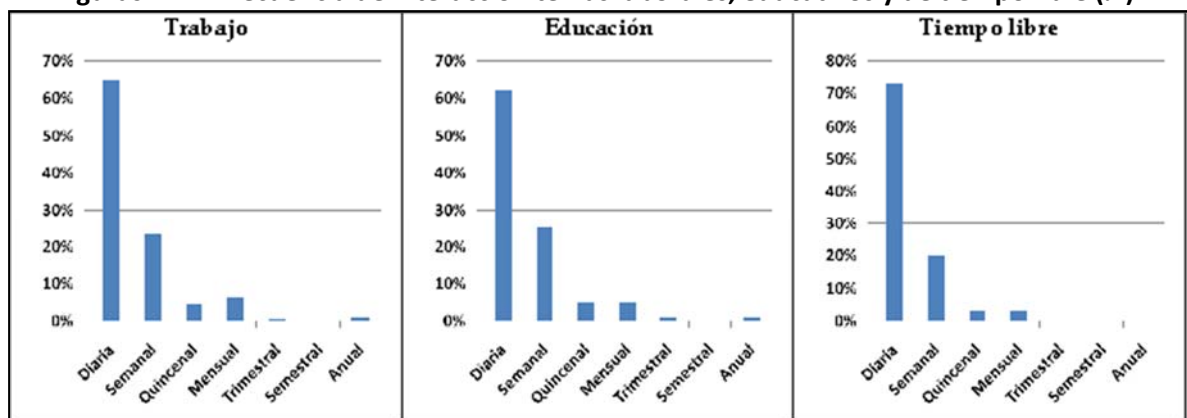
En paralelo, a pesar de la relativamente alta disponibilidad de teléfonos móviles (74%) y del uso de redes sociales (Facebook=85%, Whatsapp=70%), fue posible comprobar la casi total predominancia de las relaciones cara a cara (94%), así como las de alta frecuencia (67% diaria, 23% semanal):

**Figuras 7-10. Tipo de interacción para temas laborales, educativos y de tiempo libre (%).**



Fuente: Encuesta sobre Redes y Capital Social.

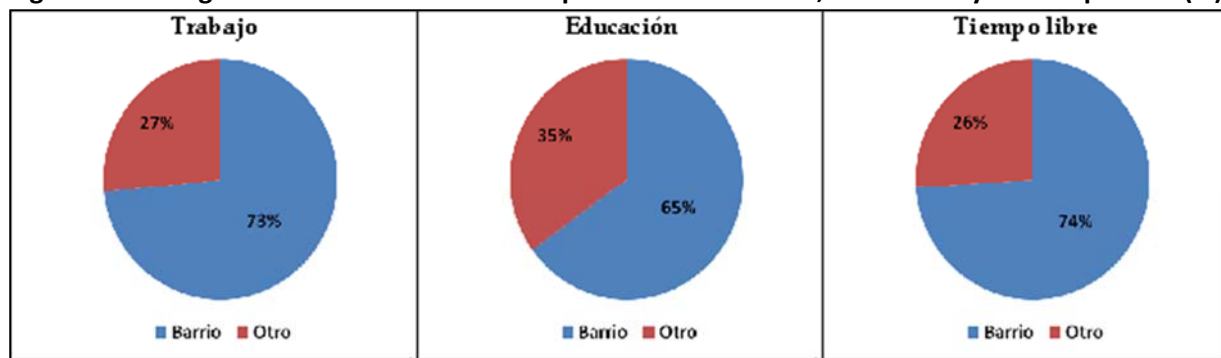
**Figuras 7-11. Frecuencia de interacción temas laborales, educativos y de tiempo libre (%).**



Fuente: Encuesta sobre Redes y Capital Social.

Por último, un 69% de estas interacciones cara a cara se resolvían dentro del mismo asentamiento, resultando nuevamente algo más baja en el caso de los contactos por temas educativos, debido a la incidencia de los mencionados referentes institucionales:

**Figuras 7-12. Lugar de interacción cara a cara para temas laborales, educativos y de tiempo libre (%).**



Fuente: Encuesta sobre Redes y Capital Social.

Por otro lado, se evidenció cómo esta debilidad de los contactos potencialmente activables, lejos de ser desafiada por el uso de redes o sistemas virtuales (que podrían de antemano suponerse como un posible “puente” de apertura), por el contrario tendía a ser reforzada por los vínculos ya existentes con los grupos de proximidad territorial: el grueso de las interacciones virtuales vía Facebook o Whatsapp era con los propios amigos, vecinos y familiares de La Victoria y, en menor medida, de los barrios circundantes o familiares lejanos.

Efectivamente, una de las funciones fundamentales de Facebook (aunque también de otras redes menos utilizadas, como Instagram o Twitter) era descrita como “chusmear” con los amigos y vecinos del propio barrio, es decir navegar sus muros y espacios y chatear sobre cosas cotidianas para “matar el tiempo” durante momentos de aburrimiento y confinamiento. El uso de Whatsapp, si bien prestaba algunas funciones de logística desde los establecimientos educativos, también era fundamentalmente utilizado para “chusmear”, a lo que se agregaba una función de coordinación de encuentros cotidianos dentro del espacio de proximidad (ponerse de acuerdo sobre horarios de los partidos, establecer una esquina de encuentro con los amigos, etc.).

Algunos extractos de las entrevistas en profundidad dan cuenta de estos usos, así como del refuerzo de los vínculos con los contactos de proximidad:

R: [...] Y en el Facebook no sé, lo tengo todo el día abierto pero **chusmeo** las notificaciones, ponele que subo fotos y ya está.

I: ¿Y usás alguna otra cosa más de internet?

R: No.

Int. 144-146, E32. LAI: Mujer, 16 años.

I: Y entonces más allá de Facebook, no lo usás para otra cosa.

R: No. **Busco boludeces** por Youtube. Busco frases para poner fotos o si no busco videos de música.

I: ¿Y no usás, por ejemplo, para buscar información para el cole?

R: ¡No!

I: O para averiguar de alguna otra cosa.

R: ¿Para qué?

I: Para googlear algo, así.

R: No.

Int. 319-332, E24. ARS: Mujer, 13 años.

R: Y... el Whatsapp hablo con mis amigos, primos, conocidos, así. Y en Facebook entro para ver, **para chusmear** las cosas o sino para hablarme con algún contacto que no tengo en el Whatsapp. O miro imágenes, todas esas cosas que pasan ahí en Facebook.

Int. 160, E38. ORC: Mujer, 18 años.

I: ¿Cuánto lo usás, para qué lo usás [internet]? No sé, cuántas horas.

R: No sé, de redes sociales tengo Instagram, Facebook, Whatsapp y nada más. Y, bueno, Instagram, obviamente para subir fotos. Y el Whatsapp, bueno, para hablar con mi novia, amigos, que se yo. Y el Facebook, bueno, para subir foto y mirar un rato para no aburrirse. Porque, viste, acá [atendiendo el kiosco] me aburro un poco. Claro, porque, viste, no podés estar mirando ni nada. Una que no tengo la tele y entonces me aburro un poquito acá, viste. Entonces estamos mirando, ahí, **chusmeando** y, que se yo, eso. Para **chatear**, para ver fotos de alguien, que se yo. Para mirar. Y hablo con personas, cosas así.

Int. 188-193, E12. NRO: Varón, 19 años.

I: ¿Y con quiénes chateás?

R: Sí, amigas, amigos. Familiares no les hablo.

I: Y [...] ¿Son del barrio, del cole, de otros lugares?

R: Son de otros lugares. Por ejemplo, una amiga vive a la vuelta de la escuela [EP39]. Con ella es con la que más hablo. Sí, después otra es de por allá. [...] **Del barrio**. ¿Viste la casa del XXX? Te vas todo derecho así. Como a ella no la dejan venir para acá y yo tengo fiaca de ir para allá, hablamos así o sino con unos amigos hablo, que son del barrio. O sea, les mando mensaje: vení para casa o ahora voy. Y ahí paso tiempo. ¡No sé por qué pero paso tiempo!

I: ¿Y tenés amigos así para chatear [...] que no sean del barrio o del cole?

R: Sí.

R: También vive a la vuelta de ahí de la escuela.

Int. 281-304, E24. ARS: Mujer, 13 años.

R: Y... Así, hablo con familiares, subo fotos y no sé, miro algunas cosas que suben fotos, miro el muro de cada persona y ahí nomás, me pongo me gusta, comento algo o comento yo... Y así.

I: [...] ¿Y el Whatsapp?

R: Y el Whatsapp hablo **con mis amigos, con mis tías**, con mis primas nos jodemos así, nos decimos cosas, nos mandamos audios, nos pasamos música, videos y ahí.

I: [...] [Los contactos de Facebook] ¿Son más que nada de acá del barrio, eran del colegio donde ibas antes...?

R: De acá del barrio son algunos pibes. Sí, de acá del barrio. Son todos de acá.

Int. 267-277, E28. ASI: Mujer, 15 años.

I: ¿Y con quiénes chateás ahí? [Whatsapp]

R: **Mis compañeros, mis mejores amigos y de vez en cuando mi mamá**. Cuando llego tarde y esas cosas.

I: Y cuando me decís "tus mejores amigos" ¿De dónde son ellos?

R: Ellos son de acá.

I: **Del barrio**.

R: Sí.

I: Esta amiga, por ejemplo, y otros así.

R: Sí.

Int. 63-74, E31. NAE: Mujer, 16 años.

R: Para mensajear, ponele, para mensajear con mis amigos que están acá y yo en el campo [lugar de trabajo en Brandsen, con pernocte], me mensajeo más con ellos porque allá también tienen [WiFi].

I: Y estos otros amigos, qué son, ¿De acá del barrio también?

R: Sí, **son todos de acá del barrio**.

Int. 292-304, E10. EJG: Varón, 17 años.

I: [...] ¿Y qué cosas hacés con internet entonces con el celular?

R: Y más que nada hablo con mi novia por Whatsapp y, o sea, por ahí entro en Facebook y veo cosas y eso.

I: [...] Me decís que chateás con tu novia y con amigos ¿Son los mismos amigos del barrio o son de otro lado?

R: Sí. No son los de acá. **Todos los amigos de acá y mi novia también vive acá**.

Int. 158-163, E11. DRL: Varón, 17 años.

R: No. Tengo muchos más [contactos]. Sí, sí. Más conocidos, sí.

I: ¿Y de dónde, ponele, los sacás?

R: Y son **todos de acá de alrededores**. Del barrio o sino del [barrio] Colina, de Monte Grande. Son todos de acá, de alrededor.

Int. 142-146, E13. SMA: Varón, 19 años.

Un último procedimiento para verificar el posible efecto a largo plazo de la residencia en el asentamiento sobre las posibilidades de formación y mantención de activos sociales consistió en analizar comparativamente los resultados sobre contactos obtenidos de la Encuesta sobre Redes y Capital Social a la luz de la antigüedad de residencia de los consultados. Tal cual se hiciera en el análisis del Censo General y de Juventud, los datos de la encuesta se cruzaron con los grupos polares de monitoreo: aquellos jóvenes con 0-2 años de residencia y aquellos con 8-10 años de residencia (Tabla 7-38):

**Tabla 7-38. Resumen de variables de contactos identificados, según antigüedad de los encuestados.**

Variables	Jóvenes recientes (0-2 años)	Jóvenes antiguos (8-10 años)	Total de todas las antigüedades
Casos encuestados	33	60	209
Total bruto contactos	47	112	384
<i>Promedio</i>	1,43	1,86	1,84
<b>Tipo de contacto</b>			
Familiar	56%	58%	59%
Amigo	37%	31%	29%
Vecino	1%	3%	4%
Inst. Estatal	4%	5%	5%
Org. Política	0%	0%	0%
ONG	0%	0%	0%
Otro	2%	3%	2%
<b>Tipo interacción</b>			
Cara a cara	92%	97%	94%
Virtual	5%	1%	4%
Mixta	3%	2%	2%
<b>Frecuencia interacción</b>			
Diaria	64%	70%	67%
Semanal	25%	23%	23%
Quincenal	4%	3%	4%
Mensual	7%	3%	5%
Trimestral	0%	0%	1%
Semestral	0%	0%	0%
Anual	0%	0%	1%
<b>Lugar interacción</b>			
Barrio	62%	71%	69%
Otro	38%	29%	31%

Fuente: Encuesta sobre Redes y Capital Social.

Si bien los encuestados de menor tiempo de residencia no mostraban diferencias substanciales en cuanto a tipo de contacto, había una mayor importancia de las interacciones más esporádicas (quincenales y mensuales, 11%) y virtuales/mixtas (8%), al tiempo que la importancia del barrio en la interacción cara a cara era de 62%, es decir 8 puntos porcentuales por debajo de la del subgrupo con mayor antigüedad. Se trata de diferencias que parecen mostrar indicios de sobrevivencias de mayores vínculos con el exterior del barrio en los recién llegados, tanto como de un refuerzo de los vínculos con el barrio en el caso de los residentes antiguos.

La siguiente tabla (7-39) y gráficos (Figuras 7-13) permite observar una comparación entre estos dos subgrupos polares para cada rubro de contacto (laboral, educativo y de tiempo libre):

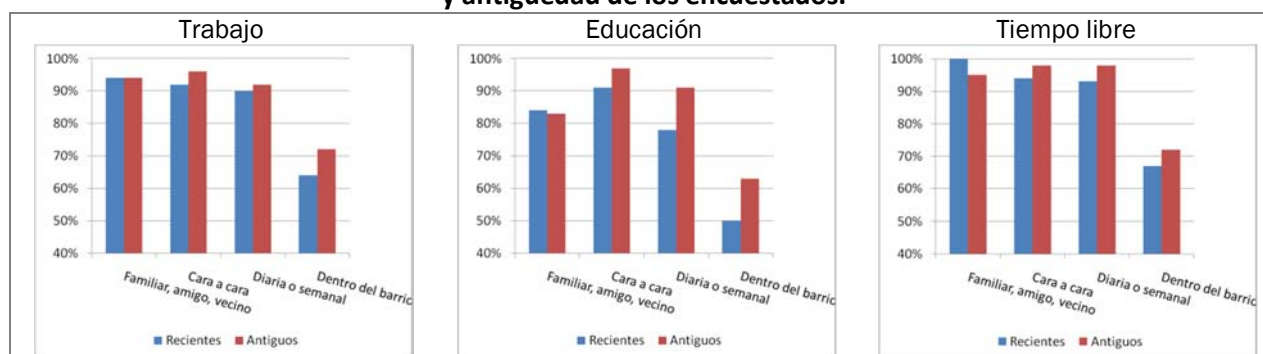
**Tabla 7-39. Resumen de variables de contactos identificados por rubro, según antigüedad de los encuestados.**

Variables	Trabajo		Educación		Tiempo libre	
	Recientes	Antiguos	Recientes	Antiguos	Recientes	Antiguos
<i>Promedio</i>	1,85	2,28	0,97	0,53	1,48	1,48
<b>Tipo de contacto</b>						
Familiar	64%	67%	53%	63%	49%	42%
Amigo	30%	23%	28%	18%	51%	50%
Vecino	0%	4%	3%	2%	0%	3%
Inst. Estatal	3%	2%	13%	13%	0%	3%
Org. Política	0%	0%	0%	0%	0%	0%
ONG	0%	1%	0%	0%	0%	0%
Otro	3%	4%	3%	3%	0%	2%
<b>Tipo interacción</b>						
Cara a cara	92%	96%	91%	97%	94%	98%
Virtual	5%	1%	6%	2%	4%	0%
Mixta	3%	2%	3%	1%	2%	2%
<b>Frecuencia interacción</b>						
Diaria	67%	66%	47%	68%	71%	78%

Variables	Trabajo		Educación		Tiempo libre	
	Recientes	Antiguos	Recientes	Antiguos	Recientes	Antiguos
Semanal	23%	26%	31%	23%	22%	20%
Quincenal	3%	3%	9%	6%	2%	1%
Mensual	7%	6%	13%	2%	4%	1%
Trimestral	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Semestral	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Anual	0%	0%	0%	1%	0%	0%
<b>Lugar interacción</b>						
Barrio	64%	72%	50%	63%	67%	77%
Otro	36%	28%	50%	37%	33%	23%

Fuente: Encuesta sobre Redes y Capital Social.

**Figuras 7-13. Características comparadas del tipo de contacto o interacción, según rubro y antigüedad de los encuestados.**



Fuente: Encuesta sobre Redes y Capital Social.

Resulta notable que las tendencias arriba enunciadas se mantienen en todos los rubros. Particularmente en el caso de los contactos educativos, se evidencia que el barrio como lugar de interacción representa apenas el 50% para el grupo de residencia reciente, con un 9% de interacciones virtuales o mixtas y un 22% de frecuencia intermedia (quincenal y mensual). A su vez, también queda en evidencia la dificultad de los residentes antiguos para hacerse de contactos educativos, ya que este rubro es el único en el cual el número promedio de sus contactos (independientemente de la calidad de los mismos) se ubica por debajo del de los jóvenes de llegada más reciente (0,53 vs 0,97 respectivamente).

En paralelo, la encuesta también permitió comprobar que la tenencia de recursos personales de comunicación y el manejo de redes era mayor en el grupo de llegada reciente que en el grupo de mayor antigüedad:

- Tenencia de celular: grupo reciente 79%, grupo antiguo 68%.
- Uso de E-mail: grupo reciente 27%, grupo antiguo 10%.
- Uso de Whatsapp: grupo reciente 76%, grupo antiguo 62%.
- Uso de Facebook: grupo reciente 97%, grupo antiguo 83%.
- Uso de Twitter: grupo reciente 24%, grupo antiguo 10%.
- Uso de Instagram: grupo reciente 18%, grupo antiguo 7%.
- Uso de otras redes: grupo reciente 18%, grupo antiguo 2%.

### 7.4.3 Perfiles diferenciales y capital social

En términos generales, el análisis combinado del constreñimiento por proximidad y la condición de actividad por edades desarrollado hasta aquí permite sintetizar algunos emergentes de interés respecto a la posibilidad de acceso a ámbitos de socialización y potencial formación de capital social.

En primer lugar, en el caso de aquellos jóvenes que no estudiaban ni trabajaban (17% del total), pudo observarse que los indicadores de confinamiento tendían a dispararse, con niveles de inmovilidad del 47% y promedios de permanencia dentro del barrio de 5,42 días a la semana. Al analizar los resultados de la En-

cuesta de Redes y Capital Social (Tabla 7-40) para este grupo, se registraba un promedio bajo de contactos (1,52), combinado con un fuerte predominio la tríada familia-amigo-vecino (97%), las interacciones cara a cara (91%), la alta frecuencia (diaria o semanal, 85%) y un importante peso del asentamiento como lugar de interacción (69%), sugiriendo así la alta predominancia de las relaciones del entorno barrial.

**Tabla 7-40. Resumen de cantidad de contactos, según tipo e interacción, grupo que no trabajaba ni estudiaba.**

Cantidad de contactos		Tipo de contacto e interacción	
Promedio total	1,52	Familia-amigo-vecino	97%
Promedio trabajo	2,06	Cara a cara	91%
Promedio educación	1,24	Alta frecuencia	85%
Promedio tiempo libre	1,24	Dentro del barrio	69%

Fuente: Encuesta sobre Redes y Capital Social.

Al analizar los testimonios de los 5 entrevistados que pertenecían a este perfil (Tabla 7-41) se comprobaba que permanecían el 100% del tiempo dentro del barrio, realizando en promedio apenas dos o tres salidas al mes, fundamentalmente para compras o trámites. La cantidad y calidad de sus contactos era asombrosamente baja, alertando sobre una situación de aislamiento extremo, donde prácticamente no se mantenía vínculo alguno con otros grupos externos al barrio.

**Tabla 7-41. Detalle de entrevistados que no trabajaban ni estudiaban.**

IDP	Nombre codificado	Sexo	Edad	Trabajo				Estudia		Salidas extra	% tiempo vigilia dentro del barrio	Calidad contactos
				Oficio o tarea	Lugar	Días/semana	Horas/día	Inst.	Rutina			
E25	ALI	F	14	No	-	-	-	-	-	No	100%	Muy baja
E28	ASI	F	15	No	-	-	-	-	-	No	100%	Muy baja
E35	AML	F	17	No	-	-	-	-	-	No	100%	Muy baja
E38	ORC	F	18	No	-	-	-	-	-	No	100%	Muy baja
E46	AMN	F	26	No	-	-	-	-	-	No	100%	Muy baja

Fuente: Entrevistas en Profundidad.

En segundo lugar, a nivel educativo, además de la abrupta caída de la asistencia escolar a partir de los 15 o 16 años, las posibilidades quedaban fuertemente restringidas a lugares circundantes, siendo que el 76%<sup>100</sup> se resolvía en los cinco establecimientos más próximos, ubicados a menos de 3 km, en barrios contiguos y de características socioterritoriales también vulnerables: El Triunfo, Las Colinas, El Píal, Monte Chico, El Policial, etc. Asimismo, el 90% de los establecimientos estaba dentro del municipio, explicándose el 10% restante en gran medida por la continuidad de la asistencia a escuelas a las que se iba antes de mudarse al asentamiento.

Al analizar los resultados de la Encuesta de Redes y Capital Social (Tabla 7-42) para el grupo que asistía a un establecimiento de educación primaria o secundaria, se registraba un promedio de contactos algo más alto (1,93), pero también con un fuerte predominio la tríada familia-amigo-vecino (92%), las interacciones cara a cara (96%), la alta frecuencia (91%) y un importante peso del barrio como lugar de interacción (70%).

**Tabla 7-42. Resumen de cantidad de contactos, según tipo e interacción, grupo que asistía a establecimiento de educación primaria o secundaria.**

Cantidad de contactos		Tipo de contacto e interacción	
Promedio total	1,93	Familia-amigo-vecino	92%
Promedio trabajo	2,32	Cara a cara	96%
Promedio educación	1,54	Alta frecuencia	91%
Promedio tiempo libre	1,93	Dentro del barrio	70%

Fuente: Encuesta sobre Redes y Capital Social.

<sup>100</sup> Excluye del total los 13 casos que no podía identificar el nombre o emplazamiento del establecimiento de destino.



El análisis de las 23 entrevistas realizadas a jóvenes que asistían a establecimientos educativos primarios o secundarios (Tabla 7-43) permitió observar que esta actividad terminaba por generar que un 20%-40% de tiempo de vigilia transcurriera fuera del barrio, pero con pocos destinos adicionales. Asimismo, pudo comprobarse que el tipo de contacto generado en estos ámbitos educativos estaba mayormente restringido a otros jóvenes de igual condición socioeconómica, y sólo ocasionalmente era enriquecido por la presencia de algún directivo o profesor de las escuelas.

**Tabla 7-43. Detalle de entrevistados que asistían a establecimientos de educación primaria o secundaria.**

IDP	Nombre codificado	Sexo	Edad	Trabajo				Estudia		Salidas extra	% tiempo vigilia dentro del barrio	Calidad contactos
				Oficio o tarea	Lugar	Días/semana	Horas/día	Inst.	Días/semana			
E01	OPL	M	13	No	-	-	-	EP4	5	No	74%	Baja
E02	NWO	M	13	No	-	-	-	EP39	5+2ct*	No	73%	Baja
E03	SCO	M	14	No	-	-	-	ES7	5+2ct	Gimnasio	62%	Baja
E04	ORG	M	14	No	-	-	-	ESB15	5+3ct	No	73%	Baja
E05	NJA	M	14	No	-	-	-	ESB18	5+2ct	No	73%	Baja
E06	NSA	M	14	No	-	-	-	EP39	5	No	79%	Baja
E07	TRR	M	14	No	-	-	-	ET1	5+3ct	No	65%	Baja
E08	OFC	M	15	No	-	-	-	Internado en La Boca	5	No	33%	Media
E09	NCA	M	16	No	-	-	-	ES7	5	Gimnasio	65%	Muy baja
E11	DRL	M	17	No	-	-	-	ESB7	5+2ct	No	74%	Baja
E13	SMA	M	19	No	-	-	-	ESB7	5+2ct	No	66%	Baja
E16	SLI	M	19	No	-	-	-	Pol14	5+2ct	No	69%	Media
E17	RJO	M	19	No	-	-	-	Pol14	5+2ct	Iglesia	66%	Media
E23	ADN	F	13	No	-	-	-	EP4	5+2ct	No	72%	Baja
E24	ARS	F	13	No	-	-	-	EP39	5+3ct	No	74%	Baja
E26	AJC	F	14	No	-	-	-	EP	5+1ct	No	70%	Muy baja
E27	NBE	F	14	No	-	-	-	ESB15	5+3ct	Gimnasio	75%	Baja
E29	AFI	F	15	No	-	-	-	ESB7	5+2ct	No	72%	Baja
E30	ASF	F	16	No	-	-	-	ESB7	5+2ct	Hockey	61%	Media
E31	NAE	F	16	No	-	-	-	ESB7	5+2ct	No	66%	Baja
E33	ORI	F	16	No	-	-	-	ESB7	5+2ct	No	72%	Baja
E34	NEI	F	17	No	-	-	-	ESB7	5+4ct	No	66%	Baja
E39	MMA	F	19	No	-	-	-	ESB7	5+2ct	Hándbol	59%	Baja

\*Contraturno. Fuente: Entrevistas en Profundidad.

Los jóvenes con acceso a la educación superior terciaria o universitaria eran muy pocos (10 casos, menos del 5% del segmento de 18-25 años), y relataban situaciones de extremo sacrificio y amenazas a la continuidad. Sin embargo, el tipo de contacto e interacción registrado mostraba diferencias substanciales.

Los resultados de la Encuesta de Redes y Capital Social (Tabla 7-44) para este grupo indicaban un promedio bajo de contactos (1,53), pero que aparecía combinado con un menor predominio de la tríada familia-amigo-vecino (87%), y un peso sensiblemente menor de las interacciones cara a cara (78%) y de alta frecuencia (61%). Sin embargo, el rasgo más sobresaliente es que el barrio dejaba de ser el lugar predominante de las interacciones, reduciéndose a apenas un 26%.

**Tabla 7-44. Resumen de cantidad de contactos, según tipo e interacción, grupo que cursaba estudios superiores.**

Cantidad de contactos		Tipo de contacto e interacción	
Promedio total	1,53	Familia-amigo-vecino	87%
Promedio trabajo	2,40	Cara a cara	78%
Promedio educación	0,60	Alta frecuencia	61%
Promedio tiempo libre	1,60	Dentro del barrio	26%

Fuente: Encuesta sobre Redes y Capital Social.

El análisis conjunto de estos resultados, con los testimonios de los 6 entrevistados que se encontraban dentro de este perfil (Tabla 7-45) permitía comprobar que en algunos casos la calidad de los contactos disponibles aumentaba notablemente, incorporando vínculos activables con grupos socioterritoriales diversos, en

ocasiones de mucho mayor poder socioeconómico, pero desarrollados en contextos de “relativa simetría” (pares estudiantes). A su vez, la baja cantidad de contactos identificados se explicaba mayormente por la elección de unas pocas personas de mucho menor proximidad física/social y vínculos menos directos o frecuentes, pero juzgadas como de mayor potencial de ayuda, algo que podría interpretarse desde los postulados de los “lazos débiles” (Granovetter, 1982) revisados en el [Apartado 2.4](#).

**Tabla 7-45. Detalle de entrevistados que cursaban estudios superiores.**

IDP	Nombre codificado	Sexo	Edad	Trabajo				Estudia		Salidas extra	% tiempo vigilia dentro del barrio	Calidad contactos
				Oficio o tarea	Lugar	Días/semana	Horas/día	Inst.	Rutina			
E14	SAI	M	19	-	-	-	-	ISFD35	5+2ct	No	70%	Media
E15	YRN	M	19	No	-	-	-	UBA-CU	4	CABA	56%	Alta
E37	AJI	F	18	No	-	-	-	UNLZ	5	Las Colinas	83%	Media
E40	AAR	F	20	No	-	-	-	UBA FADU	5	No	46%	Alta
E41	ANI	F	21	Cuida anciana	Boedo	3	12	UNDAV	3	Constitución	37%	Muy alta
E42	AEN	F	23	Cuida ancianos	Belgrano	7	9	IFST CABA	5	No	11%	Media

Fuente: Entrevistas en Profundidad.

En cuarto lugar, a nivel laboral –y más allá de su competencia directa con las posibilidades de estudiar– se detectaban dos situaciones predominantes, que ya fueron enunciadas previamente. Por un lado, jóvenes que realizaban tareas dentro del asentamiento o en los barrios próximos, que por lo general representaban formas de trabajo familiar (fundamentalmente la atención de pequeños comercios dentro del barrio) o bien como una actividad ocasional o complementaria, fuertemente informal y con niveles de ingresos muy bajos (venta callejera de chipa o productos de limpieza, desmalezamiento manual, etc.). Al igual que lo que sucedía con los jóvenes que no trabajaban ni estudiaban, este grupo presentaba valores de inmovilidad y confiabilidad notablemente más altos que la media: a pesar que el 61% asistía a la escuela (generadora de viajes por excelencia), el nivel de inmovilidad era del 21% y el promedio de días de permanencia en el barrio de 3,36.

Al analizar los resultados de la Encuesta de Redes y Capital Social (Tabla 7-46) para este grupo, se registraba un promedio de contactos relativamente alto (2,78), pero con una fuerte predominancia de los laborales y los de tiempo libre, algo que se volvía a combinar con el gran peso de la tríada familia-amigo-vecino (97%), las interacciones cara a cara (95%), la alta frecuencia (89%) y, más que en ningún otro grupo, el importante peso del asentamiento como lugar fundamental de interacción, con un 76%.

**Tabla 7-46. Resumen de cantidad de contactos, según tipo e interacción, grupo que trabajaba en La Victoria o barrios circundantes.**

Cantidad de contactos		Tipo de contacto e interacción	
Promedio total	2,78	Familia-amigo-vecino	97%
Promedio trabajo	2,78	Cara a cara	95%
Promedio educación	1,56	Alta frecuencia	89%
Promedio tiempo libre	2,22	Dentro del barrio	76%

Fuente: Encuesta sobre Redes y Capital Social.

El análisis de las 6 entrevistas disponibles dentro de este perfil (4 jóvenes que trabajaban dentro del barrio y 2 que trabajaban en barrios circundantes, Tabla 7-47), permitió observar que nuevamente la permanencia dentro del espacio físico de proximidad ocupaba un porcentaje mayoritario del tiempo de vigilia, a la vez que la cantidad y calidad de los contactos resultantes era muy baja, habiendo nuevamente un predominio casi absoluto de los lazos con personas del mismo barrio.

**Tabla 7-47. Detalle de entrevistados que trabajaban en La Victoria o barrios circundantes.**

IDP	Nombre codificado	Sexo	Edad	Trabajo				Estudia		Salidas extra	% tiempo vigilia dentro del barrio	Calidad contactos
				Oficio o tarea	Lugar	Días/semana	Horas/día	Inst.	Rutina			
E12	NRO	M	19	Atiende kiosco familiar	La Victoria	7	12	-	-	Iglesia	87%	Baja
E19	OPB	M	21	Atiende kiosco escuela	Las Colinas	5	10	-	-	No	54%	Media
E32	LAI	F	16	Atiende kiosco familiar	La Victoria	7	12	-	-	No	100%	Muy baja
E36	AVC	F	18	Cuida niños	La Victoria	5	12	-	-	Long-champs	64%	Baja
E44	ANE	F	24	Cocinera comedor	El Píal	5	3	-	-	No	84%	Muy baja
E45	AZD	F	25	Atiende almacén familiar	La Victoria	7	12	-	-	No	100%	Muy baja

Fuente: Entrevistas en Profundidad.

Por otro lado, en el caso de los jóvenes que realizaban tareas en zonas más alejadas, como CABA o el eje Norte (zonas del AMBA con mejores niveles socioeconómicos), las condiciones laborales y de ingresos mejoraban, pero los viajes demandaban grandes esfuerzos en dinero, logística y, sobre todo, tiempos, con máximos que podían superar incluso las 6 hs de viaje diario total (Expl. N°4, E22-ODI, E20-NJH, E42-AEN), que bajo los típicos regímenes de 6 días laborales por semana, se traducían en tiempos descomunales: en una semana típica, se destinaba al viaje laboral un total de 36 hs, es decir el equivalente de 1,5 días completos.

Cómo se vio, estos esfuerzos asociados al viaje determinaban que del total de jóvenes que trabajaba en localidades fuera del partido de Esteban Echeverría o sus partidos circundantes, únicamente 10% lograba acceder semanalmente a otro destino que no fuera de paso, así como que el 18% de ellos se viera compelido a pernoctar 3 o más días fuera de La Victoria, por lo general en los mismo lugares de trabajo. Dicho de otro modo, cuando se trabajaba en estos lugares de mejores perspectivas de estabilidad e ingreso, el viaje hacía la jornada tan extensa que prácticamente no quedaba margen para otra actividad.

Al analizar los resultados de la Encuesta de Redes y Capital Social (Tabla 7-48) para este grupo, se registraba un promedio moderado de contactos (2,06), con patrones de predominio de la tríada familia-amigo-vecino (92%), las interacciones cara a cara (88%), la alta frecuencia (91%) y un peso del barrio algo menor, pero igualmente preponderante (60%).

**Tabla 7-48. Resumen de cantidad de contactos, según tipo e interacción, grupo que no trabajaba fuera de La Victoria o barrios circundantes.**

Cantidad de contactos		Tipo de contacto e interacción	
Promedio total	2,06	Familia-amigo-vecino	92%
Promedio trabajo	2,52	Cara a cara	88%
Promedio educación	1,71	Alta frecuencia	91%
Promedio tiempo libre	1,95	Dentro del barrio	60%

Fuente: Encuesta sobre Redes y Capital Social.

Al analizar los testimonios de los 8 entrevistados que se encontraban dentro de este perfil (Tabla 7-49) se corroboraba la enorme cantidad de tiempo insumida (entre 61% y 89% del tiempo de vigilia quedaba fuera del barrio). Adicionalmente, se observaba que los contactos aportados por el entorno laboral eran escasos y la mayoría de las veces remitían a vínculos que preexistían el inicio de las tareas (e.g. familiares o amigos del barrio que compartían el mismo lugar de trabajo), ya que si bien aparecían interacciones regulares con otros grupos socioterritoriales, la calidad de estos encuentros (Saravi, 2008) estaba marcada por la subordinación y la asimetría de clase, razón por la que rara vez eran visualizados como “contactos útiles”. Podría hacerse la excepción aquí de los casos E42-AEN y, en especial, E41-ANI, por tratarse de personas que además de trabajar lograban sostener estudios superiores (ver análisis en el siguiente subapartado).

Tabla 7-49. Detalle de entrevistados que trabajaban fuera de La Victoria o barrios circundantes.

IDP	Nombre codificado	Sexo	Edad	Trabajo				Estudia		Salidas extra	% tiempo vigilia dentro del barrio	Calidad contactos
				Oficio o tarea	Lugar	Días/semana	Horas/día	Inst.	Rutina			
E10	EJG	M	17	Albañil	Brandsen	6	10	-	-	No	32%	Baja
E18	OIR	M	20	Albañil	Paternal	6	10	-	-	No	27%	Baja
E20	NJH	M	21	Cocinero restaurante	Palermo	6	9	-	-	No	31%	Baja
E21	DDI	M	22	Carbonero	Monte Grande	6	10	-	-	No	39%	Baja
E22	ODI	M	24	Albañil	V. Urquiza	6	10	-	-	No	27%	Muy baja
E41	ANI	F	21	Cuida abuela	Boedo	3	12	UNDAV	3	Constitución	37%	Muy alta
E42	AEN	F	23	Cuida abuelos	Belgrano	7	9	IFST CABA	5	No	11%	Media
E43	ALC	F	23	Empleada Doméstica C/A	Tigre	6	12	IGA Tigre	1	No	15%	Baja

Fuente: Entrevistas en Profundidad.

#### 7.4.4 Acumulación de desventajas y aislamiento socioterritorial

A la luz del conjunto de dinámicas hasta aquí analizadas, un resumen de la situación general en cuanto a pérdidas indica que, pasado el costo inicial asociado a la relocalización, lo que sigue es un lento y sostenido proceso de reducción del acceso a oportunidades por deterioro y oclusión, que implacablemente tiende a ir erosionando y limitando las posibilidades educativas y laborales, a la vez que circunscribiendo las recreativas al espacio interno del barrio y sus entornos inmediatos.

Como caso extremo, este proceso lleva a que en aquellos jóvenes que llegaron en los inicios del barrio, a edades de niñez temprana (3-6 años) o incluso intermedia (7-12 años), el proceso de socialización haya tendido a resolverse casi en su totalidad dentro de estos espacios de proximidad física y social, prácticamente sin contacto (constante, regular, en condiciones no asimétricas) con otros grupos socio-territoriales o áreas de la ciudad. En tales situaciones, como se ha visto, el primer vínculo estable con el “exterior” (otros territorios, otros grupos sociales) se establece recién al momento de la inserción laboral, a través del asalariamiento en empleos de baja jerarquía, donde las asimetrías de clase ya aparecen plenamente cristalizadas.

Este tipo de situación no sólo lleva a rechazar algunos postulados de acercamiento físico de clases propuestos desde los estudios de efectos de vecindario, y a destacar la importancia del análisis de la densidad, calidad y durabilidad de los vínculos (Rutten, Westlund y Boekema, 2010), sino también a retomar ideas como las de “inclusión marginal” o “inclusión perversa” (Martins, 1997; Sawaia, 2001; Haesbaert, 2004), en tanto que mecanismos de alimentación de procesos estructurales de asimetría antes que de desafilación. Un posible resultado de esta dinámica, como se explorará en el [Apartado 7.5](#), sería la tendencia a la naturalización de la desigualdad y subordinación, donde se aceptan como “normales” las situaciones de injusticia e inmovilidad social.

Podría sostenerse así que la combinación de estos factores lleva a la configuración de escenarios de aislamiento socioterritorial entre los jóvenes residentes, donde confluyen la acumulación y reproducción de desventajas económicas (desempleo o empleos precarios, mal remunerados y de escasa formación), educativas (abandono del ciclo obligatorio de escolarización, imposibilidad de acceso a estudios superiores) y – como fue trabajado con más detalle– sociales (carteras de activos sociales reducidas y de baja potencialidad), coadyuvando así a favorecer la reproducción de las dinámicas de exclusión social.

Como se anticipó más arriba, la única excepción detectada parecía estar constituida por un puñado de jóvenes que lograba acceder a ámbitos de educación superior. Esta situación excepcional era posible gracias

a enormes esfuerzos (en tiempos de viaje, logística, intensidad en el estudio, etc.) por parte de estos jóvenes, que en la mayoría de los casos estaban acompañados por cierto respaldo y “apadrinamiento” económico por parte de sus familiares, que absorbían con mayores esfuerzos personales y familiares buena parte de los costos directos (pasajes, fotocopias, viandas) e indirectos (no tenerlos disponibles para trabajar) del proceso de educación.

La recompensa a estos esfuerzos de los jóvenes y sus familiares era no sólo la incorporación de conocimiento o la esperanza de la consecución futura de un certificado académico, sino el incremento substancial en la cantidad y calidad de sus carteras de contactos, reclasificando incluso en algunos de los casos sus ámbitos de pertenencia y representación.

De estos casos, tres destacan por su contundencia (E15-YRN, E40-AAR y E41-ANI) y fueron entrevistados con mucho mayor nivel de detalle para intentar comprender los mecanismos que ayudaban a sostener a lo largo del tiempo el acceso a estas oportunidades.

En el primer caso (E15-YRN), se trataba de un joven de 19 años, recientemente llegado de Paraguay (2 años), que había pasado exitosamente la instancia de Ciclo Básico Común de la UBA en la sede de Ciudad Universitaria. Sus costos de educación eran completamente absorbidos por su madre, quien se desempeñaba como empleada doméstica cama adentro. Este caso se caracterizaba por los enormes esfuerzos asociados a los tiempos de viaje (más de 6 hs diarias, 4 o 5 días por semana), así como por el sacrificio de toda otra actividad que no estuviera vinculada a la universidad.

La apertura de activos sociales dependía en este caso de la progresiva inserción del entrevistado dentro de un grupo de estudiantes universitarios inmigrantes, mayormente latinoamericanos y de buena posición económica, que le facilitaba la participación en espacios recreativos alternativos, fundamentalmente vinculados a fiestas electrónicas en CABA (Caballito y Palermo).

En el segundo caso (E40-AAR), se trataba de una joven boliviana de 20 años que se encontraba cursando el segundo año de la carrera de Arquitectura en la UBA. Su familia residía antiguamente en San Justo (y algo más atrás en el Partido de la Costa) y había arribado al barrio con una inusualmente buena (para el barrio) situación económica, derivada del desempeño de su padre como maestro mayor de obras, que era completada por ingresos adicionales generados desde un comercio tipo almacén que funcionaba en su casa, y era atendido por la madre y otros integrantes de la familia. En este caso, la familia absorbía los costos completos de la educación de la joven, pero además ejercía sobre ella una fuerte presión para la dedicación y esfuerzo, que era reforzada por la prohibición de “vincularse con la gente del barrio” (conversaciones informales con su padre). Este tipo de conducta podría vincularse con tesis como la de Wilson (1996), quien cuestionaba la sociabilidad por la sociabilidad misma, planteando que en barrios socialmente problemáticos, la estrategia de “aislarse” podía ser útil a “neutralizar las influencias negativas de la vida social” (Mursmis y Feldman, 2002:18). En este caso, la apertura de activos sociales de la joven, si bien más modestos, se explicaba por la participación en grupos de estudio propios de la carrera, así como por la permanencia de largas jornadas en la biblioteca de su facultad.

En el tercer caso (E41-ANI), se trataba de una joven paraguaya de 21 años, con una antigüedad también de 2 años en el asentamiento, que residía con su abuela, y había empezado a estudiar Lic. en Turismo en la UNDAV, tras haber decidido salirse de la carrera de Contabilidad en la UNLZ. En este caso, sin duda el más sorprendente, la joven no contaba con ayuda económica directa de ningún familiar, sino que afrontaba sus propios gastos trabajando como cuidadora de una anciana en CABA, cama adentro tres días a la semana, lo cual le permitía además del ingreso pecuniario, la organización de un complejísimo sistema bi-residencial, mediante el cual lograba evitar buena parte de los desplazamientos entre La Victoria, su lugar de trabajo (Boedo) y el establecimiento educativo (Piñeyro, partido de Avellaneda).

La apertura de activos sociales dependía en este caso de la generación de nuevos contactos en la UNDAV tanto como de la mantención de contactos previamente generados en la UNLZ, enriquecidos en ambos ca-

sos a través de una ramificación hacia contactos indirectos (que progresivamente pasaban a ser directos) representados por amigos, familiares y conocidos de los contactos iniciales. En este caso aparecía la participación de espacios recreativos y sociales, en cierta medida facilitados por un capital cultural y –sobre todo– simbólico, adquirido durante su residencia previa en Paraguay (Cnel. Oviedo), en un momento de mejor situación económica de la familia que, entre otras cosas, le había permitido estudiar por un tiempo en la Universidad Católica de su ciudad.

Como se anticipó en el segundo caso (E40-AAR), los tres jóvenes se caracterizaban por su escasa vinculación con el resto de los miembros del segmento en La Victoria, así como por cierto distanciamiento de las dinámicas barriales cotidianas en general.

I: [...] Vos cuando viniste [de Paraguay] no conocías a casi nadie acá, me imagino.

R: No, ni siquiera... Igual te digo que acá en el barrio, estoy hace como... Estoy como 2 o 3 años pero no conozco a casi nadie porque no salgo mucho, porque la mayor parte, que se yo, en los días que son cursables o, que se yo, en los que estoy en Capital y **la mayor parte de mis amigos vive en Capital. Y de acá, o sea, muy poco.** A los vecinos, uno o dos, nada más. Y conozco a dos pero son chiquitos, así, tienen 14, 15 años, máximo. Los de mi edad, no. Casi muy poco. Además no tienen el mismo interés que yo tengo. Es como que es difícil.

[...]

R: Nosotros [con sus amigos de CABA] escuchamos música electrónica, es un sub-género, que se llama trance, que es la música electrónica pero más elaborada. Es como música combinada con la clásica con los sintetizadores ¿No? Entonces como la mayoría acá es reggaeton, reggaeton o cumbia. Creo que se le dice cachengue o algo así. Se le dice cachengue, sí, bueno, y a eso no nos gusta entonces la mayoría de las fiestas electrónicas están por Capital.

Int. 185-188; 262-264, E15. YRN: Varón, 19 años.

I: ¿Y acá del barrio? ¿Te da algo el barrio, digamos, de amistades?

R: No.

I: ¿No tenés ni un amigo en el barrio?

R: Me hice un amigo este año. El año pasado antes de terminar, que es el vecino de al lado. Porque es el de al lado, que saluda: hola, hola. Y a veces estaba tan al pedo ahí sola, que a veces venía él e iba a jugar al fútbol y pasaba y quizás tomaba unos tererés y así empezamos a hablar. Pero después como que él trabaja de día y yo los fines de semana, no nos vemos entonces no tengo amistades. Tampoco con quién voy a hacer... ¿Vamos a ser sinceros? ¿Con quién carajo vas a conseguir una conversación más o menos...? Entonces no, yo no me hice amigo de nadie. Te digo, la vecina de acá que la conozco porque es vecina, que me informa a veces, las señoras viste que son chusmas. Y si no voy a la casa de mi mamá y mi mamá no tiene vecinos tampoco. [...] Pero ahí tampoco hay como para gente con quien hablar. Entonces, no. Viste como que no. **No tengo amigos en el barrio.** Te puedo decir que no. Y algo de acá, no. Ni la plaza ni nada. Salgo a comprar y nada más. Después...

Int. 362-371, E41. ANI: Mujer, 21 años.

Además, estos entrevistados tendían a generar otro tipo de evaluaciones al momento de identificar y seleccionar contactos potencialmente útiles para ampliar sus oportunidades, al tiempo que complementaban estas ventajas con un uso diferente de las redes sociales:

R: Eh, [elegiría esos contactos para que me ayuden] porque tienen más contactos. Tienen otro tipo de, por ejemplo acá si busco trabajo no le puedo preguntar a mi tío que trabaja de albañil, a mi mamá que es ama de casa, a la gente del barrio de acá que no trabaja. No podría preguntarle a alguien de acá. Entonces siempre trato de buscar. Por ejemplo, la otra vez estábamos hablando de trabajo con [...] la mamá de mi compañera que su mamá es... Hace... Algo así de que trabaja con la gente de judiciales, no sé qué. Yo sé que si ella yo le pregunto, si en algún momento escucha de un trabajo de no sé, de recepcionista o de cualquier cosa de medio tiempo, sé que me va a poder avisar ella y no mis tíos, que te digo, trabajan de albañil. No me podrían avisar de los trabajos esos. **Siempre busco elegir a gente de afuera, de Capital por ahí,** que esté más en contacto con algún trabajo o con alguien que sepa de algo, más que nada.

Int. 555, E41. ANI: Mujer, 21 años.

R: Y ahora creo que [si tuviera que buscar trabajo le preguntaría] a mis primos, sí. Que ellos ya también están en la misma... **Ellos están terminando la carrera o ya tienen algo** y sí, a ellos, a mis primos.

I: ¿Ellos estudiaron arquitectura también?

R: Arquitectura y uno es martillero. Que se relaciona un poco también. Y sino también saldría a buscar. Entregaría currículums.

Int. 256-260, E40. AAR: Mujer, 20 años.

R: Ya en el CBC ya tenía muchos conocidos porque la mayoría ya nos habíamos conocido, que se yo, por Facebook o nos juntamos porque la mayoría éramos extranjeros y había unos pocos que eran argentinos. Pero sí, eran como 11 sí, en una clase, que nos conocemos todos. Y justamente nos anotamos todos en Ciudad Universitaria y así para tener, que se yo, todos las mismas clases o lo que sea.

I: Se pusieron de acuerdo para...

R: Sí, sí. Y de las clases, de 50, nos conocemos entre 8 o 10. [...] Pero sí, la gran mayoría ya los conocía. Y ya conocer a otros, a otros compañeros de la clase como que ya me costaba porque ya éramos muchos. **Éramos un grupo armado.** [...] Porque yo el CBC recién pude inscribirme para cursar este 2016, por el tema de mis papeles. Y antes, hacía UBA XXI, mientras. Y, bueno, como todos estábamos en la misma... Que se yo, en la misma posición, que no podíamos hacer el CBC por cuestión de los papeles, entonces nos fuimos conociendo y sí, ya cuando fuimos al CBC ya nos conocíamos.

Int. 160-162, E15. YRN: Varón, 19 años.

Sin embargo, cómo se anticipó, los planes a futuro de estos tres jóvenes no incluían la continuidad residencial dentro de La Victoria:

R: No. Yo creo que termino [la carrera] y **me iría a vivir a la costa.** Somos de la costa pero estuvimos en... vivimos en Ramos Mejía centro y después por los problemas de que el precio del alquiler estaba muy caro, tuvimos que venir para acá.

[...]

R: No tengo cerca, por ejemplo, centros, lugares para pasear, entretenimiento. Lugares, como digamos, bonitos, que podés salir a caminar tranquilo y no encontrarte con el barro.

Int. 290-296, E40. AAR: Mujer, 20 años.

R: [...] Trataría de mudarme en lo pronto, al menos, al centro de Monte Grande, para tener más a mano. Si puedo, y tengo un poco más de plata, a Lomas. Y después a Capital. Es ir escalando. No, obviamente si te digo, hablando así, metafóricamente diría: ¡Ay, a Puerto Madero! Pero vamos a ser realistas: una piecita con un baño y una cocinita. Yo estaría recontra feliz viviendo **en el centro de Monte Grande. Y después, a Lomas y de Lomas, bueno, un poco más para Capital.**

Int. 573-577, E41. ANI: Mujer, 21 años.

R: Mi plan, más que nada porque tengo familiares, tengo un tío que es sacerdote y está en Italia. Y creo que sí, **me iría a algún país de Europa,** sería Italia, sí, porque creo que mi tío me ayudaría en esas cosas, sí, porque él está ahí.

Int. 30, E15. YRN: Varón, 19 años.

Así, se observa que los pocos casos de jóvenes que –tras enormes esfuerzos propios y de sus familias– podrían llegar a acceder a un título de educación superior o un trabajo de calidad, no alterarían las tendencias generales del asentamiento, ya que el escenario más probable en tal situación auspiciosa sería la emigración individual, en búsqueda de una locación más conveniente, desde donde reconfigurar un nuevo sistema residencial que les permitiera mejorar sus posibilidades económicas, educativas y sociales a futuro. En otras palabras, incluso en aquellos casos –estadísticamente marginales– en los que se pudiera lograr superar el campo gravitatorio de las sinergias negativas, el resultado más probable sería la “huida” (Kaztman, 2001) y el subsiguiente reemplazo de la vacancia generada con un nuevo residente concurrente a la situación general del barrio.

## 7.5 ALGUNAS PISTAS SOBRE MECANISMOS SUBJETIVOS DE REPRODUCCIÓN Y CRISTALIZACIÓN

A lo largo del [Apartado 7.2](#) se analizó cómo las condiciones sociales y territoriales del barrio confluían en incrementar los niveles de constreñimiento de la movilidad de los jóvenes, favoreciendo situaciones de confinamiento, movilidad de proximidad y destinos únicos. Luego, en los [Apartados 7.3](#) y [7.4](#) se describió cómo estas situaciones alimentaban las desventajas en el acceso a oportunidades urbanas y en las posibilidades de formación, mantención y acumulación de capital social.

Ahora bien, más allá de estos impactos materiales, las entrevistas permitieron encontrar algunos indicios de posibles costos psicofísicos y/o emocionales ocultos, a la vez que de procesos subjetivos de naturalización de las desventajas. Si bien estos indicios no aportan al cumplimiento de los objetivos ni a la contrastación de las hipótesis de la presente investigación, merecen ser mencionados en tanto que posibles costos ocultos adicionales, que podrían resultar de interés para futuras indagaciones. A eso se limita el propósito de este brevísimo apartado, no aspirando a realizar interpretaciones profundas ni a obtener conclusiones acabadas.

Respecto al primer punto, a nivel psicofísico y emocional, ya se ha reportado previamente como algunas de las condiciones asociadas al barrio (intransitabilidad, inaccesibilidad, tiempos de viaje) incrementaban los niveles de cansancio (E15-YRN, E18-OIR, E22-ODI, E21-DDI, E40-AAR, E42-AEN y E43-ALC) y favorecían la mayor incidencia de accidentes, tanto dentro del asentamiento, como en los lugares de trabajo (Expl. N° 4). A esto podría agregarse un conjunto de entrevistas (E09-NCA, E13-SMA, E19-OPB y E20-NJH) que alertaban sobre situaciones de discriminación (por condición étnica o simplemente por vivir en el asentamiento) sufridas por los jóvenes desde su llegada, que muchas veces derivaban en violencia física directa de igual gravedad, deben mencionarse indicios de daños psicológicos asociados al proceso de relocalización, a la sensación de reclusión y a la violencia sufrida en el entorno: E21-DDI, Int. 115-117; E32-LAI, Int. 49-70, 111-122; E46-AMN, Int. 94; y, fundamentalmente, E35-AML, Int. 202, 206, 212-214). Naturalmente no existe estadística alguna sobre la cual poner a prueba estos emergentes, pero podría representar una línea de interés a considerar a futuro.

Respecto al segundo punto, vale preguntarse si acaso las duras “lecciones aprendidas” por los jóvenes y sus familias en cuanto a pérdidas potenciales, parciales o totales, combinadas con la reducción y homogenización de los activos sociales disponibles, no podrían coadyuvar a permear las representaciones cotidianas, influyendo tanto en la naturalización de situaciones injustas o de desventaja, tanto a nivel personal y familiar, como comunitario. Sin duda, las expectativas futuras y los escenarios “soñados”, especialmente en lo laboral, representan la forma más nítida en que estos indicios pueden ser detectados.

Efectivamente, a nivel laboral no sólo se identifican niveles de incertidumbre increíblemente altos, así como una suerte de resignación a trabajar “de cualquier cosa” y “bajo cualquier condición”, sino también cierta imposibilidad en los jóvenes para imaginar alternativas y escenarios laborales más allá de aquellos empleos omnipresentes en el asentamiento. Es decir, a pesar de resultar quizá un efecto esperable, no deja de llamar la atención que ante la pregunta “cuál es tu trabajo soñado” la respuesta sea “albañil” o “empleada doméstica”. Algunos testimonios respecto a los niveles de incertidumbre o resignación a trabajar “de cualquier cosa” son los siguientes:

I: *¿Pero qué te gustaría hacer? [...]*  
 R: *[Silencio] La verdad que no sé. [Silencio] No se me ocurre.*  
 I: *[...] ¿De qué te gustaría trabajar o de qué te imaginás que vas a estar trabajando?*  
 R: *[Silencio] Eso no sé. O sea, **sí es trabajo, voy a hacer cualquier cosa.** Trabajo en cualquier cosa. Sí. Si sale el trabajo, de lo que haya trabajo sí.*  
 Int. 210-217, E11. DRL: Varón, 17 años.

R: *[...] Trabajo es trabajo, así que no importa de qué sea.*  
 I: *Lo que pinte.*  
 R: *Y sí. **Me da lo mismo mientras que sea trabajo,** me da lo mismo. [...] Pero, igual, trabajo es trabajo. No importa. Mientras que tengás, que trabajás, tengás algo para comer, no importa elegir el trabajo.*  
 Int. 355-359, E16. SLI: Varón, 19 años.

R: *Imagíname no me imagino nada todavía porque no sé si va a pasar ¿Entendés? Y entonces yo pensar en el presente, no pienso porque yo solamente vivo el presente nomás. Ponele que el presente me lleve a donde me tiene que llevar ¿Entendés? Entonces yo no me imagino nada. Yo digo, digo que "si va a pasar, tiene que pasar". Ponele **sí voy a tener un laburo, un buen laburo, que pase** ¿Entendés? Que no voy a esperar, ¿A qué? Ponele que voy a esperar, pero no voy a salir a buscar tampoco porque quiero que venga ¿Entendés? Quiero que venga a mí ¿Entendés?*  
 Int. 374-376, E10. EJG: Varón, 17 años.

I: *Cuando seas grande, por ejemplo [qué te gustaría hacer].*  
 R: *Uno nunca sabe qué va a pasar igual. Eso, no sé. **Siempre cambia todo igual. Nunca sabés qué va a pasar, nada.***  
 Int. 342-345, E04. ORG: Varón, 14 años.

I: *[...] ¿Qué te gustaría hacer, qué soñás con hacer?*  
 R: *[Silencio] Eso es lo que siempre me preguntan y siempre les respondo que no sé. O sea, me preguntan siempre qué quiero estudiar y eso y no sé. O sea, **todavía ni pienso en eso.** Todavía no sé qué voy a hacer y eso.*  
 I: *¿Pero qué te gustaría hacer? [...]* No digo solo de estudio, de cualquier cosa.



- R: [Silencio] La verdad que no sé. [Silencio] No se me ocurre.  
Int. 206-213, E11. DRL: Varón, 17 años.
- I: [...] ¿Qué cosas te gustaría hacer o cómo te imaginás?  
R: Vivo el presente. Vivo el presente.  
I: Sí. Y, pero a futuro no, no...  
R: No.  
I: ¿Nada?  
R: No. **No tengo ni idea, estoy acá. Aquí y ahora.**  
Int. 147-152, E45. AZD: Mujer, 25 años.
- I: [...] ¿Qué te gustaría hacer o cómo te imaginás, que se yo, que va a ser tu vida dentro de 5 o 10 años?  
R: Sí, pero cómo yo puedo pensar el día después si yo lo que vivo es el presente nomás ¿Entendés? No pienso: ay, no sé, el año que viene voy a hacer esto. No. Yo vivo el presente y ya. **No sé lo que viene después ni lo que vendrá, como dicen.**  
I: ¿Y no hay cosas que vos te imagines? [...]  
R: ¡Ah, eso sí! O por ahí que la casa se termine o que se yo, no sé. No se me ocurre otra cosa que terminar mi casa. Sí. Ese es lo que quiero.  
Int. 167-173, E46. AMN: Mujer, 26 años.
- I: [...] ¿Cómo te imaginás y qué te gustaría, digamos?  
R: No sé. No lo veo. No sé, no lo veo. No, no lo pienso. Yo solo nomás sigo la vida, nomás, no la pienso. Sí. Si **no sé si voy a estar o no.** No sé.  
Int. 274-279, E21. DDI: Varón, 22 años.
- I: [...] ¿De qué te gustaría trabajar o de qué te imaginás que vas a estar trabajando?  
R: [Silencio] Eso no sé. O sea, si es trabajo, **voy a hacer cualquier cosa.** Trabajo en cualquier cosa. Sí. Si sale el trabajo, de lo que haya trabajo. Sí.  
Int. 212-217, E11. DRL: Varón, 17 años.
- I: ¿Y en qué te gustaría laburar, por ejemplo?  
R: No sé. Cualquier cosa para salir un poco de ahí. Sí. Y, no sé, **cualquier cosa** para salirme de ahí. **Lo que sea,** de albañil o limpieza, cualquier cosa.  
Int. 288-293, E21. DDI: Varón, 22 años.
- I: ¿Te imaginás, no sé, trabajando en algo?  
R: Sí, así. **Lo que pinte nomás** porque no sé qué va a pasar en un futuro.  
Int. 251-252, E03. SCO: Varón, 14 años.

En cuanto a ejemplos sobre cómo el entorno familiar y barrial podrían favorecer la reproducción desde lo laboral, se pueden citar:

- I: ¿Y de qué te gustaría trabajar?  
R: De limpieza o lo que venga, cualquier trabajo.  
I: Si vos tuvieras que elegir un trabajo ¿Cuál elegirías?  
R: **De limpieza, trabajar cama adentro.** Sí. Te vas y venís ¿Entendés? Cama adentro. Me gustaría de eso trabajar.  
I: ¿Para ahorrarte el viaje, digamos?  
R: Sí, digamos.  
I: Y pero te pasás todo el día ahí medio encerrada en otra casa...  
R: Y... sí. Medio así. Salís un día, venís con la familia y después de vuelta a trabajar. Me gustaría hacer eso, de mi trabajo. **Como hace mi tía.**  
Int. 336-347, E28. ASI: Mujer, 15 años.
- R: En realidad ahora para **hacer limpieza de una casa de familia** te piden terminación de secundario sí o sí. Y yo todavía no terminé y mucho... Y eso. Y tampoco tengo mucha experiencia de limpiar y siempre piden personas que ya saben limpiar y todas esas cosas. Y yo recién... Por eso. Yo siempre le pido, **le digo a mi mamá, si no a mi madrina** y esas cosas, que quiero trabajar.  
Int. 288-290, E34. NEI: Mujer, 17 años.
- I: ¿Y de qué te imaginás trabajando y en cuánto tiempo?  
R: Y por lo de... Trabajar de **lo que te dije que quiero estudiar, sería albañilería.** Sí, poder, por lo menos, estudiar eso y tratar de trabajar un poco de eso. Como te dije que me gustó, me interesa. Y, nada, voy a intentar poder llegar a lo que quiero.  
Int. 187-190, E08. OFC: Varón, 15 años.
- I: [...] Como que no tenías [contactos] a quién preguntarle. ¿Es así eso o vos...?  
R: O sea... Puedo también pedir a mi tía o a tías que trabajan, o sea, porque mi tía trabaja también, de allá, del otro lado también. Ella trabaja, todo. A mi tía únicamente que puedo conseguir, que trabaja, me puede conseguir. O sino primas que también pueden trabajar.

I: ¿Y de qué trabajan, por ejemplo, esas tías, primas?

R: O sea... **Mi prima algunas veces cuida nenes y mi tía, o sea, trabaja cama adentro**, o sea, cuidaba una ancianita y así.

Int. 169-172, E35. AML: Mujer, 17 años.

I: [...] ¿A qué conocido o a qué contacto, te decía yo, le preguntarías? [...]

R: Y, a mis amistades o a mis tías que **trabajan así en casas de familia**, o sino a mi mamá, por ahí. Y... Preguntando con sus patronas o algunas amistades que están trabajando. En eso.

I: ¿Y en qué temas, por ejemplo? ¿Qué tipos de trabajo?

R: Y... Ayudante de cocina o sino cuidando personas mayores o cualquier cosa. Sí, lo que salga.

Int. 148-157, E44. ANE: Mujer, 24 años.

I: ¿Y a quién le preguntarías ahora, por ejemplo?

R: Y... más que nada a los amigos que jugamos siempre, que siempre algunos tienen que necesitan compañeros de trabajo y todas esas cosas. Así que...

I: ¿Y a qué se dedican ellos?

R: **Lo normal: albañil, pintura, alguno de repositor** y todas esas cosas...

Int. 275-278, E18-OIR: Varón, 20 años.

R: No, no. Qué se yo. Pedí una vez para ir a trabajar, viste, que me dejaron, dice. Y no y me decían que no hay, que esto, que bueno. Y una que recién llegó ya le empezaron a buscar trabajo y encontró y eso como capaz que no querían porque tenía hijos. Porque viste que son muchos patrones o patronas que no quieren chicas con hijos ¿Entendés? Bueno, que sean solteras y, que se yo. [...]

I: Claro, y eso para trabajar en qué cosas, por ejemplo...

R: Y, que se yo, de **limpieza**, así... o por ahí si es para **cuidar chicos**, igual. Eso.

Int. 159-161, E46. AMN: Mujer, 26 años.

R: Eh, les dirían que me digan, que me diga. Le **preguntaría a mi papá** si me puede conseguir uno [trabajo] o si no **les digo a mis primos** que si me voy a poner a trabajar.

I: ¿Y tu papá, por ejemplo, cómo haría?

R: No sé. Le pregunta a su capataz, no sé.

I: A su capataz. ¿Qué es, albañil él?

Madre: **Albañil**.

I: [...] ¿Y tu primo?

R: Me puede llevar a trabajar fuera de... no sé. No sé.

I: ¿Tu primo de qué trabaja?

R: ¿De qué trabaja XXX? [Pregunta a la madre]

Madre: **Albañil también**.

Int. 122-135, E02. NWO: Varón, 13 años.

R: Que vive ahí en la otra cuadra me dijo si podría ir a ayudarlo para trabajar. Y ahora voy a ir a preguntarle de vuelta después, por las dudas.

I: ¿Y trabajar de qué, por ejemplo?

R: **Ayudante de albañil**

Int. 491-493, E17. RJO: Varón, 19 años.

R: Me gustaría trabajar de, ponele así, de cosas que atiendan así en lugares y eso. Pero de **limpieza** no.

I: ¿Y por qué me decís de limpieza?

R: No. No me gustaría limpieza. No me gusta.

I: Pero yo no te pregunté de limpieza... [...]

R: Me gustaría trabajar así de atender lugares grandes así. Pero... Menos de limpieza. Eso no. No me gustaría.

I: ¿Muchas de las personas que conocés trabajan de limpieza?

R: Sí. **Mis tías, todas**.

Int. 267-275, E28. ASI: Mujer, 15 años.

A lo largo del último capítulo, se presentará una recapitulación de los resultados fundamentales y las conclusiones, planteando por último algunos emergentes y nuevos interrogantes de interés.

## CAPÍTULO 8

# RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

Este capítulo tiene por finalidad recapitular los planteos y hallazgos de los puntos anteriores, presentando las conclusiones del trabajo, y analizando posibles perspectivas y líneas de investigación a futuro.

Como fuera planteado en el **Capítulo 1**, el propósito principal de esta investigación fue el de describir y analizar cómo la particular posición dentro de la estructura metropolitana de los numerosos asentamientos recientes, combinada con las situaciones de fragilidad social, precariedad urbana y problemas de transporte propias de estos territorios periféricos, podría generar sinergias negativas capaces de reproducir y profundizar las dinámicas de exclusión social de sus jóvenes residentes.

Esta intención se estructuró sobre una hipótesis general de trabajo, que planteaba que los nuevos asentamientos periféricos constituirían un fenómeno masivo y de alcance metropolitano, cuyas condiciones sociales, territoriales y de transporte favorecerían la reproducción de las dinámicas de exclusión social entre sus jóvenes residentes a partir de la configuración de procesos de aislamiento socioterritorial, concepto que fuera definido en el **Apartado 2.4**.

Esta hipótesis general, contó con una serie de hipótesis específicas, que secuencialmente establecían el entramado lógico de la investigación, generando postulados en dos niveles diferentes: uno a escala metropolitana, que especulaba sobre la gran incidencia demográfica y territorial del fenómeno de los nuevos asentamientos periféricos, así como sobre las particulares desventajas socioterritoriales y de transporte existentes en sus espacios internos y entornos urbanos de inserción. Otro a escala local, que especulaba sobre los posibles efectos de estos contextos socioterritoriales sobre la situación de los jóvenes residentes en el caso de estudio (La Victoria); la evidencia a generarse en este segundo nivel, si bien no inmediatamente transferible al conjunto de casos del AMBA, permitiría formular interpretaciones sobre los posibles efectos que este masivo fenómeno podría estar teniendo sobre sus decenas de miles de jóvenes residentes.

Como se especificó en el **Capítulo 3**, se propuso una metodología cuanti-cualitativa de base territorial, que abordó diferencialmente estos dos niveles:

- Un recuento exhaustivo y caracterización de los asentamientos informales conformados entre 2000 y 2015, a partir del análisis de información preexistente y de producción de nueva información con técnicas de teledetección y análisis espacial, combinado con un estudio de los entornos inmediatos de los asentamientos informales periféricos, mediante el análisis de microdatos censales y muestrales comparados.
- Un análisis de la situación de los jóvenes en el caso estudiado, iniciada con tareas de observación directa, y resuelto mediante tres dispositivos sistemáticos de producción de información, de niveles de profundidad creciente: un Censo General y de Juventud en la totalidad de hogares del barrio, una Encuesta sobre Redes y Capital Social en el segmento joven, y un total de 46 Entrevistas en Profundidad sobre tipos recurrentes, de una duración conjunta aproximada de 20 hs.

### 8.1 RECAPITULACIÓN I: SOBRE LOS NUEVOS ASENTAMIENTOS INFORMALES PERIFÉRICOS

A lo largo del **Apartado 4.4** se presentaron un conjunto de datos que permiten defender la idea de que los nuevos asentamientos informales constituyen un fenómeno urbano de gran incidencia demográfica y espacial, que se encuentra plenamente activo en la actualidad.

El recuento realizado para período 2000-2015 indicó la conformación de un mínimo de 307 nuevos casos, que abarcaban una superficie agregada neta (sin contar grandes enclaves ni hendiduras) de casi 3.250 hec-

táreas y tenían una población mínima prudentemente estimada en el orden de los 345.000 habitantes, que podría llegar a alcanzar los 500.000 con sólo imputar 5 habitantes por lote.

Para tener una idea gráfica de la magnitud del fenómeno, basta con recordar que la superficie agregada equivale aproximadamente a la del partido de Vicente López o a 65 veces la de la Villa 31-31bis de Retiro. A nivel población, equivale aproximadamente a un partido intermedio (e.g. San Miguel o Tigre), o bien al total de habitantes las Comunas 4 y 8 del Sur de la CABA (Barracas, La Boca, Nueva Pompeya, Parque Patricios, Villa Soldati, Villa Riachuelo y Villa Lugano).

En promedio, este fenómeno agregó 19 nuevos barrios de 21.000 personas y 200 nuevas hectáreas por año a la superficie de la ciudad, mostrando además un ritmo constante durante todo el período.

De este total de 307 nuevos asentamientos, 229 se instalaron en los partidos de la segunda y tercera corona, es decir un 75% del total, confirmando una notable preeminencia periférica. Así, sólo en la tercera corona se detectó un número de casos (77) equivalente a los de la CABA y la primera corona juntos (78).

La comparación de los valores según corona en términos de superficie y población naturalmente refleja la mayor densidad de los casos centrales y pericentrales. Pero aun así, la segunda y tercera corona concentraron el 80% de la superficie involucrada y 61% de la población, confirmando que incluso teniendo en cuenta el volumen poblacional, los casos periféricos conservan una marcada preeminencia.

Además, en el recuento general se observó que entre los casos de la primera corona, una gran cantidad (en especial de los más extensos) se emplazaban en zonas intersticiales y de borde todavía “vacantes”, lo que los acercaba mucho a la lógica de los casos periféricos. En paralelo, en el caso de la CABA, la mayoría de los nuevos asentamientos informales se correspondieron a avanzadas, ampliaciones y “tomas-satélite” organizadas desde villas preexistentes, y presentaron modalidades fuertemente concentradas sobre terrenos relativamente pequeños.

La consideración de este predominio de los casos en las coronas externas, así como del tipo de proceso, emplazamiento y densidad involucrado en la CABA y la primera corona, llevan a destacar el importante papel que parece estar jugando la escasez de suelo “vacante” en las zonas menos alejadas, y sugieren que la tendencia del fenómeno hacia la periferización posiblemente se mantenga o profundice en el futuro.

Se destaca también un proceso de concentración de asentamientos en partidos específicos, donde además tienden a confluir espacialmente con otras formas de periferización popular (loteos piratas, vivienda social). En este escenario, La Matanza, Moreno, Lomas de Zamora, Esteban Echeverría, José C. Paz o Florencio Varela fueron “partidos estelares” en la acogida de nuevos asentamientos, al punto que en algunos casos el volumen poblacional involucrado terminó representando un porcentaje increíblemente alto de las poblaciones municipales totales: por ejemplo en Moreno, el porcentaje de población estimada en nuevos asentamientos representaría el 11% de la población total del partido, o en Esteban Echeverría el 7%.

Asimismo, esta concentración muchas veces se organizó sobre zonas o corredores de fuerte precariedad urbana y ambiental: las zonas bajas de la cuenca Matanza – Riachuelo, Las Piedras – San Francisco o, en menor medida, Reconquista pasaron a constituir una suerte de corredores de asentamientos informales. Los números indican que en las coronas externas el 40% de los casos estaban expuestos a riesgos de inundación medios o altos.

A pesar de no representar la regla, no puede dejar de señalarse la enorme escala y masividad que conllevan algunos casos emblemáticos: Campo Tongui de Lomas de Zamora con 115 hectáreas y casi 15.000 personas, o Los Cedros (y ampliaciones) de Cuartel V, con casi 300 hectáreas y cerca de 20.000 personas, son buenos ejemplos de ello.

Pudo observarse que en las coronas externas, la mayor parte de los casos se llevaron adelante tanto bajo modalidades de ocupación tipo “bloque” (41%) como “infill” (34%), es decir tomas colectivas, planificadas y de desarrollo vertiginoso, tanto como otras no planificadas, atomizadas y de desarrollo lento y gradual. En estos casos, la posición de las nuevas tomas respecto al tejido preexistente de la ciudad, mostraba el predominio de la colindancia parcial (84%) o la discontinuidad física (10%), siendo que apenas un 6% se ubicaba en vacancias dentro de tejidos continuos. Es decir, que la enorme mayoría de estos casos se emplazó literalmente en los bordes de expansión de la ciudad o, como en el caso de La Victoria, directamente fuera de la envolvente de la aglomeración.

Esta misma posición era confirmada por el tipo de uso del suelo preexistente, donde un enorme número de casos se instalaba sobre tierras rurales, basureros periféricos, cavas ladrilleras o antiguos polígonos hortícolas.

En el **Apartado 4.5** se mostró que los datos disponibles sobre condiciones urbanas, sociales y de transporte en asentamientos informales reportaban una situación dramática. Los informes de Techo (2013a, 2013b) —a pesar de referir a agregados que incluían casos de mayor antigüedad y mejor emplazamiento, y por ende menor vulnerabilidad— señalaban:

- Alta precariedad urbana, donde se combinaba la baja calidad de las unidades habitacionales, con la ausencia en los servicios urbanos de red o bien las conexiones irregulares (luz, gas, agua, cloacas) y la notable distancia a equipamientos urbanos de educación, salud, deportes, etc.
- Altos niveles de riesgo ambiental, donde se combinaban emplazamientos próximos a elementos de riesgo (autopistas, torres de alta tensión, canales), con eventos de inundación o incendio recurrente.
- Fuertes deficiencias en cuanto a transporte y movilidad, donde se combinaba la precariedad de las infraestructuras viales y de espacio público, con la pobre oferta de transporte (e.g. únicamente el 28% de los casos contaba con parada dentro del barrio).
- Altos niveles de fragilidad social y, en especial, juvenil, donde se reportaban bajos niveles escolarización, niveles medios-bajos en disponibilidad y uso de tecnologías, temprana inserción laboral en rubros de baja jerarquía y remuneración, alta demanda de tiempo en tareas domésticas reproductivas y situaciones de violencia intrafamiliar o barrial.

Como complemento, en el **Capítulo 5**, la revisión de datos secundarios provenientes del CNPhyV (INDEC, 2010) y las encuestas INTRUPUBA (ST, 2009) y ENMODO (ST, 2011) permitieron corroborar las enormes desventajas existentes en las coronas externas, así como la fuerte concentración de la pobreza juvenil en los bordes periférico intersticiales de estas coronas. Se comprobó además que en la mayoría de los indicadores —a sola excepción de los educativos de base— la situación del segmento joven en estas periferias era aún más frágil que la del promedio de la población en estas mismas zonas.

Así, pudo observarse que en las coronas externas los niveles de precariedad urbana eran siempre mayores que en el promedio metropolitano: 1,9 puntos porcentuales más alto en hacinamiento, 5,7 en viviendas de mala calidad, 20,4 en hogares sin gas red, 28,0 en hogares sin agua red, 31,8 en hogares sin cloacas, 11,1 en no disponibilidad de teléfono público, semipúblico o locutorio, 1,8 en ausencia de recolección de residuos, 25,5 en ausencia de boca de tormenta o alcantarilla y 1,0 en ausencia de alumbrado público.

De igual modo, los indicadores de fragilidad social se mostraban siempre por encima a la media metropolitana: 0,6 puntos porcentuales más alto en desocupación, 0,5 en inactividad, 4,8 en trabajadores sin aportes previsionales, 8,7 en personas sin cobertura de salud, 0,8 en personas que nunca asistieron a la escuela, 1,3 en analfabetismo 6,8 en personas sin estudios superiores, 10,6 en hogares sin tenencia de computadora y 7,5 en personas que no usaban computadora.

En paralelo, pudo comprobarse que los niveles de segregación (Duncan y Duncan, 1955) y aislamiento (Massey y Denton, 1988) también presentaban guarismos poco auspiciosos en las coronas externas: 43,0% en el nivel de disimilitud y 48,7% en el nivel de aislamiento.

Finalmente, el diagnóstico también se expresaba a través del transporte y la movilidad. A nivel de transporte público e infraestructura, las coronas externas se ubicaban 7,2 puntos porcentuales por encima de la media metropolitana en ausencia de pavimento, 4,2 en ausencia de transporte público, 13,4 en ausencia de cobertura de transporte público sobre el total de superficie, 3,9 en ausencia de cobertura de transporte público sobre la superficie más poblada, al tiempo que presentaban 10,1 servicios por recorrido menos, 2,2 recorridos por km<sup>2</sup> de superficie cubierta menos, 159,3 servicios por km<sup>2</sup> de superficie cubierta menos, 746,3 personas más por recorrido y 20 personas más por servicio. A su vez, en las coronas externas, las personas que no viajaban (inmovilidad) estaban 2,7 puntos por encima de la media metropolitana, los hogares sin auto 2,8 y las personas sin licencia de conducir 5,5, mientras que el peso de los viajes no obligatorios era 1,0 punto porcentual más bajo, había 1,8 personas más por automóvil y 2,8 minutos más en el tiempo de viaje promedio.

Tal cual se anticipó, la situación de los jóvenes en estas coronas externas era casi siempre peor que la del promedio de población de estas mismas coronas: 2,4 puntos porcentuales más en desocupación, 14,6 en trabajadores sin aportes, 9,7 en inactividad, 9,6 en ausencia de cobertura en salud, 1,3 en inmovilidad, al tiempo que 12,8 menos en tenencia de licencia, 9,6 menos en viajes no obligatorios y 0,02 viajes por persona menos.

Únicamente mostraban valores algo mejores en las variables vinculadas con educación de base (formación elemental) y uso de tecnologías, algo que como se sabe se vincula con la brecha tecnológica generacional: 2,7 puntos porcentuales por abajo en personas que nunca habían asistido a la escuela, 6,2 abajo en analfabetismo y 20,9 arriba en utilización de computadora. Adicionalmente, la comparación del segmento joven de las periferias con el promedio de este segmento a nivel metropolitano siempre mostraba una situación desventajosa en el primer grupo, incluso en estas variables educativas.

Por otro lado, a través del trabajo de análisis espacial desarrollado en este mismo capítulo se verificó la posición particularmente desfavorable que ocuparon los nuevos asentamientos periféricos dentro de la estructura metropolitana (ver cartografía del [Capítulo 5](#)), y se generó evidencia estadística de que tanto sus territorios como sus entornos inmediatos se caracterizaban por los altísimos niveles de precariedad urbana, fragilidad social y desventajas de transporte.

Así, el análisis de los 206 radios censales y las 42 localidades censales donde se asentaron los 229 asentamientos periféricos estudiados mostró que estos micro-territorios tenían valores sistemáticamente más bajos que los existentes en las coronas externas que, como se vio, ya eran de por sí bajos. En precariedad urbana: 6,6 puntos porcentuales arriba en hogares con hacinamiento, 9,2 en hogares en viviendas de mala calidad, 38,0 en hogares sin conexión a gas red, 12,7 en hogares sin conexión a agua red, 17,2 en hogares sin conexión a cloacas. En fragilidad social; 0,3 puntos porcentuales por encima en desocupación, 1,8 en personas que nunca asistieron a la escuela, 2,7 en analfabetismo, 4,5 en personas sin estudios superiores, 18,9 en hogares sin tenencia de computadora y 13,7 en personas que no usan computadora. En segregación: se ubicaban entre el 82% de radios censales con mayor nivel de concentración de grupos con bajo nivel educativo y entre el 84% con mayor nivel de aislamiento de este grupo respecto del resto de los grupos, a la vez que en este último caso incluía 4 de los 10 radios censales con peor performance (2°, 7°, 9° y 10° peor situados). En transporte: 4,3 puntos porcentuales por debajo en hogares con auto, 4,0 en personas con licencia y 1,4 en personas que no viajaron, a la vez que 2 personas más promedio por automóvil, 0,12 viajes menos por persona y 3,1 minutos más en promedio de viaje.

Al igual que lo que sucedía en las coronas externas, la situación del segmento joven dentro de estos entornos específicos también era más desventajosa que la del promedio de población de estos mismos entornos: 1,3 puntos porcentuales por encima en desocupación, 9,5 en inactividad y 0,2 en inmovilidad, al tiempo que 10,9 puntos porcentuales por debajo en tenencia de licencia. Esta desigualdad quedaba evidenciada también al comparar los valores de estos jóvenes con los del promedio de jóvenes del área metropolitana: 0,4 puntos porcentuales más en casos que nunca asistieron a la escuela, 0,6 en analfabetismo, 23,8 en jó-

venes que no usan computadora, al tiempo que 7,1 más en inmovilidad, 7,2 menos en tenencia de licencia, 0,2 viajes promedio menos y 3,5 minutos de tiempo de viaje más.

Ahora bien, más allá de la aridez que puede resultar del análisis estadístico, la secuencia expositiva y analítica desarrollada aporta evidencia suficiente para sostener los elementos fundamentales de las hipótesis específicas:

- Que los nuevos asentamientos informales representan un fenómeno de gran incidencia demográfica y territorial.
- Que entre estos asentamientos recientes, se observa una amplia preponderancia de la implantación territorial periférica e intersticial.
- Que estos asentamientos presentan pésimos valores en cuanto a precariedad urbana, fragilidad social, segregación y transporte, situaciones que tienden a profundizarse en aquellos casos de formación reciente.
- Que estas situaciones de precariedad y fragilidad, lejos de limitarse al espacio interno de los nuevos barrios, se potencian por la imbricación territorial de éstos en entornos urbanos y sociales que ostentan los peores valores del AMBA.
- Que incluso saliendo de estos entornos inmediatos, los territorios contiguos que siguen son franjas de alta precariedad urbana, fragilidad social y deficiencias de transporte, ya que estas desventajas se incrementan dramáticamente conforme aumenta la distancia del centro y de los corredores principales, es decir conforme se aproxima a la periferia intersticial donde justamente se implantaron los nuevos asentamientos.
- Que los jóvenes se encuentran en peores condiciones –salvo en educación de base y tecnologías– que los promedios totales a cualquier escala de análisis, a la vez que presentan pautas, requerimientos y vulnerabilidades particulares.

## 8.2 RECAPITULACIÓN II: SOBRE EL AISLAMIENTO SOCIOTERRITORIAL DE LOS JÓVENES

Comprobada la masividad y gran incidencia del fenómeno de los asentamientos informales periféricos, así como la situación de desventaja de los mismos en cuanto a precariedad urbana, fragilidad social, segregación y deficiencias de transporte, la investigación buscó analizar mediante el estudio de caso cómo estas desventajas podían combinarse sinérgicamente, repercutiendo sobre la movilidad de los jóvenes residentes, así como sobre sus posibilidades de acceso a oportunidades urbanas y, en especial, sus posibilidades de formación de capital social.

Cómo se explicó en el [Capítulo 3](#), no existe información sistemática suficiente a escala metropolitana como para poder abordar estas relaciones prescindiendo de producción de información primaria directa. A su vez, en tal capítulo también fue argumentado que el caso seleccionado, representaba un “caso tipo”, que presentaba una serie de virtudes: antigüedad, tamaño y emplazamiento representativo del conjunto de casos periféricos y nivel de consolidación relativamente alto para este tipo de hábitat (lo cual evitaba la predominancia de las variables privación por sobre las territoriales).

El abordaje del caso de estudio se realizó de manera progresiva mediante cuatro procedimientos secuenciales: primero, se realizó un acercamiento exploratorio, que combinó entrevistas informales, entrevistas exploratorias y observación directa; en segundo lugar, se ejecutó un Censo General y de Juventud, que permitió recoger información general sobre los hogares (tipo de vivienda, número de integrantes, tenencia de vehículos motorizados), así como detalles sobre la condición de actividad del segmento joven, sus lugares de estudio, trabajo y recreación, y sus patrones semanales de salidas del barrio y pernoctes externos. En tercer lugar, y sobre la identificación exacta de casos dentro del segmento de interés, se ejecutó una Encuesta sobre Redes y Capital Social, en la que se indagó la disponibilidad y uso de recursos y tecnologías de comunicación e internet, así como la disponibilidad de contactos potencialmente útiles para ampliar el horizonte de oportunidades en temas laborales, educativos y de tiempo libre, distinguiendo tipos de contacto

y modalidades, frecuencias y lugares de interacción. Por último, se llevaron adelante 46 Entrevistas en Profundidad sobre perfiles recurrentes dentro del segmento, identificados a partir de la información combinada del censo y la encuesta.

Así, la información presentada en el **Capítulo 6** permitió tener un detalle sobre la situación y evolución del barrio en cuanto a posición metropolitana, niveles de precariedad habitacional y de servicios de red, accesibilidad a servicios locativos y equipamientos, fragilidad y homogeneidad social y deficiencias en el transporte. En particular, se analizaron los valores estadísticos presentados por el mosaico de radios censales que abarcaban los barrios circundantes a La Victoria, de manera de tener certeza de los desfavorables niveles de precariedad y fragilidad existentes en estos entornos de proximidad física. Adicionalmente, se presentó información básica sobre las características de los hogares y la población del caso, reportando los niveles de precariedad habitacional o hacinamiento, a la vez que la baja disponibilidad de vehículos motorizados. Por último, se destacó la situación de los jóvenes en cuanto a estos recursos, así como en su condición de actividad, lugares visitados, patrones de salidas semanales y pernoctes externos y disponibilidad de recursos de comunicación e internet.

Sobre esta base, a lo largo del **Capítulo 7** se presentaron los datos fundamentales producidos para el caso. A través de ellos, se pudo generar evidencia de que la combinación sinérgica de desventajas redundaba en un notable constreñimiento en la movilidad de los jóvenes residentes, que coadyuvaba a limitar sus posibilidades laborales, educativas y de recreación, restringiéndolas notablemente a espacios de fuerte proximidad física y social, lo cual a su vez limitaba la posibilidad de formación, mantención y acumulación de capital social.

En el **Apartado 7.1** se proveyeron ejemplos concretos sobre cómo las condiciones del asentamiento (posición metropolitana, precariedad, fragilidad y transporte) favorecían mecanismos que amenazaban o dificultaban la realización de los viajes.

En el **Apartado 7.2** se generó evidencia de que la movilidad de los jóvenes del asentamiento presentaba un fuerte constreñimiento, que se expresaba mediante tres modalidades. Primero, altos niveles de inmovilidad y confinamiento, donde un 10% del total de jóvenes permanecía dentro del barrio de manera casi ininterrumpida, con una permanencia promedio de 2,6 días semanales dentro del barrio, y situaciones que se agravaban a mayores edades y entre las mujeres, encontrando en el subsegmento femenino de 20-25 años valores de 15,5% de inmovilidad y 3,8 días promedio de permanencia dentro del asentamiento. También se aportó evidencia para sostener que la escuela representaba el principal generador de salidas del asentamiento (59%), seguido del trabajo (32%), presentando el resto de los motivos una incidencia mucho menor (apenas 20%), algo que se veía reflejado en los altísimos niveles de inmovilidad y confinamiento reportado por los jóvenes que no estudiaban ni trabajaban: 47% no salía del barrio ningún día a la semana, al tiempo que el promedio de días de permanencia dentro del asentamiento trepaba a 5,4.

Segundo, un fuerte predominio la movilidad de proximidad, donde del 90% que no permanecía confinado de manera constante en el barrio, un 78% visitaba destinos dentro del propio municipio y 17% dentro de los tres municipios contiguos, registrándose apenas un 11% que visitaba destinos en CABA y un 9% en otros municipios no contiguos. También se aportó evidencia para sostener que la escuela generaba un tipo de movilidad eminentemente de proximidad (76% era a los cinco establecimientos más próximos, ubicados en barrios contiguos, 86% dentro del propio municipio y 91% sumando los contiguos), algo que en menor intensidad era replicado por los motivos sociales, recreativos, etc. (75% dentro del municipio y 27% dentro de los contiguos) y sólo parecía ser parcialmente desafiado por los destinos laborales, que en un 29% se emplazaban en CABA y en un 19% en municipios no contiguos. Estas tendencias se veían recrudescidas entre las mujeres y los segmentos de menor edad, al punto que, por ejemplo, el propio municipio contenía los destinos del 94% del subgrupo femenino de 13-15 años.

Tercero, una marcada tendencia a los destinos únicos, donde apenas 1 de cada 5 jóvenes que salía del barrio visitaba más de un destino semanalmente, y sólo el 1,7% de los jóvenes que salía visitaba 3 o más des-



tinios a la semana. También se aportó evidencia para sostener que a menor edad, menor era la variedad de destinos, al punto que en el subsegmento de 13-15 el promedio de destinos semanales era de apenas 1,14, y los destinos únicos representaban la situación del 88% del total de jóvenes que salía en tal subsegmento.

El análisis conjunto de estas tres modalidades de constreñimiento permite comprobar una situación de fuerte inmovilidad de base, combinada con una predominancia de la proximidad y los destinos únicos, que sólo aparece parcialmente desafiada por los viajes al trabajo en CABA o municipios no contiguos. Así, debido a la influencia de la escuela, en los segmentos de menor edad la inmovilidad es menor, pero el predominio de la proximidad y los destinos únicos es casi total; conforme se avanza en la edad, los viajes por estudios caen estrepitosamente al tiempo que sólo un pequeño grupo (fundamentalmente varones mayores de edad) visitan destinos por trabajo en zonas más alejadas, que conllevan enormes jornadas. El resultado final al llegar al subsegmento de 20-25 años es la conformación de dos grupos:

- Uno integrado por el 30% de los jóvenes del subsegmento, que rompe la proximidad mediante trabajos en CABA o municipios no contiguos que se llevan adelante en un 40% durante 6 días a la semana y en un 8% durante 7 días a la semana, por lo que se consumen tanta energía y tiempo que prácticamente no dejaban margen para hacer otras actividades (e.g. sólo el 13% visitaba destinos por “otras razones”);
- Otro, que engloba el restante 70%, que dispone de más tiempo (e.g. el 38% visitaba destinos por “otras razones”), pero quedaba fuertemente circunscripto a los entornos de proximidad (88% en el propio municipio o los contiguos), a la vez que presentaba niveles de inmovilidad mucho más altos (21% nunca salía del barrio, 3,6 promedio de días sin salidas).

En el **Apartado 7.3** se generó evidencia de que las condiciones generales del barrio, sumadas al constreñimiento de la movilidad y los efectos derivados por el cambio de residencia al llegar al barrio, generaban una serie de pérdidas de posibilidades laborales, educativas y de espacios recreativos. A partir de las entrevistas en profundidad, se aportaron ejemplos concretos sobre cómo algunas de las actividades realizadas por los jóvenes debían ser abandonadas (colapsos) y otras —que podían mantenerse— enfrentaban un constante desgaste de las condiciones en las cuales eran llevadas adelante (deterioros), así como del constreñimiento (efectivo y concebido) de la posibilidad de realizar nuevas actividades (oclusiones).

Sobre esta base, se utilizó la información de realización de actividades en cada subsegmento etario brindada por el Censo General y de Juventud, nutrida por los testimonios de las Entrevistas en Profundidad para aportar evidencia sobre cómo, ante las restricciones mencionadas, la realización de actividades simultáneas (en especial trabajar y estudiar) resultaba prácticamente imposible, razón por la que ante el apremio económico y familiar, el trabajo (mercantil o reproductivo doméstico) terminaba por imponerse sobre el resto, dando como resultado el masivo abandono de los estudios y la casi total circunscripción de las actividades de tiempo libre al espacio interno del barrio, con el agravante de que estos trabajos presentaban una baja jerarquía, estabilidad y remuneración, a la vez que quedaban mayormente atados a vínculos de familia o vecindad.

En el **Apartado 7.4** se planteó que las limitaciones en el acceso a estas oportunidades de empleo, educación o tiempo libre no sólo se traducían en una reducción de los recursos económicos, educativos o materiales disponibles, sino también de los sociales. Es decir, se generó evidencia de que el constreñimiento de la movilidad y la reducción del acceso (duradero, regular, seguro) a ámbitos recreativos, educativos y laborales socialmente diversos y de calidad también lesionaba las posibilidades de formación, mantención y acumulación de capital social.

Así, se utilizó la información sistematizada en el **Capítulo 6** y el **Apartado 7.2**, sumada a los testimonios de las Entrevistas en Profundidad, para respaldar la idea de que los sistemas residenciales de los jóvenes de La Victoria tendían a organizarse y desenvolverse dentro de espacios de proximidad física (internos del barrio, o bien de barrios próximos), caracterizados por una fuerte homogeneidad social, reforzada por la casi nula afluencia externa de personas provenientes de otros contextos socioterritoriales, y que únicamente se veían desafiados por desplazamientos pendulares hacia destinos únicos, generados casi exclusivamente por

actividades laborales de baja jerarquía, muchas veces desarrolladas en compañía de los propios familiares o vecinos del barrio.

De esta manera, los sitios de recreación, las escuelas, los lugares de trabajo e incluso los del transporte, se caracterizaban por la omnipresencia de familiares, compañeros y “amigos-vecinos” de similar condición socioeconómica y educativa. Adicionalmente, se sostuvo que incluso en aquellos casos en los que se lograba “llegar” a ámbitos laborales socio-territorialmente más diversos, la inestabilidad y fragilidad presente en la vinculación, así como la asimetría de clase dificultaba la posibilidad de formación de activos sociales.

A continuación, se presentó evidencia tomada de la Encuesta sobre Redes y Capital Social para respaldar la hipótesis del predominio del barrio y su entorno circundante como ámbito fundamental para la generación de contactos activables:

- Disponibilidad de pocos contactos (promedio 1,84 por rubro), en especial en lo educativo (1,43), combinado con un importante porcentaje de jóvenes que no lograba identificar ni siquiera un contacto (14%), siendo nuevamente más fuerte para el rubro educativo (21%).
- Fuerte predominio de las interacciones llevadas a cabo dentro del propio barrio (69%), con una incidencia algo menor en el rubro educativo (61%).
- Fuerte predominio de familiares, amigos y vecinos entre estos contactos (92%), siendo algo más bajo en el rubro educativo (84%) debido a una participación algo más importante de los directivos y profesores (14%).
- Fuerte predominio de interacciones cara a cara (94%) y de alta frecuencia (67% diaria y 23% semanal).

Estos emergentes fueron respaldados con ejemplos testimoniales extraídos de las Entrevistas en Profundidad que daban cuenta de que al momento de explicar y justificar sus elecciones, los entrevistados solían basarse en atributos de “buena voluntad”, “confianza” y “generosidad” antes que en los recursos potenciales de sus elegidos.

Posteriormente, se analizaron los resultados conjuntos de la Encuesta de Redes y Capital Social y las Entrevistas en Profundidad para sostener que la situación escasez y debilidad de los contactos potencialmente activables, lejos de ser desafiada por el uso de redes o sistemas virtuales (en gran medida disponibles y utilizados por los jóvenes), por el contrario tendía a ser profundizada, a través del refuerzo de los vínculos ya existentes con los grupos de proximidad física y social.

Por último, se utilizó la información provista por las Entrevistas en Profundidad para evaluar la cantidad y calidad de los vínculos sociales desarrollados por los consultados en cada uno de los ámbitos laborales, educativos y de tiempo libre que formaban parte de sus sistemas residenciales. Es decir, las entrevistas sirvieron para recorrer uno a uno los ámbitos donde los jóvenes interactuaban con otras personas (familia, barrio, escuela, trabajo, clubes, iglesias, plazas, medios de transporte, etc.), evaluando los niveles de homogeneidad social existente en cada uno de ellos, así como el tipo de vinculación generado.

Así, se evidenció que las escuelas primarias y secundarias y los espacios recreativos presentaban una potencialidad media-baja para la formación de activos sociales ya que el grueso de contactos que aportaban eran pares del barrio o barrios circundantes, de similar condición socioeducativa y laboral. En el caso de las escuelas, se señaló la excepción representada por algunos directivos o docentes de los establecimientos, que alcanzaban a ser identificados como de posible ayuda en temas específicamente educativos.

Se argumentó que los ámbitos laborales tendían a organizarse en dos grupos. Por un lado trabajos que eran llevados adelante dentro del barrio o en barrios próximos, donde los efectos sobre las posibilidades del capital social eran muy bajas, por los motivos antes esgrimidos; por otro, trabajos que eran llevados adelante en localidades físicamente muy alejadas (como CABA o el eje Norte), pero donde por lo general se confluía con vínculos familiares o de vecindad que preexistían el inicio de las tareas y donde si bien aparecían inter-

acciones con otros grupos socioterritoriales, la calidad de estos encuentros (Saravi, 2008) estaba marcada por la subordinación y la asimetría de clase, razón por la que rara vez eran visualizados como “contactos”.

Se sostuvo que la escasez de posibilidades de formación de capital social ofrecidas por el barrio quedaba en evidencia al analizar el grupo que no estudiaba ni trabajaba (cómo se vio, los dos motivos principales para vincularse con zonas externas al barrio). En estos casos, se reportaba una cantidad y calidad de contactos asombrosamente baja, donde prácticamente no se mantenía vínculo alguno con otros grupos externos.

Por último, se observó que los pocos jóvenes que lograban cursar estudios superiores (terciarios o universitarios), a pesar de los enormes esfuerzos involucrados, mejoraban sensiblemente el horizonte de contactos posibles, incorporando vínculos potencialmente activables con grupos socioterritoriales diversos, en ocasiones de mucho mayor poder socioeconómico, que podrían leerse desde las ideas de capital social de puente y/o escalera (Bebbington, 2005) y de lazos débiles (Granovetter, 1982).

Como cierre del apartado, se presentaron datos de comportamiento diferencial entre los jóvenes de mayor y menor antigüedad de residencia dentro del barrio, aportando evidencia de que aquellos casos de llegada más reciente tendían a poseer mayor número de contactos de menor frecuencia de interacción y con menor peso del barrio (38%) como lugar de encuentro (vs 29% en los antiguos). Se evidenció también que estas tendencias a la tenencia de contactos externos y de interacción menos frecuente eran más notables en el rubro educativo, donde los recientes tenían un 22% de interacciones no semanales (vs 9% en los antiguos) y apenas un 50% dentro del barrio (vs 63% en los antiguos).

Así, la secuencia expositiva y analítica completa desarrollada en el **Capítulo 7** aporta evidencia para:

- Comprobar la situación de fuerte constreñimiento de la movilidad de los jóvenes residentes, expresado como un simultáneo aumento de la inmovilidad, predominio de la movilidad de proximidad y prevalencia de los viajes de destino único;
- Identificar numerosos ejemplos en los cuales este constreñimiento, combinado con las desventajas socioterritoriales y sociales del barrio, terminan por limitar el acceso a oportunidades de empleo, educación y recreación.
- Comprobar que el grueso de los ámbitos laborales, educativos y recreativos organizados en los sistemas residenciales de los jóvenes residentes quedan fuertemente circunscriptos a espacios de homogeneidad y proximidad social;
- Comprobar que el predominio de las interacciones y vínculos dentro de estos espacios socialmente uniformes dificulta la posibilidad de formación, mantención y acumulación de capital social.

Fue observado también que, en aquellos raros casos en los que el acceso a mejores activos económicos, educativos o sociales podía habilitar una mejora substancial en la situación general de estos jóvenes, la emigración individual del barrio (o “huida” en Kaztman, 2001) parecía ser el escenario más probable, favoreciendo la consecuente pérdida del barrio de potenciales vínculos de vecindad con mayores recursos.

Por último, el interpretativo desarrollado en el **Apartado 7.5**, identificó algunos indicios de posibles costos psicofísicos y/o emocionales ocultos, a la vez que de procesos subjetivos de naturalización de las desventajas existentes, evidenciados en las expectativas futuras y los escenarios “soñados” en lo laboral. En este último punto, se encontraron pistas sobre cómo los procesos de exclusión social podrían terminar de cerrarse desde lo subjetivo: la resignación a trabajar de cualquier cosa y bajo cualquier condición, tanto como la imposibilidad de identificar alternativas laborales más allá aquellos empleos omnipresentes en el barrio (albañilería, empleo doméstico, etc.), evidencian cierta naturalización de las situaciones de desventaja y subordinación.

### 8.3 TERRITORIO, TRANSPORTE Y CAPITALES: ALGUNOS APORTES PARA EL DEBATE DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Los resultados alcanzados por la presente investigación resaltan la importancia de las variables de transporte y territorio dentro de las dinámicas de la exclusión social, trabajando específicamente desde el caso de los nuevos asentamientos informales y periféricos.

A lo largo del trabajo realizado fue posible observar como ante escenarios de fuerte restricción socioeconómica, las desventajas territoriales y de transporte terminaban por favorecer el constreñimiento de la movilidad y la postergación de oportunidades laborales, educativas y recreativas entre los jóvenes residentes, y como a través del resultante predominio de la proximidad física y social, se terminaba repercutiendo también en las posibilidades de formación, mantención y acumulación de capital social.

En concreto, se sostuvo que las variables de transporte y territorio juegan un papel determinante en la configuración de escenarios de **aislamiento socioterritorial** entre los segmentos jóvenes, donde situaciones de segmentación laboral, educativa y residencial se refuerzan por un fuerte predominio de los lazos sociales resueltos en espacios de proximidad física y social, favoreciendo así la acumulación y reproducción de desventajas económicas (desempleo o empleos precarios, mal remunerados y de escasa formación), educativas (abandono del ciclo obligatorio de escolarización, imposibilidad de acceso a estudios superiores) y – como fue trabajado con más detalle– sociales (carteras de activos sociales reducidas y de baja potencialidad).

Destaca así, por un lado, el papel jugado por los territorios “poco inclusivos” (Cebollada, 2006) donde se concentran los pobres urbanos, que operan como *loci* de la agregación sinérgica negativa de desventajas y riesgos, y por el otro, el papel jugado por el transporte, que tiene la capacidad de atenuar tanto como de agravar estos procesos, ampliando o constriñendo el acceso a oportunidades urbanas, tanto como a activos sociales.

De todas maneras, la especial importancia dada por la presente investigación a los activos y recursos derivados de la posesión de redes permanentes y duraderas de relaciones sociales (i.e. capital social), ayuda a correr el foco de las interpretaciones más “ingenieriles” del espacio y el transporte. Se trata de un punto de suma relevancia, ya que permite ver más allá de los omnipresentes problemas de inaccesibilidad, equipamiento, vialidad o transporte de los nuevos asentamientos informales, identificando sinergias negativas resultantes de funcionamientos estructurales, social y territorialmente injustos.

En estos escenarios de fuerte homogeneidad social y escasez de recursos, las clásicas “soluciones” de dotación de infraestructura y equipamiento local, si bien pueden concurrir a mejorar las condiciones materiales de vida en los asentamientos, tienen muy poca gravitación en las posibilidades de ampliación del capital social. Este planteo –central a esta investigación– sostiene que el acceso a ámbitos laborales, educativos, recreativos, e incluso de transporte, socialmente diversos y de calidad, no sólo resulta importante para la obtención de recursos materiales, económicos o educativos, sino también por generación de contactos sociales capaces de ser movilizados al momento de obtener recursos o apoyos adicionales.

Así, la asistencia a la escuela o la consecución de un empleo no sólo importan por el conocimiento, la certificación académica o los ingresos adquiribles, sino también por los ámbitos de socialización y sociabilidad que en sí mismos representan. De esta manera, la implantación de una escuela dentro de un barrio vulnerable fuertemente segregado y socialmente homogéneo, mejoraría sensiblemente los niveles de asistencia de los jóvenes, pero no sólo se mostrará estéril a las posibilidades de ampliar el capital social de sus alumnos, sino que hasta podría tener el efecto inverso, ya que tendería a reforzar la inmovilidad y reducir aún más el contacto con otros grupos socioterritoriales y zonas de la ciudad.

Sin embargo, cómo se explicitó en el marco teórico, esta preocupación por los efectos negativos de la segregación y homogeneización social, en modo alguno conlleva la aceptación de las “soluciones” de acercamiento físico de clases propuestos desde los estudios acrílicos sobre efectos de vecindario, donde los pobres deberían “aprender” y “beneficiarse” de sus vecinos de clases más altas (Ruiz-Tagle *et al.*, 2016). Por el contrario, las evidencias encontradas en aquellos jóvenes de La Victoria que lograban desafiar la proximidad física y social a través del trabajo en zonas de mayores niveles socioeconómicos, sugieren que las modalidades precarias de inserción laboral combinadas con la baja calidad de los encuentros resultantes (Sarraví, 2008), antes que ampliar el horizonte de oportunidades, tienden a reforzar y cristalizar las asimetrías de clase existentes, incluso desde una dimensión subjetiva. Es decir, que la mera co-presencia (circunstancial, fuertemente asimétrica) difícilmente habilita la posibilidad de formación de contactos potencialmente útiles (i.e. activables).

Recaudos concurrentes eran indicados incluso por quienes defienden las virtudes de las vinculaciones asimétricas o “en escalera” (Bebbington, 2005) o desde los enfoques interaccionistas, ya que si bien aceptan que la co-espacialidad conlleva menores costos de interacción, a la vez que mayores beneficios potenciales, también reconocen la importancia de la densidad, calidad y durabilidad de tales interacciones (Rutten *et al.*, 2010).

Compelidos por las complejas dinámicas socioterritoriales del capital social, también es necesario repensar y problematizar dos postulados frecuentes en el campo del transporte: el “derecho a llegar” y la proximidad como valor en sí mismo.

Respecto a lo primero, puede sostenerse que la posibilidad de arribo físico a los destinos es una condición pero no una garantía de la consecución de los beneficios asociados a tales lugares. Esta diferencia entre “llegar” y “acceder” (Gutiérrez, 2012b) se torna aún más evidente al analizar los procesos de formación, mantención y acumulación de activos sociales. A diferencia de lo observado en el caso de los recursos y activos económicos y educativos (que tienden a poder ser “poseídos” por las personas una vez conformados), en el caso de los sociales son el resultado de un constante esfuerzo –consciente o no– de renovación. De esta manera, no sólo interesa la posibilidad de vinculación física con ciertos ámbitos, sino también la periodicidad, densidad, seguridad y durabilidad de tal vinculación, así como la existencia de condiciones contextuales que permitan el conocimiento y reconocimiento social mutuo durante esos encuentros (Bourdieu, 1986).

Por eso, en el análisis de estas posibilidades de acceso interesan la factibilidad efectiva de llegar físicamente a estos ámbitos, tanto como las condiciones bajo las cuales tal vinculación física es generada y renovada, y, en especial, las condiciones concretas bajo las cuales puede lograrse o no la consecución del recurso. Pueden recuperarse aquí los indicadores sobre movilidad insatisfecha, insatisfactoria, insuficiente y vulnerable como instrumentos útiles para producir datos concretos sobre tal dinámica (Gutiérrez, 2010; 2012b).

De esta manera, queda en evidencia que se puede circular, permanecer o incluso pernoctar en ciertos lugares de la ciudad, y en “co-presencia” de otros grupos socioterritoriales, sin que ello conlleve la posibilidad real de uso o apropiación de los recursos materiales y simbólicos derivables de estos lugares / encuentros. En este sentido resulta aleccionador que la vinculación que los jóvenes de La Victoria generaban con los ámbitos educativos superiores, basada en contactos periódicos y relativamente simétricos con otros alumnos, podía habilitar la formación de activos sociales (de diferente potencialidad), mientras que su vinculación esporádica con ámbitos laborales de fuerte asimetría de clase, rara vez habilitaban nuevos contactos.

De esta manera, el papel del transporte como disparador de “cadenas causales de sucesivas exclusiones” al cual refieren Cebollada (2006) o Avellaneda y Lazo (2009), podría ejercerse aún en aquellos casos en los que la llegada física a destino estuviera asegurada.

Respecto a la proximidad, vale la pena reflexionar sobre las muy desiguales connotaciones y consecuencias que el predominio de la movilidad a escala barrial puede tener en contextos de alta segregación y desigual-

dad socioterritorial como los de las ciudades latinoamericanas. Así, mientras que en barrios de buena consolidación territorial y dotación de servicios los valores de alta inmovilidad o movilidad de proximidad suelen reflejar la satisfacción de las necesidades cotidianas a través de los servicios y actividades circundantes, en barrios de fuerte precariedad suelen expresar situaciones de confinamiento y privación (Gutiérrez, 2012a).

En este sentido, no sólo alcanza con considerar las potencialidades del propio territorio de proximidad y de la oferta de transporte disponible, sino que se requiere analizar cómo interjuegan las variables estructurales con las individuales en tales contextos. Cómo fuera desarrollado al discutir las ideas de capital espacial, las diferentes ofertas y opciones de transporte se decodifican a la luz de las capacidades y activos de los que disponen las familias y las personas. Así, es posible sostener que una misma oferta de transporte y/o configuración territorial puede ser ventajosa para un determinado sujeto o grupo social y no para otro, a la vez que unos mismos activos o competencias subjetivas pueden resultar ventajosos en ciertos contextos territoriales y no en otros (Apaolaza y Blanco, 2015). Así, los modos no motorizados, bandera de los defensores de la movilidad de proximidad, encuentran en los contextos socioterritoriales de los asentamientos informales periféricos limitantes ineludibles que explican, por ejemplo, la incidencia marginal que tiene el uso de la bicicleta (vialidad de tierra, ausencia de alumbrado público, inseguridad, lejanía de los destinos, Gutiérrez, 2012a).

En todo este entramado, se ha tendido a resaltar la especial repercusión de estas dinámicas sobre los miembros jóvenes del hogar, y sobre las mujeres del segmento en particular. Si bien las segmentaciones etarias pueden asumirse como “necesariamente arbitrarias”, su utilización permitió observar como en estos contextos de alta vulnerabilidad socioterritorial, el periodo de transición hacia la vida social adulta es una fase en la cual las pérdidas y restricciones en las posibilidades educativas, laborales y recreativas dejan de ser meras amenazas para pasar a cristalizarse en situaciones de desventaja y asimetría. Retomando el clásico postulado de que la exclusión social “no se debe a la falta de oportunidades sociales, sino a la falta de acceso a tales oportunidades” (Preston y Rajé, 2007:153), y resaltando el sentido teleológico otorgado a la idea de acceso, puede entonces entenderse como, a nivel de formación, mantención y acumulación de capital social de los jóvenes, las desventajas de transporte y territorio coadyuvan a la configuración de sistemas residenciales resueltos fundamentalmente en espacios de proximidad física y social, donde el acceso físico a otras zonas de la ciudad –socialmente diversas– no habilita la posibilidad de sostener vínculos sociales significativos. Los ejemplos de las jóvenes empleadas domésticas que trabajaban hace años para una misma familia en una misma urbanización cerrada, permaneciendo cama adentro 5 días a la semana, pero resolvían la totalidad de sus relaciones amorosas y de amistad a partir de los vínculos provistos por el espacio barrial de La Victoria, son ejemplos extremos de ello.

Estas dinámicas asociadas a diferentes formas y densidades de vinculación con el territorio y los grupos sociales de mayor poder socioeconómico, confluyen con postulados como los de Marthins (1997), Sawaia (2001) o Haesbaert (2004) que plantean que la exclusión social, antes que una desafiliación de un grupo, es más bien una “inclusión marginal” o “inclusión perversa”, es decir un mecanismo que favorece la reproducción constante de una situación de desventaja, asociada a una estructura socioterritorial asimétrica e injusta.

Frente al carácter estructural y masivo del fenómeno, poco importan entonces los relatos heroicos sobre esfuerzos de superación personal de tal o cual joven abnegado o sobre gestos de desinteresada bondad de tal o cual filántropo externo, muy frecuentes en medios periodísticos. Por el contrario, se trata de una dinámica que exige retomar discusiones clásicas sobre desigualdad, segregación y exclusión, que lejos de haberse saldado, parecen haber sido abandonadas por cuestiones de “clima de época”.

#### 8.4 LÓGICAS EN TENSIÓN: IMPACTOS OCULTOS Y DIFERENCIALES DE LOS ASENTAMIENTOS PERIFÉRICOS

El crecimiento metropolitano de los asentamientos informales periféricos se muestra como un fenómeno silencioso y fuertemente invisibilizado. Sin embargo, su constancia a lo largo del tiempo lo lleva a ser una de las formas más masivas –y a la vez más problemáticas– mediante las cuales durante los últimos 35 años la ciudad ha tendido a expandirse y “resolver” el acceso al suelo y la vivienda de las masas populares.

Los cambios estructurales en los modos de desarrollo económico-social y en los mercados laborales, la lógica expulsiva que caracteriza el mercado del suelo y la vivienda y los cada vez menores niveles de tolerancia política hacia la informalidad en las áreas centrales de la ciudad, permiten entender que el fenómeno de los asentamientos informales periféricos responde a procesos estructurales, comunes al grueso de las grandes ciudades latinoamericanas, que conllevan el desplazamiento y confinamiento definitivo de los pobres urbanos a las periferias metropolitanas precarias. A diferencia de las villas centrales y pericentrales del AMBA, los asentamientos periféricos presentan rasgos que favorecen su continuidad y expansión: ocupación de las peores tierras y ubicaciones de la metrópolis, niveles de disputa de rentas y usos infinitamente más bajas, patrones de invisibilidad mucho más marcados, etc.

Así, la idea del asentamiento como un espacio de transición ascendente desde el cual, tras un período de esfuerzos y sacrificios, y apoyados en elogiadas prácticas de auto-organización, las personas podrían mejorar su situación material general y hasta reclasificarse, no parece condecirse con la realidad, al menos bajo las actuales condiciones macroeconómicas y políticas.

Si bien se acepta que la resolución del problema habitacional posiblemente sea una de las “experiencias troncales” para los sectores populares (Pelli, 1994:5), e incluso un “hecho social total” al estilo maussiano (López, 2001:2), que coadyuvaría a la mejora material de vida y la estabilidad económica de las familias, la evidencia generada por este y otros trabajos alerta sobre los posibles efectos negativos asociados.

En primer lugar, porque muchos procesos de relocalización “voluntaria” de personas desde otros lugares de la ciudad hacia estos nuevos asentamientos suelen esconder situaciones de (auto)desplazamiento asociados a amenazas por presión económica, demográfica o inseguridad psicofísica y patrimonial (Caisgrain, 2015; Apaolaza, 2016).

En segundo lugar, porque si bien el acceso al lote (y la posterior autoconstrucción de una vivienda propia definitiva) suele mejorar sensiblemente las condiciones materiales de vida, no resuelve por sí mismo los problemas estructurales que determinan las situaciones de vulnerabilidad, pudiendo incluso agravarlas, tal como sucede en las decenas de asentamientos expuestos a inundaciones frecuentes.

En tercer lugar, porque la preeminencia y exigencia que el proceso de autoconstrucción de la vivienda y, si se quiere, del propio espacio urbano (amanzanado, vialidad, espacio público, hasta “símbolos”) tiene sobre la estructuración de la vida cotidiana de las familias, favorece la cristalización de situaciones de precariedad, informalidad, explotación de niños y ancianos y sobrexplotación de trabajadores, así como de una suerte de “mono-inversión” de los recursos del hogar, derivada de la succión de dinero, trabajo y tiempo potencialmente utilizables para otros fines.

En cuarto y último lugar, tal cual fuera analizado por la presente investigación, porque a nivel de acceso a oportunidades urbanas y oportunidades de formación y acumulación de capital social, la opción por la residencia en los asentamientos parecería tener un impacto diferencial según el ciclo de vida de sus miembros. En el caso de los jóvenes (y a mediano plazo, también niños) el constreñimiento se ejerce en un momento crucial de transición, donde el acceso a oportunidades educativas, laborales y recreativas de calidad no sólo determinan la posibilidad de adquirir recursos y activos económicos y educativos, sino también sociales. Así, mientras que entre los adultos el impacto negativo podría definirse como la afectación de su “calidad

de vida actual”, entre los jóvenes podría definirse como la afectación de su “calidad de vida actual y futura”. Esto último podría contribuir también a entender por qué estos asentamientos informales, que nacen con altos niveles de organización vecinal, aspiración de progreso y sentimientos de esperanza, muchas veces tienden luego a “estancarse” y “deteriorarse”.

Sin embargo, esta visión crítica –y quizá algo pesimista– sobre el posible efecto de los asentamientos a escala metropolitana, nada tiene que ver con un menosprecio o subestimación de la capacidad de las clases populares para superar sus propias situaciones de privación, ni mucho menos con una intención represiva o erradicatoria, propia de los sectores políticos más conservadores. Por el contrario, se relaciona con la denuncia de una situación en la cual estos sectores no sólo son privados del desarrollo de tal capacidad de superación mediante un constante proceso de explotación y expoliación (Kowarick, 1984), sino que adicionalmente se les exige que se hagan cargo de la propia producción del espacio urbano y habitacional. Así, tal cual plantea Álvarez Leguizamón (2001), los relatos sobre la auto-organización como mecanismo para superar las situaciones de exclusión social (sin discutir, por ejemplo, la repartición de horas laborales como alternativa al “polo marginal”), tienden a proponer políticas que esperan prácticas de solidaridad y sacrificio entre los sectores más vulnerables, mientras aceptan la búsqueda de beneficio individual y la competencia como norma regulatoria máxima de la economía y la sociedad.

## **8.5 PASIVOS SOCIO-HABITACIONALES Y DE MOVILIDAD**

Aprovechando la posibilidad de beca posdoctoral otorgada por CONICET al tesista, la línea de investigación futura se focalizará en abordar estos costos y pérdidas diferenciales (tanto a nivel de individuos y familias, como de comunidad) desde la idea de “pasivos socio-habitacionales y de movilidad”.

Se trata de una línea que busca dar continuidad de la presente investigación, avanzando en el desarrollo herramientas teórico-metodológicas para el estudio y monitoreo de la evolución social y territorial de asentamientos informales, capaces de aportar información útil para el diseño y evaluación de políticas de promoción urbana y planificación de la expansión metropolitana, contando entre sus objetivos principales: a) Realizar un recuento descriptivo y analítico de costos sociales residenciales y extra residenciales asociados a la re-emplazamiento y radicación de población en asentamientos informales, con especial énfasis en aquellas dimensiones que actualmente no son objeto de evaluación y planificación; b) Identificar problemas socioterritoriales críticos que permanecen invariables a lo largo del tiempo, y a pesar de la consolidación material progresiva del hábitat de los asentamientos y sus entornos urbanos; c) Explorar metodologías para el seguimiento y monitoreo longitudinal de variables que den cuenta de la evolución de estos problemas críticos, así como del grado de cumplimiento/éxito de las diferentes políticas de radicación.



## CAPÍTULO 9

### BIBLIOGRAFÍA

- Addams, J. 1902. *Democracy and social ethics*. Nueva York: MacMillan. [1964].
- Agosta, R.; Ayerza, M.; Nadal, P. 2003. "Pobreza y transporte: encuadre metodológico y evidencia empírica de Buenos Aires". En: *XII CLATPU*. Bogotá: ALATPU.
- Alonso, L. 1998. *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Alvarez Leguizamón, S. 2001. "Pobreza autogestionada. La evolución de los paradigmas". En: *Encrucijadas* Año 2, Nº 14. Desarrollo Humano. ¿Solidaridad desde el poder? Buenos Aires.
- Alves Amâncio, F.; Sá Da Costa, K.; Marques, M.; Pereira, F.; Almeida, L. 2014. "A qualidade no sistema de transporte coletivo urbano no município de Boa Vista - RR". En: *XVIII CLATPU*. Rosario: ALATPU.
- Améndola, G. 2000. *La ciudad posmoderna*. Madrid: Celeste Ediciones.
- Andino, G. 2001. "Las transformaciones en el trabajo". En: Martínez Sameck, P., *Apuntes para una Sociología Crítica*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Apaolaza, R. 2013a. Los debates sobre transporte urbano, movilidad y exclusión social. En: *XXIX ALAS*. Santiago de Chile: UCh – Socio Red – ALAS. Pp. 1-17.
- Apaolaza, R. 2013b. "La movilidad cotidiana y la exclusión social en las ciudades latinoamericanas. Un acercamiento a partir del debate en la Región Metropolitana de Buenos Aires". En: *II Congreso Uruguayo de Sociología*. Montevideo: UDELAR-UCA.
- Apaolaza, R. 2014. *Territorio, región, límite y frontera como categorías geográficas fundamentales en la delimitación del espacio urbano de Buenos Aires*. Trabajo Final Sem. de Doct. Territorios y regiones, límites y fronteras (Dr. Benedetti, A.). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires – FFyL. (Inédito).
- Apaolaza, R. 2016. "Desplazamiento y periferización popular en el AMBA. Patrones de un modelo urbano excluyente". En: *WPCC-163544*. Serie IV-3B. Madrid: Contested Cities.
- Apaolaza, R.; Blanco, J. 2015. "Sobre capacidades, experiencias y posibilidades de uso y apropiación de la ciudad: Breve estado del arte del concepto de capital espacial". En: *XI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Apaolaza, R.; Blanco, J.; Lerena, N.; López-Morales, E.; Lukas, M. & Rivera, M. 2016. "Transporte, desigualdad social y capital espacial: análisis comparativo Buenos Aires y Santiago de Chile". En: *Revista Íconos* Nº 56. Septiembre 2016. Quito: FLACSO Ecuador. Pp. 19-41.
- Aristizábal, Z.; Izaguirre, I. 1988. *Las tomas de tierras en la zona sur del GBA*. Buenos Aires: CEAL.
- Ariza, M.; Solis, P. 2005. "Dinámica de la desigualdad social y la segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México". En: *XXV Conferencia Internacional de Población de la IUSSP*. Tours, Francia.
- Atkinson, T. 1998. "Social Exclusion, Poverty and Unemployment". En Atkinson, T.; Hills, J., *Exclusion, Employment and Opportunity*. London: CASE, London School of Economics.
- Avellaneda, P. 2007. *Movilidad, pobreza y exclusión social. Un estudio de caso en la ciudad de Lima* [Tesis doctoral]. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia.
- Avellaneda, P. 2008. *Ciudad popular, organización funcional y movilidad. Reflexiones sobre Lima Metropolitana*. Lima: PUC Perú.
- Avellaneda, P.; Lazo, A. 2009. "Aproximación social al estudio de la movilidad cotidiana en la periferia pobre de la ciudad. Los casos de Juan Pablo II, en Lima, y de La Pintana, en Santiago de Chile". En: *XV CLATPU*. Buenos Aires: ALATPU.
- Avellaneda, P.; Lazo, A. 2011. "Aproximación a la movilidad cotidiana en la periferia pobre de dos ciudades latinoamericanas. Los casos de Lima y Santiago de Chile". En: *Revista Transporte y Territorio*, Nº 4. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Pp. 47-58.
- Baranger, E.; Barrios Mannara, M.; Cabré, M. 2014. "Consideraciones sobre la figura del informante y del investigador dialectológico para el trabajo de campo en escuela primaria". En: *VI Congreso Internacional de Letras - Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística*,

- 25 y 29 de noviembre de 2014. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Barthon, C.; Monfroy Choix, B. 2011. "Choix du collège et capital spatial: étude empirique appliquée aux collégiens lillois". En: *Espace populations sociétés [En ligne]*, 2011/2. Lille: Université des Sciences et Technologies de Lille.
- Bayón, M. 2008. "Desigualdad y procesos de exclusión social. Concentración socioespacial de desventajas en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de México". En: *Estudios y Demográficos Urbanos* Vol. 23 Nº 1. México: El Colegio de México.
- Bebbington, A. 2005. "Estrategias de Vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza". En: Arriagada, I. *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*. Chile: CEPAL. Pp. 21-46.
- Bettatis, C. 2009. "Urbanización de asentamientos informales en la provincia de Buenos Aires". En: *Revista Bitácora* 15(2). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Pp. 89-108.
- Blanco, J.; Apaolaza, R. 2016. "Políticas y geografías del desplazamiento". *Revista INVI* 31(88). Santiago: INVI.
- Blanco, J.; Apaolaza, R. 2017. "Social inequity and differential mobility. Three key issues for Buenos Aires Metropolitan Region". En: *Journal of Transport Geography*. doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2017.07.008 [En prensa].
- Blanco, J.; Bosoer, L. & Apaolaza, R. 2014. "Movilidad, apropiación y uso de la ciudad: una aproximación a partir del caso de Buenos Aires". En: *Scripta Nova* 18(493). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Bolívar, G.; Caloca, O. 2012. "Capital social y humano en convergencia: Asentamientos irregulares de Milpa Alta". *Polis [online]* 11(33). Pp. 293-322.
- Booth, C. 1887. "The Inhabitants of Tower Hamlets (School Board Division), Their Condition and Occupations". En: *Journal of the Royal Statistical Society* 50(2). Pp. 326-391.
- Booth, C. 1888. "The Condition of the People of East London and Hackney, 1887". En: *Journal of the Royal Statistical Society* 51(2). Pp. 276-331.
- Booth, C. 1892. *Life and Labour of the People in London*. Londres: Macmillan.
- Bourdieu, P. 1979. *La distinction. Critique sociale du jugement*. Paris: Les Editions de Minuit.
- Bourdieu, P. 1981. *Questions de sociologie*. Paris: Les Editions de Minuit.
- Bourdieu, P. 1983. "Los Tres Estados del Capital Cultural" [Traducción de Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 30 de noviembre de 1979]. En *Sociológica*, Nº 5. Azcapotzalco, México: UAM, 11-17.
- Bourdieu, P. 1986. "The forms of capital". En: Richardson, J. (Ed.). *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood.
- Bourdieu, P. 2000. *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo.
- Bourdieu, P. 2002. "La Juventud No es Más que una Palabra". En: *Sociología y Cultura*. México: Ed. Grijalbo. Pp. 163 – 173.
- Bourdieu, P. 2010. "Efectos de lugar". En: Bourdieu, P. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Pp. 119-124.
- Brasileiro, A.; Maia, M.; Lima Neto, O. 2013 "Mobilidade e inclusão social no Brasil: que desafios?" En: *XVII CLATPU*. Guayaquil: ALATPU.
- Brunet, I.; Pizzi, A. 2013. "El enfoque nominalista de la juventud. Una alternativa crítica a la perspectiva funcionalista". En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* Vol. 11, Nº 1. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.
- Burgess, E. 1925. "The growth of the city. An introduction to a research Project". En: Park, R.; Burgess, E.; McKenzie, R. (eds.). *The city*. Chicago: The University of Chicago Press, 1925.
- Buzai, G.; Marcos, M. 2011. "El mapa social de la aglomeración gran Buenos Aires como evidencia empírica de modelos urbanos". En: *Fronteras* Vol. 10, Nº 10. Pp. 39-44.
- Cabrera, P. 2005. "Exclusión social y discapacidad mental: perspectiva sociológica". En: Martínez, J. (Ed.), *Exclusión social y discapacidad. Dilemas éticos de la deficiencia mental*. Villa del Río: Universidad Pontificia Comillas. Pp. 51-92.
- Cardozo, F. 1972. "Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad" En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* Nº 1-2. Santiago.

- Cariola, C.; Lacabana, M. 2003. "Globalización y desigualdades socioterritoriales: la expansión de la periferia metropolitana de Caracas". En: *EURE* Vol. 29, Nº 87. Santiago. Pp. 5-21.
- Carman, M. 2011. "La distancia física y la distancia social". En: *Topia, un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura* [Online].
- Carrasco, C.; Riesco, A. 2008. "Escuela, consumo y el mercado de trabajo: la producción de la «juventud» entre los jóvenes de origen inmigrante". En: *Revista de Educación* Nº 345. Pp. 183-203.
- Carrera, N.; Podestá, J. 1989. *Repulsión de población, resistencia a las leyes del capital, recomposición de las luchas del campo popular en las ocupaciones de tierras*. Buenos Aires: CICSO.
- Carter, H. 1983. *El estudio de la Geografía Urbana*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Carvalho, F.; Bodmer, M.; Brussel, M.; Ziudgeest, M. 2009. Oportunidades para bicicleta como meio de transporte no Rio de Janeiro: rumo à inclusão social. En: *XV CLATPU*. Buenos Aires: ALATPU.
- Casgrain, A. 2015. "Estrategias residenciales de sin casa propia. El acceso a la propiedad y el desplazamiento en la ciudad latinoamericana". *WPCC. Realidades de procesos de desplazamiento en América Latina*. Madrid: Contested Cities.
- Castel, R. 1997. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Cebollada, Á. 2003. *La ciutat de l'automobil, un model urba excloent. Sabadell com a exemple*. [Tesis doctoral]. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Cebollada, Á. 2006. Aproximación a los procesos de exclusión social a partir de la relación entre el territorio y la movilidad cotidiana. En *Documents d'anàlisi geogràfica*, Nº 48. Barcelona.
- Checa, J.; Arjona, A. 2005. Factores que determinan el proceso de exclusión de los barrios periféricos: el caso de El Puche (Almería). En: *Scripta Nova* 9(186). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Clichevsky, N. 2003. *La cuestión urbana en los noventa en la RMBA*. Buenos Aires: Instituto del Conurbano – Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Coleman, J. 1989. "Rationality and Society". *Rationality and Society*. Vol. 1, Nº 1.
- Coleman, J. 1993. "The Rational Reconstruction of Society". *American Sociological Review*. Vol. 58, Nº 1.
- Coleman, J. 1994. "Microfundamentos y conducta macrosocial". En: Alexander, J. et al. *El vínculo micro-macro*. Guadalajara: U de G.
- Coleman, J. 2000. "Social capital in the Creation of Human Capital". En: Lesser, E. *Knowledge and Social Capital. Foundations and Applications*. Boston: Butterworth Heineman.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2001. *Marginados en México, El Salvador, Nicaragua y Panamá*. México: CEPAL-ONU.
- Coraggio, J. 1999. *Política social y economía del trabajo*. Madrid: Miño y Dávila Editores.
- Correa, R. 1993. *O Espaço Urbano*. Sao Paulo: Editora Atica.
- Courgeau, D. 1988. *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale*. Paris, INED.
- Cravino, M.; Fournier, M.; Neufeld, M.; Soldano, D. 2002. "Sociabilidad y micropolítica en un barrio «bajo planes»". En: Andrenacci, L. (Org.), *Cuestión social y política social en el Gran Buenos*. Buenos Aires: Ediciones UNGS-Al Margen. Pp. 61-83.
- Cravino, M.; Del Río, J.; Duarte, J. 2008. Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el AMBA en los últimos 25 años. *XIV Enc. de RULCV*. BsAs. FADU-UBA.
- Cuenya, B. 1993. *Programa de radicación e integración de villas y barrios carenciados de la Capital Federal*. Buenos Aires: Mimeo.
- Cuenya, B. 1997. "Descentralización y política de vivienda en Argentina". En: Cuenya, B. y A. Falú (Comps): *Reestructuración del Estado y política de vivienda en Argentina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Cuenya, B.; Almada, H.; Armus, D.; Castells, J.; Di Loreto, M.; Peñalva, S. 1984. *Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín de Quilmes*. Buenos Aires: CEUR.
- Daroqui, A. 2013. *Confinamiento penitenciario un estudio sobre el confinamiento como castigo*. Buenos Aires: Procuración Penitenciaria de la Nación Departamento de Investigaciones.
- Davis, M. (2006). *Planet of slums*. Londres: Verso.
- Davolos, P.; Jabbar, M.; Molina, E. 1987. *Movimiento Villero y Estado (1966- 1976)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- Delaunay, D.; Fournier, J.; Contreras, Y. 2011. "Peut-on mesurer le capital de mobilité pour évaluer ses différenciations sociodémographique et intra-urbaine? Mobilités spatiales et ressources métropolitaines: l'accessibilité en questions". En: *11ème Colloque du groupe de travail «Mobilités Spatiales et Fluidité Sociale» de l'AISLF*. Grenoble: AISLF.
- Di Cione, V. 2002. *Autoconstrucción de viviendas, vida cotidiana y urbanización en Argentina: Consideraciones a partir de la urbanización del Gran Buenos Aires*. El Palomar: Geoamérica. [www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-20.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-20.htm)
- Di Virgilio, M; Perelman, M. 2014. "Ciudades latinoamericanas. La producción social de las desigualdades urbanas". En: Di Virgilio, M.; Perelman, M. (Coords.), *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires: CLACSO.
- Dillon, B. 2012. *Estudio para la cuantificación monetaria del daño causado a la Provincia de La Pampa por la carencia de un caudal fluvioecológico del Río Atuel*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Doherty, C. 2016. "Child education: the hidden challenge for mobile families". En: *Mobile Lives Forum*. [www.forumviesmobiles.org](http://www.forumviesmobiles.org)
- Donato, F.; Ferreira, F.; Vinaud, M.; Marques Da Rocha, C. 2007. "Diretrizes para promoção da inclusão social no âmbito do transporte coletivo de passageiros no Brasil". En *XIV CLATPU*. Rio de Janeiro: ALATPU.
- Duhau, E. 2003. "División social del espacio metropolitano y movilidad residencial". En: *Papeles de Población* Nº 36. Pp. 161-210.
- Duncan, O.; Duncan, B. 1955. "A methodological analysis of segregation indexes". En: *American Sociological Review*, Vol. 20, Núm. 2.
- Dureau, F. 2002. Les systèmes résidentiels: concepts et applications. En Lévy, J.; Dureau, F. *L'accès à la ville: les mobilités spatiales en questions*. Paris, L'Harmattan.
- Engels, F. 1845. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Ed. Diáspora. [1974].
- Fara, L. 1985. "Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos en San Francisco Solano". En: Jelin, Elizabeth (comp.): *Los nuevos movimientos sociales II. Derechos humanos. Obreros. Barrios*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Fernández Fernández, J. 2013. "Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu". En: *Papers. Revista de Sociología*, Vol. 98, Nº 1. Pp. 33-60.
- Flores, C. 2006. "Conseqüências da segregação residencial: Teoria e métodos". En: Pinto, J. (Ed.), *Novas Metrôpoles Paulistas: População, Vulnerabilidade e Segregação*. Campinas (BR): Universidade Estadual de Campinas. Pp. 197-230.
- Flores, C.; Wormald, G.; Sabatini, F. 2009. "Segregación Residencial y trayectorias laborales de jefes de hogar en conjuntos de vivienda social en Chile". En: *Congress of the Latin American Studies Association*. Rio de Janeiro.
- Gacitúa, E.; Sojo, C. 2000. "Conclusiones: pobreza y exclusión social en América Latina y el Caribe". En: Gacitúa, E. et al., *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y Caribe*. San José (CR): FLACSO. Pp. 297-304.
- Gans, Herbert. 2008. "Involuntary segregation and the ghetto: disconnecting process and place". En: *City & Community* 7(4). Pp. 353-357.
- García Borrego, I. 2003. "Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología". *Anduli. Revista andaluza de ciencias sociales* Nº 3. Pp. 27-46.
- García, A.; Zayas, S. 2000. "Aproximación al concepto de exclusión social". En: *Anales de economía aplicada* [Comunicaciones XIV Reunión]. Oviedo: ASEPELT.
- Garrocho, C.; Campos-Alanís, J. 2013. "Réquiem por los indicadores no espaciales de segregación residencial". En: *Papeles de Población*, Vol. 19, Núm. 77. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México. Pp. 269-300.
- Geraiges de Lemos, A. 2001. "La pobreza en América Latina: un retrato de sus metrópolis". En: *VIII Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Santiago de Chile.
- Granovetter, M. 1973. "The strength of weak ties". En: *American Journal of Sociology* Nº 78. Pp. 360-380.
- Granovetter, M. 1982. "The strength of weak ties. A network theory revisited". En: Mardsen, P.; Lin, N. *Social structure ant network analysis*. Londres: Sage Publications. Pp. 105-130.

- Gutiérrez, A. 2005. "Where does demand for public transport stand?" En: Hensher, D. (Ed.), *Competition and Ownership in Land Passenger Transport*. [Selected papers from the 8th International Conference Thredbo8]. Londres: Elsevier Ltd., United Kindom.
- Gutiérrez, A. 2009. "Movilidad y acceso: embarazo y salud pública en la periferia de Buenos Aires". En: XV CLATPU. Buenos Aires: ALATPU.
- Gutiérrez, A. 2010. "Movilidad, transporte y acceso: una renovación aplicada al ordenamiento territorial". En: *Scripta Nova*, Vol. XIV, Nº 331. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Gutiérrez, A. 2012a. "Movilidad y territorio. Herramientas para la integración Sectorial del ordenamiento a escala barrial". En: *II Seminario Internacional Procesos Urbanos Informales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gutiérrez, A. 2012b. "¿Qué es la movilidad? Elementos para (re)construir las definiciones básicas del campo del transporte". En: *Bitácora 21*, Nº 74. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Pp. 61-74.
- Gutiérrez, A. 2015a. "Movilidad cotidiana y metrópolis: desafíos de una dinámica contradictoria". En: Arroyo, M.; Cruz, R. (coord.) *Território e Circulação. A dinâmica contraditória da globalização*. Sao Paulo: Anna Blume. Pp. 313-342.
- Gutiérrez, A. 2015b. "La gestión del transporte metropolitano en Buenos Aires: desafíos para una agenda sobre movilidad urbana. En: *Dos grandes metrópolis latinoamericanas: Ciudad de México y Buenos Aires. Una perspectiva comparativa*. Pp. 238-275.
- Gutiérrez, A.; Apaolaza, R. 2016. "Transporte, movilidad y exclusión social: Hacia un diálogo crucial en la geografía del transporte latinoamericana". En *XIX CLATPU*. Montevideo: ALATPU.
- Gutiérrez, A.; Apaolaza, R. 2017. "Transporte y territorio en la dinámica del capital social. Efectos sobre la juventud residente en los nuevos asentamientos periféricos del Área Metropolitana de Buenos Aires". En: *Actas Conferencia MUEI 2017*. Santiago: PUCCh.
- Gutiérrez, A.; Apaolaza, R.; Blanco, J.; Miglierina, D.; Redondo, D. 2017. "Movilidad y territorio. Propuestas de ordenamiento territorial a escala barrial a partir de estudios de caso en la Región Metropolitana de Buenos Aires". En: Müller, A. (Comp.) *Transporte urbano e interurbano en la Argentina: aportes desde la investigación*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Gutiérrez, A.; Minuto, D. 2007. "Una aproximación metodológica al estudio de lugares con movilidad vulnerable". En: *XIV CLATPU*. Rio de Janeiro.
- Habitat International Coalition (HIC). 2017. *They are not «informal settlements», they are habitats made by people*. México: HIC-GS.
- Haesbaert, R. 2004. "Precarização, reclusão e «exclusão» territorial". Em: *Terra Livre* 2(23). São Paulo. Pp. 35-51.
- Harrington, M. 1962. *The other America. Poverty in the United States*. Baltimore: Penguin Books.
- Hernández, D. 2012. "Activos y estructuras de oportunidades de movilidad. Una propuesta analítica para el estudio de la accesibilidad por transporte público, el bienestar y la equidad". En: *EURE* 38(115). Santiago de Chile.
- Hernández, D.; Rossel, C. 2013. *Tiempo urbano, acceso y desarrollo humano*. Montevideo: PNUD - Uruguay el futuro en foco. Cuadernos sobre Desarrollo Humano.
- Hidalgo, R. 2007. "¿Se acabó el suelo en la gran ciudad? Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile". En: *EURE* 33(98). Santiago de Chile.
- Hidalgo, R.; Urbina, P.; Alvarado, V.; Paulsen, A. 2017. "Desplazados y ¿olvidados?: contradicciones respecto de la satisfacción residencial en Bajos de Mena, Puente Alto, Santiago de Chile". *Revista INVI* 32(89). Pp. 85-110.
- Hiernaux, D. 2007. "Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos". En: *Eure* Vol. 33, Nº 99. Pp.17-30.
- Igarzabal, M.; Vidal, S. 2005. "La geografía de los asentamientos precarios en el AMBA". En: Borthagaray, J. *Hacia la gestión de un hábitat sostenible*. Buenos Aires: Nobuko.
- INFOHÁBITAT. 2007. *Análisis georreferenciado para el seguimiento de las nuevas intervenciones públicas en hábitat, en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Informe Final*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). 1984. *La pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Serie de Estudios INDEC. Ministerio de Economía.

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). 2001. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. Argentina. Buenos Aires: Ministerio de Economía.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). 2010. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. Buenos Aires: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). 2016. *Encuesta Permanente de Hogares del 2do trimestre de 2016*. Buenos Aires: INDEC.
- Inter American Development Bank (IADB). 2000. *Las crisis y la incidencia de la pobreza: macroeconomía socialmente responsable*. Lustig, N. (Cord.). Washington DC: Inter American Development Bank. Sustainable Development Dept. Poverty and Inequality Advisory Unit.
- Inter American Development Bank (IADB). 2007. *Facing the Challenges of Informal Settlements in Urban Centers: The Re-urbanization of Manaus, Brazil*. Washington: IADB.
- Izaguirre, I.; Aristizábal, Z. 1988. *Las tomas de tierras en la zona sur del GBA*. Buenos Aires: CEAL.
- Janoschka, M. 2002. "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización". En: *EURE* Vol. 28, Nº 85. Santiago de Chile.
- Jara, M.; Carrasco, J. 2009. "Indicadores de inclusión social, accesibilidad y movilidad: experiencias desde la perspectiva del sistema de transporte". En *XV CLATPU*. Buenos Aires: ALATPU.
- Jaraíz Arroyo, G. 2009. *Actuar ante la exclusión. Análisis, políticas y herramientas para la inclusión social*. Madrid: Cáritas Española.
- Jordán, R.; Martínez, R. 2009. *Pobreza y precariedad urbana en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL-CAF.
- Jouffe, Y. 2011. "Las clases socio-territoriales entre movilidad metropolitana y repliegue barrial. ¿Tienen los pobladores pobres una movilidad urbana de clase?" En: *Revista Transporte y Territorio*, Nº 4. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Pp. 84-117.
- Jouffe, Y.; Campos, F. 2009. "Movilidad para la emancipación o para el arraigo: interacción de las escalas en París y Santiago de Chile". En: *Revista Urbano* Nº 19. Concepción [Chile]: Universidad del Bío Bío.
- Kauffman, V.; Jemelin, C. 2004. *La motilité, une forme de capital permettant d'éviter les irréversibilités socio-spatiales?* Lausanne: s/d.
- Kaufmann, V.; Bergman, M.; Joye, D. 2004. "Motility: Mobility as Capital" En: *International Journal of Urban and Regional Research* Nº 28. Oxford: Urban Research Publications Limited. Pp. 745-756.
- Katzman, R. [y otros]. 1998. "Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay". En: *Documento de trabajo* Nº 107. Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Katzman, R. [y otros]. 2000. *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*. Santiago de Chile: CELADE-CEPAL.
- Katzman, R. 1996. *Marginalidad e integración social en Uruguay*. Montevideo: CEPAL.
- Katzman, R. 1997. Marginalidad e integración social en Uruguay. *Revista de la CEPAL*, Nº 62. Santiago de Chile: CEPAL.
- Katzman, R. 1999. *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: CEPAL- PNUD.
- Katzman, R. 2001. Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista CEPAL*, Nº 75.
- Katzman, R. 2003. *La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana*. Santiago de Chile: CEPAL-ECLAC.
- Katzman, R.; Filgueira, F. 2001. *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay. Instituto Interamericano del Niño.
- Katzman, R.; Retamoso, A. 2007. "Efectos de la segregación urbana sobre la educación en Montevideo". En: *Revista CEPAL* Nº 91. Montevideo: CEPAL. Pp. 133-152.
- Kellerman, A. 2012. "Potential Mobilities". En: *Mobilities* Vol. 7 No 1. Londres: Routledge.
- Klanfer, J. 1965. *L'Exclusion sociale. Étude de la marginalité dans les sociétés occidentales*. París: Bureau de Recherches Sociales.
- Klitsberg, B. 2003. Pobreza y desocupación en América Latina. El círculo perverso. En: *Encrucijadas* 2(4).
- Kowarick, L. 1983. *A espoliação urbana*. São Paulo: Paz e Terra.

- Kralich, S. 1998. "El transporte urbano entre la globalización y la fragmentación. El caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires". En: *EURE* 24(71). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Lenoir, R. 1974. *Les exclus. Un Français sur dix*. París: Editions du Seuil.
- Léporé, E. 2003. *Exclusión social: en busca de su especificidad conceptual*. Buenos Aires: Fundación Observatorio Social.
- Levy, J. 1994. *L'espace légitime. Sur la dimension géographique de la fonction politique*. París: Presses de la fondation nationale des sciences politiques.
- Levy, J. 2014. "Inhabiting". En: *The SAGE Handbook of Human Geography*. Thousand Oaks (CA): Sage Publications.
- Lewis, O. 1961. *Antropología de la pobreza: cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, O. 1966. "The culture of poverty". En: *Scientific American*, Vol. 215, Nº 4. Pp. 19-25.
- Liguori, M.; Kohan, V.; Andersen, M. 2013. "El aislamiento socioterritorial como técnica de gobierno carcelario. Reflexiones acerca de la actualización y resignificación de las tecnologías penitenciarias de confinamiento en las cárceles federales". En: *Mesa 57* (Coord.).
- Lima, J.; Maia, M.; Lucas, K. 2014. "Renda e tempo de deslocamento pendular na RMR: quais as causas da relação de não monotonicidade para a população de baixa renda?". En: *XVIII CLATPU*. Rosario: ALATPU.
- Lindón, A. "El mito de la casa propia y las formas de habitar". *Scripta Nova*, Vol. 9, Nº 194. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Lizarraga, C. 2012. "Expansión metropolitana y movilidad: el caso de Caracas". En: *EURE* 38(113). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- López, E. 2001. *Políticas socio-habitacionales: Conceptos fundamentales*. La Plata: Escuela Superior de Trabajo Social.
- Lussault, M.; Stoc, M. "«Doing with space»: towards a pragmatics of space". En: *Social Geography*, Nº 5. S/L: Copernicus Publications.
- Maricato, E. 1995. "Exclusión social y reforma urbana". En: *Vivienda Popular* Nº 36. Buenos Aires: Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestivas (SEDECA).
- Maro, N. 2004. "Relating a City's History and Geography with Bourdieu: One Hundred Years of Spatial Distinction in Tel Aviv". En: *International Journal of Urban and Regional Research Volume* Vol. 38, Nº 4.
- Martín Criado, E. 1998. *Producir la Juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.
- Martín Criado, E. 2005. "La construcción de los problemas juveniles". *Nómadas* Nº 23. Universidad Central, Colombia.
- Martín Criado, E. 2012. "El fraude del capital social. Consideraciones críticas en torno a «E Pluribus Unum»". En: *RES* Nº 17. Pp. 109-117.
- Martins, J. 1997. *Exclusão social e a nova desigualdade*. Sao Paulo: Paulus.
- Massey, D.; Denton, N. 1988. "The dimensions of residential segregation". En: *Social Forces* Vol. 67, Núm. 2.
- Mathus Robles, M. 2008. "Principales aportaciones teóricas sobre la pobreza". En: Eumed, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. [www.eumed.net](http://www.eumed.net)
- Mendoza, H. 2011. "El concepto de pobreza y su evolución en la política social del gobierno mexicano". En: *Estudios Sociales* 19(37). Hermosillo, México: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.
- Merklen, D. 1992. *Asentamientos en La Matanza: la terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires: Catálogos.
- Merklen, D. 1997. "Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio: entre las condiciones y las prácticas". *Sociedad* Nº 11. Pp. 21-64.
- Merklen, D. 2005. *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983–2003)*. Buenos Aires: Ed. Gorla.
- Minujin, A. 1999. "¿La gran exclusión? Vulnerabilidad y exclusión en América Latina". En: Filmus, D. (Comp.). *Los noventa*. Buenos Aires: FLACSO-EUDEBA, 53-77.
- Minujín, A.; López, N. 1994. "Nueva Pobreza y Exclusión. El caso Argentino". En: *Revista Nueva Sociedad*, Nº 131. Pp. 88-105.
- Miralles, C. 2002. *Transporte y ciudad. El binomio imperfecto*. Barcelona: Ariel.

- Módenes, J. 2008. "Movilidad espacial, habitantes y lugares: retos conceptuales y metodológicos para la geodemografía". *Estudios Geográficos* 69(264). Pp. 157- 178.
- Molina, J. 2001. *El análisis de las redes sociales. Una introducción*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Molinatti, F. 2013. "Segregación residencial e inserción laboral en la ciudad de Córdoba". En: *EURE* 39(117). Pp. 117-145.
- Murmis, M.; Friedman, S. 2002. "Formas de sociabilidad y lazos sociales". En: Beccaria, L. *et al.*, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires: Biblios – UNGS.
- Myrdal, G. 1962. *Challenge to affluence*. New York: Phanteon.
- Nun, J. 1970. "Superpoblación relativa, ejercito industrial de reserva y masa marginal". En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* Nº 2. Santiago.
- Nun, J. 1972. "Marginalidad y otras cuestiones". En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* Nº 4. Santiago.
- Observatorio del Conurbano Bonaerense (OCB). 2017. Localización de villas y asentamientos. En *Website OCB*: [www.observatorioconurbano.ungs.edu.ar](http://www.observatorioconurbano.ungs.edu.ar)
- Observatorio Social (OS). 2015. *Informe 45. Juventud y Vulnerabilidad Social en Argentina*. Buenos Aires: Observatorio Social, Serie Informes de Coyuntura.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); Banco Interamericano de Desarrollo (BID). 2002. *Juventud, violencia y vulnerabilidad social en América Latina: Desafíos para políticas públicas*. Brasilia: UNESCO / OREALC.
- Organización de Naciones Unidas (ONU). 1996. *Indicators of sustainable development. Framework and methodologies*. New York: United Nations.
- Organización de Naciones Unidas (ONU). 2015. *Issue papers 22 – informal settlements*. UN- Habitat III.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). 1986. *La salud de los jóvenes, un desafío para la sociedad*. Ginebra: OMS, Serie de Informes Técnicos 731.
- Organización Mundial de la Salud y ONU-Hábitat. 2010. *Las ciudades ocultas*. Ginebra. Ediciones de la OMS.
- Organización Mundial de la Salud y ONU-Hábitat. 2010. *Las ciudades ocultas*. Ginebra. Ediciones de la OMS.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE); Banco de Desarrollo de América Latina (CAF); Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2017. *Perspectivas económicas de América Latina 2017 Juventud, competencias y emprendimiento*. Washington: OECD-CAF.
- Orozco, H. 2016. "Vivienda social y Estado neoliberal. Actores de la lucha por la vivienda en Chile". En: *Contested Cities Blog Madrid*. Junio 2016.
- Oszlak, O. 1991. *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: CEDES-Humanitas.
- Palma Arce, C. 2017. "La movilidad vista desde los hogares. Condiciones de vida y capital espacial en la periferia noroeste de la Región Metropolitana de Buenos Aires". En: Soldano, D. (comp.) *Viajeros del conurbano bonaerense: una investigación sobre las experiencias de movilidad en la periferia*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Palma Arce, C.; Miño, M. 2017. "La movilidad vista desde el territorio. Accesibilidad y activos de movilidad de la Región Metropolitana de Buenos Aires y del partido de José C. Paz". En: Soldano, D. (comp.) *Viajeros del conurbano bonaerense: una investigación sobre las experiencias de movilidad en la periferia*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Palma Arce, C.; Soldano, D. 2010. "Capital espacial y movilidad cotidiana en la RMBA. Una propuesta analítica y empírica". En: Rofman, A. (Comp.). *Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Park, R. 1926. "The urban community as a spacial pattern and a moral order". En: Burgess, E. (ed.), *The urban community. Selected papers from the Proceedings of the American Sociological Society*. Chicago: The University of Chicago Press. Pp. 3-18.
- Patton, M. 1987. *How to use qualitative methods in evaluation*. Beverly Hills (CA): Sage.
- Pelli, V. 1994 *Autoconstrucción: El camino hacia la gestión participativa y concertada del hábitat*. Resistencia del Chaco: Universidad Nacional del Nordeste.



- Pérez Sosto, G.; Romero, M. 2012. *Futuros inciertos: informe sobre vulnerabilidad, precariedad y desafiliación de los jóvenes en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Aulas y Andamios, Catálogos.
- Pinto, I. 2005. «Inclusão social pela mobilidade: o caso da região Metropolitana de Salvador». En: *XIII CLATPU*. Lima: ALATPU.
- Prebisch, R. 1981. *Capitalismo Periférico: Crisis y Transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Preston, J.; Rajé, F. 2007. "Accessibility, mobility and transport-related social exclusion". En: *Journal of Transport Geography* 15(3). Oxford: Transport Studies Unit, Oxford University Centre for the Environment. Pp. 151-160.
- Proudhon, J. 1846. *Filosofía de la miseria*. S/L: Mundolibertario.org. [2017].
- Putnam, R. 1993. "The prosperous community. Social capital and public life". En: *American Prospect* 4(13). Washington.
- Putnam, R. 2002. *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad americana*. Barcelona: Galaxia Gutenberg- Círculo de lectores.
- Putnam, R.; Leonardi, R.; Nanetti, R. 1993. *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. New Jersey: Princenton.
- Quijano, A. 1972. "La Constitución del «Mundo» de la Marginalidad Urbana". En: *EURE* Vol. 2, Nº 5. Pp. 89-106.
- Ramírez Plascencia, J. 2005. "Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam". En: *Acta Republicana Política y Sociedad* 4(4).
- Real Academia Española (RAE). 2017. *Diccionario de la lengua española*. [www.dle.rae.es](http://www.dle.rae.es)
- Rerat, P.; Lees, L. 2011. "Spatial capital, gentrification and mobility: evidence from Swiss core cities". En: *Transactions of the Institute of British Geographers*, Nº 36. Londres: Royal Geographical Society.
- Riis, J. 1890. *How the other half lives: studies among the tenements of New York*. Nueva York: MacMillan. [1971].
- Ripoll, F. 2004. "L'appropriation de l'espace au regard des mouvements sociaux contemporains: Quelques réflexions sur les enjeux, modalités et ressources de l'action". En: *Travaux et documents d'ESO*, Nº 21. Nantes: Unité Mixte de Recherche.
- Ripoll, F.; Tissot, S. 2010. "La dimension spatiale des ressources sociales". En *Regards Sociologiques*, Nº 40. Estrasburgo: Association Regards Sociologiques.
- Ripoll, F.; Veschambre, V. 2005. "L'appropriation de l'espace comme problematique". En: *Norois* 47(185). Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Rodríguez Vignoli, J. 2001a. "Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es? ¿Cómo se mide?, ¿Qué está pasando? ¿Importa?". En: *Revista CEPAL Serie Población y Desarrollo* Nº 16. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población.
- Rodríguez Vignoli, J. 2001b. *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*. Santiago de Chile: CELADE-FNUAP.
- Rodríguez, E. 2011. *Políticas de juventud y desarrollo social en América Latina: Bases para la construcción de respuestas integradas*. San Salvador (El Salvador): Documento de Trabajo VIII Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina.
- Rodríguez, J.; Arriagada, C. 2004. "Segregación residencial en la ciudad latinoamericana". En: *EURE* 30(89). Pp. 5-24.
- Rodríguez, L. 2009. "De los espacios de exclusión a la exclusión social y política en el contexto de las ciudades actuales". En: *XII Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República de Uruguay.
- Rodríguez, A.; Sugranyes, A. 2004. "El problema de vivienda de los «con techo»". En: *EURE* 30(91). Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Rosero Bixby, L. 2006. "Capital social, asentamientos urbanos y comportamiento demográfico en América Latina". En: *Notas de Población* 32(81). Santiago de Chile: CEPAL, 73-98.
- Rowtree, S. 1901. *Poverty, A Study of Town Life*. Londres: Macmillan and Co.
- Rubio Guzmán, E. 2011. "La incidencia del Capital Social en las dinámicas de Exclusión/Inclusión: la visión de los profesionales del Trabajo Social". En: *IX Congreso Estatal de Facultades de Trabajo Social*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.

- Ruiz-Tagle, J. 2016. "The broken promises of social mix: The case of the Cabrini Green - Near North area in Chicago". En: *Urban Geography* 37(3). Pp. 352-372.
- Ruiz-Tagle, J. Labbé, G.; Alvarez, M.; Montes, M.; Aninat, M. 2016. "Una teoría del espacio institucional de barrios marginales. Herramientas conceptuales desde una investigación en curso en Santiago de Chile. En: *WPCC-163544*. Serie IV-3B. Madrid: Contested Cities.
- Rutten, R.; Westlund, H.; Boekema, F. 2010. The Spatial Dimension of Social Capital. En: *European Planning Studies* 18(6).
- Sabatini, F.; Cáceres, G.; Cerda, J. 2001. "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias en las tres últimas décadas y principales cursos de acción". En: *EURE* Vol. 27, Nº 82. Santiago. Pp. 21-42.
- Sabatini, F.; Wormald, G.; Rasse, A. 2013. *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca*. Santiago de Chile: Estudios Urbanos UC.
- Sabatini, F.; Wormald, G.; Sierralta, C.; Peters, P. 2010. "Segregación residencial en Santiago: Tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica". En: Sabatini, F. et al. (Eds.), *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas: Análisis censal 1982 – 2002*. Santiago de Chile: PUC – INE. Pp. 19-42.
- Sabuda, F. 2009. "Diferenciación espacial de rendimientos educativos en el Partido de General Pueyrredón. Abordando la vulnerabilidad social desde una concepción territorial". En: *XII Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República de Uruguay.
- Salerno, B. 2012. "Una aproximación a la oferta de transporte público en las urbanizaciones informales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires". *Revista Transporte y Territorio*, Nº 6. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Santos, M. 1996. *A natureza do espaço, técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: Edit. Hucitec.
- Saraví, G. 2008. "Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México". En: *EURE* Nº 103. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Sawaia, B. 2001. *As artimanhas da exclusão. Análise psicossocial e ética da desigualdade social*. Rio de Janeiro: Ed. Vozes.
- Secretaría de Transporte (ST). 2009. *Investigación de Transporte Urbano Público de BUENOS AIRES (INTRUPUBA) 2006-2007*. Buenos Aires: Secretaría de Transporte.
- Secretaría de Transporte (ST). 2011. *Encuesta de movilidad domiciliar ENMODO 2009-2010*. Buenos Aires: Secretaría de Transporte.
- Sen, A. 2000. "Social Exclusion: Concept, Application and Scrutiny". En: *Social Development Papers*, Nº 1. Office of Environment and Social Development, Asian Development Bank.
- Silver, H. 1994. "Exclusión social y solidaridad social: tres paradigmas". En: *Revista Internacional de Trabajo* 113(5-6). Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. Pp. 607-662.
- Soldano, D. 2008. "Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990-2005)". En: Ziccardi, A. (Comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop. Pp. 37-59.
- Soldano, D. 2013. "Confinamientos, movilidad e intercambios Una investigación sobre las condiciones y los modos de vida en la periferia del Gran Buenos Aires". En: Carman, M; Vieira da Cunha, N.; Segura, R. (Coords.), *Segregación y diferencia en la ciudad*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador: CLACSO, Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.
- Spicker, P. 2009. "Definiciones de pobreza: doce grupos de significado". En: Spicker, P.; Álvarez Leguizamón, S.; Gordon, D. *Pobreza. Un glosario internacional*. Buenos Aires: CLACSO.
- Stokes, C. 1962 "A theory of slums". En: *Land Economics*, 38(3). Pp. 187-197.
- Suarez, A. 2004. "Impacto del capital social de los hogares del Gran Buenos Aires de la ayuda obtenida a través de los programas de asistencia social". En: *III Congreso Nacional de Políticas Sociales*. Mendoza: Univ. Nacional de Cuyo.

- Suarez, A. 2005. *Erosión de las estrategias de supervivencia en contextos de creciente pobreza: vulnerabilidad y agotamiento del capital social en hogares de asentamientos precarios del Gran Buenos Aires*. [Tesis doctorado]. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, FFyL.
- Subsecretaría de Salud de Chile. 2009. *Barrios vulnerables 2009. Contribuyendo al desarrollo de capacidades barriales en la reducción de inequidades que obstaculizan y limitan el acceso a la salud*. Santiago: Ministerio de Salud de Chile.
- Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda de la Provincia de Buenos Aires (SUVPBA). 1991. *DPT Arraigo Provincia de Buenos Aires. Una reparación histórica*. Buenos Aires: SUVPBA.
- Szajnberg, D. Mann, M.; Arias, S. 2005. "Estrategias de acceso a tierra y vivienda de movimientos sociales con acción territorial en la CBA". *Theomai*, Número Especial 2005.
- Techo. 2013a. *Relevamiento de asentamientos informales 2013*. Buenos Aires: CIS-Techo.
- Techo. 2013b. *Las voces de los adolescentes en villas y asentamientos de Buenos Aires*. Buenos Aires: CIS-Techo.
- Techo. 2017. *Relevamiento de asentamientos informales 2016*. Buenos Aires: CIS-Techo.
- Toranzo, C. 1977. "Notas sobre la teoría de la marginalidad social". En: *Historia y Sociedad*, N° 13. México.
- Torrecilla, J. M. (2017). *La entrevista*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Torres, A. 2017. "Las 9 etapas de la vida de los seres humanos". *Psicología y Mente*. [Online].
- Torres, H. 1975. "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires". En: *Desarrollo Económico* 15(58).
- Torres, H. 1993. *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.
- Torres, H. 2001. "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990". En: *EURE* 27(80).
- Toudert, D. 2016. "Aislamiento geográfico y disponibilidad de la internet en las escuelas mexicanas". En: *Revista Electrónica Nova Scientia* Vol. 8, N° 17. Pp: 409 –430.
- Touraine, A. 1992. "Inégalités de la Société Industrielle, exclusion du marché". En: Affichard, J.; de Foucault, J., *Justice sociale et inégalité*. París: Ed. Esprit, Série Société.
- Townsend, P. 1979. *Poverty in the United Kingdom*. Harmondsworth: Penguin.
- Urban Habitat. 2017. "Asentamientos informales". En: *Oficial Website Urban Habitat*.
- Valles, M. 1997. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis (Col. Sociología).
- Valyi, L. 2015. *El fenómeno del capital social en asentamientos precarios* (Tesis de Magister). Victoria: Universidad de San Andrés.
- Van Gelder, J.; Cravino, M.; Ostuni, F. 2013. "Movilidad social espacial en los asentamientos informales de Buenos Aires". En: *Estudios Urbanos e Regionais* 15(2).
- Vapñarsky, C. 1998. *El concepto de localidad: definición, estudios de caso y fundamentos teórico-metodológicos para el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Vázquez, J. 2004. "La observación científica en el proceso de constatación de hipótesis y teorías". En: *Theoría: Revista de teoría, historia y fundamentos de la ciencia* 19(49). Pp. 77-96.
- Vera, A. 2013. "El transporte urbano por cable, una oportunidad para mejorar la movilidad de las personas con discapacidad". En: *XVII CLATPU*. Guayaquil: ALATPU.
- Verbitsky, B. 1957. *Villa Miseria también es América*. Buenos Aires: Kraft.
- Veschambre, V. 2005. La notion d'appropriation. *Norois*, N° 195.
- Vidal-Koppmann, S. 2007. "La expansión de la periferia metropolitana de Buenos Aires. «Villas miseria» y «countries»: de la ghattización a la integración de actores en el desarrollo local urbano". En: *Scripta Nova*, 11(245). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Vilagrasa Ibarz, J. 2000. "Los debates sobre pobreza urbana y segregación social en Estados Unidos". En: *Scripta Nova*, N° 76. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Wacquant, L. 2001. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, L. 2007. *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferia y estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wacquant, L. 2008. *Urban outcasts: A comparative sociology of advanced marginality*. Cambridge (UK): Polity Press.

- Wacquant, L. 2011. "El diseño de la seclusión urbana en el siglo XXI". En: *Herramienta* Nº 48. Buenos Aires.
- Westlund, H. 1999. "An interaction-cost perspective on networks and territory. En: *Annals of Regional Science* Vol. 33, Nº 1. Pp. 93-121.
- Westlund, H. 2006. *Social capital in the knowledge economy: theory and empirics*. Berlin: Springer.
- White, M. 1983. "The measurement of spatial segregation". En: *American Journal of Sociology* Vol. 88, Núm. 5.
- White, M. 1983. "The measurement of spatial segregation". En: *American Journal of Sociology* Vol. 88, Núm. 5.
- Wilson, W. 1996. *When work disappears. The world of the new urban poor*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Woolcock, M.; Narayan, D. 2000. "Social capital: implications for development theory, research and policy". En: *World Bank Research Observer* Vol. 15, Nº 2.
- World Bank (WB). 2017. *World Bank Blogs on informal settlements*. Washington.
- Wright, C. 1894. *The slums of Baltimore, Chicago, New York, and Philadelphia*. Washington: Government Printing Office. [1970].
- Yujnovsky, O. 1984. *Claves políticas del problema habitacional argentino*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Zaffaroni, C. 1999. "Los recursos de las familias urbanas de bajos ingresos para enfrentar situaciones críticas". En: Kaztman, R. (coord.), *Activos y estructura de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: CEPAL-PNUD.
- Zanetta, C. 2004. *The influence of the World Bank on national housing and urban policies: The case of Mexico and Argentina during the 1990s*. Aldershot: Ashgate Publishing.
- Ziccardi, A. 2001. *Las ciudades y la cuestión social*. En: Ziccardi, A. *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía*. Buenos Aires: CLACSO.